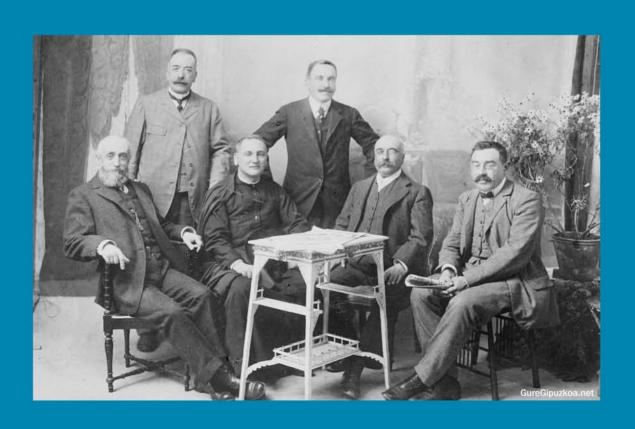
La idea de historia en Arturo Campión

Emilio Majuelo





La idea de historia en Arturo Campión

295, 2011, ISBN: 978-84-8419-220-6



		Página
0	Agradecimientos	5
	1. Con Campión	
_	1.1. ¿Por qué Campión?	7
	 1.2. "Quien a los dieciocho no es republicano no tiene corazón" 	16
	 1.3. Una hoja de ruta: Consideraciones acerca de la cuestión foral 	27
	1.4. La forja de un intelectual	44
	1.5. Entre la cultura vasca y europea	53
$\boldsymbol{\sigma}$	1.6. El intenso círculo de las amistades	74
	1.7. En el entorno de los núcleos de producción cultural	89
	 1.8. Frente a la cuestión social, el militarismo y el caciquismo 	102
\subseteq	1.9. Bajo el foco de las controversias	114
	1.10. El postrer reconocimiento	129
	2. De Campión	
	2.1. Un investigador cauteloso	135
	2.2. En la estela intelectual de su tiempo	152
	2.3. El temor a Leviatán	164
	2.4. Del retrato de Víctor Hugo a la empatía con Hippolyte Taine	175

	Página
2.5. A las puertas de Clío	189
2.6. Ante la historiografía española	212
2.7. En la saga de los historiadores navarros	223
2.8. La consumación de un proyecto historiográfico	239
3. Indice onomástico	273
4. Siglas utilizadas	285
5. Bibliografía	287
Bibliographic Section	295

















AGRADECIMIENTOS

La ultimación de un libro de larga factura, como es el caso, implica el apoyo, la deferencia y la dedicación de muchas y muchos colegas y compañeros dispuestos a facilitar el trabajo del autor y a mejorar con sus advertencias y contribuciones el producto final. No me cabe la duda de que ha sido así. Sobre el valor e interés de lo que aquí presentamos las y los lectores tienen la última palabra. Acerca del desarrollo de los contenidos que este libro acarrea sólo el autor, como es lógico, es responsable. Sobre las mejoras habidas en el proceso de elaboración y redacción del texto, por el contrario, las deudas son manifiestas y es un placer, además de un imperativo deontológico, el darlas a conocer.

Documentalmente la investigación se vio enriquecida por la facilidad de consulta que en el Archivo General de Navarra encontré para bucear en algunos de los legajos del Fondo Campión hasta entonces poco accesibles; dificultad vencida gracias a los responsables de dicho centro documental. El Servicio al Documento y de Préstamo Interbibliotecario de la Universidad Pública de Navarra ha sido imprescindible por su profesionalidad, como es habitual, en el manejo de artículos y libros de difícil localización. Por otra parte, los responsables del Archivo y Biblioteca Resurrección Ma de Azkue me facilitaron sin traba alguna la parte del epistolario de Campión relacionada con intelectuales europeos cuyos fondos se conservan en la sede de Euskaltzaindia.

Determinadas personas han sido fundamentales también en el largo recorrido de este trabajo. Segundo Otazu, enamorado fervoroso de la obra de Arturo Campión, puso en mi mano algunos materiales y catálogos del fondo original archivístico del intelectual vasco. Enorme importancia tuvieron en su momento las conversaciones mantenidas con Joxe Azurmendi e Ignacio Peiró, profundo conocedor el primero del mundo cultural vasco contemporáneo y, el segundo, de la historiografía española del periodo histórico que nos ocupa. José Mª Ripalda me hizo notar la circularidad de algunos de los argumentos expuestos en la primera versión de este texto así como la necesidad de introducir un índice temático más convincente que estructurara la investigación. Mención aparte merecen los desvelos de losu L. Alontso por el resultado final de este ensayo historiográfico que se remontan casi al momento inicial de su gestación; el balance final del mismo debe mucho a sus observaciones.

A lo largo de todos estos años plagados de horas de lectura, escudriñamiento de textos y continuas aproximaciones escritas al tema, ha estado conmigo presente uno de los grandes maestros de la historiografía española, Juan José Carreras Ares, aquel amigo que nos abandonó hace más de cinco años y cuyo saber en este campo tanto se echa en falta.

"En un historiador lo grave no es aquello que resulta de sus sentimientos, de su elección política personal, sino lo que se le impone como consecuencia de las categorías con que trabaja".

Juan José Carreras Ares

1. CON CAMPIÓN

1.1. ¿Por qué Campión?

La imagen de Arturo Campión proyecta una larga sombra en la vida cultural vasca contemporánea. Una sombra densa todavía no disipada por los sucesivos haces de luz que estudiosos e investigadores han lanzado sobre la obra de uno de los titanes de la cultura vasca antes de la guerra civil. Con todo, resta por hacer aún mucha investigación en torno al encaje de su producción en aquel contexto intelectual, sobre su biografía personal y su ideario (acerca de la cultura, la historia, la vida social, la religión y la política) o su presumible vigencia actual. Fue sin duda el autor navarro más influyente del primer tercio del siglo XX en Euskal Herria; como no podía ser menos, deudor, él y su obra, del pasado tanto como fruto de su capacidad creativa y expresión de su medio cultural; navegar por el mar campioniano tiene la dificultad de la aproximación al contorno de sus costas por su variedad y su amplitud. Nacido en 1854, a rebufo de la primera guerra carlista liberal, adquirió una sólida formación en la que destaca el intenso contacto con la cultura europea a través de la lengua francesa. Su longevidad le convirtió en testigo y protagonista de algunos de los temas más emblemáticos de su tiempo: las circunstancias de la nueva guerra civil iniciada en 1872 y la consiguiente desaparición del sistema foral vascongado (problemática absolutamente clave para comprender a Campión); la implantación política del sistema canovista, por un lado, y el peso, por otro, del tradicionalismo en Vasconia; la emergencia y organización del nacionalismo político vasco macerado en el movimiento fuerista precedente que eclosionaría en 1893 y 1894; la actividad del movimiento obrero, el despliegue del imperialismo en un clima de crecientes tensiones internacionales y, después, la guerra mundial, la crisis del sistema restauracionista y la dictadura del general Primo de Rivera; la proclamación de la segunda república y el auge del vasquismo autonomista; y la guerra civil, de nuevo, tras el golpe de estado fascista en 1936. Un amplio recorrido político y cultural, el que rodea su vida, tan intenso como no menos prolijo y polifacético fue el mundo intelectual vasco, europeo y español, por el que circuló.

Ambos círculos, el de la política y el de la cultura, conjugan en Campión como las dos circunferencias simétricas de una moneda. iQué decir de su atención constante hacia la política vasca y española que hace imposible cualquier intento de ubi-

carlo fuera de ella! Kirk, en su elogio de Edmund Burke, se mostró contrariado con algunos autores quejosos de que el ideólogo del conservadurismo europeo moderno hubiera sido utilizado de estilete en cuestiones y debates políticos, habiendo preferido aquellos, protestaba Kirk, el emparedamiento de Burke en el marco académico evitando así su impronta en la esfera política del mundo contemporáneo. Por el contrario, él ensalzó a Burke "como hombre de Estado y como retórico, [que] concebía sus discursos y sus escritos para que tuvieran una utilización inmediata y que sólo fueran empleados por las nuevas generaciones y por la posteridad si eran encontrados útiles". Su aseveración introduce una pregunta similar respecto a Campión, pues ¿no concibió el autor pamplonés toda su obra periodística, sus discursos políticos y conferencias, incluso su obra netamente científica con un sentido político semejante?

Campión, como se ha dicho del conde de Toreno², ha sido un punto de contacto con nuestro pasado; está tocado de ese aire propio de los autores clásicos que ostentan un amplio legado de reflexiones, atributo de aquellas obras a las que, en tiempos distintos, se vuelve una y otra vez en busca de inspiración renovada. Fue leído en su época; durante la dictadura franquista se le mantuvo vivo en los restringidos círculos culturales del exilio nacionalista y republicano donde se le divulgó y también reeditó; luego, tras la muerte de Franco en España, pudo accederse por fin al grueso de su obra editada³. En la estela de ese interés por conocer su pensamiento se inscribe este trabajo.

La amplia obra de Campión permite posibles itinerarios de acceso: invita al análisis de sus variados ámbitos creativos y géneros literarios, sugiere abarcarla desde la reflexión ideológica y el análisis político, aproximarse a ella desde la lingüística y las incipientes ciencias sociales, o relacionarla con el asentamiento decimonónico de la disciplina histórica. Tamaña producción multifacética hace inútil, además de presuntuoso, el acercamiento pormenorizado a todas y cada una de esas actividades desde la especialización reinante en las ciencias humanas y sociales. No es imaginable, y no es nuestro caso, la acumulación de profundos conocimientos de literatura, o de estética, antropología, arqueología, derecho, filosofía, historia o antropología, que requeriría el abordaje total de su obra. El especialista en uno de esos campos de conocimiento sería por supuesto eficaz para el trabajo aplicado a un ámbito particular; quizás, sólo un "especialista del todo", en feliz sentencia de Santiago Montero Díaz, pudiera analizar las ideas base que atraviesan la obra completa de un autor como Arturo Campión. Mi propósito es más discreto: trata de entender y explicar en la historiografía y en las corrientes intelectuales de su tiempo al Campión investigador; saber, en definitiva, del enfoque que tuvo sobre la historia y cómo lo plasmó en su obra, lo que no deja de ser un objetivo ambicioso y amplio. Campión da para mucho, lo que de paso choca con las simplificaciones que de él se han hecho.

No es tarea imprescindible para el fin que nos proponemos en esta obra determinar la exactitud o imprecisión de las aportaciones de Campión en sus investiga-

^{1.} KIRK, Russell, Edmund Burke. Redescubriendo a un genio. Madrid: editorial Ciudadela, 2007; p. 20

^{2.} HOCQUELLET, Richard. "Introducción" al Conde de Toreno, Guerra y revolución en España. Pamplona: Urgoiti, 2008; p. XIV.

^{3.} Ante la dispersión de la obra impresa de Campión resultó fundamental la edición de sus Obras Completas, en XV volúmenes, entre 1983 y 1985, a cargo de la editorial Mintzoa de Pamplona. (En adelante cito por OCM más número de volumen).

ciones a la luz del estado actual del conocimiento científico. Tampoco se ha perseguido establecer o apuntar la vigencia actual de los conocimientos que aportó en sus escritos. Nuestro propósito no se encamina a dictaminar si estuvo o no equivocado en sus apreciaciones según el grado de desarrollo del conocimiento histórico existente cuando compuso su obra. Sólo hemos tratado de dejar al descubierto los esquemas interpretativos de los que él se valió, conocer sus fuentes, y establecer su mundo de relaciones intelectuales con las que contextualizar su obra.

Su visión de la historia fue la cuestión nodal que permeó el conjunto de su actividad intelectual y literaria; una filosofía de la historia o un concepto de historia omnipresente bajo el que se integra y entiende su obra de conjunto, invitando al análisis de Campión a partir de las categorías historiográficas que asumió.

Campión, como tantos otros coetáneos suyos, no vio la necesidad de explicitar sus concepciones historiográficas ni en textos divulgativos ni en escritos específicos en los que quedara reflejado su pensamiento sobre la cuestión. Sin duda la ausencia de universidad en el país, (País vasco, País vasconavarro, Baskonia o Euskal Herria), en la que se impartiera el aprendizaje crecientemente normativizado de la disciplina histórica, trabó la elaboración de una síntesis histórica desde criterios académicos. Pero el contexto cultural vasco del último cuarto del siglo diecinueve no fue ajeno a la investigación histórica, ni en modo alguno fue estéril en ese ámbito para intelectuales como Campión, pues aportaron apreciables contribuciones para una futura síntesis de la historia vasca, ni los incapacitó para la reflexión propia sobre la materia.

Una lectura posible de sus trabajos de temática histórica muestra cómo, de un modo muy personal, elaboró una visión general de la historia vasca que ha gozado de indudable longevidad. Los materiales empleados con los que puede reconstruirse dicha visión de la historia fueron aportados fragmentariamente en el tiempo y colocados paulatinamente en el edificio de su construcción histórica; alejados de una incardinación homogénea y sucesiva en un cuerpo central son respuesta a estímulos e incentivos que el momento dictaba exigiéndole una contestación sin pautas previas fijadas en un plan preestablecido. De hecho, buena parte de su obra obedece a impulsos que la situación política en su concepción más general requería; en la búsqueda de soluciones a esos retos conformó su corpus intelectual, levantando un mapa de cuestiones que detalla cual fue su visión general del pasado. Campión desarrolló múltiples intereses disciplinares relacionados con la historia, mostrándose como un creador polifacético, hombre de vasta cultura, melómano apasionado, sin que todo ese caudal de actividad, desde el periodismo y la política hasta la creación literaria y la investigación del pasado, escapara a la impregnación por lo histórico y por una idea de la historia.

La necesidad de orientar ese itinerario obliga a hablar y a interrogar a su producción por los vericuetos recorridos, por la brújula que le orientó en su tarea. Las numerosas, aunque discontinuas, referencias que el propio Campión hizo a sus mentores intelectuales, a sus gustos y preferencias culturales, revelan, como sucede con los grandes autores, el márchamo espiritual del que se nutrió para adentrarse por los variados ámbitos de la cultura y del mundo intelectual. Su ideario historiográfico puede pues rastrearse, sin duda, al hilo de sus composiciones de carácter histórico pero aquel

abarcó no solo una idea de historia sino una Weltanschauung, una cosmovisión de la vida más que una ideología, en la que la historia fue uno de sus elementos fundantes.

La renombrada capacidad de Campión para abordar materias diversas y su dedicación a numerosos campos de interés se explican por sus cualidades para el estudio con las que completó su rico curriculum. La longevidad de la que disfrutó, casualmente similar a la de toda una plévade de historiadores y escritores conservadores europeos, le facilitó una dedicación intensa a la vida intelectual hasta el último tramo de su vida en el que se hicieron más frecuentes los problemas de salud. Su disciplina de trabajo y vida ordenada a lo largo de más de medio siglo rigieron su actividad, que sólo disminuyó con la inevitable pérdida de visión. Campión no tuvo la tentación, como tantos otros escritores y académicos, de dejar una semblanza autobiográfica en los postreros tiempos de su existencia con la que ofrecer la imagen que tuvo de sí mismo y de su época. Tampoco fue anotador diario de las circunstancias cotidianas en las que se vio envuelto. Carecemos pues de memorias, diarios, dietarios o esbozos biográficos que nacieran de su pluma. Habló en pocas ocasiones y con poco detalle de su padre y su madre, a los que dedicó, eso sí, emocionados recuerdos, frases amorosas fijadas en dedicatorias de sus publicaciones o vertidas en el íntimo ámbito de la correspondencia epistolar, conservada por otra parte en muy escasa medida. Tampoco hay excesivas menciones a otra parentela, incluso a una tan próxima como la familia de su mujer, Emilia Galdeano, con la que mejoró, si cabe, su estabilidad no sólo emocional sino también económica, tan cómoda para el hombre inmerso en el mundo de las letras. Poco podemos hallar de nuevo entre sus documentos, que no haya sido dicho ya, acerca de ese rincón doméstico donde encontrar rasgos de su carácter, recuerdos de la infancia y juventud en la Iruñea de los últimos años de la época isabelina, de sus amigos, contactos y primeros años de su formación.

Hubo, eso sí, confesiones vertidas a la prensa cuando ya gastaba de la madurez de la vida, que completan la imagen que esos mismos medios habían ya publicitado en ocasiones, redundando en la que él mismo ofreció; confesiones debidas al interés de periódicos afectos a su pensamiento por promocionar su proyección pública y, como tales, herramientas de reconstrucción de la experiencia vivida, en la que a vista de pájaro se detectan los mojones, parajes, puntos de referencia en los que reparó y mediante los que se orientó en la vida. Poco dado a confesiones íntimas y particulares, excepto en una notable ocasión, sólo aquellas que lo relacionaban con cuestiones públicas, particularmente culturales o políticas, pueden hallarse en los medios de prensa. A ellas hay que volver para fijar un retrato mínimo de su percepción del mundo político y cultural de la época de la Restauración. Curiosamente, sorpresivamente quizás, Campión tampoco habló de su etapa universitaria y, sin embargo, aquellos recuerdos y experiencias, que hubieron de tener indudable importancia para un joven estudiante como él, desaparecieron de su memoria y nada sabemos de sus vivencias durante su inestable estancia en la capital madrileña. En la única ocasión en que concedió una larga entrevista en la que repasó su actividad pública nada de lo vivido en Madrid quedó plasmado en el papel.

El inicio de su vida intelectual se sitúa en el perfil de una nueva época en la historia occidental, cuando el capitalismo industrial asentado en importantes zonas de Europa hubo de convivir con nuevos movimientos sociales, con el protagonismo del

proletariado industrial y la modificación del mapa europeo por la formación de nuevos estados, con el surgimiento de la cuestión italiana y los albores de la rapiña imperialista, en esa "línea divisoria de los tiempos [que] se encuentra entre 1830 y 1870". Nace en 1854 Campión en un mundo que arrastra la pesada herencia de un tiempo que yace desfallecido, el de las viejas monarquías absolutas europeas, renovado por el liberalismo parlamentario y tocado de un estigma que atraviesa la nueva época, el del asentamiento del mundo burgués. Un mundo en el que Campión se inserta, al que comprende en su desenvolvimiento, y desde el que contiende ideológica y culturalmente. Nacido pues en el tramo final de esa "divisoria de los tiempos", navega al compás de estos durante cuatro décadas, hasta que la nave tras chocar en los escollos de la Gran Guerra, quede varada definitivamente en la orilla de una Europa que en nada se reconocía con la de su juventud.

La imagen de la muerte y de la destrucción no es ociosa en Campión pues remite a momentos claves de su biografía. Publicó en 1876 su primera obra cuando todavía se percibía el humo de las batallas de la última guerra civil con su corolario de dislocación social y ruina económica en Euskal Herria. La otra punta del compás señala en la cronología el año de 1936, el de su última obra salida de la imprenta, rozando el inicio de una nueva y devastadora conflagración civil cuyo inicio y fragor percibió también muy de cerca, falleciendo en pleno desarrollo de la misma. Dos guerras; inicio y final de una obra de desarrollo múltiple, que nació condicionada por la pugna carlista liberal entre 1872 y 1876, y que será mutilada, desactivada y desaparecida durante décadas tras la librada entre republicanos y fascistas desde mediados de 1936 hasta 1939.

La muerte en 1937 salvó a Campión de la ignominia de someterse al militarismo españolista al que había denostado a lo largo de su vida. Quizás, también, le evitó experimentar aquellos apuros inconfesados que sofocaron la vida intelectual de aquellos pensadores no adictos al nuevo régimen, entre ellos algunos de los historiadores académicos que permanecieron en España, mal ubicados en la nueva coyuntura inaugurada por el fascismo español, liberales reprimidos algunos y, por ello, tersos en su genio creativo, obedientes aunque poco efusivos en la actividad pública. Otros, por el contrario, bracearon en aquellas turbias aguas de modo pragmático, merodeando en las lindes que separaban la cooptación desde el poder y la supervivencia académica5. Este improbable, e imposible por su deceso, ralliement de Campión no evitó la marginación y agravio de su obra y del espacio sociocultural vasco en el que ésta se incrusta. El mundo intelectual construido durante décadas más que achicado quedó disuelto, destruido, con todo el bagaje acumulado por el esfuerzo cultural de dos generaciones de vascos que pensaron en vasquista, liberal, republicano, nacionalista o revolucionario. Su obra, ya se dijo, resultó fragmentada, dispersa; su contenido distorsionado por la malinterpretación o el vituperio y, las más de las veces, oculta bajo el silencio.

La consecuencia de todo esto es evidente. Cualquier aproximación a Campión tiene el hándicap de la pérdida de documentación de su archivo personal, del desorden de los materiales que se conservan y que fue acumulando a lo largo de años de

^{4.} KOCKA, Jürgen. "Las clases medias en Europa", en *Historia social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons, 2002; pp. 107-137, especialmente pp. 128-129. La frase entrecomillada pertenece a Romano Guardini, en ARTECHE, José. *Lavigerie*. (*El Cardenal de Africa*). Zarauz: Icharopena, 1963; p. II.

^{5.} Un repaso a la biografía de los historiadores españoles que afrontaron la ruptura de 1939 resulta sumamente aleccionador a tenor de sus actitudes ante el régimen. PEIRÓ, Ignacio; PASAMAR, Gonzalo. *Dicccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos* (1840-1980). Madrid: Akal, 2002.

investigación, de la desubicación de su biblioteca particular y de la práctica desaparición de su correspondencia, fruto de la "desidia" con que se consideró al legado, biblioteca y archivo de Arturo Campión durante las décadas siguientes a su depósito en el Archivo General de Navarra. En estos cuatro últimos lustros, la atención a "lo que quedó del ciclón anterior", como ha denominado a esta situación el autor de referencia más versado en Campión, ha variado sustancialmente en lo relacionado al material conservado⁶. Lo que quedó en el aire después de calma la tormenta puede servir de poso para su conocimiento; lo que voló con el viento de la negligencia, sin embargo, hubiera resultado fundamental para la fijación de sus relaciones no públicas, para el desvelamiento más preciso de sus pensamientos, planes de trabajo y reflexiones sobre sus resultados; en definitiva, aquellos elementos que son importantes para secuenciar "los elementos constitutivos de su vida intelectual".

Campión fue hombre abnegado en el trabajo y afortunado en sus frutos. Buena parte de sus escritos los agrupó según criterios temáticos en diversos volúmenes que denominó y ordenó de forma numérica como "Euskarianas" hasta conformar un total de doce entregas; casi un par de docenas de libros y opúsculos publicados de manera exenta conforman, junto con el conjunto de las "Euskarianas", el grueso más conocido de su obra. Conferenciante y articulista, promotor de iniciativas periodísticas, miembro de las asociaciones y entidades culturales de más renombre en Euskal Herria, miembro asimismo de diversas academias españolas, historiador, crítico literario, novelista, ensavista, filólogo, fueron algunas de las actividades que le dieron nombre y prestigio en el país. Sus artículos sobre la situación del euskera o las ideologías de mayor peso en el momento, sobre su participación directa en la política o como crítico observador de la misma, vieron nacer de su pluma a decenas y decenas de artículos en la prensa y en las revistas culturales más frecuentadas entonces. Hombre activo, de intervención, comprometido desde que le vemos aparecer en la escena pública hasta su declive biológico en el albor de la llegada del régimen republicano, no dejó de ejercer el papel de intelectual inmerso en la defensa de la patria vasca.

El reconocimiento coetáneo de la valía de su obra falla sentencia favorable a su persona y el favor del público, por lo general, no le fue esquivo. Probablemente él hubiera deseado mayor rotundidad y entusiasmo en la recepción de alguna de sus obras literarias por parte del lector y de la crítica, pero la destreza y oportunidad desplegadas en ellas no fueron siempre parejas a los gustos estéticos del tiempo en que vivió. Su presencia en la vida política local, provincial y del país, (fue, por este orden, concejal del ayuntamiento pamplonés en dos ocasiones, diputado a Cortes por Navarra y senador por Bizkaia en momentos tan variados como la década de los ochenta y noventa del diecinueve, y en la coyuntura crítica iniciada en 1917, respectivamente), bajo banderas políticas distintas hizo de Campión una figura conocida, que proyectaba en los breves intervalos de la lucha partidaria la imagen de difícil equilibrio en-

^{6.} LÓPEZ ANTÓN, José Javier. Arturo Campión entre la historia y la cultura. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998.

^{7.} En particular es lamentable la pérdida de su epistolario. La importancia de esta fuente para conocer el diseño de la actividad investigadora de un autor es irremplazable; en ello insiste PEIRÓ, Ignacio, en Los maestros de la historia: Eduardo Ibarra y la profesionalización del historiador en España, trabajo inédito consultado gracias a la amabilidad del autor.

tre el intelectual político y el político historiador. Tan intensa actividad pública cobra como peaje la polémica y él, en distintas ocasiones, estuvo sometido al fuego cruzado de fuertes diatribas que emanaban tanto de asuntos políticos como de otros estrictamente culturales. Campión no las rehuyó; fue persona de combate. De potente capacidad argumentativa, tuvo en su amplia formación cultural recursos para responder a sus detractores en cuantas ocasiones se presentó la batalla dialéctica. La confianza en sí mismo facilitó esa tarea; armado de su pluma disparó las respuestas. Su ordenado sistema de trabajo facilitaba munición presta a ser utilizada tras obtener suficiente pólvora en el seguimiento minucioso y sistemático de las cuestiones problemáticas en prolijas lecturas y en la documentación archivística.

Su actividad política fue mucho más amplia que la estrictamente determinada por los tractos cronológicos que marcan las convocatorias electorales. De hecho, abunda aquella en detalles de política menuda que revelan cómo la política local siempre resultó ser un tema relevante y fue, sobre todo, mucho más atendida en su dedicación periodística que la derivada de sus cargos de representación, la batalla por el voto o el discurso institucional. El sentido político de su actividad intelectual resulta evidente desde el primer momento en que tomó la pluma en defensa de los derechos forales del país, máxime cuando el mundo en el que actuó estaba siendo sometido a convulsiones y crisis, cambios y mudanzas continuas. La gran política, el clima político, condicionó expresamente buena parte de su producción, de manera que se desvanece el sentido de su obra cuando se la aparta de ese criterio de intervención en la cosa pública en torno a la cual fue aquella vertebraba. La obra de Campión se sitúa entre la historia y la política, a caballo de la actividad cultural y el medio político. Nada de esto tiene de extraño en aquellos tiempos en los que las ciencias sociales iban conformándose como respuesta a los retos socioeconómicos y políticos surgidos en la época del imperialismo. De hecho, ¿no se asentó la historia como disciplina justamente para dar legitimidad y carta de naturaleza a los nuevos regímenes liberales. al nacionalismo de los estados?8 Ese fue el momento de Campión, el del asentamiento de los nacionalismos, estatales y no estatales, y en él se incardina su obra completa. Ninguna operación analítica que opere sobre ésta debiera obviar la conexión, no sólo relacional, que se establece entre el medio sociopolítico y la cultura, sino como uno de los ejes explicativos de su producción intelectual.

La reflexión que distingue entre categorías historiográficas y pensamiento político es cardinal en el análisis de la obra de un autor. Juan José Carreras, uno de los más preclaros y agudos conocedores de la historiografía europea, la expuso con claridad neta: "en un historiador lo grave no es aquello que resulta de sus sentimientos, de su elección política personal, sino lo que se le impone como consecuencia de las categorías con que trabaja". El atractivo de Campión como historiador deriva preci-

^{8.} Con estas palabras de Juan Sisinio Pérez Garzón se inicia la obra colectiva *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder: "…*, si por algo se definió la historia en su articulación como saber, fue precisamente para cumplir la tarea de *hacer españoles*", que debemos completar, *"hacer franceses"*, *"hacer alemanes*", etc. La cita en la página 7, editorial Crítica, Barcelona, 2000. Y, ¿por qué no vascos o catalanes?

^{9.} Juan José Carreras Ares reflexionó en esa dirección en numerosas ocasiones durante su docencia universitaria o como conferenciante. La cita expresa está recogida en "Categorías históricas y política: el caso de Weimar" publicado en *Mientras Tanto*, nº 44, Barcelona, 1991; pp. 99-110 y recogido en *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000; pp. 73-85, con selección y nota preliminar de Carlos Forcadell. La cita textual en p. 74 de este último volumen.

samente de la asunción de conceptos históricos heredados y de la autonomía con la que metodológicamente desarrolla sus investigaciones sin dejar de lado sus convicciones religiosas e ideológicas. Que éstas fueran tan intensas y que las llevara marcadas a sangre y fuego en el intelecto y en el pálpito de su corazón, no le impidió estar en el punto de encaje con el proceso general que en el cercano entorno europeo acompañó a la disciplina histórica en su profesionalización. Es la conexión con las corrientes culturales europeas la que invita a entrar en el amplio edificio construido por Campión. Y al adentrarse en él el visitante encuentra numerosas entradas y portillos, quizás también un pequeño lucernario por el que penetraba la pálida luz de la historiografía española, en unos momentos, en los que la disciplina vivía la transición del cambio de siglo decisiva para su futuro.

Campión se adentra en el mundo intelectual del momento desde una ubicación periférica que no le impidió acceder a lo que de importante pudiera producirse en los grandes núcleos culturales europeos. Esto lo hace más grande pues Iruñea, un lugar apartado de los centros académicos y de producción históriográfica, constreñía a cualquiera, y mucho, las posibilidades de engarzar de modo permanente con la institucionalización de la disciplina histórica que en España guiarán primero las Academias, a partir del núcleo marco madrileño desde donde se estructuraron los distintos saberes tras la implantación definitiva del Estado liberal, y la Universidad después. En el siglo entrante, en el veinte, la ausencia de instituciones universitarias en territorio vasco dificultó de nuevo que la obra de los historiadores nativos enlazara con la elaborada en centros universitarios. En éstos, por poner una marca cronológica indicativa pero reseñable, algunas cosas habían empezado a cambiar desde la aprobación de la ley de García Alix en 1900¹⁰. La ausencia de estructuras universitarias públicas en el ámbito vasco condicionó durante décadas la malla de relaciones entre los estudiosos de la historia vasca, y la dejó fuera del camino que marcaban los circuitos de la universidad, la Junta para la Ampliación de Estudios u otras experiencias institucionales innovadoras. La existencia o no de universidad pública fue, desde principios del siglo veinte, y ha sido la piedra de toque para desarrollos historiográficos posteriores¹¹. Pero es falso pensar que todo había sido terreno yermo, al contrario, pues a falta de cen-

^{10.} Ésta ley reestructuró los estudios en la universidad española pasando la historia, de manera definitiva, a tener su centro en la universidad y no en la Escuela Superior de Diplomática o en las Academias. Desde la segunda década se iría asentando la profesionalización historiográfica mediante la publicación de textos y manuales universitarios, la impartición en ese ámbito de enseñanza reglada, la puesta en práctica de modelos de estudio y enseñanza de la historia asentados cada vez más en los de las grandes universidades europeas, la reproducción de ese saber a través de revistas especializadas y de alta difusión, y la formación de alumnos y doctorandos. Estos elementos sirvieron para tejer de manera lenta pero imparable la red de socialización y difusión de enseñanzas en torno a la historia pero muy poco de eso puede decirse que rozara al mundo cultural vasco.

^{11.} Aunque el franquismo rompió con todo tipo de historia liberal y democrática, las instituciones académicas, aun depuradas y repobladas con el personal adicto al régimen franquista, subsistieron, y cuando en el seno de ellas se iniciaron movimientos de transformación interna que retomaron paulatinamente los contactos con la historiografía europea, la reanudación de congresos de temática medieval, la celebración de congresos de historia, la concesión de becas o la publicación de revistas especializadas, la ausencia de universidad vasca se resintió de nuevo del parco cultivo de la historia en el país. MARÍN GELABERT, Miquel A., Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. Zaragoza: PUZ-Institución 'Femando el Católico', 2005. En cuanto a los territorios vascos peninsulares la erección de universidades públicas se inició en fecha tardía; en 1979 nació la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea y en 1988 la Universidad Pública de Navarra-Nafarroako Unibertsitate Publikoa.

tros universitarios surgieron otras experiencias culturales, entidades y asociaciones que suplieron aquella ausencia de estructuras académicas.

Así que la ubicación periférica y el imposible engarce con una estructura universitaria de la que carecía no solo Pamplona, donde Campión residió durante toda su vida, sino también Bilbao, convertida en ciudad cosmopolita desde principios del siglo pasado, no fue óbice para la forja de una obra amplia por más que esa carencia estructural condicionara con el tiempo el futuro de la historiografía vasca.

En ese paisaje cultural aparentemente solitario fue encontrando Campión el nicho de incubación y reconocimiento social a su obra. Fue en el último tramo de su vida presidente de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, académico de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, presidente de la Sociedad Euskal-Esnalea, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, además de miembro de otras sociedades culturales; pero mucho antes, desde hacía décadas había sido laureado y beneficiario de premios y diplomas por la valía de su obra literaria. En cualquier caso su vocación intelectual pudo ser satisfecha a tiempo completo gracias a su desahogada posición económica; de hecho, su formación universitaria como abogado no le llevó al ejercicio de la jurisprudencia ni a emprender actividades asesoras de bufete para lo que, a buen seguro, no le hubiera faltado clientela. La formación jurídica, con todo, tuvo un sitial en el conjunto de su formación intelectual y en algún momento puntual relevancia pública¹².

El público reconocimiento intelectual a su obra desvela la imagen, con la que frecuentemente se le ha dibujado, de un Campión sesudo investigador de archivo; un retrato que, en todo caso, necesita un telón de fondo imprescindible que le de relieve. Campión trabajó en la intimidad pero no en un páramo: no ejerció su magisterio en el terreno académico pero tampoco estuvo aislado; si fue presentado como un titán fajado contra la adversidad de los elementos, no actuó ni ejercitó sus fuerzas en la soledad de su biblioteca. Su influencia innegable en el historiar venidero en Navarra y su visión histórico política que se reflejó en momentos claves de la historia del país. creció entre potentes suministros intelectuales. Desde los primeros momentos de su actividad pública tuvo contactos con el mundo cultural europeo, francés y alemán especialmente, senda habitual de otros escritores que le precedieron. Contó con riquísimos fondos documentales en los archivos navarros sitos en la capital. Pudo, sin problemas insuperables, ir conformando una amplia y selecta biblioteca. Lo crucial, sin embargo, fue su puesta en escena, a mediados de los setenta del siglo XIX, en el momento histórico preciso en el que las fuerzas individuales forjadas en personalidades demandaban agruparse y reflexionar colectivamente sobre el presente, solicitando con urgencia una visión del pasado, una construcción de la historia propia ante el futuro

^{12.} Campión fue el autor del dictamen emitido por el Colegio de Abogados de Pamplona a instancias de una consulta girada por la Diputación de Navarra a dicho colegio acerca del proyecto del Código Civil en 1888. Dicho informe lo finalizó el 15 de marzo de 1888. Archivo General de Navarra (en adelante AGN)-C33158. Fue publicado en diversos números de la revista *La España Regional* de Barcelona en 1889. Como abogado ejerció en escasas ocasiones y en una de ellas, al menos, le debió quedar un amargo sabor de boca cuando en 1891 en un juicio, se falló sentencia contraria a sus tesis basadas en la aplicación del derecho foral en un litigio por herencia. Así que ejerció poco la abogacía (trabajó con otro abogado, Alejandro Ororbia) y la abandonó pronto porque, confesó Campión, "tomaba las cosas con mucho calor, y si lo que yo creía justicia no triunfaba, me dolía extraordinariamente y pasaba muy malos ratos".

angustioso que se cernía sobre sus cabezas y sobre el país. En aquel momento crucial para el mundo vasco los elementos cualitativos que emergían en aquella situación de ruptura, se erigieron como agentes fundantes de futuras dinámicas que abrieron nuevas perspectivas intelectuales por lo que no hubo en puridad una experiencia personal de Campión que no fuera parte de un recorrido colectivo.

Debemos retrotraernos al final de la conflagración carlista liberal. Derrotado el eiército de Carlos VII, el nuevo diseño de la política española se reafirmaba en manos liberales conservadoras transformando el tejido institucional vasco. Campión, como Oloriz, Iturralde o Aranzadi, por citar sólo a algunos navarros importantes en aquella covuntura, no se entienden sino en el seno de una generación que, paradójicamente. se sintió derrotada en la victoria. Si como anticarlista, él, Campión, podía considerarse triunfador frente a ese movimiento político, como liberal vasco se sintió castigado por el centralismo del españolismo canovista. El humus de aquella experiencia frustrante consumada en 1876, fertilizado por las diversas trayectorias de los intelectuales vascos, enriqueció el debate, la creatividad y la asociación en torno a objetivos y reflexiones similares, apremiantes de cara al futuro. En la experiencia común del fortalecido movimiento fuerista descolló Campión, sin duda, por su trabajo constante aplicado a intereses y materias múltiples. Vivió pues, para su propia suerte, en un paisaje densamente poblado de personalidades, no en una estepa deshabitada; en unas circunstancias históricas, iniciadas con la contrarrevolución canovista y el despliegue de la impuesta unidad constitucional española, en las que se tejía un mundo nuevo que anunciaría desarrollos insospechados antes incluso de entrar en el siglo veinte. Frente a tamaño panorama se elevó en actitud vigilante desde su fervoroso catolicismo y su adhesión al sentimiento de pertenencia a un país, su Baskonia, Euskaria o Euskal Herria, con el que se fusionó espiritualmente mediante recursos ideológicos que respondían a una realidad que él interpretó desde la óptica del fuerismo, según el momento, republicano, regionalista o nacionalista.

1.2. "Quien a los dieciocho no es republicano no tiene corazón"

Determinadas circunstancias políticas y familiares fragmentaron los estudios universitarios de Campión. El 4 de marzo de 1871 tras finalizar los estudios de Grado de Bachiller en Arte en el Instituto de Pamplona inició estudios jurídicos. Los pertinentes Estudios Preparatorios los cursó en la Universidad Libre de Oñati en el curso de 1870-1871 y en la de Madrid en el de $1872-1873^{13}$.

Campión vio en 1874 interrumpidos sus estudios universitarios que no retomó hasta el curso de 1878-1879, en Madrid, en el que superó siempre en convocatoria extraordinaria de exámenes las asignaturas de Derecho Mercantil y Penal, Ampliación

^{13.} En Oñati finalizó el Primer curso de las asignaturas Literatura Española y Literatura Latina, con calificación en ambas de Aprobado, mientras que en Madrid superó con Notable la asignatura de Historia Universal. Algunas materias correspondientes a la titulación de Derecho civil y Eclesiástico como el primer curso de Derecho Romano y de Economía Política y Estadística, calificadas ambas con Aprobado, las cursó en 1870-1871 en Oñati. Durante el año académico de 1871-1872, también en Oñati, sólo cursó la asignatura de Derecho Político y Administrativo, en la que obtuvo Aprobado. A partir del curso académico de 1872-1873, ya en Madrid, superó el segundo curso de Derecho Romano, con resultado de Aprobado, y la asignatura de Derecho Civil Español, con Notable. En 1873-1874 superó Derecho Canónico, calificada con Aprobado, y la de Procedimientos Judiciales, también con Aprobado obtenido en examen extraordinario.

del Derecho Civil y Práctica Forense, las tres con idéntica calificación de Bueno. Y los finalizó en el de 1879-1880 al superar Disciplina Eclesiástica en la que obtuvo Aprobado¹⁴. Obtuvo el Grado de Licenciado en Derecho Civil y Eclesiástico el 9 de diciembre de 1880 con la calificación de Sobresaliente en el ejercicio correspondiente en el que desarrolló el tema "Primacía de honor y jurisdicción concedida por Jesucristo a San Pedro y a sus sucesores"¹⁵. En marzo de 1881 se le expidió el título a Pamplona.

Según propia confesión su carrera académica había quedado interrumpida por inexcusables obligaciones familiares, impedimentos derivados de la guerra civil y por problemas de salud que habían trabado el desarrollo normal de sus estudios.

[...] En atención a que le ha sido imposible salir de Pamplona y hacer la presente solicitud en tiempo oportuno, primeramente a causa del riguroso bloqueo que ha sufrido esta plaza, y en segundo lugar, por hacer estado enfermo –aquejado de una afección gástrica- desde últimos de Marzo hasta el presente... Conviniéndole por motivos de salud, trasladar las matrículas ya citadas a Zaragoza... ¹⁶.

Respecto al bloqueo militar de la ciudad el alcalde constitucional de Pamplona, José Javier de Colmenares, certificó que Arturo Campión, domiciliado en la calle Héroes de Estella nº 19,

[...] con motivo del riguroso bloqueo puesto a esta plaza por los carlistas en dos de Septiembre del año pp.do [1874] no pudo salir de la misma, mientras permaneció en tal estado, por hallarse comprometido en su defensa, como Alférez de la cuarta compañía del Batallón de Infantería de la Milicia nacional de esta Ciudad¹⁷.

Su solicitud para el traslado del expediente académico a la Universidad de Zaragoza le fue concedida pero tampoco hizo uso de esta autorización por lo que quedó sin efecto el traslado aprobado; pudiendo examinarse en la Central de Madrid en junio de 1876, desestimó, de nuevo, esta convocatoria¹⁸.

La época de su formación superior a partir de 1870 fue ubérrima en aprendizaje y única en experiencias históricas. Los estudios universitarios en Oñati y Madrid le ocuparon los años que van de 1870 a 1874, fueron reanudados en 1878 y finalizados en 1880, ocupando dos años los imposibilitados por motivos bélicos y otros dos en los que un Campión muy activo salió a la palestra del periodismo y de la opi-

^{14. &}quot;Extracto del Expediente Académico de Arturo Campión y Jaime Bon", AHN (Archivo Histórico Nacional)-Universidades 3753 exp. 2, 26.11.1880. Arturo Campión en aquellas fechas firmaba su segundo apellido con la grafía Jayme-Bon.

^{15.} El tribunal que lo juzgó estaba compuesto por el presidente (firma ilegible), el vocal Melchor Salva y el secretario Francisco Javier Castejón.

^{16.} El deseo de querer examinarse en Zaragoza consta en la instancia dirigida el 28 de abril de 1875 al rector de la Universidad Central. Según detalló el secretario de dicha Universidad Central se refería a las asignaturas matriculadas en el curso de 1872-1873, Derecho Civil Español, Derecho Mercantil y Penal e Historia Universal, y del curso 1873-1874, a las de Derecho Canónico, Ampliación del Derecho Civil, Disciplina Celesiástica y Procedimientos Judiciales, "de –todas– las cuales no se ha examinado". En el extracto del expediente académico citado de noviembre de 1880 sin embargo algunas de ellas figuran como superadas en el curso de 1872-1873.

¹⁷. "Extracto del Expediente Académico de Arturo Campión y Jaime Bon" AHN. Universidades 3753 exp. 2, 26.11.1880.

^{18.} El 14 de junio de 1876 se dirigió por carta al señor rector de la Universidad Central de Madrid solicitando autorización para poder examinarse de Derecho Civil Español el primer día de exámenes sin tener que esperar a "que termine la lista de secretaría en la cual no está incluido por ser su matrícula anterior a este curso", debido al mal estado de salud de su madre a la que debía acompañar "a los baños de Vichy a la mayor brevedad".

nión pública. Esos cuatro años que son el gozne de las dos etapas de su formación académica fueron de los más vitales para Campión. A la edad de veinte años era un hombre que había madurado sus inquietudes y había comenzado a trabajar diversas respuestas a las mismas. No fue poco ese inicio. La travectoria en pos de su culminación, como continuo objetivo perseguido y por lo mismo inalcanzable, le llevó toda la vida. Mostró para entonces una formación, una autoformación, que iba más allá de su experiencia universitaria; los poros abiertos de su inteligencia segregaban deseo de conocimiento y la voluntad de satisfacerlo acabó de moldear su carácter adornado como estaba de una fuerte voluntad y disciplina de trabajo. La declaración de la imposibilidad física de abandonar Pamplona para ultimar el aprendizaje en la universidad madrileña tiene todos los visos de ser verosímil aunque la interrupción de sus estudios no se debió sólo a las consecuencias del bloqueo carlista de la capital navarra, pues en aquel parón académico intervino de manera decisiva su compromiso político neto tras la finalización de la guerra en 1876. Con todo, para esa fecha, la decisión de sumergirse en el recóndito mundo de la cultura vasca estaba tomada. No sólo había marcado un nuevo rumbo en su interés sino que el resto de cuestiones. incluso la de su formación universitaria, quedó temporalmente subordinada a la campaña contra el abolicionismo foral.

La imagen que destilará desde entonces conformará con el tiempo un retrato perdurable: el de un patriota vasco que firmaba sencillamente como 'un nabarro', una persona de decisiones firmes. El punto de inicio de esta caracterización de su personalidad es común en todos los autores que se han interesado por Campión, señalando su coincidencia con la de la tragedia de la guerra carlista liberal. Su caída del caballo en su particular camino a Damasco se ubica en ese preciso momento:

[...] pero cuando el año 76, se dio el último hachazo al roble de Gernika, al eco del golpe injusto despertó el alma de Campión, y desde entonces vive encendida en el santo amor a la tierra con tal intensidad de luz, que sus resplandores se desparraman por libros y más libros, y discursos y más discursos, sin que la luminosidad del foco palidezca [...].

escribiría un enfervorizado periodista reflejando con detalle las palabras del entrevistado Campión, palabras que pudieron haber sido dictadas literalmente por él mismo.

Esa imagen de joven decidido, uncido a un deseado futuro de largo recorrido, el de la construcción nacional del país, fue datada cuarenta años después y, sin embargo, el perfil del protagonista que aparece en ese cuadro resulta todavía nítido: los desvelos iniciales, con vaivenes y aciertos, con desorientaciones momentáneas y momentos de gloria en la ruta fijada, hacía tiempo que habían llevado a buen puerto aquella chalupa en la que Campión se había embarcado cuatro décadas antes junto a señeros personajes de la intelectualidad fuerista. Campión, según esa postrera versión, habría sido el piloto que guió la nave incluso en momentos de incertidumbre, en tiempo de soledad y desesperanza, hasta atracar en puerto seguro, desde donde continuar viaje con renovadas fuerzas. Este desmesurado elogio político al intelectual neto se difundió a la altura de 1917, cuando el nacionalismo político representado por la Comunión Nacionalista Vasca (desde finales de 1916 nueva denominación del PNV) alcanzaba altas cotas de aceptación entre diversos sectores de la población. No resulta nada casual que fuera presentado y elegido senador por ese partido unos meses más tarde de la publicación de dicha entrevista. Aunque, ciertamente, las cualidades con las que le adornaba ese retrato periodístico no dejaban de ser ciertas. Una vez más, política y cultura se enlazaban en una especie de exaltación solo al alcance de unos pocos, alumbrando de nuevo la indivisibilidad de ambas facetas en la obra de Campión. El extasiado periodista, de sobrenombre J.M. Ojarbide, con lenguaje zalamero fue el que relató aquella visita a Emilia-enea, la villa donostiarra de Campión:

De pronto, bruscamente abrieron la puerta, y entró un hombre de regular estatura, de cabeza redondeada, de pelo corto y blanquecino, de tez curtida al sol y a las lluvias. Cruzó rápido el despacho, y resuelto avanzó hasta colocarse junto a mí. Era don Arturo; el maestro de todos¹⁹.

Pero hay que volver a 1876, e incluso al momento previo a su aparición pública en aquella fecha. Los antecedentes familiares muestran la progenie de unos Campión asentados en Pamplona, en donde nació su padre Jacinto, pero provenientes de Lenna en el norte de Italia, de donde era natural el abuelo paterno Juan Campión; Jacinto emparentó con los Jaymebon de Bayona, de donde procedían tanto la madre Juana Amalia como el abuelo materno, Andrés. Los abuelos paterno y materno enlazaron con sendas mujeres pertenecientes a conocidas familias pamplonesas, Juan con Marcelina Olave y Andrés con Cayetana Iñarra²⁰.

Los agitados tiempos políticos de su juventud condensaban una experiencia política intensa. El final expeditivo del largo periodo *isabelino* anunció rupturas traumáticas con el pasado y reacciones virulentas contra el futuro que hablaba de democracia política y republicanismo. Arturo Campión fue en esa especial coyuntura uno más de los muchos adheridos al republicanismo tras la revolución septembrina de 1868. Él lo afirmó rotundamente, republicano

[...] y federal, lo cual, como decía Castelar, es miel sobre hojuelas. Y, aunque el republicanismo se evaporó, perdura mi federalismo, como medio de formar Estados grandes sin menoscabo de las nacionalidades pequeñas.

Eso lo aprendió de Montesquieu, "cuando comencé a leer libros distintos de los de texto, el año 1870, cuando no era bachiller". La línea trazada desde aquel momento histórico hasta la del relato a su cómplice periodista, mucho después, la recorría Campión sin temor a quiebra alguna en su trayectoria,

[...] el federalismo..., es una premisa de la política netamente vasca a que me abracé públicamente el año 1876, cuando contaba veintiún años de edad, y estudiaba Derecho en Madrid. De esa nueva política, que es la política vieja mía, no me he apartado nunca.

Un trazado presentado como inmutable que, sin embargo, incluía entradas al federalismo y al fuerismo entendidos como forma política genuinamente vasca, formulado muchos años más tarde desde una perspectiva nacionalista tras moverse durante un tiempo por el regionalismo integrista. Esta, aparente, promiscuidad de opciones ideológicas con las que fue vistiendo su federalismo anunciaba desencuentros y encontronazos políticos de envergadura. Problemas que Campión no sintió hasta el punto de desviar su tantas veces citado lema, *Euskalerriaren alde,* que presidió muchos de sus escritos; Campión primó el recorrido que conducía a esa meta y obvió el ropaje organizativo con el que se desplazó por el camino.

^{19.} J. Ma de Ojarbide "Arturo Campión", Euzkadi 22.4.1917.

^{20.} El acta de nacimiento de Arturo Juan Estanislao Campión Jaymebon nacido el 7 de mayo de 1854 la recoge José Javier López Antón en *Arturo Campión entre la Historia y la Cultura*: Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998; p. 24.

No faltaron entonces, ni ha deiado de haber ahora, comentaristas que siguiendo el rastro de los diversos uniformes políticos que gastó, olvidaran los fundamentos del pensamiento de Campión para centrarse en las vestimentas organizativas e ideológicas que utilizó para la meior defensa de los fueros conculcados en 1876. Campión puso ese ideal por delante de cualquier organización partidaria o de la adhesión a una dinastía o a un líder político. En los años de su republicanismo juvenil, que él veía como trasunto actualizado de una especie de federalismo gestado durante la historia de la monarquía española en la Edad Moderna, convirtió la exaltación de los fueros vascos en su bandera indiscutible e irrenunciable. Su actitud lo convierte más que en un político que manejara ideologías convenientes a su propio beneficio, en una persona cuidadosa en extremo de sus principios sin importarle abrazar las opciones organizativas que mejor los respaldaran a tenor de las circunstancias. Los ejes vectores con los que entendía el mundo no cambiaron sustancialmente a lo largo de su vida pero sí los instrumentos utilizados para expresarlos, las organizaciones políticas. Esto le valió en los momentos en que se agudizaron las luchas partidarias el remoquete de chaquetero, graciosamente otorgado por todos aquellos situados tanto a su derecha, el carlismo y el tradicionalismo, como a su izquierda, el liberalismo dinástico y el republicanismo. Campión no fue inmune al trato recibido en la prensa carlista, integrista y liberal; indignado, en ocasiones dolido, respondía que le zaherían, "mostrando su caricatura con el pretexto de enseñar su retrato".

La vida cotidiana y familiar o la vida social tienen muchos más matices en lo referente a opiniones, criterios o relaciones personales que la escueta imagen que del mundo real aporta la prensa pamplonesa; ésta, recurso habitual del historiador que sueña historiar así la vida social de una pequeña capital como Pamplona, anuncia un mundo atonal, carente de colorido, cuando no es reo de pecado por su rigidez ideológica rayana en lo irreal. Bien lo sabía Arturo Campión quien en el solaz que otorga la perspectiva y el alejamiento de aquel tiempo pasado, transmite en sus parcos recuerdos familiares una experiencia imperecedera, la de su formación, en la que convivieron maneras de pensar y modos de comportamiento contrarios, dictados por el albur de las circunstancias políticas.

La primera guerra carlista liberal dejó un sinfín de damnificados. El abuelo paterno, Juan Campión, asentado en Pamplona tras finalizar la guerra napoleónica en la que participó en las filas del ejército imperial, se había adherido a la causa del pretendiente carlista. Esto conllevó que fuera perseguido y multado. La intervención de su mujer, Marcelina Olabe, nada menos que ante el general Espartero, logró que las cosas no fueran mucho más allá. Pero esto tuvo otro tipo de consecuencias, pues Juan Campión tomó la determinación de evitar disgustos por este motivo a su hijo Jacinto, (padre de Arturo) y "para sacarle de aquella hoguera de la guerra civil", lo envió a París donde se educó y volvió con ideas muy distintas de las que había vivido en el hogar familiar.

He aquí el origen de la predisposición de Arturo Campión hacia derroteros distintos a los que había recorrido su abuelo y que le facilitaron el camino de abrazar las nuevas ideas que se abrieron paso a finales de los años de aquella década de 1860, con la extinción del viejo moderantismo hegemónico en la política española.

Estas ideas, [las transmitidas por su padre Jacinto, testigo quizás de los acontecimientos revolucionarios de 1848 en la capital francesa, o al menos de la efervescencia política que les precedió], naturalmente, me penetraron; cuando yo tenía catorce años sobrevino la revolución de Septiembre con gran fermentación de ideas y sentimientos. Las más radicales, las más nuevas y utópicas, las expuestas con más elocuencia por una minoría, realmente notable, de oradores, eran las republicanas. Me subyugaron.

Pero, con toda seguridad, su padre Jacinto no volvió cambiado solo ideológicamente por lo vivido en la capital francesa durante el último tramo de la monarquía de Luis Felipe de Orleans. El mismo Arturo al apuntar la finalidad del viaje de su padre a París para que allá se formara, nos deja una prueba, casi definitiva, de la aproximación tan íntima que mantuvo durante toda su vida con la cultura francesa y el conocimiento del idioma francés del que hizo gala desde muy temprana edad. Así la formación humanística de Arturo Campión bebió de fuentes francesas de las que no solo recibió familiaridad en su uso sino que utilizó éste sistemáticamente como elemento de cultura y conocimiento. No es menor la sorpresa grata que recibe el lector nada más contactar con los primeros textos de Campión al comprobar la facilidad con que maneja autores, escritores e historiadores franceses, amén de traducciones vertidas al francés de obras escritas originalmente en otros idiomas.

Para ello había que contar con entusiasmo por la lectura, por el conocimiento.... pero también de los medios económicos suficientes para poder adquirir libros y revistas que nutrieran la biblioteca familiar. Las propiedades rústicas, inmuebles urbanos y la actividad comercial de Jacinto Campión proporcionaron suficientes ingresos que le permitieron vivir económicamente de manera holgada durante toda la vida. Arturo Campión trabajaba, afortunado, no para vivir, pues "todo mi trabajo es voluntario, y nacido de amor al País". Si no vivía de su profesión tampoco lo hacía de sus libros, con los que cubría gastos, amén de que no cargaba el precio de los libros. Su capacidad económica no mermó con el paso de los años. Cuando en 1918 Arturo Campión fue proclamado senador por la provincia de Bizkaia aportó en la documentación exigida un certificado del Banco de España en Pamplona en el que consta, "un depósito de 547.700 pesetas en 4 % interior baio resguardos expedidos en 1902. 1903. 1905. 1909 y 1915, y 72.000 pesetas en 5 % amortizable bajo resguardos expedidos en 1900 v 1906". Ambos valores le rentaban. 21.908 v 3.600 pesetas respectivamente. o sea, una renta acreditada de 25.508 pesetas. Además poseía valores por 39.000 pesetas en 70 acciones de la Compañía de Tabacos²¹. Campión queda socialmente ubicado en esa minoría de familias burguesas de la capital pamplonesa dedicadas al comercio y dueñas de suficientes propiedades urbanas y, en su caso, también rústicas, o poseedores de valores y acciones, generadoras de sustanciosos ingresos²².

Vivió durante mucho tiempo a caballo entre Iruñea y Donostia, ciudades en las que poseía vivienda propia. El trabajo más sistemático donde tenía mayores recursos bibliográficos y documentales lo realizó en Iruñea; la larga temporada de verano la disfrutaba en su villa Emilia-enea situada en Ategorrieta frente al monte Ulia en la capi-

^{21.} Archivo del Senado. Documentación correspondiente a Arturo Campión Jaimebon. En 1918 había sido designado senador con los votos de 114 compromisarios de los 117 que lo emitieron de un censo de 166 electores. Le acompañaron en la candidatura nacionalista vasca Pedro Chalbaud Errazquin y José Horn Areilza, ambos con 116 votos. Un cuarto de siglo antes, el 19 de mayo de 1893, había jurado el cargo de diputado en la lista electoral del partido integrista por el distrito de Pamplona.

^{22.} LÓPEZ ANTÓN, José Javier. Arturo Campión entre la Historia y la Cultura. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998; p. 25, presenta un resumen de la riqueza de Jacinto Campión a partir de la hoja catastral municipal correspondiente al año de 1883. La diferencia de la riqueza catastral declarada por Jacinto Campión en esa fecha respecto a la de su hijo Arturo décadas después, es muy favorable a este último.

tal donostiarra²³. Campión fue persona de hábitos constantes. Se levantaba a las cinco y media de la mañana en Donostia, paseaba mucho, a lo que él achacaba su buena salud. En 1917 recordaba que sus "amigos de café, casino y teatro" habían muerto pero él, hiciera frío o calor, no evitó su cotidiano paseo. La evocación del ambiente de trabajo en su domicilio pamplonés transmite un sosiego que no tuvo en la vida pública:

[...] mi tranquilo retiro de Iruña, donde todo lo tengo dispuesto para que se produzca la atmósfera intelectual donde respiro los cinco o seis meses de mi vida literaria a la sombra de los seleccionados libros y de las carpetas de notas guías, consejeros, modelos y proveedores míos; la necesidad de mi ideación, los titubeos de mi fantasía, las resquebrajaduras de mi memoria, gritándome imperiosamente 'rasga esas cuartillas, quiebra la pluma, se uno de tantos aldeanos, toma el verde, sal del laboratorio de Fausto y báñate en el rocío de los prados al fulgor crepuscular de la luna [...]²⁴.

Esta imagen goethiana no era retórica. Eran ciertas sus palabras, gustó del paseo largo, diario, entre caseríos cuando permanecían en Donostia o por la cuenca de Iruñerria cuando residía en Pamplona; salía de su laboratorio donde buscaba la verdad en la ciencia para solazarse en el paisaje y la naturaleza. Campión aprendió mucho de la gente sencilla, recordaría el padre Bernardino de Estella, idealizando a quien era ya anciano:

iCuantas veces he visto a Campión en días brumosos y tristes recorrer los caseríos y las campiñas de la costa cantábrica! Con su paraguas debajo del brazo, cubierta la cabeza con la clásica boina, iba de caserío en caserío, de campo en campo, conversando con el vasco que guadaña el pasto en el prado, con el que guía la carreta por escarpados caminos, con el que vuelve de la feria, con el que recoge la manzana o extrae de ella su jugo. En estas andanzas conoce los lugares históricos y perfecciona el conocimiento de nuestro pueblo. Ellas le han permitido llegar a su gloriosa ancianidad con un cuerpo sano y una inteligencia clara y robusta [...]²⁵.

Volviendo a su primera declaración republicana recuerda Campión la sentencia de Lamartine en su *Graziella*, cuando escribió "quien a los dieciocho no es republicano no tiene corazón", para reafirmarse,

[...] yo que me precio de haber tenido corazón bastante antes de cumplir los diez y ocho años, fui republicano. Escribí en el periódico republicano de Pamplona La Montaña, artículos de crítica teatral; una vez, pronuncié un discurso contra una monstruosa coalición electoral..., entre carlistas y republicanos, y, por fin, el año 1872, cabalmente cuando acababa de cumplir los consabidos diez y ocho, me alisté en unión de otros amigos de mi edad, entre los voluntarios de la libertad, cuyas compañías reforzaron los republicanos con motivo del alzamiento carlista que terminó desastrosamente en los montes de Orokieta.

Campión, en 1917, tildó aquella decisión de "aventura juvenil, hecha sin permiso de los padres con los consiguientes disgustos en la familia" 26. Una aventura que

^{23.} J. Mª de Ojarbide. "Arturo Campión", *Euzkadi* 22.4.1917.

^{24.} CAMPIÓN, Arturo. "El municipio vasco en la historia", Mosaico Histórico (II), OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 401.

^{25.} Así lo recordó también un familiar suyo, Galbete, a mediados de los setenta. Tomás Yoldi, traductor de Boissonnade por indicación de Campión, cuenta cómo solía verlo en la orilla del río Arga "donde indefectiblemente todos los días..., paseaba, siempre descalzo, bañando sus pies desnudos en la verde alfombra humedecida". YOLDI, Tomás. "Prólogo" a P. Boissonnade *La conquista de Nabarra en el panorama europeo* Buenos Aires: Ekin, 1956; p. VI. La cita de Bernardino de Estella en "A Don Arturo Campión en el ochenta aniversario de su nacimiento", *Euzkadi* 6.05.1934.

^{26.} J. Mª de Ojarbide. "Arturo Campión, ¿republicano?". Euzkadi 7.5.1917. Campión no careció de humor cuando recordaba algunos detalles de ese contencioso republicano a su entrevistador (aunque no consta que se manifestara con idéntico desparpajo en el momento en que se sintió zaherido). Mencionaba que llevó su quepis rojo, como los demás voluntarios, pero sin el triángulo masónico. Los periódicos de la derecha...

para haber durado más de cuatro años hay que considerarla de mayor enjundia que un dislate juvenil sin consecuencias en su pensamiento.

El episodio dramático de la guerra civil al exigir a las personas una polarización inevitable, eliminó cualquier subterfugio posible hacia posiciones intermedias. Los contendientes directos actuaron como dos polos succionadores de las energías vitales de la población obligada a situarse en una u otra posición de manera que en la coyuntura de 1872, momento de la insurrección carlista, no hubo ante sus ojos más opción que ir con el carlismo o contra él. El republicanismo de Campión, más allá del amor al liberalismo templado que pudo abrazar su padre Jacinto tras su estancia parisina y el encandilamiento castelarino que lo habitó, se interpreta mejor como el abrazo a la única opción posible en aquella especial coyuntura: el anticarlismo²⁷.

Luego vino el abandono de ese impulso que le había empujado al republicanismo pues

[...] los republicanos adolecieron de los mismos defectos, vicios, corruptelas, ilegalidades, despilfarros, violencias y abusos, con el desorden por encima, que tan acremente habían echado en cara a los monárquicos.

Cuándo habría llegado a esa consideración no nos es conocido con data indiscutible pero el alejamiento y posterior renuncia republicana conecta con la amargura por la abolición foral de julio de 1876 y sus consecuencias en la política vasca. Aquella atmósfera republicana, plagada de tránsfugas y mutantes al compás de la política del momento nunca desapareció de su memoria e incluso la recreó, muchos años después, en un fragmento literario en el que satiriza a la política y al ejército español. En *La Bella Easo*, novela ambientada en Donostia y publicada en 1909²⁸, en una perorata de casino, pone en boca de uno de sus personajes sus propias reflexiones:

En política no hay vergüenza. Se acuerdan ustedes de Córdova, el que disolvió el cuerpo de Artillería? Sin saber por qué razón, no estando entonces en sus opiniones y sin conocer ni esperar sus efectos, se le ocurrió dar a la tropa el grito de 'IViva la libertad!'. A los veinticinco años de edad era coronel. Apaleó a periodistas y se sublevó el 41 y 43. Fue moderado, unionista, revolucionario, ministro de Isabel II, de D. Amadeo y de la República... La Revolución de Septiembre, qué cosmorama! Recuerdan ustedes a los voluntarios de la libertad? Ustedes habrían sido de ellos... Prim, que como buen sastre conocía el paño, dijo en el Congreso: 'los voluntarios, a campo raso serán vencidos'. Al abrirse las Cortes de la Revolución hubo alarmas y se metieron por las vidrieras. Una tendera preguntó: 'Chico, ha caído una piedra en el escaparate? –No señora: es un voluntario de la libertad²⁹.

^{...}pamplonesa lo habían mortificado con ese asunto, hablando del quepis, trocándolo en ocasiones en morrión, suponiendo el imposible de que había sido guardia nacional en 1854. Le dieron tal tabarra que en un conocido comercio trató de colocar este anuncio con el objeto en cuestión, algo irrealizable pues no lo localizó: "quepis auténtico de don Arturo Campión, voluntario de la libertad contra el alzamiento carlista del año 1872".

^{27.} En el tan citado artículo que Emilia dedicó al autor de *Don García Almorabid*, "El fuerismo en la novela", anota la afiliación de Jacinto Campión a la Unión Liberal, quien con la llegada de la Septembrina "mostró gran regocijo", a diferencia de las lágrimas derramadas por la madre de Arturo. Nota biográfica que sin duda tuvo que suministrarle a Emilia Pardo el propio Arturo Campión. El artículo apareció en *El Imparcial* el 27 de enero de 1890 y luego en 1892 en la colección *Polémicas y estudios literarios*. Esta última versión es la reproducida en las *Obras Completas* de Emilia Pardo Bazán, tomo III. *Cuentos/Crítica literaria* (selección). Madrid: Aguilar, 1973; pp. 928-931.

^{28.} CAMPIÓN, Arturo. *La Bella Ea*so I, OCM-VIII. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 163-165 y 174-175. Diez años antes ya había dado a conocer su opinión sobre la convulsión de 1898 entrando a saco con el ensimismamiento de los españoles por su pasado. Su conclusión es rotunda: "La leyenda de oro, por lo menos en lo que toca al prestigio militar, ha muerto", dejó escrito en "La regeneración y la verdad", prólogo a la publicación de Emilia Pardo Bazán *La España de ayer y de hoy*. Madrid: Administración, 1899, p. 25. 29. *Ibidem*, p. 164.

Campión consideró la política española decimonónica como una ruptura con el modelo de estado compartido o federado que estimaba vigente desde el siglo XVI. Cuando emitió su juicio *antiseptembrino* estaba mostrando el rechazo al estado liberal ensayado a partir de 1812 y la desilusión en una revolución que consideró alicorta por no cortar amarras con viejas prácticas políticas ni asentar el modelo federal de estado. Cuando con más de sesenta años de edad Campión emitió ese juicio no era tan ingenuo como para suponer que el régimen de la I República, por muchas esperanzas que se hubieran depositado en él, pudiera superar limpiamente los retos dejados por los defensores del régimen monárquico y la presión insoportable de la guerra civil, la colonial y la lucha social. De creerlo él así, esa ingenuidad de juicio no recalaría en el lado de Campión sino en el nuestro. Su sentencia contra los modos de hacer de la I República casa mal con su perspicacia de historiador y conviene más a su juicio de persona conservadora.

Si se trata de ubicar mejor su incipiente republicanismo y la inmediata pérdida de estima en aquel régimen hay que volver a un detalle de su declaración fechada en 1917 en la que mencionaba las convulsiones políticas y el desorden, entendido como desorden social, que en su concepción se asociaba al papel turbador que estaban jugando las clases sociales tras la revolución de septiembre de 1868. El incipiente régimen republicano en su hoia de ruta incluía cierta remodelación de las relaciones sociales vigentes hasta entonces. La estructura del poder local, mapa donde se visualizan con detalle los cambios generales, a la vista estaba que iba modificándose. La presión de sectores populares en la vida pública era palpable. Motivo éste del temor con el que vivieron los efectos de esa coyuntura los sectores burgueses, y razón, una de ellas, para ir hacia una república de orden, un régimen en el que el funcionamiento social no se alterara de abaio arriba. Luego, con la caída de Castelar, en quien tenía depositada su confianza, se desplomaron sus últimas ilusiones arrastradas por el militarismo golpista, denostado por Campión, tras asistir "a la famosa sesión del Congreso, disuelto traidoramente por el general Pavía". De modo que cuando la conclusión de la guerra civil replanteó el problema foral, dirá, datando de manera imprecisa, "mi alma estaba 'tabula rasa' en materia de opiniones políticas". Entonces, como escribiera Emilia Pardo Bazán en su glosa de Campión, "gritó en mí la tierra, y no ha cesado ni cesará de gritar hasta que me muera". Así sucedió, en efecto. La tierra, el país, gritó en su seno pero era una tierra a la que quería sin altibajos, un país sin convulsiones contrarrevolucionarias ni sociales. Un país, en definitiva, en el que rigiera la hermandad (inexistente) en tiempos anteriores, aprovechando el camino de la legalidad suficientemente ancho como para andar por él,

[...] para que en él podamos abrazarnos; la historia con su majestuosa enseñanza, el presente con sus tribulaciones, el porvenir que será tal cual nosotros le hagamos, lo exigen; quien guarda en su corazón el fuego que las guerras civiles encendieron, es indigno de pertenecer a la raza euskara; acordémonos que todos somos hermanos y que servir a la nativa tierra es el primero de los dolores del hombre.

Había que perdonar y ensalzar el pasado cultivado por los poetas, "domad la idea de la política, y entonad en vuestras liras de oro un himno de reconciliación que haga desaparecer, ante la imagen de los fueros, todos los lemas de ruines banderías, como las sombras desaparecen ante los rayos del sol!"³⁰. La incomprensión de la característica fundamental de la sociedad burguesa, el ser una sociedad dividida, estaba

^{30.} CAMPIÓN, Arturo. "El primero de nuestros deberes", La Paz, 22.10.1877.

ya profundamente instalada en su ideario sin que, todavía, en su concepción de nación pudiera "apuntar hacia nuevas formas de vida que no conozcan esta división"31.

Desde 1876 en adelante Campión experimentó una decantación de principios: pocos años más tarde estaba identificado con la defensa de un orden social conservador y ostentaba sin paliativos su condición de católico militante. La defensa del fuerismo, como ideología vertebradora de un nuevo modelo de relaciones entre el Estado y los territorios que acoge, le marcó a hierro también en esas fechas, sin contradicción alguna con sus renovados presupuestos ideológicos y morales³². La cerrada defensa del sistema foral vasco que esgrimirá a partir de ahora en todas las actividades públicas que emprendió fue fruto madurado en la coyuntura especial de aquellos años. Fue entonces cuando su fuerismo tuvo expresión pública, se verbalizó y pobló su literatura, dotándolo de elaborado argumento; pero conociendo los antecedentes familiares carlistas de su abuelo y, al menos también los de su abuela Iñarra, hubo de haber una preparación del terreno fuerista no solo intelectual sino también emotiva y ambiental vinculada al entorno de su familia que, sin embargo, nunca le aproximó ni por mera cercanía a la causa del pretendiente. De la fuente de la educación familiar debió manar igualmente su vasquismo, su amor hacia el euskera, regando el campo para la eclosión de su pensamiento fuerista cuando las circunstancias políticas sacudieron violentamente el mundo vascón. Campión se nos presenta desde entonces como un batallador y cultivado elemento de clase media, dispuesto a no aceptar el estado centralizado surgido de la 'dictadura' canovista.

El Campión con proyección intelectual se dio a conocer a partir de 1876 con sus publicaciones y artículos, "he sido periodista de batalla. Desde las columnas de periódicos durísimos he hecho yo campañas furiosas en defensa de Dios y los Fueros". La vinculación con el periodismo (con la política) y con la historia retratan a Cam-

^{31.} Pasado el tiempo del diecinueve y la imposibilidad real de una nación no dividida cambiaría también el gestor de un novedoso modo de vida que, ya no sería, como se ha dicho de Hegel, el intelectual sino la masa, "una masa capaz no sólo de subsistir, sino de articular por sí misma su nuevo proyecto de nación,..., frente a la nación unitaria y abstracta de la llustración". RIPALDA, José Mª. *La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G.W.F. Hegel.* Madrid: FCE, 1978; p. 291.

^{32.} De Manuel Irujo procede la anécdota que atribuye a Estanislao Aranzadi, el profesor de Campión en Oñati, la idea de terminar la segunda guerra civil por un convenio en el cual, "el Estado español dejara sin efecto la ley abolitoria de los Fueros del 25 de octubre de 1839, reintegrando en su régimen foral al Lauburu peninsular constituido en Federación Vasca, cuya finalidad era la unión orgánica y permanente de las cuatro regiones vascas peninsulares para la defensa y estímulo del idioma, la cultura, las instituciones y los intereses del país, que es lo que comúnmente se entiende por Fueros. El documento en el que iban a ser recogidas las bases de aquella propuesta fue denominado 'Manifiesto de Montejurra'. En la postrera de las reuniones que tuvo lugar en Estella, capital carlista a la sazón, para deliberar sobre aquella nobilísima sugestión, afloraron para enfrentarse tres grupos antagónicos. Unos querían 'rey con fueros'; otros 'rey sin fueros'; Aranzadi, opuesto a ambos, acabó proclamando como aspiración de su grupo la de 'fueros sin rey'. Fue quizás la primera posición política adoptada en la que se contiene la sustancia del renacimiento nacional vasco, al afirmar la personalidad espiritual, política e institucional del país, unido y soberano, por encima de la monarquía tradicional. En ella habían tomado ya cuerpo -enlazándose- el respeto a la tradición y el espíritu del siglo, con los principios de la democracia, de la república y del nacionalismo renacentista de la patria irredenta". IRUJO, Manuel, "Prólogo" a Nabarra en su vida histórica de Arturo Campión. Buenos Aires: editorial Ekin, 1971; pp. VIII-IX. Campión en la semblanza que escribió sobre Estanislao de Aranzadi sugirió esa versión de donde Irujo pudo haber recogido la noticia. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel. Daniel Irujo Urra (1862-1911). El carlo-nacionalismo imposible del defensor de Sabino Arana. Pamplona: Pamiela, 1995; pp. 101-106.

pión como un hombre de su tiempo, a la manera de otros muchos a los que se les puede asignar aquellas palabras de Emilio García Gómez pronunciadas en contestación a su amigo Melchor Fernández Almagro, con motivo del ingreso de éste en la Real Academia de la Lengua: "la prensa, en efecto, dijo entonces, es ya una forma de Historia y aun la mejor disposición para las demás, si bien son pocos los que se deciden a dar el salto que de ella los separa"33. Campión estuvo desde el primer momento en la "plazuela intelectual del periodismo" desde donde podría aguijonear a las elites faltas de compromiso cultural y atizar el fuego foral, observación crítica hacia las minorías intelectuales y políticas muy difundida en las últimas décadas del siglo diecinueve conforme se hizo más visible la separación entre las aspiraciones populares y las de las clases cultas³⁴.

Tras su colaboración en el semanario republicano-federal *La Montaña*, mientras estudiaba aún para bachiller, en 1876 se internó en el periodismo de fuste. Cuando Miguel Loredo fundó *La Paz* él estudiaba Derecho en la capital de España. "En aquel periódico ensayé seriamente mis armas de periodista, y sentí la satisfacción de ver mi nombre en la lista de colaboradores"³⁵. La guerra civil había finalizado y la campaña desatada contra el régimen foral en Vascongadas y la reforma del ya modificado de Navarra adoptó rasgos furibundos e inimaginables hasta entonces en la prensa española, tanto madrileña como de provincias, a favor del abolicionismo. La experiencia periodística de *La Paz* fue clave para la historia vasca inmediata al dar el pistoletazo de salida a un conjunto de reflexiones gestadas desde el país ante la anunciada e inminente desaparición foral. La nómina del grupo de escritores y publicistas aglutinado en torno a ese periódico refleja bien la vitalidad de aquella intelectualidad nativa que incluía a un satisfecho Campión, orgulloso de pertenecer a ese dinámico y heterogéneo grupo gracias al cual presentó sus credenciales de escritor.

La relación de continuidad entre los historiadores y escritores vascos de la época isabelina y los que escribieron a partir de la abolición foral no evita endosar a estos últimos el papel constituyente de la conciencia política vasca moderna. Con todo, la importancia del periodo anterior para la historiografía vasca en cuanto a la nómina de autores, descubrimiento de textos, reediciones y publicaciones, o experiencias culturales es indiscutible; Campión buceó en esos círculos intelectuales tanto como en la producción clásica de los siglos anteriores. El listado de autores y de obras durante la época *isabelina* llama la atención por su abundancia sobre todo en los territorios navarro y alavés, a pesar de que en muy pocas ocasiones se ha reflexionado sobre

^{33. &}quot;Fernández Almagro, en alas de su fina cultura y de su noble ambición literaria, no hubo menester de mayor estímulo para darlo. Probablemente no es historiador por haber sido antes periodista, sino al revés: fue primero periodista porque ya pensaba dedicarse a la Historia". VIÑES MILLET, Cristina. "Melchor Fernández Almagro. Aproximación a su vida y su obra", estudio introductorio a *Vida y literatura de Valle-Inclán* de Melchor Fernández Almagro. Pamplona: Urgoiti, 2007; p. XXVIII. Donde se ilustra el texto retomando la conocida dea de Ortega y Gasset, con su ambivalente aristocratismo y adalid de la prensa como medio eficaz para transmitir sus reflexiones: "las formas de aristocratismo aparte han sido siempre estériles en esta Península (...). He aquí porqué (...) he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual del periodismo". p. XXXII.

^{34.} Su discípulo y amigo Jesús Etayo Zalduendo llevaría esa actitud hasta la profesionalización, fundiendo historia y periodismo en un formato único. Una recopilación de artículos periodísticos de Etayo en *Navarra:* una soberanía secuestrada. Historia y periodismo (1923-1931). Tafalla: Txalaparta, 2004.

^{35.} José Mª de Ojarbide. "Arturo Campión. El literato", *Euzkadi* 24.5.1917. Rememoró sus pinitos de periodista, siendo muy joven, cuando escribió su primer artículo en *La Menestra* de Pamplona; publicación con dibujos del alemán Ernesto Borde que duró seis números; Campión la consideró un entretenimiento de amigos.

ello, situación que se mantuvo tras 1876. Una historiografía vasca, la del reinado de Isabel II, entroncada con el asunto vital del triunfo de la revolución liberal y la construcción del Estado, que indica también cual será el contexto político general en el que se entenderá la obra de Campión, polémico con la agenda que marcaba el fortalecimiento de los aparatos del estado liberal.

En torno a la ruptura que marcó la primera derrota carlista y la legislación liberal de 1839-1841 surgieron propuestas que retomó la generación de la abolición foral de 1876; pero fue ésta última la protagonista que marcó el itinerario de la problemática vasca a partir de entonces y durante más de medio siglo³⁶. Los inicios intelectuales de Campión resultan incomprensibles si no se los relaciona con la de los otros escritores de su generación, como extemporánea se muestra la actitud de la *inteligentsia* vasca tras 1876 si se ignora la formulación y asentamiento del proyecto conservador nacionalista español.

1.3. Una hoja de ruta: Consideraciones acerca de la cuestión foral...

Que la imposición del modelo canovista hubiera sido posible tras finalizar una guerra civil tuvo importancia en Campión. Las negativas consecuencias de la primera guerra carlista rondaron en torno a su familia que había experimentado momentos difíciles tras la misma; él sería testigo privilegiado de los desastres acaecidos durante la segunda. De ahí, el contenido crítico que mantuvo frente al militarismo, ave de mal presagio reaparecida cuando le rozó una nueva conflagración civil, la iniciada en 1936. Oue su primer escrito en 1876 abordara el tema de la guerra recién finalizada no fue en modo alguno fortuito y que su objetivo fuera explicar las causas de la misma tampoco. El eje argumental de su opúsculo se basaba en la separación tajante entre carlismo y sistema foral, desvinculando la defensa de éste de los motivos de la guerra. frente a "algunos, muchos, -que- responden señalando al Norte como el lugar de las venganzas: los fueros de Navarra y Vascongadas". La insistencia y repetición en los medios de prensa madrileños, particularmente, de la vinculación entre fueros vascos y guerra civil, lo consideró un reduccionismo interesado que buscaba la identificación del carlismo con el sistema foral vasco para culpar a éste de la responsabilidad de la guerra civil³⁷. La defensa del legado histórico que en 1876 estaba en peligro constituyó desde entonces el motivo principal de toda su actividad intelectual y política. Él, desde Navarra, marcó el terreno en esta pugna dialéctica dejando que los vascongados hicieran lo propio respecto a la defensa y reivindicación de sus respectivas instituciones.

^{36.} La obra exhaustiva y erudita dedicada al estudio de la historiografía vasca a partir de la confrontación definitiva entre liberalismo y absolutismo es la de Juan María Sánchez Prieto, *El Imaginario Vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876.* Barcelona: Eunsa, 1993. Incluye una generosa recopilación de textos suficientemente expresiva de la importancia de la historiografía vasca entre las guerras civiles carlista liberales. Ofrece numerosas noticias sobre reediciones y autores conectados al periodo que nos ocupa, pp. 547-550.

^{37.} La animosidad y virulencia desarrollada en los medios de prensa durante la campaña antiforal merecería un estudio pormenorizado. Campión veía con consternación la frenética actividad en Madrid de las comisiones de otras provincias para conseguir que se redujeran a la nada los fueros vascos a cuenta de considerarlos unos privilegios. En esa lucha desigual a nadie podía extrañar, y menos a Campión, que una de las provincias más animosas en aquel acoso antiforal fuera Santander, rival comercial y turística de Bilbao y San Sebastián.

El final del conflicto armado y la decisión de reanudar sus estudios jurídicos en Madrid coincidieron en el tiempo. Allá en los ratos libres que le dejaban sus estudios fue donde plasmó su interpretación de la guerra recién acabada en un texto que dice mucho del autor, de sí mismo, añadiendo un interés extra a esa modesta publicación. ¿De dónde proviene dicho interés? Sin duda, del que desprende el espíritu de un escritor joven que comienza el iniciático recorrido de explicarse ante los demás, de mostrar sus habilidades intelectuales y de reflexionar sobre las consecuencias de aquel desastre. Ese folleto es sobre todo un muestrario del Campión coetáneo y del futuro escritor, es una hoja de ruta de lo que será su vida intelectual. Ahí reside su importancia.

El escrito *Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra*, fue dedicado por Arturo Campión a la Excelentísima Diputación Foral y Provincial de Navarra el 7 de febrero de 1876. Se inicia con una constatación que implica una necesidad: "la paz es un hecho", y añade una advertencia ante la previsible respuesta gubernamental poco meditada y atenta a la ecuanimidad que podría prestar "nuevo alimento a los rencores y odios de modo que la voz que se alce en defensa de la razón y de la justicia, corre grandes peligros de pasar desapercibida o ser desdeñada"³⁸. La razón y la justicia, por supuesto, estribaban en el mantenimiento del entramado institucional foral. A este opúsculo se añadirían los escritos publicados durante los meses siguientes en *La Paz* en los que se reflexionaba sobre el problema común, contribuyendo a un trascendental resultado neto: se homogeneizó el discurso de la intelectualidad nativa en defensa de los fueros, a pesar de provenir de registros ideológicos muy distintos, conformando una gramática fuerista que tendría larga fortuna en el tiempo³⁹.

La atmósfera en la que creció Campión debió estar impregnada de criterios católicos de conducta en un momento en el que la unificación italiana y la consiguiente cuestión romana reforzaron las críticas al liberalismo. Que la política fuerista se imbricara con el catolicismo nada tuvo de extraño en la década de 1860. A su vez, el aserto, difundido por el fuerismo, que hacía del sistema foral el estado constitutivo de los vascos estaba fijado mucho antes de que se explicitara programáticamente en la política decimonónica. La conformación de la teoría pactista entre los territorios vascos y la corona era asunto añejo; había ido tomando cuerpo y armándose de argumentos al compás de los embates infligidos al sistema foral bajo el criterio de la centralización y del absolutismo borbónico desde mediados del siglo XVIII. Es conocido cómo el jesuita Larramendi teorizó y fortaleció la idea de que el Fuero de Gipuzkoa era fruto del pacto con la Corona de Castilla; un pacto voluntario gestado en 1200, protagonizado por dos entes soberanos, dos estados pactantes, cuya virtualidad histórica, en el caso guipuzcoano, se había mostrado durante la edad moderna por la preeminencia de la nobleza generalizada y la existencia de un idioma propio. Eran estos algunos elementos de "esa competición por los orígenes que obsesiona a la socie-

³⁸ CAMPIÓN, Arturo. Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra. Madrid: Imprenta de Gregorio Juste, 1876; p. 5. Recibió de inmediato los parabienes del liberal El Eco de Navarra, loando al correligionario Campión por la obra de justicia realizada para con el liberalismo navarro durante la guerra. Carta de Pedro Mª Irigoyen. El Liberal Navarro 10 de mayo de 1876.

^{39.} La lista de colaboradores de La Paz puede consultarse en CIAURRIZ, Alberto, *La abolición de los fueros vascos a través de la prensa.* vol. 2º: *La inútil defensa.* Donostia: Auñamendi, 1976; p. 17.

dad estamental", dirigidas sin embargo a demostrar la existencia de la nación guipuzcoana. Larramendi, como Mariana, fue incluso más lejos cuando sostuvo el derecho a la resistencia a los reyes que no cumplieran lo pactado, en cuanto que la potestad de aquellos emanaba de los pueblos y no podía regirse en contra de ellos:

Nada nuevo se añadirá a la precisa argumentación larramendiana tras la desaparición del combativo jesuita, pero la idea del pacto se enquistará ya de forma definitiva en la historia guipuzcoana, hasta el punto de constituir casi una vivencia. Todos y cada uno de los memoriales que a partir de entonces redactará la Provincia usaron de esta idea⁴⁰.

Así, antes de que se iniciara el levantamiento armado carlista el fuerismo había forjado sus armas y había podido batir en su terreno las elaboraciones de encargo propiciadas desde el gobierno borbónico. Campión conoció la obras que fundamentaron aquella argumentación fuerista pues leyó a Larramendi y a Iztueta, así como otros textos similares y, aunque desconocemos si esa lectura la había culminado para 1876, lo que no cabe duda es que el pactismo estuvo presente desde el inicio en sus escritos, reforzado más si cabe por el conocimiento expreso de las obras gubernamentales dirigidas a difuminar la carga política de los sistemas forales vascos.

El pactismo foral entre los territorios vascos y la corona, o el criterio de conducta basado en la moral católica, aparecieron para morar pronto en la obra de Campión; en ésta no podía faltar un espacio amplio reservado a su visión conservadora del funcionamiento social. Su pensamiento no penetró nunca en las cuestiones conflictivas ni le emocionaba cualquier posible cambio o transformación social desde abajo. Pero no puede achacársele tampoco que fuera descuidado y que careciera de una visión de la sociedad, sobre todo, cuando se interponía la cuestión foral en el debate. Se rebelaba contra las informaciones que faltas de comprobación empírica se convertían en flagrantes mentiras⁴¹. En sus atisbos como escritor dio muestra constante de criterios deontológicos en el trabajo intelectual; Campión no podía soportar que los antifueristas trataran las cosas del Norte con total ligereza ni que no se impusieran como meta el ilustrar a los lectores, lo que, por otra parte, atribuía a la mala fe o a la ignorancia crasa. Él encontró base para sus argumentos en la obra de Fermín Caballero, Fomento de la producción rural en España, o de Antonio Bergnes de las Casas⁴², (crí-

^{40.} FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa*. 1766-1833: cambio económico e historia. Madrid: editorial Akal, 1975; págs. 340-352.

^{41.} CAMPIÓN, Arturo. "Una afirmación de *La Política*", *La Paz*, 27.5.1876. En una ocasión, un periodista madrileño imaginó la situación socioeconómica de Vascongadas asignándoles un alto grado de concentración de la riqueza en tan pocas manos, que cualquier campesino vascongado ansiaba vivamente cambiar su suerte por la de cualquier habitante del peor pueblo de Castilla. La indignación de Campión ante tamaño despropósito fue mayúscula.

^{42.} Antonio Bergnes de las Casas (1801-1879) fue catedrático de la universidad de Barcelona y titular de la asignatura de Lengua griega en la Facultad de Filosofía desde 1847. En palabras de su biógrafo, José Antonio Clúa Serena, Bergnes fue "un helenista, editor y rector de la universidad barcelonesa durante el sexenio liberal español"; "editor de centenares de obras, pedagogo inigualable y restaurador o cuanto menos rejuvenecedor de los estudios helénicos en la España del siglo XIX"; y "autor de innumerables crestomanías del griego y de otras lenguas modernas, de discursos sobre cuestiones filológicas, de gramáticas griegas, francesas, de obras filosóficas y de traducciones de temas muy diversos". Ver, "Un trabajo diacrónico inédito de Bergnes de las Casas: 'Sobre la historia del alfabeto griego'". En: Sintagma Revista de Lingüística, vol. 3, 1991; pp. 39-47; "El programa de la lengua griega de don Antonio Bergnes de las Casas", Estudios clásicos, nº 99, 1991; pp. 99-107. "Bergnes de las Casas, helenista del Sexenio liberal español. Semblanza intelectual", Estudios clásicos nº 92, 1987; pp. 59-71. Liberal en sus años jóvenes. Miembro de la Milicia Nacional durante el Trienio Liberal y también en los años definitivos de la revolución liberal en Barcelona, donde fue concejal progresista en 1835, y senador en 1872 con Amadeo I. De su estancia en Inglaterra...

tico con la idea federalista republicana, de ahí su negativa consideración del "disparatado libro" de Laboulaye, *París en América*, si fuera a ser aplicada de modo inmediato en España por "el atraso moral e intelectual del país", asunto que Campión no compartiría por lo que respecta a los territorios vascos). Campión pudo conocer probablemente las obras más políticas de Bergnes, *La verdad sobre la República federal* editada en 1872 y *El Progreso*, *con algunas consideraciones históricas*, *filosóficas y políticas* en 1873; de la primera tuvo que estimar la defensa cerrada que el catedrático de la universidad de Barcelona hizo de la propiedad como defensa y garantía de la libertad civil y, en consecuencia, de la ventajosa comparación que Bergnes adjudicó a Bizkaia (todavía no inmersa en duros conflictos sociales) frente a Andalucía a la hora de defender sus tesis⁴³; también pudo inspirarse en Rodríguez Ferrer que simpatizaba con el fuerismo liberal y que publicó en 1873 *Los Vascongados*, y en el informe expuesto por el "Jurado especial para el nuevo orden de recompensas" sobre las Provincias Vascongadas elaborado con motivo de la Exposición de París de 1867.

Campión desde el primer momento debatió con armas intelectuales en la mano, a partir de un elenco de autores con los que puede no simpatizar ideológicamente pero que habían mostrado interés y estima por lo vasco a cuyo mejor conocimiento habían contribuido. En esa ocasión, y no fue la última, adornó sus exposiciones con aquella frase de Víctor Hugo tan entrañable para Campión, "el que estuvo en el País Vasco, quiere volver a él" (a pesar de que con toda seguridad no detectó sus visitas a Euskal Herria). La imagen preindustrial del país, realidad firme todavía en los años setenta, la evaluaba Campión como un tesoro de virtudes y, aprovechando los juicios de los anteriores autores, preferentemente de la obra de Fermín Caballero, los hacía suyos. El trabajo en el ámbito rural era valorado muy en positivo, un espacio propio en el que todo se aprovechaba y en el que se enclavaba la familia vasca, dechado de virtudes morales⁴⁴; la ausencia de jornaleros debida a la división de la propiedad entre las fa-

^{...}vienen sus contactos y cercanía a credos filantrópicos, cuáqueros, que como editor de libros ingleses de impronta protestante dio profusamente a conocer. Alcanzó el rectorado de la Universidad de Barcelona tras la revolución de 1868, aunque Clúa lo considera en esas fechas persona de talante moderado y "armonizador de tendencias".

^{43.} Bizkaia y Andalucía resultaban opuestas por su carácter, clima, organización social, posición geográfica, bienestar, educación y virtudes domésticas, por el número de propietarios y de jornaleros, por el amplio régimen patriarcal y de propiedad familiar vasco frente al señorío. Bergnes sentenció: "desde la revolución del año 68, los Andaluces son ciudadanos de derecho, y desde remotísimos tiempos son los Vascongados ciudadanos de derecho y de hecho", La verdad sobre la república federal. Reseña histórica de las repúblicas federales antiguas y modernas, con algunas consideraciones sobre la democracia, el ateísmo, el absolutismo, el socialismo, la propiedad, etc. Barcelona: Imprenta de Tomás Gorchs, 1872; p. 79. Escéptico con el federalismo encontraba, sin embargo, explicable la opción de la república federal en aquellos momentos a causa de "los abusos, ya históricos, por lo inveterados, de todos los poderes centrales que hasta ahora han regido a la nación". En El Progreso con algunas consideraciones históricas, filosóficas y políticas. Barcelona: Imprenta de Oliveres. 1873: p. 62.

^{44.} Cuatro décadas después seguía soñando con la inmutabilidad de la célula familiar: "el espíritu de la familia nabarra estable que ha llegado hasta nuestros días, resistiendo, sin descuajarse, los embates de invasiones y guerras civiles, largas y cruentas como pocas, sin que nunca las convulsiones históricas hayan sido seguidas de nefarias convulsiones sociales, de conmunnes parisienses y de soviets moscovitas. Saludémosle con respeto, con veneración, ahora que ha de luchar contra el vil materialismo reinante, más desorganizador mil veces que aquellas guerras y aquellas invasiones". "La familia de San Fco. Javier", Mosaico Histórico (II), OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 358. No hay que olvidar que fue una idea expresada en una conferencia y en el contexto sociopolítico de principios de los años veinte, en nada parecido al mundo vasco que describieron Rodríguez Ferrer y Fermín Caballero.

milias aseguraba una cierta sociedad igualitaria, sin grandes diferencias de clases; el impulso de la enseñanza, la beneficencia pública, así como la probidad de las costumbres y el menor número de delitos que Campión consideraba como características propias del país, forjaron el elevado concepto moral de éste y le comprometieron en su defensa. Que esa idea de Campión sobre la que construyó el diagnóstico de la realidad vasca sea algo tan manido como artificioso, que incluya tanta generalidad y desconocimiento como inconcreción no importa ahora tanto como destacar que la añorada armonía social fue uno de sus pilares ideológicos fundamentales. En ese artículo publicado en *La Paz* en mayo de 1876 resalta prontamente su actualizada puesta al día en novedades bibliográficas, pues tanto las obras citadas de Bergnes de las Casas como la de Rodríguez Ferrer eran publicaciones recientes.

El cuerpo ideológico de Campión se cinceló a prueba de resaltes. La viva controversia que permitía el medio periodístico contribuyó a aquilatarlo conforme ensayaba respuestas a las cuestiones que en el orden político le interpelaban. Su papel como intelectual se configuró entonces, como si una obligación moral le impeliera a presentarse como el portavoz de los intereses de un país herido e indefenso. Está por hacer el análisis enjundioso de la prensa de la época y de las intervenciones de Campión en ella, lo que impide aún mostrar su perfil político completo con los matices precisos que le darán relieve. Era, con todo, contrario a cualquier pensamiento teleológico que aventurara el cierre histórico a cuestiones humanas tan importantes como el devenir del pueblo euskaro. La versión filosófica de impronta positivista tan frecuente en cierto pensamiento progresista decimonónico la consideró siempre nociva para el conocimiento; el pensamiento que contemplaba el devenir histórico desde el inexorable curso de leves históricas nunca fue de su agrado, menos aún desde un criterio moral por cuanto bajo ese cientifismo se daba carta de naturaleza al dominio del fuerte sobre el débil, del inmoral sobre el honesto. Los ejemplos políticos que mostraban la injusticia de ese proceder los estaba viviendo en carne propia ante la 'necesidad' histórica con que se presentó la uniformización política sancionada por el estado canovista. Ubicaba ese modo de actuar exactamente en el lado contrario a su razonamiento por propugnar la aniquilación de la libertad y la interpretación del mundo, por formular la historia y el hombre en términos reduccionistas, obviando la complejidad del ser humano en detrimento de un cientifismo romo y excluyente. De la importancia de aquella campaña antifuerista en el diseño de la hoja de ruta de Campión dará cuenta el interés que puso desde siempre por poner en su sitio a aquellos tópicos sobre el pueblo vasco que difundidos sin freno tocaron su fibra más íntima. Su obra inmediata sobre el euskera o la recopilación de materiales sobre cultura vasca que será el origen de El Genio de Nabarra se entienden mejor como respuesta a todo eso⁴⁵.

^{45.} Los dichos en la prensa madrileña eran ubérrimos en negar un lugar digno a la cultura vasca y constituyen un material de primera mano para retratar sicológica y culturalmente a sus autores: "la raza euskara es una raza teocrático-reaccionaria –que— no ha dado un solo nombre a la ciencia ni un solo nombre al arte"; Ignacio de Loyola era retratado como "un enemigo del humano progreso"; "los euskaros –como— los representantes de la infancia de los pueblos; sus hábitos patriarcales son incompatibles con la vida moderna tan agitada y tan varia; sus libertades representan el egoísmo y sus virtudes son inútiles; ese pueblo que legisla a la sombra de un árbol, es un anacronismo viviente"; el deseo de acabar con la existencia euskara a sabiendas de que el día que eso ocurriera no pasará nada porque no se tenga en cuenta a unos miles de campesinos y marinos "estúpidos, reaccionarios e incultos". La retahíla de los estereotipos y denuestos fue incontable; su historia está por hacer.

Es así como la concepción de la historia de Campión está ligada también de manera indisoluble a la historia reciente del país. La cruda realidad de la guerra de 1872 y su final está totalmente alejada en su obra de cualquier descripción épica y romántica elogiosa de aquellos hechos de armas. Campión, que pronto mostró una especial destreza como escritor, cubrió bellas páginas redactadas en un rico castellano, sonoro y fresco, abundante en metáforas, nutrido de citas de escritores y clásicos del pensamiento, para hablar de aquella lucha que vivió desde el inicio. La guerra "tiene lugar entre los que habitan un mismo suelo, y poseen en común un mismo pasado glorioso, y tienen idéntico destino que cumplir, la guerra es abominable", pues en la herencia cainita que es la guerra civil, "las victorias de unos y de otros, son siempre derrotas para la patria". No tuvo condescendencia, ni en 1876 ni nunca, con los que emprendieron el camino de las armas. El ideal que justificara esa decisión en seguida quedaba empañado por los horrores y abusos que siempre acompañan a los conflictos. Como indicara en Consideraciones..., en advertencia a Cánovas, sólo el desarrollo del derecho tenía capacidad para aminorar los dañinos efectos del combate que en la sociedad civil registraba la historia. La historia, ese todo configurado a partir de la experiencia de nuestros antepasados, escribió, cimiento del actual presente y humus al mismo tiempo de la sociedad futura. El impacto de la guerra civil y la desintegración del sistema foral en 1876 había sido tan tremendo que sacudió con fuerza la conciencia de Campión y de la intelectualidad vasca del momento tanto como a la de los escritores españoles afectó la pérdida de las colonias y el derrumbe del imperialismo español, el llamado desastre de 1898; aquella fecha de 1876 abrió una nueva perspectiva en la vida vasca tan fundamental como punto de llegada y proyección de otro ciclo político y cultural lo fue 1898, un momento decisivo para el comienzo de "reacciones vitales muy variadas y expresivas" 46.

Ambas coyunturas motivaron una profunda crisis de cuyo cuerpo emergieron destellos de conciencia nacional. Los males de la patria vasca los situó Campión en la división interna, como había puesto de manifiesto la intentona carlista, y en la supeditación de su ordenamiento institucional al estado centralista; se buscaron remedios, uno de ellos dio en la formación de asociaciones patrióticas de corte cultural, uno de cuyos ejemplos más señeros y temprano fue la Asociación Euskara de Navarra en la que Campión se implicó a fondo. Del Campión de aquella coyuntura tan especial podría decirse que había hecho suyo, trasmutándolo a la nacionalidad vasca, el "análisis vindicativo del carácter nacional y su papel histórico como espejo de orientación futura", que de modo harto elocuente defendiera años después Rafael Altamira en su afán regenerador de la educación española, achacando éste, eso sí, a la falta de democracia la perpetuación de la pobreza, incultura y atraso⁴⁷. La enorme distancia cronológica y de personalidad entre ambos autores a la hora de diagnosticar las dolencias respectivas, no evita indicar su coincidencia en el remedio propuesto, más cul-

^{46.} Cristina Viñes, *op. cit.*, p. XXXIII. La fracasada experiencia del sexenio democrático también había compungido a la intelectualidad liberal y romántica española pero su reacción en la vida pública no será visible hasta dos décadas después y de una forma muy distinta a la anterior, reivindicando su intervención en la política desde "los valores inherentes a su propio oficio, una posición en la sociedad que les permite ser autónomos respecto del Estado". JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004; p. 62. 47. ASÍN, Rafael. "Introducción" a *Psicología del pueblo español* de Rafael Altamira. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998; p. 18-19.

tura, conocimiento y entrega a la patria respectiva. El Altamira dolorido que en 1898 pergeña las páginas de su *Psicología del pueblo español* muestra un sentimiento nacional similar al que Campión había expresado con otros registros para su patria vasca veinte años antes. La pesadumbre del nacionalista español de fines de siglo no estaba alejada de la del patriota vasco en 1876, cuando aquel reconoce que

[...] el verdadero problema que ha latido en este dolorosísimo proceso, y que aún palpita, agitando todo el cuerpo social, es el de la patria, planteándose en las formas de su concepto, de su valor, de su estado actual y su historia, de su significación en el mundo y del sentido y carácter que ha de llevar la necesaria regeneración de nuestro pueblo, considerado como una persona claramente definida y real en el concierto de las otras muchas en que se divide hoy la humanidad civilizada. Por eso mi pluma acudió lógicamente a escribir, ante todo, acerca del concepto de patria y de la necesidad de las divisiones nacionales, para afirmar, si así resultaba del examen científico de los datos históricos y sociológicos, nuestro derecho a la vida⁴⁸.

El análisis de los distintos factores de las situaciones respectivas así como las conclusiones políticas que uno y otro propusieron fueron diametralmente distintos en lo político pero el motivo de su reflexión y su expresión fue el mismo, la conciencia nacional.

Campión, como quince años después Estanislao Aranzadi diría del ministro de Hacienda en el gobierno sagastino, Gamazo, proclamó lo positivo de la profunda crisis política e institucional del momento:

[...] el infortunio también es útil a los pueblos, o la felicidad enerva: pero el dolor es el pan de las almas fuertes. ¿Quién es capaz de decir la cantidad de heroísmo que hace germinar una lágrima? Las razas ilustres son como los torrentes; al chocar con el obstáculo se encabritan, amontonan sus esfuerzos y saltan por encima, arrancando un himno a la poesía y un aplauso a la historia.

Y descendiendo a lo concreto.

[...] hoy el pueblo euskaro experimenta una inmensa desdicha, de esas que imponen respeto hasta a lo más viles. Durante el combate, muchas encolerizadas voces le dirigieron sus insultos y denuestos; pero desde que el hacha fatal se hundió en el tronco de nuestras libertades, todos han guardado respetuoso silencio, como si comprendieran la verdad de aquellas palabras que un orador ilustre pronunció el día que se votó la ley del 21 de julio [de 1876]. 'Algo grande muere hoy, señores, en esta tierra de España'. Y en efecto algo grande moría: pero moría momentáneamente tal vez, y esta creencia era un consuelo del desdichado pueblo, porque si el infierno es tan terrible, consiste en que en sus puertas se halla extendido el cadáver de la esperanza.

A grandes males grandes remedios podría haber entonces suscrito Campión, pues anunciando un pensamiento que se materializará de modo intermitente desde entonces y definitivamente a partir de 1895, postula un mensaje político estrictamente nacionalista vasco. Su originalidad no estribaba tanto en el diagnóstico de la enfermedad sino en la rotundidad del remedio propuesto. El mal inmediato que debía atajarse en la tierra euskara, escribió, "es la existencia de partidos, cuyos ideales nada tienen que ver con nuestra peculiar existencia, y que, por el contrario, fueron causa de su ruina". La existencia de partidos que obviaban los intereses generales, esa "peculiar existencia" foral, habría destrozado Baskonia.

^{48.} ALTAMIRA, Rafael. "Prólogo" a la primera edición de *Psicología del pueblo español*, p. 54. Un sentimiento patriótico que destaca en su prólogo a los *Discursos a la Nación Alemana* de Juan T. Fichte que él mismo había traducido, subrayando "la importancia de los problemas nacionales" que el filósofo alemán simbolizó, alejado, eso sí, de la lectura exageradamente chauvinista que se hacía en la Alemania del tiempo de Altamira.

Cuando el proyecto periodístico de *La Paz* fue arruinado a base de multas y suspensiones, Campión mantuvo el contacto estable con los hombres más reconocidos de la cultura vasca que habían participado en esa combativa publicación. Fue la época de la, ya mencionada, Asociación Euskara de Navarra, (AEN), fundada en 1877, y de su *Revista Euskara* (*RE*) que vio la luz en 1878, una de las primeras entregas de la intelectualidad navarra sobre los problemas políticos y culturales del país y uno de los mojones del renacimiento cultural vasco que eclosionó en la década de 1870⁴⁹. Como sucediera con *La Paz* en 1876, las circunstancias políticas imposibilitaron a la AEN una actividad y un periodismo político de denuncia del centralismo pero alimentó al fuerismo como movimiento sociocultural dando cara positiva, como había expresado Campión, al infortunio del momento. La Asociación Euskara de Navarra se presentó como un centro en el que no cupieran los distingos ideológicos que habían polarizado al país durante años:

[...] la Asociación enarboló resueltamente la bandera de la caridad, del perdón de las injurias, la bandera de la unión destinada a sobreponerse a nuestras miserias..., a ella [a la Asociación] acudieron hombres de las diversas clases sociales, hombres de los diversos partidos; al traspasar los umbrales de esa puerta desaparecían las diferencias; del antiguo sectario únicamente quedaba el navarro, el vasco; la hidra de la política si no domada, al menos estaba dormida.

Expresión neta de una emergente conciencia nacional vasca en cuanto defensora de una política para y desde el país:

La Asociación Euskara ha venido a llenar un gran vacío, ha venido a defender y servir un ideal que debe ser sagrado para todos los hijos del país vasco-navarro. Cuando en este siglo de las grandes transformaciones, resucitan para la vida social tantas nacionalidades que parecían condenadas a la muerte por los inapelables fallos de la historia, el pueblo euskaro tal vez perdía al contacto de las nuevas sociedades, parte de las virtudes que hasta ahora podían llamarse ingénitas en su raza, y se entregaba a la copia servil de los usos, de las costumbres, y lo que es más triste aún, de las pasiones y de los vicios que la rodean. La Asociación ha querido ser como la vestal que vela por la existencia del fuego sagrado; ha querido constituirse en guardián, aún más, en depositaria de las tradiciones de la vida histórica del país, conservando su lengua, popularizando el conocimiento de sus hazañas, explicando sus leyes, desarrollando sus intereses materiales, en una palabra, haciendo circular por todas las venas el fuego del patriotismo, y encendiendo en todos los corazones el santo amor a la tierra nativa⁵⁰.

Que la prensa fuerista publicara artículos y análisis con explícitas críticas al gobierno era casi inimaginable y a la larga un ejercicio cansino y estéril. La suspensión de garantías y la censura férrea con su corolario de multas y suspensiones lo impidieron durante años. Motivo éste, y no otro, por el que la *Revista Euskara* no dio espacio a artículos relacionados directamente con cuestiones políticas del momento, como la abolición foral, mientras duró el estado de guerra. La solicitud de publicación de la *Revista Euskara* no podía fundamentarse sino en su carácter no político, que sería mejor traducir como no partidista. Después, en 1879, cuando desaparecido el estado de sitio en las cuatro provincias vascas y la libertad de prensa adquirió un tono más permisivo tras ser aprobada la ley de 9 de enero de ese año, aprovechó Campión la nueva circunstancia para proponer a la Junta General de la AEN de 2 de mayo de 1879, que la *RE* pudiera ocuparse de política "en cuanto afecte a los intereses del

^{49.} El listado de nuevas publicaciones fue notable desde 1880 cuando apareció la revista *Euskal-Erria* en San Sebastián por iniciativa de José Manterola, una de las revistas más importante sobre cultura vasca durante casi cuatro décadas a la que siguieron otras numerosas de carácter similar.

^{50.} Intervención de Salvador Castilla, presidente de la AEN, el 15 de julio de 1878. *Revista Euskara*, año I, 1878; pp. 145-146.

país vasco-navarro". La Junta General del 23 de mayo aprobó esa propuesta tras modificar el reglamento interno en lo referente al carácter apolítico de la *RE*, que a partir de ahora podría "ocuparse de los intereses y derechos del país vasco-navarro en el orden foral", modificación que en la práctica no alteró el carácter eminentemente cultural de la revista.

Lo cierto es que desde su fundación tanto la AEN como su Revista Euskara fueron forzosamente prudentes en lo que se refiere a apadrinar gestos políticos explícitos. Así se explica la negativa de la Junta de la asociación al reparto de libros, por ser publicaciones de carácter político, que el republicano federal Serafín Olave había donado a la AEN; o que incluso en la Junta General del 6 de abril de 1881, se desestimara la propuesta de varios socios, entre ellos Campión y Oloriz, solicitando el nombramiento de Pi i Margall como socio de honor de la Asociación Euskara de Navarra, a pesar de sus criterios favorables a la reintegración foral⁵¹. El peso de las circunstancias políticas, la presencia de la represión, la actitud de autocontención seguían presentes. Cuando El Noticiero Bilbaino publicó la poesía de Felipe Arrese y Beitia, "Ama Euskeriari azken agurrak", Campión indicó en una nota que dicha composición le suscitaba tales sentimientos en su alma que "no son para dichos bajo el imperio de la actual ley de imprenta". Tiempo después, cuando la Revista Euskara reprodujo la poesía traducida de quien fuera uno de los emblemas del fuerismo, recordó Campión que en su momento se había abstenido de incluir la traducción castellana de la poesía de Arrese, "teniendo en cuenta la suspensión de garantías que pesaba sobre el país; hoy que esta circunstancia ha desaparecido..., no creemos inoportuno dar a conocer la traducción".

Los euskaros o fueristas participaron directamente en la política local pamplonesa, desde 1880 al menos, bajo la denominación de Partido Fuerista; su defensa de "la unión vasco-navarra y el abandono de los partidos políticos de ámbito estatal que habían sido responsables de la muerte de los Fueros" venía acompañada de la propuesta "como sistema de gobierno de la federación vasco-navarra regida por unas instituciones tradicionales que restaurasen el sistema anterior a 1876", lo que resume la nueva propuesta política nacionalista. Los objetivos políticos de los fueristas y los culturales de la AEN quedaron muy pronto interrelacionados; incluso en la prensa pamplonesa se dio cobijo a rumores sobre la existencia de fines que la AEN parecía ocultar, a pesar de que no pertenecía a grupo político alguno y de que en ella convivían personas de diferentes ideologías⁵². Los fueristas además tuvieron sus propios proyectos periodísticos en Navarra en los que Arturo Campión tuvo un papel destacado: *El Arga* publicado entre 1879 y 1881, que cuando fue diario vespertino transformó su inicial "Por Navarra. Para Navarra" por el de "Unión Vasconavarra", y luego el *Lau-Buru* con el lema "Dios y Fueros", (1881-1886)⁵³. Esas marcas cronológicas indican

^{51.} VALVERDE, Lola. "Introducción" a la edición facsímil de la *Revista Euskara* 1878-1883. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1996; p. XXI.

^{52.} El Navarro, periódico liberal pamplonés fundado en 1881, consideró a la AEN vinculada a la política a pesar de las protestas de Salvador Castilla y Campión. Éste no habría hecho ascos a sostener dicha vinculación con la problemática política pero de ninguna manera habría aceptado su identificación con una determinada sigla partidaria.

^{53.} Arturo Campión escribió un buen número de artículos en ambos periódicos a pesar de que el anonimato habitual de los colaboradores dificulta su precisa identificación. Campión anduvo inmerso en la actividad político periodística pero no parece que tuviera el expreso interés de hacer carrera, al menos supreprovincial, en ella.

una coyunda indisoluble entre cultura y política, entre euskaros y fueristas, aunque la consideración de ambos periódicos como "órganos de expresión de la AEN" pudiera mejor ser trocada por la de órganos del fuerismo político paralelos al fuerismo cultural de la *Revista Euskara* de la AEN.

La concepción política inicial de Campión no entraba teóricamente en colisión con España a expensas de que entre ambas esferas se produjera un respetuoso entendimiento que para Campión no era sino la restauración de los sistemas forales en un estado español que denominó de tipo compuesto o federal. Campión nunca fue partidario de la independencia del país lo cual no obsta para que su pensamiento fuera tempranamente nacionalista. El fuerismo se basó en el pactismo de base historicista que entendía de acuerdos previos entre los territorios vascos y la monarquía. Si eso fue parte constituyente del pensamiento fuerista de Campión no lo es menos que, por el tiempo en que le tocó vivir, con la emergencia de las nacionalidades, dentro del fuerismo el sujeto político comenzó a formularse como pueblo vasco, la política soñada que propugnaba dicho fuerismo rechazaba el marco ultraibérico, entendiendo que las nacionalidades existían y tenían el derecho de hacer su voluntad, va fuera de vivir solos o en el conjunto de un estado. Campión se movió sin dudarlo en este último ámbito, previo, en cualquier caso, al tiempo político de Sabino Arana. Que su pensamiento político tuviera mayor incidencia o no en el espectro restringido electoral carece de interés para su caracterización como un pensamiento nacionalista de raíces fueristas y no separatista, como se decía en la época. Ildefonso Gurruchaga, mucho después, se refiriría a aquel tiempo de "hervor de nacionalidades" en el que el fuerismo ideológico habría permanecido incrustado en movimientos políticos clásicos, principalmente en el carlismo antirrevolucionario y en el republicanismo federal. Pero en esto no debió entender a Campión pues éste saltó por encima de esa constricción. La posibilidad de participar en la política de allende el Ebro fue casi siempre muy matizada cuando no de rechazo si se planteaba desde una perspectiva carlista o liberal. Campión fue un vasco que pudo desear vivir en ese Estado pero que no se sintió español de nación porque en su concepción ni él lo era ni podía serlo, ni el Estado español podía suplantar las naciones existentes. Su formación cultural y su dedicación al estudio de la conformación cultural y étnica de los pueblos le convencieron de ello mucho antes de que el aranismo surgiera como especie de nacionalismo político⁵⁴. El país vasco al gozar de un particularismo socio cultural, al decir de las ciencias humanas y sociales de la época, solo dejaba una opción para su posible mantenimiento en el Estado español, la que emanaba de su propia voluntad, opción posible que en el caso de Campión fue de manera rotunda la de permanecer en España siempre que mediara entre ambas una relación de respeto mutuo: la que representaba la opción federal. En esa encrucijada hay que entender al Campión fuerista y nacionalista.

La centralización en la que se basó el modelo territorial canovista hizo que la actitud de Campión hacia la realidad política española fuera desde 1876 persistentemente crítica. En su modelo ideal de estado compuesto Campión no podía sino coin-

^{54.} Lo del "hervor de nacionalidades" proviene de Ildefonso Gurruchaga, *Reflexiones sobre mi país*. Donostia: Saturrarán, 2002; p. 100. Incluye el artículo de referencia "El dificil y tardío paso del fuerismo al nacionalismo", original de 1973, pp. 95-107, un breve apunte sobre la debatida continuidad o ruptura entre el fuerismo y el nacionalismo. Gurruchaga no tuvo suficientemente en cuenta en esta cuestión el pensamiento de Campión.

cidir, al menos inicial y teóricamente, con los republicanos federales cuyo preclaro líder político en Navarra. Serafín Olave, fue socio de honor de la Asociación Euskara de Navarra mientras ésta logró conservar la pluralidad ideológica en su seno. El rechazo de la política centralista sustentada por los partidos dinásticos le permitió trazar una línea divisoria con todas aquellas formaciones políticas que impulsaban la abolición foral, a las que pronto se tildó de partidos ultra ibéricos. Campión en 1876 soñaba con una España que recogiera la diversidad territorial fundamentada históricamente desde siglos. En consecuencia, cualquier otra versión que distorsionara la soberanía institucional histórica de los territorios cobijados bajo la monarquía común no podía sino ser motejada de antiespañola. En la práctica, esta caracterización del canovismo le hubiera llevado a la paradójica situación de presentarse como más español que el propio Cánovas, mandarín entonces del nuevo nacionalismo español desde el gobierno y desde la institución de su forja teórica, la Real Academia de la Historia. Campión de seguir esa línea argumental hubiera quedado atrapado por la concepción de una España imposible. De este modo, Campión quedó ungido por la amarga hiel de la irrepetible historia de aquellos años frente al carlismo y al liberalismo centralista; contrario a la guerra, vivió el amargo bloqueo de su apreciada Iruñea durante largos meses a cargo del ejército carlista, y la incomprensión del gobierno español hacia la especial condición institucional y jurídica del país vasco; entre ambos mojones fue delimitando su obra. Entonces fue cuando, deshecho por el Estado restauracionista el sueño de una España plurinacional, se fue abriendo a sus ojos la posibilidad de una nueva política nacional vasca.

En 1922, cuando todavía resonaban los ecos de la polémica que lo enfrentó a Víctor Pradera, publicó Campión un artículo sobre las bulas papales y la conquista del reino de Navarra. En él, casi medio siglo después, seguía recordando los tiempos en los que había reflexionado sobre la guerra civil en su citado folleto *Consideraciones acerca de la cuestión foral...*, y cómo éste vino a ser la presentación de su programa de actuación futura:

Mi primer trabajo en defensa de la Patria data del año 1876. Le escribí siendo estudiante. Los cuarenta y seis años desde entonces transcurridos, lejos de entibiar mi entusiasmo le han enardecido más y más, impeliéndome a extraer, poco a poco, todo el oro, por hondamente que estuviese oculto en la demarcación propia de mi aludido folleto, someramente explorada entonces. Aquel año contraje unas justas nupcias que sólo la muerte es capaz de disolver. Mi vida entera da testimonio, no elocuente, pero sí continuo, de mi desinteresada, sincera y perseverante fidelidad. No he dejado de ocupar un puesto en ninguno de los combates reñidos por la defensa de nuestros derechos, de nuestra lengua y de nuestro honor. Mi conducta me reviste de orgullo. Sobre esta coraza resbalan, sin herir la fibra de mi constancia, los dardos más crueles: los que salen de las aljabas de compatriotas desnaturalizados⁵⁵.

Con todo, este Campión adulto al elaborar su imagen irreprochable de amor al país, como hito de su conducta, resta peso a su formación liberal en la que su pensamiento tuvo fuertes anclajes.

En Consideraciones..., no trató de los orígenes altomedievales del reino pamplonés que tanto le interesaron años después sino que partió del hecho señero de la

^{55.} La alusión elíptica está dirigida obviamente a Pradera al que tiene presente desde el mismo título de este artículo. CAMPIÓN, Arturo. "Más reflexiones sobre la bula "Exigit" y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra", *Mosaico histórico (III)*, OCM-VII. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 21.

conquista del reino por Fernando el Católico, tras la que, señaló, quedaron ciudades y villas "bajo expresa condición de ser guardados sus fueros, usos, privilegios y libertades"; en 1515, "quedó ya solemne y definitivamente incorporada Navarra a Castilla en las Cortes de Burgos, apareciendo unidos para siempre castillos y cadenas en el glorioso escudo de España"⁵⁶. El mantenimiento de esa condición durante los reinados de las casas de Austria y de Borbón continuó "el espíritu democrático y liberal de nuestra Edad Media", "hasta la destrucción de la Monarquía absoluta", sin que hubiera mayores transformaciones que aquellas que los navarros quisieron darse ante el cambio de los tiempos o el "patriotismo de los Navarros adoptar; tanto es así que en el año 1834 la vemos renunciar *expontáneamente* a su autonomía política, y nombrar Procuradores para las Cortes generales de la Nación". Aunque no era este párrafo sino un mero apunte descriptivo del pasado arrastraba con él algunos de los ingredientes de su posterior análisis de la historia navarra sobre el que volveremos más adelante.

Mucho más interesado a tenor de las circunstancias por la historia reciente, expuso someramente algunos de los hitos de la historia vasca a partir del final de la primera guerra entre carlistas y liberales. Aunque para el lector no contienen novedad alguna, pues han venido formando parte del acervo común de los contemporaneístas, constituyeron el punto de partida de su reflexión futura. Vencido militarmente el carlismo se firmaba el acuerdo de Bergara, el 31 de agosto de 1839, haciendo notar que en el primer artículo del mismo, con el que se ponía fin a la guerra civil, el general Espartero "recomendará con interés al Gobierno el cumplimiento de su oferta de comprometerse formalmente a proponer a las Cortes la concesión o modificación de los fueros". Luego vino el nombramiento gubernamental de una Diputación provincial navarra, según lo dispuesto en el Real Decreto de 16 de noviembre de 1839, que pasó a designar una comisión de cuatro personas "para que de acuerdo con el Gobierno de la Nación, llevasen a cabo la modificación de los fueros". Las gestiones emprendidas dieron el fruto apetecido por el gobierno central y la nueva Diputación⁵⁷. aprobándose lo previamente acordado primeramente en el Congreso, sin debate, y sancionado y publicado el 16 de agosto de 1841. Campión se basó de modo exhaustivo para esta parte de su obrita en "la sustanciosa Memoria sobre la Ley de Modificación de fueros, de Pablo llarregui, miembro de la comisión negociadora designada por la Diputación".

Los componentes de la historia vasca que aparecen en *Consideraciones...*, los seguiría sosteniendo a grandes rasgos a lo largo de su vida, aunque el momento político en que se gestó y su propio pensamiento favorable entonces a aquel acuerdo velaron en aquellos años cualquier valoración crítica de la *Memoria* de llarregui. No era entonces el momento oportuno para enjuiciar la situación del país tras la guerra perdida por el carlismo y sostenida hasta 1840; tampoco calibró la actuación del general Espartero tras la firma del famoso acuerdo de Bergara, ni el nombramiento por Real Decreto de una Diputación sumisa ni, por mandato de ésta, el de la comisión

^{56.} CAMPIÓN, Arturo. Consideraciones...., pág. 8.

^{57.} Estas conferencias se iniciaron el 24 de junio de 1840, se interrumpieron casi durante cinco meses, y finalizaron el 7 de diciembre. La Diputación el 10 de diciembre aceptó el contenido de lo acordado en la comisión por "hallarlo conforme y arreglado a los intereses particulares del país que representa, y a los generales de la Nación". Tras ser publicado de manera provisional se presentó el 3 de julio de 1841 al Congreso de los Diputados, en el que una comisión emitió dictamen verificado el 15 de julio.

negociadora de la poda de los fueros de Navarra. En otras circunstancias, tiempo después, consideró críticamente, con acritud casi, las cuestiones que en 1876 dio por buenas⁵⁸. Ilarregui había escrito la *Memoria sobre la Ley de Modificación de fueros* precisamente antes del inicio de la segunda guerra carlista, por encargo de la Diputación, y en repetidas ocasiones hizo referencia a los ataques y críticas que él mismo recibió por el resultado de las conversaciones y del acuerdo de 1841 en el que tan directamente había participado. Sobre los reproches recibidos por llarregui guardó Campión un significativo silencio, quizás por el hecho probado de que a principios de 1876 mantenía fielmente su ideario liberal y, en consecuencia, eran suyas las tesis de llarregui que habían pasado a ser las oficiales en una Diputación de idéntica fidelidad ideológica. En la hora de 1876, cuando el litigio foral en Vascongadas era abierto y la amenaza sobre los residuos forales de Navarra era una realidad, imponía no tocar lo acaecido en 1841 y aconsejaba, en cualquier caso, ofrecer una visión amable de la ley de Modificación de fueros de 1841⁵⁹.

La interpretación global del proceso de transformación del Reino en provincia española partía de considerar vigente la situación particular en la que se encontraba Navarra "dentro de la Nación española". La secuencia de Campión entonces subrayaba la armonización de intereses entre Navarra y la monarquía española hasta 1876 y concluía: la modificación de los fueros de Navarra había sido fruto de un "verdadero contrato, verificado entre dos partes, de las cuales una hizo en obsequio de la unidad constitucional el sacrificio voluntario de su soberanía". Campión insistió siempre en la actitud generosa por parte de Navarra, que habiendo sido celosa guardiana de una herencia, sagrada a sus ojos y legada por los antepasados, aceptó no conservarla para que no sufrieran graves heridas "los nuevos dogmas proclamados por la madre común..., [y] derribó con patriótica mano la institución de nuestras venerables Cortes como obstáculo que se oponía a su completa fusión con la gran familia española". Era en líneas generales la lectura de un liberal interpretando la historia de Navarra.

Pero esas líneas de entendimiento del pasado estaban dirigidas a la discusión del presente. La insistencia en el carácter pactado de la ley de Modificación de Fueros de 1841, del que Campión estaba entonces convencido⁶⁰, quería subrayar en el contexto de 1876, que siendo los fueros de Navarra tras su modificación exclusivamente de tipo administrativo y económico nada podía alegarse para que se les con-

^{58. &}quot;Escribí mis Consideraciones..., a la única y demasiado turbia luz de la Memoria del erudito D. Pablo llarregui, en defensa de la modificación de los fueros nabarros el año 1841, o sea, sobre la aplicación de la funesta ley de 25 de octubre de 1839; luz que no es, ciertamente, nacionalista nabarra, sino nacionalista española". CAMPIÓN, Arturo. "Más reflexiones sobre la bula "Exigit" y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra", Mosaico histórico (III), OCM-VII. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 21-22.

^{59.} Significativamente el texto de llarregui finalizaba con una nota admonitoria a cuenta del recién levantamiento carlista, sentenciando que "pretender destruir con las armas el fundamento del pacto foral, es el mayor de los desaciertos; y dar lugar a que la nación use del mismo derecho en castigo de tan desatentada arrogancia". Lo que venía a prefigurar al tema foral como una de las causas que sería esgrimida por el gobierno para la unificación constitucional y, en consecuencia, la desaparición del particularismo vasco; motivo que desaparece en la argumentación de Campión. ILARREGUI, Pablo. "Memoria sobre la ley de la Modificación de los Fueros de Navarra". En: ILARREGUI, Pablo; OLAVE, Serafín; LOS ARCOS, Javier; AIZPUN, Rafael. *Temas Foral*es, vol. X. Pamplona: Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1966; pp. 11-136.

^{60.} Campión aduce a favor de su argumento que así quedara reconocido en documento oficial, como en el decreto de 15 de diciembre de 1849, así como que la modificación foral se hiciera "por unanimidad y sin discusión", "testimonio más completo de la justicia que asistía a Navarra en su modo de obrar", Consideraciones..., p. 11.

siderara un enemigo o un ataque a la unidad constitucional, pues ya entonces se explicitó que "esa unidad quedaba a salvo con un Rey constitucional para todo el territorio, un único poder legislativo y una común representación nacional"⁶¹. Explicación que no era otra que la ofrecida por los ministros de Gracia y Justicia y de Gobernación en la discusión celebrada en el Senado en octubre de 1839⁶². La cerrada defensa de la situación y estatus vigente en Navarra nacidos al calor de 1841 quería contribuir a conservar lo que quedaba de los sistemas forales ante el huracán desatado en contra de su mantenimiento, insistiendo en la ruptura que supondría su modificación⁶³. Viejos argumentos esgrimidos a cuenta de lo sucedido en la primera guerra civil fueron de nuevo puestos de actualidad al revisar la actitud de "una parte de la provincia", la de los carlistas que defienden con las armas en la mano

[...] una idea política, que nada tiene que ver con el sistema foral; si se lee en la bandera rebelde la palabra fueros, es porque los navarros no pueden, ni quieren separarla de ningún lema; he ahí la razón de que nosotros los navarros liberales gritemos; iFueros y Libertad! Quien sea hijo de Navarra no puede menos de ser fuerista, pues la historia, la razón y el derecho le obligan a ello⁶⁴.

Los lugares comunes de su exposición histórica pueden encontrarse en el opúsculo de llarregui y en las grandes obras de la historiografía clásica navarra y, en cuanto al arraigo y generalización del punto nuclear del pactismo, en los escritos históricos de la época. Sobre esto no hay discusión posible. Campión conoció bien los textos que fundamentaban el fuerismo y entre estos se contaba la amplia obra histórica y publicística de Fidel Sagarmínaga. Las concomitancias del pensamiento de Campión con el de Sagarmínaga no son de pequeño calado. Con él participaba de la cerrada negativa a aceptar la ley abolitoria foral de julio de 1876, del compromiso intelectual alejado de cualquier asepsia narrativa en su obra y de la concepción de fuero como embrión de poder soberano; idéntica fue la equiparación común de la historia del señorío y la del reino de Navarra desde el criterio del libre pacto con la corona. Inicialmente como Campión y muchos otros defendió Sagarmínaga un fuerismo que en su caso "se incardina plenamente dentro de la ortodoxia foral tradicional en cuanto a la aceptación del marco político de la Monarquía". Ambos compartieron en paralelo un amplio listado de cuestiones doctrinales y políticas⁶⁵. Perteneció Sagarmínaga a la ge-

^{61.} Del cuadro bondadoso de las conversaciones entre la comisión navarra y el gobierno central liberal durante 1840 dejó Campión este fragmento almibarado, cita literal de las palabras de Manuel Cortina, ministro de Gobernación en diciembre de 1840: "animados del más vivo deseo de identificarse con la nación de que naturalmente forma parte aquella provincia, sus exigencias –las de los navarros- han sido siempre razonables y prudentes; jamás han insistido en las que se les manifestaba que eran opuestas al principio de unidad y en todo han demostrado de un modo inequívoco su españolismo, y que no fue mentido, ni encubrió siniestras miras el abrazo de Vergara".

^{62.} ZABALA, Federico. "Fidel de Sagarminaga. Del fuerismo liberal al nacionalismo". En: Muga, nº 5, 1980; p. 38.

^{63.} Vista así la cuestión, la acción emprendida por el gobierno canovista era fruto de los hacedores de un "nuevo derecho", teóricos "que pretenden anular el contrato por sólo la fuerza de una de las partes contratantes", bajo la pretensión de acabar así con los gérmenes de la guerra civil.

^{64.} El argumento de que la 'locura' de unos pocos iba a ser pagada por todos, ya había sido esgrimido tras la primera guerra carlista liberal durante las negociaciones de la modificación del estatus de Navarra como reino y del consiguiente descepe foral, tal y como relata el informado texto de José Extramiana en *Historia de las guerras carlistas*, vol. I. Donostia: editorial Haranburu, 1979; pp. 149-150.

^{65.} MONREAL, Gregorio. "Fidel de Sagarmínaga: intérprete de la constitución histórica vizcaína y heraldo de una nueva política vasca de recuperación de los fueros (1830-1894)". En: *Notitia Vasconiae: revista de derecho histórico de Vasconia*, nº 1, 2002; pp. 251-314.

neración anterior a la de Campión, hombre de cuidada cultura y formación histórica que ejerció como liberal moderado hasta que esa opción fue desmoronándose a lo largo de los setenta, enfrentado a Cánovas y a su política abolicionista; fue ese momento en el que vislumbró una nueva política vasca apartada de la general española. Al discurrir sobre las causas de la guerra civil excusó cualquier vinculación entre fueros y carlismo, como al año siguiente escribiera y suscribiera Campión, extendiéndose en la cuestión religiosa como la más eminente causa de movilización de las huestes de D. Carlos: "la idea generadora, motriz y eficiente del carlismo, no es otra que la idea religiosa; la imagen de conculcación de la iglesia, la obcecación de los neocatólicos, la influencia de la predicación de los curas, el fervor de las mujeres..." ⁶⁶. Frases que bien podían haber surgido de la pluma de Campión, demostrando con ello la similitud y coherencia de discurso de los grupos fueristas que se movieron en torno a la política anticanovista, poniendo a la vista sus mutuas interrelaciones y sus recíprocas deudas.

Campión debió mucho a la generación precedente y fue, en este punto del fuerismo intransigente, un eslabón necesario hacia la nueva política vasca. Lo que no parece solo depender del momento especial en que escribió sus Consideraciones acerca de la cuestión foral..., sino de su previa formación fue su severa y rotunda crítica al carlismo y a la acción bélica que éste había patrocinado; a ellos dedicó juicios descalificantes y severos que no caerían en el olvido del partido carlista. Por ello cualquier relación armoniosa entre el pensamiento político de Campión y el carlismo resulta difícil si no imposible de trazar. Los describió como hijos de la nación española "desprovistos de patriotismo, que no vacilan en hacer correr a torrentes su sangre, que con insensato furor destruyen su riqueza, que se oponen a su progreso, y la colocan en la infamante picota de los pueblos anárquicos": no dudó en hacerles merecedores de castigo, sin encono pero con inflexibilidad, a tono con la gravedad del delito cometido, (juicio duro que de paso permitía a Campión hacer valer mejor su propuesta antiabolicionista): "sempiterno en su odio a la libertad, tenaz en sus opiniones, sanguinario en sus procedimientos, ingrato para con los liberales que la mayor parte de las veces han respondido a sus provocaciones con halagos, condescendencias e indultos"; lo peor, con todo, era la respuesta gubernamental al apoyo de la población vasca a la causa del pretendiente que había precipitado la exigencia de la abolición de los fueros de esos territorios como "merecido castigo a su rebeldía". Esbozó la caracterización social de los bloques contendientes y sin caer en el tópico afirmó que, "en Navarra el pueblo es carlista", identificando diáfanamente carlismo y sectores populares frente a ricos y liberales. Con cierta amargura expuso las consecuencias económicas que la supresión de los fueros acarrearía a la facción liberal; ésta comprobaría en su propia economía la merma de rigueza que conllevaría dicha supresión pues recaería "principalmente sobre los amigos de la libertad" 67.

^{66.} SAGARMINAGA, Fidel de. Dos palabras sobre el carlismo vascongado. Bilbao: Imprenta de Juan E. Delmas, 1875; p. 14.

^{67.} Con majestuosa prosa concluye Campión su razonamiento: "¿qué le importa al voluntario carlista que vive a jornal en tiempos ordinarios, que el propietario, el comerciante, el industrial, tengan que ser triples o cuádruples contribuciones que las actuales? Él será necesario, encontrará trabajo después de la guerra, mejor retribuido por la escasez de brazos, y si no ha sido vencedor en la montaña, podrá consolarse al ver que su enemigo, medio arruinado por la guerra, se arruina completamente por la paz, pagando cuentas ajenas". El texto nos regala así un retrato de cuerpo entero del Campión burgués y del carlismo popular.

Campión, por lo general, no consideró de igual modo al pueblo, al que en sus inicios como publicista identificó como carlista neto, que a los sectores económicamente solventes; su opinión fue manifiestamente favorable a la clase burguesa a la que él como rentista se asimila. Así que las cuitas sufridas por el liberalismo navarro son descritas con el sentido que adquieren las confesiones íntimas: "nadie es capaz de imaginar la abnegación que en Navarra se necesita para ser liberal", escribió. Con el estallido de la insurrección quedaron en peligro vida y hacienda; se presentaron voluntarios, él mismo, con el gobierno central para restablecer el orden mediante el recurso extremo de tomar las armas. La incertidumbre del primer momento dio paso al terror cuando los primeros lances militares fueron desfavorables a la causa liberal; no quedaba sino la huída de las zonas amenazadas u ocupadas por los carlistas, "trasladarse con sus familias a los lugares ocupados por las tropas, dejando sus bienes en poder de los carlistas, los cuales se encargan de hacerlos desaparecer". Descendiendo a los detalles, eso fue lo que había ocurrido con los voluntarios liberales de Cirauqui, Estella, Aezkoa, Baztan, Lumbier y Aoiz, de modo que cuando regresaran a sus hogares, además de ver desaparecido todo su patrimonio, "para ayuda, se les debe hacer pagar los gastos de guerra". Definitivamente, la crudeza del conflicto y la generalización de sus negativas consecuencias marcaron para siempre al escritor pam-

Resultaba increíble a sus ojos la petición de un castigo en masa para toda la población e inadmisible que vencido el carlismo se tratara de extirpar "a punta de bayoneta las antiguas leyes a cuya sombra vivieran felices los navarros". Por esta razón, a Campión, como a tantos otros liberales, le quebró la conciencia el sinsentido de que se tratara de castigar a quien no había sido culpable del inicio y sostenimiento de la guerra. Con viva prosa relata la dura experiencia de los defensores del liberalismo en tierra navarra,

[...] liberales, que no escriben en los periódicos de la corte, ni solicitan empleos en la antesala de los ministros; liberales que ignoran lo que es el amor platónico a la libertad, que en cambio combaten y mueren en sangrienta lucha con sus hermanos; liberales cuyas familias cuentan numerosas víctimas asesinadas por el rencor carlista; liberales que han sido arrojados de sus casas y han visto aventadas sus haciendas que les legaron sus padres... Los fueros producen grandes beneficios a la provincia, de los cuales se verían privadas las actuales generaciones y las venideras; la supresión reviste, todos los odiosos caracteres de un castigo de raza. iElocuente testimonio de su enorme injusticia!⁶⁸.

Campión al adentrarse en la cuestión de la preeminencia del "bando clerical" adelanta algo de su forma de razonar posterior proponiendo una explicación de carácter etnocultural. Llovían de nuevo los tópicos sobre la tenacidad de la raza vasca, su fuerte personalidad, las características apropiadas del territorio para la defensa e incluso, mediante un apunte cuantitativo, pretendió establecer relaciones entre ideología y aculturación, entre carlismo y asimilación a la nación española, ofreciendo una

^{68.} Consideraciones..., págs. 13-15 Campión fue contrario a que las capitales vascas fueran excluidas del castigo al haberse configurado como firmes baluartes del liberalismo. En primer lugar porque erraba quien pensara que la capital fuera centro del liberalismo de la provincia. "En Pamplona, como en muchas localidades de Navarra, predomina el carlismo, y así lo acreditan las elecciones habidas durante el periodo revolucionario en las que ha tomado parte el bando clerical". "Pamplona no fue tomada por el carlismo; pero lo mismo habría sucedido con otras localidades importantes si hubieran tenido los medios de defensa con los que contó la capital". En segundo lugar, porque aunque la ciudad hubiese sido liberal en masa se premiaría a los liberales capitalinos en detrimento de los del resto de la provincia.

panorámica bipolar del territorio navarro que tendría fortuna a lo largo del tiempo⁶⁹. Campión no entendió las consecuencias que en todos los órdenes sociales introdujo la revolución burguesa, visualizadas con mayor crudeza en la zona ribereña por su propia estructura socioeconómica⁷⁰. La preocupación por las causas profundas del conflicto estuvo ajena en la concepción de Campión a la hora de entender la guerra iniciada en 1872⁷¹. La ausencia de referencias a problemas de índole social en la obra de Campión, con algunas excepciones puntuales, es persistente. Experimentó al igual que otros escritores la atracción por el mundo popular influenciado por el carlismo al que trató ideológica y literariamente en obras relevantes pero sin que le sedujera implicarse en su análisis histórico y socioeconómico⁷².

La reflexión sobre el origen de la insurrección carlista en *Consideraciones...*, tiene también matriz liberal al relacionar aquella con la cuestión religiosa como compartía y había leído en la obra de Sagarmínaga. Su sentimiento profundamente católico no estaba reñido aún con la identificación de "nuestra patria con la iglesia católica", buscada con ahínco por los monarcas, narrará Campión, que si bien había aminorado el sufrimiento y las desventuras acaecidas con las guerras de religión, habría producido la esterilización "de nuestro genio. El resultado de la política seguida fue la miseria y el embrutecimiento de España, la cual se sacrificó a la unidad religiosa, recibiendo en pago las maldiciones de los pueblos modernos, que la consideraron como verdugo del pensamiento y de la conciencia". Sorprendente este Campión cuando proclama que

^{69.} Para Campión la zona que más voluntarios había dado a la causa de don Carlos era la ribera, "de donde pueblos hubo hasta 500 voluntarios por la facción de don Carlos mientras que la zona montañosa no prestó entre todos reunidos ni 200 hombres a la facción absolutista". Hizo una descripción, no original, del territorio que contemplaba dos zonas, montaña y ribera, diferenciadas por la orografía del terreno, la producción agraria, clima, costumbres y lenguaje. La zona más vascongada, la de la montaña, sostenía una vida social amplia, sin conflictos sociales y donde sus habitantes muestran "respeto a la autoridad, hábitos prácticos, humildad, sencillez y laboriosidad", mientras que en la ribera se hace gala de "desprendimiento, agudeza de ingenio y bravura", en la "que son frecuentes los ataques a la propiedad y al individuo"; así concluye: "los montañeses carlistas jamás hubieran promovido la guerra civil, porque morigerados en sus costumbres, detestan el uso de las armas, y a lo que aspiran es a pasar su vida laboriosa y honradamente". El establecimiento de esta división binaria del territorio se mantendría hasta la época de la segunda república con similares intenciones ideológicas.

^{70.} La distinción precisa que hoy disponemos para describir la geografía humana y económica de Navarra no existía en la época en que Campión escribió este opúsculo, pero la divisoria que fue habitual durante décadas fue la que mostraba a Navarra compuesta de dos zonas distintas, montaña y ribera. No es por ello extraña ni inédita en la literatura navarra dicha polarización descriptiva, lo que descarga el juicio de personalizar en la obra de Campión el uso de "esquemas dualistas que constituirán el núcleo dialéctico de sus obras literarias posteriores", a los que se hacen responsables de "un reduccionismo poco fértil en su obra". La referencia a ese dualismo en José Javier Granja Pascual, "Arturo Campión y la historia". En: *P. de Viana*, Anejo 10, 1988; p. 170.

^{71.} EXTRAMIANA, José. *Historia de las guerras carlistas*, vol. I. San Sebastián: Haranburu editor, 1979; p.23. Un trayecto parecido fue el recorrido después por otros escritores, Unamuno, Baroja o Valle-Inclán, cuyo enfoque "sólo podía ser una hipótesis metodológica, preciosa guía, no obstante, que nos invitaba a investigar en terrenos poco explorados y a buscar, en primer lugar, los fundamentos económicos de las guerras carlistas". Extramiana recuerda la represión ejercida como consecuencia de la guerra, a pesar, de los distintos decretos de amnistía, devolviendo al lector a la cruda realidad de aquella guerra. Del mismo autor ver también *La guerra de los vascos en el 98. Valle Inclán, Pío Baroja, Unamuno*. San Sebastián: Haranburu editor, 1983.

^{72.} A pesar de que lo que vivieron los pamploneses durante el asedio carlista, que tanto marcó a Campión, no fue cosa menor: "La dureza del sitio de Pamplona y la del de Bilbao (en la capital navarra se registró una sobremortalidad cinco veces superior a la que se produjo en la vizcaína),...". GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel. Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990; p. 15.

mientras la "libertad de conciencia se estableció en las naciones europeas, España, más reacia, conservaba la antigua unidad, pudiéndose creer que la intolerancia religiosa formaba parte integrante y esencial del temperamento español". La expresión más clara de esa interpretación liberal de la historia española y europea se encuentra en estos párrafos que no volvería a mantener nunca más en sus escritos. Ellos fueron motivo de severa crítica a Campión por parte de los medios católicos pamploneses y pocos años después se desdeciría de ellos públicamente dando por finiquitada su crítica a la nefanda influencia de la iglesia en la cultura española.

En cualquier caso, por esas fechas, la valoración inicial de la revolución septembrina era positiva; aquella revolución había deshecho

[...] por fin, la obra cimentada en tanta sangre y tanta ruina; muchos son los errores de la revolución (errores de los hombres, no de las ideas), pero estamos seguros que la historia querrá perdonarlos, en recompensa de la magnánima libertad otorgada por ella a los derechos de la conciencia⁷³.

Había sido la proclamación de la libertad de conciencia sostenida durante el Sexenio la que habría hecho reaccionar a la teocracia ante su derrota, de modo que se lanzó a una carrera de fondo por explotar "el sentimiento religioso para una activa propaganda en contra" de la proclamación de aquella libertad. El levantamiento se hizo "con acompañamiento de todos los horrores que el fanatismo religioso engendra", y ese fue el origen y éxito del carlismo en Baskonia, sustentado en motivos religiosos y en la actitud militante de la iglesia católica; así habría conseguido hacerse un hueco en el mundo afectivo del pueblo. Campión no perdonaría la expresión insurreccional violenta del carlismo. Por el contrario, sobre las responsabilidades contraídas por el clero en el gravísimo asunto de la guerra civil se abstuvo de opinar y, aunque "es cuestión harto delicada que en la actualidad no conviene tocar", dejó la significativa apreciación de que fueron rarísimos los casos de clérigos que no excitaron a los rebeldes. A partir de este momento ya no podrá leerse a un Campión como el de 1876. Su liberalismo federal dejará paso a un fuerismo explícitamente católico en el ámbito ideológico y la práctica política.

1.4. La forja de un intelectual

Campión distinguió a las personas de manera distinta si enjuiciaba sus ideas políticas o sus logros intelectuales y, si en alguien pudiera plasmarse esa distinción, fue precisamente en la figura de Cánovas a quien consideraba enemigo político pero al que debía respeto como escritor. A la altura de 1880 seguía conceptuando a Cánovas como un político lleno de errores, incluso en un momento en el que "las alabanzas, plácemes y enhorabuenas producidas por medios semejantes al que Bismarck calificaba con el gráfico nombre de fondo de reptiles comienzan a ser ahogados por los clamores de la opinión pública"; esa percepción crítica para con el canovismo podía sino ilusionar a Campión, que interpretaba los numerosos agravios recibidos por el país a cargo de Cánovas motivo suficiente para desearle la ruina, aspiración que

^{73.} Consideraciones..., p. 24. Una década después su valoración será muy otra, "la Revolución de Septiembre. Pusiéronse en tela de juicio, y destruyéronse luego, los cimientos fundamentales de la sociedad histórica española ...". CAMPIÓN, Arturo. "Carlismo, integrismo y regionalismo", Mosaico Histórico (I), OCM-V. Pamplona: editorial Mintzoa, 1984; p. 264.

todos presienten "y esperamos muchos". La perspicacia en esta ocasión no fue la mejor cualidad de Campión.

Desde la finalización de la guerra civil intuyó en Cánovas el objetivo de buscar "la total ruina de las instituciones que regían el noble solar vasco-navarro" para lo que habría dispuesto aquel su amplio talento, demostrado en el rechazo del posible uso de la violencia que le aconsejaban "muchos imprudentes". Campión analizó con suma sagacidad la estrategia canovista de utilizar el sistema de "halagos, amenazas, enérgicas decisiones y ofertas sin cumplimiento" para ejecutar su plan. Éste se centraba en dos ejes: "la destrucción del país" foral y el intento de que fueran los propios vascos los que "sancionáramos la destrucción o merma de nuestras peculiares instituciones". El primer objetivo lo consiguió, pero no el segundo, sólo seguido por "las Diputaciones nombradas, de real orden, pero no con las de elección popular". Esas maniobras de Cánovas, eran a sus ojos fruto de su "maquiavelismo vulgar" que, sin embargo, había chocado con "el instinto de conservación" mostrado por las instituciones vascas. El pensamiento antifuerista de Cánovas se había elevado a "la categoría de hecho consumado", en contradicción con el, tantas veces citado, prólogo que el político conservador escribiera para la obra de Rodríguez Ferrer en 1873; algo que, en las nuevas circunstancias, pensaba Campión, debía molestarle "tanto como el haber escrito la Historia de la decadencia de España bajo los Austrias, en la que envidiaba las leyes forales vascas", ya que como primer ministro de una monarquía constitucional "ha sido el ejecutor de las cláusulas del testamento político del absolutismo decadente". El establecimiento de una continuidad temporal entre regímenes políticos tan distintos para acabar con los sistemas forales, es una de las claves de la interpretación histórica de Campión. Vistos los laudámenes que recibía como hombre de Estado no entendía Campión por qué se había comportado Cánovas de ese modo con el país vasco, mostrando una actitud escasa de miras hacia un pueblo al que decía respetar. La fórmula que Campión hubiera deseado recibir por parte de los máximos mandatarios españoles obviamente era otra. Tras el periodo revolucionario precedente lo que cabía esperar era una política de apaciguamiento de los espíritus, hacer desaparecer el "recuerdo de las discordias políticas", no aumentar las tensiones sino deshacerlas. Pero por paradojas de las circunstancias del momento, la política llevada a cabo por Cánovas habría tenido una consecuencia insospechada al insuflar de modo indirecto aire a la oposición al centralismo de los gobiernos restauracionistas, favoreciendo, indirectamente, el surgimiento de una nueva conciencia que se materializaría en el surgimiento del nacionalismo vasco con Campión y los que vinieron luego. Así, la política de Cánovas habría producido su contrario, consolidando el anticentralismo fuerista al perder Cánovas la oportunidad de aglutinar en torno a las instituciones del país a todo el amplio elemento monárquico, siendo como era éste, escribió Campión, "el país más completa y sinceramente monárquico de España" y que tras la primera guerra civil fue "modelo de lealtad para Da Isabel II". Cánovas en opinión de Campión fue un político orgulloso, de desmedida soberbia, pagado de sí mismo al haber realizado por primera vez en España lo que muchos otros no habían hecho pero sí acariciado dar un paso fundamental en la información territorial.

Este retrato del Cánovas político y gobernante, al considerar todas las facetas de su personalidad, resulta sugerente para nuestro diseño de Campión; crítico con su comportamiento político fue ecuánime con el escritor, calificándolo como

[...] orador elocuente, historiador notable; sabe el alpha y la omega del movimiento filosófico contemporáneo, pero con esto no pasa de ser un grande hombre de Academias y Ateneos. Los hombres de Estado requieren más vigorosas y menos brillantes cualidades. La Providencia castiga con sublime ironía las aspiraciones desmedidas; el Sr. Cánovas aspiraba a ser un Richelieu, un Cisneros, pero la verdad es que no pasa de ser un Esquilache⁷⁴.

Una descripción de Cánovas que encaja con la figura del político eminente al que sus actividades intelectuales siempre le fueron reconocidas y una imagen del político e intelectual de prestigio que no quedó empañada por las polémicas del momento⁷⁵. Campión se aleja así de valoraciones unilaterales y, tal como enjuició a Cánovas, valorará a otros autores en función de su valía personal e intelectual.

Si las *Consideraciones* documentan la partida de fe liberal de Campión, su divulgación apareció expuesta en los artículos publicados por aquellas fechas en *La Paz*⁷⁶. Campión que estaba en Madrid por motivo de estudios, denunció desde las páginas de ese periódico la política de acoso y derribo de las instituciones forales⁷⁷. Trató de rebajar el alto grado de animosidad que se vertía contra los fueros vascos, armando argumentos, ofreciendo anotaciones históricas, desarrollando su capacidad de escritor. La atmósfera fuerista que iba inundando la incipiente opinión política vasca, refrendada por el apoyo de toda la prensa del país a esa causa, envolvió la obra de Campión.

La pretensión gubernamental de asentar la unidad constitucional mediante la extensión del servicio militar y la igualación hacendística, que servía a la construcción de la unidad estatal tan deseada por Cánovas, venía acompañada por un renovado discurso del nacionalismo español autopresentado por encima de cualquier controversia que lo disputara. Aquel nacionalismo español no fue algo difuso o circunscrito meramente a formulaciones ideológicas sino que se plasmaba en una decidida acción de gobierno. Éste, para garantizar mejor sus posiciones, mantuvo las restricciones de libertad de imprenta hasta el 7 de enero de 1879. Protegida así de la crítica

^{74.} CAMPIÓN, Arturo. "El Sr. Cánovas y las Provincias Vasco. Navarras". AGN-C33156, publicado en *El Arga*, 15.1.1880.

^{75.} Campión escribió el artículo citado después del incidente en las Cortes del sombrerazo, cuando Cánovas dejó a un encorajinado parlamentario con la palabra en la boca y se largó con su sombrero fuera de las Cortes, que llevó a la retirada de las minorías de la Cámara y a los constitucionales a adoptar una oposición más activa contra los conservadores, que daría lugar a la llamada crisis del miedo, que quedó en nada y que Campión calificó como crisis de la previsión.

^{76.} El primer número de *La Paz* data del 7 de mayo de 1876. Campión y Hermilio de Oloriz se añadieron pronto al grupo inicial de colaboradores y redactores del periódico. El reto de la intelectualidad vasca, a la que se sumó el director de *El Diario de Barcelona*, Juan Mañé y Flaquer consistió en "comentar y replicar todas y cada una de las alusiones al tema foral que hacían los periódicos madrileños". No siendo la iniciariva de *La Paz* fruto de la homogeneidad ideológica, el ideario de Mañé y el del periódico que dirigía, podían ubicarse de modo nada problemático en el de aquel; Mañé, por confesión propia, estaba cercano a un tipo de moderantismo sin pretensiones centralizadoras, carente de tendencias absolutistas y sin menosprecio de los avances modernos, equidistante tanto de la monarquía, a la que defendía pero con limitación de poderes, como de la reivindicación del principio progresista de la soberanía nacional. Tras finalizar en enero de 1876 el folleto *La Paz y los Fueros*, tras viajar por el país, aprobada y en vigor la ley abolitoria, publicó su conocida obra, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*. De modo(...) sintomático fue nombrado por las Juntas Generales de Vizcaya, "Padre de las Provincias", el 7 de octubre de 1876, junto a Emilio Castelar. CIAURRIZ, Alberto, *La abolición de los fueros* vascos a *través de la prensa*, vol. 1º: *La campaña de prensa*. Donostia: editorial Auñamendi, 1976; pp. 21-22.

^{77.} La consideración de *La Paz* como precedente de publicaciones fueristas posteriores, *Revista Euskara, Revista de las Provincias Euskaras, Euskal-Herria,...*, ha sido señalada acertadamente en numerosas ocasiones. CIAURRIZ, Alberto. *La abolición de los fueros vascos a través de la prensa*, vol. 2º: *La inútil defensa*. Donostia: Auñamendi, 1976; p. 18.

la propuesta gubernamental, que no concedía nada que no fuera la admisión de unos fueros rebajados, fueron recibidas en Madrid entre treinta, y treinta y siete comisiones provinciales que actuaron como martillo de herejes, en este caso, en manos de Cánovas contra los fueristas vascos⁷⁸. Incluso el apreciado en el país y reputado orador republicano Castelar, al discutirse en las Cortes el artículo 11 relativo a la cuestión religiosa en el nuevo texto constitucional, apuntaba a soluciones nacionalizadoras en el terreno educativo atacando la organización del ámbito educativo de los territorios vascos. El Campión liberal pero también católico, devoto de Castelar en aquellas fechas con el que tiene tantas comparaciones posibles, tuvo que rumiar despacio las palabras de aquel líder político al que le unían tantas cosas, una de ellas precisamente el común sentimiento religioso79. La turbación de Campión en aquel momento no debió de proceder tanto de la idea de Castelar sobre el clero vasco cuanto en la llamada a la acción educativa uniformizadora del Estado⁸⁰. El caso es que en ese ambiente enrarecido y agresivo hacia lo vasco Campión debió meditar poner distancia de ese liberalismo conservador y del republicanismo que menospreciaba al magisterio autóctono y el nivel de instrucción existente, que, apostillará Campión, estaba precisamente por encima del de la mayoría de las provincias españolas. El intento de hacer casar carlismo con atraso cultural, o peor aún, país vasco con oscurantismo escolar, ofreciendo recetas óptimas desde varios cientos de kilómetros de distancia, no podía sino favorecer el desapego y el rechazo de grupos de personas que, aun sintiéndose personas católicas y de orden, para nada comulgaban ni habían comulgado con el carlismo.

Aunque la difícil situación institucional en las provincias Vascongadas ha velado las amenazas que se cernían sobre la de Navarra, el temor de que la abolición de los fueros en Vascongadas afectara a asuntos acordados entre Navarra y el Estado en 1841 fue constante en la prensa. Cánovas haciendo caso omiso a la ley de modificación foral pretendió, en cierto momento, mantener para Navarra el nivel foral que resultara tras las negociaciones con Vascongadas. Anunciaba *La Correspondencia* de Madrid que aquel sometería a Navarra a "la tributación directa e indirecta que pagan todos los españoles", motivo éste de turbación en el seno del fuerismo⁸¹. Si esto se

^{78.} Se citó ya el caso de los comisionados de Santander que buscaban ventajas en la competencia comercial con el puerto de Bilbao e incluso con los intereses turísticos de Donostia. Las discusiones en las Cortes tuvieron momentos de álgido acaloramiento, incluso hubo diputado que llamó a las provincias vascas "traidoras a la Patria".

^{79.} La concomitancia en esta cuestión con Castelar para quien "la idea religiosa fue, en efecto, la verdadera columna vertebral de su vida", es obvia. VILLACORTA BAÑOS, Francisco. "Prólogo" a *Historia de la Revolución Francesa* de Emilio Castelar y Ripoll. Pamplona: Urgoiti editores, 2008. Castelar, como veremos, tuvo también a Ahrens como uno de sus "más insignes maestros". GIL CREMADES, Juan José. *Krausistas y liberales*. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975; p. 97.

^{80.} Castelar como demócrata no llegaba a proponer la proscripción del "clero reaccionario vasconavarro", pero pedía que el Estado marcara nuevas pautas científicas e intelectuales entre los vascos, aupando al magisterio nacional "contra ese clero reaccionario, contra ese estado mental, nocivo", para que "enseñen las nociones de una ciencia nacional", tarea tan urgente que, en caso de no acometerse, rugía Castelar, "icaerá sobre vosotros [en referencia a la mayoría canovista] la maldición de Dios, unida con la maldición de la historial". Amenaza ante la posible desidia de los legisladores españoles que estaba más cerca de la maldición bíblica que de una solución política.

^{81.} CIAURRIZ Alberto. La abolición de los fueros vascos a través de la prensa, vol. 2º: La inútil defensa. Donostia: Auñamendi, 1976; p. 29.

escribía a principios de junio, la ley derogatoria de los fueros vascongados aprobada pocas semanas después causó un "resultado que tan grandísimo júbilo ha producido en las filas de los antifueristas, y especialmente en las de los ministeriales"82. Luego vino el denominado convenio de Tejada Valdosera y todo se redujo a una cuestión de cifras, a una reevaluación al alza de la cantidad de dinero que Navarra tendría que pagar al Estado. Así, la administración navarra y la estatal tuvieron motivos, aunque parcos, para la euforia mientras las espadas seguían en alto. Los antifueristas ganaron una batalla, la subida del cupo contributivo navarro que dejó de ser "inalterable", y los fueristas navarros, por su parte, celebraban la "victoria de la sensatez, de la prudencia y del espíritu conciliador" al no verse arrollados como los vecinos vascongados. Con todo, había habido algo más, pues bajo la espuma de las negociaciones se habían librado otros litigios menos relevantes pero significativos ya que la actitud de los comisionados navarros ante la propuesta gubernamental no fue homogénea y hubo quien mantuvo criterios intransigentes poco detallados83. De este último criterio participó Campión, coincidente con el de Antonio Morales, lo que acendraría el grado de adhesión de Campión a lo acordado en 1841 entendido como un pacto que había fijado el máximo a pagar al Estado y, en consecuencia, inmodificable a futuro⁸⁴. Hay poca precisión todavía sobre las divergencias internas surgidas en torno a esa resistencia foral, pero no cabe duda que el sentir de los diputados no caminaba por exclusivos criterios de homogeneidad. Campión, como Juan Iturralde y Suit o Hermilio Oloriz, se alineó con esa actitud política poco transigente y nada atractiva para el grueso de la clase política dirigente en Navarra.

Si el denominador común de los colaboradores de *La Paz* fue la crítica al modelo de estado canovista, la del novel Campión se sustentaba en un fino razonamiento pues la obra de acoso y derribo foral más que fruto de un gobierno cesarista, que hiciera y deshiciera en los asuntos de la gestión del Estado, se debía a la maniobra sutil "de establecer, en nombre de la libertad, la servidumbre; el abuso de una fórmula salvadora, de la fórmula de la unidad, convertida de unidad en identidad"85. En definitiva, la crítica no iba dirigida tanto contra el liberalismo sino contra una determinada manera de entenderlo y ejercitarlo, mostrando, de paso, que aquello que denominó aventura juvenil, su adhesión al republicanismo, seguía en 1876 tan viva como en 1872. Campión al evocar mucho después aquel tiempo en el que midió sus armas intelectuales en folletos y artículos de prensa recompuso las experiencias políticas que los aires revolucionarios del Sexenio habían agitado. Aquella "hermosa ilusión de la juventud" que se había disipado era similar a la que soñó respecto a la libertad.

^{82. &}quot;El arreglo de Navarra", La Paz, 24.1.1877.

^{83.} Parece ser que en su discusión con el gobierno los diputados navarros mantuvieron opiniones diferentes y que se dividieron entre ellos incluso incumpliendo lo acordado previamente. Uno de ellos, Antonio Morales, decidió actuar por su cuenta en un sentido intransigente similar al empleado por los vascongados respecto a la posible modificación de la ley de 1841. MARTÍNEZ BELOQUI, Mª Sagrario. Navarra, el Estado y la Ley de Modificación de Fueros de 1841. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999.

^{84.} Antonio Morales, diputado foral en distintas ocasiones por el partido judicial de Tudela y diputado a Cortes en 1876, fue arduo defensor de la intangibilidad de la ley de 1841. Su defensa del fuerismo y sus convicciones católicas tuvieron que ser motivo atractivo para Campión. Su biografía política en Angel García-Sanz Marcotegui, *Diccionario Biográfico de los Diputados Forales de Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996; pp. 642-645.

^{85.} CAMPIÓN, Arturo. "Los Fueros y la idea liberal. I", La Paz, 19.5.1876. En Ciaurriz, op. cit., vol. II, pp. 117-119.

Yo soy muy amigo de la libertad, muy individualista. Pero al estudiar el primer término del lema 'Dios y Fueros' que los llamados 'eúskaros' enarbolábamos después de la guerra civil, llegué a penetrarme de que la libertad del libertalismo era una libertad sin contenido moral, una libertad falsa, la que pudieran amar los animales si fueran capaces de libertad⁸⁶. Me hice partidario de la libertad del bien siempre, y de la tolerancia del mal cuando de esta tolerancia se siga algún bien o se evite algún mal, según enseñan los teólogos unánimemente. Por eso renegué públicamente del liberalismo. Estas son mis variaciones e inconsecuencias; critíquelas quien las encuentre mal.

La muda confesión sobre su primer libro es diáfana, Consideraciones sobre la cuestión foral..., "la única obra que he escrito inspirada en sentido liberal". Los círculos católicos de la capital navarra le habían reprochado algo de lo ahí escrito sobre el papel cultural de la iglesia; un Campión sumiso reconocería que algunas de sus ideas habían sido aprovechadas para criticarle, y cubriéndose las espaldas replicó que no tocó para nada el dogma ni la moral católica. "Luego me recomendaron que repudiase algunos conceptos que se referían a la política católica", a lo que él gustosamente accedió, probablemente hacia 1884. Campión reconstruyó su pasado quitando consistencia a aquel inicial republicanismo bajo el acatamiento voluntario del control moral que desplegaban las organizaciones católicas en la Pamplona de entonces. El periodo iniciático de su apertura al mundo fue así revisado en la madurez de su vida. En el ancho camino del fuerismo y apartado ya de formulaciones liberales pudo Campión retratarse con la corona del sacrificio y de las amargas penalidades con que la prensa le obseguió en ocasiones. Él, que laboró desde joven por ser una voz de peso en el ágora de la actividad pública, solía mostrarse molesto por las diatribas surgidas en su torno, casi siempre provenientes de fronterizos más que de contrarios⁸⁷.

Pero no hay que confundir recuerdos y memoria con la realidad, imposible de quedar reflejada en la bola de cristal en la que se contempla el Campión sesentón. La mirada retrospectiva incluye con frecuencia el artilugio falaz del encaje, por el que todo lo hecho con anterioridad viene a reajustarse sin contradicción en el probo camino de la madurez. Campión no fue ninguna excepción en la defensa de su pasado, más convulso en lo político que en lo personal, escorándolo hacia su conservadurismo fuerista y católico: "Más tarde, en Pamplona, fundamos *El Arga*, que arremetió de lo lindo, y luego el *Lau-Buru*, que durante seis años gastó enorme combatividad en defensa de Dios y de los Fueros", en él "escribíamos unos cuantos jóvenes ardorosos, de pluma suelta, y aquello quemaba: cada número era una bomba de dinamita"88. La evocación de algunas campañas mantenidas con los liberales sagastinos y *El Navarro*, la defensa del fuerismo y la obediencia a la doctrina de la iglesia católica, eran motivo de autobombo con el adorno del recuerdo de los años difíciles⁸⁹. La continuidad de la actividad política a partir de su bautizo público la garantizó la prensa fue-

^{86.} La cronología del uso del lema "Dios y Fueros" que Campión sitúa genéricamente después de la guerra civil pudo quedar fijada un lustro después de su finalización.

^{87.} José Ma de Ojarbide. "Arturo Campión, ¿republicano?", Euzkadi 7.5.1917.

^{88.} SANTAMARÍA, J. Elena. *Publicaciones periódicas impresas en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990; IMBULUZQUETA, Gabriel. *Periódicos navarros del siglo XIX*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993.

^{89.} Campión no tuvo empacho en reconocer las cualidades de sus contendientes. Su enfrentamiento con los sagastinos a cuenta de algunos contrafueros cometidos por el gobierno no era óbice para desconocer la potencia de su prensa en el combate dialéctico. El Gobernador civil en Navarra era Gastón, recuerda Campión, que figuraba como jefe de los liberales en Navarra y el director de su periódico *El Navarro*, Juan Pedro Barcelona, que murió en un duelo. Para Campión ese periódico fue una auténtica pesadilla para sus enemigos políticos, lo mismo que su director al que llamaban "pluma dura". José Mª de Ojarbide. "Arturo Campión. El literato", *Euzkadi* 24.5.1917.

rista que el propio Campión había impulsado. Su actividad en los medios periodísticos fue en determinadas épocas muy intensa y, en efecto, publicó numerosos artículos en diferentes medios, Revista Euskara, El Aralar, El Noticiero Bilbaíno, Eco de Navarra, La Unión Vasco-Navarra, El Pueblo Vasco, La Montaña, La Paz, El Arga, Lau Buru, Euskal-Erria, Euskal-Erriaren Alde, Euskal-esnalea, La Avalancha, Euzkadi, España Moderna, Contes Espagnols, La España Regional, La Baskonia, Revista del Antiguo Reino de Navarra, Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico Artísticos de Navarra, Revista Internacional de los Estudios Vascos... Una producción periodística tan copiosa como aún poco valorada que, a partir de un momento determinado, pasó a ser compartida con las nuevas preferencias intelectuales de Campión. La compatibilidad entre el periodismo más batallador de los años del Partido Fuerista y su interés por la investigación de la historia y cultura vascas se desequilibró paulatinamente a favor de ésta última.

Su planteamiento historiográfico, que bebió de fuentes liberales sin rechazar lo que de positivo encontró en otras historiografías, es incomprensible fuera del contexto de interpelación que encontró en los historiadores españoles. Su punto de arranque como investigador había sido el amplio campo de los estudios lingüísticos pues, no por casualidad, se consideraba a la lingüística el ámbito privilegiado para el estudio de la cultura. Reexaminó los hitos frecuentes de la historiografía española y los contrastó con los de la historia vasca desde el examen de la bibliografía disponible⁹⁰. En ese juego de espejos aparecían reflejados algunos de los elementos vertebradores comunes a ambas historiografías: el empuje del "pueblo en guerra por su independencia v su libertad" en recuerdo de las luchas de los comuneros castellanos por sus libertades, equiparables con la defensa del reino de Navarra entre 1512-1521 ante la conquista castellana; se relataban la "anomalía y decadencia, la muerte y resurrección de España", ciclo parangonable al de la historia vasca; se visualizaba el enorme impacto de la gran revolución en Francia confrontándolo con la visión del "pueblo en guerra contra invasores y traidores", rasgo decisivo en su configuración de los vascones de la época histórica, dando crédito, en definitiva, a factores de continuidad cultural e institucional detectados a lo largo de las diferentes épocas históricas. Esos vectores interpretativos al ser cotejados por Campión con la historia del país muestran uno de los ejes de su ideario: su percepción conservadora de las Cortes de Cádiz, causante de los males que habían afectado al reino de Navarra y vía introductora del liberalismo de cuño francés al que identificaba como puro jacobinismo. La Revolución francesa habría sido en su precipitado final corresponsable a lo largo del siglo XIX de la desarticulación institucional de Baskonia; la revolución liberal en España habría permitido la formación del partido antiliberal en el que tomaron parte todos los agraviados afectados por aquella, que faltos de homogeneidad se agruparon primero bajo el paraguas de la Alianza del Altar y el Trono, y luego en torno al pretendiente, tomado como representante de la España tradicional. Así, la cuestión dinástica habría sido ins-

^{90.} Un a modo de canon con pocas variables de esos topoi de la historiografía española en ALVAREZ JUNCO, José. Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX. Madrid: Taurus, 2001; WULFF, Fernando. Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la consitución de la identidad española (siglos XVI-XX). Barcelona: Crítica, 2003; JULIÁ, Santos. Historias de las dos Españas. Madrid: Taurus, 2004.

trumento aglutinante de "las opiniones defensoras del antiguo régimen"⁹¹. La creciente preeminencia de los criterios conservadores en el pensamiento de Campión acabó por empañar su inicial liberalismo del que principalmente le separaba el juicio sobre la actividad de las cortes gaditanas y sus consecuencias.

Campión nunca fue absolutista, régimen al que detestaba incluso al referirse a la historia de siglos pasados y del que se habría librado la historia de Baskonia. La tarea del presente post-1876 era la formación de un modelo de Estado en el que la limitación de poderes permitiera la subsistencia de los particularismos jurídicos e institucionales que habían existido en la España moderna. Por esto mismo no podía aceptar determinados aspectos de la versión historiográfica española que se remontaba hasta la época gótica para detectar el embrión supuesto de la futura unidad de la nación española; esa interpretación desconocía la génesis y desarrollo particular del núcleo vascón que incluso durante la edad moderna habría escapado a la influencia del absolutismo político⁹². Nunca contempló esa explicación pues

[...] la idea de unidad originaria española es una idea falsísima, inspiradora de cierta filosofía de la historia en la cual hoy no cree ninguna persona verdaderamente culta. Ya desde la época prehistórica existieron en España diferencias étnicas profundas y centros de cultura muy distintos, siendo de notar que la zona baska, además de los caracteres que en propiedad le pertenecen, conserva rastros de influencias netamente europeas, en tanto que el centro y el mediodía de la Península giraron más a menudo dentro del círculo étnico-cultural africano⁹³.

Esta afirmación tardía, pues data de 1922, era deudora de las investigaciones arqueológicas y estudios sobre la prehistoria peninsular del momento, pero tenía el largo precedente de décadas de estudio del pasado cultural e histórico más remoto.

La atención prestada al desarrollo de otras ciencias humanas y sociales, y el trato más cuidadoso de las fuentes documentales y de la interpretación histórica habían facilitado que en la década de los ochenta fuera abriéndose paso un nuevo modo de escribir la historia justo cuando Campión centró su interés en ella. Cuando se observa su preocupación por la situación de la lengua vasca aparece prontamente su conexión con la dedicación que hacia ésta mostraron tiempo atrás Pablo llarregui, el

^{91.} CAMPIÓN, Arturo. "Carlismo, integrismo y regionalismo", Mosaico Histórico (I), OCM-V. Pamplona: editorial Mintzoa, 1984; p. 260.

^{92.} Campión consideraba imposible establecer cualquier relación entre visigodos y vascones en el inicio del siglo VIII (retomando cronología e ideario que enlazan implícitamente con Navarro Villoslada): "quienes perdieron a España fueron, como cualquiera lo sabe, los godos, gente que cuando llegó aquí estaba muy enflaquecida y corrompida por su contacto, demasiado precoz, con la civilización romana. Los méritos, excelencias y grandeza de dichos bárbaros degenerados son uno de los lugares comunes de la historia de España. Si algún buen papel representan, débenlo a las luces y santidad de la Iglesia, compuesta, en su mayor parte, de los indígenas de diversas castas romanizados: son grajos vestidos de plumas ajenas,... Fueron pocos, respectivamente, los que subieron a la 'guarida' de los montes 'cántabros' o de cualquiera otra denominación, y menos aún los que buscasen refugio en las breñas de la Baskonia propia: Dios había puesto enemistad entre los baskones y los godos. La leyenda de que la masa de la población hispana marcó su aversión a los mahometanos, retirándose a las montañas y poniendo la cruz, como señal de reconquista, en las manos de un príncipe cántabro, estaba ya condensada completamente a principios del siglo XVI". CAMPIÓN, Arturo, "Un patriota bizkaíno (¿) del siglo XVII", *Mosaico Histórico I*, OCM-V. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 223.

^{93.} CAMPIÓN, Arturo. "Miguel de Orreaga y su libro Amaiur", Mosaico Histórico I, OCM-V. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 251-252. El libro se publicó en 1923. Campión apoyó su última afirmación en los recientes trabajos de Bosch Gimpera, publicados en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, año IV, nº 1, 2, 3, 1922. Concluía: "es evidente que desde los tiempos más remotos, al alcance de nuestra vista, España ha carecido de verdadera unidad".

príncipe Luis Luciano Bonaparte u otros euskarólogos europeos⁹⁴. Sorprende su cariño y temprana identificación con la situación de la lengua vasca:

No seamos como esos pueblos que se sientan a la sombra de sus tradiciones muertas; el porvenir nos llama, pero el porvenir no exige el sacrificio de las grandezas del pasado. La historia es una cadena..., no rompamos sus escalones con menguada mano. Respetémonos a nosotros mismos; conservemos la mayor cantidad posible de aquel espíritu que ha agotado las alabanzas de la fama [...]⁹⁵.

La influencia de Bonaparte⁹⁶ y de Iturralde y Suit (los ancestros familiares de éste fueron euskaldunes y él debió de entender el idioma en el ámbito doméstico) en Campión y en su amor al euskera es evidente. También en este tema la pasión de Iturralde por la cultura del país fue heredada por Campión encauzándola hacia la confección de una obra sopesada⁹⁷.

Su punto de partida como defensor impenitente de "la importancia de las lenguas en la vida de los pueblos", fue inequívoco. Distinguía la situación de los euskaros de la de otras gentes ya que felizmente, "ni las invasiones nos afrentan ni los extranjeros nos maltratan; los españoles –aunque más benévolos y algo más injustos en la cuestión de fueros— hermanos nuestros son". Campión era rotundo en esa apreciación a la altura de 1876 y, en consecuencia,

[...] si no hemos de tener violencia, debemos, en cambio, defendernos de ese lento trabajo de asimilación que las circunstancias traen consigo y la pérdida de nuestras libertades ha de acelerar. La verdad es que se puede ser buen euskaro y excelente español, y que los que queremos perpetuar el régimen que nos ha hecho felices, y es honra, no baldón, de la patria común, debemos buscar el modo mejor de conseguir nuestras aspiraciones, y de continuar siendo, como hasta aquí, dignos y honrados ciudadanos de las provincias Vasco-Navarras y de España.

A partir de entonces, sin embargo, vendrá, como se ha expuesto ya, la decepción, la tristeza por la incapacidad de vertebrar una alternativa vasca común ante la perfidia de los gobiernos canovistas y la división partidista. Coincidente en el tiempo con este punto de desánimo ante esa política comenzó a bracear por las aguas de la lingüística, la creación literaria y la historia. Campión iba afilando armas.

^{94.} Pablo llarregui en "La lengua vascongada" ya había advertido de la progresiva pérdida del euskera. Este artículo apareció publicado en *El País Vasco-Navarro* el 23 de enero de 1870, y se reeditó ocho años después en la *Revista Euskara*, año I, 1878; pp. 18-23. La actitud de llarregui ante el euskera fue inequívoca: "El que esto escribe descuidó en su juventud aprender la interesante lengua de su país, y ahora que deseraía poseerla es ya tarde", confesó el que fuera, como Campión, colaborador del príncipe Luis Luciano Bonaparte en la confección de su estudio sobre el estado del euskera. ERIZE ETXEGARAI, Xabier. *Nafarroako euskeraren historia soziolinguistikoa* 1863-1936. Iruña: Nafarroako Gobernua, 1997; p. 303.

^{95.} CAMPIÓN, Arturo. "El euskera. III", *La Paz*, 24.4.1877. Los tres artículos publicados en *La Paz* el 9, 13 y 24 de abril de 1877 constituyeron la primera entrega importante de Campión sobre el tema. Estos artículos y la respuesta que suscitaron en la pluma de su compañero Iturralde serían la antesala del nacimiento de la Asociación Euskera de Navarra.

^{96.} Las recomendaciones bibliográficas de Luis Luciano Bonaparte a Campión fueron seguidas al pie de la letra por éste en la confección de su *Gramática*...GRANJA PASCUAL, J. Javier. "La Gramática de Arturo Campión y Luis Luciano Bonaparte". En: *Euskera*, nº 30, 1985; p. 44.

^{97.} Iturralde escribió con total convencimiento, "no hay que dudarlo: el idioma de un pueblo es la manifestación más elocuente de su genio peculiar; a la existencia de ese idioma va unida la existencia de la raza cuyos caracteres psicológicos refleja, y mientras aquel subsista con pureza y esplendor, no desaparecerá esta del anchuroso campo de la historia".

1.5. Entre la cultura vasca y europea

Campión suscita una imagen equívoca de sí mismo cuando en él vibra la nota evocadora del pasado. Siempre hubo algo más que reminiscencias de un tiempo ya realizado baio el manto de su esmerada escritura y su faceta como literato. Fue autoexigente y metódico ante los saberes de su tiempo cuando encaró su preparación en nuevas materias relacionadas como la lingüística, la historia o la antropología. No se excluyó de verter apreciaciones sociopolíticas sobre los temas que investigaba. amaba la verdad pero no se autoeximió de juzgar la realidad política. Cuando inicialmente detalló algunos de los factores del declive social de la lengua vasca los relacionó con "la facilidad de las comunicaciones, el contacto de los pueblos bascongados con dos nacionalidades ilustres, la enseñanza exclusiva en las escuelas del idioma castellano y el abandono del bascuence por las clases superiores de la sociedad euskara". Consecuente en la práctica con ese análisis se aplicó a paliar los efectos de las dos últimas causas, a sabiendas de que el ambiente general era poco propicio a soluciones definitivas; había mucha inquina instalada en la prensa antifuerista, lo que no era óbice para que considerara "muy mal intencionado" a "quien atribuya la realización de estos proyectos a ideas separatistas. Las Bascongadas, aun en épocas en que era casi desconocido entre ellos el idioma de Castilla, fueron los centinelas avanzados de la nacionalidad española". En cualquier caso enseñar el euskera era salvarlo de la condena a una ruina segura. El prurito de excelencia que concedía a las elites lo reputaba trascendental al asignar a las minorías cultas y pudientes el papel social ejemplificador de conductas, prefigurándolas como motor de cultura. Por esto admiraba el ejemplo de las elites catalanas, a diferencia de la burguesía pamplonesa, y él mismo podía presentarse como esmerado cultivador de la cultura propia⁹⁸. Inmerso en el estudio de la lengua vasca amplió su conocimiento de autores euskéricos clásicos como Axular, del que valoraba su capacidad para desarrollar "las más altas abstracciones filosóficas", de poetas populares o bertsolariak, y de autores europeos como Wilhelm Humboldt, de quien subrayaba su admiración por el euskera, lengua modelo por su verbo, o Matin, Jauriel, Sebichen o Baudrimont, entre otros. Todos ellos habían subrayado la capacidad del euskera para las "meditaciones científicas", positiva valoración que esgrimió para refutar el burdo tópico que separaba con un tajo el idioma vasco y su capacidad para la reflexión abstracta y rigurosa. Su compromiso disciplinado con el estudio del euskera se ofrecía como impugnación de interesados postulados faltos de prueba.

Arturo Campión contactó pronto y mantuvo relaciones epistolares con el euskarólogo francés Julien Vinson. Por azares del destino Vinson recaló en Pamplona al mes de levantarse el bloqueo carlista, finalizado a principios de febrero de 1875, y entabló

^{98.} La responsabilidad de las elites la sostuvo siempre como fundamental en este asunto. En un breve artículo de Campión de 1918 sobre el euskera en la merindad de Estella, recordaba cómo en el pueblo de sus ancestros familiares, Galdeano, hacía doscientos años se hablaba el vascuence. De principios de 1700 a 1863, cuando el príncipe Bonaparte elaboró su mapa lingüístico, prácticamente se había orillado el euskera hasta la zona limítrofe con la de Pamplona. "Hoy el estrago continúa propagándose por esta última y por la de Aoiz. Caso bochornoso de un pueblo que presume de tradicionalista y patea villanamente una de sus más insignes tradiciones. No es el pueblo el culpable, sino sus autoridades sociales, aun las más respetables, que, cuidándose mucho de otras cosas, no cuidan de conservar esa, tan preciosísima". Arturo Campión "El euzkera en la merindad de Estella", Euzkadi 13.5.1918.

cierta amistad con Jacinto Campión, padre de Arturo⁹⁹. Vinson, parisino, once años mayor que Arturo, estudioso de lenguas orientales y profesor de hindustaní y tamul en París, orientó su atención desde 1866 al estudio del euskera sobre el que empezó a publicar artículos en abril de 1868 en la *Revue de Linguistique et de Philologie comparée* fundada un año antes por H. Chavée y Abel Hovelacque. Su actividad en el campo de la lingüística y de la cultura vasca fue intensa y multifacética hasta su muerte¹⁰⁰.

La Asociación Euskara de Navarra (AEN), constituida para cuando Campión intercambió correspondencia con Vinson¹⁰¹, fue el eslabón que enlazó con el impulso humanístico anterior al conflicto bélico de 1872 y Campión una de las piezas más sólidas de ella y del movimiento de renacimiento cultural que simboliza la relevancia de la historiografía vasca en ámbitos generales e internacionales¹⁰². El proyecto se materializó en las difíciles circunstancias de un país ocupado militarmente y sometido a una férrea censura de prensa por lo que la *Revista Euskera* de la AEN no podía sino presentarse como publicación de carácter científico y literario, alejada conscientemente de la política. Esta particularidad venía impuesta, desde luego, por la dura situación posbélica pero no evitó que la idea política dejara de estar presente en la mente de los hombres de la AEN aunque en la actividad societaria no pudieran manifestarla libre ni directamente; laborar por la cultura del país era sin duda una forma de intervención pública por lo que el objetivo de Campión y de la AEN fue impulsar una acción común a partir de la actividad cultural, el estudio de la historia y la recuperación de la lengua vernácula.

Campión e Iturralde trataron de forjar un crisol cultural, la AEN, paralelo al surgimiento de una nueva opción política que se sustentara en las grandes cuestiones y se apartara de las luchas ideológicas partidistas¹⁰³. Así, su fuerismo dio márchamo

^{99.} La noticia procede de una breve nota del recordado historiador y euskaltzale Joxemiel Bidador, consultable en http://centros.educacion.navarra.es/ieszizurbhi/nuestros_pueblos/gazolaz/ julen_ vinson.ht titulada "Julien Vinson: un vascólogo de excepción aterrizando en Gazolatz". Lo que inicialmente iba a ser un desplazamiento en globo desde Baiona hasta Ezpeleta (Behe Nafarroa) a finales de marzo de 1875, se complicó de manera que la toma de tierra se produjo en esa pequeña localidad, muy cerca de Pamplona pero punto bastante alejado de su inicial destino.

^{100.} URQUIJO, Julio de. "Julien Vinson (1843-1926)". En: Revista Internacional de los Estudios Vascos, (RIEV). Urquijo en la revista que había fundado en 1907 en la capital francesa y en la que Vinson publicó con cierta frecuencia, le dedicó un bosquejo biográfico tras su muerte el 21 de noviembre de 1926. Puede consultarse en www.euskomedia.org. Urquijo realzó las actividades de Vinson en sus diversas facetas subrayando las aportaciones hechas al campo de la bibliografía de la lengua vasca.

^{101.} El estudio más actual y completo sobre la AEN sigue siendo *La idea euskara de Navarra* 1864-1902 de José Luis Nieva Zardoya. Bilbao: Fundación Sabino Arana-Euskara Kultur Elkargoa, 1999.

^{102.} Los precedentes señeros de la época anterior en Juan Mª Sánchez Prieto, *El Imaginario vasco...*; pp. 423-431. Ahí se subraya el papel cultural de Vitoria donde vio la luz la revista *El Ateneo*; suspendida la publicación reapareció en 1880 aunque ya con menor empuje: "superada esa hora del desconcierto que define 1876 en Euskalerria", fue difuminándose el papel que hasta entonces había tenido Vitoria, la "Atenas del Norte". Una nueva publicación, la *Revista de las Provincias Euskara*s, nacida con ayuda de las cuatro diputaciones en 1878 y dirigida por Fermín Herrán, se trasladó a Madrid, para servir mejor "a los intereses de nuestra raza publicándola en la corte de la nación a la que pertenecemos", pero desapareció en 1880.

^{103.} La Paz relacionó la fundación de la AEN con el imperativo político de aquellos tiempos, que "a nuestro juicio no puede eludir ningún buen vascongado sin lastimar su nombre y sin hacer traición a los más nobles sentimientos". El fuerismo político estaba vertebrándose en torno a la unión "en el punto en que todos convienen, a saber: en enlazar esperanzas y en unir con apretado lazo las patrióticas aspiraciones que a todos dominan. De entre las dolorosas ruinas que presentan hoy las seculares instituciones caídas, hay que hacer surgir con poderoso aliento y con resuelta voluntad el espíritu que anime al partido fuerista. Por encima de las divisiones políticas debe levantarse ese nuevo partido, para cuya formación basta sólo con una voluntad firme y bien decidida".

a la primera formulación política nacionalista, distanciada de connotaciones separatistas, a pesar de las acusaciones que en ese sentido recibió. La reflexión partía necesariamente de la desgracia común y hacía una llamada a todos los vascongados, a todo aquel que quisiera y amara las instituciones vascongadas superando divisiones motivadas por la distinta filiación política. El pensamiento particular de Campión no es sino trasunto de este general:

En el partido fuerista caben todos los vascongados, vengan de donde vinieren, que quieran unirse de buena voluntad para pensar con patriotismo acerca de la suerte del pueblo vascongado... Los recuerdos odiosos que engendran las divisiones y que mantienen oculto y escondido el fuego de enconadas pasiones, no tienen ya razón de ser. Estamos en el caso de sumar, no de restar, patrióticos esfuerzos y decididas voluntades [...].

En esa propuesta de superar el viejo marco partidista se planteaba, ante carlistas y liberales, una nueva actuación política frente al considerado enemigo común, la política ultra ibérica, y un nuevo espacio para su práctica, el marco territorial vasco.

Ese objetivo inicial partía, sin embargo, con unos hándicaps innegables. El fuerismo político al que miraba la AEN, como opción novedosa que pretendía superar las lealtades ideológicas profesadas hasta entonces, no dejaba de ser un programa de futuro incierto sustentado en el voluntarismo y en la bondad de su mensaje. El tradicionalismo carlista, por muy derrotado militarmente que estuviera, no habría de desaparecer graciosamente, como tampoco se diluirían las opciones liberales dinásticas que, por el contrario, encontrarían vigorosas raíces en sectores de la sociedad burguesa pamplonesa. En Navarra liberales y republicanos federales se mantuvieron durante unos años en la Asociación hasta que se deshizo el equilibrio interno entre pensamientos tan distintos. De ahí el escoramiento posterior del fuerismo hacia el tradicionalismo ideológico como soporte del partido euskaro, precedido del bombardeo a la asociación por parte del liberalismo dinástico y la posterior pérdida de peso del elemento liberal del proyecto fuerista común y de la AEN¹⁰⁴.

Con todo, el fuerismo euskaro, si bien no despejó inmediatamente el panorama político a su favor, tuvo el eco suficiente como para intervenir directamente en la política local y provincial, sostenido por órganos de prensa propios. Su vindicación foral mostraría una capacidad de permanencia que nos traslada hasta los años finales del diecinueve, la época de la renovación política marcada por el sufragio universal masculino, el renacer impusivo de movimientos fueristas y la aparición de la política nacionalista de Arana.

La perspectiva política de esos fueristas no se enmarcaba en un territorio preliberal o tradicionalista; se reconocía la existencia de filias políticas, ante las cuales,

[...] no pedimos, ciertamente, el entronizamiento de las apostasías políticas, ni queremos que nadie reniegue de sus propias convicciones..., [sino que] prescindamos por un momento no más de la política, para unirnos en el punto en que todos estamos conformes, y procurar el alivio de tantos infortunios.

No se trataba de antipoliticismo sino de antipartidismo; era una manera más amplia de plantear las cuestiones no de abandonar la acción política hacia la que ellos reclamaban el esfuerzo de todos. La unión y la reconciliación eran socialmente tareas

^{104.} Cronología que no coincide con la señalada por Corcuera: "en 1876 asistimos al inicio de separación entre política de izquierdas y política foral o nacional vasca", y al "nacimiento de un fuerismo liberal". CORCUERA, Javier. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904. Madrid: Siglo XXI, 1979; p. 100.

pendientes todavía cuando el calor de las brasas que encendieron la guerra civil era todavía muy potente:

Es preciso que más allá del Ebro se presente a la vista de los enemigos de los fueros esa obra patriótica y grandiosa de la unión, para que todos rindan culto al noble y viril pueblo que ha puesto freno a todas las malas pasiones, que ha dado al olvido enconados recuerdos y que, atento sólo a procurar su bienestar y su dicha, ha hecho callar, ahogándolos con mano fuerte dentro del pecho, los gérmenes malditos de odiosas y apasionadas divisiones¹⁰⁵.

La idea clave del fuerismo, unión y reconciliación, remite a concepciones comunitarias aunque era también una pieza de estrategia que emulaba

[...] la conducta de nuestros adversarios... También ellos continúan hoy entregados a enconadas luchas políticas y al constante pelear de los partidos, y sin embargo, en los asuntos del país vascongado prescinden de sus odios y de sus egoísmos para hacer causa común contra nosotros.

La idea que Campión expuso en escritos posteriores se reclamó de la publicística fuerista tan profusa durante aquellos meses, pues

[...] el secreto de nuestra fuerza y de nuestro porvenir depende de esa reconciliación sincera, de esa unión patriótica; así como el secreto de nuestra ruina y de todas nuestras desgracias consiste principalmente en el mantenimiento de las divisiones que han sido causa de nuestras desventuras.

Para Campión y el grupo de escritores de *La Paz* patriotismo y partidismo eran elementos que se repelían, ¹⁰⁶ pero eso no fue óbice para lanzar una organización fuerista desde el respeto a la legalidad y fijar su cometido en la defensa de las instituciones del país, que "no son la obra de ningún partido…, y reúnen condiciones para vivir alejados de toda lucha política". Era el reclamo de la defensa de las instituciones propias como común denominador ante las elecciones generales a Cortes; el momento de la fijación de las relaciones entre las instituciones vascas y el gobierno central en función de la actitud que éste tuviera hacia el país vascongado¹⁰⁷.

Las discusiones dentro del amplio campo fuerista habían sido de calado por si una posible restauración foral debiera incluir el ámbito político y jurídico o centrarse en el administrativo. La cronología de aquel proceso así lo indica¹⁰⁸. Cánovas se dispuso a aplicar la reforma foral¹⁰⁹. La disyuntiva entre pragmatismo y principismo se había vi-

^{105. &}quot;El Partido Fuerista", La Paz, 19.2.1878.

^{106. &}quot;Unión Patriótica", La Paz, 20.2.1878.

^{107.} El tratamiento severo que los vascos recibían desde la política oficial era evidente, y la excusa esgrimida por el periódico oficialista La $\not\equiv$ poca no deja ninguna duda de ello: "Sencilla es, a nuestro juicio, la contestación. En las Provincias Vascongadas se ha mantenido la guerra civil; en aquel territorio existe un ejército de ocupación, y las autoridades necesitan allí más amplias facultades delegadas que en el resto del país. Cuando el país vasco, tan morigerado y tan laborioso, no piense más que en la agricultura, en la industria y en el comercio; cuando el país vasco viva alejado de sugestiones políticas incompatibles con el orden, entonces regirá en su plenitud la Constitución del Estado y no habrá menester que un ejército ocupe, por ministerio de la ley, aquellas fértiles provincias". "Los fueristas", La Paz, 4.4.1878.

^{108.} Las diferencias entre los comisionados vascos en la reunión con la comisión gubernamental no se habían expresado todavía en la que tuvieron los de Vascongadas el 5 de mayo de 1876, acordando rechazar la pretensión de Cánovas de entender la unidad constitucional a partir del texto constitucional de 1837, acogiéndose a la ley de confirmación de fueros de 1839 y entendiendo la unidad constitucional desde la realidad de un monarca, un territorio y una única representación.

^{109.} CORCUERA, Javier. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904. Madrid: editorial Siglo XXI, 1979; pp. 88, 105 y ss. Cánovas presionaba con la aplicación del artículo 4º de la ley aprobada para acometer la reforma del régimen foral que considerara oportuna, más allá de la contribución en nombres y dinero. Las Diputaciones se mantuvieron tajantes en la no cooperación con el Gobierno en su intento de aplicar la ley. La actitud del Gobierno fue de intransigencia durante los meses siguientes, y "las nuevas conferencias celebradas entre las provincias se enfrentaron constantemente con el monolitismo de la...

sualizado entre los que defendían principios de arreglo con el nuevo estado de cosas y los que no querían renunciar ni negarse a recuperar, como publicó el *Irurac-bat*, "la primitiva independencia y autonomía del país vasco"¹¹⁰. Una polémica que se amplió en el tiempo y que tampoco estuvo exenta de la intervención judicial contra *La Paz*, en realidad una cuenta más del rosario de acoso judicial que acabó con esta publicación a mediados de agosto de 1878, cuando la fractura en el campo fuerista era grave¹¹¹.

En ese intrincado contexto político se sitúan las relaciones iniciales de Campión con determinados intelectuales europeos. De Vinson no le arredró el carácter severo con el que éste trataba los asuntos de ciencia y con el que dispensaba a los autores con los que discrepaba. Campión, que conocía un artículo de Vinson en el que hacía de vocero de la aniquilación de los fueros (publicado antes de finalizar la guerra civil), no mostró hacia él acritud alguna en las cartas giradas al intelectual francés, sino que se mostraba pletórico de compañerismo y confianza mutua¹¹². Las confidencias

^{...}postura gubernamental, que aumentó sus presiones". Ahora aparecerán las opciones transigentes, en Gipuzkoa y Alava, y la intransigente, en Bizkaia. Pero este territorio fue amenazado por el general en jefe del ejército del Norte, Quesada, ante lo cual el 17 de marzo de 1877 se disolvió la diputación general del Seforío, que fue sustituida por una comisión designada por el gobernador; sin embargo, reunidas las juntas volvió a ser mayoritaria la línea intransigente. El gobernador civil suspendió las Juntas el 26 de abril de 1877, visto que de ellas nada sacaría favorable. Bizkaia quedó igualada al resto de provincias y nombró una diputación provincial interina por decreto del 5 de mayo, de carácter transigente. Esta logró el acuerdo, denominado primer concierto económico, el 13 de noviembre de 1877, nuevo sistema fiscal que quedará confirmado con el decreto de 28 de febrero de 1878. Campión interiorizó los entresijos de este proceso hasta lo más íntimo.

^{110. &}quot;Polémica. II", *La Paz*, 5.8.1878. Ahora, desde *La Paz* se combatió la actitud de los fueristas intransigentes llegando a considerarlos verdaderos antifueristas.

^{111. &}quot;Nuestra situación", *La Paz*, 26.2.1878. Para entonces este periódico llevaba acumuladas seis condenas dictadas por el tribunal de imprenta. El día 28 de febrero se despidieron para sufrir otros treinta días de suspensión.

^{112.} El escrito de Vinson data de 1875, "Les Fueros des Provinces Basques de l'Espagne". Fue publicado en la revista La Réforme Economique, dando cuenta de que a la finalización de la guerra se abolirían los fueros vascos. Años después las relaciones entre ambos se agriaron mucho y se fueron al garete. En carta dirigida a fines de 1900 al director de la Revue de Linguistique et de Philologie comparèe, le indica que en el tomo 33 de la misma se incluye una nota bibliográfica relativa a La Tradition au pays basque escrita por Vinson: "En esa nota Mr. Vinson me invita a que le diga cuando y donde escribió él cierto pasaje que yo he citado en mi Memoria acerca del baskuenze, inserta en dicho volumen de La Tradition, pasaje calificado por su autor de 'simple niaiserie' y de 'sottise'. Voy a complacer a Mr. Vinson. El pasaje aludido, publicado en castellano, dice, al pie de la letra, lo siguiente: 'Comparado el vascuence con el latín, el griego, el francés y otros semejantes idiomas, queda aturdido el escritor, y le parece contemplar un hermoso gigante al lado de un deforme enano'. Esto escribió Mr. Vinson en un artículo titulado 'El método científico y la lengua euskara', que vio la luz pública en la Revista Euskara de Pamplona, año segundo (1879), pág. 145, línea 29 y sigo, reproducido y reimpreso por Mr. Vinson en sus Melanges de linguistique et d'Anthropologie, (París, Ernest Leroux, año 1880), pág. 216, línea 22 y siguientes. Ahora, con todos los datos a la vista, Mr. Vinson podrá resolver cuando cometió la 'sottise'; si al escribir el párrafo trascrito o al negar que lo escribió". En este sucedido de finales de 1900 no se aclara el motivo de la animadversión. Pero le dirigió una misiva, de fría expresión y directa al tema: "Muy Sr mío y de mi consideración más distinguida. Creo que Vd es el Director de la Revue de Linguistique, y en todo caso, Vd será amigo suyo. A la caballerosidad de Vd apelo para que esa Revista publique mi comunicado, referente a un punto puesto por Vd en duda. Mi rectificación a la negativa de Vd., denota que basta ser 'linguiste d'occasion'. 'savant de pacotille'. 'retheur grisé du bruit de ses paroles' y 'pretentieux abstracteur de quintaessense'. para demostrar a los verdaderos sabios cuyos trabajos servirán de base a los lingüistas del porvenir, aun después de desaparecido el baskuenze, que en cuestiones de hechos son muy falibles y desmemoriados. Cuando reciba Vd mi obra Celtas, Iberos y Euskaros que se está imprimiendo, verá Vd que le he mencionado con cortesía y afecto personal, haciendo el debido aprecio de sus méritos científicos, aunque no le reputo a Vd por amigo completo de los Baskos, sentimiento que conmigo comparten otras muchas personas, a quienes les será muy fácil demostrar, con textos de Vd, que semejante sentimiento es justo. Deploro haber tenido con Vd este incidente personal...". En 1878, sin embargo, el contenido de ese artículo de contenido antiforal no nubló la vista a Campión a la hora de reconocer el valor científico de la obra de este euskarólogo francés.

de Arturo Campión a Julien Vinson dicen mucho de la situación política tras el fin de la guerra:

El fin que ha presidido a la fundación de ese periódico de la "Asociación Euskara de Navarra" del cual es órgano oficial, más ha sido un fin político y práctico que no científico, por esto me temo que no sea muy interesante para Vd. la Asociación y la Revista [Euskara, que] quieren ser un medio de defensa para el país euskaro, atacado hoy y combatido rudamente. Conforme se vayan atenuando las leyes de hierro que hoy nos someten al despotismo militar, el carácter patriótico de la Revista se irá a la vez acentuando; sin embargo, siempre entrará en su composición un elemento científico, por pequeño que sea. Respecto a la parte relativa al euskara, los trabajos más importantes que por ahora podrá insertar la Revista, serán la versión de un mismo texto a los diversos dialectos, y la reproducción de manuscritos inéditos; en este momento se gestiona con la Diputación de Guipuzcoa el permiso necesario para publicar un diccionario vasco castellano, compuesto por el guipuzcoano Aizquibel. En lo demás, respecto a monografías sobre la lengua se me figura que poco que valga la pena podrá publicarse, pues los estudios filológicos se hallan en España en un lamentable estado de atraso, no habiendo nadie que en ella conozca el euskara, sino nuestros vascos, que como sabe Vd muy bien no se han distinguido hasta ahora en el cultivo de la ciencia [...]¹¹³.

Unos meses después, en una posterior misiva a su colega francés le comunicaba:

[...] supongo que habrá Vd leido mis notas sobre el anti-iberismo y casi me parece inútil decir que las páginas de la Revista están abiertas para cualquiera rectificación, impugnación y defensa que por los mantenedores de la opinión contraria quiera hacerse, pues nuestro euskarismo con ser muy ardiente, no llega hasta el extremo de poner armas de mala ley en nuestras manos¹¹⁴.

Reanudada la correspondencia interrumpida desde hacía meses por falta de tiempo, absorbido como estuvo por las elecciones de Diputados a Cortes celebradas en abril de 1879, le agradeció la remisión de su artículo, el "Método científico", destinado a la *Revista Euskara*¹¹⁵. Campión se había permitido hacerle pequeñas modificaciones de forma para hacerlo más inteligible:

[...] le tengo a Vd. envidia, ojalá pudiera escribir el francés tan bien como V. escribe el español! También recibí sus bien pensadas reflexiones acerca de la inscripción ibérica; este interesante trabajo queda en cartera por ahora, pues está ya dispuesto y ordenado el material de varios números. Respecto a la designación de Vd. para socio honorario, debo decirle que más de una vez hemos pensado, pues aquí hay varias personas que conocen sus estudios acerca de la lengua euskara; pero

^{113.} Arturo Campión a Julien Vinson. 30.04.1878. ABA-ODS-Lacombe-Vinson (Azkueren Biblioteka eta Artxiboa-Olaso Dorrea Sorrerakundea). Acababa con frases de agradecimiento: "Le voy a dar las gracias por el envío de su folleto en contestación al P[ríncipe] Bonaparte; es una respuesta digna y mesurada. He pasado un ejemplar de él al Redactor Jefe de la Revista, con objeto de que hablen de ese trabajo en la sección bibliográfica, pues nada hay más justo sino que mencionar la defensa habiéndose dado cuenta del ataque. Le estimaría mucho que tuviese Vd la bondad de decir a Mr Cazals que me envíe la 3ª edición de la *Gramática* de Van-Eys cuando se publique y el 2º tomo de *l'Histoire de un crime"*. Van-Eys fue uno de los autores más zarandeados críticamente por Vinson. La obra del Príncipe Bonaparte tampoco escapó al tamiz de sus críticas.

^{114.} Arturo Campión a Julien Vinson. 25.01.1879. ABA-ODS-Lacombe-Vinson. Finalizaba dándole cuenta del estado de alguna de sus obras: "Están ya terminadas, según me anuncian, las versiones al dialecto vizcaino y baztanés de mi balada "Orreaga", las que se publicarán en la Revista. Si realizo mi proyecto, de verter esa balada a todos los dialectos, pienso reunir las versiones en un tomo. Cree Vd que podría dar materia para un estudio interesante de lingüística esa reunión? En ese caso, me agradaría mucho que nos entendiésemos ambos y que V. en el prefacio del libro hiciese el estudio lingüístico, al que seguirían las versiones en los distintos dialectos, acompañados de una traducción francesa de la balada. Es una idea que me atrevo a someter al juicio de V. por si le agrada realizarla. Aquí nos alegraríamos de que no hubiese V. desistido del proyecto que antes tenía V. de favorecernos en sus escritos".

^{115.} El primer artículo de Vinson aparecido en ese año en la *RE* fue el titulado "Rabelais y la lengua Basca", *Revista Euskara*, t. II, 1879; pp. p. 54-56. El referido (y luego instrumento para la polémica) "El Método científico y la lengua euskara", lo fue en t. II, 1879; pp. 144-148. Citamos por la edición facsímil de la *Revista Euskara* 6 vol., a cargo de Lola Valverde. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1996.

hoy por hoy, se presenta una dificultad que es difícil vencer; V. escribió un artículo en contra de los fueros vascongados, y como con arreglo a los Estatutos de la Asociación, cuando se propone un nombramiento de Socio honorario se debe nombrar una Comisión que estudie los méritos y los trabajos del propuesto a fin de dar dictamen a la Junta General acerca del nombramiento, esa Comisión no podría menos de ocuparse del referido artículo en contra de las leyes del país, y es muy posible que la Junta General no considerase oportuno el nombramiento de V., por estar muy cercana aun la época en que con más o menos razones, con más o menos oportunidad, que esto no hay para qué discutirlo ahora, se nos privó de un secular modo de ser, que el país ama con idolatría. He aquí, por qué, varios miembros de la Asociación que conocemos y apreciamos mucho sus trabajos lingüísticos, nos hemos abstenido de proponer su nombramiento, que a no existir el artículo contra los fueros sería seguro y que hoy es problemático. La Junta General se renueva todos los años, siendo nombrada en *Batzarre* el día 11 de Enero; cuando en la Junta predomine el elemento *científico* sobre el *patriótico*, entonces, será ocasión oportuna de nombrar a V., pues le repito, que bajo el punto de vista científico ninguna oposición encontrará V¹¹⁶.

Puede que esa explicación de Campión fuese cierta y que hubiera encontrado dificultades insuperables para sacar adelante esa candidatura. Pero puede también pensarse que Campión no habría tenido ningún problema desde la secretaría de redacción de la junta de la revista, en la que figuraban personas de pensamiento afín al suyo como Iturralde y Suit, Hermilio Oloriz, Gervasio Iñarra, Estanislao Aranzadi y Bruno Iñarra, no solo para publicar las aportaciones de Vinson sino para superar la complicación de su nombramiento como socio de honor de la Asociación Euskara; ningún problema excepto su propia predisposición a presentar dicha candidatura.

Campión recién estrenado al mundo de las letras, se sentía pletórico de su relación intelectual con Vinson, "el placer que me causa el hallarme en correspondencia con V. Me valgo de la lengua castellana porque francamente no tengo seguridad ninguna en la ortografía francesa". En privado le dio la razón a las críticas que Vinson hacía a la *RE*:

Las críticas de V. respecto a la Revista, son aunque severas, justas. Como que es órgano de una Asociación, la Dirección del periódico se ve obligada muchas veces a transigir con artículos que desde luego rechazaría si no la contuviera el respeto y la consideración a sus autores: éste es un mal que no puede evitarse cuando en la vida de un periódico no se atiende únicamente a la verdad científica. Por ejemplo, la Asociación nombró Socio Honorario a D. Ramón Ortiz de Zarate, en vista de los eminentes servicios que dicho señor, como Magistrado Foral y Diputado a Cortes tiene prestados a la provincia de Alava; ahora este señor, lleno del mejor deseo, ha escrito unos artículos sobre los primeros tiempos de la Monarquía Navarra (uno de los cuales se inserta en el número 4 de la Revista) en el que ha recopilado todas las vulgaridades y patrañas que corren en las antiguas crónicas e historiadores. La Dirección no ha tenido más remedio que insertarlo y dar las gracias al autor; podía hacerse otra cosa tratándose de un socio honorario? He aquí como la Revista se ve obligada a patrocinar errores tan trascendentales como el de la existencia del Reino de Sobrarbe, cuvo carácter fabuloso está hoy demostrado hasta la saciedad. La autenticidad del canto de Altobizcar no ha sido puesta en duda aún en este lado del Pirineo; yo creo que Vds. tienen razón, pero todavía la luz no se ha hecho por completo para mí. La crítica de Bladé está llena de absurdos; recuerdo que al hablar del famoso refrán de Lelo dice que ésta era una exclamación muy usada en la poesía castellana, y en apoyo de su opinión cita entre otros el célebre romance, 'Hélo, hélo, por dó viene//demudada la color'. Si Bladé hubiese conocido los verbos irregulares españoles, la palabra 'Lelo' no habría experimentado bajo su pluma tan jocosa transformación. En una palabra, su argumentación respecto a el Altobizcar y los Cántabros me pareció sumamente floja presentando lados dignos de ser impugnados por el ridículo, como el ya citado. Dada la escasez de obras literarias que cuentan los Bascos, no le debe extrañar a V. que se defienda tenazmente un monumento literario que además de ser bello bajo el punto de vista artístico, reúne pretensiones de tan grande antigüedad. Mientras no se pruebe con evidencia su procedencia apócrifa los Bascos no pueden menos de poner por delante ese hermoso canto, y hablando imparcialmente no puedo menos de decir que no existe una demostración irrefutable de su falsedad... Lo que deseamos es que las personas imparciales y desinteresadas nos hablen con la franqueza de V. y nos señalen los errores en que caiga

^{116.} Arturo Campión a Julien Vinson. 17.04.1879. ABA-ODS-Lacombe-Vinson.

nuestra modesta publicación, a fin de corregirlos en cuanto esté en nuestra mano. La Junta Directiva vio con mucho agrado el trabajo que V. nos remitió, y en el número de Julio comenzará su reproducción¹¹¹. Excuso decirle a V. que será muy bien venido el artículo sobre el método, cuya pronta remisión me atrevo yo a suplicar […]¹¹8.

De 1876 a 1879 quedarían dibujadas las líneas maestras de actividad de Arturo Campión que muestran la indivisibilidad de su provecto sustentado en torno a la recuperación foral vasca¹¹⁹. El camino elegido no era un estrecho vericueto por el que danzaban sus composiciones literarias o sus artículos en la prensa, sino un amplio carril que además de incluir esos afanes incluía su reciente fervor investigador baio los cánones imperantes en la época. Las confesiones hechas a Vinson sobre el rigor con que debían publicarse los trabajos en la Revista Euskara, el conocimiento crítico de determinados episodios de la historia vasca que menciona, los comentarios sobre Bladé u Ortiz de Zarate, la resolución de defensa del patrimonio cultural trasladada al estudio de la lengua vasca, la preocupación por conocer lo escrito por Vinson sobre el método o el deseo de poder realizar comparaciones científicas a partir de textos vertidos a los diversos dialectos literarios del euskera ponen de relieve la visión global de su actividad y la voluntad por culminar su proyecto. Una voluntad en la que conocimiento cultural e intervención pública o política en sentido lato, no le suponía contradicción alguna. Era un hombre cada vez más conocido en el mundo cultural y algunas de sus obras tuvieron interés para otros intelectuales europeos. Así supo Campión, a través de Eusebio López editor de su Gramática y hombre clave en el renacimiento cultural vasco de esos años, de una misiva de Ruder August Thomas interesándose por su obra: "Cuanto más pronto estará concluida la obra del A. Campión tanto más pronto podría yo concluir mi crítica y divulgación a la misma que estoy preparando para nuestros periódicos lingüísticos en Alemania..."120.

^{117.} Probablemente el artículo al que se refiere sea el ya citado "Rabelais..".

^{118.} Arturo Campión a Julien Vinson. 1.06.-s.a.- (muy probablemente corresponde al año 1879). ABA-ODS-Lacombe-Vinson. En esta misiva le indicaba que iba a pasar los exámenes del Doctorado en la Facultad de Derecho de Madrid, extremo que no consta en su expediente académico. La misiva finalizaba dándole cuenta de sus trabajos: "He escrito otra balada en dialecto guipuzcoano que se publicará pronto, y un amigo mío la está vertiendo al dialecto vizcaíno. Así mismo, el Sr. Legaz que es un vascongado que conoce muy bien la lengua, está hace días traduciendo al dialecto vulgar de Elizondo un episodio de una leyenda que hace bastante tiempo tengo escrita. Yo, a lo que aspiro, es a que un mismo texto salga en varios dialectos, para poder hacer comparaciones científicas, y me atrevo a asegurar a V. que 'Orreaga' y 'Agintza' (ésta es la segunda balada) se publicarán en todos los dialectos baskos españoles".

^{119.} Además de publicar relevantes artículos en defensa del euskera y los fueros, impulsar la creación de la Asociación Euskara de Navarra y asumir responsabilidades en la *RE*, dedicarse tempranamente a la lingüística y a la actividad literaria, desarrolló una actividad estrictamente política desde el periódico *El Arga* impulsando el fuerismo como opción novedosa en el ambiente posbélico.

^{120.} Ruder August Thomas agradeció al editor Eusebio López el envío de diversas partes de la *Gramática* de Arturo Campión, rogándole siga remitiéndole las próximas entregas de esa obra. Y le confesaba: "... salvo el *Diccionari*o de Aizquibel no podría serme útil otra indicada en su folleto, lo que me necesitarían son obras científicas a la historia, el desarrollo lingüístico, histórico, de mitos y otras de esta clase de la nación bascuence. Con la *Gramática* que V está publicando V rinde un servicio inmortal a los eruditos de todas Naciones que hacen indagaciones en este idioma, para la etimología y para el desarrollo histórico de los Bascongados como último ramo de los pueblos de la tierra antigua ya nuestros eruditos le faltaba hasta (a)hora obra semejante. Sería un interés suyo, así lo creo, reunir también todas las disertaciones y críticas y descubrimientos del erudito príncipe Louis Lucien Bonaparte, obras que ta dificilmente se encuentran. Creo que no habrá inconveniente ponerse de acuerdo con este célebre autor". Rud.[-er] Aug.[-ust] Thomas a Eusebio López, 31.10.1883. AGN C33276. El papel fundamental de Eusebio López en esas labores culturales en Bl-DADOR, Joxemiel. "Eusebio López: impresor y vascófilo lodosano". En: *Fontes Linguae Vasconum*, año 38, nº 103, 2006; pp. 473-486.

Décadas después de redactar su Gramática imaginó haber sido un zapador que abrió caminos nuevos a otros, "bastaron los esfuerzos de unos pocos espíritus animosos, para asaltar el castillo inaccesible, y abrir las puertas a cuantos quisieran entrar". Campión ante Gregorio Mugica "Ojarbide" recordaba así aquella época: "como le he dicho, a consecuencia de la pérdida de los fueros, empecé a escribir en La Paz artículos sobre el País Vasco. Publiqué varios sobre la necesidad de conservar el idioma, y un día me dije: 'Aquí no basta hablar, hay que hacer'. Y comencé a estudiar [el euskera]". Su propósito, configurado siendo estudiante de Derecho en Madrid en 1877, lo culminó gracias a "una fuerte dosis de esfuerzo personal. Entonces eran muy pocos los elementos de que se disponía y tuve que pasar las de Caín". Trabajó con la Gramática vascongada de Lardizabal; como no tenía diccionario vasco-castellano tomó "para los ejercicios de traducción el Testamentu zarreko ta berriko kondaira" del mismo autor, valiéndose del conocimiento de la materia de que trataba, y más tarde utilizó el diccionario de Van Eys. "A los ocho meses ya sabía yo prácticamente lo que se hoy. Luego he ahondado muchísimo la teoría y sigo estudiándola; pero hablaba y escribía en baskuenze como hoy, es decir, con alguna dificultad que vencería si hablase y escribiese mucho...". A los ocho meses de estudiar el euskera fue cuando escribió 'Orreaga', su citada balada en dialecto guipuzcoano luego traducida a otros dialectos, y a ésta se refirió en su correspondencia con Vinson quien debió dedicarle en 1881 un artículo crítico en la Revue de Linguistique 121.

Del primer lustro de la década de los ochenta constan algunos de los textos más sugerentes de Campión por cuanto traslucen aspectos de su sensibilidad, formación v capacidad creativa. En ese tramo temporal que acotan en su punto final la publicación de El Genio de Nabarra (1884-1888) y el ensayo sobre Víctor Hugo (1885), se incluye la emocionada lectura de Amaya, la novela histórica de Navarro Villoslada, motivo de un comentario literario excelente y muestra de la capacidad comunicativa del Campión escritor. Campión trata a Navarro Villoslada como un genio que "condensa la enorme poesía que se desprende de los grandes acontecimientos históricos". Campión que veía la historia a modo de enorme friso de acontecimientos subsumibles a grandes ideas y a profundos sentimientos, no podía sino vibrar con un texto que arquitrababa explicaciones amplias y sugería comprensiones íntimas. La novela podía ser leída como un poema de ideas bellas que tocaban la fibra más delicada del lector, y en cuanto exposición poética de ideas, el texto "toca la meta de la filosofía. Creeríais entonces estar leyendo una página de Vico o Herder aunque escrita bajo muy diverso sistema". Que el Campión de 1876 reorientó su pensamiento en el primer lustro de los 1880 resulta una vez más evidente. Amaya era una novela que anunciaba tesis, a modo de verdades incontestables, con las que Campión se identificaba. Cuando se anuncia el triunfo de la religión entre los vascos, introduciendo a los "euskaros en el concierto de la nacionalidad ibérica", estaba el autor, Navarro Villoslada, defendiendo un principio capital que Campión aplaude, al afirmar "que los intereses católicos están por encima de todos los intereses de la tierra, (...) tesis que al mismo tiempo es explicación, y profunda, de un acontecimiento hasta entonces inaudito en la tierra bas-

^{121.} Arturo Campión a Julien Vinson. 13.04.1880 y 14.04.1881. ABA-ODS-Lacombe-Vinson.

congada"¹²². Muchas eran a sus ojos las virtudes del novelista de Viana cuando indagaba en los entresijos del alma, como Shakespeare, escribió, había logrado en *Macbeth*, o similar a Dickens cuando dio relieve detallista a los rasgos del personaje, o al modo de Rembrandt proyectando luz focal a determinados aspectos del protagonista. *Amaya* no era una novela al uso, pertenecía a una categoría superior por

[...] cuanto puede hacer pensar y sentir; luchas de religión, luchas de raza, aspiraciones de reformas políticas, hundimiento de imperios, creación de nacionalidades, forman el cuadro de *Amaya*, que ..., llega realmente, por la grandeza de la concepción, a participar de la naturaleza de la epopeya.

Campión veía en la acción descrita

[...] un cuadro acabado de una época capital de la historia española, un resumen de dos civilizaciones, una condensación de las ideas e intereses, de los vicios y de las virtudes, de las creencias y de las preocupaciones de un periodo que me atrevo a llamar crepuscular, porque la luz que iluminaba el pasado se extingue, y apenas alborea el nuevo día; cuyo periodo encierra en su seno problemas tan importantes que de su solución depende la existencia de la civilización cristiana en gran parte de Europa¹²³.

El reconocido autor de esa novela histórica, como es bien sabido, era fiel portador de los fundamentos de la interpretación más tradicionalista de la historia de España pero quizás Campión pudo ver en ella, además de una serie de valores compartidos, la realización histórica del genio de un país, que él circunscribió a Euskal Herria, a la manera que Herder, leyendo a Hamann, identificó el genio como un antídoto frente a "las reglas que el racionalismo ilustrado había impuesto en todos los ámbitos de la cultura, sea en la literatura, la filosofía, la arquitectura o la música". No contrapuesto a una visión cosmopolita de la cultura el realce de lo individual, de "los caracteres individuales", se convierte en un eslabón ineludible entre el pensamiento de Herder y Campión, impenitente defensor de la individualidad vasca¹²⁴.

Campión en esa recensión literaria habló de la obra de Navarro Villoslada pero decía mucho también de sí mismo. ¿Qué dos ideas si no, eran más importantes para él que las de religión y raza, que representadas por sendos personajes literarios encarnaban a la humanidad? Villoslada había trazado un esquema de la historia española en torno a ambas lo que, expuesto de manera dicotómica, Campión compartía:

[...] entre los godos corrompidos, los judíos avarientos y pérfidos y los árabes entusiastas y esforzados, España parece destinada a perecer, pero no será así, porque todavía en un rincón de la Península, protegidos por salvajes montañas y enmarañadas selvas viven los bascos, los eternos defensores del suelo nacional,..., los destinados por Dios a levantar la santa enseña de la cruz caída a tierra en la luctuosa jornada de Guadalete¹²⁵.

Cúmulo de tópicos de la historia española y vasca al uso que hablan de un pueblo sufriente y dócil ante los invasores que lo dominan o, por el contrario en el caso vasco, resistente ante el extranjero. Estamos en 1880 y perdido el equilibrio anterior

^{122.} CAMPIÓN, Arturo. "Amaya o los bascos en el siglo VIII. (Estudio crítico)", RE, III, 1880; p. 62.

^{123.} Ibidem, p. 117.

^{124. &}quot;La posposición de la razón a los sentidos y a la experiencia, así como la tendencia a convertir la filosofía en filosofía del lenguaje, son aspectos que emparentan ampliamente a Herder con Hamann [cuyos escritos] constituían una protesta contra la cultura racionalista, en la que él veía un empobrecimiento de la vida interior y de los sentidos" RIBAS, Pedro. "Prólogo" a HERDER, Johann Gottfried. *Obra selecta*. Madrid: Alfaguara; 1982; pp. XV-XVI.

^{125.} Ibidem, p. 121.

de sus fuentes intelectuales, ganaba peso en su ideario la concepción conservadora de religión y cultura, visible también en su actuación política. Cuando años después se sumerja en la investigación histórica será más crítico con ese enfoque debiendo compatibilizar su concepción filosófica general con los imponderables impuestos por la adquisición del método y la crítica.

Campión reputaba a Navarro Villoslada serios conocimientos históricos en la descripción de vestimenta, edificios y armamentos de la época gótica, exculpándolo de haber utilizado recursos legendarios cuando mencionaba la sociedad de los vascos debido "a la penuria de documentos"; subrayó algunas ideas clave del novelista sobre la formación de la nacionalidad española:

Los godos y los bascos representan dos elementos esenciales de dicha nacionalidad; los unos representan el elemento español que podemos llamar territorial, y los otros el elemento español étnico. Los godos son los descendientes de los conquistadores, de los extranjeros,..., los bascos son los descendientes de los primitivos pobladores de la tierra hispana, los restos varoniles del gran pueblo ibero [...]¹²⁶.

Campión fijaba las ideas guía vertidas en *Amaya* de manera comprensiva del momento político de Euskal Herria confrontando una vez más con el *goticismo* y el origen ineluctable de la nación española:

[...] de esta situación respectiva de ambos pueblos nace un antagonismo irremediable que se traduce en lucha perpetua y sangrienta, pugnando los godos por completar su nueva nacionalidad, y empeñados los bascos en conservar la suya. A unos y otros les separa la contraposición de intereses, los usos, las costumbres, la lengua, la civilización, factores importantes, pero les une el territorio y la religión, factores importantísimos, sobre toda ponderación el segundo, y que por lo mismo son las únicas bases posibles de una unión necesaria en muchas ocasiones.

La explicación sobre el origen de la nacionalidad española quedaba así completada: "al fin y al cabo los dos pueblos habitan el mismo territorio, y la posición geográfica va produciendo sus habituales consecuencias, implantando paulatinamente la idea de nacionalidad, armónica de pueblos y razas diferentes". Esa armonía posible era a partir de 1876 la cuestión política de fondo. La coexistencia en un mismo espacio geográfico debería haber facilitado la alianza entre godos y vascos, como sucediera en tiempo atrás entre estos últimos y los romanos. Las luchas hubieran sido mucho más grandes que con estos de no haber mediado la "identidad de religión entre germanos y euskaros" amenazados ambos por los agarenos. La visión tradicionalista de la historia de Navarro fue captada por Campión con nitidez, "los bascos, apartados hasta entonces, entran en el concierto de la nacionalidad española amenazada de muerte, movidos por el sentimiento de la fe", de modo que "los bascos penetran en España por las puertas de la Iglesia Católica, y el movimiento sublime de la Reconquista comienza con la efusión fervorosa del sentimiento cristiano"; los bascos, subrayará, "más afortunados que los demás, tenéis en vuestra inmemorial independencia un reino ya formado". Pero, dirá Navarro Villoslada, "todo será nuevo, todo distinto, todo separado y libre, unido sólo por el pensamiento capital de la reconquista, por Jesucristo y para Jesucristo", hasta que los nuevos reinos, distintos pero cristianos, tornen "a formar la monarquía católica española".

Campión reconoció la abundancia de ficción en el relato de Navarro Villoslada aunque no entró a desguazar la construcción ideológica de la novela punto por

^{126.} Ibidem, p. 151

punto; por el contrario, le sirvió de referencia y la amoldó a su pensamiento; se interesó especialmente por la descripción de la formación de la nación: "la patria no es, y con razón, una atadura violenta de elementos materiales, sino una comunión de elementos espirituales. La patria se funda en la libre voluntad del alma, y en esta reina como soberana la Religión". Todo lo contrario, pensaba, a lo que sucedía en la España canovista donde esa comunión era inviable. Campión utilizó de este modo el texto de Navarro para compartir con él una concepción nacional basada en lo espiritual (pero heredada de la historia), confrontándola con la que él entendía defendía Cánovas (que también tiene un componente espiritual heredado de su versión particular de la historia)¹²⁷. Campión insistirá en que lo importante era el lazo no material de la unión; admitía lo espiritual de "la constitución nacional", las diversas leyes y costumbres, la amplia libertad que debía respetar quien poseyera el poder más fuerte evitando que

[...] la odiosa tiranía desate sus azotes sobre los míseros pueblos esclavizados. Provechosa enseñanza que no debieran olvidar los políticos, que dominados actualmente por teorías materialistas, quieren fundar la nacionalidad en la imposición de ciertos caracteres meramente físicos y externos, como la unidad de legislación, de lengua, de tributación y otros análogos, sin reparar que las raíces de la patria penetran en la conciencia del hombre, y se nutren únicamente de sentimientos morales, entre los que la Religión ocupa el primer puesto¹²⁸.

Utilizó Campión en esta reflexión una perspectiva bifronte que si bien atacaba al nacionalismo español que lideraba el liberalismo conservador de Cánovas (no tanto por el esencialismo historicista que postulaba sino por las conclusiones prácticas de sus planteamientos excluyentes), no rehuía el componente espiritual de la nación (característico en el pueblo vasco, esto es, en la nación vasca) y particularmente del elemento religioso católico (vía de entendimiento y conformación con la nación española)¹²⁹. El catolicismo era pues subrayado como el elemento de más peso en la vinculación con el patriotismo español para un Campión que, para entonces, en palabras de su amiga Emilia Pardo Bazán, habría inclinado la balanza entre política y religión a favor de esta última, conciliando "el catolicismo con la libertad, llevándole al pie de los altares y dictándole una retractación completa" 130.

Campión se atenía de este modo a lo que los fueristas venían defendiendo desde 1876 sobre la unidad nacional española. Pensar ésta en términos de culminación de un proceso previo en el tiempo no era sino una negación y un retroceso que contravenía el significado del pasado. En la polémica de aquel momento se constataba desde el campo fuerista que los promotores de la nacionalidad española desconocían perfectamente que ésta estaba ya hecha, resultando estentóreas y fuera de lugar afirmaciones triunfales como las producidas tras la victoria del ejército liberal. La unidad nacional estaba hecha siglos antes y ésa era la interpretación clásica y conforme a

^{127.} Campión no consideró motivo de polémica ideológica la "constitución histórica" aducida por Cánovas para legitimar la reposición de la monarquía borbónica, (y mucho menos desde la vertiente no democrática de esa concepción). En cualquier caso vio la nación española canovista como fruto artificial y de diseño de un político ventajista.

^{128,} Ibidem. p. 153,

^{129.} Por lo que hace referencia al caso español, "el tránsito definitivo del nacionalismo español a términos predominantemente esencialistas, con planteamientos defensivos..., e incluso excluyentes, se desplegó desde distintos ámbitos", principalmente desde el proyecto canovista. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder. Madrid: Crítica, 2000; p. 96.

^{130.} PARDO BAZÁN, Emilia. "El fuerismo en la novela". En: Obras Completas. Tomo III. Cuentos/Crítica literaria (selección). Madrid: Aguilar, 1973; p. 930.

los hechos que toda una tradición previa había trabajado¹³¹. La unidad constitucional también se daba por realizada, pues en la ley de 1839 se reconoció la confirmación de los fueros vascos "salva la unidad constitucional", por lo que la existencia de los fueros que se confirmaban "en nada dañaba ni se oponía a la unidad constitucional", ley que, como se sabe, había sido votada en su momento por unanimidad¹³². Todo esto constituía una amplia base interpretativa de la historia medieval y moderna vasca que podía haber sido suscrita literalmente y con pocos reparos por Arturo Campión.

La identificación de la nación con una idea fuerza, expresión de su alma, hizo que Campión alabara igualmente las composiciones poéticas de Arrese Beitia, bertsolari afamado y muy considerado en su tiempo, transportando su poesía de su ser genuino popular a un estadio trascendente, "la profunda personificación de la raza en la lengua", expresión de unos sentimientos profundos compartidos¹³³, Arrese que carecía de formación literaria, que espontáneamente improvisaba y escribía sus versos, había ganado por esta razón la estima de Campión, gracias a su expresión surgida desde el corazón, pregonero del sentimiento y la poesía popular en el idioma vernáculo¹³⁴. Creatividad poética y expresión lingüística decían mucho de un pueblo; para conocer a éste con perfección había que abordar "sus manifestaciones estéticas, porque éstas siempre son resultado de la aptitud de la raza, y de la influencia del estado social, formado por la aglomeración de numerosas causas complejas", escribió al comentar el Cancionero Vasco de Manterola¹³⁵. Su preocupación por la capacidad del pueblo vasco para la cultura artística no le había llevado todavía al estricto campo de la historia pero la llamada de ésta resonaba cada vez más fuerte en su mente, pues si no había un pensamiento profundo ni obra maestra en la recopilación poética vasca

^{131.} Se insistía para ello en argumentos pactistas, acervo común del fuerismo: "Volviendo a los tiempos en que Alfonso VIII el de las Navas se encaminaba a San Sebastián a aceptar la unión paccionada y condicional a la corona de Castilla de aquella provincia, que hasta el año 1200 se había conservado libre e independiente y apartada del resto de la nación...", o "a los tiempos en que los Alonsos Casto y Magno corrían presurosos a refugiarse en la provincia de Alava como tierra independiente y libre, para guarecerse allí como en puntos de separado dominio, el uno de las asechanzas de los partidarios del usurpador Mauregato, y el otro de la tenaz persecución del tirano D. Fruela. Parece, finalmente, que, no sólo asistimos a esos tiempos anteriores al año de 1332, en que la provincia de Alava pactó, acondicionó, y acordó en la cofradía de Arriaga su unión e incorporación voluntaria a la corona de Castilla, sino que además parece que leemos estos días, como reciente, aquel célebre documento de los Reyes Católicos, en que llamaban al Señorío de Vizcaya la nación separada".

^{132. &}quot;La unidad nacional y la unidad constitucional", La Paz, 15.9.1877.

^{133.} CAMPIÓN, Arturo. "Una poesía euskara". RE, III, 1880; pp. 198-203.

^{134.} CAMPIÓN, Arturo. "Una poesía de Arrese". RE, IV, 1881; pp. 167-168. Consideró a éste no sólo un gran poeta sino "el más genuinamente euskaro de cuantos han escrito en bascuence". ¿Por qué?, por el hecho de que "Arrese canta los fueros, Arrese llora la inicua muerte de nuestras santas libertades, Arrese levanta su corazón a Dios y narra la sabiduría de sus leyes y la perfección de sus obras, Arrese pinta la naturaleza pirenaica, nos habla de los altivos montes cubiertos de niebla, de las costas batidas por las olas, de las verdes e inmensas selvas, de los blancos caseríos escalonados en la abrupta montaña, del humo del hogar que sube al cielo al mismo tiempo que la plegaria de los labradores, y nos hace escuchar el balido de las ovejas, el mugido del buey, el estrépito de las fraguas y de los molinos, el murmullo de los arroyos, la penetrante nota de la chirola, el sordo redoble del tamboril y el estentóreo irrintz de los pastores". De algunas composiciones posteriores que Arrese y Beitia envió a Campión hizo éste la traducción correspondiente, así de "Neguko gau izugarri bat", para Campión la segunda parte de "Ama Euskerari...". Este trabajo fue de nuevo publicado en La España Regional en 1887 y en Bilbao en 1900 con el título Felipe de Arrese y la poesía popular baskongada a modo de prólogo a Ama Euskerairan liburu kantaria de Felipe Arrese Beitia.

^{135.} CAMPIÓN, Arturo. "La poesía popular vascongada y sus relaciones con la capacidad poética de la raza euskara", *Revista Euskara*, I, 1878; pp. 54-63; la cita en p. 54.

realizada por Manterola se debía no a una incapacidad innata del pueblo para producirla sino por las "circunstancias históricas en que ha vivido y se ha desenvuelto la raza euskara". La historia se postulaba como el campo necesario para la explicación de la cultura popular. Si "toda obra de arte es hija de un cierto y determinado estado moral, cuyos elementos, estudiados por el análisis, y reunidos y coordinados científicamente, pueden llegar a constituir una verdadera psicología social" había que proceder a conocer dicho estado moral, a detallar los "progresos realizados en la lengua, en la filosofía, en la crítica, en la estética, progresos que únicamente se conciben en aquellas naciones que pudieron realizar la civilización bajo todas sus fases y aspectos". Ubicado ese pueblo en un medio determinado era la situación geográfica de una raza el elemento clave para su desarrollo cultural, pues ya Herder había llamado la atención sobre la importancia positiva del contacto entre distintos pueblos, algo que condicionó a los vascos. En consecuencia, pensará Campión entonces, era el aislamiento del país y no su incapacidad innata quien mejor explicaba su grado de cultura haciendo ver que la explicación radicaba más en las circunstancias históricas que en la muda genética¹³⁶. El pueblo vasco, en consecuencia, tenía alta estatura moral y gozaba de un ámbito poético desarrollado en la poesía popular de los bertsolariak. Idénticas preocupaciones mostró en otro artículo de crítica literaria dedicado a la obra de Trueba¹³⁷. En este último apuntaba a la labor necesaria del poeta que debía atender a su papel social de denuncia de los hechos hacía poco acaecidos, de la política que había conllevado la división y de alzar la voz de la poesía contra ese estado de abatimiento, que fuera vocera de la postración nacional y fermento de transformación del pueblo euskaro convirtiéndola en instrumento de transformación vital¹³⁸. Renacimiento cultural y necesidad de una nueva política para el país se seguían dando la mano en la intención de este sector de la inteligencia vasca.

La atmósfera fuerista abundante en referencias y tópicos historicistas impregnó de este modo la actividad de las asociaciones culturales del momento. Hubo, desde luego, diferentes registros del mismo mensaje a tenor del talento de quien lo expresara. El de Campión fue de los más sólidos¹³⁹. El reconocimiento de la valía de

^{136.} El conocimiento de autores importantes que para entonces exhibía no era irrelevante. Además de la *Histoire des Basques primitifs* de Baudrimont o de la *Histoire de Franc*e de Michelet la obra de referencia para esa concepción será Herder y su influyente *Idées sur la philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, además de H. Taine.

^{137.} Original fechado el 8 de octubre de 1880.

^{138.} CAMPIÓN, Arturo. "De la misión de la poesía euskara contemporánea". AGN C-33156. Publicado en *El Noticiero Bilbaino* que incluyó una nota tomada de unas viejas alusiones de Campión: "cuando al país de Gales se arrebataban sus libertades se dio muerte a los bardos para que no pudieran cantarles ni llorarles. En nuestro tiempo no se podría dar muerte a los bardos y menos aún donde en cada corazón habría uno. Vd. que me cree capaz de cantar al son de las cadenas, puede estar seguro de que mi corazón sería bastante grande para albergar al más indigente de todos. Cuando se escribieron y salieron a la luz estas palabras y otras que las precedían aún no se había votado la ley abolitoria de las libertades bascongadas".

^{139.} La expresión de esa idea en boca de otros resuena con préstamos, en formato más esquemático e ideológico, con tono retórico, huero y poco personal. Las palabras del presidente de la Asociación Euskara de Navarra, barón de Bigüezal, en la reunión de julio de 1880 son más que expresivas: "en el corazón de Euskaria, respirando el embalsamador ambiente de sus montañas, a la sombra de seculares bosques que combatidos por furiosos huracanes, permanecen inalterables en medio de un país inalterable también, habiendo visto estrellarse en sus calcáreas vertientes a los romanos, godos y musulmanes, pueblos todos que cifraron sus esperanzas y su orgullo en la conquista de este país que aun conserva hoy el mismo lenguaje, las mismas costumbres y los mismos principios que defendieron sus hijos y que con profundo dolor vemos desaparecer paulatinamente de un tiempo a esta parte".

Campión fue muy temprano en ese ambiente y con el tiempo habría de convertirse en una referencia con proyección de futuro. Desde luego esto fue evidente en los círculos próximos a su ideario, sin menoscabo de otros escritores que formaron parte de lo más granado de la intelectualidad vasca del momento. Iturralde, su confidente y compañero instigador de proyectos e iniciativas, apreció desde muy pronto a "nuestro muy querido amigo el joven e ilustrado escritor". Aprovechando la publicación de una de sus primeras creaciones literarias dedicó a Campión un escrito cariñoso, que remite a las circunstancias vividas en torno a 1880:

La insensata persecución de que es víctima este noble país: la antipatía y el desprecio con que se mira allende el Ebro cuanto de aquí procede, prueba evidente de la ignorancia que existe en ciertas regiones y comarcas respecto de nuestra manera de ser; la guerra, en fin que se ha hecho a nuestras instituciones, a nuestras costumbres, a nuestra prehistórica lengua, a todo cuanto constituye nuestra especial fisonomía y es signo característico de nuestra nacionalidad, ha producido un efecto diametralmente opuesto al que muchos espíritus frívolos esperaban, y ha servido tan solo para acentuar un poderoso renacimiento en esta altiva tierra¹⁴⁰.

Los vasos comunicantes no se ceñían solamente al ámbito de las ideas, incluían también un mismo estilo literario y un *path*os sentimental común.

Era una introducción a la recién publicada balada "Orreaga" de Campión que podía servir, añadía Iturralde, para reconstruir "mentalmente la civilización y el genio de una raza, y calcular sus vicisitudes, comparándolos con su estado actual". Otros euskarólogos la habían recibido bien, así el príncipe Bonaparte, Duvoisin y D'Abbadie. La percepción de la importancia del momento que se estaba viviendo devolvía las loas de alabanza al lugar inicial, mostrando cómo el país se levantaba aun a pesar de los problemas que le acuciaban. La terminología utilizada por Iturralde, también por Campión, genio, raza o civilización, no es inocente sino que se revela fundamental para la comprensión de su ideario. Habla de un pueblo antropomorfizado, dotado de caracteres morales, de contrastada capacidad creativa personal y colectiva (que incluía una nómina de poetas y escritores: Trueba, Arrese y Beitia, Egaña, Moraza, Ortiz de Zarate, Sagarminaga, Perea, Velasco, Mencos, Landa, Campión, Mena, Oloriz, Gaztelu, Araquistain, Manterola, Becerro de Bengoa, Herrán, Medinabeitia, Delmás, Obanos, Soraluce, Goicoechea, Manteli...), de un impulso espiritual que Iturralde quería vinculado a la providencia; "cuando un pueblo desaparece de la historia, [dirá], es porque, degenerado, no responde ya a su misión providencial: la Euskal-herria puede aun cumplirla, siendo, como siempre, el nuevo Ararat donde se refugie el arca santa de las creencias, del honor y de la libertad"141.

El renacimiento cultural vasco tras la guerra civil era un hecho. El pasado de diez años atrás, prometedor y borrascoso a la vez, había incluido. Juan Iturralde, valedor

^{140.} La expresión de ideas similares, como se ve, se manifestaba también con idéntico timbre narrativo. "Las almas euskaldunas han vibrado conmovidas por el huracán de la adversidad, que de ellas ha arrancado, como la brisa del arpa eolia, acentos de sublime grandeza; el pueblo euskaro, cuyo espíritu parecía adormecido, porque confiaba en la nobleza propia y en la lealtad ajena, ha despertado bruscamente, y se revela con sus cualidades tradicionales, con su idolátrico amor a esta tierra siempre libre: los hijos de las cuatro provincias hermanas se unen en estrecho abrazo y emprenden una pacífica campaña, fundando asociaciones literarias, creando importantes periódicos y publicando obras destinadas a mantener siempre firme el espíritu de la euskal-herria, a recordar sus glorias y a perpetuar sus tradiciones, y a conservar y enaltecer la veneranda lengua bascongada, admiración hoy de las eminencias científicas de Europa y clave única, quizá, para descifrar misteriosos problemas históricos y etnológicos".

^{141.} Juan Iturralde y Suit. "Bibliografía Euskara". RE, III, 1880; pp. 314-318.

de un Campión recompensado cada vez más con los laureles de una fama creciente, en un apunte retrospectivo rememoraba a

[...] los que hace algunos años soñábamos en ese renacimiento, que entonces se calificaba de locura; pero afortunadamente, los hechos han venido a darnos la razón contra los que nos calificaban de visionarios, y nada resiste a la elocuencia de los hechos. No hace mucho que el euskara era considerado por algunos como una lengua extinguida, y en la cual no era posible formular ideas; hoy en Nabarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Alava hay asociaciones literarias y patrióticas que trabajan sin descanso en pro del país, y celebran certámenes notables; periódicos importantes, que enarbolan la bandera de nuestras santas y tradicionales libertades, y Revistas que se leen con aprecio en toda Europa¹⁴².

La importancia de Iturralde en el renacer vasquista visible a partir de 1876 no ha sido resaltada suficientemente. Campión vindicó su figura en más de una ocasión haciendo justicia a quien le precedió y con quien compartió luego plaza en tantas lides¹⁴³. Nadie quedó libre de los vaivenes lógicos de las primeras experiencias colectivas. Se había hecho mucho, se esperaba más. La percepción que Campión y otros miembros de la Asociación Euskera de Navarra tenían de su propia actividad no fue siempre positiva. Iturralde y él mismo a finales de noviembre de 1883 declinaron seguir al frente de la revista de la asociación por falta de apoyos dentro de la misma, carente de originales suficientes por parte de historiadores nativos, no así de colaboraciones de escritores no navarros. Esa explicación es solo parte de lo ocurrido, pero de hecho la revista desapareció tras seis años de vida mostrando la importancia inexcusable de sus gestores diarios. Fue el final de un capítulo de los muchos que quedaban abiertos. A Campión se le siguió reconociendo personalmente y su obra siguió siendo galardonada en certámenes literarios organizados por entidades culturales o municipales¹⁴⁴.

La conformación ideológica de un Campión en proceso de cambio y visualizada en su largo comentario de *Amaya* continuó en 1881; entonces escribió, "Un navarro célebre. Fray Bartolomé Carranza", resumen muy ajustado, más que una recensión de autoría, del capítulo que Marcelino Menéndez Pelayo dedicara a Carranza en su *Historia de los Heterodoxos* españoles¹⁴⁵. Menéndez Pelayo fue en esta ocasión reverenciado por Campión a quien consideró "espejo del bien hablar y pasmo de la erudición". Como era frecuente Campión se asignó "el modestísimo papel de expositor

^{142.} Juan Iturralde y Suit. "Los juegos florales euskaros en San Sebastián". RE, IV, 1881; pp. 399-390. En ellos ganó Campión la escribanía ofrecida por la Diputación guipuzcoana con motivo de la celebración de los juegos florales euskaros en San Sebastián otorgado a la mejor tradición o leyenda vascongada, titulada "Dembora anchiñakoen ondo-esanak". Unos meses después, en 1883, se anunció en Madrid una nueva publicación para la defensa de los intereses vasco-navarros, Aurrera, quizás continuadora de La Paz, quo debió de llegar a ver la luz; y en París nació la revista mensual Revue de Basses Pyrennées et des Landes, escrito en euskera bearnés, gascón y francés, muestra del "renacimiento euskaro que para gloria suya y bien de esta tierra inició la Asociación Euskara de Navarra".

^{143.} Es suficientemente conocida la amplia nota biográfica que Campión dedicó a Iturralde y Suit con motivo de su fallecimiento y que empezó a publicar en *La Avalancha* de Pamplona en 1910. "D. Juan Iturralde y Suit", OCM-XIV. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 241-401.

^{144.} Fue premiado sucesivamente por el ayuntamiento de Pamplona; también recibió la corona de plata otorgada en los juegos florales euskaros celebrados en San Sebastián en 1883. Arturo Campión. "La visión de D. Carlos, príncipe de Viana". *RE*, V, 1882; pp. 193-200 y 225-234. Leyenda que dedicó a "la patriótica sociedad bilbaina la 'Euskal-Erria'". La composición literaria presentada en Donostia fue, "La muerte de Oquendo", *RE*, VI, 1883; pp. 321-331.

^{145.} CAMPIÓN, Arturo. "Un navarro célebre. Fray Bartolomé de Carranza". *RE*, IV, 1881; pp. 82-87, 105-111, 135-139, 193-197, 269-272, 340-346 y 394-402.

de obras ajenas que escojo con gran placer por tratarse de trabajo en que campean tan prodigiosa erudición como sana doctrina". Ambas cuestiones, "erudición" y "sana doctrina", referenciaban las claves de trabajo de Campión, un intelectual en fase de tránsito de criterio. Una doctrina que juzgaba y evaluaba bajo el criterio papal a quien autor y recensionista se sometían, pues no hay ni una letra contrapuesta, no sólo al capítulo que Menéndez Pelayo dedicara al arzobispo, sino al juicio severo y condenatorio que desprende el expediente del Santo Oficio contra Carranza. Campión, como Menéndez Pelayo, se alineaba con la autoridad papal y sus decisiones que mantuvieron al encausado Carranza diecisiete años en prisión, eso sí, en cárceles confortables sin reserva de cuidados, bien acomodado en habitaciones tapizadas y amuebladas¹⁴⁶. Campión destaca una vez más por la rapidez y destreza en su estar al día de las novedades publicadas y, no menos, por el juicio reverencial hacia Menéndez Pelayo que había publicado esa magna obra a la edad de veinticuatro años. El tiempo acabaría poniendo sus relaciones en otra dimensión no tan entusiasta como la expresada entre elogios en esta ocasión.

Su actividad como escritor fue incrementándose sin perjuicio de sus intereses lingüísticos. En 1881 publicó el artículo "Geografía lingüística del euskara". Lo encabezaba una cita del príncipe Bonaparte, título del mapa con los dialectos vascos publicado por éste en 1863 en Londres. Campión conocía las dos ediciones, grabada y litografiada, de dicho mapa y coincidía con Vinson en que ambas eran admirables. Entre otras cosas se detalla, escribió Campión, "el límite del Estado euskaro, o sea el de las siete provincias bascongadas"147. Campión conocía bien la bibliografía clásica sobre el tema: Cardaveraz, D'Abbadie, Chaho y sus Études grammaticales, Larramendi, Lardizabal y su Gramática bascongada, la obra de Lecluse Manuel de la langue basque, la publicación de Darrigol Dissertation sur la langue basque, o las de Luis Luciano Bonaparte Langue basque et langues finnoises, Jan van Eys Grammaire Comparée des dialectes basques (objeto en la RIEV de una merecida nota necrológica¹⁴⁸). Duvoisin De la formation des noms dans la langue basque, Luchaire Études sur les idiomes pyrinéens, Salaberry Vocabulaire des mots basque-navarrais, o Geze Elements de Grammaire basque, entre otras; en ellas se apoyó para alabar las excelencias de la lengua vasca sin resistirse a emitir un juicio político ante los ataques a que se la sometía:

Tales son varias de las bellezas y cualidades que atesora la lengua de los euskaldunas, perseguida brutalmente por la tiranía de los Gobiernos centrales, y desamparada por nuestras diversas Academias, que debían procurar la conservación de tan original idioma, a título de monumento vivo de las antigüedades prehistóricas españolas. Pero la Academia de la Lengua, que no ha sabido hacer todavía más que una mala *Gramática y un pésimo Diccionario de la Lengua castellana*, y la Acade-

^{146.} Marcelino Menéndez Pelayo dedicó el capítulo VIII de su conocida obra al examen del proceso incoado por el tribunal de la Inquisición contra el arzobispo de Toledo, Bartolomé de Carranza. Historia de los
heterodoxos españoles. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2003; consultable en
www.cervantesvirtual.com a partir del texto publicado por La Editorial Católica de Madrid en 1978. La edición utilizada por Campión era la original publicada en 1880, los dos primeros tomos, y en 1881, el tercero,
impresa en Madrid por F. Maroto e hijos.

^{147.} Arturo Campión. "Geografía lingüística del euskara". RE, IV, 1881; pp. 242-250 y 289-298. De menor categoría consideraba al mapa lingüístico que ofreció en 1875 el "antropologista" Broca en su Memoria acerca del origen y de la repartición de la lengua Bascongada que Campión describe ante las dificultades para adquirirlo.

^{148.} Georges Lacombe. "Nécrologie, le Jonkheer Willem Jan van Eys: (1825-1914)". RIEV, nº8, 1914; pp. 386-388.

mia de la Historia, en la que no hay, por desgracia, mas que un padre Fita, miran a la lengua euskara con el más soberano desdén, cual corresponde a una 'jerga bárbara y jerigonza ridícula hablada por estúpidos y salvajes campesinos' [...],

palabras oídas y citadas literalmente de un académico cuyo nombre Campión omitió149. Como escritor euskaldun Campión fue parco en su producción¹⁵⁰, pero no como euskaltzale; en 1883 escribió, "Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara" que integró en la Gramática de los cuatro dialectos literarios en lengua vasca, aparecida en 1884, "la única obra dialéctica que he escrito", según confesó a Vinson¹⁵¹. La influencia de la Gramática se reflejó en los artículos en lengua vasca publicados en la Revista Euskara, cuya ortografía fue aproximándose a la que Campión defendía¹⁵². La relación epistolar v el intercambio de publicaciones con Vinson se mantuvieron gracias al interés compartido por el tema del euskera¹⁵³. Ateniéndonos a la cronología de su producción la intensidad dedicada a los estudios lingüísticos fue disminuvendo en beneficio de sus trabajos estrictamente históricos, antropológicos y literarios. No es de extrañar que su limitada capacidad de expresión oral y escrita en euskera se acrecentara con la irrupción del aranismo lingüístico que le obligaba a estar atento a los nuevos cambios gramaticales. Su retraimiento práctico como euskaldun, "para que no me digan que la corrompo [la lengua]", tenía sin embargo pocos argumentos de peso y sí mucho de retórica cuando confesaba que vivía "en una época en que se está echando abajo todo lo construido. En este purismo, a mi juicio exagerado, que impera, yo me pierdo. La verdad: no puedo ir tan deprisa como la juventud de hoy". En la reconstrucción de aquellas circunstancias, bien entrado en el siglo veinte, Campión quiere aparecer como una persona incapaz, decía, para entender escritos cargados de novedades idiomáticas, "yo, autor de gramáticas y eterno estudiante de mi idioma"; pero a este pesimismo circunstancial, frecuente en sus apre-

^{149.} Arturo Campión, "Gramática Euskara. Lección 5^{a} ", RE, IV, 1881; p. 361, y V, 1882; pp. 10-14; 33-38; 65-70 y 97-104.

^{150.} Campión hizo balance de su aportación oral y escrita en lengua vasca hasta 1912: la balada poética "Orreaga", (1878); narraciones breves: 'Agintza', (1879), 'Denbora antxinakoen ondo esanak', (1881), y 'Okendoren eriotza', (1883). En ese año dio la versión traducida al euskera de otra narración, 'Sartu aurrean'. Luego durante años se dedicó a ampliar sus estudios y trabajos de historia, lengua, política, crítica, literatura, ..., "todo lo emprendí y no alcanzaba a todo". El resto de intervenciones que hizo en euskera se resumen en la alocución leída en 1904 ante los miembros de 'Euskal-zaleen biltzarra' en Irún. En 1908 tradujo la obrita de Tolstoi 'Malaxka ta Akuliña' publicado en *Euskal-Esnalea* ese año. En la reunión de esa sociedad en el mismo 1908 en Auza leyó un nuevo discurso y otro en 1910 en un mitin de la sociedad 'Euskal-Esnalea' en Lekunberri. Por último en 1912 en la plaza pública de Zarauz dio una alocución con motivo de la fiesta vasca organizada por la revista *Euskalerriaren alde*.

^{151.} Arturo Campión a Julien Vinson. 10.12.1886. EA, Lacombe Ondarea: Campión-Vinson.

^{152. &}quot;Como dicha Revista se publicó al comenzar el movimiento literario, hubo de ser amplia en cuestiones ortográficas, respetando los gustos de los escritores, o mejor dicho, sus preocupaciones. Siempre que se podía se empleaba la ortografía que hoy usa la *Euskal-Erria* de San Sebastián, o sea, poco más o menos, la que patrociné en mi *Gramática*. Pero al principio, hasta hubo documentos oficiales que se escribieron con ortografía castellana". Arturo Campión a R. Mª de Azkue. 5.06.1896. EA.

^{153.} Para las Fiestas de la Tradición Vasca que se celebraron en San Juan de Luz al acabar el siglo, escribió un largo trabajo, "La lengua euskariana", que "se publicó traducido al francés no con la exactitud que hubiera deseado. Se basó para su redacción de un resumen gramatical que titulado 'La lengua baska' para la Geografía del País Vasco Nabarro, editado en Barcelona por la casa de Alberto Martín". Estaba preparando, nacia 1917, un vocabulario que incluiría "cuantos vestigios y reliquias del baskuenze medioeval he ido recogiendo en mis investigaciones. Eso será curioso... Los libros de Comptos, los roídos pergaminos, los antiguos manuscritos y las crónicas polvorientas, me han proporcionado un curiosísimo caudal". Campión estimó que hasta entonces (1917) había publicado más de sesenta artículos sobre el euskera.

ciaciones, contraponía un mensaje de ilusión y una imagen más ajustada a la realidad que desactiva aquel pesimismo dándole un carácter formal, retórico y, en ocasiones, eminentemente literario¹⁵⁴. Lo cierto es que su dedicación a las disciplinas históricas desde mediados de la década de 1880 fue ampliándose en detrimento del tiempo dedicado a las estrictamente lingüísticas.

Los años ochenta fueron para Campión años de cambio interior tras una primera época de esperanza, de actividad voluntarista tanto cultural (AEN, *RE*) como política (partido fuerista o eúskaros, *El Arga, Lau-Buru*) tras finalizar la guerra civil cuando, rememoró, "un grupo de navarros concibió el alto designio de reconstruir la patria, de insuflar un alma nueva (ila vieja!) en la raza". Luego vendrían, como ya se indicó, las desavenencias en el seno de la AEN, "pronto renacieron las pasiones, momentáneamente apagadas, rompiéndose la noble unión de un día. Primero se apartaron los vencedores; después los vencidos". Los primeros iniciaron "su política de liberalismo gástrico, su política de merodeo, utilizando cuantos recursos y procedimientos tienen a mano para asegurar el predominio de la *minoría* sobre la *mayoría*, a modo de ocupación militar en país conquistado". En esa coyuntura se sitúa el enfriamiento y abandono del elemento liberal que quedaba en la asociación. Luego como consecuencia llegaría el fin de la revista de la Asociación Euskara de Navarra, de modo que,

[...] la propaganda científica del ideal euskariano, a la *Revista Euskara* –órgano de la Asociación del mismo nombre, tan benemérita como perseguida– encomendada, hubo de concluir a fines del año 1883; la propaganda política, que el *Lau-Buru* prolongó durante más tiempo, se hizo también imposible [...]

después de que por órdenes dictadas en Viareggio los carlistas se lanzaran en solitario a la contienda electoral acudiendo solos en las elecciones provinciales. Con retintín escribió Campión, "iPobre Nabarra! todas las especies de la fauna política española poseen representantes en tu suelo. Únicamente te muestras estéril, adusta y avara, negándoles savia y ambiente, a quienes pretenden orlar, de nuevo, tus sienes con la antigua corona" 155.

Hubo en esa coyuntura un cambio tan importante como el ideológico: el que le llevó en esas mismas fechas de zozobra política a lanzarse directamente al mundo de la investigación histórica, cuando al poco de iniciar la publicación de *El genio de Nabarra* (1884-1888), comprendió que además de imaginación e inspiración artística debía "suministrar *argumentos* al arte". Campión configuró a Navarra como un ente colectivo de realidad material y espiritual contrastada, esto es, a modo de persona co-

^{154.} Al contemplar el pasado era consciente del impulso social que recibió el euskera desde principios de siglo, entre otras razones, por la actividad de Arana y sus seguidores: "hemos adelantado mucho, y puede conseguirse el mismo resultado con muchísimo menos esfuerzo. Esa es la idea que yo quisiera que recalcase usted: quien hoy no aprende su idioma no tiene perdón de Dios. Los fantasmas del pasado han huido perseguidos por la luz: las puertas infranqueables antes, del castillo encantado, hoy están abiertas. Para entrar sólo hace falta...", y a modo de sugerencia cómplice con su entrevistador, le pone la respuesta en su boca, "Querer. Querer, Campión", dirá Ojarbide. No se resolverá con prontitud la duda de si fue el propio Campión quien redactó el texto definitivo de esta larga entrevista. José Mª de Ojarbide. "Arturo Campión. Euskaltzale". Euzkadi 24.6.1917.

^{155.} Así recordó Campión el ambiente intelectual de Pamplona al iniciar la redacción de *El genio de Nava-* rra, cuando escribió el prólogo para la edición de 1904. OCM-IV. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 179-182.

lectiva a la que quiso dar a conocer física e interiormente. El término asignado para nombrar esa tarea, 'genio', hace justicia al plan de mostrar los componentes culturales más relevantes del país; desde entonces la historia se le impondría como instrumento imprescindible para el logro de sus afanes intelectuales. El motivo inmediato de la nueva obra y de su vocación investigadora fue la lectura del poema provenzal de Guillermo Annelier *Las guerras civiles de Pamplona*, editado y comentado por François Michel. Campión quiso averiguar

[...] hasta qué punto el trovador había sido verídico, y por primera vez penetré en los Archivos de la Diputación de Nabarra. Cuánto me impresionó mi careo con el documento! Aquellos pergaminos, contemporáneos de los sucesos a que se referían, me fascinaban... Experimenté la pasión de la exactitud documental, del pormenor exacto e ignorado. Mi labor de copia fue entonces enorme; como suena, enorme. Todo me parecía nuevo e importante. Ensanchóse mi segundo concepto de *El genio de Nabarra*: además de la 'naturaleza', la 'raza' y la 'historia', debían a entrar a formar parte de la obra, la 'constitución' y el 'estado social'. Esta última parte, sobre todo, podía ser interesantísima por la riqueza de datos inéditos con que brinda ubérrimamente la mina de nuestros Archivos¹⁵⁶.

Ese temprano programa de trabajo le marcaría su vida como investigador. Obras tan importantes como *Celtas, Iberos y Euskaros*, o *Nabarra en su vida histórica*, atenderán a la consecución del objetivo diseñado en ese momento, como bien reflejan los índices de ambos estudios. Su obra literaria quedaría también ungida con el óleo de la historia evidenciado en su primera novela *Don García Almoravid crónica del siglo XIII*¹⁵⁷.

Esta novela histórica no fue sino el acta de confirmación matrimonial entre historia y creación literaria pues a *Don García Almorabid* siguieron entregas de características similares, visibles en *El bardo de Itzaltzu* cuyo previo basamento enraizaba en las investigaciones realizadas sobre el libro de Bédier y la *Chanson de Roland*, al cual Campión había dedicado su artículo "Anotaciones al estudio de Bédier y ..."; la historia siguió siendo telón de fondo cuando no argumento temático de novelas y obras narrativas breves¹⁵⁸.

Metido en la investigación histórica fue componiendo la Gacetilla de Historia de Nabarra que es

[...] una relación escueta de hechos guerreros, criminales y de bandidaje de los siglos XIII y XIV, tuve que hacer una rebusca aridísima de datos en los Libros de Comptos de Nabarra. Saqué montones de fichas, noticias escuetas de sucesos aislados, nombres..., un sin fin de piedras sueltas que había que mostrarlas en montón, sin que fuera posible construir con ellas un edificio artístico. Pues bien; rendí ese tributo a la historia de aquellos siglos anárquicos.

^{156.} Del recurso a la novela histórica cuando esta era ya un "género trasnochado" podría colegirse, escribió Enrique Miralles, que Campión se sintió cómodo en ella porque dicho género resultaba adecuado a "la exaltación de unos ideales conservadores, como los que él propugnaba" y "era el que mejor se avenía a su condición de historiador", pues Campión "sobresalió, más que por su labor literaria, por sus estudios históricos, políticos y filológicos en torno a cuestiones referentes al País Vasco y a su lengua". MIRALLES, Enrique. "Don García Almorabid, de Arturo Campión, y la novela histórica de fin de siglo". En: Del Romanticismo al Realismo. DÍAZ LARIOS, Luis F.; MIRALLES, Enrique (eds.). Barcelona: Universitat de Barcelona, 1997; pp. 317-320.

^{157.} Su novela histórica *Don García Almorabid* bebía del pozo poético de Annelier y puede ser comprendida como rememoranza amarga de la pasada guerra civil –la iniciada en 1872- a cuenta de aquella otra de época medieval que arrasó la Navarrería pamplonesa. Tragedia que Annelier había trovado y que unido a "las sugestiones que los fracasos del euskarismo elaboraban, revelaron a mi espíritu una verdad cruel y odiosísma: *Que los mayores enemigos que los nabarros han tenido y tienen, son nabarros...*". Sentencia archiconocida que resume bien su posición de rechazo de la política ultraibérica y su insatisfacción por no haber logrado mantener el espíritu unitario navarro y confraternizador con los otros territorios vascos.

^{158.} José Ma de Ojarbide. "Arturo Campión. El literato", Euzkadi 24.5.1917.

Campión al reconocer años después el carácter fragmentario de *El genio de Nabarra* daba a entender que no bastaba con escribir un texto pleno de entusiasmo: había que investigar las cuestiones históricas a fondo para poder satisfacer más plenamente su objetivo patriótico. Finalizada *Celtas, Iberos y Euskaros,* (1897), sólo diez años después de aquel ensayo histórico cultural, recomendará al lector su consulta para obviar las limitaciones ingénitas a esa obra entusiasta que fue *El genio...*, donde cuestiones como la raza o el vascoiberismo están "tratadas allí a vuela pluma y aceptando soluciones, no por bien apadrinadas, menos acreedoras de revisión y crítica". En su voluminoso *Celtas, Iberos y Euskaros*, se vieron "las transformaciones que en la manera de tratar los asuntos habría experimentado *El genio de Nabarra* por virtud de mis tendencias más realistas y la imposibilidad de conservarle el temple primitivo".

Campión acabó de ese modo introduciéndose a fondo en el territorio de la investigación histórica. En la *Revista del antiguo Reino de Navarra* venía publicando (la denominada *Gacetilla de Historia de Nabarra*, que reproduciría la revista *Euskal Erria*),

[...] datos históricos sacados del Archivo de Comptos relativos a la repartición de las razas dentro de Navarra, formación de nombres y apellidos, pequeño vocabulario euskaro, rentas, comercio, precio de las cosas, artefactos, organización administrativa, expediciones militares, criminalidad... La primera serie que estoy publicando ahora comprende hasta el año 1330; las palabras –euskéricasque figuran en el pequeño vocabulario (aún sin publicar) no han variado de forma desde entonces, a pesar de los cinco, seis y siete, y aun ocho siglos transcurridos¹⁵⁹.

La pura investigación no finiquitó su creatividad literaria, al contrario, ambas actividades conformaron una coyunda habitual. Bastantes años después reconocía que "parece una ley de mi espíritu la que me impulsa a desenvolver en forma artística ciertas materias de mis estudios de erudición" 160, Idéntica perspectiva histórica mantuvo en las pocas ocasiones en que ejerció como jurista. Campión fue el autor, como ya se ha señalado, del dictamen del Colegio de Abogados de Pamplona con el que éste respondió a la consulta evacuada a dicho colegio por la Diputación de Navarra¹⁶¹. El asunto de fondo giraba en torno a la vulneración o no de la lev de 1841 ante la publicación del Código Civil. Campión reconocía que en el artículo 2º de la ley de modificación de fueros se abría la puerta a la implantación de un Código general preeminente sobre las legislaciones especiales; incluso, reconociendo implícitamente Campión la condición de ley no pactada, el Estado "con la soberanía que se atribuye y ejerce sobre estas materias, para nada necesitaría invocar el artículo 2º" pues podía declarar a dicha legislación especial "subsistente 'por ahora' nada más, declaración con la que bien explícitamente manifiesta que su abolición es medida en que sólo han de influir circunstancias de oportunidad, meramente accidentales, o para decirlo más claramente, consideraciones políticas". La dificultad para que el estatus foral vigente saliera indemne del atolladero que abriría la aprobación del Código civil era evidente:

Las leyes civiles son las más importantes de todas, puesto que de ellas depende, en suma, el estado social de un pueblo. Mucho de grande y de bueno ha perdido Navarra en lo que va de siglo, pero mer-

 $^{{\}it 159. Arturo\ Campi\'on\ a\ Julien\ Vinson.\ 30.12.1888.\ ABA-ODS-Lacombe-Vinson.}$

^{160. &}quot;Notas y comentarios", OCM-II. Pamplona: Mintzoa, 1983; pp. 375-381.

^{161.} El informe solicitado por la Diputación pedía literalmente, "Qué opina (el Colegio de Abogados de Pamplona) del desarrollo dado en los artículos del Código Civil a las bases que comprende la ley de 11 de Mayo último en cuanto afectan a la de 16 de Agosto de 1841". Arturo Campión distinguió entre las bases de dicha ley y el articulado, mucho más amplio éste último que el ámbito que comprendían las bases, y se preguntó si había oposición entre ambos campos para buscar razones de defensa del derecho civil privativo navarro. A partir de ahí incluyó su excurso histórico netamente fuerista.

ced a las leyes civiles conservó su ser propio y naturaleza castiza. Ahora el hacha igualitaria amenaza caer sobre la raíz misma del árbol y pronto el árbol vendrá a tierra, a no ser que un viril esfuerzo logre, o que no se aplique en Navarra de ninguna suerte el Código Civil, o que se modifiquen convenientemente los artículos que hemos comentado y otros merecedores de oportuna reforma, los cuales no permanecerán recónditos para la ilustración de las personas obligadas a reclamar, respetuosa y firmemente, en nombre de un pueblo que no quiere dejar de ser lo que ha sido¹⁶².

La defensa del particularismo, en este caso jurídico pero en cualquier caso de raiz histórica, casaba bien con la troncal y general consideración de la diversidad que Campión proclamaba como inestimable virtud.

1.6. El intenso círculo de las amistades

Campión, reconocido como reputado euskaltzale en la década de 1880, tuvo en Resurrección Ma de Azkue un compañero prestigioso en el estudio de la lengua vasca con el que mantuvo relación epistolar hasta el final de su vida163. Esta amistad es un buen ejemplo de cómo se desenvolvió en el ámbito de las relaciones personales. Campión desplegó con sus amistades un trato trufado de cortesía y afecto, mostrando intensa lealtad hacia los más allegados, aunque, al haber desaparecido el epistolario de Campión, faltan piezas fundamentales del puzzle de sus relaciones privadas, como es la percepción de sus amigos sobre los motivos expuestos en la correspondencia cruzada. En 1891 recibió Campión un ejemplar de la Gramática euskara de Azkue; sólo habían pasado siete años desde que la suya hubiera visto la luz. Campión alabó el estudio realizado dejando, como haría en otras ocasiones, un tramo prudencial de tiempo para su meditación: "Mil gracias por todo ello. La obra de V. no es de las que se leen en un día; se necesita tiempo material para recorrerla toda, y más tiempo aún para meditarla". Pero además no podía dejar de ensalzar la vertiente patriótica de Azkue en un tiempo en el que el primigenio fuerismo había ido perdiendo presencia pública. Su primera impresión fue muy favorable, al tratarse de

[...] un tratado didáctico en lengua bascongada, abordando en él dificiles problemas de lingüística. Por lo poco que he podido ver, me parece que la terminología técnica está bien formada: labor grandísima y de positivo mérito..., de esta manera se prueba la aptitud maravillosa de nuestra idolatrada lengua para la expresión de todo linaje de disciplinas¹⁶⁴.

^{162.} La conclusión que Campión desarrolló en este largo informe era desalentadora: "Nuestra legislación queda condenada a la inmovilidad más absoluta, puesto que desaparecerá de la categoría de las fuentes de derecho la costumbre, en contra de la tradición jurídica inmemorial de Navarra, único resquicio por donde acaso podría, con el transcurso del tiempo, sustraerse nuestra personalidad jurídica a las trabas que paralizan o dificultan todos sus movimientos". Y más adelante, "nuestra legislación indígena va a pasar por un violento periodo de crisis; la influencia directa unas veces, e indirecta otras del Código, pondrá en tela de juicio la observancia y alcance de nuestras más importantes instituciones privativas. La composición de los Tribunales de justicia, totalmente ajena a cualquiera consideración regionalista y la educación jurídica de sus dignos miembros, verificada bajo el criterio exclusivo de la legislación común, serán causa de que los conflictos entre las legislaciones especiales y el Código Cívil, se resuelvan la mayor parte de las veces, si no todas, a favor de éste. Los conflictos, como se desprende de cuanto va expuesto, serán numerosos,...".

^{163.} La obra de referencia inexcusable sobre Resurrección Mª de Azkue es la de Jurgi Kintana, *Intelektuala nazioa Eraikitzen: R. Mª Azkueren pentsaera eta obra.* Bilbo: Euskaltzaindia, 2008.

^{164.} De su estado de ánimo político a principios de la década de 1890 da buena cuenta este pesimista fragmento de la misiva a Azkue: "Sus viriles y patrióticos acentos henchidos de purísimo amor a la tierra nativa, forman violento a la par que consolador contraste, en este universal (o poco menos) bastardeamiento del carácter euskaldún, tan férreo y erguido antes, tan cimbreante y desmayado ahora". Arturo Campión a R. Mª Azkue. 27.09.1891. ABA-RMA.

La lectura de la *Gramática* de Azkue le llevaría varios meses y a mediados de noviembre le confesaba no ser la persona más adecuada para hacer su crítica. Sus excusas pudieron deberse a una actitud de falsa modestia aunque no fue ésta la última ocasión que tuvo con Azkue un comportamiento similar, dando largas a asuntos que se le requerían pero con los que, quizás, no se encontraba cómodo (por discrepancias con el contenido?):

[...] dispongo de poco tiempo y porque las obras serias han de leerse pausadamente. Tendría el mayor gusto en hacer la crítica de ese trabajo, no con severidad, como V. pretende, sino con la mayor simpatía, como V. y su obra se merecen, pero creo que es imposible pueda darme ese gusto. En efecto, V. y yo hemos escrito acerca de la misma materia, tenemos puntos de vista comunes y nos separan divergencias; mi crítica, respecto a éstas, serían puros argumentos polémicos, a los que V. habría de contestar, porque era justo y conveniente que defendiese sus opiniones. Esta polémica, por otra parte, sería inconveniente, pues desanimaría a los entusiastas y alegraría a los enemigos, conmoviendo nuestro personal prestigio. Mis críticas de las divergencias, aunque subjetivamente serían imparciales, objetivamente no lo parecerían, en virtud de mi doble carácter de juez y parte. Esto no quita que manifieste en ocasión oportuna, si a V. le parece bien, la alta estima y aprecio que me merece su trabajo.

La lectura de la Gramática de Azkue la finalizó en abril de 1892; le felicitaba

[...] aunque yo, naturalmente, a pesar del tiempo transcurrido, mantenga hoy mis particulares opiniones, le aseguro a V. con la mayor sinceridad, que la lectura de su *Gramática* me ha ilustrado muchísimo y que si hoy hubiera de escribir la mía, trataría alguna de sus partes con una perfección de que, por desgracia, carecen¹⁶⁵.

La afinidad de temas, su intenso espíritu patriótico, la colaboración mutua siempre que fue posible, definen la trabada y amistosa confianza que se estableció entre ambos estudiosos. Fue entonces cuando Campión manifestó la idea de crear una Academia de la Lengua, iniciativa que siempre imaginó como fruto de un trabajo colectivo¹⁶⁶. Con Azkue además compartió, a partir de determinado momento, sensibilidad política y los comentarios sobre el integrismo y el affaire de Nocedal con Campión menudearon en su correspondencia. En el momento álgido de la protesta foral de 1893, al volver de Madrid de "defender los fueros", se encontró con el envío de un retrato de Azkue y de su leyenda "Bein da betiko", "cuya lectura comenzaré hoy mismo, pues diariamente leo algo en bascuence, para no olvidar este amadísimo idioma por falta de practicarlo". Y sobre el conflicto con el integrismo, "ya habrá V. visto que lo de Nocedal no tiene compostura. Si lee V. con detenimiento El Siglo Futuro, tendrá muchas ocasiones de repetir el famoso axioma de Bossuet: Tú que varías, tú eres el error"167. La participación en la candidatura integrista que le había llevado hasta las Cortes españolas y el posterior distanciamiento del líder de ese partido vertió ya entonces mucha tinta. Campión quedó de nuevo en el ojo del huracán de la política.

^{165.} De este época constan las primeras preocupaciones por el establecimiento de una Academia de la Lengua Vasca: "No se si le acusé a V. recibo de los ejemplares de Academia del Sr. Artiñano... Comparto las opiniones de V. respecto a la fundación de la Academia, tal como me las expuso V. en su estimada del mes de febrero. Aquí en Nabarra, la persona que me parece más idónea, sin disputa, es mi respetable amigo D. Dámaso Legaz, Canónigo Lectoral (o doctoral, no lo recuerdo bien en este instante), de esta Santa Caterial, y creo que nos prestará su concurso... Mayores dificultades tendrá la designación de personas en Francia, por haber muerto, recientemente, algunas que hubieran valido para el caso. En Soule tenemos a Mr. Salaberry de Ibarrola, que vive en Mauleon". Arturo Campión a R. Mª Azkue, 5.04.1892. ABA-RMA.

^{166.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 8.11.1891. ABA-RMA.

^{167.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 25.07.1893. ABA-RMA.

Los fundamentos ideológicos de Campión fueron siempre los mismos aunque estuvieran, según los momentos, revestidos de -ismos distintos: "Desde la terminación de la guerra civil soy católico y fuerista a secas...", algo que cronológicamente no era del todo exacto, aunque sí la perseverancia en

[...] la defensa de los grandes ideales de este Reino: la integridad de la Fe católica y las instituciones forales. Partiendo de este supuesto prometí —y no he faltado, ni temo faltar a mi promesa-enderezar mis esfuerzos a substituir 'la legislación liberal' de España por la católica; defender el estado legal de Navarra, o sea la ley de 16 de Agosto de 1841, mientras no sea posible reemplazarlo ventajosamente por otro semejante al antiguo, y prestar mi concurso a cuantas medidas se propusiesen atenuar o revocar la injusticia que las Provincias Vascongadas padecen, y reconstituir la personalidad histórica de los Reinos españoles. Vo no me he llamado, ni me lo han llamado tampoco integrista, ni he formado parte de ningún círculo de este nombre, ni he reconocido jefaturas, ni admitido Manifiestos de ninguna clase, ni nadie me ha pedido que reniegue de mis antecedentes o los modifique o rectifique. La Junta Regional de Navarra aceptó mi personalidad, tal y como se ha manifestado en las columnas de El Arga, del Lau-Buru, de la Unión Vasco-Navarra, de la Euskal-Erria, de la España Regional y otras publicaciones, y en mis actos públicos. Creo que los antiguos elementos fueristas y los llamados integristas, son, en estas Provincias, sumamente afines, y deben marchar unidos. Ni fue ésta, tampoco, la primera vez que los íntegros presentaron y votaron mi candidatura¹⁶⁸.

Lo viera así o no la jefatura integrista, para Campión su decisión de ir en las listas de ese partido había sido una consecuencia lógica con su conducta desde principios de la década de los ochenta.

Trabajos históricos emprendidos en la última década del siglo le valieron tanto para fundamentar su argumentación política como para dar cuenta de algunos retazos de la historia de Navarra. En febrero de 1892 en La España Moderna publicó su artículo "La sucesión de D. Fernando VII en Navarra", recogido en la III Euskariana, donde, "estudiando la cuestión a la luz de nuestro derecho foral, reconocí la legitimidad que a Da Isabel adorna: artículo cuvo complemento narrativo" estaba en el trabajo. "Cómo fue proclamada Reina de Navarra Da Isabel 2a de Castilla", que vio la luz en cinco números de La España Regional a partir de diciembre de 1891. Insistía de este modo en la desautorización de las pretensiones dinásticas del carlismo presentándose. al mismo tiempo, como objeto deseado del integrismo. Como conocemos, de la disputa con el jefe de ese partido, Ramón Nocedal, salió dolido; su largo escrito, aclaratorio de sus posiciones y polemista con las de la jefatura integrista, La batalla chica del Sr. Nocedal, ultimado en diciembre de 1893, no refleja la duradera desazón que durante años le provocó ese desencuentro visible, sin embargo, en su correspondencia con Azkue. Probó las amargas mieles del odio, se le aplicó el término de mesticería "palabra odiosa [dirá] a todo integrista de buena cepa, cuya vaguedad y sentido convencional perfectamente hieren a mansalva, sin necesidad de pruebas ni correr el riesgo de sanciones jurídicas". Para Campión aquello fue muy duro,

[...] fueron aquellos, momentos amarguísimos. Ni los carlistas, ni los liberales, aun cuando mis actos y palabras se asestaban al corazón de sus respectivos partidos, en los días álgidos de luchas políticas y de polémicas de periódico, llegaron a mostrar tan enconada saña como muchos integristas, de quienes no me separaba ninguna diferencia fundamental. Además de los denuestos comunes de 'mestizo', y 'liberal', y 'pérfido' y 'traidor', y 'vendido al Gobierno', y 'buscón de empleos', me tildaron de tránsfuga y de la causa fuerista, aprovechando hábilmente la efervescencia de Navarra por los proyectos del Sr. Gamazo, cual si mi supuesta adhesión al poder hubiera de llevar embebida la aceptación del más leve contrafuero, y el repudio de las reivindicaciones regionales,

^{168.} CAMPIÓN, Arturo. La batalla chica del Sr. Nocedal, OCM-IV. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 351-437, la cita del texto en pp. 354-355.

y fuese hombre capaz de renegar de mi historia, que es mi honra, por los motivos más ruines y despreciables¹⁶⁹.

Las diatribas políticas de esos años no obstaculizaron su producción intelectual: política y cultura seguían en su concepción caminando a la par. Para cuando estalló el movimiento fuerista contra el ministro Gamazo, en junio de 1893, y se produjera el conflicto con el partido integrista era ya miembro de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra (CMHAN). Da la sensación de que dicha Comisión fue más activa en ese último de tramo de fin de siglo que en años anteriores, lo que, unido a la presencia de Iturralde en la misma, pudo animarle, a él y a Oloriz, a buscar en la Comisión una plataforma para sus proyectos (la AEN tenía todavía una existencia formal y la revista de la asociación, RE, había desaparecido muchos antes, en 1883). Su ingreso en la Comisión fue tardío, pues consta a partir de 1891, al igual que el de su compañero euskaro Hermilio de Olóriz, (pero no el de Iturralde cuya presencia en la Comisión data de abril de 1866). 170 La Comisión no debió contar con muchos medios materiales por lo que no disfrutó de una vida boyante; de hecho, hubo de esperar la Comisión al emblemático año de 1895, a rebufo de las movilizaciones fueristas, para poder dar a la imprenta su Boletín de carácter mensual. Casi cincuenta años después de que dicha Comisión hubiera sido organizada, la carencia de un órgano de expresión propio no suscita sino múltiples reservas hacia la escasa ventura que auguraban las iniciativas culturales en Navarra, a pesar de que estas Comisiones provinciales de Monumentos contaban con la bendición de las Academias de San Fernando y de la Historia, con las que se relacionaban e incluso representaban. Lo cierto es que hasta que no llegaron los estruendos populares de la "Gamazada" no hubo apoyo oficial a esa publicación, que pronto se vio envuelta en problemas. El Boletín mensual de la Comisión sólo sacó once números correspondientes al año de inicio. Luego, un largo impasse se impuso a la publicación hasta su reaparición en 1910 con periodicidad trimestral¹⁷¹. Campión tras su ingreso entró a formar parte de la Junta directiva de la Comisión cuya figura emblemática no fue otra que el eminente euskaro Juan Iturralde y Suit. En la Comisión figuraban viejos conocidos de Campión además de Iturralde y Oloriz, pues, entre otros, pertenecían a ella Florencio de Ansoleaga, Mariano Arigita y Julio Altadill¹⁷². Los vasos comunicantes entre el fuerismo de tres lustros antes y la labor de la CMHAN evidencian el trasvase de energías de la vieja AEN en la remozada Comisión. En el Boletín de la Comisión de Monumentos correspondiente a mayo de 1895 comenzó Campión la publicación de una de sus obras más importantes, Celtas, iberos y euskaros hasta el cese de aquel. Campión daría a conocer sin mayor detalle, en 1910, la razón de aque-

^{169.} Ibidem, p. 384.

^{170.} Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, (BCMHAN en adelante). "Necrológicas", nº 1, 1910; pp. 57-58.

^{171.} BCMHAN Año I, enero de 1895, Pamplona. La segunda época venía referenciada así, Cuaderno 1° , 1. Trimestre 1910, Pamplona, Imprenta Provincial.

^{172.} El tratamiento con criterios historiográficos de la información del Boletín permitiría establecer la red y las relaciones entre los colaboradores de la publicación con los que Campión tuvo contacto, fuente inexcusable para conocer las minorías culturales de Navarra y Pamplona en aquella época; qué lecturas realizaban, qué revistas intercambiaban con otras Comisiones y entidades culturales del momento, qué tratamiento aplicaron a los temas mencionados preferentemente, etc... HUICI, María Puy. "Las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos con especial referencia a la Comisión de Navarra". *Príncipe de Viana*, nº 189, 1990; pp.119-209.

lla interrupción de la publicación y de la brevedad de la primera época del Boletín debida a "razones que, siendo superiores a nuestra voluntad y a nuestras fuerzas, hubimos de acatar resignados". La recuperación de la publicación se debió a que "cambiaron aquellas circunstancias y, confiados en el favor que nos dispensaron Corporaciones ilustradas y personas amantes de la vieja patria Navarra," se habían propuesto recuperar el objetivo inicial de 1895,

[...] colaborar en cuanto nos sea dable al más amplio y vigoroso desarrollo de los estudios e intereses históricos y artísticos de este antiguo Reino... Acabar con la indiferencia, estimular a las instituciones, proteger y conservar las riquezas monumentales, luchar contra el abandono y la ignorancia de los responsables administrativos y políticos y del pueblo en general [...]¹⁷³.

El acuerdo de reanudación de la publicación del Boletín se adoptó en la sesión del 13 de febrero, celebrada en el domicilio del vicepresidente Ansoleaga, "dejando planeada la estructura del mismo; la responsabilidad de los trabajos; la prohibición de reproducirlos sin citar su origen, aun autorizándose dicha reproducción", y publicar el número 12 de la primera época de manera que se completara el volumen correspondiente al año 1895.

Una época de intensa actividad política de Campión se enmarca en la última década del siglo. En las elecciones municipales de mayo de 1891, fracasadas las negociaciones de las derechas pamplonesas, Campión había resultado elegido concejal en la lista integrista "a pesar de no ser integrista" Con motivo de la controversia nocedalina fundó con otros compañeros el periódico *El Aralar* "con objeto de defender las ideas del Sumo Pontífice" Su voluntaria supeditación a la autoridad papal era manifiesta y, al mismo tiempo, arma de combate contra los nocedalinos. En medio de esos embates solicitó y recibió de la Nunciatura Apostólica una confirmación de que la nueva publicación se atenía a las doctrinas de la iglesia. La contestación positiva del Nuncio le armó de valor:

[...] tengo ahora la satisfacción de participarle que Su Santidad se ha dignado acogerlo con mucha benevolencia y bendecir los propósitos que animan, tanto a los fundadores como a los escritores de dicho periódico, de promover la unión de los católicos para la defensa de los intereses religiosos y sociales dentro de la más perfecta legalidad, según las enseñanzas de la Santa Sede¹⁷⁶.

^{173.} BCMHAN, Cuaderno 1º, 1. Trimestre 1910.

^{174.} GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel. Las elecciones municipales de Pamplona durante la Restauración. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990; pp. 27-28. La identidad política de Campión fue puesta en entredicho por la prensa carlista y liberal. Pero sus críticas venían a subrayar lo contrario que pretendían, esto es, que no tenía personalidad política. Que no fuera carlista, ni integrista, ni liberal conservador venía precisamente a demostrar que Campión era otra cosa distinta a los cánones ideológicos de La Lealtad Navarra, El *Tradicionalista* o El Liberal Navarro. El remotete de persona políticamente dubitativa le persiguió en el tiempo. A finales de julio de 1898, El Pensamiento Navarro repasaba las distintas filiaciones con las que Campión había defendido sus ideales: "republicano e impío, doctrinario y progresista, euskaro separatista, euskaro indefinido, integrista para ser diputado".

^{175.} En la aventura periodística de *El Aralar* estuvieron con Campión, Gregorio Pérez Aoiz y Gervasio Etayo, vinculados a principios de la década de 1890 al tradicionalismo integrista.

^{176.} Nuncio Apostólico a Arturo Campión. 16.09.1894. AGN C33159. En las elecciones municipales pamplonesas del 12 de mayo de 1895, carlistas e integristas se coaligaron. La ausencia de los católicos fueristas, agrupados en torno al periódico *El Aralar*, se debió a la no aceptación de la anterior unión por no ser la propugnada por la Iglesia. La polémica en la prensa resultaba predecible. *La Lealtad Navarra* vinculó esa actitud al personalismo político de Campión, pues los coaligados "habían frustrado las esperanzas de ser elegido el pater maior del órgano católico-fuerista" mientras que *La Tradición Navarra* equiparaba a *El Aralar* con la impronta doctrinal de los liberales sagastinos. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel. *Las elecciones municipales de Pamplona durante la Restauración*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990; p. 37.

Él en *El Aralar* escribía los artículos de fondo y la sección "Instantáneas" o sección política, en la que esas cuestiones se trataban con chanza, "algunas me salían admirables, brutalmente irónicas y sangrientas". Pero la nueva iniciativa periodística había de tener un final prosaico, el fijado por los propios miembros de la redacción contrarios a abandonar sus diversas actividades en favor de una dedicación exclusiva al periodismo. El estudio e investigación histórica así como su quehacer literario gozaban de un lugar preferente desde hacía años en su plan de trabajo. En la defensa de los intereses del país, confesará Campión, "ningún otro periódico nabarro le ha aventajado, ni le aventajará (Dios mediante), mientras viva (que no será mucho), pues ni yo ni mis amigos podemos convertirnos en periodistas perpetuos y no hay medio de tener redacción pagada"¹⁷⁷. En adelante colaboró con diversos órganos de prensa pero no fue el promotor de ningún periódico diario que tuviera que salir adelante como había ocurrido hasta entonces con su voluntarioso esfuerzo. Su dedicación a la investigación y a la escritura le vedó tamaño compromiso.

Un nuevo y amplio capítulo histórico se abrió con la aparición del nacionalismo aranista. La vida cultural y la política registraron por fuerza nuevos cruces y realineamientos personales. Azkue, cercano inicialmente al carlismo, sintonizó con el integrismo desde 1888 y a partir de 1895 ingresó en el partido nacionalista de Arana¹⁷⁸. El estreno de la obra musical de Azkue *Vizcaitik Bizkaira* y el homenaje ofrecido por Sabino Arana al autor, con amplio seguimiento de la prensa vizcaína, propició su acercamiento al nacionalismo vasco. Fue felicitado también por Campión, impenitente melómano, por dicha obra¹⁷⁹, señalando coincidencias con un personaje de la novela que estaba finalizando en febrero de 1895, *Blancos y Negros*, "donde sale un Martinico, víctima de los malos tratamientos del maestro porque habla bascuence, que también espero haga algún efecto. Mi cordialísima enhorabuena. Aurrerá! o mejor dicho (que éste ha de ser nuestro verdadero mote). Algerá!"¹⁸⁰.

^{177.} Arturo Campión a R. Ma Azkue. 5.06.1896. ABA-RMA.

^{178.} KINTANA, Jurgi. *Intelektuala nazioa Eraikitzen: R. Ma Azkueren pentsaera eta obra.* Bilbo: Euskaltzaindia, 2008; pp. 51-58. Fue una militancia breve que le llevó a pertenecer luego a la sociedad Euskalerria de Ramón de la Sota, quien, por su parte, desde 1898 colaboró electoralmente con Arana. A partir de entonces mantuvo Azkue criterios cercanos al nacionalismo pero alejado de la política activa.

^{179.} Campión había leído el 24 de febrero de 1895 en el *Bizkaitarra* un artículo sobre Azkue con el que se identificó. Era "un trasunto de su Vizcaitik Bizkaira, cuya lectura me entusiasmó, y aplaudí de todo corazón a todo, y especialmente el discurso del alcalde, que debiera de serlo perpetuo... y vivo". El aplauso era debido al patriotismo que destilaban el texto y ese personaje. La recepción en la prensa y la reacción de Arana los comentarios publicados sobre la obra de Azkue, así como el texto de *Vizcaitik Bizkaira* en *Bizkaitarra*, nº 21-23, correspondientes al 17 y 24 de febrero y 24 de marzo de 1895, están recogidos en las *Obras Completas de Sabino Arana Goiri*. Donostia: Sendoa, 1980; vol. I pp. 468-543.

^{180.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 25.02.1895. ABA-RMA. Sobre *Vizcaitik Bizkaira*, anotó: "el libreto era altamente patriótico y lo he leído con verdadero deleite; fue una feliz inspiración. La música la toco y canto, aplaudiendo su donaire y espontaneidad. De dónde ha sacado el andantino de la overtura? Qué cosa más melancólicamente bella!, rayo de luna que hace brillar lágrimas!, supongo es una mecedora o canto de nodriza; tiene letra propia, popular y tradicional? Me alegraría conocerla, aunque nunca estará a la altura de la música; lo propio sucede con el admirable 'Lo, beti lo!". Y dándose ánimos al tiempo que pesimista, "mi enhorabuena por todo, y a no dormirse sobre los laureles; la razón, no el corazón, me advierte que está cavada la fuesa (sic) para la lengua euskara; cubrámosla de flores; iflores a esa flor!, como dijo Shakespeare. Y el que pueda, restalle el látigo sobre la cabeza de este pueblo que está apostatando de su lengua, a ver si despierta y recobra el sentido de su honra". De alguna manera echó el maleficio sobre el euskera antes que Unamuno, pero su actitud de luchar por su cultivo fue exactamente la contraria a la del autor de *Paz en la Guerra*.

La lucha ideológica con Nocedal no acabó definitivamente en 1893; se entrecruzó con su quehacer diario durante bastantes años y le siguió produciendo fuerte malestar personal; a él y su política dedicó abundante atención expresada privadamente en duros términos, "destruir a Nocedal, y a D. Carlos y a Sagasta..., es contribuir directamente a la regeneración del país, la cual será imposible mientras haya aquí partidos ultra-ibéricos", manteniendo así la línea de continuidad iniciada en 1876. Con ironía confiesa al ex integrista y amigo Azkue, "si yo lograse matar a Nocedal haría un gran bien; supongo que esto no le dolerá a Vd; pero me escaman ciertos retintines de su carta: a veces suele haber algún tizoncillo debajo de la ceniza".

Campión combinó el éxito y reconocimiento público con momentos de desasosiego derivado de su actividad política y la ausencia del aplauso cerrado a su obra literaria. Se sintió en ocasiones poco mimado por la crítica y el lector. Esa sensación similar de hombre poco apreciado la sintió también en algunos ambientes euskaldunes,

[...] mis pobres *Blancos y Negros* están sin salir a luz, porque son muy voluminosos y hay que tentarse el bolsillo. También reflejarán, como *Pedro-Mari*, mi ardiente euskarismo; sin embargo, a mí no se me consideró bastante euskaro cuando se celebró la fiesta de Guernica: otros que no han hecho nada por el euskera y otros que viven de él, gozan de gran predicamento¹⁸¹. He visto tales cosas que no se como tengo ánimo para escribir una letra.

La irrupción del aranismo en el mundo de la lingüística vasca no hizo sino ahondar esas apreciaciones personales¹⁸². Su mundo intelectual tenía más perfiles que el que gustaba expresar con tono pesimista. La alegría que Campión mostraba por las iniciativas a favor del estudio del euskera estuvo por encima de incomprensiones hacia su persona. Habia querido dedicar a Azkue espacio en *El Aralar*, "poniéndole en el lugar que merece por su amor en el país y por todas las demás dotes morales e intelectuales. Hablaré de sus obras, y naturalmente del *Euskalzale*, cuya publicación constituye una idea felicísima"¹⁸³. La desaparición de *Euskalzale* no le cogió de improviso: "Supongo que será por lo de siempre; la indiferencia del público, que sólo muestra entusiasmo por los ideales maketos"¹⁸⁴. Con todo, estas contrariedades no le hicieron desistir de avanzar en la institucionalización de la lengua vasca y respondiendo a una propuesta sobre el asunto remitida por Azkue, le decía:

[...] hablaremos de sus bases para la fundación de una Academia de la Lengua Baskongada, las cuales en general me parecen bien, y en puntos concretos demasiado buenas, y por tanto, con pocas probabilidades de aclimatarse en este pícaro mundo, lugar preferido de la envidia y otras pasiones.

¹⁸¹ De 1895 data esa conocida composición del gusto de Azkue. Campión le habló sobre ella en términos patrióticos: "creo que es [Pedro Mari] un buen termómetro para medir los grados de euskarismo de los lectores. Supongo que no puede llevarse más lejos el sentimiento de la raza (el cual triste es decirlo, durante muchos siglos ha permanecido durmiendo sueño de bronce). Refleja fielmente el estado de mi ánimo: para mí España es el Estado: la patria está aquí".

¹⁸² Arturo Campión a R. Mª Azkue. 19.05.1896. ABA-RMA.

¹⁸³ Arturo Campión a R. Mª Azkue. 10.01.1897. ABA-RMA. Campión advertía que *Euskalzale*, la nueva publicación en euskera dirigida por Azkue (de efímera existencia), se le haría difícil a la generalidad por estar escrito en bizkaino y por su pureza lingüística: "lo esencial, a mi modo de ver, es conservar la fisonomía propia del lenguaje, sus modismos, giros y locuciones castizas; en materia léxica se puede y debe ser algo más amplio, dejando al tiempo la labor de extirpar el vocablo erdériko, que no cabe lograrse en un día. El método de Axular me parece bueno. Usar sinónimamente las palabras nuestras y las de ellos. Hay redundancia pero la sinonimia penetra hondo".

^{184.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 28.03.1900. ABA-RMA. Consideró a *Euskalzale* "colección tan curiosa como importante" y la conservó prácticamente completa.

Aquellos años previos al cambio de siglo fue un tiempo en el que Campión se revuelve contra viejos compañeros de la política y disecciona bien cuales serán los nuevos. La analogía entre las propuestas políticas de integristas y aranistas en 1897 le pareció algo evidente:

El aranismo me parece el integrismo de la fuerofilia. Entre los sueños, intransigencias vacuas y confusión de Nocedal y los de Arana hay estrechísimo parentesco. En nombre de la pureza de los principios se causan prácticamente casi mayores males (porqué digo casi?) que los que se pretende combatir. El integrismo fuerista y el religioso son formas de una misma locura esencial. No haga Vd. caso a los palos, pero cuando pueda, sacuda los suyos. Es el mejor remedio; desde que trato sin misericordia a Nocedal, se ha callado; y estoy dispuesto a hacer lo mismo con Arana si me provocase¹⁸⁵.

La empatía con Azkue en esta cuestión fue muy grande y la siguió siendo durante lustros.

La correspondencia de Campión con la escritora Emilia Pardo Bazán, fechada en los últimos años del siglo XIX, pone de relieve la ascendencia literaria de Campión en otros ámbitos no vascos. Campión fue quien más cerca estuvo de escribir un esbozo biográfico sobre Pardo Bazán con total aquiescencia por parte de ésta. Su entendimiento recíproco fue muy hondo. Poco antes del verano de 1897, Pardo Bazán aprovechó para testimoniarle su dolor por la pérdida del padre político de Campión y comentarle la reciente publicación de *Euskariana*. El juicio literario que la obra de Campión mereció a Pardo Bazán no pudo sino enorgullecerle:

[...] como uno de los baños de río Leteo que mejor calman el dolor de la memoria son las letras, no recelo hablar a V. de *Euskariana*: la literatura es como la oración; en cualquier momento sirve de alivio. Mi opinión ya anterior, la confirmé después de leer ese libro: V. sirve principalmente para la novela y el cuento largo. Entre las narraciones contenidas en ese volumen hay dos a mi juicio primorosas: la que tuvo V. la bondad de dedicarme, y la que se titula *José Mari*. Esta última es la mejor de todas: es muy buena, muy buena. La idea me hace cosquillas, lo confieso: yo soy nacionalista y española acérrima; pero, desde el punto de vista del arte, esa misma idea tiene gran valor, y añade al cuento una originalidad salvaje, áspera y vigorosa. El efecto que me produce José Mari, hace tiempo que no me lo ha producido ninguna otra *nouvelle* (no digo novela larga) escrita en castellano... Recomiendo a V que no deje de enviar un ejemplar de Euskariana a Francisco Villegas, en La *Época*: es hombre formal y crítico muy inteligente.

El deseo de que se ocupara de escribir la biografía de la escritora gallega fue expreso,

[...] si en efecto continúa V decidido a escribir mi biografía, iqué favor le deberé a V.! Casi no hay día del año en que no reciba cartas de por ahí, de Europa y de América, pidiéndome datos biográficos. No me es posible atender a estas peticiones, pues ni yo me he de biografiar a mí misma, ni los artículos someros y caprichosos hasta hoy publicados, sirven ni valen para el caso. Realmente necesito tener una biografía algo detenida, en la cual figure como elemento principal el estudio de mis obras, que está enteramente por hacer¹⁸⁶.

^{185.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 29.07.1897. ABA-RMA.

^{186.} Emilia Pardo Bazán a Arturo Campión. 8.06.1897. AGN C33276. Pardo le explicitaba lo que esperaba de ese esbozo biográfico: "Las especiotas que de mí se han dicho y escrito son facilísimas de refutar, pero no soy yo quien debe hacerlo, por lo menos hasta que pasen años y la ancianidad o la muerte me autoricen para contar o indicar siquiera los móviles a que obedecen ciertas campañas y determinadas calumnias, como la de los 'plagios' en mi libro sobre Rusia. Yo comprendo que de mí hay mucho que decir que no se ha dicho; pero tampoco me gustaría cualquier paladín, porque hay amigos más perjudiciales que los enemigos. V. es por mil razones un excelente abogado...".

La correspondencia entre ambos se prolongó en el tiempo¹⁸⁷.

El contexto de reconocimiento social que disfrutó Campión se amplió con la impartición de algunas importantes conferencias y discursos, actividad en la que se prodigaría desde la última década del diecinueve¹⁸⁸. Fue más que orador un lector de discursos que siempre llevaba escritos sin dejar margen a la improvisación, pues ésta le exigía "un trabajo grande de retención, que me molesta y me pone nervioso", y no tenía confianza en su frágil memoria. El hablar en público no le incomodaba pero era una situación especial cuando trataba de temas relacionados con la patria vasca; entonces se apoderaba de él una "profunda emoción, incluso un cierto nerviosismo" que le producía el sentimiento patriótico¹⁸⁹.

Su presencia en la vida pública durante la última década del siglo se intensificó. En 1891 acudió invitado a los Jocs Florals de Barcelona. Campión era conocido en la capital catalana desde los tiempos de *La Paz*, experiencia que le sirvió para subrayar una vez más la necesidad de que vascos y catalanes se pusieran de acuerdo, "esta idea la he aprendido de Iturralde y Suit, y la he mantenido siempre. Ahora me halaga verla puesta en acción. Iturralde, mi amigo del alma, conocía a Mañé y Flaquer, y todo ello contribuyó a que los catalanes se acordasen de mí". La estancia la aprovechó para dar una conferencia invitado por la Lliga de Catalunya donde habló del "Origen y desarrollo del regionalismo nabarro", aprovechando la situación para presentar a Hermilio Oloriz. Aquello gustó y Campión fue nombrado mantenedor de los Juegos. En mayo de 1892 en el Círculo Regional Tradicionalista de Pamplona habló sobre "Fuerismo y Catolicismo", y luego en el Congreso de las Cortes intervino en tres ocasiones con sendos discursos en mayo y julio de 1893, momento en que tuvo noticia de la obra recién publicada de Boissonnade sobre el fin del reino de Navarra¹⁹⁰, y, por última vez, en enero de 1895¹⁹¹.

^{187.} Emilia Pardo Bazán a Arturo Campión. 20.01.1900. AGN C33276. A principios del siglo le decía, "mi buen amigo: Yo parezco un cometa de rabo; lo conozco y me doy cuenta de ello; pero a través de mis giros en apariencia imprevistos, hay una ley y una idea persistente, en amistad desde luego, y después en la dirección de mi pensamiento y trabajos./ Esto quiere decir que si no he escrito a V, ni es que me olvidase ni que se enfriase mi invariable afecto; es que el tropel de los quehaceres urgentes me lo impidió del todo./... el discurso que hoy remito a V. por correo, certificado, no cayó en tierra estéril./ Claro es que no aludo, al decir lo anterior, a lo que personalmente me atañe. Los obsequios y ovaciones fueron realmente de lo que aquí no suele verse, pero eso no me satisfaría sino a medias si no viese algún surco abierto en las almas. Serían ovaciones de prima donna, por decirlo así. No; hubo más; hubo algo, hubo España.../ No me lleve V a mal el forzoso mutismo y escriba a su amiga invariable./ Emilia". Zalba, secretario de Campión, que recogió esa información añadió que "para la biografía que le suplicaba la Pardo [o a la Pardo] le envió un escrito titulado 'Ascendencia-Familia', en diez págínas".

^{188.} Recogidos en OCM-XIII, Pamplona, 1985. Este volumen incluye, además de los textos que Campión editó en 1907, las conferencias "Acerca del programa nacionalista, el separatismo y el antinacionalismo" dada en Gernika en mayo de 1920 y "La familia de San Francisco Javier" de abril de 1922 en Pamplona. En la segunda década del siglo veinte dio algunas conferencias cuyo texto permanece inédito.

^{189.} José Ma de Ojarbide. "Arturo Campión. El orador". Euzkadi 14.6.1917.

^{190.} Estaba en Madrid en julio de 1893 con motivo de la cuestión foral suscitada por Gamazo, caminando hacia el Congreso con Cecilio Gurrea, diputado a Cortes por el distrito de Tafalla, cuando "al pasar, vimos en el ventanal de una librería expuesto el libro de Boissonnade, ..., con el letrerito de 'obra nueva'. D. Cecilio y yo, sin perder tiempo, compramos entonces los dos únicos ejemplares que habían venido a Madrid. Leí el mío con avidez, mas no pude llevar muy adelante la lectura, antes de la sesión del 22, ni por tanto sacar todas las noticias que hubiese podido aprovechar en mi discurso parlamentario de dicha fecha". Arturo Campión "Más reflexiones sobre la bula "Exigit" y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra", Mosaico histórico III, OCM-VII. Pamplona: editorial Mintzoa, 1984; p. 35.

^{191.} José Ma de Ojarbide. "Arturo Campión. El orador", Euzkadi 14.6.1917.

Campión de carácter voluntarioso y trabajador, tocado a veces de un punto de desánimo, de expresión cada vez más conservadora y puritana, fue hombre desprendido, virtud escasa en el mundo intelectual. No tuvo reparo alguno en ofrecer a Azkue su "Vocabulario euskérico", que

[...] se fue formando poco a poco cuando yo estudiaba el baskuenze sin otro método que el ir reuniendo bajo la rúbrica de la letra inicial las palabras y aun esto no siempre. En ese vocabulario hay mucha palabra hechiza, sacada de trabajos léxicos poco dignos de loa. Es una labor de acarreo que me ha prestado servicios desde el punto de vista práctico, y a la cual he ido agregando las palabras que he ido pescando aquí y allí. Lo más interesante es lo que procede de mi investigación personal, pero para reconstituirlo sería preciso reunir muchas notas y papelitos sueltos que están desparramados en la inmensa balumba de anotaciones mías. Es decir que hoy esta investigación mía aparece englobada en el vocabulario cuyos más numerosos elementos son de segunda mano. Buscaremos una ocasión de que Vd lo examine y tome notas¹⁹².

Entre las marcas de su carácter y personalidad no fue cosa menor su independencia. Nunca se dejó atrapar por los grilletes de la política ultra ibérica aparte de su inicial encantamiento con el castelarismo. El encontronazo con Nocedal, además de la distinta interpretación de la doctrina papal sobre el poder constituído, se explica en buena medida por la falta de voluntad para someterse a ese tipo de política. El rifirrafe con el jefe integrista continuó a principios del nuevo siglo pero por otros medios. El tono empleado en una misiva de Azkue dice bien de la poca estima que ambos tuvieron a Nocedal, cuya presentación como candidato en las elecciones a Cortes por Pamplona en 1901 había, sin embargo, gestionado Campión. Azkue recibió la noticia con alborozo:

Aun cuando por lo general se espera al éxito para juzgar de las acciones humanas, el acto de V de presentar a Nocedal en Pamplona es de esos hermosos actos patentes aun a los imbéciles, que parecen ocupar en el orden práctico la categoría que en el teórico los axiomas. Y tanto más de agradecer de parte del presentado, cuanto que sin esta presentación se hubiera él presentado en otro escenario (en Azpeitia) a darnos a conocer un nuevo acto de la tragi-comedia que los mismos farsantes titulan 'Nefando Contubernio'. No se si por fin en virtud de las tracciones rítmicas de su lengua conseguirá el Sr. Nocedal ser desahogado (interprételo benignamente). De todos modos, tenga el éxito que tuviere, le doy a Vd cordial enhorabuena por ello¹⁹³.

Para Campión significó la devolución de los golpes recibidos anteriormente de Nocedal, que resultó elegido en las elecciones del 19 de mayo de 1901:

[...] celebro que le pareciera bien la presentación que hice de Nocedal a la circunscripción de Pamplona. Me pareció que era la más cristiana de las revanchas que yo podía tomar de tanta y tanta injusticia como me ha prodigado. La circunstancia de ser él maketo me retraía un tantico; pero como la causa sagrada de la Iglesia es internacional y, por otra parte, no había ningún euskaldun capaz de oratoriar tan perfectamente como él en el Congreso, vencí a mis escrupulos. La batalla fue tremenda y el éxito verdad incuestionable; pero la verdad oficial resultó diversa, gracias a las trapacerías del gobernador Polanco, a quien w. los bizkainos conocen por idénticas hazañas a las que acaba de perpetrar entre los nabarros. El integrismo estaba embotellado y yo le he ofrecido una ocasión decorosa de salir del pantano donde está chapuceando desde hace años. Pero me temo que no sepa aprovecharla. Allá él¹⁹⁴.

La relación con Juan Carlos Guerra, abogado, natural de Mondragón y preclaro cultivador de la cultura vasca quedó firmemente establecida antes de que finalizara el siglo, prolongándose, como en el caso de Azkue, durante más de treinta años. Am-

^{192.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 27.10.1900. ABA-RMA.

^{193.} Resurrección Ma de Azkue a Arturo Campión. 30.05.1901. ABA-RMA.

^{194.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 17.11.1901. ABA-RMA.

bos se prestaron mutua ayuda en su labor investigadora. Guerra envió en repetidas ocasiones a Campión materiales de estudio y documentación novedosa sobre el euskera. Eran años en los que Campión había iniciado su amplio estudio de carácter antropológico e histórico sobre los vascones y los pueblos primitivos en el norte de España¹⁹⁵. Campión, a su vez, le informaba sobre asuntos que interesaban al abogado gipuzkoano sobre motivos heráldicos de las tribus primitivas, totems y figuras protectoras¹⁹⁶, o acerca del folleto escrito en 1875 "Sobre los apellidos vascongados" de Augusto Federico Pott¹⁹⁷. Le agradeció los datos que le aportó sobre la poesía de Abendaño indicándole cómo "le resultaban sumamente interesantes las canciones gamboinas que me remite y yo ignoraba", sugiriéndole que si no había inconveniente esa carta podría aparecer en la *Euskal-Erria* donde "proporcionaría grato solaz a los amantes de nuestra escasa arqueología literaria, si vale la frase. El sabor confidencial y amistoso de ella, aumenta el embeleso de su lectura^{*198}. La trabazón de relaciones entre nuevos sectores de la intelectualidad vasca iba tomando cuerpo en campos más asentados que los existentes en 1880.

Campión pasó el mes de agosto de 1902 en Alemania. A su vuelta en una confidencia con Guerra sacó a colación el tema de la figura de Arana. Ambos mantenían sobre este político una valoración parecida:

[...] estoy conforme con las apreciaciones que me hace Vd respecto a Arana-Goiri. Ni contigo, ni sin ti. No obstante, creo que debemos intentar sacar a flote nuestro pensamiento. Parece, por otra parte, que Arana va convenciéndose de que es difícil construir las casas comenzando por el tejado y que se dispone a [¿modificar?] su programa, limpiándole de la ester– [¿estéril?], mejor dicho, nociva nota separatista. Mi propósito es asistir el día 11 a Fuenterrabia [...]¹⁹⁹.

Hacía tres meses que se había publicado el famoso artículo "Grave y trascendental", que indicaba un fuerte viraje ideológico de Arana, y tanto Campión como Guerra seguían con detalle los pormenores de la política nacionalista. Sus relaciones con el nacionalismo vasco fueron cada vez más estrechas pero esto no significaba ningún cheque en blanco a cualquier propuesta de este movimiento político en el terreno lingüístico, máxime cuando durante aquellos años resurgieron iniciativas congresuales y distintas propuestas de formación de una academia de la lengua vasca. Probablemente fue Zalba, el secretario de Campión, el autor de un breve y escueto párrafo, conservado en su archivo y no fechado, en el que decía que Campión no haía sido nunca separatista. Fuera Zalba el autor o no de esa nota, era cierto lo escrito en ella:

^{195.} Juan Carlos Guerra a Arturo Campión, 6.09.1901. ABA-JCG. En esta fecha Guerra le enviaba su propia versión sobre la traducción que Campión había hecho de Abendaño, "verdadera e indubitada de aquel fragmento poético", para que la pudiera cotejar.

^{196.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 16.12.1899. ABA-JCG.

^{197.} Había sido publicado en castellano en Bilbao por Emiliano de Ugarte en 1887. Campión lo consideró como "una rapidísima e inesperada incursión efectuada por un veterano sanskritista", pero no creía que le enseñara nada y aunque tenía errores, "maravilla cómo, en tan breve tiempo y a manera de episodio, penetró el autor hasta la entraña del asunto", lamentándose de que no hubiera seguido cultivando el euskera "tan eminente lingüista, a la par que nos habría descorrido algún velo". Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 15.03.1901. ABA-JCG.

^{198.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 8.09.1901. ABA-JCG.

^{199.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 5.09.1902. ABA-JCG. Campión le escribió desde villa Emiliaenea. No abundan los momentos en los que Campión enjuició el papel político de Arana pero estaba al corriente de las intenciones y de la conocida contemporización ideológica de éste, amén de los proyectos lingüísticos que, sin dudar, Campión rechazaba.

"Campión ha defendido siempre el vasquismo, en su antropología, en su etnografía, en su lengua, en su historia; pero nunca el separatismo ni el anticatolicismo, que en estos últimos tiempos aparecían"²⁰⁰. Zalba, sin embargo, no decía que Campión había sido nacionalista antes que Arana armara una organización política estable, quizás porque entonces, como ahora, la única mirada imaginada sobre el nacimiento de un pensamiento nacionalista vasco ha pasado indefectiblemente por la importante figura de Sabino Arana y los indiscutibles éxitos de su organización.

Con todo, la visualización del choque de concepciones distintas se daba más en el terreno lingüístico que en el político. Con los precedentes habidos en toda una década previa no era nada extraño que tanto Campión como Azkue favorecieran, en principio, cualquier operación dirigida a la institucionalización del idioma vasco en forma de erección de una academia. En torno a ello hubo sus más y sus menos, en alguna ocasión en forma de convocatorias conjuntas de los más conocidos euskarólogos, en otras no tanto. Fueron años de tanteo pero que marcaron algunos hitos firmes en esa dirección²⁰¹.

En la importante reunión de Hendaya se trató entre los euskerólogos reunidos de la normativa para la unificación de las reglas ortográficas del euskera y evitar el uso personalizado y caprichoso de cada escritor. Se formó la Federación literaria de los Bascos; una comisión quedó encargada de redactar un proyecto de reglamento mientras que los socios se ocuparían de mandar sus propuestas sobre las reglas ortográficas, que serían analizadas por los miembros de dicha comisión, adoptando aquellas aportaciones que más votos obtuvieran. La finalidad de la asociación era "cuidar del estudio, conservación y propagación de la lengua" y desde Navarra acudieron Campión, Juan Iturralde y Suit y Estanislao Aranzadi²⁰².

Aquel loable intento no fue a más:

El anhelo de unificación cultural tendrá su exponente en el famoso *Zazpiak bat* y el Congreso de la Tradición Vasca de San Juan de Luz (1897). Pero dicha unificación, en especial, la unificación or-

^{200.} AGN C33137. La letra puede ser de Zalba pues se refiere a Campión en tercera persona. El texto se inicia con la referencia "al discurso en el Congreso, cuando en 1894, Juan Bautista Cabrera, protestante fue nombrado obispo de la iglesia reformada española, acto en que estuvo representado el Gobierno español. (Véanse mis notas de periódicos, revistas, etc., epígrafes de artículo, discursos, etc.)", y finaliza con la proclamación de su vasquismo no separatista citado más arriba.

^{201.} Resurrección Mª de Azkue a Arturo Campión. 11.07.1901. ABA-RMA. Sobre los albores de una Academia de la lengua vasca había bastantes sombras y Azkue inquiría a Campión por la consciencia de su adhesión al congreso de Hendaia: "Será verdad, como me aseguró Mr. Guilbeau no hace mucho, que V patrocina juntamente con el poeta canónigo Adema el Congreso Basco de Hendaya? Al contestar al dicho Sciuilbeau le dije lo siguiente: 'Por más que me es completamente desconocida la existencia de la Asociación Basca, a cuya iniciativa se espera reunir un Congreso Basco en Hendaya, el nombre de mis amigos Adema y Campión que V cita en su carta que acabo de recibir me hacen creer que no se trata de reproducir el congreso de los señores Vinson, Dogson, Charencey, Abartiague y compañía'. Ayer recibí carta de un amigo de Hasparren y en ella me dice que ni él ni otros bascófilos de su región han aceptado la invitación que los monopolizadores de París les han hecho al tal Congreso. Yo creo que le han sorprendido a V en su buena fe, como también al Sr. Adema. En el mismo correo que esta salen una carta para Guilbeau rehusando la invitación, otra para el amigo de Hasparren explicándole lo ocurrido y pidiéndole haga que Adema, como patriarca de los baskófilos, nos invite este verano a una reunión en San Sebastián o donde mejor les parezca con objeto de estudiar o mejor dicho plantear y promover la cuestión de la Academia".

^{202. &}quot;Congreso vasco en Hendaya" *Euskal Erria*, 20.9.1901. Por Bizkaia acudieron Azkue, Sabino Arana, Arrozpide, Arrese y Beitia, y Aizpiri entre otros. Desde Gipuzkoa, Domingo Aguirre, Serapio Múgica, Ramón Artola, y por carta se adhirieron Echegaray, Soroa, Guerra y Arzac. De Francia el canónigo Adema de Bayona y el doctor Guilbeau, que fue uno de los vocales junto con Arana y Campión. De aquí vendría el enfrentamiento 'ortográfico' con Arana.

tográfica, será imposible tras los fracasos de los Congresos de Hendaya (1901) y de Fuenterrabía (1902). El surgimiento de dos asociaciones distintas, *Euskaltzaleen Biltzarra* (Reunión de amigos del Euskara) en el país vasco-francés y Euskal Esnalea (El despertar vasco) en la zona peninsular son muestra del peso cultural que, además del peso político, tiene la frontera²⁰³.

Ya en febrero del 1902 un muy atareado Campión quería reunirse con Azkue para aclarar opiniones sobre este asunto pues las diferencias con Arana eran notables y las maneras de actuar de éste eran a sus ojos poco admisibles²⁰⁴. La presión ejercida para la adopción de la concepción lingüística de Arana no surtió efecto y el tema de la formación de la academia se pospuso durante más de tres lustros.

Esa incesante actividad en torno a la normalización lingüística venía a demostrar cuanto habían cambiado los tiempos desde que en 1884 publicara Campión su Gramática. En aquella fecha el mundo de los euskarólogos giraba en torno a eminentes autores europeos pero poco a poco, a principios del siglo veinte, esa situación se había transformado con la actividad creciente de intelectuales y escritores nativos. Campión amplió su círculo de relaciones intelectuales conforme se asentó la comunicación con Azkue o Guerra, Hübner o Schuchardt, con los que poder compartir sus preocupaciones. Sus investigaciones sobre la historia y la cultura del país le abrieron esa posibilidad de intercambio con otros tantos estudiosos de esos temas. Para entondes había iniciado la publicación de su Celtas, Iberos y Euskaros en el BCMHAN (1895). Eco de la misma fue la breve carta que Campión recibió del sabio alemán Emilio Hübner a mediados de 1896, en respuesta a una previa de Campión. Hübner le hacía saber que había recibido los cuatro primeros números del BCMHAN que incluían sendos artículos de su obra pero "nada más; con gusto hubiera recibido la continuación y leído sus artículos sobre los Celtas...": Sobre las que le hacía llegar sus observaciones²⁰⁵.

El abogado arrasatearra, Juan Carlos Guerra, le facilitó varios términos euskéricos que Campión desconocía y utilizaría en *Celtas...* Campión tenía en mente ahondar en la temática amplísima de esa obra y, recién publicada su primera versión casi completa en 1897, cavilaba la posibilidad de preparar una segunda edición. El programa a desarrollar en *Celtas...* era hercúleo pues incluía capítulos sobre la raza (ibérica, vasca, céltica) desde perspectivas antropológicas, etnológicas, etnográficas y arqueológicas, la geografía e historia clásicas, y asuntos lingüísticos, que incluían un

^{203.} HARITSCHELAR, Jean. "Literatura clásica vasca" 3.b. XVIII-XIX, en *Historia de la literatura vasca*, http://www.basqueliterature.com/basque/historia

^{204.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 5.02.1902. "Frantziako gure adiskideak nai dute botatu edo aurtiki Aranak bialdutako Batzartar-gayen izenak. Oyek, egiaz, eztira gauza (nik, bederen, uste dedanez) Izkirakinde-gañean itzegiteko eta erabakitzeko. Elanchoben 29 batzartar-gai, Ean 25, Gechon 20, Lekeition 16, Gernikan 20, Mundakan 69..., Aranak bildu ditu. Iseka eta farra da ori. Baño nola orrelako izenak gureetatik kendu, Batzarrerako deyak autsi gabe?...". ABA-RME.

^{205.} Emilio Hübner a Arturo Campión, 17.06.1896. AGN C33158. "Un río Menlasco no lo encuentro en los textos de Ptolomeo; la única edición, cuyo texto merece fe, es la de Carlos Müller (París, Divot -¿?-, 1883), por desgracia (murió el editor) no concluida, porque da el texto solo y faltan las explicaciones. Si el Magrada ha de atribuir a los Cantabros o a lo Vardulos -¿?-, de la interpretación de un pasaje difícil de Mela (III 15). La estación de Alantona falta efectivamente en el Index de mis MLI por descuido de un joven discípulo mío, que en mi ausencia tuvo que leer las pruebas; ha cometido algunas faltas más, en los números de las citaciones, etc. La creo diferente de los Alabanenses y de Allobone=Alagón. No conozco a su Gramática de los cuatro dialectos literarios del Vascuence y con gusto la leería. Mándela V. si quiere al Sr. Profesor Claudio Giacomino, Milano, Italia, que últimamente publicó un estudio interesante sobre el idioma ibérico en el Archivo glottologico italiano (Suplementi periodico IV. 1896)".

detallado índice de materias concretas y una bibliografía específica y adecuada a los conocimientos de aquella época. Campión consideraba

[...] de un interés capital ampliar el conocimiento del vocabulario castizo baskongado; también el del alienígena es muy interesante, desde el punto de vista del fonetismo. A medida que avanzo en mi trabajo se ensancha, pero no se aclara, el horizonte. Ahora ando batiéndome a brazo partido con la llamada lengua ibérica. El euskarismo ibérico se deja ver en muchos nombres de lugar conservados por los griegos y romanos; semi se oculta en los transcriptos por los grabadores de las letras desconocidas, y en cuanto a la lengua ibera apenas me ofrece, hasta ahora, rastros de euskarismo. ¿Es que no se lee bien?, es que se ha remozado la mayor parte del vocabulario? O acaso los Baskos son la primera capa étnica de España, es decir, son, no solamente los pre-aryos, sino los preiberos y estos una raza africana y su lengua puramente khamfica? En este caso se explicaría que muchos nombres de lugar fuesen baskos y los hubiesen retenido los iberos y los demás invasores. Esta clase de nombres suelen durar más, a veces, que las gentes que los impusieron.

Con todo, sobre el alcance e intenciones de su trabajo tenía una modesta opinión: "En fin, mi objeto principal, como Vd. habrá comprendido, era el de reunir todo el caudal de datos que me fuese posible. Nada importará que mis conclusiones sean erróneas, siempre que mis premisas den la luz suficiente para proponer otras"²⁰⁶.

Campión anotó en varias ocasiones que sus trabajos contenían material inédito pero poco articulado, mero acarreo de posibles tesis que quedarían al albur de correcciones posteriores por propia mano o por pluma ajena; una aproximación, en definitiva, a temas importantes que había querido facilitar al público movido por su sentido patriótico de dar a conocer lo que más amaba. El formato y composición de algunas de sus publicaciones confirman su propio juicio, pues presentadas sin un argumento trabado pueden ser leídas a modo de meras crónicas documentadas sobre una época y temática concreta. El afán por poner a disposición del lector la aplicación de las novedades científicas que las ciencias sociales y humanas venían desarrollando estimuló su curiosidad por nuevos enfoques temáticos. Era imposible que fuera un especialista en tanta variedad disciplinar. La obra de Campión emite en ocasiones una sensación epidérmica, de mero contacto con el tema tratado, de fisonomía dispersa. Es ésta, sin embargo, una conclusión temeraria además de injusta. El conjunto de su enorme producción tiene unos vectores que lo arquitraban a partir de una perspectiva histórica global del país, o mejor de la civilización vasca, definición que Campión habría preferido, sin duda, y reflejado con más acierto el fondo de su proyecto. Celtas..., es pieza sustancial en el edificio intelectual de Campión hasta el punto de que desde que la inició no dejó de intervenir en su reelaboración, intermitente pero nunca abandonada. Que las referencias epistolares de aquella época tengan como objeto frecuente su preocupación por esta obra confirma la importancia que tuvo esa aproximación general a nuevas disciplinas, haciendo de paso más densa su aproximación a los hechos históricos, su organización y explicación.

La primera versión de *Celtas, Iberos...*, en 1897 había resultado tan peculiar que la convirtió prácticamente en inencontrable. A quienes le solicitaban algún ejemplar exento, publicado en tomo, respondía que no podía complacerles, lo que sucedió con Guerra y con Añibarro pues *Celtas, Iberos...*, no se había publicado separadamente de las entregas aparecidas regularmente en la revista *Euskal-Erria* (que sustituyó en tareas de edición de esta obra al Boletín de la CMHAN). La necesaria desencuadernación de los muchos tomos de dicha revista de su colección particular de-

^{206.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 30.07.1899. ABA-JCG.

saconsejaba la empresa de reeditarlo como libro exento. En su momento, había hecho una tirada aparte

[...] la cual se interrumpió durante una huelga de impresores y luego se reanudó, pero quedando una laguna que me la inutilizó. Hoy esa tirada forma un enorme rimero de papeles en la Imprenta de Baroja de donde me alegraría retirarla, pero el mal deporte que ese señor y sus compinches del consistorio [donostiarra] observaron conmigo, me veda ponerme al habla con él. De la tirada aparte poseo un ejemplar único en Pamplona, la cual encuaderné y forma un tomo que se interrumpe cerca de la página 700. Los pliegos posteriores no los poseo, y en ellos se presenta la laguna señalada. Ese tomo es el que en todo caso podría poner más adelante a la disposición de Vd... Si Vd pudiese mediar de alguna manera cerca del Sr. Baroja, esto nos daría la solución de la dificultad y a mí me vendría de perlas, pues de lo contrario, para la publicación que ahora proyecto, me veré en el caso de desbaratar mi único ejemplar al cual le tengo cariño. Por otra parte, temo que el Sr. Baroja destruya o enajene de mala manera la tirada aparte, pues no me cabe la menor duda de que le causará gran estorbo²⁰⁷.

La gestación de *Celtas, Iberos y Euskaros*, alabada en 1910 por el historiador guipuzcoano Carmelo Echegaray mostraba el hecho significativo, una vez más, de que Campión en vida tuvo una recepción pública más que estimable a pesar de no estar vinculado activamente a los círculos académicos. En la red de autores y publicaciones de historia vasca se había hecho un hueco para entonces indiscutible. Echegaray lo dijo claramente, "pertenece el ilustre escritor navarro a la raza de los grandes polígrafos. Filólogo, crítico, literario y musical, novelista, historiador insigne, Arturo Campión es uno de los escritores que más honran y enaltecen a la Euskal-Erria". De él alabó no sólo su dedicación y su producción sino la manera de contar y trasladar el mensaje al público, desentrañando el fondo, el alma de las cosas, de amplio entendimiento, lector dotado de enormes aptitudes manifiestas en su fantasía e ingenio, aportando indicios de autoridades,

[...] y de igual suerte emula la crítica de Taine en el magnífico estudio que dedica a la Amaya de Navarro Villoslada, que diserta con admirable dominio del asunto sobre los distintos tipos musicales de Fausto; lo mismo traza en *Blancos y Negros* un cuadro novelesco, animado y vivo, en que la realidad se halla contemplada y descrita con ojos de artista, que se encierra en el Archivo de la Cámara de Comptos y recoge una suma inmensa de datos que le sirven para ir desentrañando los secretos que todavía encierran los anales de nuestros tiempos medios.

Alabó la *Gramática de los cuatro dialectos...*, y la que Campión tenía en prensa, *Celtas...*, "que revela una erudición portentosa en este linaje de disciplinas y un criterio firme y sagaz para llegar siquiera a vislumbrar la verdad, allí donde sea imposible distinguirla en toda su pureza". De escritura tan potente como bella,

[...] con la prudencia propia de un crítico de tan envidiables facultades, Campión no da por resuelto el problema de los orígenes del vascuence y de la procedencia de la raza vasca: se limita a aportar datos numerosos recogidos en el campo de la antropología y de la filología, para ir facilitando la solución de ese enigma que ha excitado la curiosidad de tantos sabios. Esa exquisita modestia, que es inherente a todos los hombres verdaderamente doctos, es el mejor camino para llegar a la solución del arduo problema a cuyo esclarecimiento se endereza el asombroso estudio que nos ha sugerido las presentes reflexiones²⁰⁸.

^{207.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 22.06.1911. ABA-JCG.

^{208.} ECHEGARAY, Carmelo. "Figuras del País. Arturo Campión", Euskal-Erria 22.05.1910.

1.7. En el entorno de los núcleos de producción cultural

Campión sirve bien para visualizar los centros de producción cultural e historiográfica del momento. Relacionado con el mundo intelectual europeo con fuerte apovatura en el ámbito francés, traspasa los círculos concéntricos de la historiografía española, vasca y finalmente pamplonesa (o navarra). Partícipe del ideario simbólico de aquellos historiadores locales que poblaban las escasas instituciones culturalmente activas, no podía menos, en aquella época de hegemonía de la historia en la legitimación de la política, que aprovechar las circunstancias para asentar peldaños de la cultura nacional vasca. Parte sustancial del núcleo de ésta era la historia del reino navarro v a su estudio venía dedicando esfuerzos notables. La aportación de Campión y de historiadores locales como Oloriz, Altadill o Arigita, a la imaginería histórica que acendrara una idea de país, que construyera cultura nacional, se dio en el contexto conmemorativo de efemérides históricas propiciado desde la cultura burguesa de la Restauración. Fue su instrumento en Navarra la citada Comisión de Monumentos Histórico Artísticos provincial y uno de sus momentos estelares, la celebración del séptimo aniversario de la batalla de las Navas de Tolosa, en 1912. La fijación de esos hitos, reputados como fundamentales para la educación ciudadana del momento, implicaba por necesidad una colaboración con los mandatarios de la política provincial, con la Diputación foral, en la estela de la pervivencia de la memoria histórica del reino. Tras el auge del movimiento fuerista de 1893 y 1894 se había planteado una ceremonia homenaje similar, (aunque con inesperado corolario monumental, tardío v problemático: el monumento a los fueros erigido en la capital pamplonesa); a principios de los años veinte se repetiría de nuevo con otro homenaje, el celebrado en el castillo de Amaiur a los últimos navarros defensores de la legitimidad dinástica quebrada por la conquista, que también concluyó con la erección del monumento correspondiente, fuertemente disputado por parte del nacionalismo españolista y de final más trágico (el monumento fue volado con dinamita en julio de 1931).

La reunión extraordinaria del 25 de abril de 1910 de la Comisión de Monumentos estuvo dedicada monográficamente al programa de los actos conmemorativos de la batalla de las Navas, cuyo séptimo centenario se cumplía el 16 de julio de 1912, y que debía remitirse a la Diputación para su aprobación. En él se incluía la celebración de actos de cariz religioso, monumental, musical, etnográfico y poético, de difusión cultural y de investigación histórica²⁰⁹. Con ello la Comisión se prestaba

^{209.} El repertorio de hitos a recordar era más que significativo. Oroz miembro de la Diputación sugirió "dedicar un día del año a conmemorar las glorias de este antiguo Reino, creando un día fijo de fiesta regional. La Comisión de Monumentos relacionó esa iniciativa con otra suya más antigua, "cuya tendencia era reunir en la Catedral de Pamplona y en una capilla especial, los restos de los Reyes de Navarra que accidentalmente se hallan en Yesa (y antes estuvieron en Leyre), los depositados en León, Nájera, Lescar y Monjardín, celebrándose en un día dado todos los años solemnes exeguias, algún festejo de carácter popular y espectáculo o acto de tinte regional y de orden intelectual". BCMHAN, nº 2, 1910; p. 7. El programa contemplaba realizar funerales en Pamplona y Roncesvalles por el rey Sancho el Fuerte y por "los navarros que tomaron parte en la gloriosísima jornada"; erección de una escultura del rey Sancho el Fuerte, y quizás otra dedicada a Carlos III, cántico de himno al efecto que pudiera componer Olóriz; "exposición etnográfica regional", de dos semanas de duración en julio, "similar a la celebrada en San Sebastián el año 1904"; entre doce y quince disertaciones sobre asuntos de historia de Navarra encargadas a diversos conferenciantes; celebración de un certamen de trabajos sobre seis temas: colección diplomática del reinado de Sancho el Fuerte, "progreso de las armas, las letras, agricultura, artes e industria", estudio histórico-militar de lo acaecido al hecho de las Navas, poema sobre las "proezas" de los navarros en aquellas fechas, cuadro histórico que representara la entrada del rey vencedor con sus huestes y trofeos en Pamplona, y música para...

a la fijación de elementos identitarios mediante la ocupación del espacio público y la señalización de hitos en el tiempo con vocación de perdurabilidad. El programa definitivo quedó publicado con fecha de 16 de julio de 1910 y se atenía en casi todo a lo presentado por la Comisión. Campión debió ser el encargado de especificar los diversos temas de investigación histórica pues hay títulos del programa que coinciden casi literalmente con sus preocupaciones inmediatas que se plasmarán después en el texto de *Nabarra en su vida histórica*²¹⁰.

Muerto Iturralde en agosto de 1909, Campión y Altadill habían pasado a ser las personas referenciales de la Comisión de Monumentos convertida desde tiempo atrás en gestora de una memoria histórica dirigida sin disimulo, con plena consciencia conservadora e historicista, a poner de actualidad hechos de armas y monarcas relevantes (con la exclusiva salvedad de lo planteado por Campión). La actividad desplegada por esa entidad delata un no disimulado empeño por construir lugares inequívocos (esto es, sin que mediara otra lectura alternativa) de la historia del país. Había habido también en los albores de la segunda década otras iniciativas loables de gran significado cultural, y no menos simbólico, como la inauguración a principios del verano de 1910 del Museo Artístico-Arqueológico de Navarra²¹¹. El discurso inaugural corrió a cargo de Julio Altadill, persona muy cercana a Campión, quien subrayó "la misión intelectual de estos Museos" como "establecimientos de general enseñanza que nos demuestran la historia de la civilización"²¹². En su parlamento, reproducido en el Boletín, tuvo en cuenta la colaboración en la preparación del Museo prestada por José Ramón Mélida, "mentor sabio y generoso de esta Comisión"²¹³.

En ese murmullo de historia patriótica no fue menos importante el dar a la imprenta las obras inéditas de Juan Iturralde y Suit, durante mucho tiempo uno de los referentes insustituibles para el entendimiento de Campión quien, además, tuvo mucha responsabilidad en ese empeño. Así se estableció también en este campo un nuevo mojón de la memoria dirigido a

[...] divulgar nuestras pasadas grandezas y aclarar interesantes puntos de la historia de Navarra, que además patentizarán una vez más el saber profundo y el amor arraigado de aquel preclaro hijo de Navarra a esta su patria que debe con orgullo y dolor recordarle a través de los siglos, como se recuerda a Juan de Sada, al P. Moret y al Príncipe de Viana entre otros historiadores de nuestro antiguo Reino²¹⁴.

^{...}un himno. La Comisión de Monumentos de Vizcaya se asoció al asunto del VII centenario y se ofreció a colaborar en la exposición etnográfica.

^{210.} El tema segundo del programa se refería al "Estado social del Reino navarro bajo el gobierno de D. Sancho el Fuerte", cuyo premio era el más suculento de todos y el único aspecto programado que, negándose a hacer concesiones a la exaltación ceremoniosa, se centraba en el conocimiento de un importante asunto de historia social.

^{211.} La Comisión celebró una reunión previa a la inauguración en la Cámara de Comptos Reales. Campión que había prometido asistir a los actos no pudo acudir, excusándose por exceso de trabajo; tampoco participó en la previa sesión de la Comisión ni en las restantes celebradas a lo largo de 1910.

^{212.} Julio Altadill fue otro de los intelectuales cuya conciencia había quedado conmovida con la guerra civil como le confesaba a su editor Carreras i Candi: "de aquellos recuerdos de niño, hombre ya, me inspiró profundo horror aquel suicidio del país, aquel crimen de una guerra a muerte, guerra de asesinatos a veces que maldigo, porque moral y económicamente me hizo muchos daños. Somos muchos aquí en caso igual al mío...". Julio Altadill a Francesc Carreras i Candi, 19.06.1914. Correspondencia 27, Documentación personal Carreras i Candi, Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB).

^{213.} BCMHAN, nº 2, 1910; pp. 29-41.

^{214.} La referencia a estos autores abocará a la forja de la tradición historiográfica de la historia navarra. Así, la *Crónica...* escrita por el Príncipe de Viana vino a ser "la primera tentativa de elaborar una historia de...

Iturralde era incluido así en la lista de los historiadores preclaros del pasado. último eslabón conexo a los investigadores del momento. La fundamentación de la cultura patriótica con ese corpus de textos históricos que darían continuidad a la historia del país (cuyo fruto más moderno era la obra de Campión) tuvo otra pieza en la publicación por parte de Oloriz, uno de los más consecuentes fueristas desde el inicio de ese movimiento, de su Navarra en la Guerra de la Independencia. Oloriz en ese texto abordó aquel conflicto desde una nueva perspectiva ante la pugna interpretativa que liberales y tradicionalistas habían librado sobre aquel momento de ruptura histórica. Si los primeros habían considerado la guerra napoleónica como un levantamiento popular contra el absolutismo y la dominación francesa, los segundos la entendieron como un episodio de defensa de la identidad católica de España (aunque en realidad fuera, al mismo tiempo, un conflicto internacional a la vez que guerra civil, con impronta popular antifrancesa e ingredientes contrarrevolucionarios, y, en ocasiones, producto del malestar social)²¹⁵. Oloriz, por su parte, no vio en esa crucial coyuntura bélica el fundamento de una nueva cultura nacional española e incluyó en su portada este suelto: "antes de leer historias de extrañas gentes, estudiad la de vuestro pueblo; ella os hará conocer y amar la Patria"216; su dedicatoria, sostenida en el puro tradicionalismo ideológico y en la evidencia de la realidad vasca, no engaña, dirigida como iba "a los inolvidables mártires de la Religión y de la Patria", y su objetivo tampoco, "mostrar anhelo cómo os hicisteis dignos de la viril Vasconia".

En el cruce entre reconstrucción histórica y metodología que toda obra conlleva tiene cierto interés el comentario que dicha obra suscitó y que apareció en el Boletín de la Comisión firmado por un anónimo "Hermógenes" En el archivo personal de Campión no consta ningún original de ese texto que le impute autoría. Sin embargo, la defensa de la obra de Oloriz, no solo desde el punto de vista interpretativo e ideológico, por supuesto, sino desde el estrictamente metodológico pudiera muy bien haber sido compartido por Campión. Tanto ese comentario como el texto de Oloriz interesan no tanto por lo que se suscribe en sus tesis sino por el estado de conciencia histórica que muestra, al menos, entre los historiadores más conocidos del territorio agrupados en la Comisión de monumentos. La recensión de *Navarra en la guerra...*, se detenía en una advertencia a los "espíritus indiferentes o positivistas" (aquellos a los que Campión denostó por carentes de alma) para que abordaran esta obra, producto de un poeta subyugado por "la idolatría y el fanatismo hacia el ideal de la pa-

^{...}Navarra de alguna extensión concebida como historia nacional – 'oficial'- del reino, o mejor de sus reyes... Si todas las naciones vecinas - Castilla, Aragón, Francia- tienen sus Crónicas, Navarra no es menos digna de tener la suya". LACARRA, José María, "Prólogo" a *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana*. Estudio, Fuentes y Edición crítica de Carmen Orcastegui Gros. Pamplona: Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1978; p. 7.

^{215.} ALVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa...*, pp. 120-123. PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2008; p. 39: "Así pues, en el terreno historiográfico de la cultura nacional, buena parte de los estereotipos y elaboraciones mitohistóricas –empezando por el nombre de Guerra de la independencia- mantenían el relato como una gesta patriótica y un mito fundacional".

^{216.} El título completo de la obra de Hermilio de Oloriz era Navarra en la Guerra de la Independencia. Biografía del guerrillero D. Francisco Espoz (Espoz y Mina) y noticia de la abolición y restablecimiento del régimen foral. Pamplona: Imprenta, librería y encuadernación de N. Aramburu, 1910.

^{217.} Era un comentario largo, inusual, firmado con seudónimo, "Hermógenes", y publicado en el *BCMHAN* nº 5, 1911; pp. 35-40.

tria". Esto no restaba las loas a Oloriz por su profesionalidad y oficio (banderas metodológicas de Campión), descrito como

[...] historiador concienzudo, severo y amante de la verdad. Si la época presente es la de las aplicaciones de las ciencias experimentales, ninguno de los estudios a que el hombre se dedica puede sustraerse de este medio ambiente, y así sucede que... la Historia acude a los archivos y a la Arqueología, para investigar donde se hallan los comprobantes de los hechos que han de narrarse como sucedidos en épocas anteriores.

Oloriz era ensalzado así hasta lo más alto pues se había documentado en los archivos, facilitando anotaciones sobre la documentación empleada e incluyendo parte de ésta en el apéndice final; se subravaba el criterio imparcial mostrado, severo v amante de la verdad, haciendo ver "la rectitud y severidad de juicio de un historiador que si es entusiasta por los héroes navarros y amante celosísimo de las glorias de este antiguo reino, no vacila un solo momento en colocar sobre este amor a la patria v a los héroes, el amor a la justicia"218. Ese desconocido Hermógenes (con el que Campión habría tenido coincidencias importantes en cuanto a la concepción del trabajo histórico) subrayaba, a cuenta de Oloriz y su obra, cómo la clave del oficio de historiador estribaba en el escrupuloso tratamiento documental, sin que el patriotismo y otras filias se sobrepusieran a la verdad. Al mostrar lo encomiable de esa labor subrayaba cómo los resultados de las investigaciones de la época, de cada época, debían ser valoradas teniendo en cuenta la claridad y rectitud deontológica que esas palabras contienen en cada contexto cronológico particular. De manera ciertamente sorprendente quiso establecer incluso una comparación metodológica entre Navarra en la guerra de la Independencia... y el libro que el conde de Toreno había escrito sobre idéntico asunto setenta y cinco años antes, [Historia del levantamiento] Guerra y revolución en España, en la que resultaba ventajoso el texto de Oloriz sobre el de Toreno, "siendo la una para Navarra lo que la otra era para toda España", "con la ventaja de que Navarra en la guerra..., contiene multitud de comprobantes de que carece aquella otra, y además porque da a conocer datos y hechos completamente inéditos, que vienen a enriquecer los anales de la historia de esta provincia".

Había, con todo, algo más, muy acorde con los tiempos: el valor implícito de la historia como instrumento hacedor de conciencia patriótica. Lo fundamental (y habitual ya en esa época) era el mérito reputado al libro de Oloriz como texto de historia y como herramienta para la

[...] educación popular, para que los hijos de este siglo aprendan a imitar las virtudes cívicas de que estaban adornados nuestros antepasados y sepan que por el camino del heroísmo se llega a la gloria y por los tortuosos senderos del utopismo solamente se camina a la desdicha y perdición de la sociedad y de los individuos.

Remarcar y loar ese objetivo pedagógico quedaba destacado en el contexto de doble pugna que en aquel tracto cronológico entrecruzaba la percepción de la territorialidad vasca (los nacionalistas vascos de Pamplona habían organizado el Centro Vasco en 1910, y su periódico *Napartarra* y la Junta Municipal del partido surgieron en

^{218.} Ibidem. El libro de Oloriz "está escrito bajo las más estrictas normas de la crítica histórica, porque en primer término narra sucesos y cosas que comprueba por medio de documentos, y en segundo lugar porque su pluma se ajusta a la imparcialidad, que debe ser la base de los juicios que se emiten sobre los hechos históricos". Sobre este aspecto se advertencia del propio auro indicando las fuentes a las que acudió para la elaboración de su libro. Aunque no era un relato militar y político de aquel periodo, "abrazaba" la historia militar y política al narrar los procesos más importantes de esa índole acaecidos en Navarra.

1911) y la confrontación ideológica tan compleja en ese momento (carlistas, católicos, conservadores, liberales, demócratas, republicanos, nacionalistas, socialistas...). La de Oloriz no fue la única obra significativa que se publicó en Navarra en el camino del historicismo conmemorativo²¹⁹. La actividad pública de la Comisión de Monumentos de Navarra se entiende bien en esa coyuntura en la que además proliferaron nuevas instituciones culturales, publicaciones, revistas, congresos y celebraciones, que encajaban adecuadamente con los cambios que se estaban produciendo en el mundo cultural urbano. El intercambio de revistas e información con entidades intelectuales españolas y europeas venía siendo tan intenso que las personas que como Campión estuvieron en la dirección de la CMHAN (fue vicepresidente de la CMHAN desde la muerte de Florencio de Ansolega y, tras la modificación de la reglamentación de las Comisiones de monumentos, presidente de la de Navarra desde finales de 1918) tuvieron durante aquellos años una referencia amplia de lo que sucedía en ámbitos no vascos²²⁰.

Campión a la altura de 1910 había recibido la atención de otros estudiosos de su círculo como Altadill o Zalba²²¹. Julio Altadill fue autor prolífico que dejó escritas algunas obras de historia. Ambos, Altadill y Campión, colaboraron en uno de los trabajos de referencia más importante del periodo, la *Geografía General del País Vasco-Navarro*, publicada periódicamente a partir aproximadamente de 1912 en Barcelona. José Zalba de una generación posterior, nacido en 1884, escribió sobre una amplia gama de temas históricos. Todos fueron competentes estudiosos y se relacionaron muy estrechamente con el nacionalismo vasco cuando empezó a competir electoralmente y a tener presencia pública en Pamplona²²². Zalba tiene un interés especial para el es-

^{219.} En esa atmósfera impregnada de historia, que pronto dio lugar a polémicas y debates de prensa, se inscriben el largo artículo biográfico que Campión dedicó a Iturralde que fue publicándose en *Euskalerriaren alde*; el nº 9 del Boletín de la Comisión, aparecido en 1912, dedicado a "Sancho VIII (sic) y a la batalla de las Navas", en el que participaron Lino Munárriz, Mateo Gómez, canónigo de la catedral tudelana con un trabajo sobre la catedral de esa ciudad, Oloriz con un poema, trabajos de Julio Altadill y otros, como el breve artículo de Campión "Don Sancho el Fuerte retratado por don Jaime de Aragón"; o la obra de Lino Munárriz Resumen histórico del Reino de Navarra, cuyos mil ejemplares fueron costeados por la Diputación de Navarra. El balance del potente caudal informativo que sobre temática y objetivos similares se estaba produciendo en el resto de Baskonia queda por hacer.

^{220.} Recibía la CMHAN en intercambio un amplio y diverso número de revistas culturales: Boletín de la Comisión de Cádiz, Boletín do Sociedade litteraria "Almeida Garret"; Bulletin de la Societé Archéológique du Gers; Bulletin de la Societé des Sciences&Arts de Bayonne; Bulletin historique du Diocése de Lyon; Euskalerria; Boletín de la Real Academia gallega; Boletín de la Comisión de Orense; Boletín del Centro Excursionista de Zamora; Euskalerriaren alde; Euskal Esnalea; RIEV... En el Boletín de la CMHAN se daba noticia de publicaciones recientes en italiano, catalán, francés..., y de la celebración de congresos como el de Historia y Arqueología en Biarritz de la Unión histórica y arqueológica del Sudoeste; se recensionaban libros en su sección de Bibliografía, como el primer tomo de las obras inéditas de Juan Iturralde y Suit La Prehistoria navarra o Cuentos, leyendas y decripciones euskaras con sendos prólogos de Campión, y comentario de Julio Altadill; daban noticias bibliográficas, como el escrito de Carmelo de Echegaray sobre el libro Prehistoria de Juan Iturralde en Euskalerriaren alde; o noticias como la suscitada por el informe "favorable" de la Real Academia de la Historia sobre la revista Euskal-Erria.

^{221.} José Zalba en 1909 dedicó un artículo de prensa al prólogo que Campión escribió para las *Memorias* de Sarasate de Julio Altadill. Por su parte, Julio Altadill dio cuenta del escrito de Campión en *Cuentos, le-yendas...*, de Iturralde. Mientras tanto, Campión daba a la imprenta en 1911 una entrega de su *Gacetilla de la historia de Navarra* aparecida en el Boletín de la Comisión de Monumentos.

^{222.} La identificación espiritual de Zalba con Campión llega hasta la coincidencia casual de un tipo de grafía casi similar a la de su venerado maestro, lo que aumenta el galimatías de autoría de numerosas fichas y fragmentos de trabajo que se encuentran en sus respectivos archivos. El reflejo electoral del nacionalismo vasco en a vida local pamplonesa a partir de 1915 está documentado en Angel García-Sanz Marcotegui, Las elecciones municipales de Pamplona durante la Restauración. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990; pp. 27-28 y 37.

tudio de Campión porque le conoció íntimamente, hizo labores de secretario para él y le ayudó muchísimo en el último tramo de su vida cuando Campión fue quedando impedido por la ceguera. Los avatares históricos les fueron nefastos y con la guerra civil los archivos de ambos, Campión y Zalba, vinieron a ser a modo de unos hermanos siameses que hubieran sufrido traumáticas amputaciones.

En el escrito dedicado al prólogo de Campión sobre las Memorias de Sarasate de Altadill, Zalba revela un aspecto de la sensibilidad y formación cultural del Campión menos conocido. Campión fue un melómano consumado. Al periodista José Ma Ojarbide le confesó en una ocasión que una de sus ilusiones había sido dirigir una orquesta (la otra, ivencer en una batalla!). La correspondencia epistolar con Resurrección Ma de Azkue, musicólogo además de lingüista, tuvo en algún momento contenido musical neto, sobre todo con el accidentado asunto de la ópera de este último, "Urlo". Amantes de la música lo fueron personas que admiró, como Telesforo Aranzadi, "desde estudiante un wagneriano entusiasta" que con veinte años marchó hasta Bayreuth justo antes de morir Wagner²²³, Gaskue, Altadill o el padre Donostia alumno de la Schola Cantorum de París que trabajó en una ópera vasca con texto precisamente de Campión²²⁴. Fue Campión aficionado a la música, no sólo a escucharla sino a interpretarla al piano, o de muy joven tocando el tambor cuando Joaquín Maya dirigía la orquesta 'Santa Cecilia'. Era asiduo a los conciertos que se ofrecían en el Casino pamplonés; los tenía en gran estima así como las tertulias musicales en casa 'Luxe-Mendi', en Donostia, donde se reunía "una vez a la semana con otros melómanos, Pepe Agesta -que tocaba el piano-, Paco Gaskue, Zuaznavar -el violonchello-, Saralegi, Paco Urkola, Etxart, Garaizabal..."225. Zalba recordaría casi al final de la vida de Campión que fue no sólo melómano sino crítico e intérprete: "erudito crítico musical. De alma sencilla y de corazón sensible y tierno, sabe sentir la música como pocos y allá en sus juveniles años empleó su péñola en notables críticas musicales". En más de una ocasión viajó, como Telesforo Aranzadi, a Bayreuth para deleitarse con las óperas de Wagner residente en aquella ciudad alemana desde 1872 y no tuvo dificultad especial para interpretar al piano obras de músicos clásicos o modernos:

Él ha cultivado siempre la música clásica. En un estante de su riquísima biblioteca están Wagner y Verdi, Grieg y Schumann, Listz y Puccini y tantos otros en amigable consorcio con música vasca por la que siente inenarrable afición. Dos txistus suelen ser a veces acariciados por los labios del insigne patricio. Siendo la música lenguaje universal, que todos entienden, y emanación, por decirlo así, del espíritu que a todos alcanza, es al mismo tiempo característica de cada pueblo, reflejo fiel y espontáneo de las ideas y de los sentires, cristalización, la menos material, de los hondos afectos y de los ocultos pensamientos.

^{223.} CARO BAROJA, Julio. "Don Telesforo de Aranzadi (1860-1945) o un hombre de ciencia". En: Nosotros los Vascos. Julio Caro Baroja. Bilbo: Lur argitaletxea, 1995; t II, p. 352. Fue publicado originalmente en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, t XVII, cuadernos 1° y 2° , 1961.

^{224.} Se trataba de "La flor de Larralde-Larraldeko Lorea", OCM-II. Pamplona: editorial Mintzoa, 1983; pp. 91-132 y 133-189. La traducción del texto la realizó el sacerdote Domingo de Agirre (1864-1920). Lo relativo al padre Donostia en AGN C33158-Leg 63.

^{225.} José Mª de Ojarbide. "Figuras contemporáneas. Arturo Campión. Su independencia". *Euzkadi* 4.05.1917.

El difundido gusto de la generación de Campión por la música wagneriana no desmereció de la que él sintió por Beethoven, lo que empatiza bien con su apego a la cultura de finales del siglo XVIII y principios del XIX. En el haber musical de su casa donostiarra figuraba "un hermoso busto de Beethoven, que es el músico en quien don Arturo adora"; tenía salón de música, con piano sobre el que posaban los "Preludios vascos" del capuchino José Antonio Donostia y alguna canción de Charles Bordes:

[...] en el atril luce sus colores la cubierta que Pepe Arrue pintó para la edición que el Padre Donostia hizo de la popular canción de Santa Agueda, 'Deun Agate'n Abestija', (de la que decía, 'está primorosamente armonizada; ese acompañamiento en canon es muy original' ya utilizado por el autor en 'Goizian goizik'):

Campión gustaba de interpretar al piano con motivo de las visitas de sus amigos. Había dado cuenta de sus conocimientos musicales cuando escribió "El Fausto en la música" o después en el prólogo a *Memorias de Sarasate* de Julio Altadill. Sobre éste diría Zalba que era

[...] más que lo que suele ser un prólogo, (...), es una especie de filosofía de la música o estética musical, y sin quererlo, llevado insensiblemente de la materia, llega el señor Campión a penetrar en las misteriosas reconditeces del artista navarro, trazando su perfil psicológico, si así puede decirse, completo y acabado²²⁶.

La obra completa de Campión puede también leerse como una larga partitura musical que se despliega en sus diversos movimientos durante décadas de intenso trabajo y creatividad²²⁷. Esa pieza musical se iniciaría con la exposición de la reivindicación política y cultural del país contenida en *Consideraciones...*(1876) y los escritos sobre el euskera, lo que constituye el tema principal que iría desarrollando con distintas modulaciones y tonos; continúa en *tempo allegro non troppo*, un posterior acercamiento al mismo tema pero expresado de manera diferente a como se escribió la primera parte, jugando con el asunto central casi a modo de *fantasía*, donde hay que incluir las críticas literarias de autores vascos, el ensayo sobre Víctor Hugo y *El genio de Nabarra* (1884-1888); tras el *adagio*, que interpreta frases importantes del tema principal aunque de modo fragmentario e incorporadas al cuerpo final, como son las *Gacetillas* o el ensayo sobre Moret, culmina en un largo *allegro* sostenuto que representa *Nabarra en su vida histórica* (1925) y la reescritura de *Orígenes...*, final y síntesis de su vida productiva. La música le llenó tanto de oyente como de ejecutante; por ese motivo viajó por toda Europa para asistir a conciertos importantes, mostrán-

^{226. &}quot;Lizarra", José Zalba. "Memorias de Sarasate por Julio Altadill", Diario de Navarra (¿?) 25.06.1909. La encomiable labor que Zalba desarrolló respecto a Campión induce, sin embargo, en algunos momentos a confusión cuando transcribe numerosos documentos del archivo personal de Campión. Sin que se sepan los motivos, Zalba duplicó cartas, escritos, fichas..., material original, en definitiva. ¿Lo hizo antes de que ese legado fuera a parar al archivo general de Navarra como medida de seguridad ante su posible extravio? Esto parece absurdo pues copiar el ingente volumen de documentos que contenía el archivo de Campión no es plausible ni Zalba podía imaginar lo que el destino, por motivos de la guerra, hubiera de deparar al legado de Campión. Quizás sólo seleccionó determinados documentos y los reprodujo para futuros trabajos propios, pero no se atisba un motivo claro para copiar a mano algunos de estos desdeñando otros, faltándonos un criterio plausible que explique esa decisión. Todo ello lleva a confusiones de autoría que no podrán ser dilucidadas en un breve plazo de tiempo.

^{227.} Cuando en 1889 apareció su novela *Don García Almoravid* al crítico literario José Isart le pareció que contenía el libreto para una ópera. Campión declaró al respecto que la configuró pensando en fragmentos musicales a modo de encuentro entre la creación, la historia y el modo artístico de presentar trabajos.

dose como un burgués culto de su tiempo y tuvo el prurito crítico de dejar en sus escritos constancia, de forma ocasional en su correspondencia o más trabada en algunos artículos, de sus gustos y conocimientos musicales.

Los años iniciales del siglo entrante implicaron un cambio sustancial en el comportamiento de los católicos españoles. Su movilización callejera, pública, militante y expresa fue constante. En esos años puede apercibirse cómo en el comportamiento público de Campión se notó, como por otros motivos había ocurrido a principios de la década de 1880, un reforzamiento de su conservadurismo ideológico. Lo mostró en el discurso dado con motivo de las fiestas euskaras de 1903 en Irún al manifestarse contra la enseñanza pública si ésta venía de la mano del Estado; de nuevo, años después, en 1910, con el asunto de la redacción del Manifiesto de las Juntas Católicas dirigida a los Vasco-Navarros, en cuya autoría tuvo parte importante (con encontronazo incluido a cuenta de la mención a los escudos de los territorios vascos). Destaca de este último escrito el tono teatral y ampuloso de sus palabras llamando a la movilización de los católicos del país:

Presentaos en vuestras capitales formando muchedumbre inmensa e imponente, encendida el alma en las llamas de la Fé, la vista fija en los blasones de vuestros escudos, en aquellas cadenas rotas, símbolo de vuestro heroísmo, en aquel fornido brazo que esgrime la espada de la Justicia contra malhechores, en aquel roble de libertad diademado por la Santa Cruz, amparo de vuestros hogares y consuelo de vuestros sepulcros²²⁸.

En tiempos de búsqueda de referencias políticas e ideológicas, la simbología del particularismo, las cadenas obtenidas en la batalla de las Navas o el roble de la libertad, quedaba soldada con la del imaginario católico²²⁹. En el contexto de aque-

^{228.} La controversia surgió cuando al texto original de Campión se añadió en una reunión posterior, sin su presencia, un fragmento refiriéndose a "aquellos cañones que patentizan el temerario arrojo de los guipuzcoanos". Campión pensó dirigirse al director del *Diario de Navarra* aclarando esta cuestión que nunca había salido de su pluma. "Yo, a la verdad, cuando escribí el borrador, también quise aludir a los blasones de Guipuzcoa; pero ninguna de las piezas de su escudo se prestaba al contexto del discurso, excepto los cañones de los cuales yo no podía hacer mención para entusiasmar a los nabarros, porque esos cañones habían servido en la defensa de la independencia de Navarra, y fueron recogidos, sin ningún género de arrojo temerario entre los ventisqueros y lodazales de Belate, por los tercios de Leizaur, durante una retirada desastrosa. Esos cañones patentizan, con tristísima elocuencia, la desunión de la raza vasca, muy favorable a los designios de los Reyes de Castilla y de España. Este es el único punto que me es doloroso en la nueva redacción del Manifiesto; pero sacada esta espina corra lo demás sin reparos ni disgusto, Sr. Director de su muy afmo. amigo. Arturo Campión".

^{229.} En carta dirigida a Estanislao Aranzadi le contó en detalle cómo recibió la solicitud para redactar el citado Manifiesto de las Juntas y su intención de escribir al *Diario de Navarra* pues habían hecho de él "mangas y capirotes. Han utilizado algo y esto sirve para que por aquí corra la noticia de que yo soy el autor". El asunto era la molesta mención a los cañones de Gipuzkoa que se hacía en el texto publicado y "que yo no escribí". Y aclarando con Aranzadi la cuestión "cogería con la mano las gleras rusientes a favor de que Vd. no asistió a la reunión de Zumarraga en que se discutió y aprobó el manifiesto, por lo que aparece el nombre de Vd al pie como se firme en un barbecho. No me he atrevido a hacer la indicación en el comunicado por no agriar la cuestión con los otros". Quería como amigo prevenirle del paso que daba: "Hágase enseñar mi carta y obre como mejor le parezca". Junto a la carta de Campión hay una nota, con seguridad de Estanislao, "Vista su carta al Diario di orden de suspender su publicación y escribí al Sr. Campión que parecía discreto no publicarla para no producir rozamientos y escisiones por cosa tan nimia; pero que si insistía en su publicación, se publicara". El original de Arturo Campión al Dr. del *Diario de Navarra*. 28.08.1910, en AGN C33276. Remacha Zalba, "esta carta no se publicó, según otra de D. Estanislao de Aranzadi, en la que le da cuenta de la sustitución hecha, con lápiz en el texto".

lla campaña de movilización católica, semanas después, el 2 de octubre de 1910, se celebraba en Pamplona una concurrida manifestación católica²³⁰.

Campión a pesar de esos momentos de lucha ideológica álgida que prácticamente ocuparon todas los momentos importantes de su vida no ceió en su actividad intelectual. Su disciplina de trabajo y sobre todo su voluntad por conocer, la curiosidad por saber, se impusieron una y otra vez a los compromisos sociales y políticos. Fue entonces cuando estrechó relaciones con otros importantes estudiosos y eruditos de la cultura vasca, entre los que Julio Urquijo fue una de las figuras más relevantes. Bibliófilo, jurista, lingüista, escritor, hombre emprendedor que buscó la conexión de la cultura vasca con los aires europeos. Urquijo fundó en 1907 en París la Revista Internacional de los Estudios Vascos logrando, gracias a su esfuerzo, que colaborara en su proyecto lo más granado de la intelectualidad europea y nativa interesada en el tema vasco de modo que "en la citada época la RIEV constituyó la referencia fundamental, insoslayable, de la cultura vasca"²³¹. La conexión con Campión para esta empresa no podía faltar. Este remitió a Urquijo un valioso resumen de las actividades más reseñables que había desarrollado desde principios de siglo hasta el año de nacimiento de la RIEV, completando así el listado previo que Urquijo manejaba. Campión a caballo entre Pamplona, "esta vetusta y erderizada Ciudad" como la denominó entonces, y San Sebastián fue activo disertador público. Era el precio a pagar por su reconocimiento como escritor apreciado de manera que, desde los primeros años del veinte, se renovaron las peticiones para que interviniera en actos públicos, en una secuencia que no bajará de intensidad hasta el punto de mostrarse quejoso de tanta actividad dispersa. Como conferenciante se le reclamó desde muchas ciudades del país y no hizo ascos a esa demanda a la que se prestaba voluntariosamente y que le reportaba mantenerse encumbrado en el mundo de la cultura vasca. Campión se revistió de excesiva modestia cuando hablaba de esta actividad divulgadora. No se consideraba dotado de una capacidad especial de comunicación por más que protagonizara algunas notables intervenciones públicas:

[...] carezco del hábito necesario para dar conferencias. Pero en fin, suponiendo que esos Srs. no serían muy exigentes, a priori, no tengo inconveniente en concurrir al Centro Basko. Antes he de conocer la índole de dicha sociedad, en la cual supongo se podrá hablar de lo que uno lleva en lo más profundo del corazón euskaro [...]²³²,

le había escrito a Azkue; en esa ocasión aceptó la invitación ultimando la redacción del texto de la conferencia, que dictó en la capital bilbaína, en casa de Azkue, mien-

^{230.} Más problemas contrae la autoría del texto perteneciente al archivo de José Zalba, quizás obra de su propia mano, en el que se execra a las Cortes liberales celebradas en Cádiz, cuyo centenario se preparaba entonces. La idea de fondo que recorre el texto podía haber sido suscrita por Campión, (idéntica por lo demás a la de Oloriz en su citado *Navarra ante la guerra...*), y si es de Zalba coincide con las ideas y escritos de aquel. En él se resumen los topoi de la crítica tradicionalista a la historia liberal decimonónica tal y como se seguían formulando a la altura de 1910: consecuencias nefastas para el reino por el triunfo del liberalismo; constitución no aprobada por los representantes legítimos navarros; abolición del sistema foral... El objetivo manifiesto era atacar al liberalismo gubernamental y el centenario de las cortes gaditanas. "Lizarra" José Zalba, "Navarra y las Cortes de Cádiz". AGN Zalba C33268.

^{231.} MONREAL, Gregorio. "Una historia de la Revista Internacional de los Estudios Vascos (1907-2000)". En: *RIEV*, 46, 1, 2001; pp. 11-46. Existe una edición digital de la *RIEV* que abarca el periodo 1907-2003 a cargo de Eusko Ikaskuntza.

^{232.} Arturo Campión a R. Mª Azkue. 27.10.1900. ABA-RMA. La conferencia fue leída en el Centro Basko de Bilbao el 27 de abril de 1901; versó sobre "La personalidad eúskara en la historia, el derecho y la literatura", OCM-XIII. Pamplona: editorial Mintzoa, 1985; pp. 127-154.

tras éste y Gortazar "se deleitaban tocando 'Los maestros cantores'." En la prensa bilbaina le dedicaron entonces grandes elogios. Campión era ya reconocido como parte "de aquella pléyade de los Truebas, los Aranas, los Delmas, los Goicoecheas y los Villabasos, cantores todos, en uno u otro sentido, de nuestra privilegiada raza"²³³. El tema desarrollado, "La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura", según la prensa amiga, causó admiración entre los oyentes aunque no faltó quien le sugiriera que para su posterior publicación suavizara algunos términos del texto en previsión de posibles represalias gubernamentales sobre los organizadores²³⁴.

A partir de 1901 fue invitado a conferenciar con motivo de las fiestas euskaras celebradas en años sucesivos en Azpeitia a favor de la lengua vasca, (en realidad una contestación al discurso pronunciado por Unamuno en Bilbao); en Oñati sobre la necesidad de plantear la cuestión foral, y en Irún sobre "el peor enemigo del euskera" la escuela y el espíritu utilitario; en San Sebastián disertó en 1904 sobre "La Patria y el Estado", y en 1906 sobre "Nacionalismo, Fuerismo y Separatismo" y "El árbol de Gernika". A estos textos de conferencias, le indicaba a Urquijo en la relación de sus actividades antes mencionada, había que añadir otros textos como la larga "Carta en defensa de la lengua catalana" donde dio cuenta del estrecho conocimiento que tenía de la cultura y la historia de Catalunya²³⁵. En 1907, cuando escribía a Urquijo, estaba a punto de ser publicado el volumen que comprendía los *Discursos Políticos y literarios*, que además de los ya referidos contenía los pronunciados en la década de 1890²³⁶.

Cuestiones relacionadas con el euskera le habían llevado a defender en público (lo que dio lugar a diversos escritos a añadir a su *curriculum* como articulista), sus planteamientos sobre materia tan disputada desde que el aranismo lingüístico

^{233.} Euskal Erria 20.4.1901, que recogía lo publicado por El Nervión. Resurrección Ma de Azkue a Arturo Campión. 20.06.1901. ABA-RMA.

^{234.} La precaución provenía de Ramón de la Sota, como confesaría Campión a Azkue. Al poco de llegar a Pamplona le visitó un tal Iturbe de parte "del Sr. Sota y yo le entregué la parte de mi conferencia que estaba en limpio. Algo me indicó respecto a atenuaciones de frases y conceptos. Yo, en principio, soy enemigo de ellas; pero estoy dispuesto a admitir las que los amigos de ahí estimen oportuno para evitar la inquina oficial contra el simpático Centro Vasco". Arturo Campión a R. Mª Azkue. 17.11.1901. ABA-RMA.

^{235.} El Eco de Navarra 19 de diciembre de 1902. Los años noventa del siglo diecinueve habían sido de relación intensa con el catalanismo incipiente. Cuando en un editorial de El Eco de Navarra, periódico conservador fusionado años después con el Diario de Navarra, se cuestionó la cultura catalana. Campión arremetió contra él sin dilación, molesto con la crasa ignorancia mostrada sobre asunto tan sensible para él: "el cargo de mantenedor de los Juegos Florales que hace años (en 1891) ostenté en Barcelona y los sentimientos de admiración que me produce la insigne literatura catalana oblíganme a rechazar las denigrantes apreciaciones que, con ligereza e incultura inauditas, vierte el articulista". Pero protestaba no sólo como parte interesada y afectada por lo ya expresado sino como navarro: "yo no pertenezco al número de los ingratos y mientras viva recordaré y se lo haré recordar a los olvidadizos que cuando el año 1876 estalló universal y formidable clamor contra nuestro régimen foral, condensado en la doctrina del viejo Catón 'delenda est Carthago', de Cataluña vinieron, en forma de mensaie a las Diputaciones Vasco-Navarras, voces de consuelo, palabras de amor y abrazos de buen Samaritano. Yo no se si aquel mensaje, redactado por el gran periodista Mañé y Flaquer, lo firmaba 'el verdadero pueblo de Cataluña que pide aumento de salario y menos horas de trabajo' -como con afición socialista califica el autor del artículo a los que se 'ríen' de la lengua de sus padres y de su personalidad étnica e histórica-, pero sí me consta que entre las firmas figuraban nombres ilustres en las artes, las ciencias, la agricultura, la industria y el comercio". El "Discurs de Gracias" al que alude Arturo Campión (en el original figura como Arthur Campión) en Jochs Florals de Barcelona. Any XXXIII de Llur Restauració. Barcelona: Estampa "La Renaixensa"; MDCCCICI; pp. 268-275. Aparece reproducido en castellano en OCM-XIII. Pamplona, 1985; pp. 21-29.

^{236.} CAMPIÓN, Arturo. Discursos políticos y conferencias, OCM-XIII. Pamplona: Mintzoa, 1985.

lanzara sus propias propuestas²³⁷. Con la aparición de la *RIEV* se catalizaron muchos de los esfuerzos antes dispersos en una publicación de factura moderna; la revista al tratar de la cultura, la historia y la lingüística vascas, no podía sustraerse a las polémicas que en ese terreno se dieron con los muy activos seguidores de Sabino Arana. Los cruces de cartas con su secuela de réplicas y contrarréplicas en la prensa sobre el tema fueron frecuentes durante tiempo. Campión no cedió nunca en esta cuestión ya que en su concepción la lingüística no trataba tanto de patriotismo como de ciencia. Así que no podía sino convenir en estas materias con Urquijo, persona caracterizada por su "voluntad de rigor, de hacer pasar la producción científica del país por el cedazo de los criterios científicos vigentes en los países más adelantados del continente" 238.

La *RIEV* fue de este modo configurándose a modo de un enorme navío pilotado por Julio Urquijo donde embarcaron todos aquellos que tenían algo que decir sobre la cultura vasca²³⁹. La polémica de Campión con el aranismo venía de lejos y Campión aprovechó la oportunidad ofrecida por Urquijo de publicar uno de los textos claves de aquella: "no solamente no llevo a mal el que haya Vd, pensado reproducir mi 'Defensa del nombre de Euskal-Erria', –finalizado en abril de 1907– sino que se lo agradezco". Campión comenzaba a estar cansado de todo esto, pues con ello perdía mucho tiempo en diatribas "y a mí no me sobra"; "mil veces pensé que esas y otras cosas bizkaitarristas, o aranistas, no merecían siquiera refutación; pero veo que ellos creen que nos callamos realmente porque no podemos contestar nada y ganan terreno"²⁴⁰. Las vivas disputas sostenidas con los aranistas Eleizalde y Arriandiaga entran en ese escenario²⁴¹. Campión pensó volcar sus conclusiones en la prensa diaria donde tendrían sin duda más impacto y publicó algún artículo en *La Gaceta del Norte*

^{237. &}quot;La unidad del verbo vascongado y el Sr. Aguirre" (cuatro cartas contendiendo con el sr. Aguirre), médico de Eibar; "De Euskarología", sobre unas observaciones de Luis Eleizalde (acerca de Euskal-erria, euzkara, en *La Gaceta del Nort*e, enero 1906); "De Euskarología" (cuatro nuevas cartas en *La Gaceta del Nort*e, contendiendo con el señor Arriandiaga sobre las aludidas materias, enero y febrero de 1906).

^{238.} MONREAL, Gregorio. op. cit., p. 17.

^{239.} Un interés científico que favorecía tanbién las relaciones amistosas. En un momento determinado, la atención hacia la lingüística que Urquijo compartía, llevó a Campión a dedicar un artículo sobre el origen celta o euskérico del apellido "Urkijo" que en forma de carta le envió el 31 de diciembre de 1911. La *RIEV* pasaría en 1922 a ser el órgano oficial de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza fundada en 1918.

^{240.} Arturo Campión a Julio Urquijo, 7.3.1907. Fundación Koldo Michelena, Fondo Julio Urquijo. Le aconsejaba Campión que tuviera relación con Manuel Arigita –historiador en Pamplona y miembro de la Comisión de Monumentos de Navarra- que por los cargos que ocupaba en los archivos tenía copia abundante de documentos. "Le ponen tacha de ser un poquito interesado, pero a la vez le gusta descargar su cartera sin que le cueste el dinero. Es muy trabajador e inteligente. Riñó con la Diputación y varios trabajos suyos permanecen inéditos, entre ellos el Becerro de Leyre y una importante Bibliografía de libros impresos en Navarra de la cual hay impresas 312 páginas".

^{241.} Campión mantendría, dijo, sus criterios ortográficos hasta que una academia de la lengua vasca decidiera lo pertinente. Mientras tanto utilizaría el término Euskal-Erria "con guión y con mayúscula al igual que otros muchos escritores que, desde el año 1571 acá lo han escrito así"; sobre su significado convenía con Arriandiaga que era "tierra del vascuence, no hay quien no lo sepa", añadiendo Campión: "perfectamente, Sr. Arriandiaga: luego si Euskalerria significa país del baskuenze, en general, y no país donde actualmente se habla el baskuenze por qué no hemos de seguir designando con ese nombre a toda la tierra basko-nabarra que con ese calificativo se llamó a sí propia cuando hablaba todavía esa lengua y que además pertenece al baskuenze por los apellidos de los moradores, por los nombres de los pueblos, y de los montes, y de los campos y de los bosques, y de los ríos y de las fuentes? Los nombres territoriales se extienden a menudo fuera de sus límites originarios; tal ha sucedido, p. ej. con el de Nabarra que se aplicó primero a una pequeña región de la merindad de Estella...".

por ser en Bizkaia donde sentía que eran mayores los estragos lingüísticos generados por el aranismo²⁴². Los aranistas habían tildado "de ignorantes y malos patriotas a quienes no las admitimos, suponen que son ellas verdades inconcusas", pero a ojos de Campión las ideas de Arana en este asunto "no se levantan por encima de la esfera de las suposiciones, tejidas de hechos, o imaginarios, o mal observados o desnaturalizados, en el telar de los paralogismos". Campión fue intransigente en asuntos de ciencia pero clarividente en política y aunque demostrara que aquellos dogmas lingüísticos no pasaban de la categoría de opiniones, no por ello dañaría "la obra viva del nacionalismo, ni mucho menos la buena memoria de su Apóstol, cuya probidad científica y cuya finalidad patriótica pongo, desde luego, fuera de discusión"²⁴³, Fidel Fita, investigador muy apreciado desde la época inicial de los eúskaros por su atención a la cultura vasca, terció a favor de la tesis de Campión dando a conocer la argumentación que éste esgrimió contra los aranistas que eran colocados así frente a toda la tradición erudita desde la época antigua²⁴⁴. El debate se mantuvo vivo con puntas de animosidad encendida por la disparidad de opiniones entre un inamovible Campión v Arriandiaga, polemista infatigable²⁴⁵.

Poniendo límites a esa querella, Campión no quiso seguir la polémica pues las cuestiones se engarzaban unas con otras y él quería centrarse en cuestiones científicas²46. Fruto de su actividad como conferenciante dejó algunos importantes textos posteriores al volumen *Discursos políticos y conferencias* publicado en 1907. En 1908 habló en Gernika sobre el nacionalismo con motivo de la inauguración del *batzoki* local; en la Asamblea de la sociedad Euskal-Esnalea en Donostia, diciembre de 1910, versó sobre "El euskera en Sarasaitsu"; pocos años después en 1913 pronunció la primera conferencia en el renovado Centro Vasco de Pamplona sobre "La constitución de la primitiva monarquía y el origen y desenvolvimiento de las Cortes de Nabarra". Su proyección pública en el mundo de la cultura vasca estaba para entonces definitivamente asentada y su figura resultaba imprescindible en ese círculo de una nueva

^{242.} Arturo Campión a Julio Urquijo, 3.5.1907. Campión le pidió poder valerse del apellido Urquijo para frenar posibles resistencias del director de ese medio ante el contenido de la carta.

^{243.} CAMPIÓN, Arturo, "Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado Euzkera". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1. 3, 1907; p. 217.

^{244.} FITA, Fidel, "La Vasconia Romana". En: Boletín de la Real Academia de la Historia, t. LI, cuadernos II y III, agosto y septiembre de 1907.

^{245.} La metodología de Campión en cuestiones fonéticas era inequívoca pues trataba de representar el sonido existente frente al "que debe de existir", error que achacaba también a Luis Eleizalde, otro seguidor del aranismo lingüístico. Campión, con cierta sorna, se refería a idiomas que eran lo que eran y no lo que "algunos imaginan debieran de ser". No podía modificarse arbitrariamente la fonalidad de las palabras pues me temo que con el tiempo no se hable de la torre de Babel sino de la torre de Euzkadi". Frente a Eleizalde insistió en que Euskal-Erria era término cuyo origen probó documentalmente, concluyendo "que no fue inventado hace próximamente un siglo como afirmó el Sr. Arriandiaga".

^{246.} Arturo Campión, "Sr. Director de La Gaceta del Norte". AGN C33155-Leg. 45. Achacaba a sus contrincantes que más que lo científico, "defienden el vocabulario de una escuela política cuyos términos y ortografía han adquirido la importancia de dogmas". Todavía en una nueva carta a Arriandiaga (en el mismo periódico y sobre lo mismo, entre discusiones sobre la utilización de –s- ó –z- para la raíz eus/zko), metía cuchillo a gusto, "porque cuando mento al euskara me refiero al que existe, al que conocemos, al que oímos y hablamos y no al euzkera perfeccionado que podrá ser, en su día, el rolapüek (sic) [por volapük] de... Euzkadi". Y volviendo a los temas previos, "prescindiré de la leccioncita que Vd. tiene la bondad de darme". Desde su intocable dignidad, ante el consejo imperativo que Arriandiaga le había lanzado para que "para lo sucesivo, escriba usted vascuence y no baskuenze", Campión cortó directamente, "me dispensará usted le recuerde que no soy escolano, criado ni enfermo de Vd.".

generación de euskarólogos y escritores junto a Echegaray, Urquijo, Azkue, Guerra..., como indicaba la fluída comunicación mutua y la colaboración, intercambio y encuentro, que posibilitaban las distintas revistas culturales de la época, congresos, reuniones y actos públicos²⁴⁷.

El amplio plan de trabajo, enviado a su íntimo Azkue, en el que estaba ocupado hacia 1912 descubre a un Campión camino de convertirse en un sesentón con todos los frentes de interés intelectual abiertos:

Mucho me satisface que le guste mi "Semblanza" de Iturralde; la van a poner al frente de sus obras. Los trabajos que tengo entre manos son: Celtas, Iberos y Euskaros, cuyo 1º tomo se imprimirá, D. m., en el mes de Enero próximo [en realidad su aparición se atrasó quince largos años]; creo que constará de tres, por lo menos; la Gacetilla de la Historia de Nabarra, donde voy sacando multitud de datos menudos que tengo reunidos; acopio de materiales para mi obra capital de Historia La muerte de la Nación Nabarra; acopio de materiales nuevos y ordenación de los numerosísimos recogidos para el 'Vocabulario histórico de la lengua euskara' (desde el siglo IX al XVI: son nombres de personas, lugares, montes, ríos, casas, objetos, etc.). Además planeo y comienzo algunos trabajos de índole puramente literaria, pero me presta tan escasa atención el público, que los suelo interrumpir a las primeras dificultades. Cuando se me borre la helada impresión que me causó el acogimiento que hicieron a La Bella Easo, es posible que los termine. Ansío conocer la partitura de "Urlo" y le agradezco a Vd extraordinariamente la promesa de dármela a conocer. Un mal piano hay en casa pero ya buscaré otro mejor²⁴⁸.

Este repaso puntual a su actividad es un muestrario del carácter de su obra en construcción permanente en torno a un eje vertebrador de las diversas piezas de historia, lingüística o etnografía que venía manejando desde treinta años atrás, todo lo contrario a un diseño de obra ajeno a un marco global de trabajo.

Algunos aspectos de su personalidad resultan todavía poco explicables a tenor de su capacidad de trabajo y solvencia en temas como el análisis musical. Pues poco inteligible resulta su apurada reacción ante la amistad y la palabra dada a Azkue a cuenta de su ópera "Urlo", cuya solicitada evaluación fue retrasando hasta el punto de convertirla en un ejercicio de finalización casi imposible. Su respuesta en esta cuestión se movió entre la retórica y la impotencia:

[...] hay una cuestión previa: tengo yo capacidad suficiente para responder adecuadamente a los deseos de Vd, que son ya también los míos? Yo antes, hace muchos años, escribí en los periódicos de Pamplona, algunas revistas musicales; eran cosillas de ninguna substancia, escritas con el único objeto de que no le faltase esa sección al periódico. Años después, en La España Moderna publiqué un estudio de mayores pretensiones: "El Fausto de la Música". Hablé de las obras de Berlioz, Arrigo, Brito, Gounod y Schumann. El asunto era muy trillado; había leído buenos estudios críticos que le habían tomado por blanco; me sabía de memoria las obras, por haberlas tocado mucho al piano, y sobre todo, por habérselas oído a grandes orquestas y famosos cantantes en Madrid, Barcelona, Milán, Nápoles y París. Con todo ello, no puede decirse otra cosa sino que mi estudio es un trozo de literatura escrito con ocasión de la música, o en otros términos, que el asunto musical está tratado literariamente. Hoy, tocante a "Urlo", la cosa varía muchísimo. No he oído la obra, sino una sola vez al piano; es preciso que la estudie en una reducción para este instrumento, reconstituyendo con la imaginación los efectos orquestales y esto con la ayuda de un saber técnico insuficientísimo. Yo, comencé, a estudiar la armonía y lo dejé pronto, porque el conocimiento técnico perjudicaba a mi emoción artística, convirtiendo el libre movimiento de la inspiración, en un movimiento encarrilado por las reglas. Me molestaba prever las modulaciones, las resoluciones, etc. Así es que hoy, para hablar de música, entre otras muchas cosas me falta el conocimiento suficiente de la gramática musical para expresarme con profundidad y el hábito, que si no hace al monje, hace al escritor. No obstante, si Vd piensa que tan pobre instrumento como el mío puede dar agradables sones que amansen a las fieras de la Diputación [de Bizkaia], mande, que yo soy suyo de todo corazón, y en todo momento. Tengo cultura musical, he oído mucho y bueno, mi entusiasmo por el arte es in-

^{247.} José Ma de Ojarbide. "Arturo Campión. El orador", Euzkadi 14.6.1917.

^{248.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 6.06.1912. ABA-RMA.

menso e inmenso mi cariño y admiración a la música baska, alto es el concepto que los dones musicales de Vd me merecen, creo que no me falta buen gusto... Mas con este activo, puedo cubrir el pasivo y evitar mi bancarrota de crítico? Por Julio Urquijo y por otras personas estaba enterado de las pésimas circunstancias que se ensañaron en la representación de "Urlo"; de hecho el público no oyó ni pudo juzgar la obra. También conocía las consecuencias económicas del poco afortunado suceso y todo ello me causó honda pena.

Finalizando la redacción de esta carta excusatoria recibió un ejemplar de "Urlo"²⁴⁹. Pero sólo a finales de mayo de 1915, iun año después de recibir el libreto musical de Azkue!, no recibió éste respuesta en la que Campión le animaba a exponer con más claridad la estructura musical de la obra y le animaba por el mal trato recibido en su estreno;²⁵⁰ y transcurrió otro año más hasta que el artículo solicitado fuera finalizado en abril de 1916, retraso que resulta difícilmente explicable²⁵¹.

1.8. Frente a la cuestión social, el militarismo y el caciquismo

Campión, aunque llevó un recuento ordenado de su producción, obvió mencionar varias conferencias de por sí significativas, algunas de las cuales enlazan con la atmósfera de lucha política de los primeros años de la nueva centuria. Su pensamiento político conservador asumió entonces un gran reto ante los cambios sociales evidentes en las dos ciudades de su residencia. La aparición del moderno catolicismo militante obedecía a la presencia inevitable del anticlericalismo, el socialismo y la renovación del republicanismo en la vida pública. Se habían formado agrupaciones socialistas en ambas capitales a principios de siglo y el anticlericalismo tuvo medios de prensa y actividad manifiesta. Campión reflejó esos cambios en su producción literaria que en el breve espacio de una década mostró dos mundos tan distintos como los que reflejó en sus novelas Blancos y Negros (1896) y La Bella Easo (1909). Su valoración del movimiento socialista en la conferencia que dio en 1910 en el Centro Católico, (probablemente, de San Sebastián), venía precedida de la llegada de los primeros concejales socialistas al consistorio donostiarra. Campión ahondó en la importancia de esa circunstancia, que "adquiere aquí notorio relieve con este hecho, necesario, imprescindible..., hablar de las tendencias y significación del socialismo, cuyo remedio único está en la Iglesia"252. Su tipología sobre las clases de socialismo, de Estado, mu-

^{249.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 21.04.1914. ABA-RMA.

^{250. &}quot;Escriba Vd no la crítica, sino la explicación de la estructura y de la armadura musical de la ópera, señalando los trozos en que se cifraron los empeños y esperanzas de Vd; yo los examinaré en la partitura, y encontrándolos conformes a mi impresión personal, les daré forma a mi modo y los suscribiré. Entiéndame Vd, yo me guardo muy bien de proponer a Vd una cosa fea y ridícula, como es el autobombo. Si a mí mañana me interwiewasen preguntándome: de todos los libros que Vd ha escrito, cual le parece a Vd el mejor?, qué pasajes de él le llaman más?, no tendría ningún reparo en contestar, puesto que todo se resolvería en una especie de descripción de lo que había hecho y a una declaración de lo que había pretendido hacer. Una cosa análoga es lo que pido a Vd. Yo ardo en deseos de servir a Vd; por ello estoy dispuesto hasta escribir en La Chulapona del Norte que se me ha hecho antipática por sus marrullerías católicas y su germanofilia sin buena fe". Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 21.05.1915. ABA-RMA.

^{251. &}quot;No he sabido hacer cosa mejor; vea Vd en ello un homenaje de mi verdadera amistad. Tache y añada lo que guste, singularmente en la parte musical que como ilustración figura, ateniéndome más a la contextura de la música, que a la música misma en sí, atento al designio de mi 'Yo apelo', donde pido la revisión del proceso. Acaso exagere yo lo de la complejidad, pero me convenía, para alegar la competencia del juez". Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 10.04.1916. ABA-RMA.

^{252. &}quot;En el Centro Católico. El socialismo por el Sr. Campión", El Pueblo Vasco, 4.3.1910.

nicipal y corporativo, no escondía su reaccionarismo en este asunto. En el socialismo comunista y colectivista no veía "sino el predominio de los apetitos de la materia" y consideraba la atractiva política social de esa ideología obrera más cristiana que socialista. Debió conocer someramente algunos conceptos claves de teoría económica marxista, como la teoría del valor, la plusvalía y la del trabajo como creador único de riqueza, cuestión ésta que rechazó; citó a Marx y su obra La riqueza (sic) (error quizás atribuible al periodista que siguió el acto pues El Capital de Karl Marx figura en el fichero de su biblioteca), a Lassalle, al Congreso de Ghota, sin que sepamos cuales fueron los textos originales en los que apoyó su exposición, ya que quedaron sin especificar. Toda su intervención fue una crítica de los aspectos teóricos y prácticos del edificio doctrinal socialista como la huelga, "monstruosidad jurídica que crea una asociación en un momento dado", que solo era justa en cuanto necesaria, con un fin honesto, voluntaria y "que personifique un organismo que garantice los perjuicios". Exigió al Estado que legislara sobre ella, en sentido restrictivo de dicha actividad, al considerar que desde el momento en que los trabajadores iniciaban una huelga, "comienza su ilicitud y los pasos, que la acompañan, lo comprueban". Su disertación refleja bien la incomprensión generalizada de las clases burguesas propietarias, rentistas en su caso, de la situación obrera y el creciente temor ante la importancia que venían adquiriendo los conflictos y las convulsiones sociales, recientes en el tiempo, que acompañaron a las protestas populares²⁵³.

La Semana Trágica de Barcelona con su largo corolario de consecuencias dramáticas estaba muy presente en la mente de Campión, máxime cuando su apreciadísimo Iturralde y Suit había sido testigo directo de aquel formidable estallido social, al residir desde hacía tiempo en Barcelona donde falleció un mes después de los hechos, en agosto de 1909²⁵⁴. En la obra de Campión apenas hay espacio para la problemática social que estaba surgiendo en las ciudades y zonas industrializadas padeciendo una desazón muy intensa al ver cómo se transformaban instituciones para

^{253.} Guardó Campión en su archivo el recorte de un ejemplar del quincenal católico pamplonés La Avalancha, publicado cuatro años antes de su disertación sobre el tema, en 1906, cuya primera página abría con un artículo sobre "El socialismo" firmado por Estanislao (probablemente Aranzadi). La idea de este otro prócer de Campión sobre el socialismo es un compendio del pensamiento reaccionario del momento. El lenguaje apocalíptico de Estanislao (Aranzadi?) chirría aun con el empleado por Campión y delata la inconmensurable distancia que lo separaba de la comprensión del tema social al vincularlo al lema "sangre y exterminio", "rojo y negro –por la bandera roja con franja negra de la manifestación del 1º de Mayo en Madrid- es decir, sangre y exterminio, o venganza y muerte, o primero la revolución y después el fin". El pavor a lo que entendían por revolución social de estos conservadores católicos les llevaba a considerar al socialismo como una empresa cuyo objetivo era "acabar con la actual organización social, -que- encierra todos los errores y horrores contemporáneos y a las maldades que significa acabar con la propiedad, con la familia, con la patria y con la religión; esto es, acabar con la sociedad". Denostaba un imaginario vehiculizado por una masa de obreros para arrojar a "latigazos a la Iglesia, al Ejército, a la Marina, a la Magistratura, a la Monarquía y a la República"; todo eso no podía ser hecho por amor y fraternidad, era más fruto del odio al capital, al Ejército "porque es salvaguardia de la patria y de las justas desigualdades sociales; de odio a los jueces no por lo que tengan de malos, sino porque dan y reconocen derechos; de odio a la Religión, que es la atadura de las ataduras que liga los hijos a los padres, la mujer al marido, la vida al cumplimiento del deber, la justicia de la tierra a la justicia del cielo, las libertades del tiempo a las responsabilidades del tiempo a las sanciones de la eternidad". Un código exacto de la ideología más conservadora y reaccionaria de esa época. Ante eso había que orar y dar ejemplo en todo momento y lugar, esto es, emplearse en un duro ejercicio de militancia no solo en plan defensivo sino ofensivo, "levantando (ya que la desdicha de los tiempos no permita más) cátedra contra cátedra, periódico contra periódico y ejército contra ejército" instruyendo a los obreros que no estén en sus filas.

^{254.} Estanislao "El Socialismo", La Avalancha, año XI, nº 244. 1906. AGN C33158-Leg 63.

él fundamentales; los municipios sometidos a una creciente pérdida de población por emigración, particularmente intensa en zonas de montaña de Navarra, corazón de su imaginario euskaldun; la familia, rota en su estructura precisamente por ese desplazamiento emigratorio, separados sus miembros, provocando el desarraigo cultural v el resquebrajamiento de la cohesión social. Algunas de sus obras literarias más conocidas corroboran la idea penosa que Campión tenía del abandono del hogar familiar y la frecuente marcha a América o a la ciudad. La denuncia descarnada de esa realidad atraviesa su novela La Bella Easo, expuesta en un estilo narrativo poco apreciado entonces por el lector²⁵⁵. La fría recepción de La Bella Easo no podía interpretarla sino como un rechazo del ideario y de los valores del propio Campión. El agrarismo trasnochado que no veía en la urbe, Jayópolis, sino un centro de perversión moral, no era del agrado del lector mayoritariamente urbano. Si la familia y el municipio se tambaleaban, mucho tenía que ver en ello esa gran institución que era el Estado. Frente a éste resurgía su fundado y añejo recelo anticentralista que desde la primera hora moraba intrínsecamente en su pensamiento. El Estado en su afán por abarcar voluntades y formarlas según nuevos códigos ciudadanos había incidido en otro tema de enorme preocupación para Campión, la educación. Con la escuela estatal, absorbiendo competencias hasta hace no mucho de ámbito municipal, el mundo conocido se le tambaleaba amenazando ruina. El empuie con el que la iglesia católica entró en liza en ese asunto frente a los gobiernos liberales había sido muy bien visto por Campión. No puede entenderse si no la virulencia dialéctica desplegada en su intervención en las fiestas eúskaras de Irún en 1903, señalando a la escuela pública como la enemiga del euskera, palabras que fuera de aquel contexto de lucha de competencias resultan ininteligibles. En Navarra el tema adquiría además otra dimensión al considerar las organizaciones católicas contrafuero el nombramiento de los maestros por parte de la autoridad estatal tal como indicaba la ley Moyano, (aplicada en Navarra a partir de 1887, con la problemática añadida de la proscripción del vascuence en la enseñanza)²⁵⁶. Campión suscribiría a la altura de 1910 las palabras de Juan B. de Larreta contra la enseñanza laica considerándola como escuelas sin dios. impuestas desde Madrid por el gobierno central, pecado del liberalismo heredado desde la época napoleónica a la que anteponía la enseñanza familiar, "iEskolik onena, gurasuena!"257.

^{255.} La novela fue poco estimada por el público, lo que dejó circunspecto y dolido a Campión. El daño recibido era mayor por cuanto la consideró su novela preferida. *La Bella Easo* reflejaba todo lo que quería y lo que no, "esa novela es mi pensamiento íntegro"; en su torno "se hizo silencio sepucral" que Campión atribuía, sin que vislumbremos motivos para ello, a que se la consideró algo indecente. Ocho años después le solicitó su publicación a modo de folletín, *El Pueblo Navarro* de Pamplona, a lo que Campión accedió con la condición de que no se tocara ni una coma. CAMPIÓN, Arturo. *La Bella Easo*, 2 vol., OCM-VIII, IX. Pamplona: Mintzoa. 1984.

^{256.} URMENETA PURROY, Blanca. *Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones (1876-1919).* Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998; p. 187 y ss.

^{257.} Conservó en su archivo particular una publicación que reproduce ampliada la intervención de Larreta en un mitin celebrado en Bergara contra la política educativa gubernamental. Algunas de sus expresiones contra el liberalismo y las escuelas sin dios resuenan en las utilizadas casi literalmente en algún momento por Campión: "Jaungoikorik gabeko eskolak", "Jaungoikoaren kontrako eskolak eskeintzen dizkigute noski Madrildik", "baña guztiyak liberalkeriz chertatubak", además de denostar a Ferrer i Guardia y su escuela moderna, el evolucionismo, etc... Juan B. de Larreta, Las escuelas laicas. Jaungoikorik gabeko eskolak. San Sebastián: Tipografía El Pueblo Vasco, 1910. AGN C33161.

En toda esta perspectiva social así como en la concepción del fuerismo político o la defensa del euskera hubo una enorme coincidencia de ideas con Estanislao Aranzadi; no fue menor la amistad que Campión profesó a su antiguo profesor en la universidad de Oñati. Ambos habían colaborado en empresas culturales comunes y en iniciativas políticas en los inicios del fuerismo; luego los sucesos de 1893 y 1894 les dieron enorme protagonismo público en la lucha contra los proyectos del ministro Gamazo; después los contactos estrechos con el nacionalismo vasco los siguió manteniendo unidos²⁵⁸. A mediados de 1912 trataba Campión a Aranzadi de "amigo y correligionario" y no tenía inconveniente alguno en contribuir a la adquisición de la casa donde se instalaría el Centro Vasco, cuya nueva sede en la calle Zapatería se inauguró en enero de 1913, comprometiéndose a comprar el mismo número de acciones que las que Estanislao tomara, aunque hasta principios del próximo año no podría hacer el desembolso "pues el que corre ha sido de gastos imprevistos y de pérdidas". En la intimidad, bajo el deseo de ser apreciado, manifestaba su estado de ánimo, por un lado voluntarioso y activo, por otro quejoso y poco estimado:

[...] estoy harto de combatir siempre en la vanguardia y de ser carne de cañón, como me decía el pobre Fermín Iñarra. No lo digo por los de Nabarra, pero es el caso que tampoco los nacionalistas me han dado esas muestras de estimación que suelen prodigar a cualquiera, que ciertamente no pueden hacer remontar su perseverancia en servir al ideal euskaro al año 1876.

Esperaba con ilusión que el establecimiento del Centro fuera adecuado al proyecto pergeñado y no una operación de compra a cargo de un conjunto de personas; a esas alturas.

[...] los desastres a que he asistido en materias patrióticas y políticas, me han vuelto pesimista; nunca he tenido la dicha de ver que los resultados respondían a los esfuerzos. Alguna vez predije que los espinos se cubrirían de flores; pero la predicción resultó huera y los espinos siguen con espinas. Más también traduje al baskuenze aquella hermosísima poesía de Tourgueneff que yo intitulé "Sartu-aurrean" y aspiro a que de mi alma a prueba de desengaños y desvíos, si muchos dicen 'Loca!', algunos digan: 'Santa!'²⁵⁹.

Campión fue ideológicamente y de manera creciente muy conservador, desde luego, pero un conservador lúcido que no se perdía en detalles cuando abordaba grandes temas. Al estallar la Gran Guerra quedó escandalizado por la iniciativa agresiva alemana. En la 'guerra de papel' desatada en la prensa española se dirimieron cuestiones ideológicas propias y ventilaron diferencias con las ajenas. Campión no fue extraño a esa marea de opiniones contrastadas. El vio la invasión de Bélgica al inicio de la guerra mundial desde una referencia historicista cercana, la que rememoraba la lucha de independencia frente a los ejércitos napoleónicos en la consagrada fecha del 2 de mayo, momento simbólico para el posterior nacionalismo español y referencia apropiada para denostar a cualquier fuerza invasora. La actitud de amistad o de fobia hacia uno de de los bandos contedientes en 1914 había quedado pronto establecido en las medias de prensa y en la lucha política, y pronto los germanófilos es-

^{258.} De la confianza de ambos con Luis Arana Goiri dan cuenta algunos telegramas remitidos por éste a Estanislao Aranzadi en los que invitaba a los dos navarros a participar activamente en actos públicos relacionados con actividades impulsadas por el PNV.

^{259.} Arturo Campión a Estanislao Aranzadi, 17.6.1912. Archivo Estanislao Aranzadi (AEA).

pañoles utilizaron también la fecha sacralizada del 2 de mayo de 1808 para denigrar a Francia, su enemiga. Esa actitud indignó a Campión que se revolvió ante el dislate que exculpaba a Alemania frente a la masacrada Bélgica: "maldecir a Bonaparte, invasor y verdugo de España, y bendecir al Kaiser germánico, invasor y verdugo de Bélgica, son tesis absolutamente contradictorias, que sólo pueden darse las manos y estimarse entre sí compatibles, en la mente de las derechas, ofuscadísimas por la pasión". Los denuestos que lanzó contra la derecha germanófila española fueron de calado. Pero junto al comentario inmediato, de carácter político, dolorido y recurrente sobre la historia española cuando las guerras napoleónicas, vibra en su denuncia la fibra, que una vez más nos conduce hasta Herder, cuando éste, en palabras de Isaiah Berlin, condenó "el nacionalismo agresivo [que] es detestable en todas sus manifestaciones y las guerras [que] son meros crímenes"; Campión como ese filósofo alemán

[...] creyó en el parentesco y en la solidaridad social, *Volkstum*, en el carácter de una nación. Pero al final de su vida detestó y denunció cualquier forma de centralismo, coerción y conquista; actitudes que expresó y simbolizó al igual que su maestro Hamann, bajo el epígrafe de "el maldito Estado". La naturaleza crea naciones, no Estados. El Estado es un medio para la felicidad de un grupo no para la felicidad de los hombres como tales.

Ideas que anidaban en el pensamiento de Campión identificado en esa reflexión *herderiana*: "no hay nada contra lo que Herder dirija su artillería de manera más elocuente que contra el imperialismo: el aplastamiento de una cultura por otra, la eliminación de culturas locales pisoteadas bajo la bota de algún conquistador"²⁶⁰.

En consecuencia, Campión se situó al margen del campo de fuerzas germanófilas de "todo pelaje, y especialmente los derechistas" y desahogó un malestar acumulado durante muchos años contra determinadas maneras de proceder del catolicismo hispano. Atañía a esas derechas, escribió, la obcecación y aún más el orgullo, el

[...] ego hispanicus-mauritanicus, que tantos estragos causa en España, [y que] se vale de todos los artificios de la mala fe. Me temo que las derechas, y especialmente la 'buena prensa' [católica], representación periodística de ellas, haya entrado en la segunda fase del movimiento pasional. Quien como yo viose a observarla durante los días gloriosísimos de León XIII, no se sorprende: la obcecación y la mala fe son los dioses tutelares de bastantes redacciones archi-católicas. iFelicísima y bienaventurada buena prensa! iNo pasan años por ella! Es la misma que reñá las nauseabundas peleas de íntegros, mestizos y leales [itodavía resonaba en su interior la querella sostenida con el jefe del integrismo, Ramón Nocedal!]. La materia del debate ha cambiado, pero la traza del debate perdura. Contra Bélgica y el Cardenal Mercier, p. ej., se esgrimen las mismas armas que contra León XIII y la unión verdadera de los católicos. iAh, cuán buena sería la buena prensa... si fuera buena!

Campión desgranó el caso de Bélgica y su anclaje en la política de neutralidad retomando conocidos argumentos en los que reluce la historia patria: "es un caso idéntico al ocurrido en Nabarra el año 1512. D. Fernando V el Falsario (a quien los españoles apellidan el Católico) pidió paso para las tropas de la Santa Liga que iban a pelear contra el rey de Francia; le negaron los monarcas nabarros, y el duque de Alba invadió el Reino". Campión adujo importantes testimonios del momento para dejar en claro la maldad esgrimida por los germanófilos en el asunto de Bélgica: el del propio canciller del Reich o el de Benedicto XV, de manera que "el Papa reprueba, pero los católicos de las derechas españolas no le siguen. Es una compensación con que no contaría la patria de Lutero y el moderno panteísmo racionalista".

^{260.} BERLIN, Isaiah. Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas. Madrid: Cátedra, 2000; p. 205. Edición de Henry Hardy.

La actuación alemana era si cabe doblemente reprobable pues, realizada la invasión. Alemania no mermó con la moderación el daño que iba a causar, por el contrario "los agrandó, hasta el punto de causar verdaderos estragos, con mano cruelísima, en las personas y en las cosas". El cardenal Mercier, obispos, testigos presenciales, denunciaron ese estado de cosas que, por otra parte, negaban testimonios alemanes, como el escrito avalado por noventa y tres intelectuales tudescos en su "Manifiesto al mundo civilizado". Campión se manifestó contra el contenido de éste último y, traduciendo del alemán, subrayó cómo los intelectuales alemanes mencionaban algunos imponderables al conflicto como el miedo, el terror y el espanto, con el fin único de exculpar la invasión, remarcando las contradicciones que en la propia redacción del texto les hacía confesar indirectamente el horror que cometían. Campión, bien informado, apuntó cómo el emperador alemán había reconocido al presidente estadounidense, que debido a las acciones de guerrillas habían tenido que utilizar medios muy violentos, destruir algunas ciudades, entre ellas Lovaina; también recogió el testimonio del diario socialdemócrata alemán Vorwärts, que reconocía el fusilamiento de muieres patriotas belgas llevado a cabo por tropas alemanas. Bélgica. la pequeña nación católica exprimida en su sangre por un gran Imperio, iqué gran tema para Campión, como católico y como vasco! Alemania necesitaba justificarse, dice, inventando para autoexculparse, todo tipo de excusas imaginadas como la guerra de guerrillas, que en puridad no había existido, o generalizando determinados casos aislados:

Aunque yo discurro a la antigua. Estimo que a todo pueblo invadido le incumbe el deber de arrojar al extranjero; cada habitante es combatiente por derecho innato: el joven, el viejo, la mujer, el niño; de ellos unos ponen la fuerza, otros la astucia, el engaño, el espionaje. El invasor, hasta de las piedras que pisa ha de ser odiado.

Vistos los efectos de la *Grausamkeit* (crueldad), Alemania cambió de táctica acusando a Bélgica de violar su propia neutralidad, algo que documentalmente Campión enjuició como un intento de engaño que les salió mal a los alemanes²⁶¹.

Probada la injusticia ejercida sobre Bélgica a Campión le interesaba volver a un terreno cercano y querido para él, la actitud de los católicos españoles y en particular de la prensa católica española ante el caso belga:

La contestación produce sonrojo y pena. Sonrojo, sí, porque han vuelto la espalda a la virtud cardinal de la justicia; pena, porque desertan de las banderas de la verdad y de la conmiseración, y ceden a las izquierdas un puesto de honor y de gloria. Las derechas, en este asunto, obran como 'almas siervas' (Bediente Seelen) que toman el santo y seña de Berlín.

Asombra en este asunto Campión para quien lo imagine doblegado a 'lo' católico a costa de cualquier precio. Él insistió: no se había estudiado el caso belga y en su lugar las derechas se limitaban a repetir

[...] las lecciones de la Agencia Wolff que les sirve la buena prensa, ducha en ocultar documentos, desfigurarlos, truncarlos y desvirtuarlos, experta en callar hechos desfavorables a su opinión, como quien cumple, a las mil maravillas, su oficio de prensa de 'partido', quiero decir, de prensa parcial, que, sólo porque es parcial, aun sin proponérselo, engaña.

Así las derechas germanófilas españolas habrían exculpado en todo la actuación alemana respecto a Bélgica: desde la *Grausamkeit*, la cruel política invasora,...,

^{261.} Arturo Campión. "Bélgica, el 2 de Mayo y los católicos españoles", *Euzkadi* 5.5.1916. Está fechado en Iruñea el 25 de abril. Hubo edición exenta publicada ese mismo año en Londres.

hasta las supuestas convenciones franco-belga: "De cosecha propia, han discurrido poco, y entonces torcidamente, como si vivieran en aquellos felices tiempos que no conocían la fatal manía de pensar." Y yendo más allá,

[...] las derechas de la tierra vasca, encasilladas en las derechas españolas, se desentienden de las enseñanzas de la historia patria que les piden entusiasmo y cariño por la causa de los pueblos pequeños, invadidos y oprimidos. Felizmente, el noble nacionalismo vasco veló por el honor de la raza, e impidió que la frente de esta fuese marcada con la ceniza y la sangre de Bélgica la mártir. Gracias a él, se podrá decir que los hijos más entusiastas y patriotas de Euskaria, los que son y quieren ser íntegramente vascos, se pusieron de parte de los agredidos [...].

En el arsenal alemán de argumentos falsos con los que denigrar a la destrozada Bélgica, hubo uno que llamó especialmente su atención, la mencionada acusación de existencia de una guerrilla popular contra el ejército invasor, que Campión, por su parte, estimó encomiable tanto para él mismo como para aquellos que defendieron esa especie de *Volkskrieg* contra los ejércitos napoleónicos. Rescató a Merino, el Empecinado, Espoz y Mina y otros guerrilleros como auténticos francotiradores, frente a los que

[...] después de más de un siglo de apoteosis, después de innumerables fiestas religiosas y cívicas que enaltecieron sus nombres, después de las lápidas que en letras de oro mantienen su memoria..., viene a declararse ahora que durante la guerra de la Independencia sólo tenían derecho a combatir los ejércitos regulares.

Después de dar datos sobre la destrucción causada por los alemanes concluyó que nadie que aplaudiera o exculpara la actitud alemana podría conmemorar el 2 de Mayo. Deploró de manera erudita a quienes aducían que todas las naciones habían cometido en su historia actos semejantes,

[...] cuando Faust lamentaba la triste suerte de Margarita, le dijo Mefistófeles: Sie ist die erste nicht ('no es ella el primer caso'). Faust le increpa, replicándole: Hund! Abscheuliches Untier! ('Perro! Abominable monstruo!'). Ténganse por contestados. Sí. Alemania ha escrito una página muy negra en su historia: Yo espero que la nutrida fibra militarista y utilitaria que hoy la envenena se calmará algún día, y los que la hemos admirado volveremos a amarla²⁶².

La germanofilia que detestaba y que se había acantonado en determinada prensa bilbaína, le dio motivo para exponer fuertes reservas, una vez más, a la *Gaceta del Norte*. Cuando se dirigió a Azkue ofreciéndose para hacer la crítica musical de la ópera "Urlo", le preguntó,

[...] no hay manera de servirse de otro periódico distinto de La Gaceta? Su campaña desaforadamente germanófila me indigna; me duele que mi nombre parezca entre los escritores que aplauden el doble asesinato de Bélgica y de Servia y luchan, con un entusiasmo y constancia que nunca pusieron al servicio del país, a favor de los agresores. Personalmente también tengo algún agravio, que no entra en cuenta para el caso..., escribí una carta al director de La Chulapona del Norte y le envié un ejemplar de *Euskariana*... pues hasta ahora²⁶³.

Las cavilaciones de Campión sobre la Gran Guerra no desaparecieron con la publicación de ese folleto pues apoyó las iniciativas puestas en marcha para ayudar a los heridos en el frente, atendidos por la Junta de Socorros del País Vasco transpirenaico. Fue un momento de recuerdo de la población de Iparralde y de su historia; en la alocución efectuada por aquella Junta se hablaba de la gente de la misma raza, de la sexta merindad del glorioso reino de Navarra, "copartícipe de todas tus venturas y

^{262.} CAMPIÓN, Arturo. "Bélgica, el 2 de Mayo y los católicos españoles". Euzkadi 6.5.1916.

^{263.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 24.03.1916. ABA-RMA.

desventuras nacionales", de las tierras de Lapurdi y Zuberoa a veces aliadas y confederadas a la Corona pirenaica pero por encima de la historia menuda, "íntimamente unidas por los sacrosantos lazos de la sangre, patentes en la comunidad de la lengua materna, de las costumbres, de los apellidos familiares y de los nombres propios de pueblos, montes, ríos y bosques". Fue aquel un momento grave para la solidaridad intraétnica que Campión no podía ignorar²⁶⁴.

Su compromiso activo en asociaciones e instituciones culturales tras cumplir los sesenta seguía siendo notable: Euskal Esnalea²⁶⁵, Academia de Ciencias Morales y Políticas²⁶⁶, Comisión de Monumentos Histórico Artísticos de Navarra, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, Euskaltzaindia, fueron algunas de las entidades más importantes en las que figuró. Sus palabras, cuando a principios de 1916 escribió sobre los objetivos de la asociación Euskal Esnalea, guardan la expresión de las utilizadas en plena emergencia del fuerismo cuando casi cuatro décadas antes se gestó la AEN y su *Revista Euskara*; también ahora se trataba de una iniciativa impulsada por personas de diversos criterios ideológicos interesados por el desarrollo del euskera y de la cultura euskerica. Era, en definitiva, una línea más de continuidad con aquel proyecto diseñado en su juventud aunque desarrollado ahora en circunstancias totalmente diferentes vista la energía y vigor del movimiento *euskaltzale*²⁶⁷. Contra los ordena-

^{264. &}quot;Junta de socorros a los heridos del País Vasco traspirenaico", *Euzkadi* 11.12.1916. En este escrito se recordaba una vez más la celebración del septingentésimo aniversario de la batalla de las Navas de Tolosa para lo cual la Diputación en aquella fecha de 1912 envió en su alocución una invitación a los "vascos de Ultrapuertos" que enviaron en representación varias delegaciones oficiales. No consta que el texto de la Junta fuera obra de Campión.

^{265.} A consecuencia de varios artículos que en *El Pueblo Vasco* de San Sebastián en 1906 publicaron algunos vascófilos acerca de la conservación del idioma vasco, se convino en la necesidad de fundar una asociación que exclusivamente tuviera esa finalidad. Esta se creó en Zumarraga en 1907; la publicación homónima vio la luz con carácter mensual en 1908 y quincenal desde 1911. Fue presidente de la Junta de esa asociación Arturo Campión, reelegido varias veces en su cargo. La revista de cultura vasca *Euskalerriaren alde*, por su parte, se dedicaba exclusivamente a asuntos del país en toda su amplitud. Se publicó desde el mes de Enero de 1911 bajo el patrocinio de la Diputación de Guipúzcoa, y luego de las de Álava, Vizcaya y Navarra. Las últimas 16 páginas, de las 48 de que consta cada número quincenal, se dedicaron exclusivamente a la lengua vasca, y con cubierta aparte, bajo el título *Euskal-Esnalea*, órgano oficial de la sociedad *Euskal-Esnalea*. Esta desarrolló un amplio programa de actividades en todos los campos. Gran resonancia tuvieron los *batzarres* o grandes mítines celebrados en Auza (1908), Elizondo (1908) y Lekunberri (1919); en Segura (1911), Zarauz {1912), Tolosa (1913) y Oyarzun (1915), y en Bilbao en 1916. Participó igualmente en las asambleas celebradas por la sociedad hermana Euskalzaleen Biltzarra de allende el Bidasoa, en Cambó, San Sebastián, Saint Palais, Guetari, etc. MUGICA, Serapio, *Geografía General del País Vasco-Navarro*, vol. 5, *Geografía de Guipúzcoa*. Barcelona: Francesc Carreras i Candi, 1918; pp. 646-647.

^{266.} Fue nombrado miembro correspondiente de esta Academia en 1915. RICHARD, Élodie. "L'esprit des lois. Droit et sciences sociales à l'Académie royale des sciences morales et politiques d'Espagne (1857-1923). Thèse pour obtenir le grade de docteur. Université Paris 1 Pantheon-Sorbonne. École doctorale d'historie, 2008; pág. 897.

^{267.} Como entonces, en la nueva asociación cultural había "personas afiliadas en diversos partidos políticos o que a ninguno pertenecen" centradas en la defensa del euskera cuyo uso ha sido "coartado recientemente y amenazado de nuevas trabas". Consciente de cómo había crecido la preocupación por el idioma vasco tras años en los que parecía dominar la dinámica de lenta desaparición del mismo, veía al pueblo vasco recobrar "el sentido de su personalidad y comprendido que el idioma por cuya virtud tienen nombre sus montes y costas, sus pueblos y caseríos, sus florestas, fuentes y campos, y apellidos sus familias, no puede ser raído de entre las lenguas habladas, ni que con él se borre a una la ejecutoria fehaciente de su nunca desmentida individualidad" perdiéndose la comprensión, el afecto, la perennidad de las actitudes, el desarrollo de la sensibilidad y de la inteligencia, "todas las partes del mundo espiritual vasco, en suma".

mientos que coartaban el uso del euskera, frente a las restricciones de la ley, la nueva asociación se erigía en la defensora del Derecho, en elemento coordinador de todos los esfuerzos en ese sentido y solicitaba el apoyo del pueblo vasco defendiendo "su lema santo, iHonor al idioma de los vascos!" 268. Vistas las penalidades y afrentas recibidas desde tantos flancos en la difícil coyuntura postbélica de 1876 tuvo, por contra, que sentirse reconfortado por el imponente crecimiento político del nacionalismo y de la cultura vasca, inmersa su figura en un renacimiento de las letras euskéricas del que él había sido uno de sus principales pioneros.

No es por ello extraña su colaboración frecuente con Euzkadi durante varios años a partir de 1916, momento que marca una intensificación de su vida pública. Sus pautas ideológicas seguían siendo deudoras de sus acendradas convicciones católicas y nacionalistas. Desde las páginas de Euzkadi se revolvió una vez más contra los que atacaban la lengua vasca y contra los nativos que la despreciaban en el propio país, "hijos espúreos que la combaten y escarnecen y clases enteras, llamadas altas, tal vez, porque en el deshonor y carencia de patriotismo hay también jerarquías, que tienen la insolencia de desdeñarla"269. La irresponsabilidad de las minorías ilustradas nativas ante el euskera seguía resonando en su cabeza, máxime cuando su actitud personal representaba exactamente lo contrario de la dejadez de aquellas. La colaboración con la prensa nacionalista mostraba un hilo de continuidad en la identificación y las buenas relaciones que mantenía con el nacionalismo, ahora bajo la denominación de Comunión Nacionalista Vasca. La creciente presencia pública de éste vino a alterar el funcionamiento del turnismo dinástico en las grandes ciudades, abriéndose un importante hueco representativo en las instituciones locales, provinciales o estatales hegemonizadas hasta entonces por la retícula de poder de los partidos dinásticos. Después del amplio reportaje de Ojarbide en el que se dio a conocer su (auto-)biografía, en 1917, la identificación de miras con el nacionalismo vasco le llevó a ser presentado y resultar elegido senador por Bizkaia en 1918.

Campión no quedó anclado en la muda condena del sistema canovista por lo que supuso de cesura tras la guerra civil. Es cierto, que siempre recordó aquella fecha con denuestos, reprobando esa torpe política "que el Estado español injustamente aplica a todos los países peninsulares", por "la bárbara cruzada del año 1876 contra las instituciones vascas que no habían caído aún debajo de las garras de la fuerza". Campión tuvo una idea precisa de los rasgos nada elogiables del sistema político de la Restauración, que inauguró Cánovas entonces y que multiplicó la capacidad de intervención del Estado conforme el régimen *turnista* se asentó. La descripción que hizo en 1916 del cargo de gobernador civil y de su función clave en el entramado caciquil es soberbia, dando a entender una poderosa razón de su rechazo del parlamentarismo restauracionista:

[...] el gobernador civil es, ante todo y sobre todo, un agente electoral del Gobierno, a quien incumbe la obligación de que las irónicamente diáfanas urnas cristalinas vomiten, a tuertas o a derechas, chan-

^{268. &}quot;A todos los vascos" *Euzkadi* 15.3.1916. Activa en Gipuzkoa y Navarra pronto organizó actos en Bizkaia para darse a conocer. Euskal Esnalea fue la organizadora de un 'Homenaje al idioma vasco' celebrado en el Teatro de los Campos Elíseos de Bilbao, que fue presidido por Campión al que rodeaban conocidos cultivadores del euskera, Domingo Agirre y Carmelo Echegaray, además de Resurrección Mª de Azkue, Lezama-Legizamon, Epalza, Juan Bautista Larreta, Víctor Garitaonandia, Avelino Barriola, Mourlane Mitxelena, Muxika y Gainzarain.

^{269.} CAMPIÓN, Arturo. "Sois como el indio...", Euzkadi 7.2.1916.

chullo más o coacción menos, los nombres del encasillado. iY ay de él si no las vomitasen! El fracaso electoral es el único que no indultan los Gobiernos españoles!

El gobernador "es un empleado público que acredita al Gobierno que representa", un agente electoral que el "Gobierno desplaza por las capitales de *provincias*". Luego el Gobierno los introducía en el tejemaneje de los comités locales del partido gobernante, de manera que "la autoridad que representan, suele convertirse en un vertedero de pasiones y de apetitos y asoma a los balcones del Gobierno Civil el fantasma de Poncio Pilatos". Y yendo al motivo que propició la anterior descripción, denunció que el gobernador civil de Bizkaia hubiera prohibido que en algunos pueblos pesqueros se pregonaran los precios en euskera, razón del escrito y de una importante intervención pública de Campión. En ésta no faltó el recuerdo de la guerra carlista liberal y la pérdida foral, imágenes, como se ve, nunca desvanecidas en su ideario, ni el ensalzamiento del idioma vasco combatido por la máxima autoridad política de Bizkaia. En aquella "Protesta" que reprodujo la revista *Euskal Esnalea* Campión reflexionó sobre la lengua con conceptos muy similares a los expresados en su día por Menéndez Pelayo, del que literalmente citó:

[...] las lenguas, prenda y distintivo de raza, no se forjan caprichosamente, ni se imponen por la fuerza, ni se prohíben ni mandan por ley, ni se dejan y se toman por voluntad ajena, ya que nada hay más inviolable y más santo en la conciencia humana que el nexus secreto en que viven la palabra y el pensamiento. No hay mayor, ni, al mismo tiempo, más inútil sacrilegio que aherrojar lo que Dios hizo espiritual y libre: el verbo humano, reflejo débil y confuso, pero reflejo al fin, de la palabra divina²⁷⁰.

La agitada situación política durante los años del conflicto mundial renovó su compromiso político. De primeros de mayo de 1916 es su breve artículo titulado "Tierra vasca". Fue aquel un momento con el debate de fondo sobre la autonomía en el que proyectó su idea de país, territorialmente pensado desde el río Adour hasta el Ebro, en el que "había más que suficiente asiento para que un pueblo como el euskalduna afirmase y mantuviese una patente personalidad nacional"; con una importante diferenciación de producciones, complementarias en todo caso, puertos, vegas, valles, que prometían ser motores a la industria, al comercio y a toda la economía, "y sobre todo ello, un territorio que es una fortaleza, surcado de barrancos que serían tumbas de invasores, y erizado de peñascos en que se mellarían las armas del enemigo"²⁷¹. Su voluntariosa descripción del territorio adomada de retórica literaria e imaginación, se acoge bien a su idea del pueblo vasco convertido en nacionalidad cuando recobrara la conciencia dormida, aunque en el tránsito a una tarea consciente de construcción del país no detalló los obstáculos internos que impidieran la forja del carácter nacional.

Fue en abril de 1917 cuando participó en un mitin preparado por el periódico pamplonés *El Pueblo Navarro* y personas de distintas ideologías "para ahuyentar de la Diputación del antiguo Reino el espíritu partidista y caciquil". Campión dirigió una carta al director de *El Pueblo Navarro* con motivo del acto politico celebrado en Tafalla contra el caciquismo y a favor de las reivindicaciones autonómicas promovido por ese periódico. Los aires críticos contra el funcionamiento cerrado y excluyente de la política española se entrecruzaron entonces con el debate sobre el centralismo. En esta ocasión demostró una vez más lo alejado que estaba políticamente del carlismo y la importancia que otorgaba a una política de perfil estricto desde y para el país. Las

^{270.} CAMPIÓN, Arturo. "Por la lengua nacional", Euzkadi 25.4.1916.

^{271.} CAMPIÓN, Arturo. "Tierra vasca", Euzkadi 9.5.1916.

últimas elecciones forales celebradas en Navarra habían dado el triunfo a los candidatos liberales, presentados como independientes por aquel periódico²⁷². En ese ambiente de renovación política se inscribe el acto público celebrado en Tafalla en el que Campión puso en solfa los politiqueos caciquiles que imposibilitaban la transformación de la vida política, una transformación urgente que a sus ojos representaba y defendía el nacionalismo vasco:

De entre los modos de tiranía, dentro de un sistema legal, al parecer, respetado, uno de los más perniciosos es el que un partido, envejecido en el disfrute de la dominación, pone por obra. Porque el apasionamiento de las opiniones políticas induce a mirar con indulgencia los desafueros que las personas encumbradas cometen, y, en último caso, la disciplina impone silencio a los mismos correligionarios de éstas que aún conservan la serenidad del juicio, la alteza de los sentimientos y la rectitud de las intenciones. Si el partido dominante representa a la opinión, asimismo dominante en un país determinado, los esfuerzos de renovación y saneamiento corren gravísimo peligro de estrellarse contra el interés de los unos y la complicidad, voluntaria o impuesta de los otros, y de no levantarse del tartamudeo de protesta al predicamento del verbo alado que difunde la Buena Nueva redentora... El programa nacionalista es la estrella polar que siempre guiará mis pasos y el de mis amigos; pero al recorrer el largo y asperísimo camino, nos complace estrechar la mano de quienes descansarán, antes que nosotros, en sus modestos hogares, mientras nosotros proseguimos adelante, adelante, siempre adelante, en busca del hermoso Palacio de nuestros amores...iA Tafalla! Y allí, reuniéndonos todos en lo que a todos nos es común, laboremos por la regeneración y el engrandecimiento moral y material de Navarra²⁷³.

Campión, con todo, siguió vinculado de una manera más intensa al desarrollo de la cultura vasca que a la política a pesar de su cargo de senador. Los años de 1918 y 1919 han sido referenciales para la cultura vasca por la puesta en marcha de dos iniciativas de enorme alcance y trascendencia. La fundación de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza en el congreso celebrado en Oñati y de Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca puede ser considerada el punto culminante de toda una serie de iniciativas que venían dándose desde el leiano final de la guerra civil. Las reivindicaciones autonómicas y el debate sobre la universidad vasca fueron el telón de fondo del nacimiento de Eusko Ikaskuntza cuando a principios de septiembre de 1918 "centenares de vascos procedentes de todo el país se reúnen en Oñati asistiendo a diversas conferencias, actos y coloquios que versarán sobre aspectos lingüísticos, antropológicos, históricos, sociales, artísticos, pedagógicos y políticos del mismo"²⁷⁴. Pertenecientes a corrientes ideológicas distintas aquellos hombres, sin embargo, "se sienten, como los catalanistas, miembros de un cuerpo pujante y vivo uncido a una maquinaria política obsoleta e inadecuada..., cifran su esperanza en el progreso científico y en la cultura..."275. Campión fue uno de los que mejor representaba la trayectoria de las asociaciones culturales vascas desde cuatro décadas atrás por lo que no fue extraña su implicación en ambas entidades que a partir de entonces desarrollarían una fructífera actividad en forma de congresos científicos, cursos de verano, publicaciones, etc. Además de desarrollar diversos temas monográficos en las diferentes convocatorias científicas que, en el caso de Eusko Ikaskuntza estuvieron centradas

²⁷² ESPARZA, José Mari. Historia de Tafalla, 2 vol. Tafalla: Altaffaylla Kultur Taldea, 2000; pp. 812-813. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel. Diccionario biográfico de los Diputados Forales de Navarra (1849-1931). Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996; pp. 428-429, 488-489, 505-506.

^{273. &}quot;La asamblea nabarrista de Tafalla. Una carta de D. Arturo Campión" Euzkadi, 20.4.1917.

^{274.} ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia. *La construcción de una nacionalidad vasca. El Autonomismo de Eusko-Ikaskuntza*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1990; pp. 121 y ss.

^{275.} Ibidem, p. 125.

en analizar los principales problemas del país, se fomentó un amplio espacio de contacto entre los intelectuales vascos, en paralelo al de las revistas especializadas existentes. Arturo Campión, que no dio su curso en este primer congreso, frisaba los sesenta y cinco años cuando fue elegido presidente honorario de Eusko Ikaskuntza y miembro de la Junta inicial de Euskaltzaindia momento en el que una nueva generación intelectual se estaba abriendo paso en la cultura vasca. Como ocurriría con Julio Urquijo tampoco Campión tendría una actividad intensa en Euskaltzaindia aunque cumplió con los compromisos que le asignaron²⁷⁶. A esa edad siguió siendo un ejemplo de luchador por mejorar el estado público en que se encontraba el euskera. Así, cuando la Diputación de Bizkaja le encargó a la Academia le proporcionara una relación de obras con la observación de que no fueran de carácter político, Campión comunicó a Azkue "que no debemos aceptarlo con la restricción que contiene", pues "eso de que las obras no sean políticas, es una manera solapada de excluir las obras nacionalistas"²⁷⁷. En otro momento, se las prometió felices al ir por buen camino las gestiones hechas ante la jerarquía eclesiástica en Navarra para que ésta promocionara el euskera. Campión, una vez más, a su confidente Azkue:

[...] el obispo [José López Mendoza] nos recibió muy bien, accediendo de plano a nuestras peticiones. Nos prometió implantar desde el 1º de Enero la cátedra de baskuenze en el Seminario. Baño, au zorigaitza! El tifus ha invadido ese centro de enseñanza y lo han cerrado. No es fácil prever cuando se abrirá. Gaizkiñaren buztana edo, onetan dabil²⁷⁸.

La edad, sin embargo, comenzaba a pesar y la fama pública de su valía agobiaba al creador. Voluntarista, solía aceptar las invitaciones para participar en actos culturales pero las obligaciones contraídas pasaban factura:

Yo ya no sirvo para escribir aprisa; el apremio me trastorna los nervios. Además, llevo una larga temporada en que me salen al camino labores imprevistas. Ahora mismo tengo sobre la mesa pruebas del libro póstumo de Gascue, notas para ponerle un prólogo, otro fajo muy voluminoso de pruebas de mis conferencias en el ciclo de Cultura Vasca de Bilbao, apuntes para dirigir una exposición al Rey en nombre de la Academia de la Lengua Vasca contra una inconveniente decisión del [Gobernador civil] Regueral²⁷⁹.

^{276. &}quot;Arturo Campiónek eta Julio Urkixok Euskaltzaindi baitan zenbait ekarpen egin zituzten, batez ere hizkuntzalaritza arlokoak. Baina bata adinagatik eta bestea bere perfil osoki erudituagatik, ez ziren Akademia dinamizatzen nabarmendu." Ambos siguieron siendo miembros de la Academia a pesar de haber anunciado su retirada de la misma en 1920. KINTANA, Jurgi, *Intelektuala Nazioa Eraikitzen: R.M. Azkueren pentsaera eta obra*. Bilbo: Euskaltzaindia, 2008; pp. 585-586. El compromiso de Campión con el euskera seguía vivo. A Azkue comunicaba, "mañana enviaré a Broussain el informe acerca de la unificación del euskera", aunque, quizás debido a la envergadura del tema, preveía que "el informe quedará sobre la mesa". Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 18.4.1920. ABA-RMA. En otro momento gestionó con prontitud la misión que le encomendó la Academia, "escribir a la Diputación de Navarra acerca de los manuscritos de D. Luis Luciano de Bonaparte." Subsecretario Euskaltzaindia (Gregorio de Maidajan) a Arturo Campión. 7.10.1920. ABA-EUS. La Diputación mantuvo los manuscritos de Bonaparte en su Archivo General desestimando la petición de la Academia que los solicitó para que fueran depositados en el suyo particular. Vicepresidente Diputación foral y provincial de Navarra a Arturo Campión. 22.12.1920; y Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 13.08.1920. ABA-JCG.

^{277.} Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 15.2.1920. ABA-RMA. Era de la opinión de que la Academia contestara afirmando que esta institución "está dispuesta a cumplir el encargo, sobreponiéndose a todo espíritu de bandería y mirando sólo al mérito de las obras, sean cuales quieran las opiniones de los autores. Debemos apartar la restricción, pero sin discutirla; dando por sentado que la estimamos aceptable".

^{278.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 11.12.1920. ABA-RMA.

^{279.} La actitud de ese gobernador ante la prensa nacionalista fue muy criticada. *Euzkadi* hablaba de la imposición de repetidas sanciones y censuras. El motivo de éstas era a veces sorprendente, como incluir un filete con frases del folleto que en 1870 publicó Miguel de Dorronsoro, *Lo que fueron los Reyes de España...*

Campión siempre estuvo dispuesto a intervenir públicamente avalado por su alto ascendiente moral e intelectual: "Contagiada la administración española del ruin espíritu de unitarismo mecánico, le complace coaccionar las naturales expansiones de cualquiera personalidad lingüística que no sea la castellana, extremando, siempre que así le conviene los rigores de la interpretación restrictiva" Así que:

[...] con éstas y otras cosas mis trabajos pendientes los tengo totalmente desatendidos. Deseo descansar; estas labores de guerrilla no les caen bien a mis sesenta y seis años. Ahora mismo he tenido que negar a la Juventud Vasca de Donostia una conferencia que no pude rechazar de los Batzokis de Gernika y Renteria: esta última está pendiente... Mi proyecto... es escribir reposadamente, cuando regrese a Iruña y me encuentre entre mis libros y papeles, un artículo acerca de Mario Adán²⁸¹, cuya publicación destino a la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* de Urquijo, o en su defecto a *Euskal-Erriaren alde*. Con ese motivo, hablaré algo de los euskal-errikos y de la actitud de Bizkaya frente a la ley de 21 de Julio [de 1876]. Mis amigos los nacionalistas han tratado con notoria injusticia a los buenos patricios de aquella época y no se dan cuenta de la situación de entonces y de sus posibilidades. Están más interesados de lo que ocurrió en la batalla de Arrigorriaga o en la de Munguia. No dudo que Vd me redondeará sus interesantes datos si fuera preciso y con su ayuda podré llevar mejor el honroso ministerio que me ha conferido V. acordándose de la leal amistad que siempre he profesado al inolvidable Mario²⁸².

1.9. Bajo el foco de las controversias

A Campión hay que leerlo con la vista puesta en la red de relaciones intelectuales que venía tejiendo desde años atrás. Se carteó en alguna ocasión con Menéndez Pidal²⁸³, y tras finalizar la guerra mundial retomó contacto con Schuchardt quien tanto peso seguía teniendo entre los lingüistas vascos:

Maestro entre los Maestros. Durante la guerra que asoló al mundo me acordé muchísimas veces de V. y a menudo le pregunté a nuestro común amigo Urquijo, cómo sobrellevaba V. sus espantosas resonancias en el orden material y moral. Felizmente salió V. sin quebranto de tan dura prueba. Acabo de recibir su importante folleto *Zur Kenntnis des Baskischen von Sara (Labourd)* que leeré con la devoción y detenimiento

^{...}y lo que ha sido y es el liberalismo para con los fueros de Gipuzkoa, y que nunca hasta ahora había sido sancionado. La contradicción del Gobernador estribaba, a ojos de Campión, en castigar algo que personas notables de su partido como Joaquín Sánchez de Toca, "expresidente del Consejo y jefe de una de las ramas conservadoras decía en su conocida –no por todos- y bien reputada obra Regionalismo, Municipalismo y Centralización"; en ella podían seguirse todos los argumentos necesarios para la defensa del carácter independiente que tuvieron las Vascongadas como "estados confederados entre sí", o "nación constituida en Estados federados en unión personal con el Rey de Castilla". AGN C33169.

^{280. &}quot;La Academia de la Lengua Vasca, a S.M. el Rey". AGN C33159-Leg 66.

^{281.} Mario Adán de Yarza fallecido en 1920 persona "que ocupaba uno de los primeros lugares de mis afectos", confesó a Guerra cuando aquel falleció. Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 4.03.1920 y 3.08.1920. ABA-JCG.

^{282.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 13.08.1920. ABA-JCG. Idéntica sensación de cansancio le expresaba a Azkue en esas mismas fechas, pues "con motivo del exabrupto de Regueral..., no he redactado antes el documento porque esta temporada estoy agobiado de quehacer y aun no suena la hora de mi descanso". Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 22.08.1920. ABA-RMA.

^{283.} Menéndez Pidal se dirigió a Campión para solicitarle una aclaración sobre un par de frases vascongadas muy oscuras aparecidas en un manuscrito medieval que iba a publicar. Y éste le pedía consejo a Guerra sobre las mismas e incluía la traducción propuesta por Menéndez Pidal. Campión desconocía los motivos que el remitente consideró para traducirlas como lo hizo, ni cuales eran sus "hipótesis, ni me dice tampoco a qué asunto se refiere el manuscrito". Arturo Campión a Juan Carlos Guerra. 13.02.1916. ABA-JCG. Pocos años después Menéndez Pidal le transmitió lo agradecido que estaría si acudiera a Bilbao a la conferencia que allí iba a impartir.

y admiración que pongo en todas las obras suyas que llegan a mis manos. Mil gracias por el recuerdo. También quiero dárselas por la benévola mención que de mí hizo en su trabajo sobre el importante tema, siempre a la orden del día "Heimliches und Fremdes Sprachgut" (R.J. de E.R.). Yo continúo allegando materiales para mi *Vocabulario histórico* (hasta el siglo XVI inclusive) del idioma basko. Hay variantes muy curiosas y transcripciones ortográficas interesantes que permiten rastrear la presencia de palabras baskas debajo del disfraz transcriptivo. En cada caso doy la fecha más remota que he hallado. Tendré sumo placer en que pueda V. venir al Congreso de Gernika [organizado por Eusko Ikaskuntza]. Muchas personas ansían conocer a V. No me he atrevido a escribirle en alemán, pues no me he ejercitado en ello ni en la conversación. Yo sólo aspiro a poder leer libros alemanes que en muchas materias no conocen rival²⁸⁴.

En el mismo congreso para el que citaba a Schuchardt esperaba encontrar también a Guerra para obsequiarle con el texto de su conferencia sobre la familia de San Francisco de Xabier leída en junio de 1922. El momento político era especial en Navarra por la reciente creación de la Alianza Foral (1921) impulsada por el jaimismo carlista y el nacionalismo vasco, así como en el cultural tras la celebración del congreso de la sociedad de Estudios Vascos en Pamplona (1920) y la iniciativa en ese mismo año de la Comisión de Monumentos de Navarra, cuya presidencia y vicepresidencia ostentaban respectivamente Arturo Campión y Julio Altadill, en pro de la erección en la localidad de Amaiur del monumento en recuerdo a la independencia de Navarra. Los congresos de la Sociedad de Estudios Vascos tenían una dirección y propósitos prácticos nada desdeñables, (el de Pamplona se centró en la "Enseñanza y cuestiones económico-sociales"), por cuanto abordaban temas económicos y sociales relevantes para la época, sugiriendo actuaciones políticas para su solución. Eusko Ikaskuntza suplía, de alguna manera, la falta de foros de debate intelectual que en ciudades importantes eran referenciales para la difusión de conocimiento y pauta de criterios ideológicos entre las clases medias²⁸⁵; pero apuntaba también a formas de actuación modernas en la investigación, favoreciendo la formación de jóvenes investigadores en entidades extranjeras, de modo parecido a las iniciativas puestas en marcha con anterioridad por el Institut d'Estudis Catalans (1907) o la Junta de Ampliación de Estudios (1910), e impulsando desde 1927 los Cursos de Verano²⁸⁶.

^{284.} Arturo Campión a Hugo Schuchardt, 12.05.1922. ABA-SCH.

^{285.} Juliá renueva esa idea a cuenta de la institución ateneísta en su biografía sobre Azaña: "el Ateneo, por mor de la irrupción de la nueva generación,..., se deslizaba de científico a literario y, por tanto, también a político, dado que la literatura se definía a principios del siglo XX como una forma de protesta contra todo lo anterior, comenzando por la literatura misma, de la que hacían burla estos jóvenes iconoclastas". JULIÁ, Santos. Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940). Madrid: Taurus, 2008; p. 53.

^{286.} La propuesta de otorgar ayudas y becas surgió del geógrafo de formación Leoncio Urabayen, socio de Eusko Ikaskuntza, en 1921. ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia. *La construcción de una nacionalidad vasca. El Autonomismo de Eusko-Ikaskuntza* (1918-1931). San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1990; p. 199. La importante labor que Urabayen asignaba a Eusko Ikaskuntza en relación a la universidad futura vasca ha sido subrayada en GRANJA, J. Javier, "Leoncio de Urabayen y la Sociedad de Estudios Vascos". En: *RIEV*, 1985; t. XXX, pp. 353-384; y en AGIRREAZKUENAGA, J. "Kultur eta Hezkuntz guneen iragana Euskal Herrian: euskal ikaskuntzen garapenerako gogoetak eta proposamena". EN: *Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa*. XI Congreso de Estudios Vascos. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1992; pp. 225-237. Una breve biografía de Urabayen en Juan MAINER BAQUÉ, *Inventores de sueños. Diccionario bioprofesional de pedagogos y didactas de Geografía e Historia*. Zaragoza: Fernando el Católico, 2009; pp. 104-108.

El título de la conferencia de Campión sobre la familia Jaso tampoco puede sustraerse a la densa atmósfera política que envolvió la vida social de la capital pamplonesa en los últimos años del régimen *restauracionista*; en su intervención defendió la lealtad de la familia de Francisco de Javier a los reyes navarros legítimos lo que significaba bendecir la lucha por la independencia del reino finiquitada en el castillo de Amaiur. Campión quedó satisfecho de la recepción del público,

[...] obtuvo un éxito muy lisonjero cuando la leí en el Teatro [Gayarre] lleno de bote en bote y con público muy heterogéneo. Esa vez se quebró la inmortal sentencia 'nadie es profeta en su Patria'. Pero por poco rato; que luego salió Pradera a maltratarme ferozmente y a quitarme la prenda que más estimo en mis trabajos históricos; mi absoluta buena fe y lealtad. Supongo habrá Vd leido su libelo. A Dios gracias vale poquísimo y no irá el autor a Roma por penitencia. Es obra de abogado de poquísimos escrúpulos, hábil en el manejo del sofisma y en el arte de desplazar la cuestión, refutando no lo que el adversario dice, sino lo que se le hace decir. Aquí todo el mundo me aconseja que no se le conteste ni nombre, pues el muladí ese, busca notoriedad y trabaja por hacerse lugar en Madrid, vendiéndose por debelador del nacionalismo histórico navarro. El consejo es bueno, pero como la galería es tan necia, pensaría que no se le puede contestar, lo cual es diametralmente opuesto a la realidad.

Campión no abandonó algunos de los temas que como el canto de "Lelo" o el vascoiberismo le habían interesado desde joven. La relación epistolar con Juan Carlos Guerra muestra con qué interés seguía los artículos que de modo particular le hacía éste llegar sobre "nuestros antiguos monumentos literarios" y temas similares. Cuando fue a Amaiur a la inauguración del monumento de los "traidores, villanos y dignos del patíbulo (palabras textuales del muladí Pradera)" estuvo en Lekarotz donde un fraile le leyó una novedosa versión del Canto de Lelo. Obra que la Comisión de Monumentos de Navarra acordó, aun ausente Campión, editar²⁸⁷. Fue el padre capuchino Elizondo quien le comunicó el hallazgo:

[...] Al ir a inaugurar el impresionante monumento de Maya, hice noche en Lekarotz; el P. Elizondo me leyó algunas cuartillas, casi cuando tenía el pie puesto en el automóvil. El autor del texto es un soldado bizkaino que ha asistido al saqueo de Roma por las tropas imperiales del Condestable de Borbón. Las escenas que allí vió; o mejor dicho, algún episodio y los conocimientos topográficos entonces adquiridos, le surgieron la idea de escribir el canto. Esta me parece recordar que es la substancia del trabajo. No faltan correcciones y aun adaptaciones al asunto, del texto publicado; algunas de aquellas no me parecieron despreciables, suponiendo, claro es, la exactitud de los hechos lingüísticos en que se fundan. Cosa que no puedo comprobar aun ahora, ni entonces pude²⁸⁸.

Otro prohombre de la cultura vasca de la época que influyó sopesadamente en el pensamiento de Campión fue el antropólogo Telesforo de Aranzadi. Campión conoció y fue atento lector de muchas de sus publicaciones y escritos, los utilizó repetidas veces y en sus ficheros se conservan referencias bibliográficas de buena parte de su producción. Telesforo de Aranzadi fue reconocido en su época como hombre de prestigio científico, "un hombre de ciencia" y ciertamente Campión debe mucho a Aranzadi en su concepción de la antropología que en aquella época era sobre todo antropología física o antropometría, donde fundamentó la idea que entonces se forjó sobre

^{287.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 3.10.1922. ABA-JCG.

^{288.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 7.01.1923. ABA-JCG. Cuando Campión había perdido la vista recibió agradecido todavía algún obsequio de Guerra. Se trataba de la obra de Garibay sobre los solares vascos, *llustraciones Genealógicas*, que haría le leyera Zalba. La data de la carta de Campión podría ser muy tardía, quizás del 27 de junio de 1933.

^{289.} CARO BAROJA, Julio. "Don Telesforo de Aranzadi (1860-1945) o un hombre de ciencia". En: Nosotros los Vascos. Julio Caro Baroja. Bilbo: Lur argitaletxea, 1995; t II, pp. 351-356. Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora Rodríguez y Jordi Cortadella Morral (coords.), Diccionario histórico de la Arqueología en España. Madrid: Marcial Pons, 2007; pp. 90-92.

el tipo vasco o raza vasca. Campión se identificó con el contenido de sendas conferencias que Aranzadi dictó en un ciclo sobre "Cultura vasca" organizado por la Junta de Cultura Vasca de la diputación de Bizkaia y que con el título "Tipo y Raza de los Vascos" publicó la revista Euskal-Erria. Campión compartió el concepto de raza expuesto por Aranzadi, es decir "el conjunto de individuos que entre sí se parecen más que a otros, con rasgos fisiológicamente hereditarios", así como la existencia del tipo vasco basado en criterios y métodos fiables. El criterio riguroso de Aranzadi situaba su labor frente a lo que él mismo denominaba el antropólogo de aldea que adscribía un individuo a una raza cuando incluía elementos más culturales que científicos, (observación que no deja de tener interés para conocer una visión costumbrista del vasco de la época como "pillotaria izan, sagardo edalea, ibilkaria, anka-mugia, bizkar zabala ta sudur luzia"). Aranzadi defendía el método único viable para abordar ese tema, "el de las comparaciones en grandes estadísticas; el idioma ayuda en algunos casos, falla en otros", mientras que lo relativo al lugar de nacimiento, es similar al de defunción "que puede o no ser originario del país donde nace o muere; es un factor incompleto". Además de a la Antropología. Aranzadi aportó mucho a la Etnografía v a la Arqueología: a decir de Caro Baroja fue "pacienzudo, concienzudo, riguroso e incluso hipercrítico" 290. En su actividad intelectual Aranzadi sostuvo ese cuidado metodológico de los hombres de ciencia que también Campión observó con fidelidad: "la ciencia está fundada sobre verdades relativas. La verdad absoluta no está al alcance del hombre", reflexión que recuerda a otras literalmente casi idénticas vertidas por Campión.

Nada nuevo añadía Aranzadi a lo entonces establecido respecto a los tres tipos que habían poblado Europa y que estaban bien definidos en la Península²⁹¹. Aranzadi, sin embargo, sostuvo que el vasco no podía ser incluido en esa clasificación, para lo que citaba diversos estudios sobre cranía delimitando el tipo vasco o, como otros denominaron entonces, raza pirenaica occidental. Aquella atmósfera intelectual que tanto él como Campión respiraban hacía que su criterio sobre la verdad científica fuera entendido como algo relativo por definición: "el hombre tipo, absoluta y perfectamente proporcionado en todos sus rasgos, no existe: hay que conformarse con la parte que cada uno tenga"; de ese modo el problema sobre los tipos humanos en modo alguno quedaba definitivamente resuelto, asunto que Aranzadi trasladaba a la vida cotidiana, "así, pues, que cada cual tenga confianza en que posee lo suficiente para ser vasco y sobre todo que sea modesto y no acuse al de enfrente, diciéndole: 'Tú no eres vasco'. Después de todo, cada uno es lo que quiere ser, y el que quiera ser vasco, ya será vasco"²⁹². En su segunda conferencia, "Los gentiles de Aralar", esbozó los conoci-

^{290.} Lo cual no estaba reñido con que su corazón fuera "el de un católico sincero, como suelen serlo muchos vascos: rigorista y más influido por las ideas del deber y de la obligación colectivas que por otras de aire romántico y personal". Julio Caro Baroja, "Don Telesforo de Aranzadi...", p. 351.

^{291.} El de la zona mediterránea "de cabeza estrecha y alta, nariz chata, buena estatura, esbeltos y de buena dentadura que concuerda con lo establecido para los pueblos que viven en ambas orillas del Mediterráneo. Otra hacia el N.O. peninsular (Galicia, Asturias y aun Santander), con cabeza ancha, algo baja, corpulentos, más bien bajos y bien constituidos, de color medio y dentadura media, que recuerda bastante, aunque muy atenuado, a la raza alpina, pero claro está que menos pronunciados que como se presentan en los Alpes y en el centro de Francia. Finalmente, el grupo de los de buena estatura, corpulentos, piel blanca, ojos azules, rubios, la raza nórdica, que tampoco es mayoría en ninguna provincia, pero que abundan, con tipos más o menos mestizos, preferentemente junto a los Pirineos".

^{292.} Telesforo de Aranzadi, "Cultura vasca I.", *Euskal-Erria*, pp. 405-409. Esta primera conferencia, "El tipo y la raza de los vascos", y su continuación, "Los gentiles de Aralar", fueron organizadas por la Junta de...

mientos disponibles sobre la cultura dolménica en la que fue también pionero, proponiendo una explicación:

[...] de modo que cabe la hipótesis de que, aparte de la cultura, la raza si no idéntica, muy parecida, se extendió en los tiempos prehistóricos por toda la zona que sube desde el Pirineo hasta los lagos suizos. ¿De dónde vino o vinieron? Esto no puede precisarse; para ello se necesitaría conocer las etapas de su peregrinación, y éstas permanecen ignoradas²⁹³.

Explicación no cerrada de este prolijo tema que gozó de mucho predicamento en aquel momento y que ha disfrutado de estima durante décadas.

No pueden seguirse aquí las relaciones, pocas e indirectas, que la generación de euskarófilos de las primeras décadas del siglo veinte estableció con otros intelectuales vascos como Unamuno o Baroja. El primero, estudioso del euskera y de la cultura euskérica inicialmente, pasó por una fase de crédulo positivismo y de compromiso social para forjar luego un pensamiento alejado de pretensiones científicas. El segundo ofreció munición a sus detractores con sus sentencias fulminantes sobre cierto euskerismo o con su declarada germanofilia y antisemitismo. Que Baroja desplegó amor indudable al país es tan indudable como que ese afecto era especial y poco avenido con el manifestado por carlistas y nacionalistas. La idea que Pío Baroja tuviera sobre Campión y sus compañeros, al decir de Julio de Urquijo hacia 1918, se asentaba en el ámbito del desconocimiento amamantado con el prejuicio. A Campión le debió interesar la polémica que fue anudándose en relación con Baroja pues conservó en su archivo informaciones sobre los extremos de ésta. Corría el verano de 1917 cuando un grupo compuesto por el padre Lhande, un joven escritor guipuzcoano y el mismo Urquijo, se acercó hasta Bera de Bidasoa para ver a Baroja en una excursión que describió Oyarbide, por deseo de Lhande que debía incorporarse prontamente al frente con el ejército francés y quería antes de ello conocer al escritor vasco. Lhande, escritor, andaba intrigado por "las razones en que pueda fundar su exaltado germanofilismo" Pío Baroja. En aquella ocasión no llegaron a coincidir con él, pero Urquijo escribiría un artículo acerca de algunas opiniones de Baroja sobre la cultura vasca y los hombres que la impulsaban, dando cuenta de la tradición en la que se inscribían los vilipendiados por Baroja e indicándole la rica diversidad de pensamiento entre ellos:

¿Cómo va a suponer en serio Baroja que no buscan la verdad, que son mentirosos, Campión, cuya sinceridad, ruda a veces, le ocasionó más de un disgusto; Jaurgain el crítico implacable que probó la falta de autenticidad del Cartulario de Arsio y que, en fecha aún reciente, impugnó la leyenda popular de San León, obispo de Pamplona; Aranzadi, Azcue, Aguirre, Baraibar, Darricarrère, Echegaray, Eleizalde, Gascue, Gavel, Lacombe, Landerreche, Lhande, Mujica, Iturbide y tantos otros que incurrirán a veces, claro está, en error, pero cuya sinceridad nadie se ha atrevido a poner en duda hasta el día?...; con entusiasmo, aunque no siempre con suerte, trabajaron en pro del vascuence jesuitas como Larramendi y Cardaveraz; ¿pero cómo es posible que afirme en serio el novelista cuyo escrito comentamos, que el euskarismo más antiguo es hechura de Loyola?²⁹⁴

^{...}Cultura Vasca en 1919, y se publicaron ese mismo año en Bilbao, según la "Bibliografía de las obras de D. Telesforo de Aranzadi" que Pedro Garmendia preparó por mandato en 1933 de la Sociedad de Estudios Vascos. AGN C33272.

^{293.} Telesforo de Aranzadi, "Cultura vasca. II", Euskal-Erria, pp. 458-463. En esta conferencia describió los rasgos de los restos humanos encontrados, dando cuenta de las formas craneales de la denominada raza vasca, y su coincidencia con algunos de los hallados en las estaciones lacustres de Suiza.

^{294.} Y continúa, antes que Larramendi "fueron vascófilos Bernardo Dechepare (1545), poeta vasco un tanto libertino; Liçarrague (1571) protegido de Juana de Labrit; Baltasar de Echave (1607) que introduce el vascuence con forma de una Matrona anciana y venerable; Voltoire autor del primer manual de conversación franco-hispano-vasco; Oihenart, célebre historiador de ambas Vasconias; Axular, insigne imitador de fray...

Fue a mediados de diciembre de 1917 cuando Baroja recibió un homenaje organizado por la Asociación de Artistas Vascos en Bilbao. El texto que allí leyó, publicado por *El Liberal*, había creado fuerte revuelo con respuesta incluida en *Euzkadi*. En los comentarios de prensa conservados por Campión, Baroja era execrado por su actitud: "las atrocidades de ese energúmeno de Pío Baroja, que ha caído en Bilbao para escupirnos en la mitad del rostro los insultos más asquerosos contra nuestra dignidad de hombres, de vascos y de creyentes" 295. La cosa además de cierta gracia trajo cola pues se publicó la lista de los asistentes, cuarenta y siete convecinos que debieron disfrutar oyendo lo soltado por Baroja "el impío escritor contra la raza vasca, su cultura y su Religión" 296.

Julio Urquijo tenía razón al afirmar que las cosas no eran tan sencillas como pudiera desprenderse de las rotundas afirmaciones del escritor donostiarra. Las relaciones de éste "con el nacionalismo vasco fueron curiosas", ha escrito Sánchez Ostiz, y sus palabras no pueden ser tomadas literalmente para dar cuenta de su actitud hacia el mundo vasco al que pertenece, ya que "Baroja repudia el nacionalismo bizkaitarra de Sabino Arana, cierto, pero no el vasquismo, no la cultura vasca, no su lengua ni los modos de vida que la ideología representa..."297. Muy buena parte de su obra está inmersa en el mundo vasco y parte de ella está especialmente empapada de vasquismo. Baroja, como Campión, también da para mucho. Cuando escribió Jaun de Alzate ofreció una visión del medioevo vasco lleno de estereotipos. Estos los había asimilado a partir del prólogo que Antonio Trueba había hecho al libro Las bienandanzas y fortunas de Diego Lope de Salazar, reeditado, aunque fragmentariamente, en 1884. Baroja se creía que ese había sido el mundo vasco, lleno de sacrificios violentos, banderizos sin cuento y país en desorden continuo. Baroja utilizó aquel bagaje para su novela Zalacain el aventurero (1909) y luego en Jaun de Alzate (1923). Aunque no se si hubo relación alguna, directa, entre Arturo Campión y Baroja, Campión tuvo en mucha estima a Trueba y a Navarro Villoslada con quien Baroja tiene también concomitancias por la traída al texto de Jaun de Alzate de diversos juegos goethianos y, en concreto, de su Fausto. Sabiendo la alta estima que Campión tuvo por Navarro Villoslada y por Fausto de Goethe, citado en muchas ocasiones a lo largo de su obra, la relación que se establece, indirecta al menos, es obvia. Raúl Rosas afina todavía más al comparar Fausto con la actividad desarrollada en la torre de Jaun de Alzate donde el protagonista de esta obra ensaya un recorrido para alcanzar la verdad, separando a vascos de judíos, (en definitiva cristianos pues de origen judío era el cristianismo), y

^{...}Luis de Granada y Johannes d'Etcheverri, médico pietista. ¿Qué pactos tendrá con Loyola el maestro y renovador de los estudios lingüísticos Hugo Schuchardt (que ni siquiera es católico), el cual, temeroso de no sobrevivir (a causa de su edad y de la enfermedad que le mina) a la horrenda catástrofe europea, quiere que conste, y así me lo comunica en carta reciente, que aún 'in articulo mortis' su estudio predilecto es el de nuestra incomparable lengua?". Urquijo tomó las palabras de Baroja como si de una broma se tratase.Julio Urquijo "Los euskarófilos no mienten". AGN C33158-Leg 63.

^{295.} Baroja no se arredró y envió una corrección a *El Liberal* subrayando todavía más su idea principal indicando que en lugar de lo publicado como "mitos sensitivos", él había querido decir mitos semíticos: "si hubiera mitos sensitivos no sería yo ciertamente enemigo de ello. De los semíticos, y principalmente del cristiano, soy poco partidario. De ése dijo Nietzsche –y su frase me produce una gran satisfacción interior- que no era europeo ni noble. Cuando pienso en el cristianismo me viene a la imaginación los ghettos, la escrófula, la sarna y los frailes". "Las majaderías de Baroja". AGN C33158. Publicado en *Euzkadi*, 17.12.1917. 296. "Las blasfemias de Baroja". AGN C33158. Aparecido en *Euzkadi*, 18.12.1917.

^{297.} SÁNCHEZ OSTIZ, Miguel. Pío Baroja, a escena. Madrid: Espasa Calpe, 2006; pp. 185 y 183.

descargando su enfado sobre aquellos por ser los causantes de la decadencia del alma cultural vasca. Villoslada había sacado a colación también una sinagoga en *Amaia* con el mismo juicio crítico hacia los judíos. El verbo antisemita, agrio y descalificador, en autores como Navarro Villoslada, Campión o Mariano Arigita fue, por lo demás, manifiesto. El antijudaísmo de Baroja superó a todos ellos presentándose como un auténtico racista²⁹⁸.

Campión tiene un papel muy secundario en otra anécdota barojiana aunque bastante expresiva del carácter del pamplonés. Cuando en Pamplona se le tributó otro homenaje a Pío Baroja en mayo de 1921, cuyo reportaje cubrió *El Pueblo Navarro*, su gran amigo el doctor Victoriano Juaristi hizo en los postres una alusión a Campión,

[...] me contaron que un periodista joven, con grandes entusiasmos literarios entonces, fue a visitar a Campión en su retirada celda y le propuso la fundación de un Ateneo, en Pamplona. Parece que el viejo historiador meditó un momento, y luego, reposadamente contestó: 'Y..., diga usted, ¿no sería mejor que rifáramos un cerdo?;

añadió Juaristi, "si el trance no es verdad, pudiera serlo y tiene gracia aunque no justicia. Los dos estaban fuera del momento: Campión por creer que sólo de *chistorr* viven aún los pamploneses. Y el periodista, por creer que el Ateneo es aún la casa del buen saber y del buen decir". Para el doctor Juaristi,

[...] la equivocación de Campión se pone en evidencia en cuanto se anuncia una conferencia pública sobre cualquier tema literario, científico o social, pues el local en el que aquella se da se llena de gente ávida de escuchar... Ciertamente en Pamplona ha habido un tiempo en que la quietud espiritual ha sido tal, que Campión ha perdido la esperanza de vencerla [...].

Aunque aquí el equivocado quizás fuera el ilustre médico pues la activa participación de Campión en numerosos actos culturales coteja mal con la actitud de un desesperanzado; Campión no vivía en su celda y ajeno al mundo, aunque con su expresión doliente puede fácilmente sugerir la imagen de un hombre vencido a la adversidad; esa respuesta suya, cuya data desconocemos pero que puede suponerse lejana al momento de la anécdota, pudo oxteriorizar lo lejos que veía aún el pleno renacer cultural de la nación vasca²⁹⁹.

La profesión de fe nacionalista vasca de Campión fue indiscutible en esos años sin que por ello otorgara ningún cheque en blanco a ese o a cualquier otro partido si

^{298.} Sobre la influencia de Goethe en el *Jaun de Alzate* de Baroja, JUARISTI, Jon. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus, 1987; pp. 276-277. ROSAS VON RITTERSTEIN, Raúl. "El 'Jaun de Alzate' de Pío Baroja, ¿una resonancia de 'Fausto' en el Bidasoa?", *Euskonews & Media*, I; II, 429 zbk., 2008-02-22/29. SÁNCHEZ OSTIZ, Miguel. *op. cit.*, p. 209; MORENO, Víctor. ¿Qué hacemos con Baroja? Reflexiones sobre la 'coherencia' barojiana. Pamplona: Txalaparta, 2008.

^{299.} Victoriano Juaristi al hacer la alabanza de Baroja apostaba por no ser sumisos ni conformistas, apuntando a revolucionar la situación por medio de la cultura y, tras reivindicar una de las soñadas creaciones de Baroja, la de la Orden de los Caballeros Chapelaundis del Bidasoa de la que se honraba en pertenecer, defendió el quehacer de esa Orden: el de ser personas que transmitieran amor intenso a la Naturaleza y, en consecuencia, a la libertad; sean villanos o no tengan apellido conocido, "no es menester pertenecer a esta o a otra religión, ni a este o el otro partido político. Zumalacárregi fue una chapelaundi, y Pradera no lo porá ser", dijo; palabras que, por otra parte, expresan bien la difusión de una imagen simpática respecto a Zumalacárregui, totalmente contraria, al mismo tiempo, de la que desprendía el que sería amante de la dictadura. "Un sencillo homenaje. En honor de Pío Baroja", El Pueblo Navarro. AGN C33158-Leg 63. Miguel Sánchez Ostiz se hace eco de la anécdota de Victoriano Juaristi, op. cit., p.199.

aquella comprometía sus convicciones intelectuales. Motivos de discrepancia en materia lingüística los hubo siempre durante la época briosa del sector aranista: también se produjeron malentendidos ocasionales como el provocado por pluma de periodista de Euzkadi al poner en tela de juicio la labor patriótica de la Comisión de Monumentos de Navarra y su Boletín a los que tan vinculados estaba Campión. En momentos de efervescencia ideológica la exigencia de meticulosidad en el empleo de términos como raza, cultura u otros, elevaba, lo que en tiempos menos agitados por la política era anecdótico a cuestión casi filosófica, entrando a porfía con el periódico nacionalista, autopresentado como garante de lo correcto y vigilante con quien no hiciera los matices doctrinales precisos. Era éste un ejercicio de constante supervisión ideológica que además de cansino resultaba axfisiante. Campión, que no aceptaba otra ortodoxia que la católica, y ésta en exclusiva versión papal, no rehuyó dar explicaciones aun por motivo de tan poco fuste como el uso terminológico de 'raza'; explicaciones (acerca de la raza latina o raza vasca) solicitadas desde Euzkadi que, en todo caso, resultan útiles para adentrarnos en su comprensión del mundo cultural vasco³⁰⁰. Campión distinguía el uso científico de la palabra raza del uso coloquial; éste último solía utilizarse

[...] en un sentido menos propio [que en el científico], pero vulgar y corriente, aplicado a una comunidad de hombres que participan de una misma cultura moral, religiosa e intelectual. Sólo en este sentido impropio, pero usual, cabe hablar de raza latina,... La raza vasca, por su cultura, pertenece al grupo de las naciones occidentales de Europa, vive dentro y se nutrió en toda su historia conocida, de la civilización latina, aunque matizase ésta con elementos de cultura indígena, como les sucedió a españoles, franceses, italianos [...].

Pero había otra acepción más adecuada para entender el vocablo raza que era el expuesto por lo general en las páginas del Boletín de la Comisión, el vinculado a su carácter étnico³⁰¹, que lo enlazaba con los estudios de la época sobre antropología física; pero, incluso en esta acepción, el conjunto de personas descritas bajo esos rasgos étnicos estaban vinculadas por la historia, por la cultura, por rasgos en definitiva de creación espiritual, distintos a los propia y meramente antropológicos. Estos en sí mismos no tenían un desarrollo propio y debían incardinarse en el medio físico y, sobre todo, en el histórico, elemento éste, que como indica para el caso vasco, compartía con los grandes conjuntos culturales de un amplio entorno bajo la acción de una interconexión mutua y continua. Antropología e historia eran distintas disciplinas que daban cuenta de una misma realidad.

Cuando un razonamiento idéntico al de Campión (plasmando su argumento dicho a Altadill en la intimidad) apareció publicado en el medio periodístico del jaimismo, *El Pensamiento Navarro*, debe pensarse en la buena relación que Campión tuvo con su director, Jesús Etayo Zalduendo, un joven cuya familia y él mismo a pesar de la di-

^{300.} A Julio Altadill, también molesto por ese crítico artículo con la Comisión de Monumentos de Navarra aparecido en *Euzkadi*, le aconsejaba Campión: "se desimpresione Ud no merece el articulillo de *Euzkadi* otra cosa que un movimiento pasajero de mal humor; el que yo tuve. Y eso que si se miran las cosas despacio, mayor parte de la censura recae sobre mí que sobre Vd. Porque, ¿quién dejará de establecer relación de intimidad entre la Comisión de Monumentos, su Boletín y mi persona? Pero estando yo tan calificado por mi continua actuación política y literaria en pro de la raza vasca, la gente de seso no pensará de buenas a primeras que yo intento demolerla".

^{301.} Arturo Campión a Julio Altadill, 24.10.1917. AGN C33272.

ferencia de edad fueron íntimos³⁰². El escrito era una respuesta a la cuestión de la 'raza' tan diáfana como compartida (tanto por Campión como por Etayo):

[...] tan verdad es que somos latinos como es cierto que somos vascos. Entre esos dos apelativos no hay contradicción. La idea de vasquismo envuelve un concepto étnico y la idea de latinismo no tiene significación alguna racial. Somos, pues, vascos étnicamente y somos 'culturalmente' latinos, porque dentro del ciclo latino de la Civilización ha estado y está la raza vasca. Lo que ocurre es que resulta expresión impropia 'raza latina', pues no existe, hablando con precisión raza latina, sino una cultura, muy ampliamente entendido este vocablo, latina. Por tanto somos vascos y latinos a un tiempo como somos, por ejemplo, vascos y cristianos y vascos y europeos, sin que exista contradicción entre una y otra cosa.

Poco importó esa precisa explicación propiciada por el que vendría a ser desde entonces émulo continuador de la obra de Campión. El periódico nacionalista *Euzkadi* no corrigió su negativa apreciación efectuada contra los hombres de la Comisión de Monumentos, que, con la excusa de este pequeño rifi-rafe, mostraban, quizá inconscientemente, su acuerdo con la recepción del proceso de romanización expuesto y defendido desde el nacionalismo de Campión³⁰³.

Aparte de estas escaramuzas, las relaciones cordiales con el nacionalismo vasco fueron lo habitual y muy estrechas durante los años de auge de la reivindicación autonómica. Manuel Aranzadi, "entrañable amigo, el digno, elocuente y patriota diputado a Cortes por Pamplona" había insertado párrafos literales de una conferencia que Campión dictó años antes sobre los orígenes del reino. Campión, herido porque se le había querido en cierta prensa contraponer al diputado vasco, salió a la palestra pública ofreciéndonos su opinión sobre un importante asunto, aunque de nuevo fuera a cuenta de un motivo intrascendente. Pues en torno a la autonomía se ventilaba entonces un asunto tan grave como era la adecuación de las viejas aspiraciones de reivindicación foral plena al momento político presente. Campión habló entonces desde la posición del político nacionalista avalado por su enorme bagaje como historiador:

[...] el programa del partido nacionalista se propone retrotraer las cosas políticas del pueblo vasco, al ser y estado anteriores a la Ley de 25 de octubre de 1839. Fácil de cumplirse será el programa en cuanto atañe a Alava. Vizcava y Guipúzcoa: imposible en cuanto atañe a Navarra. Porque si los elementos generadores de las Juntas generales subsisten en dichos tres Estados, los de las Cortes de Navarra, perecieron. ¿Dónde está el brazo eclesiástico? Los nobles, dueños de los palacios de cabos de armería, ¿qué se hicieron? De ellos se arruinaron y empobrecieron; de ellos viven en Castilla y se desnaturalizaron. Aun supuesto que fuese posible la resurrección de los estamentos, ¿convendría resucitarlos? ¿Habrá de venir nuevamente el Duque de Alba, intitulándose Condestable y Conde de Lerín, y siendo castellano de corazón y linaje, a presidir nuestro brazo militar, afrentando la memoria de los héroes de Barbatain y de Amayur? ¿Ha de permanecer perpetuamente sentado en los escaños de nuestros legisladores el nefasto espectro de Fernando el Católico? El indigenato de la representación nacional navarra llegó a viciarse por la práctica de las naturalizaciones; había quien entraba manchego por la puerta de la Preciosa y salía navarro castizo, como fuese monje o noble. De los nueve o diez monjes del brazo eclesiástico, era, a menudo, la mayoría, forastera. Los Reyes, después de la conquista, tenían mucha cuenta con el nombramiento de alcaldes. El brazo eclesiástico se parecía entonces demasiado al Cabildo Catedral de ahora. Estas son gravísimas cuestiones reservadas al conocimiento y resolución de lo porvenir. 'Nosotros contentémonos con el firme propósito de restaurar en la forma posible el poder legislativo navarro'.

^{302.} El asunto terminológico no tenía en sí mayor interés: la nota publicada en el número 31 del tercer trimestre de 1917 en el *BCMHAN* recogía un comentario de la *Revista de Ciencias, Artes y Letras* de Bayona en el que al hablar de los muertos vascos de Iparralde en el frente, se congratulaba "del alto grado de patriotismo que anima a los que como nosotros, pertenecen a la raza latina". Para el plumilla de *Euzkadi* el quehacer de la Comisión de Monumentos al recoger esa expresión se había dirigido nada menos que a "demoler el monumento mejor cimentado y más fundamental de la nacionalidad de los navarros".

303. *Euzkadi* 27.10.1917.

Esa era la tarea urgente, creativa, reflexiva desde la historia, que interesaba al Campión político, que dejaba abiertas las puertas a soluciones actuales siempre que significaran lo expresivamente señalado como "poder legislativo navarro". Los detalles explicativos en torno al tema son suficientemente claros como para pensar en una imposible y nada recomendable vuelta a las cortes medievales:

Sépase de una vez, el nacionalismo no se propone restaurar todas las instituciones antiguas, sino recuperar los derechos y las facultades de que dichas instituciones se derivaron. El pueblo navarro creó las antiguas Cortes, el pueblo navarro creará las nuevas. Si el asunto de la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1839 se lleva o pasa al Senado, yo rogaré a mis ilustres compañeros que ne la correspondiente proposición de Ley se introduzcan dos artículos redactados con las siguientes o parecidas palabras, salvo el caso de que la Diputación foral nos prescriba otra fórmula más adecuada: 'La Diputación actual de Navarra, sucesora de la antigua Diputación del Reino, según el artículo 10 de la Ley paccionada de 16 de agosto de 1841 reunirá, dentro del más breve plazo posible, después de la derogación de la Ley de 25 de octubre, la Junta de Distritos o Merindades, en la forma en que ha solido reunirlas cuando ha estimado oportuno administrar con su cooperación. La Junta oyendo a la Diputación foral y provincial y a las personas doctas que estime oportuno, establecerá la organización, funcionamiento y manera de elegir las Cortes de Navarra, atemperándose a las circunstancias del país y a las posibilidades de éstas '304'.

Relacionado con la misma cuestión y siendo senador por Bizkaia dirigió algunas palabras en un acto público de apoyo y confianza al programa del nacionalismo:

Bizkaia, el pueblo cumbre del nacionalismo, ha desplegado la bandera que nos ha de salvar, pues si no nos salva el Nacionalismo, es que estamos destinados a perecer. (Grandes aplausos).... Porque el día que la representación en Cortes de Euzkadi sea totalmente nacionalista, decidme: ¿cómo iban a resistir esos Gobiernos tan faltos de valor que han temblado y no han sabido resistir ante las Juntas [Militares] de Defensa, si Euzkadi es más, mucho más que todas las Juntas de Defensa juntas? (Gran ovación). El triunfo de lo ocurrido ahora pertenece a la minoría nacionalista y singularmente el portador de ella, don Manuel de Aranzadi, que presentó el programa nacionalista sin atenuaciones³⁰⁵.

Cuando Campión dejó el puesto en el Senado siguió bien relacionado en política (ya como ex senador firmó una carta con todos los ex diputados y ex senadores nacionalistas dirigida al gobernador de Bizkaia por la decisión de éste de modificar el censo electoral de Bilbao y sustituirlo por el antiguo después de que se convocara a elecciones)³⁰⁶. Siendo hombre de proyección pública no podía estar ajeno a los avatares de la crítica. Una vez la recibió en el marco de las conferencias de cultura celebradas en Bilbao en febrero de 1919, con motivo de su producción literaria; en otra ocasión a causa de sus conferencias políticas, como en Gernika en mayo de 1920. En la primera ocasión había intervenido el escritor Joaquín de Zuazagoitia cuando trató sobre la figura de cuatro grandes literatos, Campión, Unamuno, Baroja y también en Trueba, que, en su opinión, reproducían las características de aquel momento pues "fueron perfectos adolescentes que sintieron la honrada poesía vascongada". Campión salió el peor parado de todos mientras que Unamuno fue tratado con "amorosos fervores de discípulo" mientras que ante Baroja el conferenciante se mostró "ad-

^{304. &}quot;Aclaración conveniente. Unas cuartillas del ilustre D. Arturo Campión", Euzkadi 3.12.1918.

^{305. &}quot;Habla don Arturo Campión", Euzkadi, s.a.

^{306. &}quot;Protesta de los parlamentarios vascos", Euzkadi 15.5.1919. La censura que dirigieron al Gobernador abarcaba más asuntos pues se rechazaba la división propuesta de distritos electorales para diputados provinciales así como el cese de dos diputados elegidos por sorteo antes de que expirara el plazo de vigencia de su mandato legal. La protesta la firmaron todos los ex senadores y ex diputados que estuvieron en el banquete ofrecido por Sota, más el ausente entonces, Horn.

mirador rendido"³⁰⁷. Meses después tras su conferencia dictada en Gernika sobre el programa nacionalista, en mayo de 1920, en *El Pueblo Vasco* se le trató mal y de manera desconsiderada³⁰⁸. *Euzkadi* no tuvo reparo en reproducir casi en su integridad el artículo poco o nada congraciado con Campión. La batería de denuestos que contenía sobre el acto fue amplia: público aldeano nada intelectual, Campión presentado como el nuevo Bolivar del nacionalismo moderno, ridiculización completa de

[...] los separatistas vascos, los partidarios de una autonomía kantiana, no vasca y cristiana, los mutiladores del Fuero y del espíritu de las leyes de justicia y del derecho, los del Home Rule para Vizcaya, [que] pueden estar orgullosos de contar en sus filas a un Cicerón sin elocuencia, a un émulo del Gayo de los Códigos de Justiniano [...],

desprecio por la obra del antropólogo Aranzadi y su concepción de raza, y aplauso a la incorporación forzosa de Navarra a la corona de Castilla. Campión de no conocer bien la situación política del país podía haber fruncido el ceño y pensar si todo aquello que se decía de él no pertenecía en realidad a un mundo imaginado por alguna mente calenturienta³⁰⁹.

Entre los avatares de unas y otras polémicas las últimas fases de su vida se caracterizaron por las ausencias de sus más allegados. Muerto su padre hacía más de treinta años, Campión, sin descendencia, vivió acompañado de mujeres. Las pérdidas familiares las sintió como el sonar inexorable del tiempo. En 1915, cuando falleció su madre, desahogó su pena con su amigo Guerra que vivía un trance parecido. Un Campión muy afectado confesaba,

[...] he comenzado la dolorosísima tarea de reanudar la vida de antes, pero sin mi madre, es decir, faltándome uno de los dos o tres objetos que me hacían amable esa vida de ayer, atroz e irrevocablemente desfigurada. Tengo sesenta y un años y era una de mis mayores venturas ser todavía hijo de familia y vivir sometido al bendito yugo de una autoridad que sólo por destellos de bondad y de virtud se manifestaba³¹º.

A principios de 1920 murió su cuñada, hermana de su mujer Emilia, y él quedó con ésta, tristes y solitarios ambos, dice, sin querer prodigarse en compromisos, aunque este dolor no hizo mella en su actividad intelectual, periodística y política. De hecho siguió dando conferencias y publicando importantes artículos, que enlazan con los debates suscitados en torno a la erección del monumento de Amaiur, y trabajando en la nueva versión de *Nabarra en su vida histórica*³¹¹. A la pérdida de familiares se

^{307. &}quot;Conferencia del señor Zuazagoitia", Euzkadi 16.2.1919. La crónica merecería otro relato paralelo pues el periodista de Euzkadi dio más importancia a los criterios patrióticos que a los literarios.

^{308.} AGN C33159-Leg 66. Se escribió la grosería de que sufría "chochez senil."

^{309. &}quot;Cultura y Progreso", *Euzkadi* 5.6.1920. AGN C33168. El autor del artículo publicado en *El Pueblo Vasco* fue un adalid de la Liga de Acción Monárquica, presentada como "la barrera infranqueable que detenga los desmanes de los exaltados nacionalistas." *Euzkadi* al publicar semejantes perlas insultantes, "los nacionalistas sois mil veces peores que aquellos apóstatas que renegaron de la Fe", "filibusteros con la trágica máscara de los bolcheviques", o "en vuestros ideales se encarna el uso del revólver y la pistola al grito salvaje que tanto os caracteriza", se engrandecía mostrando tamaño disparate.

^{310.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 15.06.1915. ABA-JCG.

^{311.} En las Obras Completas de la editorial Mintzoa publicadas entre 1983 1985 se encuentran la mayoría de los trabajos (no todos) de Arturo Campión escritos entre 1919 y 1924. El año que aquí se indica entre paréntesis es el fechado en el escrito original, si no se expresa lo contrario. "El municipio vasco en la historia", (1919) OCM-VI, pp. 401-434; "Conferencia acerca del programa nacionalista, el separatismo y el antinacionalismo dada en Gernika el 23 de mayo de 1920", (1920), OCM-XIII, pp. 325-347; "Informe de...

sumó la de algunos amigos queridos. En el tiempo quedaba el recuerdo, nunca olvidado, del fallecimiento de Iturralde en 1909; en 1918 se produjo el deceso de Estanislao Aranzadi al que dedicó una conocida semblanza³¹²; en 1919, el de Hermilio Oloriz³¹³; luego, en marzo de 1920, vino la de Gascue, amigo y musicólogo, que le afectó mucho,

[...] estoy muy apesadumbrado con la muerte del pobre Gaskue (g.b.) a quien durante seis meses he estado viendo diariamente, euskerizando sin cesar. He recibido el encargo de publicar su obra inédita sobre música baska, para lo cual le tenía prometido un prólogo, que está ya anunciado en el primer pliego que él pudo imprimir. Que el Espíritu Santo de la lingüística les ilumine³¹⁴.

También ese año había fallecido Mario Adán de Yarza con quien compartía importantes puntos biográficos y a quien había dedicado una breve nota sobre su visita a Gernika en 1890³¹⁵.

La polémica sobre Amaiur le consumió tiempo y energías pero le obligó a escribir algunos importantes artículos sobre el tema. La prensa navarra venía haciendo un amplio seguimiento del II Congreso de Estudios Vascos celebrado en Iruñea en 1920. Entre sus actividades incluía la excursión girada a Donibane Garazi (en la Navarra continental y antigua merindad de Ultrapuertos) y una parada en Amaiur (entonces denominada Maya), objeto principal de la excursión pues se trataba, nada menos, que de colocar la primera piedra del monumento erigido para "perpetuar la memoria de aquellos héroes que fueron los últimos defensores de la independencia de Navarra". Julio Altadill leyó su discurso en tan memorable lugar el día 22 de julio de 1920 y se colocó la primera piedra de dicho monumento a iniciativa de la CMHAN,

[...] para glorificación y perpetua memoria de los que fieles a su patria y a sus Reyes legítimos, aquí lucharon sin que cesaran en la defensa del Castillo ni aun derruido éste, ni extenuados de fatiga, ni faltos de víveres y municiones; patriótica obra ésta que proyectamos y que costean muchos admiradores de aquellos valientes en holocausto debido al heroísmo de los últimos defensores de la in-

^{...}los señores académicos A. Campión y P. Broussain a la Academia de la lengua vasca sobre unificación del euskera", (1920) OCM-XIII, pp. 373-386; "Prólogo" a *Materiales para el estudio del folk-lore músico vasco* de Gaskue, (1920) OCM-XII, pp. 363-387; "Gacetilla de la Historia de Nabarra. Segunda Crónica negra...", *Mosaico Histórico II*, (1921) OCM-VI, pp. 205-345; "La familia de San Francisco de Xabier", *Mosaico Histórico II*, (1922) OCM-VI, pp. 349-398; "Más refexiones sobre la bula 'Exigit' y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra", *Mosaico Histórico III*, (1922) OCM-VII, pp. 21-83; "Después de la Conquista. (La policica y el gobierno foral del usurpador)", *Mosaico Histórico III*, (editada en 1923), OCM-VII, pp. 87-139; "Miguel de Orreaga y su libro *Amayur*", *Mosaico Histórico I*, (1923) OCM-V, pp. 241-256; "Reyes de Nabarra en el destierro", *Mosaico Histórico I*, (1923) OCM-V, pp. 97-171; "Gacetilla de Historia de Navarra", *Mosaico Histórico I*, (1924) OCM-V, pp. 21-94.

^{312.} CAMPIÓN, Arturo. "Un patriota basko. Estanislao de Aranzadi (Semblanza)": En: Euskalerriaren Alde, vol. X, 1920; pp. 1-13.

^{313.} En 1911 le había dedicado un breve esbozo biográfico publicado en *La Avalancha* "Hermilio de Olóriz", recogido en OCM-XV. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 243-251.

^{314.} Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 22.3.1920. ABA-RMA. Mucho después, en 1921, recibió el libro póstumo de Gascue enviado por Guerra. Un libro que Campión había visto escribir casi "delante de mis ojos", pues Gascue estando herido de muerte venía a leerle las cuartillas recién escritas. Campión no enjuició el texto y no se pronunció sobre si Gascue halló o no la verdad, pero sí defendía que la buscó con escrupulosidad y tenacidad, y aunque Gascue estaba afligido de que la tesis final no fuera tan vasca como deseaba, Campión le reconfortaba el ánimo. "De todas maneras, [dijo] el libro es un modelo de investigación", quizás porque Campión compartía aquello que más apasionó a Gaskue, las raíces, peculiaridad y conexiones entre la música popular vasca y la de otros lugares. El libro de Gascue *Materiales para el* estudio del folklore músico vasco corroboraba anteriores aportaciones sobre la relación de la música vasca con la celta.

^{315.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 13.08.1920. ABA-JCG. CAMPIÓN, Arturo. "Una visita a Guernica. A mi querido amigo Don Mario Adán de Yarza". En: *La España Regional*, año V, t. IX, 1890; pp. 39-47.

dependencia navarra, con objeto de que las generaciones sucesivas rindan tributo perdurable a los mártires de la libertad, de la justicia y de la legitimidad.

El discurso del vicepresidente de la Diputación, Oroz, reafirmó la misma idea:

[...] en este sitio exhaló su último aliento la independencia de Navarra...; a semejanza de lo que es el Calvario para los cristianos debiera ser este lugar para los navarros, de religiosa veneración,..., la energía y la ejemplar fidelidad a su Patria de aquellos vascones insignes deben ser grabadas en el mármol [...]³¹⁶.

Pronto se hicieron patentes las diferencias sobre este asunto dentro de la Comisión. *Diario de Navarra* sacó a escena a los que preguntaban por qué no se ponía el escudo de España en el monumento de Maya, "para acabar con los equívocos..., en un olvido generoso de las realidades históricas de entonces y una consagración de la convivencia actual", a lo que no podían negarse sino los "separatistas más o menos sinceros", frases que figuran subrayadas en el original conservado por Campión³¹⁷.

El intento de españolización del monumento de Amaiur provocó la pronta respuesta de Campión en un largo artículo en el que resumió su posición sobre el tema como ciudadano y como historiador. Lo inició con una cita de Carlos Príncipe de Viana en la que éste alababa el hacer de Navarra para evitar "que las otras nasciones de España se igualen contigo en la antigüedad de la dignidad real,..., ni en la original señoría de tus siempre naturales reyes e señores, por la justicia de los cuales, con muy grant esfuerzo, has sobrevencido muchos e grandes infortunios e daños". Aunque lo dirigió inicialmente a "los Sres. Sanz y González y consortes [que] han hecho pública su ...", en el texto original borró toda nominalización sustituyéndola por esta explicación:

[...] algunos españolitos de Pamplona, atacados de la epidemia beaumontesa reinante en ciertos desmedrados sectores de los partidos políticos de Nabarra, concibieron el propósito de laborar porque se erigiese un monumento cuya calificación adecuada la lleva el título del presente escrito, que a modo de carta abierta hubiese yo dirigido a los autores, si éstos hubiesen persistido en su pensamiento primero. Lo publico ahora, por si el propósito de celebrar la unión de Nabarra a Castilla se renovase, ya que las razones con que le combatía me parecen exactas, y sin otra variación que suprimir los nombres propios.

Protestaba de que aquellos vocales de la CMHAN entresacaran algunas frases de su obra para utilizarlas fuera del sentido original:

Queriendo comunicar el desdoro propio a otras personas, dichos señores se han propasado a abroquelarse con un texto mío. Hasta ahora he soportado que se difundiese entre el público mi pensamiento histórico por el sistema parcelario, porque era tan evidentemente falsa la tesis mantenida con ayuda de ese mendaz sistema, y tan expertos dialécticos los buenos navarros defensores de la verdad, que holgaba mi comparecencia en la controversia deshacedora de la maraña. Mas hoy directamente los Sres., [tachó de nuevo los nombres Sanz y González], y compañía se sirven de un

^{316. &}quot;Congreso de Estudios Vascos. Monumento a los héroes de Maya", *Diario de Navarra* 23.7.1920. En AGN C33158-Leg 63. Hubo intervenciones en euskera del párroco de Amaiur y de Dámaso Inza, y entre otros firmaron el acta, Miguel Apraiz, Carmelo Echegaray, Martín Guelbenzu, Francisco Usechi, Lorenzo Oroz, Manuel Aranzadi.... Para la clausura del Congreso la Diputación preparó un lunch al que estaba invitado Alfonso XIII y todas las fuerzas vivas de Navarra, alcaldes de partido y de Ultrapuertos, los de las cuatro capitales vascas y, entre otros, los ex Diputados forales de Navarra y Diputaciones de Alava, Gipuzkoa y Bizkaia.

^{317. &}quot;El Monumento de Maya". AGN-C 33158-Leg 63. La prensa se enzarzó con motivo de la propuesta de los vocales de la Comisión de Monumentos, Arraiza y Huarte, acerca de la "presencia del escudo de España". *Diario de Navarra* se adhirió a dicha propuesta "porque habiendo sido alterada esencialmente la significación del monumento mediante los adornos heráldicos de que ya se ha hablado, queremos que el monumento, ya que no es un monumento navarro, sea un monumento de significación española… O de España, o de la Euzkadi bizcaitarra que telegrafía a Wilson pidiéndole amparo".

texto mío para inducir al noble y sencillo pueblo nabarro a cometer un acto indigno de su buena fama, y yo, por decoro propio, me siento obligado a rasgar el sambenito que me echan encima.

La mayor parte del artículo original de Campión está subrayado y los términos 'conquista' o 'conquistada', 'independencia' u otros similares aparecen escritos en cursiva y en letra de mayor tamaño con la idea indiscutible de hacerlos resaltar del resto del texto. Todo su argumento giró en torno a la importancia histórica que la conquista del reino tuvo como ruptura con el mundo anterior y condición inexcusable de lo que vino después. La consecuencia más evidente de aquella ruptura era la pérdida de la independencia que conllevaba para Navarra la desaparición de "su personalidad internacional pública, y bajó a la categoría subordinada de nación que sólo puede moverse dentro del derecho internacional privado".

Nótese que digo Conquista. La conquista, por muchos beneficios de otro orden que acarree, destruye la independencia, que es la existencia completa de las naciones. Por conservar, o restaurar su independencia, sacrifican los pueblos dignos, los pueblos patriotas los mayores beneficios, entre éstos, no sola la justicia igual para todos (pocas veces otorgada en este mísero mundo), sino en su primer término, la Paz. Recuérdese el sublime ejemplo de Bélgica, arrostrando el 'furor teutónico' del poderosísimo Imperio Alemán y padeciendo cruelísimo martirio por conservar la independencia, debajo de la forma de su neutralidad. La Conquista es la mayor violencia que puede causarse a un pueblo. Los bienes circunstanciales producidos por ella tienen podrida la raíz: son a modo de limosna hecha con dinero robado. Al pueblo víctima de ella le asiste siempre vivo el derecho de proseguir esos bienes dentro de su independencia nacional, y aun de arriesgarlos transitoriamente por recobrarla, y aun de reducirlos a pavesas como hizo en un arranque de heroísmo Kalaorra la vascona.

Campión no podía admitir que obviándose el asunto capital de la ocupación militar del reino hubiera quien propusiera ahora un monumento a quien mejor representaba aquella, pues eso

[...] significa una afrenta. Nabarra no se unió a Castilla por ningún proceso legítimo: matrimonio, herencia, pacto confederal, libre y espontáneamente concertado. La anexión fue consecuencia directa de la Conquista. No tengo noticia de que ningún pueblo, guardador de su honra histórica, haya erigido un monumento a sus conquistadores³¹⁸.

Su reflexión sobre los hechos acaecidos entre 1512-1515 lo envolvió en ropaje historiográfico y cuidado estilo literario. Aquel debate, cuyas consecuencias se prolongaron durante los años de la dictadura, no fue para él de carácter exclusivamente político e historiográfico. La negación de lealtad a los defensores de la dinastía legítima en Amaiur aducida por el españolismo era una refutación en toda regla a todo lo que él había hecho y simbolizaba en la vida. De ahí el tono de su respuesta, vibrante en la forma, persuasivo en su desarrollo, erudito en su contenido. Para sostener su argumentación incorporó importantes fuentes, como el libro de Correa, coetáneo de los hechos, y recurrió a los hitos de la historiografía española moderna y contemporánea para testimoniar el uso común entre los historiadores del vocablo conquista, "que yo le he rebuscado por hacer odioso el acto. Muchos autores le estampan y otros le substituyen por vocablos análogos" 319. La actitud de Campión en ese debate es diá-

^{318.} AGN C33159-Leg 66.

^{319.} AGN C33159-Leg 66. Mencionó "al padre Mariana quien en el capítulo XII, libro trigésimo de su *Historia de España* utilizó ese vocablo", cita cualificada por las "palabras graves siempre, pero más saliendo de un padre jesuíta español y españolista del siglo XVI"; a Modesto Lafuente en el capítulo XXVI del libro IV, "Conquista de Navarra", de su *Historia General de España*; no podía faltar la referencia inexcusable a Boissonnade que denomina "La conquète de la Navarre (21 juillet-fin septembre 1512). Ferdinand le Catholique prend le titre de roi de Navarre", en el capítulo III del libro III de "su obra, hoy clásica, *Histoire de la* Reunión de la Navarre á la Castille".

fana aunque el análisis de los elementos que en él intervinieron y las consecuencias del mismo no son objeto de atención en este texto. Pero es obvio que la cuestión en torno al monumento a Amaiur puso a Campión en el ojo del huracán de la polémica político historiográfica. Además, como si de un *ritornello* cada vez más frecuente se tratara, sufría Campión el embate de la fama, pues

[...] desde los cuatro puntos cardinales de Euskal-Erria le vienen a uno con tales preguntas, proposiciones, encargos, proyectos, etc., que no le queda tiempo para hacer las cosas suyas..., la cosa ha tomado tales proporciones, que si accediese a todos los envites habría de gastar la vida que pueda restarme..., en ejecutar lo que otros conciben. Y lo mío, cuando lo hago yo?, pregunto. Me dan ganas de poner un día en los periódicos mi papeleta o esquela de defunción: il naiz, adiskideak, il naiz, goyan nago ni oraintxe: nóla illei zirikatzea?³²⁰

Sabemos poco de la vida cultural vasca durante los años de la dictadura del general Primo pero todo indica que algunas de las actitudes adoptadas por Campión durante esos años fueron reflejo del peso vigilante y coercitivo que se sufrió entonces. La vida de Euskaltzaindia quedó condicionada por el nuevo régimen ya desde sus inicios y Campión compartió la crítica opinión del vascólogo y miembro de Euskaltzaindia, Georges Lacombe, sobre el acoso al que era sometida la Academia. Para Lacombe el dictador Primo, "1º fait interdire aux Membres de l'Academie assemblés à Bilbao, de discourir en Basque et 2º défendu au journal euskarien l'Euskadi, de publier des articles rédigés en langue Basque!"³²¹. En 1924 se produjo la defección de la Diputación de Bizkaia respecto a la Sociedad de Estudios Vascos, asunto que refleja la dificultad de desenvolvimiento de la cultura vasca en tiempo de dictadura. En el estricto marco navarro los conflictos surgidos en la Comisión de Monumentos de Navarra por el asunto del monumento en Amaiur pesaron también como una losa durante los años de la dictadura militar, (Campión lo recordaría en correspondencia privada todavía en 1930 cuando reciba el homenaje organizado por Eusko Ikaskuntza)³²².

^{320.} Entre tanta actividad pública no dejó de atender las relaciones con las amistades. De algo más que curiosa podría calificarse la referencia que hizo Campión sobre los Atlantes a un Azkue confuso y crédulo en este tema: "No se preocupe Vd para nada de los Atlantes; esa hipótesis, hoy por hoy, (y acaso siempre), está completamente al aire: es una inocensisima fantasía. No soy partidario de que ninguno de nosotros declare que el euskera carece de terminología científica y hay muchas dificultades para crearla. Los ruines enemigos del idioma meterían mucho ruido con esa confusión, sin percatarse que a todos los idiomas les ha pasado lo mismo, y que las lenguas modernas se remedian echando mano de un griego que en muchos casos bate el récord del macarronismo, y aun de los macarrones. Tengo muy malas noticias del verdadero estado de salud del pobre Eleizalde. La Academia podrá conferir la inmortalidad, como la francesa, pero no la longevidad." Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 31.07.1923. ABA-RMA.

^{321.} S. "En Sorbonne", *Journal de Saint-Palais*, 18.11.1923. AGN C33155-Leg 47. "Notre docte et distingué compatriote" Georges Lacombe iba a dictar a partir de enero quince lecciones sobre literatura vasca bajo el tema de "Cantique des Cantiques", dando cuenta de la variedad dialectal del euskera al mismo tiempo que "leur étude permettra de poser les bases d'une phonétique, d'une monographie et d'une lexicologie comparatives de ces divers parles". Lacombe, licenciado en letras, diplomado en "Hautes-Études", apreciado de los profesores universitarios de la Sorbona y del Colegio de Francia, amigo de todos los vascólogos con los que está relacionado estrechamente, en particular de Schuchardt "qui possède 22 langues anciennes ou modernes et a toujours proclamé sa prédilection pour l'Euskarien, de qui compense largement le dédain des imbéciles et des ignares pour cette admirable langue-mère". Poseía Lacombe una muy estimable biblioteca enriquecida por las aportaciones del vascófilo y vasquista Broussain de Hasparren. El periodista quiso "comparer cette tyrannie soldatesque au libéralisme intelligent de Monsaigneur (de Bayonne), qui a institué dans son Grand-Séminaire, des Cours de Basque, de Gascon et de Béamais".

^{322.} Alguna de esas dificultades puede seguirse en la correspondencia de ese periodo en relación a la Sociedad de Estudios Vascos. GRANJA PASCUAL, José Javier. "Arturo Campión y la Sociedad de Estudios Vascos". En: Ohienart: cuadernos de lengua y literatura, nº 5. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1985; pp. 75-93.

Era pues evidente que el trato con las autoridades en aquella delicada situación política obligaba a comportarse con tacto. Las relaciones de Euskaltzaindia con los mandatarios eclesiásticos también se tiñeron de prudencia:

Soy de la opinión [manifestó Campión] que no nos reunamos en Iruña hasta que venga el nuevo Obispo –Tomás Muniz Pablos–. Nos conviene estar bien con él y pedirle que mantenga lo que su predecesor –Mateo Mugica Urrestarazu– ha hecho en pro del euskera. Mis noticias son que es hombre muy tieso y duro; por tanto, si de buenas a primeras hace algo en contra, será muy difícil conseguir que se rectifique a sí mismo. Será de buena política darle a entender que la Academia se reúna aquí para saludarle y ponerse a sus órdenes³²³.

Sin mención expresa al nombre del nuevo prelado al que debían girar una visita en Iruñea, en otra misiva epistolar a Azkue de tono particular y casi críptico, le indicó que era

[...] de suyo adusta, seca, reservada, enemiga de expansiones. Las circunstancias porque atraviesa la Ciudad y Navarra que solo pueden expresarse de palabra, habrán acentuado las nobles notas del genio ahora señaladas. Por tanto creo inútil la celebración de las sesiones con el fin que nos proponíamos³²⁴.

Para esas fechas, Campión, cuya ceguera era ya avanzada, se limitaba exclusivamente a dictar y firmar su correspondencia como muestra la grafía de sus cartas ajena a su puño y letra³²⁵. Su vigor físico, sin embargo, era bueno y a lo largo de los años veinte llegó a preparar la edición revisada de *Nabarra en su vida histórica* y después la de *Orígenes del pueblo euskaldun* con la ayuda inexcusable de Navascués, Etayo y Zalba. La dificultad creciente para poder leer y revisar sus numerosas carpetas repletas de documentación y apuntes bibliográficos había podido menos que la fuerza de voluntad para finalizar esa enorme tarea de revisión. A partir de ahí vendría el momento cumbre de su ensalzamiento público; luego, poco después, con la aparición de la nueva versión de *Orígenes...* cerró la serie *Euskarianas*³²⁶.

1.10. El postrer reconocimiento

El ensalzamiento más cálido y masivo a su obra lo recibió en vida. Fue en 1930, cuando contaba setenta y seis años y sus facultades físicas mermaban con rapidez. Se presentó en aquella ocasión como un hombre satisfecho de lo vivido, sin sentimiento de doblez ni incoherencia. No se arrepintió de nada de lo escrito, "no arranco una página de mis libros", había confesado ya años antes³²⁷. La Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza patrocinó aquel amplio homenaje en Donostia a quien

^{323.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 2.03.1928. ABA-RMA.

^{324.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 27.09.1928. ABA-RMA.

^{325.} Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 09.01.1929. ABA-RMA. Meses después, tras agradecer el envío de un discurso de Azkue, le confesaba, "Emilia me ha leído ya cerca de la mitad. Veo que a pesar de las circunstancias políticas y de lugar no ha abusado V de la sordina". Su mujer le ayudaba a llevar la correspondencia y como tal "la amanuense le da a V la enhorabuena".

^{326.} Nada sabemos de un volumen en el que tenía intención de incluir su obra *No Euskariana*. Algunas de sus trabajos se tradujeron al francés, como "Denbora antxiñakoen ondoesanak" a cargo de Fuché-Delbosc en un volumen de *Contes espagnoles*; Elsa Otten tradujo al alemán *Pedro Mari*, que conoció dos ediciones, y al iniciarse la Gran Guerra, Karl Voigt Ilevaba muy avanzada la traducción de *Blancos y Negros*, que no he podido localizar en el caso de que llegara a ser definitivamene publicada. José Mª de Ojarbide. "Arturo Campión. El literato", *Euzkadi* 24.5.1917.

^{327.} José Ma Ojarbide. "Arturo Campión. El hombre". Euzkadi 8.7.1917.

fuera fundador y presidente de honor de la entidad. José Zalba *Lizarra* escribió y leyó el discurso dictado por Campión, aun sumido como estaba en "la penumbra de sombra en que me muevo por virtud de los años y la casi pérdida de la vista". Como no podía ser menos se mostró agradecido con la SEV, "porque entendí siempre que el sentimiento del deber soberano de la conciencia, es la divisa distintiva del hombre", agradecimiento que hizo extensivo a los presentes y a los baskos de América que previamente le habían tributado otro homenaje en el Salón-Teatro de la Acción Nacionalista Vasca de la Argentina. Al referirse a estos últimos, reflexionando en positivo, subrayó un cambio significativo respecto a tiempos pasados, "una fase evolutiva del genio basko; se está creando un nuevo tipo social: el emigrante basko patriota, (...), el emigrante amador de su patria, entusiasta de su lengua, enamorado de su libertad...".

Campión hizo balance de su vida reivindicándose:

[...] el don de la perseverancia. Este don es mío; con él he remado largos años contra el viento, contra la marea, afligido por la noche que cubría todos los astros de la esperanza y por la escasez de compañeros. El año 1876 comencé a recorrerlos entre los vaivenes de las mudanzas, ora tocando las cumbres del éxito, ora las simas de la derrota. Había previsto los obstáculos y tropiezos que embarazan la marcha en el acometimiento de altos y difíciles ideales; pero no los que opusiese la pervertida voluntad de quienes estaban obligados, por naturaleza, a ser fervorosos partidarios de ellos [...].

Como había repetido en varias ocasiones desde hacía cincuenta años mostró Campión, una vez más, su desencanto con sectores de las elites nativas reprochándoles su actitud resuelta contra la historia y cultura del país. Durante décadas nada le había hecho cambiar esa valoración, tampoco se alteró su radical incapacidad para justificar el comportamiento de aquellas.

A aquel aspecto positivo de su personalidad, la perseverancia, contraponía, como tantas otras veces, un añejo sentido negativo de la vida colectiva, el de la decadencia espiritual del tipo vasco que contrastaba con el progreso material del país:

[...] la degradación del tipo tradicional basko, visible en algunos sectores de la sociedad. Al parecer, los diablos de la vanidad, de la codicia y de los placeres de toda laya han hecho presa en muchas almas. Diríase que demasiados baskos de ogaño (sic) van caminando a trocarse en antítesis de los baskos de antaño; el fin de la vida es dejar de ser basko, o a lo menos de parecer serlo; sobresale el arte mortífero de imitar e importar lo exótico, de perder el relieve, lo característico, la personalidad, desaromatizarse, difuminarse: costumbres, hábitos, juegos, diversiones, danzas, instrumentos músicos, viviendas, trajes, modos castizos de producirse, idioma, maneras, compostura, modestia del andar, moverse y hablar... son echados por la borda. Siguiendo así las cosas, los Diccionarios y Enciclopedias de lo porvenir, a la pregunta ¿qué es el Basko? Contestarían: 'un hombre que imita a otro', y en plural ¿qué son los Baskos?, 'los monos de todos'.

A pesar de ese recurrente juego retórico de lo viejo y lo nuevo Campión no se había hundido nunca en el desánimo paralizante; a pesar de su expresión pesarosa, no veía la historia finiquitada para sus ideas pues había nueva sabia, como él mismo había recordado en el homenaje ofrecido a Carmelo Echegaray pocos años antes precisamente en la Sociedad de Estudios Vascos:

[...] sí, sí, vendrán nuevos elementos puros, incontaminados y uniéndose en torno de alguna de las ideas fundamentales del baskismo, como la conservación y difusión del idioma, resonará el animoso estribillo de Detxepare [...].

Sus ideas guía seguían siendo las mismas de siempre, su discurso mantenía los mismos registros de antaño arremetiendo una vez más contra los que atacaban el cultivo de la lengua vernácula con explicaciones que daban sentido a su larga travectoria intelectual: "la lengua característica de la personalidad étnica es expresión

del mundo psíquico, que llevan en su pecho los ciudadanos". Un mundo síquico expresado por medio del idioma que no era otro que el cultural y el ideológico, y que había que proteger de la barbarie que vestida con ropaje intelectual buscaba la desaparición de las lenguas nativas. Las sociedades cultas cuidaban y mimaban sus idiomas, dijo repitiendo una idea presente ya desde sus primeros escritos sobre el euskera: "sólo los maorís, los fuegianos, los andámenas y los papúes, es decir, los salvajes, las olvidan, menosprecian y pierden. Así en nombre de la cultura, se nos incita a cometer el hecho más granado de la incultura". Fue la confesión de un hombre satisfecho con su trayectoria, "mi vida vale la pena de haber sido vivida"³²⁸.

El acto de su homenaje tuvo amplísimo eco en la prensa; en el mismo estuvieron presentes numerosas sociedades euskaltzales y nutrida representación de autoridades, escritores, personas vinculadas al mundo cultural... Decenas de telegramas testimoniaron su adhesión al homenaje. Campión quedó consagrado en el universo cultural de Euskal Herria³²⁹. Altadill y Zalba, dos de sus compañeros más cercanos desgranaron detalles de su vida; luego, Julio de Urquijo, director y fundador de la *RIEV* leyó una semblanza escrita en 1910 por Carmelo de Echegaray, fallecido en 1925, en la que éste había evaluado la obra de Campión³³⁰.

El texto de Echegaray subrayaba la importancia de Taine en el Campión crítico literario:

[...] su manera de juzgar las obras ajenas se deriva de Taine, de quien se confiesa discípulo. Al mismo Campión le he oido decir que cuando leyó por vez primera la celebérrima historia de la literatura inglesa, que constituye una de las obras capitales del autor de los *Orígenes de la Francia Contemporánea*, descubrió allí un mundo, y vio que se descorrían ante él nuevos y muy extensos horizontes. No faltará quien se asombre de que incluya en el grupo capitaneado por Taine, cuyas ideas religiosas y filosóficas son bien conocidas, a un católico ardiente y convencido como Campión. Pero hay que partir del principio de que este admite y toma de su maestro todo aquello que es compatible con sus creencias [...].

Era ésta, por supuesto, una lectura de Taine alejada de esquematismos y de interferencias coercitivas de la libertad creadora (lo que a su vez muestra que la caracterización de Taine, compartida por Echegaray, como vulgar determinista estaba de actualidad en la primera década del veinte), que Campión utilizó cuando se empleó

^{328.} AGN C33155-Leg 46.

^{329.} La Voz de Navarra ofreció amplia información del acto. Hubo presencia de las asociaciones vascas en Buenos Aires, Importantes sociedades euskeristas estuvieron presentes en el salón de Eusko Ikaskuntza, así Euskaltzaleak con Urreta, presidente, Lizardi, Aitzol y Ayanbe; Jaungoiko-Zale, con Juan Bautista de Eguskiza, Euskeraren Adiskideak con Artxanes y Miguel Esparza; Grupo Baraibar, Atauri y Landaburu; directores de Euskalerriaren Alde, Argia, Euskal Esnalea; Bonifacio Etxegarai por Euskaltzaindia. Campión emocionado se sentó en la presidencia del acto junto al alcalde de Pamplona, Arbizu, el concejal Altube, los diputados forales navarros Baleztena e Irujo, y el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, Añibarro. Además de los citados de la Federación Euskerista, estaba la Junta en pleno de la Sociedad de Estudios Vascos, el presidente de Euskaltzaindia, Resurrección Ma de Azkue, presidente de la representación de Eusko Ikaskuntza en Alaba, Mendibil: Juan Allende Salazar: Ignacio de Rotaetxe presidente del EBB: José Domingo de Arana del consejo de administración de Euzkadi, Anacleto de Ortueta del consejo de administración de La Tarde; Esteban Bilbao, Claudio Armendariz, Ambrosio Zaratain, Federico Belausteguigoitia, doctor Leremboure, Juan Carlos Guerra, Telesforo de Aranzadi, J.M. Barandiaran, José Izagirre, Isaac López de Mendizabal, José Ma Azcona, Emeterio Arrese, José Aguirre, Andrés Iza, padre Olabide, De la Escalera Maidagan, Hipólito Irigarai, Eladio Esparza, Joaquín Pavía, Fausto Arozena, Policarpo Elosegi, Felipe Azkarate, Fernando Valle Lersundi, etc. El secretario de Eusko Ikaskuntza, Angel de Apraiz leyó algunos de los telegramas de adhesión al acto y los desplazados desde Buenos Aires tras su salutación le ofrecieron una medalla de oro.

^{330.} Euzkadi 1.7.1930. Campión había hecho lo propio con motivo del deceso de Carmelo Echegaray al que dedicó una semblanza, "Echegaray y la historia". En: Euskalerriaren alde, 1925, XV (263); pp. 413-415.

en la crítica de la obra de Navarro Villoslada, Arrese y Beitia o Manterola³³¹. Su obra histórica la calificó bien provista de información copiosa y depurada; su trabajo, con toda razón, fue adjetivado como obra de benedictino en los archivos de la Cámara de Comptos y en otros centros documentales que le aportaron un cúmulo inmenso de datos, dispuestos bajo un estilo literario potente y personal, "vibrante y animado, pintoresco a ratos, a veces repujado y con relieves de cultura marmórea, siempre henchido de calor, hervoroso y vivo, y tan fluido y musical como para seducir y halagar el oído con la serenidad y armonía de sus cláusulas rítmicas y candenciosas". Era éste, en definitiva, el juego del arte en el que Campión había vertido su conocimiento y que había tomado alto vuelo en su obra literaria.

Fue la lectura del texto de Echegaray una larga intervención que no descuidó la importancia insoslayable del hilo conductor que atravesaba todas las facetas de su obra: "la defensa de los ideales que constituyen, en su sentir, el alma del pueblo vasco". La conexión entre el pensamiento de Campión y la cultura europea, sin embargo, lo ciñó el historiador guipuzcoano exclusivamente a autores franceses:

Campión no debe hallarse muy distanciado de Bourget cuando afirma éste que en el respeto debido a la tradición como necesaria para la conservación de los pueblos y la vida de las sociedades humanas, han venido a coincidir Bonald y Augusto Comte, Taine y el prudente y luminoso Le Play;

se obviaba con ello, por desconocimiento o por irrelevante, el peso cualitativo de la cultura alemana en Campión. Por ello, la atención de Echegaray sobre esos autores, cuya relación con Campión ya resulta problemática, ha podido influir en un entendimiento de Campión muy predeterminado por la cultura francesa. Además, por mor del tiempo en que se escribió este esbozo biográfico de Campión no contamos con una valoración sopesada de los grandes trabajos históricos de Campión publicados en los años veinte³³². Con la lectura del discurso que compuso Campión se cerró el acto³³³.

La generación de Campión se dio un homenaje a sí misma honrando a Campión y el retrato de su obra esbozado en los escritos de Echegaray, Altadill o Zalba, lo fue también el retrato intelectual de su época. El presidente de Eusko Ikaskuntza,

^{331.} Echegaray afinó mucho en la caracterización del pensamiento de Campión: "El insigne escritor navarro a quien nos referimos, reconoce la innegable influencia que ejercen la raza, el medio y el momento en la producción de las obras artísticas, pero no la extrema, ni la saca de quicio, ni llega a anular, ni a menospreciar siquiera, el vuelo soberano del libre albedrío, la expansión de la individualidad que se resiste a todo determinismo y modifica no pocas veces las mismas circunstancias exteriores, hasta el punto de que sin el quid divinum con que el cielo marcó la frente de los privilegiados, no basta el ambiente más propicio, ni las condiciones más favorables para que un sujeto de vida a creaciones geniales que suspenden y maravillan a los contemporáneos, y que se exponen a la admiración de la posteridad".

^{332.} Como es lógico, en 1910, solamente se daba noticia de la revisión de *Celtas, Iberos...* "Actualmente ejecuta el sabio polígrafo navarro un trabajo de investigación, verdaderamente portentoso por el esfuerzo que devela y el sinnúmero de cuestiones arduas que tiene que tocar. Se titula *Celtas, Iberos y Euskaro*s, y tiende a plantear, con sujeción a las conclusiones de la ciencia novísima, el tan debatido y asendereado problema de los orígenes del pueblo vasco". *El Día*, 1.7.1930. En 1917 había confesado a Ojarbide que pensaba publicar *Celtas, iberos y euskaros*: "icómo no, si es la obra de toda mi vida! Las noticias de etnología, antropología e historia que han de formar los varios tomos, son resultado de un trabajo que ha durado años y años y que nunca se acabaría". *Euzkadi* 24.6.1917. (La finalización de la revisión aplazada en el tiempo pudo deberse a los compromisos contraídos con el editor Carreras i Candi para la entrega sucesiva de *Nabarra en su vida histórica*).

^{333.} Eladio Esparza. "El homenaje a Campión", *Diario de Navarra* 1.7.1930. Esparza copió o interpretó el mensaje de Campión exactamente al revés. Cuando Campión expresó que Espoz y Mina hablaba el castellano con "suma dificultad e incorrección", Eladio Esparza escribió "con suma facilidad y corrección". Aparecieron reseñas del homenaje en otros medios de prensa, *El Pensamiento Navarro, La Noticia, El Sol, La Voz de Guipúzcoa, La Prensa, La Baskonia* de Buenos Aires. *La Avalancha*, etc..

Elorza, lo apreció muy bien:

Campión como el historiador futuro que él nos profetiza en una de sus conferencias, es ante todo gran justiciero, sabe qué es lo que debe a su solar, y qué es lo que debe a la verdad, ..., le conceden en todo el caso el don, envidiable por lo difícil, de amar sin medida las cosas de su tierra y de su raza, y verlas, sin embargo, como ellas son en realidad, sin desfigurarlas con desordenada pasión. Nadie, por lo mismo, señala como Campión, con más ruda franqueza, nuestras afrentas e ignominias de todos los tiempos. Pero el amor y la ternura inmensa palpitan no menos en esas revelaciones.

Estas palabras de Elorza, que conocía bien a Campión, apuntan al ámbito de la intimidad personal desvelando la enorme fuente tanto de gozo como de dolor que sintió Campión en su ejercicio como investigador. Que éste hubiera incluido nutrida información histórica en sus obras literarias tenía algo de trágico muy a tono con su lectura de la historia vasca; de hecho, el pesimismo de sus personajes no es otro que el del propio Campión tras la experiencia de 1876. Como se ha indicado ya, su actitud ante la vida no puede reducirse a esa expresión desesperanzada pues su extraordinaria actividad habla de amor al objeto estudiado, de trabajo disciplinado y satisfactorio, y de esperanza no perdida aunque fuera imposible su materialización a corto plazo. El presidente de Eusko Ikaskuntza lo expresó con finura:

Es la angustia del corazón ante la posibilidad de una desgracia sin remedio; ante la posibilidad de la muerte de su Euskalerria. Dios que le ha concedido tantas y tan excelentes cosas y, entre ellas, ese amor sin límites gracias al cual penetra en la entraña de nuestro pueblo, y, cuando se trata de pintarnos sus caracteres más representativos, triunfa gloriosamente sobre los mejores artistas de casa y de fuera; y domina, como los reyes, en las manifestaciones capitales de su cultura, en las que constituyen la auténtica revelación de su espíritu: la lengua y la historia [...].

Esa aparente desesperanza e impaciencia por querer reparar en un momento la inconsistencia y negligencia de siglos, las había encarado con tenacidad y energía, añadiendo a esas elogiosas virtudes la del patriotismo, "nuestra ambición y nuestro orgullo será siempre modelar nuestra vida a imagen y semejanza de la tuya, para que como la tuya sea ella, también, un acto no interrumpido de amor a Euskalerria"³³⁴. El intelectual vasco quedó consagrado desde ese instante en los altares de la ejemplaridad y sus palabras y obra, cual las de un santo padre, parecían quedar revestidas de trascendencia y merecedoras de culto. La realidad sería otra muy distinta (para Campión y para todos ellos, debido a la ruptura provocada por la guerra) pues las buenas intenciones y promesas mencionadas no garantizaban por sí mismas la continuidad de tamaño proyecto. Campión sólo hubo uno y nunca existió la posibilidad de renovación sistemática de los estudios vascos por carencias insuperables de rango estructural.

Su atento secretario, José Zalba, tuvo todavía ocasión de hablar de Campión cuando en plena república recibió otro homenaje ofrecido por la Asociación de Txistularis del País Vasco en 1933 (en cuya revista, *Txistulari*, había colaborado puntualmente). Aprovechó la ocasión para recordar la relación estrecha que Campión tuvo con la música a lo largo de su vida. Zalba intervino con un título intencionado, "El último

^{334.} El Pueblo Vasco, 1.7.1930. También Zalba apuntó al aspecto sicológico en su intervención al señalar cómo trabajaba Campión en "su taller". Mencionó su biblioteca donde "están sus amores de patriota, sus alegrías y... ¿por qué no decirlo? sus tristezas a veces, al ver que en su adorada Euskal Erria aparecen nubes presagias de tormentas, aún después de haber lanzado tantos rayos de luz en las obras que todos conocéis", y citando a Campión: "estoy en un cementerio, ¡Cuántos amigos y todos muertos!". La Baskonia (Buenos Aires), 30.7.1930.

tamborilero de Erraondo?", jugando con la figura de Campión como si fuera un alias de Pedro Fermín, el protagonista de su relato³³⁵. Era evidente que el pesimismo que impregnaba *El último tamborilero de Erraondo* no podía ser transportado de manera automática en el tiempo a la situación actual del país que desde hacía dos décadas había asistido a un renacimiento cultural y político sin precedentes. Campión, como Zalba, fue consciente entonces del profundo cambio espiritual que se vivió tras inaugurarse el régimen republicano cancelando la oprobiosa dictadura militar. En esta ocasión no pudo asistir en persona al homenaje y delegó su representación en Julio Altadill "pues una enfermedad molesta le retenía en su casa veraniega de Donostia". El busto que le hiciera el escultor Orduña, costeado por suscripción popular, presidió el acto, cuya comisión organizadora estaba totalmente vinculada a destacadas personas del Partido Nacionalista Vasco³³⁶. Las intervenciones del presidente de la asociación, la de Altadill y la de Zalba repitieron de alguna manera lo dicho tres años antes en el homenaje dispensado por Eusko Ikaskuntza. Todas subrayaron, de nuevo, la coherencia ideológica del homenajeado hasta el final de su vida.

En sus últimos años de vida los amigos que le frecuentaban, Altadill, Zalba, Agerre, Ruiz de Oyaga o Miguel Esparza estaban también muy vinculados al nacionalismo vasco en Navarra y en la prensa nacionalista se le siguió dando trato preferente. Se había convertido en un icono para el vasquismo y la política nacionalista por aquello que el padre Bernardino de Estella acertó a ubicar, esto es, el peso de Campión en la larga etapa de renacimiento vasco contemporáneo: "Las actuales generaciones vascas vivimos en pleno florecimiento. En ningún siglo de historia de nuestra nacionalidad se ha trabajado como hoy para conservar, aumentar y fortalecer lo que constituye nuestra alma, la esencia de nuestra civilización", y obviando la política, concretó,

[...] me refiero a esos anhelos de cultura, que hoy agitan a gran parte de los vascos, anhelos que se manifiestan en el mayor uso literario del euzkera, en la purificación de la música popular, en la creciente cantidad de diarios y revistas escritos en la lengua nacional, en la renovación de nuestra tradición arquitectónica, en los deseos bien claramente expresados de poseer Universidad propia. Hoy es difícil sustraerse a este ambiente³³⁷.

Incluso se manejó la posibilidad de ofrecerle un homenaje nacional con motivo de la celebración del Aberri Eguna en 1935 en Iruñea que no llegó a cuajar.

Todavía en ese año el carteo con Resurrección Ma de Azkue trataba de temas relacionados con el estudio: "yo soy el que dio los nombres de los términos que comienzan por B a que Vd se refiere pero me es imposible actualmente señalar ahora, la obra en que los dí a conocer pues no la recuerdo, y han resultado inútiles todos mis esfuerzos"; su ritmo vital, sin embargo, le impedía rendir siguiera lo normal:

El estado orgánico de mi salud es perfecto, pero ahí termina todo lo que me satisface, en todo lo demás vivo sumido en la más terrible y completa de las impotencias, ni puedo andar sino llevado del brazo, ni puedo leer, ni escribir, ni tocar el piano, ni hacer nada por mí mismo, ni hacer nada para

^{335.} José Zalba. "El último tamborilero de Erraondo". AGN-C 33137.

^{336.} Mª Paz de Ziganda, Serapio Esparza, Pablo Artxanko, Santiago Kuntxillos, Antonio Artxanko, Jesús Abaurrea, Benigno Arbea, Bernardino Tirapu y Angel Irigarai.

^{337.} Con motivo de su onomástica *Euzkadi* había publicado un amplio reportaje en el que figura el artículo de Bernardino de Estella "A Don Arturo Campión en el ochenta aniversario de su nacimiento", *Euzkadi* 06.05.1934. Cuestión muy distinta era la interpretación que Bernardino de Estella hacía de la historia vasca más reciente, en la que, a diferencia de lo que Campión había defendido siempre, parecía estar asentada ya la interpretación de las guerras civiles pasadas como guerras de defensa foral lo que con toda seguridad había sacado de sus casillas a Campión.

visitarles, a pesar de mis vivos deseos, para tomar alguna parte en los trabajos de Vd y de sus dignos compañeros pues flaquean todos los recuerdos de cosas pasadas y no me atrevo a lanzarme a los caminos que tanto anhelo recorrer, así vivo sumido, si esto es vivir, en el más completo de los aburrimientos.

Le solicitaba informara de este su lamentable estado a sus honorables compañeros de Euskaltzaindia. La grafía de esta carta no es identificable pero la firma de Campión es algo rayano en lo disoluto en cuanto a su traza y, de hecho, su deseo de continuar con los proyectos que le llegaban se materializaba exclusivamente en darles el visto bueno³³⁸. Semanas después volvió a la carga con el asunto de la prefijación en euskera en 'bi-' similar al accadiano, que había publicado en la *Euskal-Erria* en 1900 y luego en *Celtas...*, que ahora refundido aparecería como *Orígenes del Pueblo Vasco*³³⁹.

En mayo de 1936 estaba todavía en Pamplona pues invitó a Azkue a que lo visitara en su domicilio. Luego, como todos los años, marcharía a Donostia a pasar los meses de verano donde le alcanzó el inicio de la guerra, según dejó escrito Manuel Irujo:

[...] en julio de 1936, al ser desencadenada la guerra civil española, don Arturo se encontraba en [su villa de] Emilia-enea. Viejo, lloroso, casi ciego, impresionado por la violencia de la lucha, recibió con muestras de singular emoción a la guardia de honor que los *gudaris* [milicias vascas] mantuvieron constantemente en la casa del maestro hasta la evacuación de Donostia por las fuerzas democráticas³⁴⁰.

Murió un año después, el 18 de agosto de 1937, en aquella ciudad.

2. DE CAMPIÓN

2.1. Un investigador cauteloso

Campión fue crédulo con la existencia de un pueblo, el vasco, que habría recorrido siglos de existencia, una existencia indubitadamente histórica, sometida a contingencias y transformaciones en el tiempo. No es un criterio esencialista, inamovible, el que rige su pluma en este asunto. Bien conocía Campión la historia vasca y, muy en particular, la navarra, como para dejarse guiar por la prístina existencia de un pueblo vasco desde la época preclásica hasta los momentos actuales sin alteraciones ni cambios. Una mirada atenta a su obra resulta sintomática precisamente por la actitud cautelosa a la hora de hablar y dar referencias de aquella época prehistórica, tan desconocida en aquel momento. Campión pensó desde la historia su momento presente v. como no podía ser menos, desde el presente analizó el pasado, el transcurso de ese pueblo por las diferentes etapas históricas, atravesado por luchas intestinas y confrontaciones generales, hasta la alborada de reconocimiento de los pueblos en Europa, esto es, hasta su propia época, la del nacimiento de las nacionalidades modernas. En ese tránsito observó tanto actitudes receptivas de lo forano, reflejadas en la absorción de elementos de la cultura romana, como de resistencia, particularmente en torno a la forja del reino navarro y hasta su conquista. Su reflexión contemplaba

^{338.} Arturo Campión a Resurrección Ma de Azkue. 18.10.1935. ABA-RMA.

^{339.} Arturo Campión a Resurrección Mª de Azkue. 1.11.1935. ABA-RMA.

^{340.} Manuel Irujo. "Prólogo" a *Nabarra en su vida histórica* de Arturo Campión. Buenos Aires: Ekin, Buenos Aires, 1941; p. VI.

elementos de permanencia, de construcción de un sujeto colectivo que se reconocía en la particularidad de lo gestado en la historia y que Campión sintetizó en la pervivencia del sistema foral hasta la revolución liberal con su consiguiente cuestionamiento y derribo. Vivido este último episodio en primera persona, bien podía confrontar el pasado histórico de los vascos con su drama histórico reciente valiéndose de una cita recurrente del *Faust*o de Goethe, "Ay! nacido para la felicidad de la tierra, descendiente de ilustres abuelos, dotado de poderosa fuerza, ay! y tan pronto perdido para tí mismo, y segada en flor tu juventud"³⁴¹.

Conocedor de la importancia del florecimiento de las literaturas nacionales en Europa no podía pensar la historia sin asignarle como a aquellas una función didáctica, precisamente porque en sus inicios como escritor, la historia, transmitida familiarmente, de generación en generación, era sentida como la memoria del pasado conocido, expuesto oralmente mediante narraciones y leyendas. La tradición y la familia eran la base fundante del legado de la memoria popular, como el transferido a "Gastón de Belsunce", símbolo de la progenie de la tierra vasca y del renacimiento de la alegría tras las penas vividas, instruido por el abuelo Pierres en el saber acumulado por las generaciones pasadas, en reunión familiar, a las noches, cuando se contaban tras la cena "algún cuento o leyenda popular y la velada concluía con una narración de la historia de Navarra hecha por el mismo mosén Pierres, en la que aparecían todas las tradiciones y todas las fábulas con que la imaginación del pueblo perpetúa la memoria del pasado". En aquellos relatos del abuelo Pierres, que son los de Campión, tuvieron hueco el canto de Aztobizkar, la vida de Belaz de Medrano y el pasaje de Roldán; quedaban así a la luz "las reliquias de los héroes tus ascendientes", remontando las glorias familiares a la lucha contra todos los invasores, un símbolo de la secular resistencia vasca que Pierres transmitió a su nieto, en especial contra el conde castellano Fernán-González, "el enemigo hereditario de nuestra gente y patria", cuya espada sólo sería llevada por quien aumentara las glorias familiares y de su estirpe³⁴². El pueblo, como el joven Gastón, oía esas consejas como el murmullo del agua de un lejano torrente, siempre presente e inagotable.

El inmenso arsenal de imágenes, referencias, datos históricos, valoraciones y reconstrucciones del pasado aparece de manera sistemática en su producción periodística y literaria, articula su ideario, ilumina sus reflexiones, se proyecta en su vida social en el parco espacio cultural pamplonés, le distingue y caracteriza como persona, le hace literato e historiador. De esa recurrente combinación de literatura e historia, leyenda y pasado histórico, retrospectiva del mundo que se fue y los debates políticos coetáneos, se nutre una de las versiones más aplicadas a Campión, descrito bajo el imperio del fragmento y la premura, cuando no se le rinde encasillado bajo cualquier -ismo a mano de sus comentaristas. Campión visto de este modo no sería ningún problema a resolver o, mejor aún, no cabe problema alguno en Campión, agostado en la mera descripción de su persona y de su producción. Los pre-, o post-, partículas con las que se traza su obra a tenor de las corrientes culturales, ideológicas o políticas del momento, no indican sino accidente, aproximación o derivación de

^{341.} CAMPIÓN, Arturo. "Gastón de Belsunze". En: OCM-I, 1984. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 123. Leyenda histórica escrita en la emblemática fecha de 1879.

^{342.} CAMPIÓN, Arturo. "Gastón de Belsunce. (Leyenda histórica)". En: *Revista Euskara*, II, 1879. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1996; pp. 77-84, 103-108, 138-143, 209-214 y 284-294.

la cuestión que define, Campión, en este caso, que quedaría ubicado así en tierra de nadie, entre los aledaños de los grandes momentos así considerados, como el nacionalismo, o en las postrimerías de movimientos ya en fase de declive si no definitivamente periclitados, como el socorrido comodín del romanticismo.

Ese barniz con el que se quiere presentar su imagen, (una caricatura, como gustaba él de decir, en cuanto que se le sustrae su propia identidad, ajena a su propio sentido), no puede ser sustituto de un retrato que se compone a lo largo de tiempos tan distintos para el mundo y la cultura como los heredados en los años setenta y ochenta, la divisoria de siglos y las dos décadas previas a la instauración del régimen republicano en España. Campión heredó y mamó una cultura que quedó sometida en unos años a un profundo cambio, el que viene indicado por la divisoria del tiempo europeo hacia la marca de 1870; conoció la enorme expansión e impacto de las ciencias sociales y humanas en torno al cambio de siglo; y convivió, finalmente, con el impacto de la sociedad de masas en la cultura europea desgarrada por la primera conflagración mundial. Su idea de historia se fue forjando al compás de los cambios culturales de tan trascendentales periodos haciéndose eco de algunas pautas de lo novedoso en esta disciplina sin que, al mismo tiempo, desaparecieran todos los rasgos de anteriores concepciones historiográficas. Reducir la problemática de Campión a esquemas elaborados hace cuarenta años se ha convertido en asunto que compete a los reductores de problemas y a sus seguidores. Campión es bastante más que un -ismo colocado sobre una obra gestada a lo largo de cinco décadas.

Como no podía ser menos bebió de la herencia presente cuando inició su actividad intelectual. Para entonces la retahíla de hechos gloriosos de la historia vasca, confeccionada a lo largo de la edad moderna, estaba ya consolidada. Sobre dicha nómina volverá también Campión, a veces de modo literario, como orador o articulista de traza efusiva en muchas ocasiones y, tiempo después, desde los escritos estrictamente históricos. La Asociación Euskara de Navarra y su revista fueron con frecuencia los instrumentos de esa versión memorable de la historia:

iLa historia de Navarra! Serie interminable de hechos heroicos, relación de acontecimientos importantísimos que han venido desarrollando situaciones tan opuestas como encontradas, necesita ser conocida por todos sus hijos aunque no sea más que someramente. La derrota de Carlo-Magno en Roncesvalles: las de los Condes Eblo y Aznar en tiempo de su hijo Ludovico: las victorias de Sancho Abarca, las conquistas de Sancho el Fuerte..., son hechos todos acreedores a una epopeya y que entusiasman el corazón de todos aquellos por cuyas venas corre la sangre de los vascones, raza que jamás quiso ser dominada sino por sí misma [...].

Era el discurso dominante y común en el seno de la Asociación que recrea todo un imaginario colectivo, referido estrictamente al periodo cronológico de forja y desarrollo del reino vascón de Pamplona, luego de Navarra³⁴³.

La mención a la historia como telón de fondo sobre el que se vertebran sus primeras obras literarias, la importancia que daba al conocimiento del pasado, al considerarlo vital para la existencia de un pueblo, tiene mucho de recurso retórico y de referencia para la creación narrativa por mucho que la dirigiera hacia una pedagogía patriótica. Fue inicialmente fruto de un impulso emotivo, afectivo, ideológico y creativo antes que resultado de un análisis concienzudo. Este último lo iniciaría un poco más tarde tras la decisiva decisión de investigar en los centros documentales donde

^{343.} Barón de Bigüezal. "Memoria leída en el Batzarre de 11 de julio de 1879", *Revista Euskara*, II, 1879; pp. 193-197.

ganaría una percepción distinta y un fuerte asiento para sus argumentos. Campión se hizo historiador sin dejar de ser literato, publicista, político o periodista, siguió reflexionando patrióticamente pero con y desde la historia. Resulta por ello inimaginable observar su campo de reflexión que abarca todo un amplio concepto de cultura sin su nutriente principal, la materia histórica.

Campión, como muchos otros entonces, estuvo motivado por un tema de fondo, el de los orígenes (de la lengua, de la sociedad, de la cultura, de los pueblos), una preocupación científica del momento. El asunto en sí, la reflexión general sobre el propio pasado, no era novedoso pues la sensibilidad hacia la historia de los nacientes estados en la estricta edad moderna había sido muy profunda y de la progresiva dilucidación de aquella derivaron consecuencias importantes para la forja identitaria y la legitimación de los estados renacentistas. A partir de entonces el planteamiento del problema había ido variando profundamente pues la autonomización creciente de la historia como disciplina y la necesidad de explicar las grandes convulsiones del inicio de la contemporaneidad incentivaron el interés por el pasado, lo que llevó aparejado una creciente investigación con base histórica a lo largo del siglo diecinueve y la adopción de procedimientos de trabajo cada vez más rigurosos. Desde el principio Campión encaró los temas de su vocación con enorme prudencia metodológica. Incluso en un texto iniciático como El genio de Navarra se cuidó de dar explicaciones cerradas y rotundas sobre los asuntos presentados; en ese ensayo dedicó un amplio espacio a la historia, (que ocupaba casi la mitad del texto), precedido de sendos capítulos dedicados a la naturaleza y a la raza. Desde criterios estéticos y morales contraponía naturaleza a progreso, o poesía y sentimiento a fealdad, (algo, por lo demás, habitual entre los que para nada compartían las consecuencias indeseadas del industrialismo), claro indicio, por otra parte, de algunas de sus pautas ideológicas. Campión, que no cultivó la poesía aunque le otorgaba capacidad comprensiva de la vida, dedicó su tiempo a bucear en el pasado; habló de la raza, (cuestión sobre la que poco sacaba en claro visto el parco desarrollo de la arqueología), sin perderse en hipótesis ni rotundidades pues "estamos nuevamente envueltos en impenetrables tinieblas"344; conocía estudios importantes publicados sobre craneología, "ante la que [él] no puede fallar sentencia", de manera que ya en obra tan poco densa, fragmentaria e inacabada como El genio..., expresa una precaución metodológica básica. Con todo, lo importante en ella será la presentación expresa, más que tácita, de lo que entendía por raza (vasca); ésta incluía consideraciones sobre el entonces denominado tipo nacional, elementos étnicos obtenidos a partir de la toponimia, onomástica, idioma, origen, "crania" (craneología), relación con otros grupos humanos, cualidades morales de los individuos vinculadas con aspectos materiales como el clima y el medio físico, trabajo, clases sociales, criminalidad, etc. Su concepción inicial de raza en ese ensayo cultural quedaba de este modo anclada a un conjunto de aspectos que eran integrados por la historia a partir de la lingüística, etimología, toponimia u onomástica, es decir, desarrolló una incipiente pero amplia noción de historia entendida como disciplina en la que convergía una amplia serie de temas que conforman la totalidad social. Campión fue consciente del carácter divulgativo de este primer ensayo suyo

^{344.} CAMPIÓN, Arturo. El genio de Nabarra, OCM-IV. Pamplona: Mintzoa, 1983; pp. 218, 224, 227, 231.

en el terreno de la historia publicado entre 1884 y 1888. Como dejó escrito en la "Advertencia" a una nueva edición escrita a finales de 1903: "nada de crítica personal ni de erudición de primera mano: las nociones corrientes, el criterio histórico ya establecido, las notas optimistas y apologéticas predominantes... No requería otro aparato mi libro"; el carácter fragmentario y la interrupción de su publicación no obedecieron a la desidia del autor sino a la toma de conciencia de que el conocimiento del pasado necesitaba otro tratamiento más preciso y escrupuloso, de manera que el abandono de su "temple primitivo" sería sustituido por otro tipo de acercamiento a los temas que englobaba *El genio...* 345.

Toda insistencia sobre su cautela metodológica resulta pues insuficiente. Aunque en torno a cualquier tema mostró un abanico diverso de lecturas que avalaba su nivel de conocimiento, en pocas ocasiones llegaría a cerrar un estudio con conclusiones que no invitaran a la revisión futura del asunto en cuestión. Esto le llevó al hacer y rehacer constante de sus grandes obras lo que dio carácter a su modo de trabajo. En aquellos años de auge de la antropometría leyó a Anders Retzius y al antropologista francés Broca, de opiniones encontradas acerca de la craniometría vasca, al geógrafo Élisée Reclus (autor de "Les basques", trabajo aparecido en la Revue des Deux-Mondes en 1867); a Argeliés, Virchow y Nicasio Landa, pionero este último de la antropología vasca y defensor de Broca (como dejó patente en "Crania Euskara" publicado en la Revista Euskara). Campión, rodeado de hipótesis y estudios puntuales, dirá, "yo no tengo calidad para fallar este pleito" entre las disputas de Quatrefages, Cenac Moncaut, Girault de Saint-Fargeau, Moreau de Jonnes, Napier,...; abarcar sintéticamente las opiniones de todos ellos era prácticamente imposible, "sería el cuento de nunca acabar", y también un laberinto, "si alguien se entretuviese en reunir los rasgos amontonados por observadores más o menos superficiales o profundos. Doilas todas por ciertas y seguras y aplicables a grupos menores o mayores de baskos". Y citando con sorna al viajero inglés que, falto de rigor y sobrado de superficialidad, había escrito que sólo morían en España monjas y frailes, espetó:

[...] así son muchas de las observaciones de los viajeros, y las teorías que trabajosamente, con un esfuerzo ímprobo, elevan algunos sobre dichas narraciones, como acontece con la Sociología del insigne filósofo inglés Herbert Spencer, [que] vendrán a tierra cuando depure la crítica sus fundamentos. Lo primero que necesita un hecho para ser positivo es, ser positivo.

La generalización deducida a partir de un determinado número de casos, pero insuficiente para Campión, no la estimaba operación metodológica plausible, observación que de paso le valía para distanciarse de ese criterio empiríco extremo cuya defensa ostentaba el positivismo, sin que sus mismas palabras invalidaran, mientras no se demostrara lo contrario, la hipótesis de la existencia de una raza vasca (planteamiento que cobró mucha más fuerza en Campión a partir de la lectura de Bosch Gimpera en los 1920).

Atención creciente por la historia, cuidado proceder ante los textos y documentos históricos, preocupación por los orígenes, todo ello aparece muy vinculado desde sus primeros escritos. No quedaron ajenas a esas premisas la recepción del aporte conceptual que desde la lingüística había elaborado uno de los más prestigiosos sabios alemanes de principios del diecinueve, Wilhelm Humboldt. A partir de diversos escritos de éste sobre los vascos y la lengua vasca mantuvo Campión, desde fechas tem-

^{345.} CAMPIÓN, Arturo. El genio de Nabarra. Buenos Aires: Ekin, 1987; p. 10.

pranas que se remontan al inicio de la Revista Euskara (1878-1883), y mientras no hubiera pruebas irrefutables en contra, la doctrina vascoibérica como tesis plausible fundamentada en el sustrato lingüístico común entre el euskera y el ibero. Años después, en 1888, escribió de nuevo sobre el ambiente polémico que envolvía la propuesta del vascoiberismo: "Desde esta época, baskos y españoles, nacionales y extranjeros se apasionan por este asunto, y surge la 'cuestión del iberismo', en torno de la cual se riñen más batallas que ante los muros de Troya". En Campión fue un punto de partida, mas que una profesión de fe, el legado recibido tanto de los autores clásicos vascos como del sabio alemán. Utilizó con profusión a lo largo de su vida los textos disponibles de la antigüedad clásica cuando trabajó temas lingüísticos pero sin darles una validez indiscutible. Sin ocultar la estima profesada a la obra de importantes escritores del siglo XVIII, como Hervás y Larramendi, añadió en un momento determinado: "los textos [clásicos] de los historiadores y geógrafos latinos y griegos son muy poco concluyentes; todos ellos están sirviendo hace años para sostener el pro y el contra de la cuestión, y más vale dejarles quietecitos en la sección de curiosidades bibliográficas". Esta opinión no significaba que hubiera que arrumbarlos renunciando a una relativa y discreta utilización de sus ideas; por el contrario, operó sobre la obra de éstos, desde luego, pero no constituyeron la fuente indiscutible de autoridad que dilucidara de modo definitivo la materia en discusión.

De gusto polémico en el foro de la política y en la prensa no volvió la espalda a los debates en el terreno cultural de manera que los críticos de la teoría vascoiberista, como la denominara mucho tiempo después Julio Caro Baroja, fueron objeto de su atención cuando se lanzaron contra el vascoiberismo proclamado por Humboldt; ante la obra de Antoine-Marin Lemièrre, Tubino o Van Eys, Campión insistió en su tesis, "si el iberismo no recibe la descarga de otras más mortíferas armas, luengo tiempo le espera de vida". Las críticas al iberismo no eran tan decisivas, pensaba, como para arrumbar esa teoría. Pero tampoco su lectura particular de Humboldt le llevaba al aplauso cerrado de lo expuesto por el humanista alemán a cuyo planteamiento hizo diversas objeciones, pues

[...] el error de Humboldt, en mi concepto, estriba en haber particularizado las etimologías. El camino mejor es comparar la toponimia antigua con la moderna, demostrando que su fisonomía y composición son idénticas; que los principios fonéticos a que se ajusta la una, valen para la otra; después se descomponen los nombres separando cuidadosamente las raíces y las terminaciones, y se hace ver su semejanza en las modernas, explicando sus divergencias, o eliminándolas, con sujeción a las leyes fonéticas. Otra cosa es expuesta a muchos errores; ciertas etimologías las explica el terreno, otras la historia³⁴⁶.

La trabazón del pensamiento que sostuvo sobre la historia en *El genio...* no es muy distinta de la que se encuentra al final de su vida intelectual, en 1929, en *Nabarra en su vida histórica*, pero la disposición metodológica de ambas fue completamente diferente. De hecho en la primera no hay propiamente investigación de primera mano sino sólo criterios y notas surtidas por la bibliografía manejada. Sobre la información proporcionada por esas fuentes secundarias se cierne una línea de recomposición del devenir histórico enlazando personajes, desarrollos, momentos de ruptura y épocas diversas. El punto nodal e inicial del proceso histórico lo estableció en la raíz 'baskona' de la monarquía primigenia, desplegada a lo largo del tiempo secu-

^{346.} CAMPIÓN, Arturo. "El genio de Nabarra". OCM-IV. Pamplona: Mintzoa, 1983; p. 231.

lar a pesar de las dificultades y limitaciones de la realeza para mantener con criterio el espíritu baskón:

Los reyes de sangre baskona poseyeron como un vago o inconsciente presentimiento de la importancia política de la *raza*. Al menos los vemos ejerciendo resueltamente la hegemonía sobre los diferentes miembros de la familia euskara. Faltaron la constancia y el espíritu político precisos para fundar un Estado homogéneo, basko hasta la médula.

Resulta fácil detectar en esa idea la frustración que desprendía la situación política del momento postbélico de 1876, pero no sería del todo exacto imputar a Campión su deseo de que los reyes navarros durante el medievo hubieran funcionado con un criterio nacional decimonónico. Además del moderno concepto de nacionalidad, basado en la propuesta de una política propia en el marco de los territorios vascos. yuxtaponía lo que en épocas anteriores podría definirse como particularismo institucional, sentimiento de pertenencia e identificación étnica. Su expresión, con todo, debe mucho al momento concreto de gestación de El genio de Nabarra lanzando sus reflexiones hacia el pasado a modo de tiralíneas que trazaban el sentido global de la historia vasca: "Debimos ser una Suiza épica: henos hoy convertidos en una Polonia doliente; para un cambio tan radical de suerte ha sido bastante una desviación de nuestro camino"; o, "el Rey de Nabarra fue desentendiéndose poco a poco de los demás Estados baskos a él federados, pensando ganar al otro lado del Ebro infinitamente más de lo que pudiere perder del lado de aquí. Y esta política trajo más tarde el fraccionamiento nacional de la raza euskera"347. La vinculación de largos pasajes de la historia con el pasado reciente pasaba indefectiblemente por la gran revolución de 1789 en Francia, que de manera persistente amojonó su pensamiento. La decisión con que arremetió contra el paisaje político derivado de aquella gran ruptura histórica da idea del cambio operado para 1884 en su comprensión de la vida, dejada definitivamente de lado la defensa de la propuesta política del republicanismo. El binomio establecido a modo de causa y efecto entre uniformización y ruptura de unidades históricas resulta firme en su ideario; la gran revolución, entre otras cosas, habría truncado un desarrollo histórico, considerado natural, y por tanto diverso de los pueblos y sus culturas con la nefasta consecuencia de la uniformización:

Esto era cuando aquellos filosofastros y leguleyos sensibles y declamadores, a lo Juan Jacobo, privados de sentido histórico, y hasta del común en muchas ocasiones, clavaron el hacha al tronco de las provincias francesas, imaginando los actuales departamentos, preludio del atomismo moral en que hoy se está diluyendo la ilustre nación francesa.

Que la historia era elemento utilizable en la confrontación ideológica no era ninguna novedad desde hacía muchas décadas antes de que Campión escribiera esos párrafos. Su filosofía de la historia podía ser cuestionada, como de hecho lo fue entonces, pero no vio talla de argumentos en la que, en la década de 1880, utilizaban en su contra los defensores de otra perspectiva histórica: "los enemigos de la unión basko-nabarra en esta provincia no han dejado de acudir al arsenal de la historia para sacar de él armas con que combatir la noble doctrina que constituye uno de los dogmas fundamentales del partido fuerista puro", declaración, sin ambages de ningún tipo, de calado político que, como tantas otras, coloca su pensamiento y su obra en la confrontación por la hegemonía ideológica. En esa pugna con las armas de la historia en la mano, Campión niega a sus interlocutores de aquellos años la capacidad de expresar

^{347.} CAMPIÓN, Arturo. "El genio de Nabarra", OCM-IV. Pamplona: Mintzoa, 1983; pp. 273, 275.

una idea de historia que no fuera más allá de la mera empiria o de la generalización sin fundamento suficiente, lo que en definitiva no pasaba de ser una historia sin alma. Declaración de sentido en un momento en que empezaba a ser notable la presión de las ciencias naturales y la naciente sociología sobre una historia que no había renunciado a cabalgar sobre ideas no subsumibles al cientifismo estricto disfrazado de neutralidad interpretativa. Su idea política (y su modo de ver la historia) no era sino la expresión de una (su) verdad histórica, una verdad con contenido:

Pero como en general los tales enemigos eran gente de pocas letras,..., la historia del país basko-nabarro, desde el reinado de Sancho el Fuerte hasta el de Carlos V el Emperador, no dio tanto de sí como hubiese dado en otras manos. Todo ello, en resumidas cuentas, jamás habría dejado de ser una obra de *eruditos*, y la erudición es una ciencia de la muerte, mientras que la política (en el sentido técnico de la palabra) es una ciencia de la vida. Tanto es así, que uno de los más antiguos contradictores del unionismo basko-nabarro, redactor de un folleto dedicado a combatirlo, que se publicó cuando el unionismo no era más que una aspiración o tendencia generosa y previsora, pero no exigida aún por la realidad, es una distinguida persona, peritísima como pocas en las *antigüedades* de Nabarra³⁴⁸.

Así su choque con esa empiria ayuna de interpretación global no sería, desde su consideración, sino muestra del parco recurso metodológico de algunos historiadores en el conocimiento del pasado, (amén de facilitar el antipatriotismo euskaro y prototipo de una política carente de proyección espiritual).

Su mundo intelectual, con todo, iba más allá de la política, mostrando un potente pensamiento por encima de aparentes paradojas. Que a mediados de la década de 1880 fuera indubitable su asentamiento en el mundo ideológico y político a partir de parámetros netos conservadores, no fue obstáculo para que abogara por la identificación entre historia y libertad, lo que casaba mejor, sin duda, con su proceder público una década antes. Con lenguaje seudohegeliano describió el proceso de la libertad en el desarrollo histórico, un desarrollo que nada tenía de evolución progresiva irremediable pues, la pauta del mismo, la señalaban los momentos concretos de la historia de los pueblos. Su nacionalismo no entendía del despliegue inapelable del *log*os en la historia sino de las realidades históricas concretas, las ostentadas por la historia concreta de los pueblos. No cabía por ello la explicación dialéctica como método conceptual que hiciera entendible aquel despliegue. En consecuencia se hablará de reducción de contradicciones pero no de su superación en un estadio superior al precedente aunque sí explicable racionalmente. Los ecos de Herder resuenan en los siguientes párrafos:

El espíritu resuelve las contradicciones en la unidad, si éstas no son ya racionales. No estamos cogidos en las mallas de lo fatal y necesario. La humanidad es un torrente cuyas gotas son libres en sus movimientos; si ruedan cierto camino, es porque existe un tácito consentimiento entre ellas. Si le pluguiera, remontarían la corriente o se desparramarían en infinitas direcciones por ambos lados del álveo. La ley a que obedece el desarrollo de los pueblos la crean éstos en cada uno de los momentos de su vida. Pero antes de ser tal, en todos los puntos de la serie que puede ser diferente. Y si en cualquiera de las direcciones seguidas halla la historia motivos que la expliquen, es, porque en todas direcciones obra el hombre de acuerdo con su naturaleza humana, siempre racional, aunque no siempre razonable. Ah! qué estúpida servidumbre la que impone el hech!... ¿Dónde ha exis-

^{348.} *Ibidem*, p. 281. Es casi inevitable pensar en el archivero e historiador Yanguas y Miranda (1782-1863) como el destinatario de aquella invectiva y el folleto de referencia "Alerta a los navarros" del autor tudelano, reeditado en 1874. Que Yanguas representara la definición que Campión le asigna en cuanto mero erudito, o que encajara en su valoración de la erudición es otro asunto. Yanguas no fue nunca ajeno a una interpretación global de la historia de Navarra muy al punto, hegemónica de la vida cultural del segundo tercio del siglo diecinueve. SÁNCHEZ-PRIETO, Juan Mari; NIEVA, José Luis. "La aventura política e intelectual de Yanguas y Miranda". En: *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, nº 1, 2002; pp. 11-40.

tido más cruel enemistad que entre los barrios de Pamplona? Bastó el noble empeño del rey Carlos para hacer *una* a la ciudad. Olvidemos, perdonemos. La historia que nos refiere el secular antagonismo de Gipuzkoa y Nabarra, nos refiere también su sublime reconciliación³⁴⁹.

Su apuesta por la historia estaba asociada, como no podía ser menos, a la idea explicativa de la misma sin que el tratamiento del material específicamente histórico quedara encallado en el idealismo racional; al contrario, la visión general que tuvo de las distintas épocas históricas estaba cohesionada con las pruebas documentales y éstas, a su vez, germinadas con la concepción filosófica (teórica). Su planteamiento de historia discurre por ello mucho más adecuadamente por los carriles asentados con el hacer de Leopold von Ranke, esto es, los del historicismo historiográfico alemán, que por los del idealismo hegeliano. Cuando emprendió el vaciado factual del poema medieval de Annelier, que tanto marcaría su futuro en la dedicación a la historia, llama la atención prestada a la clasificación de los apellidos, euskaros y no euskaros, de los términos de los lugares en los que se encontraban los viñedos, diversas clasificaciones de nombres, por oficios, etc., rentas obtenidas, nombres de los burgueses... Campión se forjó así una idea muy exacta de la situación social de los burgos medievales de la ciudad de Pamplona:

[...] estaban constituidos por gente artesana y comerciante; ninguno de sus habitantes franceses lleva nombre aristocrático: todos ellos denotan un origen plebeyo, lo mismo que las profesiones que ejercían. Los burgos eran pueblos de trabajo manual y mercantil; recuerdan a los ciudadanos de Flandes, tan henchidos de espíritu democrático³⁵⁰.

Algo, esto último, que consideró característico de las ciudades bajomedievales occidentales europeas.

Cuando se enfrascó en los estudios lingüísticos observó igual cuidado metodológico y crítico que el desplegado en los trabajos de corte histórico. También en ellos será evidente una interpretación de conjunto que queda hilvanada a su ideario filosófico. Treinta años después de haberlos iniciado tenía fácil respuesta a las propuestas gramaticales de Sabino de Arana y a su aventurero proceder neologista. El método de análisis no podía ser otro que el de ir desde la forma fonética a la gráfica y no partir de la etimológica para reinventar la fonética y gráfica. El discutido vocablo 'euzko' (en lugar de eusko) analizado por Campión es ejemplo de dicho proceder metodológico, pues etimológicamente inventado aquel por Arana y planteado para darle precisamente carta de naturaleza o, lo que es lo mismo, para que Arana le diera una adscripción política, mostraba que "el baskuenze no tenía dicha voz sino que la iba a tener". Repelía a Campión esa operación en la que "la deducción ocupa el puesto de la inducción y deduce consecuentes que no están en los antecedentes", lo que muestra el modo de operar de Campión respecto al de Arana, fuera la figura de éste de su agrado o no en otras cuestiones. En su argumentación estrictamente filológica Campión se apoyaba en la bibliografía al uso en aquella época, fortaleciendo así sus afirmaciones y mostrando diligencia en su obligación de dominio del tema³⁵¹. La meto-

^{349.} CAMPIÓN, Arturo. "El genio de Nabarra", p. 298.

^{350.} Ibidem, p. 298, 334.

^{351.} De algunas de estas obras hizo uso profuso y continuo. Cantabria de Fernández Vega, Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria del padre Henao, Historia de los Romanos de Víctor Duruy, Etnogenia gala de Belloguet, Hübner, Atlas Antiquus de Siegling, Historia General de España de Modesto Lafuente, Annales del padre Moret, Céltica de Diefenbach, Fueros de Navarra de Amalio Marichalar y Cayetano Manrique, Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa de Gorosabel, Provincias Vascongadas de Pirala, Historia General del Señorío de Bizcaya de Labayru...

dología "científica" de Campión se sostenía mientras achacaba a la de Arana el haber

[...] prescindido del método propio de la lingüística, que consiste en caminar de lo conocido a lo desconocido, y explicar los vocablos por las raíces, en vez de bajar de la hipótesis al hecho y de inventar la raíz para esclarecer el vocablo. Yo por la naturaleza de ciertos trabajos míos me he visto precisado a proponer muchas etimologías baskas: me consta, por tanto, la dificultad de la labor y la inseguridad de los resultados; de pocas de ellas me atrevería a sostener su absoluta certeza. El etimologísmo basko realmente científico, sólo será posible mediante un conocimiento más completo del euskera que el que hoy nos es dable alcanzar; hasta entonces, las etimologías serán tanteos, sugestiones, avances, desbrozamiento de terreno³⁵².

La consecuencia de aquel proceder era obvia, las etimologías aranistas, pensaba, se habrían arruinado antes, de no haber sido fabricadas en aras del tecnicismo de un partido político.

Hay un momento especial, por poco habitual, en el que Campión desarrolló su concepción global sobre la cultura vasca. Fue con motivo de la inauguración del ciclo de conferencias que en 1919 había preparado la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Bizkaia. En fecha tan avanzada resalta la íntima continuidad de temas v de criterios respecto a los de sus primeros años de escritor. El amplio esquema de su intervención revela sus preocupaciones del momento, que no eran otras que las que había apuntado en sus obras iniciales, como en la Gramática..., El genio..., o, más tarde, en Orígenes del pueblo euskaldun..., distinguiendo en el mismo: "I. La filología y la lingüística: sus diferencias. Desenvolvimiento de la lingüística comparada, dentro de la familia de las lenguas arvanas, a contar desde la divulgación del sánskrito. Elaboración subsiguiente del aryanismo imperialista, antropológico-social: sus dogmas principales. Examen crítico del aryanismo tocante al nombre de los Aryas, de su raza y de su cuna. II. Complejidad de la doctrina aryanista y puntos litigiosos de ella. Invención de la paleontología lingüística: breve historia de ella. Método e ideas directrices de la nueva ciencia. La cultura de los Aryas primitivos y la de los hombres neolíticos. Precaución con que ha de manejarse la paleontología lingüística; restricciones críticas en la aplicación de sus principios ca(-racterísticos?-)353. La crónica periodística publicada en Euzkadi iba encabezada con una frase que dejará resonancias en la obra de autores posteriores: "de las lenguas y singularmente de la lengua vasca, como instrumento de investigación histórica". En su intervención pueden encontrarse consideraciones sobre las diferencias entre filología y gramática, el origen de la lingüística en torno a la filología clásica, o la importancia del método comparativo en la lingüística que el conocimiento del sánscrito en Europa y los estudios sobre los idiomas arios venía impulsando. Pero más interesante resultó su reflexión acerca de los

^{352.} CAMPIÓN, Arturo. "Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado Euzkera". En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, t. I, 1907; p. 241.

^{353.} CAMPIÓN, Arturo. "Las conferencias de Cultura vasca. Don Arturo Campión, en la Filarmónica". En: Euzkadi 1.2.1919. El original no ha podido ser localizado en su archivo particular y él no dejó noticia alguna sobre este texto que sólo hemos podido seguir a través de los informes de prensa de la época; por la tardía fecha de impartición quedó fuera de la ordenada contabilidad de sus conferencias y discursos que hizo con motivo de una primera publicación de éstos en volumen exento en 1907, de la relación de sus obras confeccionada a petición de Julio Urquijo también en torno a esa fecha, y de la ofrecida al periodista Ojarbide en su entrevista de 1917.

conceptos raza y lengua, deslindando del interés por ésta cualquier derivación social agresiva a partir de una base genética. Como punto de inicio constató el hecho de que los idiomas arios eran "hablados por todas las razas fuertes y dominantes" (europeas), y cómo desde esa posición se había elaborado "fácilmente un arianismo imperialista, antropológico-social", que en su propia idealización se había autoasignado el papel de "civilizador del mundo". Se habían configurado así unos

[...] postulados a modo de dogmas del arianismo. Primero. Descendencia de un idioma único, que han reconstituido artificialmente, cuyo hijo mayor es el samerito (sic) [¿sánscrito?]. Segundo. A la lengua ariana primitiva, corresponde una raza aria primitiva. Tercero. La unidad ariana se rompe en una época ignorada, coincidente con la dispersión de la raza por el mundo, intentando sacar la lingüística de los vocablos comunes o los grupos idiomáticos diferenciados, las bases para la reconstitución del primitivo. Cuarto. En su dispersión, el aria sometió a los pueblos sobre los que cayó formando una casta superior: la unidad idiomática se rompe al mezclarse con los idiomas vencidos. Quinto. Un aumento del caudal aria con los falsos arios (los vencidos) con una gradación jerárquica basada en la mayor pureza de sangre primitiva.

Para Campión esa recomposición era harto discutible visto que "con el pabellón de la lengua se cubre muy dudosa mercancía aria". Reputaba el nombre de ario como "puramente convencional y nadie puede precisar lo que abarca", al tiempo que las dificultades surgidas no habían sido resueltas con el auxilio de otras ciencias sociales: "La antropología puede venir a ayudar, a esclarecer el problema, estableciendo el tipo antropológico que hablaba esa lengua [pero] los sabios no han podido contestar concretamente, sin que por eso dejaran de forjar tipos, mirando a veces solo a sus amigos o lo más a compatriotas". Arremetió con sorna contra la omnipotencia de la raza predicada por Gobineau para quien,

[...] el dolicocéfalo, rubio, alto, es lo más noble, y se nos habla de su came blanca y sonrosada, ojos azules, nariz mayestática, espigada estatura, nobles facciones, de modo idílico. Estamos en plena soberanía de un 'homo imperialis', invictur hombre-kaiser de superioridad abrumadora, al que saluda humildemente. (*Risas*). Otros le identifican con el celta, alto, braquicéfalo. En suma, fracasa análogamente esta ciencia.

Respecto a su origen territorial y a tenor de las opiniones de los diversos autores no encontraba certidumbre sino desconcierto, "nos encontramos ante una menestra étnica", aunque recordó lo intuido por Leibnitz y la importancia que para resolver determinados problemas tendrían los estudios comparativos. En este asunto era "la paleontología lingüística la que viene a dar el impulso, la ciencia lingüística aplicada a las viejas lenguas" y, hablando por experiencia propia, subrayó la importancia del estudio del léxico (que incluía imprecisiones, préstamos e incorporaciones habituales en el comercio idiomático), para conocer la cultura de un pueblo, aunque "en estos estudios hay que proceder con gran cautela, pues se incurre fácilmente en errores capitales".

Algo de esa problemática entroncada en el binomio cultura y lingüística podía resolverse contrastando la paleontología lingüística con la arqueología, criterio que Campión había tenido en cuenta en sus estudios sobre el euskera; literariamente iniciado en el siglo XVI, se conocían algunos textos previos y algunas series toponímicas del siglo X, pero al no existir idiomas similares con los que contrastar el avance científico era parco: "no hay posibilidad comparativa. La arqueología está por hacer". Aludiendo a los estudios dolménicos y excavaciones que comenzaban a ser conocidos precisamente por los descubrimientos anteriores de Iturralde y luego de Aranzadi, Eguren y Barandiaran, se congratulaba de ello, pues "ahora empiezan a aparecer pruebas en alguna abundancia de nuestro neolítico". La comparación de las series léxi-

cas vascas y arianas le reafirmaba en lo que él había vislumbrado y defendido siempre, "que la civilización neolítica de los vascos no es prestada de los arios, sino que se desarrolló con elementos propios". El final de aquella disertación fue netamente patriótico y esperanzado en consonancia con los avatares que vivía la política europea centrada en el restablecimiento de la paz y el reconocimiento de las nacionalidades bajo la esperanza de la aplicación del derecho de autodeterminación, "el pueblo vasco es nación, que brilla con luz bien propia... Su brillo se acrecentará en el futuro pese a los enemigos de fuera y los traidores de dentro"³⁵⁴.

A la historia, (el otro gran apartado que junto a la lingüística daba cuenta del mundo cultural vasco) le dedicó otra intervención dos meses más tarde bajo el título, "Los problemas de la historia en general y los problemas de la historia del pueblo vasco". En las dos primeras partes de la conferencia trató de "la materia histórica y los factores de la historia" con el objetivo de, en una tercera, proyectar esos criterios en la "Aplicación de los principios, ideas y observaciones expuestas en ellas al caso de nuestro pueblo". Euzkadi sólo recogió esta última parte de la conferencia. La pregunta nodal que Campión planteó acerca de la historia del pueblo vasco remite a la conformación de la historia como disciplina: "¿La tiene el pueblo vasco? No. ¿Puede tenerla? Sí; pero no ahora". Con esa respuesta Campión señalaba el enorme hueco existente en la investigación de la historia del país; a su vez desestimaba la historia tradicional, entendiéndola como la fundamentada estrictamente en la historia política, señalando la importancia de lo que desde hacía tiempo venía denominándose la historia interna, la equiparable a civilización, la que, en definitiva, trataba de otros aspectos poco investigados de la vida de las gentes:

Si la pregunta acerca de la posibilidad de esa historia se la hubieran dirigido a un historiador de la antigua usanza, habría contestado que no. Los antiguos estimaban que el sujeto histórico es el Gobierno, el Estado, los reyes y las dinastías; el objeto: los tratados, las guerras, los acrecimientos y disminuciones de territorio, las leyes dictadas por el soberano. Al pueblo no le veían sino en forma de masa blanda, donde los poderosos del mundo marcan sus sellos. Algunas de sus costumbres, algunas de sus notas distintivas atraían, acaso, la atención y las anotaban a título de curiosidades: pura gacetilla de la historia. Habría replicado el historiador a la antigua, desentendiéndose del concepto 'pueblo', poco asequible a su entendimiento, que la Historia vasca era imposible de escribir, por carecer de unidad de asunto, puesto que los vascos, cuando eran independientes, estuvieron sometidos a seis soberanías distintas, y desde que se incorporaron a las coronas castellana, española y francesa, la historia de ellos fue un capítulo, a trozos bastante insignificante de la de Castilla, España y Francia.

El sujeto histórico tradicional no lo concebía como una deriva del viejo historicismo rankiano abocado a la supremacía de los grandes Estados sino que daba paso al protagonismo de los pueblos en toda su plenitud, cuya realidad constataba en el día a día de aquellos años. La inicial perspectiva de los magistrales historiadores alemanes elaborada desde hacía casi cien años había sido trucada a tenor de los tiempos, como se comprobó a lo largo del primer tercio del veinte, a favor de una historia atenta un poco más a lo social y a lo cultural, ámbitos en los que podría ser inscrita la producción particular de Campión desde mediados de la década de los ochenta.

^{354.} CAMPIÓN, Arturo. "Las conferencias de Cultura vasca. Don Arturo Campión, en la Filarmónica". En: Euzkadi 2.2.1919. El presidente de la Diputación, Ramón de la Sota, ofreció un banquete a Campión con motivo de su estancia en Bilbao para dictar su conferencia al que acudieron el senador Chalbaud y los diputados, Anacleto de Ortueta, Domingo de Epalza, Antonio de Arroyo, Ignacio de Rotaetxe, y el alcalde suspendido gubernativamente, Mario de Arana. "Banquete Íntimo al señor Campión" Euzkadi, 3.2.1919.

Al afirmar que la historia política del pueblo vasco era, en puridad, una historia fragmentada indicaba la línea de recomposición de la unidad de las partes que, indudablemente y aunque no lo verbalizó en ese momento, pasaba por la conformación de un Estado que institucionalmente aglutinara al pueblo vasco, complemento último de la realidad estudiada por la denominada historia interna. Mientras tanto, había que bucear en otras realidades más profundas que la puramente política:

En verdad, no estaría mal replicado a la luz de las ideas de entonces [indagar en la historia no política]. La multiplicidad y multiformidad de la soberanía vasca, hace muy ardua la empresa, pero no la imposibilita, y da pábulo, además, a hondas tristezas. La raza, el pueblo, se esfuman en estados y naciones diferentes; la historia vasca, durante largos periodos, es la de una guerra civil. La unidad no ha de buscarse en la superficie: se ha de perforar un pozo artesiano por donde refrescarse las fauces, ioh, Euskaria!; 'isecas ya de contar tus desventuras!'.

La realidad histórica vasca había sido, según su versión, un pasado amojonado de horrores y desencuentros. El momento presente, pregnado de reivindicaciones autonómicas y nacionales, al menos permitía pensar en la conclusión de esa cadena de confrontaciones mediante la nueva política nacionalista (vislumbrada idealmente como medio de unión de lo fragmentado), que a él le estimulaba para indagar en un pasado poco conocido. Para abordar y superar el parco estadio de invertigaciones indicó una batería de cuestiones necesarias para la construcción de la historia vasca, un apunte de lo que él echaba en falta en la producción historiográfica del país. En realidad toda su obra se ubicaba, en cuanto antecedente inmediato, en un punto de ese magno recorrido de cimentación histórica que se abría al futuro; y aclara, a su vez, su identificación con el nacionalismo vasco considerado como un crisol en el que se resolverían los viejos problemas históricos y las diferencias internas, conformando una plataforma desde la que afrontar los retos de los tiempos presentes y sobre la que se elevaría la historia del país.

Pero volviendo a aquella reflexión histórica de la primavera de 1919, la gama de asuntos a abordar que él señala constituye todo un amplio programa de investigación futura (en la que, sin embargo, no hay mención a la palanca que impulsara el conocimiento histórico sin pausa, esto es, la ausencia de instituciones académicas de enseñanza superior, aunque, ciertamente, en esas fechas era un tema sobre el que se debatía y que no le era ajeno):

Otras dificultades, de mucha entidad, se suman a la señalada: se echan de menos cimientos sólidos, materiales bien labrados: la antropología, la etnología y etnografía, la arqueología prehistórica, la lingüística vascas, no han rendido aún toda la rica cosecha que prometen; faltan investigaciones de orden local e historias particulares, monografías, colecciones diplomáticas correctamente impresas y críticamente comentadas, biografías, memorias, historias de las instituciones, datos folklóricos, el torrente caudaloso de las ciencias auxiliares vertido al cauce de la historia. La información es, aún, fragmentaria, pero la va completando la ilustrada y patriótica actividad intelectual de nuestros días. Estas dificultades no pasan de excepciones dilatorias, sin llegar a perentorias. La historia del pueblo vasco es la historia de mañana.

No se le escapaba a Campión la existencia de historiadores que a lo largo de los siglos pasados habían marcado hitos en la construcción de la historia vasca, cadena de autores de la que él era uno de sus últimos eslabones. Su idea sobre el trabajo del historiador tenía un punto de realismo ya que, al dar sentido al relato, el historiador no intervenía asépticamente en la recomposición del pasado; pero junto a esta idea moderna y actual, Campión también compartía la herencia decimonónica que asignaba a aquel una alta responsabilidad patriótica, la de facilitar la comprensión de la historia como descubridor de la conciencia del pueblo y como pieza indispensable en

la forja de la historia nacional. Este es el Campión hijo de su tiempo, en el que sus ojos, en el siglo de la historia, eran los de la nación. Campión al desvelar la genealogía en la que se inscribe su proyecto, muestra el alto concepto que de la historia tenía de cara a la formación general:

Precursores y auxiliares de esa obra sintética son los historiadores que cansaron su ingenio escudriñando los sucesos históricos de los diversos Estados vascos. No me queda tiempo para enumerarlos a todos, entre los cuales se cuentan hombres eminentes como el P. Moret, pero tampoco entra en mi plan callarlos a todos. Si ninguno de ellos alcanzó el alto concepto de la unidad vasca, cual la percibe el Nacionalismo, tampoco les faltó a algunos la conciencia de ella, percibida a través de las refracciones particulares, ni se les ocultó la realidad de la familia vasca, ni la importancia de su signo más saliente: la lengua³⁵⁵.

Encuentra Campión inspiración en esos autores para saber del pasado de las personas corrientes y sencillas que traducía como pueblo de Baskonia, sin dar pábulo alguno a las fantasías que esos mismos escritores dieron a notar en otros terrenos y de las que dio cuenta crítica en diversos textos.

El conjunto de información aportada por los historiadores vascos de la era moderna era insuficiente para un investigador como él, persona con otras pretensiones metodológicas que consideraba insostenibles los puntos extracientíficos con los que aquellos habían envuelto su relato:

Dichos historiadores no pudieron escribir la historia del pueblo vasco: primero, porque no les interesaba el asunto; segundo, porque carecían de los elementos informativos necesarios. Sabían, por observación directa, que todos los vascos, de uno y otro lado de los Pirineos, eran de la misma sangre y casta. Pero no pasaban de ahí, no se imaginaban que componían una raza aparte, ni tenían, ni podían tener noción científica de la raza. Los incluían, a trancas y barrancas, en el linaje de algún patriarca bíblico, de Túbal generalmente, supuesto poblador de España. Los vascos eran los primeros habitantes de la Península, el vascuence la lengua primitiva, universal o dominante... La historia del pueblo vasco no se ha escrito todavía, pero se escribirá, señores. ¿Cómo? A la moderna, empleando los métodos nuevos, designando los factores históricos y las leyes históricas que la den a entender. Como atisbo de la venidera labor, voy a ensayar algunas aplicaciones somerísimamente, recorriendo los tres grupos de factores o agentes.

Puede sorprender por su literalidad el que Campión parezca ser adalid de un criterio interpretativo general de la historia abordada desde leves generales deduci-

^{355.} El párrafo aunque largo es sustancioso: "Oihenart comprende debajo del nombre genérico de Baskones, a los alayeses, bizkainos, guipuzkoanos, nabarros, labortanos y suletinos, y repite las alabanzas de Lucio Marineo Siculo al vascuence, viva antítesis de los vituperios de Mariana: 'Bascuenza... nihil barbari, ant stridoria, ant anhelitus habet, linissima est, et suavissima atque sine dubio vetustissima ('el vascuence nada tiene de bárbaro, estridente ni anheloso; al contrario, es lengua dulcísima y suavísima y sin duda alguna antiquísima'). Moret dedica un capítulo (el LV., lib.l) de sus sólidas y admirables Investigaciones históricas: 'no puede dejar de recibirse con gustosa admiración la averiguación de una lengua, sobre quien han pasado tantos siglos y tantas avenidas de gentes forasteras que han dominado a España, cartagineses, romanos, alanos, suevos, vándalos, silingos, godos, árabes y moros de la Africa, sin que la hayan podido consumir dos tan poderosos enemigos de todas las cosas sublunares, tiempo y fuerza, siendo del tiempo propio consumirlo todo, aunque lentamente, y como royendo, y de la fuerza trastornarlo de golpe, introduciendo con las armas y señorío, la Voz y Lengua del que venció'. Opina que corrió como lengua común en muchas regiones de España... 'Comprobar si fue común de todos los españoles es materia más difícil', pero a la postre prohíja esta opinión". Campión no dejó de citar al doctor Lope de Isasti y su Compendio historial de Guipúzcoa. incidiendo en su gusto por el detalle de lo popular, algo cada vez más visible "a medida que nos acercamos a nuestros días, [pues] van comprendiendo los escritores que los usos, los pormenores de la vida popular y los datos descriptivos de un país merecen ser sometidos a la posteridad. Nótese esta evolución en Isasti y se desenvuelve con brío en la preciosa Corografía de Guipúzcoa del Padre Larramendi, que nos habla del mar, de las fuentes, del aire y de la tierra de Gipuzkoa, de sus cosechas, de la forma de las caserías, del cuerpo, espíritu, ingenio e inclinación de los guipuzkoanos, de las haciendas, de los trajes y modas, de los entierros y funerales, de las fiestas, juegos, entretenimientos y danzas: en suma, de todo lo que solían callar los historiadores a la manera clásica".

das a partir de determinados factores (entendidos como diverso material factual con el que componer el relato). Pero es un equívoco terminológico el suponerle adscrito a pensar en leyes generales que gobernaran ineluctablemente el proceso histórico (por carencia de información factual suficiente que las sustentara); si hablaba de leyes eran éstas, en cualquier caso, también distintas a las formuladas mediante el método empírico que de modo inductivo conduciría a la generalización, (método al que, llevado al extremo, presuponía ayuno de reflexiones filosóficas). Campión trató de validar el elemento factual con la crítica pertinente, pero además los datos no podían quedar ajenos a ser interpretados si no se quería convertir a la historia en una fría recolección de datos carentes de sentido o, por el contrario, en su ausencia, en digresiones contemplativas sobre un relato histórico.

Su punto de partida, en realidad, un viejo punto de vista, era encarar la realidad en cuanto sujeta a varios órdenes de condicionamientos. Uno, lo constituía el elemento físico, climático, restrictivo de la vida. Siempre lo había tenido en cuenta y, de hecho, no era cuestión que hubiera heredado solo de Taine sino de Montesquieu. Por lo demás su disertación sobre este asunto resulta conocida; la había expuesto en sucesivos escritos desde 1884 cuando inició la redacción de *El genio de Nabarra*, aunque no deja de sorprender su utilización treinta años después. En varios párrafos de ese trabajo, clima, precipitaciones o alimentación quedaban entremezclados con el temperamento humano, costumbres, vivienda, familia y ocio, siempre bajo la divisoria geográfica entre montaña y llanura, con sus hábitats distintos, en los que esas características cobraban relieve hasta la afirmación de que "la llanura y la montaña son agentes físicos que han llegado a ser agentes históricos de verdadera importancia en Euskaria". Afirmación que no dejaba de ser una superficial descripción de elementos de geografía física y humana, repleto de obviedades, que, sin embargo, reputaba relevante.

Los factores físico-sicológicos eran el segundo gran condicionante de la realidad, "las leyes sicológicas imperan universalmente en la historia: ni los individuos, ni los pueblos, ni las razas están exentas de su jurisdicción soberana", algo que para el caso vasco, se lamentaba Campión, no se había hasta ese momento estudiado. Sus referencias breves a la raza, sobre la que se había escrito mucho pero con pobres resultados, daban cuenta de la precariedad de las conclusiones que "no son, aún, definitivas", de ese debate, amén de que "la concurrencia de la lengua y de la raza es dificultosa de probar en las épocas algo remotas". Lo relativo a la raza (sin entrar en el origen de ésta) enlazaba en su pensamiento con lo histórico y lo cultural, pero más allá de que todo ser o colectivo humano nace en un ambiente determinado que le aporta en herencia el contexto social que las generaciones anteriores han construido, nada detalló en cuanto a leyes (y menos sicológicas) que implicaran otro tipo de exigencias analíticas. La imprecisión conceptual que conlleva esa afirmación deja al interesado en el pensamiento de Campión con el inmenso interrogante que despierta cualquier cuestión no desarrollada, esto es, saber lo que él entendió por "leyes sicológicas". Hay referencias recurrentes en sus escritos al papel (escaso y copia de "lo exótico") de las elites en la renovación cultural del país, o, con más frecuencia, a los valores morales que asignaba al pueblo vasco pero nada con lo que pueda definirse una ley general válida para la interpretación histórica. Era evidente, de manera cada vez más clara conforme pasaban los años, que esa manera de pensar y de encarar los problemas aparecía más distante del resultado de su producción concreta; vinculadas ambas cuestiones por su decidida intención de crear obra con criterio de sentido, resultaban difíciles de anudar en la práctica.

El tercer conjunto de cuestiones que afectaban al examen de la realidad estaba constituido por los "factores propiamente históricos" surgidos de la interrelación de diversos hechos. Una interrelación que se hacía visible en el proceso de investigación y que al ser tan escasa todavía en Baskonia poco podía todavía dar de sí. Carentes de aquel tipo de conocimiento que él reclamaba, la historia vasca de la nación (conjunto social y modo de vida articulado en común por un colectivo con características étnicoculturales similares, visto desde la perspectiva de un pensador burgués conservador) habría de dar sus frutos conforme se cultivara en claves de futuro. Era tremenda la función que asignaba al conocimiento histórico, pues "esa historia marcará el influjo de las instituciones y gobiernos, el de los individuos y minorías directoras y el de la selección social". Y a tamaña calidad de historia correspondía similar misión del historiador:

[...] el futuro historiador vendrá a su hora cuando la conciencia nacional del pueblo vasco se haya despertado del todo. Documentos, noticias, averiguaciones que a nosotros nos faltan le festejarán con nuevas luces. ¿Pero cual será la idea directriz que los ordene, el alma que vivifique su obra, la nube de fuego que le guíe? Yo no imagino otras que el patriotismo, el firme propósito inarraigable de perpetuar la independencia nativa, idea maestra de los vascos [...].

En cualquier caso el peso explicativo del proceso histórico no recaía en los condicionamientos físicos por muy importantes que fueran sino en los morales (raciales) como la resistencia, la defensa, o sea, en el mantenimiento de su "íntegra personalidad racial", la independencia. Elementos similares todos ellos a los que componían o habían venido componiendo los supuestos de otras historias nacionales en formación; el recurso de Campión a esas determinaciones morales podría ser tomado como el de un publicista bajo el pabellón de su ideología respectiva, pero la existencia de una obra construida plantea además otro tipo de problemas, aquellos que afectan a cualquier investigación sometida a la constante tensión, de difícil resolución, entre pensamiento y metodología³⁵⁶.

La historia era, en consecuencia, una disciplina que ofrecía amplio espacio para la discusión. Sobre problemas y litigios se había establecido desde tiempo atrás una verdadera competición por la conquista de la "verdad" con la que legitimar los criterios propios. Ese continuo roce con la ideología y la lucha por la hegemonía había producido desde hacía siglos obras de encargo, con sus consiguientes réplicas y contrapropuestas por las partes afectadas, en un continuum que resultaba archiconocido por Campión. Su actitud desde el principio fue sustentar la "razón" navarra (vasca), frente a la representada por otras historiografías nacionales, como en su tiempo la habían sustentado las obras del príncipe de Viana, Juan de Sada o el padre Moret. Los temas sobre los que giraban las polémicas en su época eran de peso: el significado del carlismo, los sistemas forales, el euskera, los orígenes del reino, la conquista de Navarra,... En consecuencia, la inteligencia de su obra no puede ser ajena a las viejas o renovadas disputas historiográficas. Hacia 1904 al retomar su estudio sobre los orígenes de la monarquía pamplonesa

[...] recordó las tres escuelas críticas que habían estudiado el problema: la aragonesa, la castellana y la nabarra, movida cada una por el amor a lo suyo, y la nabarra obligada por el instinto de con-

^{356. &}quot;Hacia nuestra historia. Magistral conferencia de don Arturo Campión en la Filarmónica". En: *Euzkadi*, 6.4.1919.

servación y por la necesidad de defender lo que, siendo de justicia, se pretendía arrebatarle inicuamente

Campión, de acuerdo con ese legado, volvió al criterio de legitimición que contenía la poderosa obra del primer cronista oficial del reino, el padre Moret.

Así, la investigación se convertía bajo su criterio en instrumento de restitución de la verdad histórica (bajo la referencia insoslayable a la situación política derivada de la conquista de Navarra). Sus comentarios estrictamente históricos sobre el origen del reino indican cómo a pesar del trabajo minucioso de análisis y crítica de los cronicones, de las imprecisiones que contenía la documentación o de la distinta valoración sobre las culturas y pueblos que pasaron por territorio vasco, quedaban numerosos puntos oscuros que hacían el tema muy objetable. El simplismo con el que se había abordado el alba del reino pamplonés había encarecido "la obscuridad de estos orígenes, envueltos en tinieblas como todas las cosas iniciales". Campión trató de poner en claro los elementos contradictorios que encontró sobre el tema abordando los términos de

[...] la confusión que reina entre los cronistas que de él han tratado, los errores e interpelaciones que se notan en las fuentes mismas, las faltas de los copistas, las caprichosas correcciones de los escritos. Indicó las dificultades que presenta el esclarecimiento de este problema histórico y la facilidad con que las genealogías desdoblan a los personajes, haciendo dos reyes de uno, o por el contrario, fundiéndolos y convirtiendo a dos monarcas del mismo nombre en uno.

Tras la aplicación del método, analítico y crítico, la valoración del pasado histórico no podía considerar de modo uniforme la huella dejada por los diversos pueblos que se asentaron o pasaron por territorio vasco:

[...] lo que la historia nos enseña acerca de la penetración [romana] en Baskonia... [es que] no sólo lograron conquistar las tierras, sino también ganar las almas con su profundo sistema político; no así, los bárbaros, contra los cuales el bascón se levantó desde el primer día, no sólo a la parte de acá. sino a la parte de allá del Pirineo.

Idea ésta, la del peso de la romanización, que salvo muy puntuales ocasiones, mantuvo con firmeza en sus escritos de historia. Por el contrario, el pasaje cronológico posterior a la romanización enlazaba bien con el criterio moral de resistencia del pueblo vasco y el posterior surgimiento de una estructura política propia y remitía para ello a "las sublevaciones de los bascos aquitánicos contra los francos, [que] encierran indudable relación con la fundación del Reino de Pamplona o de Nabarra, cuyo primer rey conocido es lñigo Aritza, vulgarmente llamado Arista por los historiadores". Tampoco había duda alguna de los lazos establecidos (lo cual mostraba el carácter temporal y circunstancial de esa cualidad de resistencia) entre "lñigo con los sarracenos, uno de los cuales, y bien famoso por cierto, Muza, señor de Borja y de Terreros, estuvo casado con una hija del monarca nabarro". La crónica periodística del acto donde Campión desarrolló esa argumentación llamó la atención sobre ese punto:

Con este motivo hizo notar con gran precisión y belleza de frase, cuan comunes eran al principio de la Reconquista estos enlaces entre cristianos y moros, y cómo más tarde fue adquiriendo aquella lucha secular carácter de verdadera cruzada que no tuvo en un principio. Relacionó todos estos hechos con la derrota de los condes Eblo y Aznar..., lo cual únicamente se explica por la intervención de Muza en aquella jornada, en que indudablemente fueron vencedores baskones y árabes, aliados a la sazón³⁵⁷.

^{357. &}quot;Fiestas de la Tradición Basca". En: Euskal Erria, 10.10.1904.

Campión al subrayar la ineludible historicidad de la actitud de resistencia que aplicaba y loaba en el pueblo vasco se ubicaba lejos de la asignación atemporal de caracteres o actitudes colectivas a los pueblos.

2.2. En la estela intelectual de su tiempo

Campión fue una persona deferente con los historiadores que trató a pesar de las discrepancias que se suscitaran por motivos ideológicos, personales o historiográficos. Las relaciones tempranas con Julien Vinson fueron de ese tenor incluso cuando años después se deterioraron. La franqueza tenía mucho de cortesía, cierto, pero era algo más que un rasgo de buena educación. Campión al leer las obras ajenas no obviaba los valores que aquellas encerraban evitando hacer exclusivo hincapié en los posibles errores. De Vinson, "ilustrado y laborioso escritor francés", recogió las reservas críticas hacia algunas aportaciones sobre la lengua e historia vascas publicadas en la revista de la Asociación Euskara de Navarra, algunas de las cuales compartía e hizo suyas. Vinson había comentado críticamente determinadas afirmaciones publicadas en la Revista Euskara porque sus autores en el terreno lingüístico, "han desconocido a veces el verdadero y actual estado de las cuestiones por ellos tratadas, por lo que sus conclusiones carecen de la debida autoridad científica, puesto que no son completamente ciertos los hechos y las teorías en que aquellos se fundan". Vinson se refería en aquella ocasión al litigio y defensa del vascoiberismo eportando, a su vez a la revista de la AEN, una temprana reflexión sobre el método científico. Cuando Campión lo leyó, después de haberle urgido a su envío, lo introdujo como

[...] trabajo del ilustrado y laborioso escritor francés Mr. Julien Vinson, que no vacilamos en publicar en nuestra Revista, atendiendo principalmente a su carácter de rectificación, por más que no estamos conformes con todas sus afirmaciones. De este modo se verá que nuestra modesta publicación guarda siempre las consideraciones de imparcialidad debidas a todas las opiniones sinceras, sobre todo cuando alegan los derechos de la defensa [...].

Las razones de peso aducidas por Vinson en su crítica poco efecto podían tener en Campión. Éste no desconocía lo más importante de lo publicado sobre el tema en Europa en los últimos cincuenta años, como se achacaba a otros euskarólogos vascos. Era desde luego una exageración comparar el euskera de manera ventajosa con cualquier otro idioma existente, cuestión que Campión nunca afirmó, (aunque la lectura que Campión hizo de la excelsa y puntual valoración del euskera por el mismo Vinson suscitaría el desencuentro posterior enredando sus relaciones personales)³⁵⁸. Campión compartía la distinción entre los que estudiaban externamente el lenguaje sin atender a "las causas de sus progresos o accidentes históricos", a los que Vinson llamaba filólogos, y los lingüistas que entendían el lenguaje como "un hecho natural, producido espontáneamente, bajo influencias externas por los órganos físicos del cuerpo

^{358.} La interpretación que Campión hizo de las siguientes frases contenidas en el artículo de Vinson estaba descontextualizada, y sólo de manera forzada podía ponerse en boca del investigador francés que el euskera fuera "el más admirable, el más perfecto idioma del mundo", si se comparaba no con el latín, griego, francés o similares, sino con el hebreo, húngaro, japonés, lenguas americanas, africanas y asiáticas, y "también si al mismo tiempo se examina el origen del lenguaje, su pasado, su historia, su porvenir y su objeto". La sesgada lectura que Campión hizo del texto de Vinson la recoge GRANJA PASCUAL, José Javier, "Julien Vinson, el euskera y una polémica del XIX". En: Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo, vol. 20, nº 1, 1986; pp. 217-236.

[para] la expresión rápida y exacta del pensar humano". Vinson, que se identificaba con estos últimos, defendía que una lengua era más perfecta conforme "meior y más pronto se manifiesten los modos y las variedades del pensamiento", y así como existen dos relaciones en la idea. lo que significa y lo que relaciona, lengua más perfecta será la que conjunte ambas cuestiones en la expresión verbal. El euskera pertenecería al grupo de las lenguas aglutinantes, no monosilábicas ni flexionales, y la comparación pertinente debía hacerse con las lenguas de su grupo. Vinson insistía en el no comprobado origen ibérico de los vascos, pues los razonamientos empleados "se fundan en argumentos quebradizos y en etimologías infantiles y anticientíficas", aunque tampoco negara aquel origen común, siempre que se demostrara³⁵⁹. Campión que compartía el rechazo a lo artificioso y fantástico en la argumentación de muchos euskerólogos anteriores no dejó de respaldar con matices a sus grandes referencias, el príncipe Bonaparte y Humboldt, dando validez, (de modo similar y a la vez distinto al de Vinson), al vascoiberismo mientras no quedara definitivamente refutado. Harto significativo para entender el momento intelectual de Campión fue el hecho de que no elaborara una crítica directa a las ideas materialistas de Vinson, que eran rechazadas explícitamente en 1881 por Luis Luciano Bonaparte (y por Lacombe medio siglo después)³⁶⁰.

Al igual que Humboldt entendía Campión la lengua como un conjunto de elementos referenciales de la cultura de un pueblo por lo que cualquier mención sobre su inviabilidad significaba proclamar su negación de futuro. Una "inviabilidad" que llegó a ser un tema recurrente en la época a partir de una genealogía previa que cobró vuelo entonces, difundida entonces por Vinson y Wentworth Webster bajo el latiguillo de la pobreza del vocabulario euskérico, formulado bajo el tópico de "basque terms do not express abstract ideas", que implicaba en opinión de éstos la necesidad de recurrir, para suplir esa carencia, al arsenal de préstamos latinos, franceses o españoles³6¹. A tenor de ese estado de la cuestión se comprende bien que Campión tuviera durante muchos años la divisa de demostrar lo contrario y, de hecho, su empeño personal en conocer el euskera y la cultura euskérica fue una reacción a esa valoración sostenida por los mencionados lingüistas europeos³6².

^{359.} VINSON, Julen. "El método científico y la lengua euskara". En: *RE*, II, 1879; pp. 144-148. Dolido estaba, sin embargo, porque se le tachara como enemigo de Euskal Herria, vascófobo por no coincidir con Bonaparte, cuando el disentimiento, decía, no significaba que quisiera hacer daño al euskera. La confesión de Vinson era irreprochable pues, mantenía, la verdad era una muestra de amor por el pueblo vascongado mayor que la que ofrecen quienes viven "mirando sólo al pasado y desconociendo las necesidades del día se contentan con elogios y cariñosas expresiones". Vinson parecía querer ignorar que el problema surgido en su torno no estribaba tanto en sus opiniones como lingüista cuanto por su valoración negativa del sistema foral, vertida en un famoso artículo publicado casi al final de la contienda carlista liberal.

^{360.} LACOMBE, Georges. "Lettres du Prince Louis-Lucien Bonaparte a Don Arturo Campión". En: *RIEV*, t. XXIII, 1932; pp. 192-198; y t. XXIV, 1933; pp. 304-313. En 1881, ¿no habría recorrido todavía Campión el tránsito completo desde su liberalismo inicial hasta su explícita militancia católica? Parece obvio que no. Sobre el ideario de Vinson, OYHARÇABAL, Beñat. "Les conceptions naturalistes de Julien Vinson au sujet de la langue basque". En: *Histoire, Epistemologie, Langage: HEL*, vol 29, nº 2, 2007; pp. 61-90.

^{361.} Antes que Vinson otro euskarólogo coetáneo suyo, A. Hovelacque, se expresó en el mismo sentido, iniciándose el debate cuando ambos recibieron contestación del príncipe Bonaparte en sus *Remarques sur certaines notes, certaines observations* et certaines corrections dont M. J. Vinson a accompagné l'Essai sur la langue basque par F. Ribáry y en el tomo II de la Revista de Filología y Etnografía que publicaba Ujfaloy. GOROSTIDI, Manuel. "El método científico y la lengua euskara". En: RE, II, 1879; pp. 225-231.

^{362.} Las embestidas contra el idioma euskérico eran muy directas y fueron publicadas por Vinson en su "Ensayo sobre la lengua bascongada", que vio la luz como un apéndice al texto del reverendo Wentworth Webster, y en el que pueden leerse afirmaciones como las que siguen: "The basque vocabulary appears to be...

No es momento de desentrañar todos los pormenores de la discusión sobre el vascoiberismo ni de analizar las razones de ese debate sobre la capacidad de expresión del idioma vasco sino de incidir en el conocimiento que Campión esgrimió sobre el tema, sobre sus protagonistas y los términos de las variadas polémicas. Ya quedó apuntada la incidencia y actualidad de la que gozaba la teoría vascoiberista en el entorno cultural, y no sólo vasco de aquel entonces, y cómo se dibujaron los campos contendientes sobre esa cuestión³⁶³. Campión conocía de primera mano la obra de las autoridades aducidas por el vascoiberista Soraluce, cuyo artículo es un síntoma más de la atmósfera que se respiraba en aquel momento: el jesuíta Fidel Fita, apoyado a su vez en la obra de Masdeu, Flórez, Hervás, Jacob Grimm y su *Historia de la Lengua alemana* "trascrita a la traducida de las *Averiguaciones sobre los Habitantes primitivos de España*, de Humboldt, al francés", o Niebuhr, cuya *Historia romana* es citada en varias ocasiones en la obra de Humboldt³⁶⁴.

Asumiento la concepción global de la lengua como elemento troncal de una cultura y al calor de aquellos debates se produjo el aprendizaje del euskera de Campión y el inicio, en 1879, de la publicación de algunos textos relativos al tema hasta la aparición de su *Gramática Euskara* (*Gramática baskongada de los cuatro dialectos literarios de la lengua éuskara*)³⁶⁵. En ésta asoma de nuevo la prudencia conforme se daba a conocer su texto en diversos números de la *RE*, al presentarla como un "ensayo gramatical" dirigido a

[...] Ilenar un vacío que se nota en España por todos los que desean conocer el mecanismo y el genio de tan interesante y notable idioma, pero sin que pretenda ilustrar su estudio con nuevas teorías de mi invención ni con valiosas observaciones personales. Mi objeto es mucho más modesto; se limita a reasumir con claridad y método los trabajos que otras personas mejor dotadas y con mayores conocimientos que yo publican o han publicado acerca del euskara.

Su objetivo era ofrecer una alternativa a los tratados gramaticales de Larramendi y Lardizabal, a su entender los únicos disponibles en España, pero anticuados pues "no responden ya a las exigencias modernas de la ciencia".

En la *Gramática...*, expuesto el estado de la cuestión, hizo acopio de ideas de unos y otros autores quizás sin demasiada originalidad por su parte y en la que las deudas intelectuales contraídas hacia autores como Lubbock o Baudrimont son evidentes³⁶⁶. Campión entendía que las lenguas tenían un desarrollo histórico, una for-

^{...}very poor", "Basque terms do not express abstract ideas", o "Except in words borrowed from Gascon, French, Spanish and Latin, we find no trace of any advanced civilisation".

^{363. &}quot;Memoria leída por D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta en el Ateneo de San Sebastián en Octubre de 1879", RE, II, 1879; pp. 321-337 y 353-370.

^{364.} Nicolás de Soraluce y Zubizarreta utilizó el expresivo título, "Antigüedad y universalidad del vascuence en España", en una conferencia respuesta dirigida a Vinson, rindiendo fervor a la "opinión universalmente admitida... [de] que los lberos fueron los primitivos habitantes de España, y los euskaros o vascongados actuales los que, después de algunos miles de años, son sus herederos y representantes". Es también sintomático que la larga conferencia de Soraluce fuera publicada en la *Revista Euskara*. Soraluce volvió sobre el tema en 1881 aportando una amplia y poco ordenada bibliografía. "Orígenes de los iberos o euskaros. Juicio crítico acerca de algunas más importantes obras sobre su lengua y apéndice con catálogo general de las mismas", *RE*, IV, 1881; pp. 9-14 y 41-45.

^{365.} El proceso cronológico y los soportes de la publicación de la Gramática a partir de 1879 en J. Javier Granja Pascual., "La *Gramática* de Arturo Campión y Luis Luciano Bonaparte". En: *Euskara*, 30zbkia., 1985; p. 31.

^{366.} Así comulgaba con la escasa capacidad de algunas lenguas para mostrar un pensamiento complejo a falta de "palabras que indiquen idea alguna abstracta o general", (asunto que tomó de Lubbock quien en *L'Homme Préhistorique*, traducido al francés en 1876, se reveló como un autor de éxito, aunque poco innovador, cuyo...

mación y evolución progresiva, así como podían sufrir épocas de declive llegando incluso hasta su desaparición. Pero Campión con estas observaciones lo que quería remarcar no era otra cosa que

[...] la importancia que el estudio de las lenguas presenta para la ciencia en general y sobre todo para la historia, transformada hoy por la aplicación de nuevos y más seguros procedimientos de observación. En muchas ocasiones las lenguas solamente, examinadas con espíritu crítico, pueden darnos razón de las evoluciones de los pueblos en las épocas en que no existía la historia.

La relevancia de la historia en este asunto era clave para Campión, en cuanto que la lengua no podía ser analizada sino en su proceso, en el tiempo, no como algo dado, inamovible, o alejado de las influencias del propio contexto en el que era hablada. Esto nos lleva directamente a Humboldt, aunque como prueba del valor del conocimiento de las lenguas para la historia adujo a Mommsen y su *Historia de Roma*, (en traducción de García Moreno), obra en la que "el gran historiador alemán resuelve con ayuda de la lingüística varios puntos interesantes relativos al origen y emigración de las razas itálicas". El origen histórico de los pueblos y la relación establecida con el lenguaje eran parte de un único interés científico. Fue la conjunción de su hacer como literato, historiador, filólogo y político, lo que facilita que Campión pueda ser interpretado en el compás decimonónico de auge de las nacionalidades como elemento indispensable de la vida histórica. Algo que Harnack había dicho del citado Theodor Mommsen en su consideración como historiador de rango clásico: "todo lo que hay en Mommsen, además del historiador (esto es, el filólogo, el jurista, el político y, en no menor grado, el poeta) se aúnan armoniosamente en esta obra"³⁶⁷.

La prudencia con la que escribe Campión sobre aquellos habitantes primitivos y posibles hablantes de la lengua euskara es una vez más manifiesta. No hay criterio alguno providencialista ni dogmático en su descripción; aquella lengua fue hablada

[...] por una raza de origen desconocido, de filiación ignorada, de cuya venida a los Pirineos no se tiene noticia en la historia, que los más antiguos documentos nos presentan como propietaria de la región que hoy ocupa, por lo menos, y que se ha encontrado en varias ocasiones frente a frente con otros pueblos que representan gran papel en la historia, como son los celtas, latinos, germanos y árabes, siempre combatiendo por la independencia, y ejerciendo en ocasiones, decisiva influencia en los destinos de España y Francia³⁶⁸.

Es más, en la medida en que menudean los comentarios sobre aquel periodo oscuro inicial da a notar Campión en su relato matizaciones y advertencias a sus afirmaciones, aunque nunca renunció a la defensa del carácter resistente vasco, (como equivalente a particularismo, o como actitud que favoreció dicho particularismo), durante el periodo histórico que mejor conocía, el de la época medieval del reino.

El estudio de un idioma, en este caso el eúskaro, no fue para Campión un simple objetivo científico. Era además de eso un asunto político educativo y elemento identitario. El euskera era

^{...}mérito fue, entre otros, el de contradecir las visiones creacionistas vigentes y hegemónicas en las décadas centrales del siglo diecinueve). Subrayaba la complejización de la estructura social que en relación a la lengua activaba las "funciones de generalización y abstracción, [y] se crean vocablos nuevos que responden a las nuevas ideas", (reflejo fiel de la lectura de Baudrimont, para quien los conocimientos de un pueblo quedaban fijados en el lenguaje). Las lenguas guardaban a veces cierto grado de parentesco, con derivaciones unas de otras, agrupamientos y referencias a un tronco común, a una "matriz", idea muy apreciada por Campión.

^{367.} La cita literal de Harnack en CARRERAS, Juan José. "La Historia de Roma, de Mommsen" en Razón de Historia. Estudios de historiografía. Madrid: Marcial Pons, 2000; pp. 37-38.

^{368.} CAMPIÓN, Arturo. "Gramática Euskara". En: RE, II, 1879; pp. 338-348; cita en pág. 341-342.

[...] la lengua de nuestros padres y a amarla nos lleva el sentimiento natural del amor hacia las cosas nativas; es un testimonio vivo y fehaciente de nuestra jamás domada independencia nacional, y por último es elemento que tiende a distinguirnos, a dotarnos de fisonomía propia, y por lo tanto, a crear obstáculos a nuestra completa asimilación, desde hace tanto tiempo perseguida, y puesta en realización por tan arteros medios,

caracterización que cuadra bien con aquella frase publicada en *La Paz* años antes, de exagerada forma poética pero con incuestionable reflejo de su pensamiento en el fondo, de que "cada palabra euskara que se pierde, se lleva un pedazo del alma nacional". La importancia del idioma en ese carácter nacional lo adornaba con la cita entusiasta de un párrafo de Odysse Barot en el que éste puso la atención sobre los infructuosos intentos de los Estuardos, de Cromwell, de los reyes de la casa de Hannover, por destruir la lengua cámbrica, sus documentos, archivos y demás, manteniendo su esperanza "para levantar la cabeza y reconquistar su independencia" ³⁶⁹. La lengua al ser un fuerte motivo de diferenciación quedaba convertida en el motivo de persecución por los conquistadores. Como se colige fácilmente, esta observación sobre las lenguas como elemento de diferenciación y motivo de persecución enlazaba muy bien con su análisis coetáneo de la situación política en Euskal Herria, que incidía en la hegemonía política del liberalismo centralista y en la situación paupérrima del euskera:

Y el mismo objetivo preside en los Gobiernos que no fundan su acción en una conquista *material*, que si es preciso guardan las formas externas del derecho, pero que desarrollan la idea de la omnipotencia del Estado central, confundiendo la unidad nacional con la identidad, más o menos disfrazada, con teorías, doctrinarias y constitucionales, [añadiendo de manera harto expresiva], *Au bon entendeur, salut*.

La idea de Campión es deudora de nuevo del elenco de lecturas henchidas de sentido liberal antiestatal y anticentralista con las que formó su pensamiento. Campión admitía que no había habido una reciente conquista militar de España sobre Euskal Herria, (sí, por supuesto, de su parte más nodal y simbólica, el reino de Navarra, a principios del siglo XVI), pero sí un deseo intenso de dominación y de uniformización en la política española durante el siglo diecinueve. Su construcción intelectual se sostenía sobre un robusto machón, el ensalzamiento de la diversidad, un bien en sí mismo, elemento consustancial a su ideario, mientras que rechazaba la uniformización, enemiga de aquella. Las vigas y los materiales con los que fundamentara el edificio de su pensamiento los encontró en numerosos autores con criterio similar (aunque no persiguieran fines ideológicos y políticos idénticos), cuyas observaciones aparecen con detalle desde sus primeros artículos, auténtica proclama del valor que otorgaba a la individuación histórica.

La nula apreciación favorable de la diversidad cultural en la esfera la política española coincidía con la dolorosa constatación de que el interés científico hacia el euskera en España era mínimo, cuando no contrario a las virtudes que Campión le asignaba. Sobre esa triste desconsideración histórica la lista de autores que nombra es tan significativa como relevante por la bibliografía citada³⁷⁰.

^{369.} La obra de Odysse Barot a la que hacía referencia era Lettres sur la Philosophie de l'Histoire. Paris : Germer Baillière, 1864.

^{370.} Mentaba en ese apartado al padre Mariana quien en su *Historia general de España* recogía la "necia afirmación" de que el euskera "es un lenguaje bárbaro y grosero, y que no recibe elegancia", seguida cual palabras evangélicas "al otro lado del Ebro"; Traggia "que se atrevió a decir que el bascuence", cita literalmente, "es *un mosaico de lenguas bárbaras*, introducido probablemente a mediados del siglo VIII por los bascongados, *para figurar* total independencia del extranjero"; o Gregorio Mayans y Ciscar, para quien...

El contraste con esa situación lo encontraba Campión fuera de España y su símbolo era el ya mencionado Wilhelm Humboldt, un "extranjero ilustre", para quien, dirá Campión, era posible saber de los pueblos que originariamente habían habitado en la Hispania prerromana mediante el estudio del euskera, una lengua preclásica que se había mantenido viva, suscitando el debate de las relaciones con el ibero y el estudio de la toponimia antigua³⁷¹. El tema, como se sabe, había dado para mucho desde los escritos del padre Larramendi lo que, en cualquier caso, revirtió en el interés por el conocimiento del euskera forjándose así una tradición de estudios, publicística apologética, tratados y escritos sobre este asunto, (también con sus correspondientes detractores), que dieron a la imprenta obras que han servido para conformar la historia del idioma vasco. Campión conoció y citó a muchos de aquellos escritores, convertidos en euskarólogos³⁷². La relevancia de aquellas polémicas a la luz de los conocimientos actuales tiene poco interés para nuestro objetivo, pero las líneas de investigación y ensayo que acumuló aquella tradición, el estado de la cuestión que trazaron, no fueron extraños para Campión, que siguió con detalle las discusiones clásicas y coetáneas sobre el euskera. Era impensable una resolución definitiva por parte de Campión de asunto tan enjundioso, situado, como siempre estuvo, bajo las influencias vascoiberistas de Humbold, Fita, Hübner y Schuchardt; por otra parte, la casi nula investigación empírica lastraba también los argumentos de los críticos a esa teoría y hasta la década de 1920, con los trabajos de Manuel Gómez Moreno, no hubo un balance sopesado acerca del idioma ibero.

Campión al reconocer el peso de los euskarólogos vascos no se eximía del papel de escritor crítico en esta materia cuando subrayaba

[...] las muchas extravagancias del abate d'Iharce de Bidassouet, ciertas infundadas y caprichosas teorías de Astarloa (como por ejemplo la de la significación de las vocales), y algunas cuantas fantasías lingüísticas de Chaho que en ciertas ocasiones se dejaba llevar de su admirable imaginación poética:

pero no arrumbaba totalmente con la tradición de esos escritores, pues había cosas importantes en sus escritos que no merecían las "violentas impugnaciones que con pena hemos leído contra los trabajos euskaros en general". La constatación de que

^{...&}quot;la mayor parte del bascuence, si se observan bien las raíces de sus vocablos, tiene su origen del latín y su conocimiento importa muy poco"; el colofón lo ponía el diccionario de la Real Academia de la Lengua que en una de las acepciones del idioma vasco lo define como "lo que está confuso y oscuro que no se puede entender..." Expresiones que algunos autores extranjeros compartían y habían vertido en sus escritos y que a ojos de Campión no sólo eran injustas sino erróneas. MADARIAGA ORBEA, Juan. Apologistas y detractores de la lengua vasca. Donostia: FEDHAV, 2008; pp. 178, 395-404, 349-352. Incluye la obra de Madariaga textos significativos de esos autores con su correspondiente apunte biográfico.

^{371.} MADARIAGA ORBEA, Juan. *Ibidem*, pp. 67-69, donde se exponen los vaivenes polémicos más señeros sobre el tema hasta la actualidad.

^{372.} Entre otros, el padre Larramendi; Martín de Harriet notario de Larresoro; Pedro Pablo Astarloa (que confronta diversas afirmaciones recogidas en el *Diccionario Geográfico Histórico de España* en el artículo "Navarra"); el padre Cardaveraz; el abate Darrigol; A. Th. D'Abaddie; Agostí Chaho (autor de "Estudios gramaticales sobre la lengua euskara, además de la "Introducción" a la Historia de los Bascos del vizconde de Belsunce en la que trata de varias cuestiones lingüísticas, la *Leyenda de Aitor*, que fue traducida por Campión y publicada en la *Revista Euskara*, y promotor de la publicación de un *Diccionario basco, francés, español y latino* que quedó incompleto); Fr. Juan Mateo de Zabala; J. B. Archu; Salaberry; Francisco Ignacio de Lardizabal; el canónigo Inchauspe; Louis Géze; Duvoisin; y José Manterola "mi distinguido y querido amigo", de quien le interesó el *Cancionero Vasco* por las observaciones lingüísticas de interés que contenía.

se era injusto en este asunto fue un motivo más para su estudio y, a lo largo de su aprendizaje, esa constatación de injusticia con esos autores se reforzó.

A Campión se le hacía inconcebible la disociación entre estudio y amor hacia la cosa estudiada. Entre los detractores del euskera consideraba puntero a Hovelacque para el que "los dos únicos lingüistas en quienes se puede tener plena confianza respecto al euskera son Mr. Vinson y Van Eys", como aquel reflejó en su obra La Lingüistique: como Hovelacque había otros varios, a los que consideraba incluso más rudos y destemplados en la forma. Campión que no era condescendiente con los errores que se achacaban a los euskarólogos vascos, los entendía, sin embargo, en el contexto de la época, empeñados en un loable esfuerzo patriótico por engrandecer un idioma al que veían despreciar dondequiera; dentro de esos desaciertos, "el error de mayor bulto que han cometido, se ha debido a la influencia de sus estudios de las lenguas clásicas, que les condujo a establecer correlaciones gramaticales entre el euskara y el latín y el griego que muy a menudo están en oposición con el genio de la lengua bascongada". Encontraba, por el contrario, grandes aportaciones en esas obras, pues "en sus libros se encuentran los elementos, los hechos que después han servido de base para otros estudios realizados con arreglo a los adelantos de la ciencia". Estos juicios le avalan como hombre de ciencia, no doctrinario, sin prejuicios, con deseo de aprender de los errores sin dejar de criticar éstos, pero apegado al tema de estudio y sus cultivadores con afecto indisimulado. Tenía veinticinco años y un loable método crítico de trabajo cuando se adentró en la lingüística.

No gustó de la descalificación definitiva ni del ensalzamiento empalagoso de teorías y autores consultados. A cada uno lo suyo, dirá Campión, y a Larramendi, en concreto, le dedicó loas por ser "creador de la gramática vascongada" sin la que "tal vez la euskarología no habría nacido"³⁷³; a otros como él "la ciencia actual debe eterno reconocimiento por la exactitud, minuciosidad y riqueza de sus observaciones", pero no había que ser injustos e incomprensivos con sus errores, "reformemos en cuanto nos parezca justo, las explicaciones erróneas de los antiguos tratadistas", sin cebarse en sus equivocaciones "a menudo exageradas y abultadas por el mal querer", pues todas las ciencias para su desarrollo y progreso pasaron por periodos de "vacilaciones, errores e hipótesis anticientíficas". La obra del príncipe Bonaparte le guiaba en esa aseveración cuando éste ensalzaba algunas de las obras de esos euskarólogos que "nada tenían que envidiar a las de otros países como son las de Zabala, d'Abbadie y Duvoisin", así recogido en sus *Remarques sur certaines notes...* La comparación entre el interés hacia el tema mostrado por euskarólogos españoles y europeos,

^{373.} La influencia del padre Larramendi y de su *Diccionario Trilingüe* es de todo punto incuestionable en la literatura y estudios posteriores sobre el vascuence. En 1959 todavía encontraba sugerente una lectura de su obra persona tan bien apercibida de las limitaciones y errores del jesuíta como Caro Baroja, quien aconsejaba recordar al padre Larramendi "cuya memoria conviene honrar más de lo que ahora se hace...", en aras a las sugerencias que su obra todavía suscitaba. CARO BAROJA, Julio "Una nota al P. Larramendi". En: *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, t XV, cuadernos 1º y 2º, 1959. Incluido en *Nosotros Los Vascos. Julio Caro Baroja* II. Donostia: Lur arg., 1995; pp. 340-350. Mª Teresa Echenique Elizondo ha insistido en esa relación apologista e impulsora de la lengua vasca de Larramendi. Éste, "buen conocedor del euskera, parece claro que tenía como preocupación primordial dejar bien sentada la defensa de la lengua vasca ante un público lector castellano. En realidad, Larramendi, con su actividad apologista..., propició el resurgimiento de la literatura vasca escrita en territorio peninsular, que, en este siglo, obtiene frutos superiores a los que podemos encontrar en tierras continentales". En "La lengua vasca y el estudio de su historia", p. 87-101, cita textual en p. 95. *hispanismo.cervantes.es/documentos/echenique*.

a ojos de Campión, no resiste duda alguna a favor de estos últimos, debido a "la incurable vanidad que constituve el fondo del carácter nacional español"³⁷⁴.

Al contemplar la división de las lenguas retomó una taxonomía muy en boga. que Julien Vinson había mencionado cuando polemizó con Manuel Gorostidi y que la Revista Euskara había publicado en 1879375. Esta clasificación la consideraba Campión equivalente a la que en las ciencias naturales habían establecido Bauer y Cuvier, y más tarde Leuckart, equivalencia asumida por filólogos y lingüistas de la época inmersos en las ideas biologistas del momento. En esas fechas no se había dado en Campión el distanciamiento filosófico del empirismo estricto. El impacto de la obra de Spencer era por entonces notable y Campión, que levó profusamente a este autor. pudo utilizar aquella clasificación para configurar su ordenamiento lingüístico. Cada grupo lingüístico (monosilábico, aglutinante, de flexión), escribió, "determina una diferencia verdaderamente orgánica", procediendo el tercer grupo por evolución de los dos anteriores, "según el común sentir de los lingüistas contemporáneos", en los que observaba la influencia de las teorías transformistas de Goethe, Lamark, Darwin y Haeckel, "cada día más extendidas a otras ciencias" 376. Se sirvió de los escritos de Vinson y de la Lingüistique de Hovelacque para caracterizar el grupo de lenguas monosilábicas. En el de las lenguas aglutinantes, que comprendía a la mayoría de las lenguas conocidas, incluía al euskera aunque sin acuerdo sobre su posición en dicho grupo. Siguió "los cálculos del egregio Príncipe Bonaparte" en su conocido mapa sobre las variedades dialectales del euskera para dar cuenta de la extensión territorial y cuantitativa del idioma. Hizo mención a Achille Luchaire y su Etudes sur les idiomes piréneéns para señalar las razones del retroceso del idioma en el territorio vasco continental y no admitió la "extraña afirmación de los Sres. Marichalar y Manrique, en su libro acerca de las legislaciones forales de las provincias Bascongadas y Navarra de que lo que aparece positivo es que en Navarra no se usó generalmente el bascuence. como han supuesto algunos anticuarios", error, dirá, que también se observa en el Diccionario de antigüedades de Navarra de Yanguas. Yendo al estudio toponímico se le ofrecían

[...] pruebas irrecusables de haber dominado el euskera en todo el territorio del que fue Reino de Navarra...; la lengua nacional de Navarra ha sido durante muchos siglos, y precisamente en la época de su completa independencia, el euskara, por más que no haya sido la oficial a causa de la influencia que adquirió el latín en todos los pueblos de Europa,

^{374.} CAMPIÓN, Arturo. "Gramática Euskara", RE, II, 1879; pp. 338-348, cita en pág. 348. A Campión le interesaron especialmente aquellos autores que se acercaron al euskera desde el punto de vista gramatical o lingüístico como H. Lècluse, H. de Charencey, príncipe Bonaparte, Fabre, W.-I Van Eys, F. Ribary, Broca o Julien Vinson del que utilizó su *Bibliografía*, autores alemanes traducidos al francés, por supuesto Humboldt y su *Berichtigungen*...Especial estímulo recibió de la obra del príncipe Luis Luciano Bonaparte a quien devotamente dedicó su *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskera*. San Sebastián: Establecimiento tipográfico Hijos de I. R. Baroja, 1883, confesando que "la mayor y mejor parte de lo que se en materia de euskara lo he aprendido en vuestros libros...".

^{375.} RE, 1879, II, pág. 148. Campión asumía esa clasificación en tres grupos de lenguas, monosilábicas, aglutinantes y lenguas de flexión, que recogía a todos los idiomas existentes.

^{376.} MITXELENA, Koldo. "Campiónen 'Gramatica' eta beste". En: *Euskara*, 30 zbkia., 1985; pp. 63-70. La inclusión de Goethe en esa nómina no es sino motivo de extrañeza para Mitxelena: "Goethe gaizki sartu du andana horretan, honen *Urpflanze*-ak ez baitzuen zer ikusirik ezta geroko *Ursprach*e umilarekin ere", p. 68.

herencia que adquirió el provenzal y luego el castellano, extendido por toda Navarra "merced a nuestra incuria y a los incesantes trabajos de asimilación realizados por el Gobierno Central"³⁷⁷.

La importancia del euskera, su estudio, su historia, resultan por ello insoslayables en su ideario. Entrevió problemas de fondo al comprobar la riqueza dialectal y la falta de una literatura amplia en euskara. Concienciado pronto de la falta de codificación del idioma defendió la adopción de un dialecto "que sirviendo de tipo y norma en la exposición de la doctrina, sirva también de término de comparación con los demás". Campión apostó entonces por el dialecto guipuzcoano, mejor estudiado que otros y vínculo del resto como herramienta útil en ese cometido, considerándolo *a priori* "uno de los que mejor conservan las formas primitivas y castizas". Supo vislumbrar en fecha temprana uno de los caminos necesarios de modernización del euskera al que dedicaría un trabajo tardío, cuando Euskaltzaindia había visto la luz, al alimón con otro miembro de la Academia de la Lengua Vasca, Pierre Broussain³⁷⁸.

Las advertencias de tipo metodológico y la prudencia en su exposición son frecuentes una vez más en el texto de la *Gramática...*, ofreciendo una imagen alejada del orgulloso científico inamovible en sus conclusiones³⁷⁹. Cuando previamente en 1883 publique su *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara* insistirá en que "de todas mis aspiraciones la menos vehemente ha sido la de la originalidad... A los que digan que es relativamente pequeña la cosecha propia en este *Ensayo*, les suplico tengan en cuenta que no por eso ha sido insignificante mi trabajo personal, pues para componerlo me he visto obligado a leer muchos libros y a tomar muchas notas"³⁸⁰. Apoyándose en *La Vie du langaje* de Whitney, defendía que "el fonetista no puede nunca proceder *a priori*; su papel consiste en anotar los hechos, determinar las relaciones lo mejor que pueda mostrando las tendencias, de las que se puede pensar son el resultado"³⁸¹. El método de trabajo en esos primeros escritos era fiel al empirismo inductivo, "la fonética se funda en la observación y en la experiencia; recoge hechos, los compara, los clasifica, deduce de ellos leyes y las aplica a un número creciente de casos, obteniendo de esta manera, la confirmación de los resultados ob-

^{377.} CAMPIÓN, Arturo. "Gramática Euskara", *RE*, II, 1879; pp. 371-380. La cita en págs. 377 y 378. Puntualmente dio cuenta de algunos momentos en los que el idioma vasco se usó en ceremonias públicas y oficiales.

^{378.} CAMPIÓN, Arturo; BROUSSAIN, P. "Informe de los señores académicos A. Campión y P. Broussain a la Academia de la lengua vasca sobre la unificación del euskera". En: OCM-XIII. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 373-386. Fue finalizado el 24 de abril de 1920.

^{379.} MITXELENA, Koldo. "Campiónen 'Gramatica' eta beste"... Sobre la influencia e importancia de la *Gramática* de Campión no se pronuncia Mitxelena, aunque sospecha que no debió de ser muy grande: "Askok irakurri dugu –ikuskatu behintzat, bai-, lehenago eta beranduago... Ez dirudi, orratik, maizegi erabili dugunik, aipatzea baita erabili izanaren seinalerik nabarmenena, eta aski urriak dira *Gramatika-z* aurki daitezkeen izena baino urrunagoko aipamenak", p. 65.

^{380.} CAMPIÓN, Arturo. Ensayo..., p.13.

^{381.} Antonio Tovar señalaba la crítica de Unamuno a la debilidad metodológica de los euskarólogos más conocidos como Larramendi y Astarloa, añadiendo: "faltaba, aunque ya la había iniciado Campión, una fonética histórica del vasco, que resultaba difícil por falta de literatura antigua, y por ahí fallaban las comparaciones de Fita...", *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid: Alianza editorial, 1980; p. 186. De la difusión de ese organicismo lingüístico en la obra inicial de Unamuno da cuenta Tovar: "Unamuno aceptaba que las lenguas son organismos que pasan 'en su desarrollo por tres momentos o fases que los lingüistas llaman, monosilabismo, aglutinación y flexión', -y más adelante-, la idea biologista evolutiva le hacía creer que, mediante la fijación de leyes fonéticas, se podría llegar a reducir la lengua 'a sus raíces primitivas, a poder ser, a su estado monosilábico'."

tenidos"³⁸². De la misma manera su apego a lo historiable le llevó a no interesarse por el asunto inasible del alfabeto primitivo euskaro, pues aun "dada la probable identidad étnica de los Bascos con los Iberos", sólo podría reconstruirse tras "pacientísimas investigaciones" de la numismática y epigrafía ibéricas. Él quiso estudiar el euskera a partir de su huella toponímica y documental, y desde sus manifestaciones literarias, esto es, desde su historia posible, lejos de la elucubración³⁸³.

Los años de defensa del ideal republicano federal que llegan hasta la década de los ochenta coinciden en el tiempo con la formulación literal de esos criterios metodológicos. Algo que ya mostró en la puesta de largo de la Revista Euskara en 1878 cuando se empezaron a publicar artículos sobre el tema de moda, el vascoiberismo. Campión deploraba en aquella ocasión que los científicos, a diferencia de políticos o militares, no estuvieran a salvo de sus fobias o de sus pasiones cuando de ciencia se trataba. Podía todavía citar en su favor a Herbert Spencer, "positivista ilustre", como antídoto contra las dificultades subjetivas que se añaden a las estrictamente "inherentes a todo trabajo de observación y coordinación de hechos"; y particularmente señalaba a aquellas cuestiones relacionadas con temas religiosos, políticos y filosóficos, en las que las "ideas peculiares y preconcebidas" del particular se dejan ver en exceso, influyen en demasía en el observador científico. Su queja se centraba en los estudios que se publicaban sobre el pueblo vasco, y su método de trabajo en esa época temprana parece arrogarse de la autoridad del positivismo, quizás también por su contacto con euskarólogos franceses como Vinson. Sobre éste y Spencer dejaría escritos con posterioridad otros juicios de diferente contenido, no sobre la metodología inicialmente compartida, pero, como se verá, sí abundaría en la imposibilidad de ausencia de juicio y valores durante el proceso de construcción científica; esa pretensión es la que achacaría a quienes se presentaban como pulcros investigadores positivistas ausentes de pasión.

Campión supo ver la batalla política que encerraba toda discusión científica, sin que aquella bloqueara los términos de ésta. Su punto de partida era la malquerencia histórica con el "pueblo vasco", quien ocupando "una situación especial dentro del gran organismo social del que forma parte, ha sucedido que los enemigos de su modo de ser político, han procurado combatirle con armas de mejor o peor ley, mejor o peor templadas, no sólo en su legislación, sino en todas las manifestaciones de su existencia". La ejemplificación de ese acoso eran las reacciones y polémicas frecuentes en el siglo dieciocho tras la publicación de *El Imposible vencido* y del *Diccionario* del jesuíta Larramendi, "en las que los dicterios que se cruzaban eran tan violentos y las réplicas tan picantes y apasionadas, que nadie creería que tenían por objeto el esclarecimiento de un punto científico"; siempre le pareció evidente que "los enemigos del pueblo vasco procuran rebajarlo en todo, lo cual enciende en sus amigos los bríos de la defensa hasta el extremo de producir desatentadas apologías, que no condu-

^{382.} CAMPIÓN, Arturo. ibidem, p. 16.

^{383.} CAMPIÓN, Arturo. "Gramática Euskara", *RE*, III, 1880; pp. 3-8. En sus apreciaciones volvía a apoyarse en autores críticos con los euskarólogos del país, como Van Eys en su *Dictionaire Basque-française* y *Grammaire comparée des dialectes basques*. También en M. Duvoisin, *De la formation des noms dans dans la langue basque*, y en Louis Lucien Bonaparte, *Remarques*... El vascoiberismo le pareció siempre un asunto no cerrado, aunque lo apoyara, como tampoco se lo pareció a críticos severos del vascoiberismo como Vinson o Miguel de Unamuno.

cen sino a echar nuevos combustibles a la hoguera"³⁸⁴. Exculpación, una vez más, de la actitud de los euskarólogos anteriores pero no asentimiento de sus errores.

Campión estimaba la discusión científica franca. Quería imaginar que el grado de desarrollo de la ciencia moderna habría alejado parcialidades y juicios extracientíficos tan pródigos en épocas pasadas, pero consternado admitía que era otra la situación: "y ciertamente que en sí la ciencia es imparcial y serena, porque es el reflejo de la verdad. Pero una cosa es la ciencia, y otra los sabios, que a veces, en lugar de proceder como sacerdotes, proceden como soldados, atacando rudamente las ideas contrarias...". A diversos escritores aplicaba ese talante contrario a la verdad y favorables a la denigración del pueblo vasco (Abel Hovelacque, Vinson y Van Eys) cuando trataban del euskara, cuyos trabajos "aceptados y defendidos por nuestro Tubino en su estudio sobre los aborígenes ibéricos", convencerían a cualquier lector de la parcialidad de éstos pues "es imposible, ni imaginar siquiera, mayor aplomo en las conclusiones, más aspereza en la crítica, más desprecio del contradictor que el manifestado por esos señores en sus estudios". Contrarios al vascoiberismo, "aprovechan cuantas ocasiones se les presenta para rebajar al pueblo euskaro hasta el nivel de los pueblos más salvajes".

Campión aunque muy próximo a los vascoiberistas no abrazó aquella teoría a ciegas en la que encontraba "errores de detalle", pero que, en su opinión, seguía ayudando a determinar las grandes líneas del problema sobre los primitivos habitantes de España³⁸⁵. La autoridad del autor alemán había contribuido a la difusión de su teoría que "tomó carta de naturaleza en la ciencia, siendo adoptada y corregida por otros muchos autores más o menos competentes e ilustres". Campión hizo frente a los críticos con este aspecto de la obra de Humboldt, (uno de los cuales había sido Francisco María Tubino, a quien entonces consideraba "nuestro Tubino", sin duda, por su cerrada defensa del federalismo de corte krausista y por su actitud contraria a la centralización: empero, las afinidades políticas con el autor gaditano no suponían identidad de acuerdos en materia lingüística)386. Campión rebajó la voz de algunos de aquellos censores, como Van Evs. que no conocían el conjunto de variedades dialectales del euskera (tampoco el propio Campión) por lo que poco podían dictaminar en ese asunto³⁸⁷. Campión reaccionó frente aquel grupito de filólogos y antropólogos que se daban excesivo autobombo asemejándose "a una sociedad mutua de alabanzas". Deploraba la falta de equilibrio de esa actitud, que iba en detrimento de lo mucho respetable e importante que los defensores del vascoiberismo habían investigado, y veía la razón del ataque de aquellos, de nuevo, en el "espíritu estrecho y exclusivo que se manifiesta en la denigración metódica y continua de los escritores vascos y no vas-

^{384.} CAMPIÓN, Arturo. "El anti-iberismo. Notas". En: RE, I, 1878; pp. 231-237.

^{385.} El autor y obra de referencia fueron Wilhelm Humboldt y su influyente *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens, vermittelst der Waskischen Sprache.* Berlin: Ferdinand Dümmler, 1821.

^{386.} ANGUERA, Pere. "Edición y Estudio" a Francisco Mª Tubino, Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia. Pamplona: Urgoiti, 2003; pp. XXXIII-LXIII; PEIRÓ, Ignacio; PASAMAR, Gonzalo. Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos. Madrid: Akal, 2002; pp. 634-635.

^{387.} Cuestionado Humboldt, Campión no admitió globalmente los cargos expuestos por Hovelacque, (quien sólo reconocía autoridad en este asunto a Vinson y a Van Eys, otorgándoles "infalibilidad" en la materia), pues de darles crédito lo que restaba era "aceptar d'embleé los trabajos lingüísticos de estos escritores, cuyo mérito no negamos, pero en lo que no todo es cierto y meditado". Van Eys conocía el labortano, bajo navarro, vizcaíno y guipuzcoano, según mostraba en su propio diccionario, pero no del resto de variedades.

cos que disienten de sus ideas, en la mal encubierta enemiga hacia la raza euskara, sin duda porque no milita en las filas del racionalismo evolucionista". Esto al propiciar una hecatombe en la que perecían "Larramendi, Lecluse, Humboldt, Darrigol, Zabala, Inchauspe, Duvoisin, d'Abbadie y Bonaparte", esto es, una muy buena parte de sus referencias intelectuales, significaba un embate directo con el propio Campión. En su controversia con los euskarólogos antivascoiberistas Campión dirigió su malestar más contra Hovelacque y Van Eys que hacia Vinson del que hizo una mención menor en sus escritos³⁸⁸.

Participaba con Humboldt de algunas cuestiones entonces novedosas como la aceptación de una cuestión axial en las disertaciones de los euskarólogos vascos; que el euskera no fue el sustrato único idiomático de los nombres de lugares en España, pues "he tenido que someterme a la evidencia y admitir para muchos otros nombres, otro origen". Humboldt buen conocedor de las obras de Astarloa y de Erro no dejó de subrayar sus limitaciones, considerándolas, a salvo de sus virtudes, contaminadas de ahistoricismo, ilusorias e inútiles en su pretensión de "descubrir en el vascuence la lengua madre de la raza humana", concluyendo: "mientras que los lingüistas vascos no renuncien a esta tentativa universalmente considerada quimérica, y se limiten a suministrar sus observaciones sobre el idioma, no serían sus trabajos de completa utilidad para sus compatriotas ni para los extranjeros"389. Valoración que Campión asumió como propia, abrazando en particular el criterio de historicidad para el estudio de las lenguas que Humboldt había ya apuntado en su Prüfung der Untersuchungen... Campión manejó la versión francesa de esta obra que, traducida al francés por M. A. Marrast, vio la luz en París en 1866³⁹⁰, publicación que Unamuno, por el contrario, no llegó a consultar debiendo utilizar la, poca apreciada, edición española de 1879 con traducción de Ortega v Frías³⁹¹.

^{388.} El asunto ya ha sido tratado al citar el artículo de Manuel Gorostidi "Leyendas Vascongadas" que se publicó en el primer año de la *RE* (1878), pp. 177-184 y 209-216. (Era éste un largo comentario al reciente libro de Wentworth Webster, reverendo inglés que publicó en Londres en 1877 su *Basque legends*, *collected chiefly by the Labourd*, tras su viaje por Lapurdi. Gorostidi se lamentaba, pp. 215-216, de que *Basque legends*..., hubiera sido publicada junto al *Ensayo sobre el lenguaje vascongad*o de Julien Vinson). El artículo contiene párrafos literales o casi literales a los que luego publicaría Campión en sus anotaciones sobre el anti-iberismo, que si fueron escritas, como parece, después de haber aparecido el artículo de Gorostidi, revelan en esta ocasión a un Campión sintetizador absorbente de ideas y maneras ajenas.

^{389.} HUMBOLDT, Guillermo. Habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca. Madrid: Librería de José Anllo, 1879; pp. 20-21.

^{390.} M. A. Marrast, traductor, Recherches sur les habitants primitifs de l'Espagne à l'aide de la langue basque, de Wilhelm Humboldt. Paris: Didot, 1825; citado por GOYHENETCHE, Jean. Les Basques et leur histoire. Mythes et réalités. Donostia-Baiona: Elkar, 1993; p. 312.

^{391. &}quot;Traducción [la de Marrast, escribió Unamuno] que no conozco, y en castellano corre una desdichadísima, sacada no del original ciertamente, sino de la versión francesa", a cargo de un individuo "completamente lego en la materia que traducía". El acceso a la obra del sabio alemán en lengua castellana fue parsimoniosa. Recientemente se ha reeditado de Wilhelm von Humboldt, Los vascos. Iruñea: Astero, 2006, con traducción de Miguel de Unamuno. Su título original Reiseskizzen aus Biscaya Unamuno lo tradujo como "Bocetos de un viaje a través del País Vasco", y apareció en Euskal-Erria, San Sebastián, tomo XX, 1889. Otras ediciones posteriores fueron la de Telesforo Aranzadi publicada en la RIEV en 1934 y 1935, mencionada por Julio Caro Baroja, quien como Unamuno denuesta la versión de Ortega y Frías, y la de 1959 de F. Echeverria referenciada por Tovar. Justo Garate menciona la traducción de Unamuno de 1889, autopresentándose junto con Julio de Urquijo y Telesforo de Aranzadi "tío y primo de Unamuno", como biógrafos y traductores de Humboldt, vertiendo al castellano "las obras mismas de Humboldt con las notas y estudios que permiten captar toda la conexión interna y externa de su labor". Justo Garate, "Introducción" a Guillermo de Humboldt, Cuatro ensayos sobre España y América. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1951; pp. 9-10. Por lo que...

2.3. El temor a Leviatán

Es literalmente cierta la identificación que Campión establecía entre particularismo y libertad, concordancia sustentada en una potente corriente de pensamiento contemporáneo y correlato, en realidad, a su deseo de que las viejas instituciones históricas vascas sobrevivieran en la situación postbélica. De sumo interés para desentrañar ese aspecto de su ideario es su lectura de la historia francesa hasta el estallido revolucionario de 1789; a su entender, era evidente que las tensiones entre los poderes locales y el poder central en los momentos de crisis y de transición derivaban hacia la concentración política y administrativa, entablándose serias disputas entre los defensores de ambos principios de organización. En este punto la deuda intelectual contraída con Tocqueville es indiscutible³⁹². La uniformización administrativa, que históricamente se habría ido imponiendo a lo largo de décadas y siglos anteriores a la ruptura revolucionaria, había facilitado la ampliación e influencia del poder central en los distintos territorios franceses, de manera que "la unidad nacional facilitaba la unidad de gobierno, y la unidad de gobierno servía a la unidad nacional"393. De acuerdo con la lectura que Tocqueville hizo de la gran revolución, y que Campión hizo de Tocqueville, no podía sino identificarse con la descripción que el autor francés hacía del ámbito de libertad que se vivía en las comunas medievales francesas y del funcionamiento de las instituciones locales hasta su asfixia final por el absolutismo. Con todo. Campión entendió que aquel viejo espíritu de libertad local no había llegado a desaparecer completamente sino que se había conservado tras su sometimiento, (más que a la persona del rey), a la institución real. La analogía de ese proceso con la historia moderna del reino navarro aparece de modo evidente. Las proclamadas libertades de un territorio como el navarro, entendido como un individuo que pretendía "querer ser libre en los actos o en algunos de los actos..., por poseer uno mismo un derecho particular a permanecer independiente", encajaba bien con la explicación de la historia del reino durante las dinastías de los Austrias y de los Borbones, a la manera que se entendía la libertad en aquellas sociedades aristocráticas (sin que de ello resultara una expansión general de la libertad como en los sistemas de representación democrática). En esa concepción de la libertad podía además señalar que la pervivencia del reino de Navarra no se debía a privilegio alguno (de aquí que se respetara su entramado institucional tras la conquista castellana) sino que era fruto del uso de un derecho común previo, proveniente de la caracterización de su formación como reino,

^{...}hace referencia al Humboldt político escribió Joaquín Abellán, *El pensamiento político de Guillermo von Humboldt*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981; es autor a su vez del "Estudio preliminar" a Wilhelm von Humboldt, *Los límites de la acción del Estado*. Madrid: Tecnos, 1988. Con estudio preliminar de Jorge Navarro Pérez se publicó *Escritos de filosofía de la historia*. Madrid: Tecnos, 2007; autor asimismo de *La filosofía de la historia de Wilhelm von Humboldt*. *Una interpretación*. Valéncia: Alfons el Magnánim, 1996. La *Revista Internacional de Estudios* Vascos ha dedicado dos números monográficos a la figura de Humboldt, "W. Von Humboldt: un puente entre dos pueblos", nº 41.2, 1996 y "Wilhelm von Humboldt: Euskal Herria arakatzen, 1801", nº 48.1, 2003. Una sesuda investigación es la monografía reciente de Joxe Azurmendi, *Humboldt: Hizkuntza eta Pentsamendua*. Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 2007; también *Wilhelm von Humboldts Forschungen über die baskische Nation und Sprache und ihre Bedeutung für seine Anthropologie*. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea, 2006, de Iñaki Zabaleta-Gorrotxategi. En edición de Salvador Mas puede ahora ser consultada la obra de Humboldt, *Historia de la decadencia y ocaso de los Estados libres griegos* y otros textos sobre la *Antigüedad clásica*. Madrid-México: Plaza y Valdés, 2010.

^{392.} TOCQUEVILLE, Alexis de. *El Antiguo Régimen y la Revolución*, vol. I. Madrid: Alianza Editorial, 1982; p. 31. 393. *Ibidem*, p. 35.

en la que el 'saltus vasconum' habría tenido preeminencia sobre el 'ager' en la configuración de la monarquía pamplonesa³⁹⁴.

Alexis de Tocqueville también detectaba en la historia francesa otra idea de la libertad, que recuerda a la sostenida por John Stuart Mill,

[...] noción moderna, la noción democrática, y me atrevo a decir que la noción justa de la libertad, dando por supuesto que todos han recibido de la naturaleza las luces necesarias para guiarse a sí mismos, cada hombre trae consigo al nacer un derecho igual e imprescriptible a vivir independiente de sus semejantes en todo aquello que solo está relacionado consigo mismo, y a disponer como le parezca de su propio destino.

Ambas concepciones podían ser teóricamente defendidas por Campión en su primera etapa de escritor y presentarse como deseoso de aquella

[...] libertad [que] penetra hondamente en el espíritu de un pueblo y arraiga con fuerza en él, el poder absoluto y arbitrario no es más que un hecho material, un accidente pasajero. Pues al tener cada individuo un derecho absoluto sobre sí mismo, la voluntad soberana sólo puede emanar de la unión de las voluntades de todos.

Campión no necesitaba créditos para abominar del absolutismo y defender la identificación de libertad y pueblo que se plasmaba en la historia del reino navarro que habría interiorizado a lo largo de la historia aquel espíritu de amor a la independencia, (en el mismo sentido que recogían otras tantas historias de pueblos europeos)³⁹⁵. Pero su concepción subrayaba la potencia de la idea, la libertad, que superaría ilusoriamente los tremendos corsés impuestos por lo que él denominó de forma ingenua el "accidente pasajero" (en cuanto no intrínseco al sentir de ese pueblo) del absolutismo. Aunque fuera de manera analógica podía aplicar al pueblo vasco "la idea de que todo individuo, y por extensión todo pueblo, tiene derecho a dirigir sus propios actos", que Tocqueville entendía como "idea todavía oscura, incompletamente definida y mal formulada [que] se introdujo poco a poco en todos los espíritus", cuando describe el proceso de formación de la conciencia popular que estalló durante la revolución contra el absolutismo. La emoción que los historiadores liberales franceses sintieron por el significado de 1789 no conmovió a Campión, más afectado, como tantos escritores y filósofos europeos, por el estallido de la violencia que acompañó a las distintas fases revolucionarias, aunque sí relacionaba esa fecha con la defensa

^{394.} El fundamento de ello estribaría en la formación de los reinos medievales y del feudalismo no tanto como una "continuación del proceso de disolución, iniciado desde el siglo III, de la organización estatal y militar, de la recaída en la economía natural con dominio señorial y colonato, de la penetración de mercenarios extranjeros y de tropas privadas en manos de grandes terratenientes... [cuanto de] un estadio intermedio en el tránsito de jóvenes y rudas tribus guerreras con una organización tribal laxa y de parentesco un orden social y estatal más firme, tal y como suele presentarse con cierta regularidad en una plena y definitiva sedentariedad". HINTZE, Otto. Feudalismo. Capitalismo. Barcelona: Alfa, 1987; p. 18. Recopilación de textos a cargo de Gerhard Oestreich.

^{395.} Hume inició con estas frases su "El gobierno anglo-sajón y sus costumbres", apéndice a la *Historia de Inglaterra* que finalizó en 1762: "El gobierno de los germanos, y el de todas las naciones del norte que se establecieron sobre las ruinas de Roma, fue siempre extremadamente libre; y la sumisión que mostraban nacia sus príncipes esos pueblos fieros, acostumbrados a la independencia y a portar armas, se debía más a la persuasión que a la autoridad. El despotismo militar que se había consolidado en el Imperio Romano y que, previamente a la irrupción de estos conquistadores, había extinguido el genio de los hombres y destruido todo noble principio de ciencia y virtud, fue incapaz de resistir los vigorosos esfuerzos de un pueblo libre; y Europa, como en una nueva época, reavivó su antiguo espíritu, y se sacudió la arraigada servidumbre a la voluntad y autoridad arbitrarias bajo la que había estado sometida durante tanto tiempo". HUME, David. Sobre el estudio de la historia y los Apéndices de la Historia de Inglaterra. Madrid: Minerva/Biblioteca Nueva, 2010; p. 73.

de la libertad (la vieja libertad de las comunas e instituciones locales) y el antiabsolutismo³⁹⁶.

La lectura que Campión hizo de la obra de Tocqueville tuvo un impacto perdurable incluso en su código deontológico como escritor. Campión como Tocqueville hizo suya la defensa de la imposible neutralidad en el tratamiento de temas científicos y podía haber suscrito perfectamente las palabras de éste: "Tengo la esperanza de haber escrito el presente libro sin prejuicios, pero no puedo decir que lo haya escrito sin pasión. Sería imperdonable que un francés no la sintiera cuando habla de su patria y piensa en su época". Campión partía de idénticos presupuestos y sentimientos desde que publicara su primera obra *Consideraciones...*, buscando la certidumbre de los hechos pues como dejó dicho en esta su primera obra, "únicamente la defensa de la verdad le mueve a tomar la pluma y a ocupar un puesto superior a sus fuerzas", sin abandonarse en una imposible asepsia valorativa. Los temores de Campión sobre la expansión del poder del Estado, confirmados con la abolición foral, coincidían también con los que en su época expresara Tocqueville:

[...] la realeza ya no tiene nada en común con la realeza de la Edad Media, posee otras prerrogativas, tiene otro espíritu e inspira otros sentimientos; la administración del Estado se extiende por todas partes sobre las ruinas de los poderes locales; la jerarquía de los funcionarios va sustituyendo cada día al gobierno de los nobles. Todos estos nuevos poderes actúan con procedimientos y obedecen máximas que los hombres de la Edad Media no han conocido o han reprobado, y que, en efecto, están en armonía con un estado de sociedad que no podían ni siquiera imaginar.

Hizo suya también la observación sobre las líneas de continuidad entre el período previo y posterior a la revolución: "La libertad municipal sobrevivió al feudalismo... Luis XI había restringido las libertades municipales porque el carácter democrático de éstas le daba miedo; Luis XIV las destruyó sin temerlas, como lo demuestra el hecho de que se las devolvió a todas las ciudades que quisieron o pudieron comprarlas", pues más que abolirlas le interesaba traficar con ellas. Tocqueville quiso llamar la atención sobre el proceso de centralización del poder continuado luego de 1789, en el que el funcionariado administrativo resultaba clave en el funcionamiento del Estado; tendencia hacia la centralización que marcaba a las sociedades, un auténtico signo de los tiempos, "la revolución democrática, que tantas instituciones del antiguo régimen destruyó, iba, pues, a consolidar aquella" 397.

El encaje de las ideas del noble francés con el análisis que hizo Campión de la historia vasca y de la situación política tras la guerra civil es notable cuando pone en juego las categorías con las que dar cuenta de los procesos relevantes de esa época: pueblo libre, comunas medievales, absolutismo, revolución, centralización... Los argumentos de Campión se basaron de modo insistente en su primera época de escritor en la autoridad de pensadores, críticos con los excesos provenientes de la acumulación de poder en manos del Estado, sin que haya rastro relevante de apoyo doctrinal en planteamientos tradicionalistas ni en autores contrarrevolucionarios. El soporte intelectual de Campión ante la previsible abolición foral no añoraba la vuelta al pasado ajena a lo que ocurría en el mundo europeo decimonónico, sino que seleccionó las contribuciones más adecuadas para desligitimar el proyecto del liberalismo conservador canovista: "el ilustre Tocqueville (con esa precisión y limpidez de frase que

^{396.} TOCQUEVILLE, op. cit., pp. 37-39.

^{397.} Ibidem, p. 49, 65, 84, 97.

en tan eminente lugar le colocan entre los escritores modernos)", advierte de las acechanzas del Estado en cuyas manos se tiende a dejar al gobierno

[...] todos los fines de la vida humana, y la tendencia a colocar en manos del Estado, por medio de una burocracia omnipotente, y a menudo inepta, todos los resortes de la vida social, [que] crean un despotismo tanto más corruptor cuanto menos violento es, tanto más enervante cuanto más perenne y continuo [...],

y citándolo literalmente.

[...] en las naciones centralizadas, el legislador tiene que dar a las leyes carácter uniforme, que no soportan la diversidad de localidades y costumbres; no estando nunca instruido de los casos particulares, no puede proceder sino por reglas generales; los hombres se ven obligados a someterse a las necesidades de la legislación, porque la legislación no sabe acomodarse a las necesidades y costumbres de los hombres, lo cual es gran causa de turbulencias y miserias³⁹⁸.

No era solo Tocqueville el único convocado a la cita con Campión en la defensa del particularismo y la individuación. Al conjuro de su pluma también acudieron Édouard René de Laboulaye (1811-1883), Barrot, Duprat,... El primero fue poeta, historiador, escritor político, jurista y profesor de Derecho comparado en el Collège de France en 1849. Seguidor de la Comuna de 1871 y electo en la asamblea nacional por el departamento del Sena, fue un destacado combatiente de los monárquicos en aras del establecimiento de la Tercera República. Muy interesado por la historia de los Estados Unidos había dedicado varios libros a la historia política de aquel país y a las relaciones entre éstos y Francia. Admirador de la constitución estadounidense durante aquella guerra civil se identificó con la causa de la Unión³⁹⁹. Odilon Barrot (1791-1873), el eminente político francés, monárquico constitucional bajo la monarquía de Luis Felipe, amigo e impulsor de reformas, que encabezó una fracción denominada "izquierda dinástica", organizadora de los banquetes que minaron la legitimidad de la monarquía orleanista, colaborador durante breve tiempo de Luis Napoleón; nombrado iefe de gobierno el 20 de diciembre de 1848, fue, sin embargo, pronto opositor al emperador y primer presidente del Consejo de Estado de la república de 1870⁴⁰⁰. Pierre Pascal Duprat (1815-1885), por su parte, además de profesor de historia, fue diputado en 1848 en la Asamblea constituyente antes de ejercitarse como articulista de oposición, sostenedor de Cavaignac, y reelegido en la Asamblea legislativa en mayo de 1849; tras el golpe de Estado de 1851 se exilió en Bruselas, fue profesor en la

^{398.} CAMPIÓN, Arturo. "Los Fueros y la idea liberal. I", La Paz, 19.5.1876. En Ciaurriz, op. cit., vol II; p. 118.

^{399.} Finalizada la guerra civil estadounidense tuvo la idea de que una estatua representativa de la libertad fuera erigida como símbolo de las ideas perseguidas durante el Segundo Imperio francés. Su amigo Frédéric-Auguste Bartholdi insistiría en la misma cuestión hasta verla hecha realidad. Fue un obsequio de Francia a aquel país, a la ciudad de Nueva York, con motivo del centenario de su independencia. Las obras señeras de Laboulaye en el terreno de la historia fueron *Political History of the United States*, 3 vol, 1855-1866, *The United States and France*, 1862, *Paris en Amerique*, 1863, y *Memoirs of Franklin*, 1866-67. Los datos biográficos que figuran en http://en.wikipedia.org/, y en http://www.famousamericans.net/edouardrenelefevrelaboulaye/ proceden de James Grant Wilson y John Fiske, *Appleton's Cyclopedia of American Biography*, vol 3, New York, D. Appleton and Company, 1887-1889.

^{400.} Datos biográficos en Encyclopaedia Britannica, www.britannica.com y en Conseil d'Etat, www.conseil-etat.fr. Durante la presidencia de Barrot al frente del Consejo de Estado quedó éste configurado como "órgano con poderes propios de decisión en la jurisdicción contencioso-administrativa", finalizando con el legado proveniente de la época de Napoleón I en el que "el Consejo ejercía sólo una función consultiva y no vinculante". En ese mismo sentido escribió Eduardo García de Enterría en el prólogo a la edición facsímil de De la centralización y sus efectos de Odilon-Barrot, Madrid: Editorial Civitas, 1997; el texto traducido corresponde al publicado en Madrid: Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, 1869.

Academia de Lausanne y siguió impulsando proyectos periodísticos, hasta que regresó a París en 1869. En 1871 fue elegido de nuevo diputado en una opción muy escorada a la izquierda que apoyó toda medida que condujera a consolidar a la República⁴⁰¹. Hay que añadir a esa breve lista de autores franceses de referencia para Campión a Heinrich Ahrens (1808-1874), jurista alemán y militante demócrata partícipe en el levantamiento de Gotinga en 1831, lo que le costó la marcha al exilio; profesor en la universidad de Bruselas y diputado por Frankfurt en 1848 fue docente en las universidades alemanas de Graz y Leipzig⁴⁰².

En sus primeros escritos añadió Campión otras referencias muy significativas como la de John Stuart Mill, (1806-1873), quien, además de ser reputado como uno de los fundadores del liberalismo moderno, expresó con máxima coherencia durante su vida la identificación entre pensamiento y obra. "Su vida fue encarnación de sus creencias; su absoluta dedicación a la causa de la tolerancia y la razón fue ejemplar, incluso si se la compara con tantas otras vidas dedicadas a ello como hubo en el siglo XIX"403; y la del anteriormente citado Wilhelm Humboldt (1767-1835), político prusiano, reformador docente y organizador del sistema escolar en aquel reino, uno de los símbolos más esclarecidos del ambiente humanístico de la cultura alemana del primer tercio del siglo XIX e interesado tempranamente por el idioma vasco.

Esta nómina de autores, muy próximos en el tiempo e incluso coetáneos de Campión, con la excepción de Humboldt, ciñen, en primer lugar, a Campión al mundo intelectual europeo; en segundo, si bien esas relaciones intelectuales no hacen de Campión un liberal progresista avant la lèttre sí que definen con precisión su compromiso estrecho con el liberalismo que a la altura del año 1876 impregna su Consideraciones y su colaboración con el proyecto fuerista de La Paz. Esta manifiesta opción liberal en el terreno político e intelectual no puede entenderse como una fugaz locura juvenil, como el propio Campión trató de reflejar en su época de madurez. Su reconstrucción biográfica a posteriori pasó por alto la deuda contraída por la estrecha compañía (intelectual) con republicanos, federales, comuneros y revolucionarios.

Campión a la edad de veintidós años controlaba un buen elenco de obras y pensadores sin haber acabado todavía sus estudios universitarios. Si pudo acercarse a ese mundo aun con el hándicap de la guerra civil, residiendo en una ciudad pequeña y provinciana como Pamplona, sometida durante meses a un asedio militar estricto, cabe suponer que venía participando de una tradición familiarizada con dichos autores y con sus escritos. Sin duda, esto debió ser así merced al bagaje cultural acarreado por su padre Jacinto desde París años antes, al que siguió un flujo ininterrumpido de acceso a obras de autores franceses o traducidos al francés que Campión leyó solventemente y pronto si nos atenemos a su data de edición.

La ideología de Campión, como ya se ha mencionado, derivó en unos años hacia criterios poco avenidos con la libertad de conciencia y el antidogmatismo con los que se identificaban autores como Mill. Entonces, ¿qué interesaba especialmente a

⁴⁰¹ Datos biográficos que incluyen bibliografía monográfica sobre el personaje pueden consultarse en http://www.histoiresocialedeslandes.org.

^{402.} Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano I. Barcelona: Montaner y Simón editores, 1887; pp. 699-700.

^{403.} Isaiah Berlin describe elogiosamente esa virtud de Mill en "John Stuart Mill y los fines de la vida", conferencia dictada y publicada en 1959, y que sirve de prólogo a *Sobre la libertad* de John Stuart Mill. Madrid: Alianza editorial, 2007; p. 11.

Campión de la obra de esos liberales, communards, republicanos e izquierdistas? Lo que encontró en el pensamiento de aquellos escritores fue un arsenal de elementos en los que fundamentar su crítica al gobierno central y a sus acólitos en la prensa madrileña y de provincias⁴⁰⁴. La defensa que hizo Campión del fuerismo vinculado a un liberalismo/republicanismo federalizante se fundamentó básicamente y a tenor de sus referencias bibliográficas en la obra de escritores europeos.

Alexis de Tocqueville había advertido, ante la evidencia de la instauración a corto o medio plazo de la democracia como régimen político (asociado ahora al viejo proceso de centralización), la necesidad irrenunciable de defensa del individuo, de la individualidad. (v en el caso de Campión del particularismo de los pueblos), ante el imparable incremento del poder del Estado. La historia comparada del Derecho a cuyo estudio se había entregado Édouard René de Laboulaye, por su parte, tenía que ser asunto de sumo interés para Campión, así como la de dos países que tan bien estaban relacionados con la conquista de la libertad, los Estados Unidos de América y Francia. Odilon-Barrot, además de encarnar el ideal del político republicano de la IIIa República había escrito obras tan significativas como De la centralisation et de ses effects. y otras obras de reflexión jurídica en las que "il y affirmait son hostilité à la centralisation, y défendait la primauté de la justice morale sur la justice sociale et s'y montrait soucieux de... la généralisation du jury". Todo ello debió de suministrar un bloque de información y criterios con los que sostener la vigencia del estatuto institucional de los territorios vascos en la crítica coyuntura decimonónica de los años setenta. Entre los autores mencionados, Duprat, que fue el que más se centró en la investigación histórica, había dedicado también algunas de sus obras al estudio del Estado, De l'Etat, son rôle, sa place (1852), y de las revoluciones, Les Révolutions (1870) y L'esprit des révolutions.

Heinrich Ahrens fue un eminente introductor del krausismo en España, carta de legitimación del liberalismo, por medio de sus Cursos de derecho natural y de la Filosofía del derecho⁴⁰⁵. Campión conoció también su Curso de Psicología dado en París y publicado en dos volúmenes en 1837, respectivamente dedicados a la Antropología general y a la Psicología y Metafísica, que había traducido Gabino Lizarraga y que se publicaron en Madrid en 1873. La conexión de Campión con el krausismo a través de Ahrens fue inmediata; en uno de los ficheros de la biblioteca de Campión consta la segunda edición de la conocida obra de Krause, Ideal de la humanidad para la vida, con comentarios e introducción de Julián Sanz del Río (que incluye una parte titulada "Discurso sobre el Instituto de la Enseñanza, su espíritu, sus leves, su organismo y destino"). Krause, al tratar los temas de filosofía del derecho y de historia, consideró al Estado como una institución carente de "finalidad universal", confrontada con la evolución histórica de la sociedad a la que veía como un tipo de "humanidad racional". El Estado debía tratar que no se impidiera a los ciudadanos la prosecución y cumplimiento de su destino individual y social, laborando para que todo prestara condición favorable para este fin, y con esa idea aspirara a convertir las relaciones so-

^{404.} Es aún complicado determinar el detalle de la lectura que hizo de esos autores. Los listados del catálogo de su biblioteca no están completos, en ocasiones los libros fichados no corresponden con los libros consultados y utilizados en sus obras y, lo que es más relevante, nada indicó en las fichas bibliográficas sobre el tipo de consulta y uso que hizo de las obras referenciadas.

^{405. &}quot;Ahrens, y no Krause, es en los juristas españoles un lugar común anterior al magisterio de Sanz del Río...". GIL CREMADES, Juan José, *Krausistas y liberal*es. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975; p. 73.

ciales en un sistema de recíproca interrelación humana: "Pero lo que el hombre interior puede y debe realizar en sí, su cultura en ciencia y arte, en moral y religión, debe el Estado dejarlo a la libertad y a las influencias espontáneas, las sociales y exteriores, como las individuales e interiores sobre el hombre"⁴⁰⁶.

Campión engarzó con ello un nuevo argumento en contra del estado restauracionista y de Cánovas. La fama de Ahrens en Francia le había venido no sólo por la lograda reputación de su *Curso de Psicología*, sino por sus obras siguientes publicadas también en París, las mencionadas *Curso de Derecho natural* y de *Filosofía del derecho*. Ésta última fue considerada en 1887, "obra verdaderamente magistral, que recorrió en pocos años todo el mundo civilizado y con la que conquistó Ahrens el distinguido puesto que hoy ocupa entre los filósofos contemporáneos", de la que se hicieron numerosas ediciones⁴⁰⁷. La obra filosófica de Krause

[...] no es absorbente ni dominadora, como no lo es el Estado, su objeto, en la concepción krausista, -ni en Krause, ni en Ahrens, ni en Gierke, ni en Giner ni en Azcárate-. El Estado es una institución que no debe confundirse con la sociedad: 'institución legítima y esencial, pero en la medida en que se afirme como asociación particular entre las demás, integradas todas en una totalidad más amplia'. La filosofía de Krause no conduce ciertamente a un Estado totalitario, sino a un Estado jurídico, construido sobre la idea de libertad [...]⁴⁰⁸.

Ahrens, "el gran discípulo de Krause" había precisado los distintos conceptos de sociedad y Estado, que fue precisamente el camino por el que Sanz del Río llegó a Krause⁴⁰⁹.

No pueden detallarse el uso concreto y la determinada lectura que Campión hizo de estos autores y hasta la fecha es asunto que queda parcialmente vedado al investigador. La idea que desprende el conjunto de la bibliografía que utilizó está centrada en un intenso interés por la relación entre el Estado y el individuo, contemplada desde diversas facetas antropológicas, sicológicas, culturales, sociales y políticas. En el seno de aquellos autores y obras predominaba no sólo una perspectiva ideológica liberal vinculada, en muchos de ellos, a un compromiso político identificado con posiciones de izquierdas, sino una rotunda crítica al creciente poder que iba adquiriendo la maquinaria estatal. El apunte sobre la filosofía krausista incide levemente en la formación inicial de Campión, y nada tendrá que ver con el desarrollo posterior del krausismo en instituciones culturales del rango de la Institución Libre de Enseñanza que Campión no mencionó nunca. Podía abrazar de aquella filosofía la crítica al sistema político de la Restauración y la llamada a la responsabilidad social de las elites, o coincidir en la búsqueda de la razón científica, pero no en el desarrollo futuro de aquel liberalismo reformista respetuoso con las creencias religiosas, con la religión "racionalmente interpretada, lo cual entre otras cosas impllicaba la consecuente defensa y afirmación de la pluralidad y la libertad religiosa" (que Campión había sostenido en

^{406.} KRAUSE, C. Chr. F., *Ideal de la humanidad para la vida*, II; p. 25; introducción y comentarios de Julián Sanz del Río en www.cervantesvirtual.com.

^{407.} Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano I. Barcelona: Montaner y Simón editores, 1887.

^{408.} POSADA, Adolfo, *Breve historia del Krausismo español*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1981 (1925?); p. 43.

^{409.} Adolfo Posada, op. cit., p. 52-54. Ruperto Navarro Zamorano había traducido el *Curso de Derecho natural* de Ahrens, publicado en 1837 en francés. Esto debió de estimular a Sanz del Río a aprender alemán. Los textos de Ahrens conquistaron "para la filosofía de Krause varios adeptos, entre ellos el socialista Pascal Duprat y el amigo de Proudhon, Alfredo Darimon".

su primer folleto *Consideraciones...*)⁴¹⁰. Esa actitud abierta manifestada a lo largo de los años de *La Paz* y de los inicios de la *Revista Euskara* se quebró política e ideológicamente pero Campión no desperdiciaría ya la batería de argumentos dirigida a la crítica del poder omnímodo del Estado que casó muy bien con su visión de la historia, alejada del interés por lo estatal en favor de lo cultural.

Campión añadió una coletilla que refuerza esa dirección de pensamiento y que resume su posición al mencionar la debilidad del individuo frente al Estado, pues "esto nos explica por qué los escritores como [los mencionados] siguen las huellas de Guillermo de Humboldt y aman de veras la libertad, estudian los verdaderos límites y las racionales funciones del Estado". Humboldt, en esto también, una vez más, se muestra (como el) anclaje ineludible del pensamiento humanista europeo y guía de Campión.

Llegados a esta cuestión resulta tópica la advertencia de los glosadores de la obra de Stuart Mill cuando recuerdan la estricta y disciplinada educación recibida por éste en el ámbito familiar, bajo la intensa presencia de Bentham, dirigida a evitar cualquier desvío hacia la irracionalidad a la que conducían la ignorancia y la debilidad de carácter. Pero en la vida de John Stuart Mill hubo algo más importante que una estricta e intensa educación: su reacción personal como individuo libre para alcanzar los fines a los que se dirigía su deseo de perfección y talento. Es cierto que siguió a Bentham bajo la estricta mirada de su padre, "en su lucha contra el dogmatismo, el trascendentalismo y el oscurantismo, contra todo lo que se opusiera a la marcha de la razón, del análisis y de la ciencia empírica"; pero se apartó de los caminos que tanto su progenitor como Bentham proponían. Mill

[...] siguió creyendo que la felicidad era el único fin de la existencia humana; pero su idea de qué era lo que contribuía a ella fue radicalmente distinta de la de sus educadores, ya que lo que más llegó a valorar no fue ni la racionalidad ni la satisfacción, sino la diversidad, la plasticidad y la plenitud de la vida, la chispa indescriptible del genio individual, la espontaneidad y la singularidad de un hombre, de un grupo, una civilización. Lo que más odiaba y temía era la mezquindad, la uniformidad, el efecto destructor de la persecución, la opresión de los individuos por el peso de la autoridad [...]⁴¹¹.

Después de esto no debiera resultar escandaloso, si ahuyentamos posibles prejuicios, establecer en esta cuestión una relación, *a priori* inimaginable, entre John Stuart Mill y el principiante Arturo Campión, sin olvidar el enlace clave de ambos, Humboldt.

Stuart Mill inicia Sobre la libertad con una cita sumamente expresiva de Wilhelm von Humboldt: "El gran principio, el principio dominante, al que conducen los argumentos expuestos en estas páginas, es la importancia esencial y absoluta del desenvolvimiento humano, en su más rica diversidad". Este último término que en Humboldt conforma un verdadero concepto guía de su visión antropológica fue troncal en el pensamiento de Campión. A él volvió también Mill en su exposición sobre la libertad; lo explicita cuando insiste en "el libre desenvolvimiento de la individualidad, [como] uno de los principios esenciales del bienestar", en defensa de la espontaneidad individual y contrario a aquellos satisfechos "con los hábitos de la humanidad"; y volviendo al escrito de Humboldt que encabeza su propio ensayo, remarca que el objeto

^{410.} Elías Díaz. Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón. Madrid: Alianza Universidad, 1994; pp. 23-27.

^{411.} BERLIN, Isaiah. "John Stuart Mill y los fines de la vida", en Sobre la libertad de John Stuart Mill. Madrid: Alianza editorial, 2007; pp. 13-14.

"hacia el cual todo ser humano debe incesantemente dirigir sus esfuerzos, y sobre el cual deben mantener fija su mirada especialmente aquellos que deseen influir sobre sus conciudadanos, es la individualidad de poder y desenvolvimiento", para lo que se necesitaba "libertad y variedad de situaciones" de las que surgía "el vigor intelectual y la diversidad múltiple", que combinarían en la "originalidad" La defensa de esa variedad como ideal social, cultural y político guió a Campión desde el inicio de su producción intelectual en continuidad con una larga lista de filósofos y escritores que arranca de mediados del siglo dieciocho.

Isaiah Berlin ya había advertido que el objetivo de Mill era intentar vertebrar racionalismo y romanticismo, la "aspiración de Goethe y Wilhelm Humboldt", autores ambos a los que Campión leyó con sumo detenimiento. Defensa de la variedad, de la individualidad, temor compartido también con Tocqueville hacia los Estados con forma de gobierno democrático por ser potencialmente opresores del individuo al romperse la tensión entre igualdad y libertad, son cuestiones que pueden rastrearse en la obra de Campión⁴¹³. La devoción por la independencia individual es nítida en el aristócrata liberal francés:

[...] en nuestros contemporáneos actúan incesantemente dos pasiones opuestas; sienten la necesidad de ser conducidos y el deseo de permanecer libres. No pudiendo acabar con ninguna de estas inclinaciones contradictorias, se esfuerzan por satisfacer ambas a la vez. Conciben un poder único, tutelar, todopoderoso, pero elegido por los ciudadanos. Combinan la centralización con la soberanía del pueblo. Esto les permite cierta tranquilidad. Se consuelan de su tutelaje pensando que son ellos mismos quienes eligen sus tutores. Creo que en cualquier época yo habría amado la libertad; pero en los tiempos que corremos me inclino a adorarla⁴¹⁴.

Humboldt, a su vez, restringía la acción del Estado exclusivamente a cuidar de la seguridad de los ciudadanos, "giza prestakuntzaren ideiaren azpian jarritako estatuak barrurako eta kanporako eginkizun bakar bezala dauka herritarraren segurtasuna zaintzea" y finalizaba su ensayo Los límites de la acción del Estado confesando, "en este recorrido he estado animado por el más profundo respeto hacia la dignidad interior del hombre y hacia la libertad, que es la única adecuada a esta dignidad" Campión no actuaría de manera distinta durante años, siempre celoso de conservar su libertad por encima de todo, aunque el acento lo pondría con el tiempo en preservar de la acción estatal a los entes colocados en una posición dependiente de ésta (pueblos –considerados como un tipo de individuo–, municipios, familia).

Este inicial ramalazo liberal no modificó el proceder de Campión, rentista burgués y católico conservador, pero indica claramente cómo era posible entender posi-

^{412.} MILL, J.S. Sobre la libertad, pp. 128-129.

^{413.} Preocupaciones que Tocqueville había expresado ya en *La democracia en América* I. Reflexionando sobre el futuro de Francia indicaba en la nota introductoria a ese trabajo, que "los principios en que descansan las instituciones americanas, esos principios de orden, de ponderación de los poderes, de libertad verdadera, de respeto sincero y profundo por el derecho, son necesarios en todas las repúblicas, deben ser comunes a todas ellas, y puede decirse por anticipado que allí donde no se den, la República habrá dejado pronto de existir". Madrid: Alianza editorial, 1985; p. 8. La misma idea en Wilhelm Humboldt en *Los límites de la acción del Estado*. Madrid: Tecnos, 2009; con un estudio preliminar, traducción y notas de Joaquín Abellán. Este último libro reúne un conjunto de trabajos del autor alemán, algunos de los cuales habían sido publicados en la fecha temprana de 1792 y en 1851 en volumen exento.

^{414.} TOCQUEVILLE, Alexis de. *La democracia en América*. Madrid: Alianza editorial, 1985; vol. II, pp. 269-270. 415. MENZE, Clemens. "Hitzaurrea. Wilhelm von Humboldt. Bizitza, obra, eragina", en Wilhelm von Humboldt, *Idazki hautatuak*. Bilbao: Klasikoak, 2001; p. 9.

^{416.} HUMBOLDT, Wilhelm. Los límites de la acción del Estado. Madrid: Tecnos, 2009; p. 200.

ciones intelectuales, poco acordes aparentemente con ese credo ideológico, en el seno del espectro heterogéneo de las ideologías decimonónicas. El uso contingente y puntual de las lecturas que hiciera Campión de cara al objetivo de confrontar la iniciativa canovista, no impidió, al contrario, la lectura sesuda de los que desde posiciones críticas se mostraron contrarios a la expansión incontrolada del poder del Estado. Aquellas palabras escritas en 1876 resonarán a lo largo del tiempo como el ánima de su obra, muy sensible ante ese problema: "la libertad corre grandes, grandísimos peligros, porque el individuo permanece aislado y débil, frente a frente del Estado vigoroso y robusto"; había, en consecuencia, que limitar "las racionales funciones del Estado".

La formación europeísta de Campión pasó en buena medida por el cedazo de la cultura francesa. Sería una simpleza, sin embargo, imaginar que desconocía la publicística vasca sobre asuntos forales y la creciente producción literaria e historiográfica españolas. Su conocimiento de lo editado en Euskal Herria era preciso en extremo. El ejemplo doméstico del que se valió para enaltecer el sistema foral en su serie de artículos sobre "Los fueros y la idea liberal" había sido la obra de Julián Arrese, Descentralización universal o El Fuero Vascongado aplicado a todas las provincias, con un examen comparativo de las instituciones vascongadas, suizas y americanas⁴¹⁷. Entre las referencias de autoridad utilizadas en su artículo mencionó a Rousseau. (cuvo nombre de aquí en adelante no usará sino de modo desdeñoso); rescató el momento histórico en el que los soldados del ejército imperial francés veneraron el árbol de Gernika; y completó su texto con fragmentos de un discurso de Castelar en el que éste apreciaba el hecho de que Vascongadas hubiera quedado históricamente al margen del absolutismo y conservado "un testimonio de lo antiguas que son en nuestra patria las tradiciones de la libertad". Castelar se refería a la, por tantos otros recurrente, pervivencia, aunque pálida ya, de las asambleas "populares" concejiles⁴¹⁸. De haber pasado por las villas vascas, continuaba Castelar, un "soplo de la revolución religiosa, hoy seriáis la Suiza del Pirineo". La 'democracia' vasca capaz de dotarse de "leyes conformes a los altos principios de la ciencia política" encontraba de este modo su legitimación histórica en la comparación con otros países que practi-

^{417.} Para el objeto de nuestra exposición el más importante de los artículos de Arturo Campión fue el primero de la serie de cuatro intitulada "El Fuero y la idea liberal". Fueron publicados en *La Paz* el 19, 22 y el 29 de mayo, y el 7 de junio de 1876 respectivamente. Arturo Campión, "El Fuero y la idea liberal. Il", *La Paz*, 22.5.1876, y "El Fuero y la idea liberal. Ill", *La Paz*, 29.5.1876. En Ciaurriz, *op. cit.*, pp. 156-161 y 214-216. El contenido de los artículos es un extracto del libro de Arrese; además utilizó otros textos de Olozaga, de Castelar y de Cánovas.

^{418.} VILLACORTA BAÑOS, Francisco. "Prólogo" a Emilio Castelar, *Historia de la revolución francesa*. Pamplona: Urgoiti, 2009. Castelar, dirá Villacorta, "habiendo extraído sus enseñanzas de la acreditada fuente de sabiduría que para todo hombre culto de su tiempo significaba el mundo clásico y la república romana, siendo la 'democracia' la culminación de las revoluciones religiosas del siglo XVI -que eso exactamente significaban para él los regímenes republicanos de Suiza y los Estados Unidos- no concebía otra forma de gobierno que encarnase más plenamente las credenciales democráticas", p. XXIII. La referencia a Suiza como ejemplo de federalismo modelo era habitual entonces. ANGUERA, Pere. "Edición y Estudio" a Francisco Mª Tubino, *Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*. Pamplona: Urgoiti, 2003, pp. XXXV. Desde otros puntos de vista ideológicos se hacían referencias similares; así LASALA y COLLADO, Fermín, *Ultima etapa de la Unidad Nacional*. Los *Fueros Vascongados en 1876*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1924, 2 vols., citado en RILOVA, Carlos. *Vida del Duque de Mandas*. San Sebastián: Kutxa, 2008.

caron la libertad, gracias a que habían gozado de un robusto régimen municipal como Holanda, Suiza, Inglaterra o Estados Unidos. En el contrapunto a estos países situaba Castelar a Francia, donde los miembros de la Convención francesa habían deshecho el régimen municipal, y a España en la que una parte del partido liberal había copiado el ejemplo francés, haciendo del despotismo administrativo norma y dando a entender, falsamente dirá, que libertad política y centralización eran la misma cosa. Castelar, que tan bien conocía la obra de Tocqueville, y Campión bebían de la misma interpretación, liberal, de la historia de España que fundamentó en aquel régimen municipal un espacio histórico de libertades que ahora, en los 70 del siglo XIX, era recompuesto y utilizado como ariete político contra el conservadurismo canovista y su modelo territorial de Estado.

Campión valoró muy alto el funcionamiento y personalidad del régimen municipal vasco, tomándolo como un ente dotado de gran autonomía: "el municipio es soberano", dirá. En plano distinto al municipal situaba de acuerdo con Julián Arrese la autonomía de los territorios vascos, encontrando similitudes entre las Provincias Vascongadas (espacio de análisis del libro de Arrese), los cantones suizos y los estados norteamericanos⁴¹⁹. Elaborado ese prístino conjunto de autonomía local y límpido funcionamiento de las instituciones provinciales no quedaba sino colocarlo en el ventajoso altar de la comparación con cualquier otro sistema que no se basara en esos criterios: "iOjalá el resto de la Nación poseyese instituciones tan salvadoras, que nos evitasen el escándalo de ver que los diputados no son siempre delegados del pueblo, sino a veces elegidos del Gobierno!". El luego denostado funcionamiento caciquil no afectaba, bajo su criterio, a las modélicas instituciones vascas en las que "los cargos forales reúnen por su parte todos los requisitos que pueden exigir los amantes de la más pura democracia: ellos son electivos, obligatorios, retribuidos, por períodos fijos, a plazos cortos, revocables, responsables, y ejercidos por personas naturales del país". Si esto se formulaba desde una actitud crédula con la bondad de las instituciones políticas propias no era menor el deseo de contener con ellas la marea de la centralización. Ese era el motivo de retomar una y otra vez textos básicos como los de Tocqueville, dotando de autoridad esa idea de pureza democrática de las instituciones del país, dejando en evidencia las acechanzas de un aparato potente del Estado que anunciaba su continua expansión. Concluye Campión, "el asqueroso cesarismo siempre comenzó por la propagación de los poderes [del Estado]". El inicio del periodo canovista no vendría sino a darle la razón en cuanto a "las maniobras de las máquinas que fabrican la voluntad nacional" y la disputa insistente por la ocupación de cargos públicos.

Campión valiéndose de la interpretación liberal más reciente de la historia española libraba batalla contra el centralismo estatal. Era el preámbulo de la constitución gaditana de 1812 un instrumento adecuado para execrar las intenciones políticas de los antifueristas, pues los legisladores, "en aquellos días en que peligraba la independencia de la patria y en que se rompían los moldes del absolutismo monár-

^{419.} Ni que decir tiene que el funcionamiento del régimen foral quedaba edulcorado en la versión de Arrese cuando, entre otras cuestiones, ensalzaba el sistema de insaculación, remedio, dice, que "evita toda clase de influencias corruptoras". Campión daba por bueno dicho sistema que en Navarra habían consignado igualmente Marichalar y Manrique, certificando la "independencia y libertad" de los procesos electorales. Para el funcionamiento de la administración local en las Provincias Vascongadas, Coro Rubio Pobes, Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder. País Vasco, 1808-1868. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea, 1997; pp. 84-92.

quico, [hizo que] volviesen sus angustiados ojos a las provincias del Norte" y que reflejaran literalmente en dicho texto que "sólo Navarra y las Provincias Vascongadas supieron conservar su antigua Constitución como una reconvención al resto de España por su deshonroso sufrimiento". Razón de más, argüirá Campión, para que el gobierno respetara lo que de libre había en tierra vasca, no entrara en políticas de represión indiscriminada, no repitiera, de nuevo apoyándose en la historia de España, los tristes casos de Lanuza o Villalar, y practicara un liberalismo más allá de los discursos. Los que de otra forma se comportaran, esto es, esos antifueristas, espetó con solemnidad: "un solo nombre merecen: el de desertores de la libertad y de la democracia" 420. Aún veía factible a la altura de 1876 que el liberalismo, al menos el autóctono, que "únicamente pide respeto a la ley", se volcara sin dudas a la defensa cerrada del fuerismo federalizante.

Es muy probable que su crítica al liberalismo coetáneo, tanto al centralismo canovista como al representado por la política laica de la Tercera República francesa (con el desgarrador precedente que había supuesto la lucha del pueblo parisino en la Comuna), proviniera del entusiasmo con que leyó al historiador Edgar Quinet, "maestro", por otra parte, de Castelar quien, entre otras cosas, hizo suya la idea de que "toda revolución tenía una matriz religiosa". La obra de madurez de Quinet había suscitado un enorme revuelo en Francia en las filas legitimistas y en el nicho común del republicanismo. Una de las lecturas contemporáneas del debate mantenido entonces por Ouinet con Ferry o con su íntimo amigo Michelet ha subrayado la discontinuidad a partir de 1793 del proceso de la gran revolución del 1789⁴²¹. Era la tesis que Quinet había expuesto desde su exilio durante el II Imperio y que refrendó en La Révolution aparecido en 1867, (obra en la que Quinet aportó un elemento interpretativo muy apreciado por Campión, el factor de lo espiritual, de lo católico, en el proceso revolucionario tal y como lo defendería después Castelar). Pudo ser ésta la situación ideal a la que aspiró Campión en su análisis tanto político como historiográfico, la defensa de una libertad en la que lo individual quedara resaltado pero no abandonado de su aspecto moral, que para Campión (como para Castelar) fue de modo indudable católico. Por otra parte, en la medida que consideraba la política centralista española como un trasunto práctico de jacobinismo y de racionalismo abstracto, se identificó con la crítica de Quinet a la historiografía francesa de la Restauración elogiosa del proceso global revolucionario y que Quinet venía de poner en solfa⁴²².

2.4. Del retrato de Víctor Hugo a la empatía con Hippolyte Taine

Desde la emoción por la obra de Quinet y, en consecuencia, por la de Castelar, en sus primeros escritos Campión iría reafirmándose en un catolicismo acendrado justo cuando se introducía en la investigación histórica. Abandonado definitivamente el republicanismo, publicó en 1885 un ensayo sobre Víctor Hugo, año de la muerte

^{420.} CAMPIÓN, Arturo. "Los Fueros y la idea liberal. IV", La Paz, 7.6.1876, en Ciaurriz, op. cit.; pp. 268-272.

^{421.} François Furet hizo una muy entusiasta interpretación del proceso de la revolución escrito por Quinet en 1867, con el que mantiene un paralelo interpretativo su tesis sobre lo que denominó el *dérapage* revolucionario a partir de 1793. Ver su *Penser la Révolution française*. París: Gallimard, 1978.

^{422.} QUINET, Edgar. La Révolution. París: Belin, 1987.

del escritor que tiene mucho que ver con su transformación interior⁴²³. La admiración por Hugo es indisimulada al tiempo que crítica con algunos aspectos de la obra y vida del escritor de Besançon. El conocimiento que exhibe acerca de su obra y de la literatura francesa así como de la literatura clásica es encomiable, manejando buena parte de la obra poética y novelística de Hugo⁴²⁴. Loó la fuerza de su poesía con descripciones que recuerdan a las vertidas en 1880 cuando escribiera su laudatorio comentario de Amaya de Navarro Villoslada. Consideró en exceso romántico a Hugo, como también diría muchos años después sobre Iturralde y Suit en la amplia nota biográfica que dedicó a este último. En este ensayo utilizó una metodología de análisis en la que no da cabida a un juicio cerrado y único sobre el autor, resaltando las características más importantes y las más débiles de su producción. Cuando redactó el ensavo sobre Hugo tenía treinta v un años de edad v una mentalidad católica como criterio fundamental de pensamiento mientras que Hugo era, si no apóstata, según Campión, sí un anticlerical de peso. A pesar de esa separación tajante entre las creencias de ambos lo trató con atención y minuciosidad, también como a un equivocado (con ese punto de soberbia que ostentan los católicos dogmáticos) por su alejamiento de la ortodoxia católica, pero sin desmerecer por ello el aprecio hacia su obra literaria425.

Tomando a Víctor Hugo como motivo, Campión nos pone en la buena pista sobre la interrelación que él establecía entre pensamiento, creación literaria y catolicismo. Lo que en el autor francés detecta como limitación negativa, una escritura sin disciplina moral por su abandono del catolicismo y un uso excesivo y desbordante de la imaginación, lo proyecta en sentido contrario sobre su propia obra. Con claridad expresa mostró cuales eran sus fobias y afectos. Si la imaginación y emoción manifiesta en "sus efusiones líricas, épicas y elegíacas", resultaban muy de su agrado, se disgustaba con el naturalismo expreso "en el teatro v en la novela": detestaba entonces Campión el realismo desproporcionado, la literatura preñada de hechos verosímiles. dirigida "por la observación nimia del documento humano y por la lógica en la determinación de los actos" (valoración que tiene paralelo con su rechazo del positivismo filosófico equiparado a análisis frío de la realidad, carente de espiritualidad). Alababa, por el contrario, la construcción de tipos abstractos que encarnaran ideas expresadas con verbo grandioso, como anteriormente reflejara en los ensayos sobre Navarro Villoslada o Manterola. Los personajes de Hugo manifestaban la propia antítesis en la que, según Campión, vivía Hugo, pues eran y parecían cosas distintas, vivían entre el

^{423.} CAMPIÓN, Arturo. Víctor Hugo. Semblanza. Tolosa: Editorial Eusebio López, 1885.

^{424.} Citó en el texto La leyenda de los siglos, Odas y Baladas, Les quatre vents de l'esprit, Las voces interiores, Las hojas de otoño, Las contemplaciones, El año terrible, Noventa y Tres, Los Miserables, William Shakespeare, L'homme qui rit, ...

^{425.} Es ese tratamiento respetuoso con el gran escritor francés (aunque severamente crítico en algunas de sus partes) el que subraya Joxe Azurmendi, (enlace indisputado él mismo con la tradición cultural vasca hasta los años cincuenta del siglo pasado), en su homónimo ensayo sobre Hugo publicado con motivo del centenario de la muerte de éste. Campión, "honek Victor Hugo zuzen samar irakurtzerik ez zeukala, pentsatuko duzu. Ez, ba. Zuzen baino zuzenago irakurri du. Kanpion ez bait da alferrik bera ere izpiritu bero, zabaleko gizona. A priori banuen susmoa, gustatu egin behar zitzaiola Victor Hugo, burrunbazko estilo borobil eta zirtizartari handiduna bai, baina barnean izpiritu gartsu guztiz bortitzekoa, irudimen eta sentimen historiko finekoa batez ere. Ez naiz engainatu". AZURMENDI, Joxe. "Victor Hugo Euskal Herrian". En: Jakin, 37 zbkia., 1985; 137-166 orrialdeak. Entre sus muchas sugerentes apreciaciones sobre Hugo y Campión señala Azurmendi, con razón, que este último desconoció las estancias de Hugo en Euskal Herria. La cita en página 159.

drama y el conflicto síquico. Con frases espléndidas dibujó el carácter del escritor y de su obra literaria:

Víctor Hugo ha experimentado viviendo lo que todos los mortales: las mordeduras de la realidad despedazando a los sueños...; la política, madre fecunda de desengaños, no tuvo a bien describir la curva de las opiniones de Hugo. La democracia socialista, la demagogia 'sin Dios ni amo' dio a luz, conforme a ley eterna de la historia, a César. Víctor Hugo, que no era un verdadero filósofo político, ni un estadista, sino un poeta republicano que concebía la historia como un poema,..., condensó en un libro, titulado Los castigos, todo el odio que le inspiraban César y su obra. El diccionario completo de la invectiva y del insulto está allí clamoreando, como una jauría desatada de perros ladradores

Campión al trazar la estela de este republicano prominente no fue en exceso doctrinario en sus juicios. Veía a Hugo cegado por la pasión política, escritor que adoraba a Francia y que, al mismo tiempo, deploraba las invasiones germanas en cuanto gestas de los reyes vecinos, "ve en los actos de los invasores, no la obra del pueblo alemán, sino la de los reyes teutones, de los hidalgüelos prusianos imbuidos en los prejuicios del antiguo régimen...". Hugo habría obviado de este modo la realidad espiritual de las naciones, de los pueblos, a cambio de prestar mayor atención a sus monarcas: "No ve que Francia es para Alemania el 'enemigo hereditario'. No ve el rencor amasado por los recuerdos de Jena. No ve el germanismo en la filosofía, en la estética, en la historia, en la etnografía, en el arte, en la erudición, montado como un ariete contra Francia", algo que ya había sido dicho "hace más de cincuenta años por un compatriota y correligionario de Víctor Hugo, por Edgar Quinet, en su elocuente libro Alemania e Italia". De nuevo, Quinet y la cultura alemana, dos de las fuentes donde Campión mitigaba su sed de conocimiento, mientras que Hugo,

[...] no oye el Canto del acero de Körner, ni El Rhin alemán de Becker⁴²⁶. No ve que aquellos grandes ejércitos se mueven por un 'sentimiento nacional', y no por una 'opinión', ni menos por una 'consigna'. Y porque no ve esto, absuelve a Alemania y fustiga a toda la jerarquía de sus clases gobernantes. Inspirado por una serena imparcialidad y suponiendo que se encuentra en el trance de escoger entre dos naciones, cántale a la germánica un himno que no hubiese dejado de firmarlo Schiller, celebrando sus altos hechos históricos, su naturaleza, sus héroes, su cultura [...].

Al mencionar la composición, *El año terrible*, se detiene en el objeto de crítica de Hugo, "además del imperio, hay otro blanco de las indignaciones del poeta: los clericales, los reaccionarios, los monárquicos [franceses]. Sobre ellos arroja los dardos que no disparó contra los prusianos. A la vez disculpa, atenúa, y aun perdona los crímenes de la chusma comunista [la Comuna]". Los auténticos dardos son los que aquí lanza Campión partiendo del carácter de las naciones, esa manera de ser colectiva impregnada de sentimientos y elementos difusos de cultura (y de ideología) en la que Hugo no se había detenido al centrarse en las críticas al sistema imperial germánico y a sus elites. Un carácter que, en ese caso, tenía mucho de histórico por cuanto las escabrosas relaciones entre el Imperio y los estados alemanes y Francia ayudaban a explicar muchas reacciones y emociones que Hugo habría obviado en aras de la crítica, diríamos, estrictamente política. En su versión del enfrentamiento entre los territorios vascos y el gobierno español en la situación posbélica, sin embargo, Campión no utilizó ese esquema de análisis que aplicó a Hugo, centrándose mucho más en la

^{426.} El poema de Becker hacía del río Rhin el símbolo de la libertad germana: "No será suyo el libre Rhin germano/ Al cual el franco, con clamor insano,/ Como á su presa el buitre, se abalanza,/ Mientras la brisa en sus espumas juegue,/ Su verde manto plácido despliegue,/ Y un reino hienda su corriente mansa.// No poseerán el Rhin, mientras hirviente/ El vino de sus márgenes aliente/De Alemania los nobles corazones; (...)".

crítica de carácter político del sistema restauracionista que en una confrontación entre caracteres nacionales distintos, lo que incide de nuevo en la importancia del momento pregnado de liberalismo que guió su pensamiento durante el último lustro de la década de 1870. De allí a poco tiempo, sin embargo, la realidad de la conciencia nacional vasca (con una firme expresión política) se mostrará diáfana ante sus ojos.

La idea de Campión sobre la vida y actualidad europea confronta también con la de Hugo, a quien compara con un vate de la extrema izquierda que exculpaba a los incendiarios de sus actos dirigiendo sus ataques a la miseria, a las viejas leyes de la monarquía causante del caos social, análisis y sentencias que en la pluma de Hugo le parecían a Campión de "lo más sandio e insensato que cabe concebir. Su autor se cree un oráculo del desapasionamiento supremo, de la piedad suprema, y habla como un trompeta de la guardia nacional"; y al escuchar la exculpación de responsabilidad de los actos de un personaje incendiario de la Biblioteca [Nacional de París] después de que le explicaran lo que era un libro, la cultura..., respondiendo que no sabía leer, se enerva Campión: "estúpida respuesta", "icomo si no le hubiese bastado con saber y practicar los mandamientos de la ley de Dios!". Campión a mediados de los años ochenta no muestra ninguna duda sobre el eje de su moralidad, aferrado a la verdad católica defendida por el papa de Roma; sin embargo, el equilibrio entre la obediencia sumisa a la autoridad papal y la independencia de criterio en la investigación convivirían satisfactoriamente en su obra.

Ante las protestas formuladas por Hugo cuando puso comas y matices a la Gran Revolución, Campión le achacó no asumir las indeseadas y extremas consecuencias de "su idolatría revolucionaria". Reflexionando sobre el imaginario en torno a 1789 dijo Campión:

Este trascendental suceso, juzgado al través de las ideas que ella decía representar, y de los hechos memorables que lo habían desenvuelto, sublimados por la imaginación, había ido elevándose en Francia y fuera de Francia a la altura de una concepción religiosa. Los que no habían perdido por completo el instinto de lo divino, dijeron que era una nueva revelación del Eterno transmitida a la humanidad por el órgano de un pueblo. A la vez que iba transcurriendo el tiempo, el telón de la apoteosis era añadido y retocado.

Y tras repasar el trato dispendiado por los historiadores a los héroes de la revolución hasta llegar a encumbrar por sistema a los *robesperrianos*, se sumó a la lectura revisionista de los pasajes de la época del Terror:

[...] la reacción se inició en el mismo campo revolucionario. Michelet y Quinet, republicanos radicales de la víspera, anticristiano el uno, anticatólico el otro, pero almas generosas y escritores de raza ambos, anatematizaron con severa elocuencia al Terror. Separaron el dogma del hecho, y dijeron que el espíritu de la Revolución no toleraba el estancamiento de su doctrina, ni la divinización de sus hombres, ni la reiteración abominable de sus procedimientos.

La conexión de Hugo con aquellos dos historiadores tan estimados por Campión se ubicaba en su posición contraria al jacobinismo. Su *Noventa y Tres*, "dentro de ciertos límites, es una obra de templanza y de moderación. Se diría que el autor quiso limar la cadena que lo amarraba a la demagogia...", y reconocía en Hugo un cambio de opinión en la misma dirección que la adoptada por Quinet (y por él mismo): "que se manifieste un criterio elevado, no desprovisto de severa imparcialidad en varias ocasiones. Hay obcecación pero no hay ceguera. El éxtasis del visionario no excluye la serena mirada del crítico... La Revolución no es ya lo absoluto". Esto último, que la revolución fuera lo absoluto, hubiera supuesto desde la perspectiva de Campión el triunfo ineluctable del racionalismo aposentado en la realidad histórica,

dejándole sin recambio interpretativo de su propia existencia, pues el liberalismo en España, muy a *grosso modo*, representaba la planta del jacobinismo francés trasplantada a un huerto español, en un campo del que habían sido arrancadas en 1876 las especies de tierra vasca en aras del uniformismo centralista (con el corolario de que aparecía bendecido por una ley histórica, que se quería ineluctable, de entronización de la razón). A la visión arrolladora del Terror contrapuso Hugo en *Noventa y Tr*es la piedad que no existió durante el periodo de la Convención montañesa, (y citando Campión a Schopenhauer), "ese hecho maravilloso, misterioso, por cuya virtud vemos borrarse la línea divisoria que, a los ojos de la razón, separa totalmente un ser de otro, y el no yo, pasar, en cierta manera, a ser el yo". Subrayó por ello el rasgo de humanismo en Hugo o, como Campión quiere traducir, de "caridad cristiana"; pero era éste un humanismo que le envolvió en la indeterminación, esto es, en un ensalzamiento de la confraternización manifestada en

[...] una simpatía cósmica, gigantesca, irreflexiva, ciega, que va a posarse sobre el dolor esparcido por la creación entera, sin reconocer una jerarquía en los sufrimientos, llorando por igual los tormentos de un sapo perseguido, que las desdichas de los seres humanos. Esto ya no es solamente estar fuera del cristianismo, sino haberse hundido en el cieno de las supersticiones de la India,

compadeciéndose del infeliz, sin castigarlo, "llegándose por el camino de la 'piedad suprema' a la suprema inmoralidad".

Este retrato de Campión sobre Hugo está retocado con observaciones morales que no alteran el encuadre de conjunto de la obra; su enfoque no restaba ni un ápice de grandeza a Víctor Hugo subrayando la destreza del escritor cuando en la narración conjuntaba ternura y conmiseración junto a inhumanidad. Pero al revolverse contra la indeterminación en el relato. Campión estaba haciendo un alegato del oficio de historiador, puesto que sólo éste y la disciplina histórica podían resolver ese cruce de caminos entre la virtud, los sentimientos y la erudición, y no un literato emotivo y vehemente como Hugo: "rasgo felicísimo, muy conforme a la historia. Sin ir más lejos, todavía ignoramos por qué los oñacinos y gamboinos, los agramonteses y beaumonteses iniciaron una guerra civil tan salvaje en la región vasco-navarra". Parecía así clamar por un oficio literario apegado a lo verosímil e impregnado de valores morales. Esa capacidad para expresar el dolor humano, "varias veces ha estrujado entre sus manos de cíclope el corazón de los lectores", era muestra del romanticismo de Hugo, expresado en el exceso de intensidad o desproporción en la narración; no trató las cosas directamente sino "a través de las ideas, sentimientos y sensaciones peculiares del poeta", mezclando realidad y su impresión personal que tiende a trascendentalizar, a contar no lo que las cosas son sino lo que significan. Hugo, que fue para Campión un poeta voraz de "la naturaleza, la historia, el alma y el destino humano", elementos a los que recurrió de manera creciente, quedaba marcado por la creatividad romántica de la que significativamente Campión se aleja en este ensayo.

Leyendo a Hugo desnudaba Campión su propio pensamiento; describiendo las exuberantes imágenes literarias de aquel, descubrimos a un Campión que se comportó de modo similar (pero unos años antes) cuando ensalzó la obra de Navarro Villoslada, *Amaya*:

[...] la solemnidad de los bosques; el rumor de las hojas y de los arroyuelos; la armonía de los colores y de los perfumes, de las flores y de los pájaros; las caídas de las cataratas; la excelsitud de las montañas; el resoplido bronco de los volcanes; la oscilación y el rodar de las avalanchas; el bramaroso trueno; el centelleo de los astros; la aparición espantosa de los cometas...; el rebotante granizo, la callada nieve; el ululante viento; y el mar inmenso, undívago, susurrante, clamoroso, paci-

fico, colérico, que ora se ríe con la espuma de sus olas, ora se hincha en lívidas pústulas, rugiendo desesperado la canción de la muerte.

Desbordante prosa aplicada a Hugo que bien podía haber sido importada de su comentario sobre *Amaya*.

Campión derrochó inspiración al dar cuenta de la poesía de Hugo en párrafos salpicados de erudición. Citó a Taine al mentar la elocuencia del poeta, artista que tomaba una idea y la amplificaba en diversas gradaciones; sacó a colación a Heine en torno del 'esprit' o ingenio de los franceses; jugando con las antítesis en sus descripciones, denota inspiración de Thiers; anota la radicalidad de Hugo, su deseo de ir más allá; apunta algunos esbozos de auténtico humor, "la 'guasa' de Voltaire", la ironía de todo calibre; y tuvo también en su pluma a Bossuet para la elogiosa alabanza de la obra de Hugo. Pero las armas críticas de Campión debían ser enfiladas también hacia las debilidades de su ensalzado, postuladas aquellas desde una pretendida imparcialidad, "arma de dos filos", que le llevó a sentenciar sobre Hugo: su obra "merece la picota y el monumento".

La mención de las debilidades literarias del romántico francés, ("la falta de medida, de ponderación, de equilibrio", "lo excesivo de la impresión recibida y transmitida", que le hacía ser "desigual, violento, injusto, indiscreto, exagerado, falso", al tiempo que "oscuro, confuso, paradójico, visionario"), indica bien cual fue el criterio creativo de Campión. A diferencia suya Hugo había carecido de disciplina para frenar sus impulsos y desde que "se apartó del catolicismo cayó, no solo en la esfera moral, sino también en la literaria". Campión vinculó muy conscientemente el peso de la creencia religiosa con la creatividad del escritor. En el enjuiciamiento de la obra de aquel estaba presentando la suya propia:

[...] el que escribe bajo el poder y soberanía de un dogma, está siempre despierto y vigilante; palpa las frases, sonda las ideas, explora los pensamientos; cuida de que estos no sean erróneos y de que su expresión tampoco lo sea, de que la forma no haga traición al fondo. Está en posesión de un medio de disciplina escrupuloso e incorruptible.

La mención al dogma como elemento disuasor de desviaciones morales no le convertían en un plumífero clerical; con cierta sorna, a sabiendas de que esas palabras serían interpretadas como un apoyo al integrismo moral escribió:

[...] veo que algunos labios se sonríen; que algunos hombros se alzan desdeñosamente. Calma, señores, que digo la 'verdad verdadera'. No voy a defender la tesis de que para escribir bien es preciso ser católico: tesis falsa. Ni la tesis de que en absoluta igualdad de circunstancias un católico escribe mejor que quien no lo es: tesis verdadera. Pero sí otra relacionable a la segunda: la apostasía de Hugo alimentó sus defectos naturales, les dio alas y les abrió la ventana para que volasen libremente.

Ese criterio, que aplicó a su actividad literaria, lo tuvo muy en cuenta, siempre, en su intervención política. Es la clave del Campión más conocido, incluso del estereotipado, fruto de un proceso iniciado cuatro o cinco años antes y fijado cronológicamente en torno a 1884 o 1885, cuando hizo declaración pública de sumisión a las doctrinas papales, cerrando así de modo oficial su inicial periodo liberal. De cómo pudo compaginar sus valores morales y sentimientos religiosos con su actividad científica como historiador es cuestión sobre la que se echan en falta nuevas reflexiones, pero, en modo alguno, hubo una dependencia de su actividad científica respecto al dogma católico. Él mismo trató de explicarlo en el ensayo sobre el romántico francés. La ortodoxia doctrinal quedaba anudada a la disciplina, que ejercía un papel de autocon-

trol ante la potencia de los sentimientos y la libertad inconmensurable de las pasiones. No podía intervenir aquella en asuntos fuera de su competencia, esto es, la moral; los principios (católicos) no dirimían directamente las cuestiones relativas al arte pero aquella moral ayudaba al artista, al creador, a no ser un precipitado entusiasta ni un alocado traído y llevado por la inspiración apasionada.

Campión hacía defensa cerrada de la "idea religiosa, no vaga y declamatoria al uso de filósofos y académicos de buen tono"; el dogma religioso era así el antídoto contra los males y las carencias mencionadas, lo que podía dar serenidad al texto y ayudar a la reflexión. Hugo, por su carácter, dirá Campión, no utilizó incentivo alguno para la obra sosegada, no era modesto, despreciaba los modelos y reglas de los tratadistas, ni tenía el don del buen gusto ni el sentido crítico necesario; las reconvenciones del público tampoco eran para él, pues lo ubicaba morando en su Olimpo y sin traba alguna que lo limitara, "Hugo estaba condenado a tomar todo lo que se presentase en la plazuela pública de su imaginación", atentando contra el arte pero también contra la moral. Campión nos presenta a un Hugo no sólo hercúleo sino dotado de una fuerza incontrolada que dejaba a la vista sus defectos literarios. Sus escritos resultaban poco armónicos, no equilibraba las partes con el todo, sus amplias digresiones atascaban el argumento, los monólogos sin fin ralentizaban la acción, y desproporcionado en la adjetivación, en la imagen, en el epíteto, "cayó en la esclavitud del vocablo", logrando "efectos de sinfonía", según comentario de Gautier, pero también "efectos de un grotesco insuperable".

Campión analizó las ideas de la última etapa de Hugo en la que "personifica poéticamente el siglo XIX, que es un inmenso crepúsculo", sin poder vislumbrar si los resplandores que se otean serán los del amanecer o los vespertinos. Hugo, dice, creyó con firmeza en dos cuestiones que no supo armonizar ni organizar sistemáticamente, Dios y el progreso de la humanidad. No fue nunca ateo, "con escándalo de la canalla", de manera que "la vulgaridad y la ruindad de espíritu que presupone el ateísmo no eran compatibles con otros dones tan soberanos", "pero el deísmo del poeta era un bello instinto", y nada más. "Desde Spinosa, toda la teodicea puramente filosófica está más o menos infestada de panteísmo" lo que lo salvaba, como a muchos, de sumergirse en el ateísmo. Pero el panteísmo de su época era proteico y

[...] cada pensador, cada poeta, cada época, cada pueblo, cada raza le dan la forma que más les cuadra; es abstracto en manos de Spinosa, dialéctico en las de Hegel, naturalista en las de Schelling, realista en las de Goethe, mística en las de los Alejandrinos, humano en Grecia, simbólico en Oriente; admite la mortificación y la penitencia, la aspiración al nirvana y la vida suelta, alegre y sin trabas; el epicureísmo del filósofo y el sensualismo del libertino. Es una doctrina muy pintoresca, y por afirmar la unidad divina del ser, muy abierta al sentimentalismo: es la hospedería más frecuentada de los heterodoxos.

El conservadurismo ideológico de Campión se manifiesta no sólo en sus ideas sobre estética, al ensalzar la contención moral en la creación artística, sino también en su consideración del mundo cambiante en el que vivía, en su idea del progreso. No sería la primera vez que expresara una opinión negativa sobre el mismo aunque ésta fue una de las más tempranas a cuenta del escritor romántico francés:

[...] no se puede negar que el progreso es una gran cosa: hace andar hacia atrás. He nombrado el progreso. Hugo adoptó esa idea con la vehemencia y el fanatismo ordinario de sus opiniones. El progreso es un gran tema retórico; bajo este punto de vista se iguala con el panteísmo... Así es que la idea del progreso ha descompuesto, como un prisma, todos los colores del espíritu humano. Las más contrapuestas escuelas filosóficas la admiten; se viste de todos los estilos; canta con los soñadores franceses y sus traductores españoles; asombra o hace dormir, con los maleficios alemanes, y

rechina metálicamente, como una máquina, con los positivistas ingleses... Prometer para lo futuro lo que nos gusta o nos hace falta, es formular una teoría del progreso.

La consideración de su siglo como un "inmenso crepúsculo" era toda una declaración de intenciones sobre los procesos cambiantes de todo tipo que habían acompañado al crecimiento (industrial), si bien él sólo mencionó el pensamiento filosófico que lo justificaba o alimentaba.

Campión conocía las más importantes corrientes filosóficas sobre o frente a las cuales construyó su pensamiento v. entre ellas, el cientificismo positivista venía a ser la negación de la libertad puesto que el rumbo inexorable de las leyes formuladas desde esa concepción tan en boga ahogaba, una vez más, la individualidad. Las consecuencias sociales y morales de ese signo de los tiempos le preocupaban, por supuesto, y en numerosos fragmentos de su obra literaria y periodística puede rastrearse su pesadumbre. Pero más que ese malestar ante los cambios inexorables a sus ojos en el mundo social, interesa su confrontación con el pensamiento que legitimaba, en aras del avance del progreso, la desaparición de pueblos, culturas y etnias; esta faceta estrictamente teórica en determinados momentos le llevó a criticar a Darwin, Spencer, el naturalismo o el socialismo, en cuanto camino irremediable que anulaba la personalidad humana. Frente a "la moderna sociología [que] ha concluido por desterrar de su seno, tratándola de concepción anticientífica, a la libertad humana", adoptó en consecuencia una actitud crítica con el predominante positivismo filosófico no sin señalar lo que de recóndito, o ideológico, escondía la apelación al progreso humano. Por ahí entró contra Hugo, para quien aquel tema en sus manos no podía desarrollarse sino en medio de grandes contradicciones, y tras leer su obra se preguntaba retóricamente si el progreso "se realiza mecánica o libremente; si procede del hombre o procede de Dios; si será eterno o llegará alguna vez a la meta de su evolución suprema". Su pensamiento conservador no se componía de una ligera capa de barniz aplicada a cuatro tópicos antirrevolucionarios, sino que era un potente foco de doctrina católica aplicado a las artes, la vida y la política. A la poesía humanitaria de Hugo reprochaba su programa incumplible, como mostró en La leyenda de los siglos, por "faltarle la base inconmovible de la verdad católica, única doctrina que explica satisfactoriamente las relaciones mutuas de Dios y la humanidad, y el origen del mal". El cántico al progreso de Hugo habría sido confuso y huero, a diferencia del retrato de los sentimientos.

[...]iotra es la elocuencia de Víctor Hugo al expresar la vida que conocemos, la que llora y se desespera! Ahí miró, vio y exhaló lamentos que por su majestuosa expresión y tétrica realidad proceden directamente de la Biblia y de los místicos de la Edad Media, siendo dignos, varios, de su altísima alcurnia!.

Hugo no habría dejado de sonreir al verse retratado como ampuloso escritor, falto de claridad por la explícita ausencia en sus escritos de la ya moral católica.

La semblanza sobre Hugo de mediados de los ochenta es a su vez un autorretrato de Campión de cuerpo entero. Su sentido antropológico pesimista le hacía considerar la vida como algo triste, "no vale rebatir este pesimismo con nuestro apego a ella, ni con las satisfacciones que nos proporciona de cuando en cuando". Sólo la vena religiosa daba sentido a la (su) persona y a la vida, "la existencia carece de solemnidad, de significado, de valor intrínseco", a no ser que tratara de alcanzar un fin extraordinario, pues en la vida primaban los motivos de pena, de tristeza, lo aleatorio frente a lo sustancial, hasta la llegada de la muerte, "el ángel negro, el dispersador implacable", ideas ilustradas en su texto con numerosos fragmentos poéticos de Hugo.

Si algo no agradó a Campión fue el modo con que el público había recibido la obra de Hugo, esa especie de hugolatría, (que suscita a su vez una pregunta sobre la obra propia, sobre el deseo de ser exaltado a modo de campiónolatría), que manifestaba el reconocimiento "aun en pequeña parte" a méritos literarios, pero que en grado mayor, dirá, no era sino el elogio al libelista rojo, el aplauso al anticlerical. Su juicio se afea entonces y Campión se define sin tapujos; las virtudes del ingenio de Hugo estaban encanalladas por "la tesis democrática del optimismo", por su carácter contradictorio que era puritano y austero al tiempo que teatral y declamatorio, apóstol e industrial, socialista y millonario: "escribir Los Miserables es, por lo visto, un excelente medio de no conocer la miseria"427. La muerte y entierro de Hugo los enjuició con escasa virtud deontológica tras restregarle por la cara su (presumible) insolencia y bravuconería que habría mostrado mientras vivió, desentonando con el tratamiento correcto mostrado hasta entonces en el ensayo. Así que la admisión del cadáver de Víctor Hugo en el Panteón de la capital parisina no habría sido sino una mascarada, y la retirada del crucifijo del frontispicio de la entrada un mal favor que le hicieron sus "sicarios", pues "todo lo bello que brotó de su pluma es cristiano plenamente, o procede del cristianismo; sus últimos ídolos representan una catástrofe literaria", pero de esto nada entienden los "industriales políticos, rapsodas de palabras,... Pastad el presupuesto y no repliquéis alegando la filiación del poeta; que nadie puede aislar al siglo XIX de las influencias cristianas, atmósfera moral que nos rodea y vivifica". Impagable imagen la que de sí mismo ofrecen esas palabras de Campión, espíritu agitado por el signo de los tiempos, consciente de la grave crisis que se planteaba a la hegemonía del credo católico en la conciencia de las personas, y a la iglesia y al papado en el contexto político de creciente signo liberal en aquel siglo que él había tildado de crepuscular. La dureza de estos últimos párrafos sobre quien fuera uno de sus autores preferidos cierra definitivamente el arco ideológico bajo el que se había cobijado desde 1872. El juicio sobre Hugo es un auténtico ajuste de cuentas con su pasado y refuerza su definitivo cambio de ideario. El desconsuelo que le aflige porque el Panteón hubiera dejado de acoger las cenizas de los grandes hombres bajo el rito católico, volviendo, por otra parte, a su función inicial, "à sa destination primitive et légale", por mandato expreso del presidente de la República, fue enorme porque se cebaba en la recriminación al cabildeo de la iglesia católica con el poder durante las dos épocas imperiales. Su desazón contrastaba con la alegría y felicidad de sus antes bien considerados republicanos franceses⁴²⁸.

Campión hizo gala, para cuando en 1885 publicó su ensayo sobre Víctor Hugo, de un estilo literario notable y de un pensamiento maduro. Pero, ¿cuáles fueron las fuen-

^{427.} Campión tuvo en cuenta para la confección de su ensayo la obra de Edmond Biré *Hugo avant 1830*, primer volumen de una extensa obra sobre Hugo que publicó en 1883, cuando todavía vivía el escritor, y que conoció una nueva edición en 1895.

^{428.} La felicidad por esa medida era expresa en los medios afines al republicanismo francés. Un editorial de *La Petite République français*e daba una clave aplicable a la consternación de Campión: "Le voilà donc rendu à la République, à la patrie, à l'humanité, ce monument que la révolution avait consacré aux grands hommes, et sur lequel, aux temps de réaction et de despotisme, l'Église a toujours essayé de mettre la main". WINOCK, Michel. *Les voix de la liberté*. *Les écrivains engagés au XIXe*. *siècle*.Paris: Éditions du Seuil, 2001; p. 594.

tes de autoridad que lo vinculan al pensamiento conservador? La obra de Burke no fue muy difundida en la segunda mitad del siglo XIX, aunque no pueda descartarse que los vectores de su pensamiento llegaran a Campión por intermedio de otros autores⁴²⁹. La profesión de fe anglicana del político dublinés tampoco debió facilitar la difusión de su obra en ámbitos católicos, pero hay sin duda concomitancias en el espectro del pensamiento conservador que les son comunes: el papel rector de la moral en la actuación humana o la importancia de la religión como criterio fundante de sentido en la vida, que caracterizaron al pensamiento de Campión, lo ubican en las cercanías del combativo postulado de lucha "contra la inimaginable confianza en sí mismo del hombre moderno", que proclamó Burke⁴³⁰. La actividad política inseparable de la puramente reflexiva es también análoga y común tanto a Burke como a Campión⁴³¹.

Campión constató tempranamente el "actual y fecundo renacimiento literario de mi país", muestra de su progreso espiritual y "de la supervivencia de nuestros ideales". En su escrito sobre *Amaya* había hecho ese cántico a la función de la literatura como instrumento de recuerdo, consuelo y protesta de los pueblos; oda a las obras literarias vertidas por la mano de un genio, "guardadoras de tradiciones, vengadoras de injusticias, y nervio y savia de invencibles reivindicaciones" ⁴³². Superando tópicos al uso vislumbraba un nuevo horizonte en el mundo cultural vasco:

[...] desde que las persecuciones arreciaron y las exigencias niveladoras de una opinión pública extraviada se abrieron camino, nótase en el solar vasco-navarro un gran movimiento literario, que como no puede menos de suceder en los momentos actuales, pide su inspiración al patriotismo.

El esquema utilizado para valorar la obra de arte partía de su observación formal y continuaba con la exploración de la idea, del fondo, "escudriñando de camino los resortes morales de los personajes y su juego, su complicación, o lo que es lo mismo, examinando la parte plástica, la psicológica, la dramática y la filosófica". La concepción inicial del artista era la clave del sentido final de la obra orientando el proceso de su creación, "porque en cada línea *imagina* y guarda hasta el fin el carácter que tenía en un principio. La respuesta define de antemano todo su talento, porque en un novelista, la imaginación es la facultad maestra". La presencia de Taine en esta propuesta de análisis del arte es neta⁴³³.

^{429.} Lo más sencillo también en este tema sería pensar en la posible influencia de Humboldt quien recién finalizada en el verano de 1792 la redacción de *Ideen zu einem Versuch, die Gränzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen* leyó la obra señera de Burke *Reflections on the Revolution in France*. Pero nada indica que Campión conociera la opinión de Humboldt sobre la reflexión de Burke sobre la revolución en Francia. NAVARRO PÉREZ, Jorge, "Historicismo, nacionalismo e idealismo. Tres variaciones sobre un tema de Wilhelm Humboldt". En: *Res Publica*, 4, 1999; p. 102.

^{430.} KIRK, Russell. Edmund Burke. Redescubriendo a un genio. Madrid: Ciudadela, 2007; pp.21-22. El apego por un régimen basado en el orden, (incluso liberal conservador, según Kirk así podría considerarse a Burke), la defensa de la propiedad, la variedad humana y el control del aspecto no racional del ser humano así como la crítica al progreso, recuerdan en Campión otros tantos hitos del pensamiento conservador decimonónico. Kirk (1918-1994), además de exégeta de Burke se identificó con su sentido conservador catastrofista. Se interesó por relacionar la situación actual con la que Burke preveía en su tiempo, ambos bajo el paraguas común de la "desintegración del concepto del irresistible progreso social", ahora "desvanecido en un vórtice de devastación atómica".

^{431.} Esa fue, por lo demás, una de las marcas del renovado movimiento intelectual vasco tras la guerra, en nada diferente a la actividad múltiple de numerosos intelectuales decimonónicos.

^{432.} CAMPIÓN, Arturo. "Amaya o los bascos en el siglo VIII. (Estudio crítico)", III, RE, 1880; p. 55.

^{433.} Campión cita literalmente a H. Taine, *Histoire de la litterature anglaise*, t. V, p. 55-56, y lo presenta como adelanto de su línea metodológica.

El recurso a este autor francés que había publicado su Histoire de la littérature anglaise entre 1864 y 1869 no es irrelevante. En primer lugar porque con él volvemos a encontrar un trillado camino por el que habían pasado autores conocidos por Campión como Mill, al que Taine había dedicado (junto a Herbert Spencer) su obra sobre el empirismo inglés, (otro tanto hizo con el idealismo inglés y su prototipo Carlyle); en segundo porque con Taine se enuncia una llamada a la metodología positivista aplicada a la historia y al arte aunque en modo alguno burda⁴³⁴. El interés por abordar una historia social del arte dio impronta a Taine en el terreno de la literatura naturalista que le tiene filosóficamente por su predecesor. Taine, a partir de Spinoza, había reflexionado sobre una concepción del mundo representado como un sistema orgánico ordenado no por la divinidad sino por la naturaleza, en el que regían unas leyes universales racionalmente comprensibles al pensamiento científico, de manera que la ciencia empírica aparecía como la llave para desentrañar lo desconocido y misterioso. Taine había recibido también otra importante influencia, la de Hegel, en cuya filosofía había sido introducido por el profesor Charles Bernard, traductor del filósofo de Jena, quien contrario a una visión cristiana del mundo había construido un sistema racionalmente comprensivo, organizado por leyes dinámicas.

Taine tenía un interés especial para Campión desde que aquel, en sus Origines de la France Contemporaine, tratara, entre otras cosas, de poner en su sitio al centralismo político, culpable a sus ojos de la inestabilidad política francesa. Además, su método, fundado inicialmente en el análisis empírico del objeto investigado, conducía posteriormente a la ordenación deductiva de los conceptos obtenidos por el análisis, mostrando las relaciones obtenidas entre ellos, reflejando así la estructura de lo considerado real. Con todo, la metafísica no desaparecía tras esa operación analítica sino que quedaba convertida en el último momento de la filosofía, pues se trataba de elaborar a partir de la ciencia una imagen metafísica de lo real. El papel otorgado a la metafísica lo aleja pues de cualquier positivismo ramplón, sin contradicción con el método de análisis empírico. Visto esto así, la obra de arte ubicada en su contexto social venía a recoger el carácter esencial de su tiempo, la idea fundamental de su época. En la contextualización necesaria a la explicación cobraba fuerza la raza, el medio geográfico y social, y el momento o circunstancia temporal. En ese contexto plural resuena, como en Renan, el ambiente cientificista de la época, pero también algo más. En consecuencia, si la literatura era considerada un documento histórico y la historia era tratada como una cuestión de sicología (en cuanto que individualizaba la comprensión característica de cada época), la historia de una determinada literatura era la sicología de ese pueblo; es decir, un colectivo, siempre condicionado en su quehacer por aquellos elementos o fuerzas primordiales que le imponían determinadas maneras de hacer y sentir: la raza, el medio y las circunstancias. La apelación al medio como condición clave en la explicación de la historia de un pueblo se ha ceñido con frecuencia al ideario de Taine; pero Campión, como ese autor francés, había bebido de fuentes previas que asignaban un fuerte papel interpretativo a la geografía. Herder en la citada Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit llamó la aten-

^{434. &}quot;Objectivity, empirical observation and careful documentation were positivist values, that, according to Taine, could advance the study of history and culture to the level of progress and modernity attained by the natural sciences". MORTON, Mary G. "Art history on the academic fringe: Taine's philosophy of art". En *Art History and its Institutions. Foundations of a discipline*, edited by Elizabeth Mansfield. London and New York: Routledge, 2002; pp. 213-228.

ción sobre "la influencia de los factores climáticos en el desenvolvimiento de la especie..., la de observar la incidencia de la geografía sobre la historia". Algo que Montesquieu había señalado previamente en el Libro XIV *Del espíritu de las leyes*. Ambos textos eran conocidos por Campión; del primero había utilizado la citada traducción de Quinet y del segundo la edición de 1869⁴³⁵.

Campión no consideró la concepción del arte de Taine como algo hermético. ni llegó a entender el medio como causa exclusiva y explicativa del arte, pues siempre defendió la libertad creativa del individuo: Taine, incluso, a diferencia de cómo se le ha retratado, tiene variados matices que le alejan del positivismo filosófico de Comte (precisamente por el distinto papel que asignaron a la metafísica, estadio superado para Comte en la era científica y, sin embargo, cuestión última y punto final para Taine)⁴³⁶. Su encasillamiento genérico en el positivismo exige más de una matización, pues es éste un concepto que encierra en Taine "una acepción muy amplia". Como sucediera con Renan, Taine "tuvo una iniciación católica primera, cuya crisis le llevó al conocimiento de Spinoza y Hegel. El anhelo de unidad le llevó hasta el panteísmo, por un lado, y a la fascinación por las ciencias positivas. Esta doble tendencia es la clave de toda su filosofía"437. Aún más: el espinozismo de Taine, su lectura particular de Spinoza, "es menos una lectura del texto... que el desciframiento y la apropiación de un instrumento crítico..., [que] arranca [al espinozismo] de las polémicas sobre el panteísmo, para hacer de él una introducción a las 'ciencias positivas'", a pesar de que Taine fuera considerado el representante del espinozismo durante el siglo XIX⁴³⁸. Los condicionamientos materiales a los que se sometía el artista fueron para Taine el contrapunto a las efusiones románticas, cuyas referencias en su curso de Historia del Arte llegan precisamente hasta 1830 cuando la subjetividad de artistas y público era determinante en el ambiente cultural. La obra de arte no se produce aisladamente. dirá Taine, sino en un contexto de factores del que depende y en el que se explica. El conjunto de la producción del autor era el primer condicionante de la obra, lo que definía su estilo; el segundo era la escuela o el conjunto de artistas al que pertenecía y con los que compartía determinadas cosas; por último, estaba el medio en el que los artistas se desenvolvían, en el que se les entiende y se les comparte; era el medio, en definitiva, cultural y social del artista. Bastante de esta tipología del análisis de la obra de arte puede seguirse en el Campión crítico literario.

En cualquier caso, el conocimiento del contexto resultaba fundamental para explicar las obras del espíritu y de la naturaleza. Pero ese medio no era para Taine algo

^{435.} LÓPEZ-DOMÍNGUEZ, Virginia. "Edición, presentación, traducción y notas" a la selección de textos de Johann Gottfried Herder recogidos bajo el título *Antropología* e *Historia*. Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, 2002; pp. 9-37; HERDER, Johann Gottfried. *Filosofía de la Historia para la educación de la humanidad*. Sevilla: Espuela de Plata, 2007; MONTESQUIEU. *Del espíritu de las leyes*. Madrid: Alianza editorial, 2003; pp. 285-300.

^{436.} Tanto Renan como Taine "han opuesto su filosofía al positivismo de Comte, así como al espiritualismo de Cousin, y han reconocido que están vinculados con la filosofía hegeliana, si no por la letra al menos por el espíritu". PRÓ, Diego F. "Precencia de Taine y Renan en el pensamiento argentino", p. 239. http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Tomo 09 07 Pro.pdf.

^{437.} Ibidem, p. 241.

^{438.} Yannis Prélorentzos, "Difusión y recepción del spinozismo en Francia desde 1665 hasta nuestros días", en DOMÍNGUEZ, Atilano (ed.), *Spinoza y España*. Actas del Congreso Internacional sobre "Relaciones entre Spinoza y España", (Almagro noviembre 1992). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1994. La cita literal en p. 93 remite a F.P. Moreau.

meramente material sino "el estado de las costumbres y el estado de espíritu del país v del momento en que el artista produce sus obras. Esta es la última explicación: en ella radica la causa inicial que determina todas las demás condiciones", escribió. Como va percibió Menéndez Pelavo, si algo se achaca a Taine es su determinismo sicológico y en modo alguno cualquier otro. Él trató de la identificación del medio con el espíritu de la época o del pueblo⁴³⁹. Taine no se adentró en el análisis social del arte; por el contrario, en él "resuena el sentido de lo que Gombrich define como un colectivismo histórico, en el cual la obra de arte no puede ser entendida tanto como obra de un artista sino como expresión o reflejo de un espíritu general"440. Llegados a este punto nodal, cabe preguntarse: ¿no refleia ese punto de vista el mismo proceder que el del individualismo historicista rankeano? Taine aporta suficiente claridad sobre su pensamiento en este punto. Él, cuando apostó por una nueva estética moderna y distinta de la anterior, fue precisamente porque "es histórica, no dogmática. La antigua estética daba de antemano la definición de lo bello... Mi único deber consiste en exponeros los hechos y mostraros cómo se han producido...", lo que reproduce casi en su literalidad el conocido aforismo de Leopold von Ranke⁴⁴¹. El método moderno de Taine consideraba las obras de arte como hechos cuyas causas y caracteres era preciso conocer sin que dejaran de representar el espíritu general de su época.

Ese carácter epocal que reflejaban las obras artísticas venía acompañado en Campión de la capacidad para expresar valores morales y culturales, lo que quizás le llevaba a valorar muy elevadamente las obras literarias que simbolizaban ideas profundas. Por eso el comentario crítico de textos literarios tan distintos como el de Navarro Villoslada, primero, y el de Hugo, después, fue tan parecido. Similar procedimiento observó con la obra de Vicente Arana y su Los últimos Iberos. Leyendas de Euskaria, publicada en 1883. Aplicando lo que dice de Vicente Arana a su concepción de la obra de arte se refuerza la importancia que tenían para Campión las ideas fuerza en la literatura. Tras un breve perfil de Vicente Arana, al que consideraba amigo, persona mesurada y modesta, lo incluía en el

^{439.} En sus lecciones explicaba, "trataré de resucitar ante vuestra presencia el medio místico donde produjeran sus obras Giotto y el Beato Angélico, para lo cual os leeré trozos de las obras de poetas y escritores donde se manifiesta el concepto que los hombres de aquellos tiempos tenían respecto a la felicidad y la desgracia, el amor y la fe, el Cielo y el Infierno, todos los grandes intereses de la existencia humana", en resumen, un compendio de lo que constituyó la Filosofía del Arte de aquellos autores. FERNÁNDEZ URIBE, Carlos Arturo. "Hipólito Taine: la obra de arte como hija de su tiempo". En: Artes, nº 6, vol. 3, Antioquía-Colombia; julio-diciembre 2003; pp. 49-63.

^{440.} Ese espíritu general ha venido a ser denominado *Volksgeist*, concepto manoseado y de inmoderado uso entre los escritores. El estudio más sesudo y manejable acerca del origen, alcance y desenvolvimiento del mismo, desde las primigenias fuentes filosóficas francesas y alemanas, es el de AZURMENDI, Joxe. *'Volksgeist'-Herri Gogoa. Ilustraziotik nazismora*. Donostia: Elkar, 2007.

^{441. &}quot;Tratamos simplemente de exponer cómo ocurrieron en realidad las cosas", reza el spcorrido aforismo de Ranke. Lo que, en este punto, conecta a Taine mucho más con el icono del historicismo historiográfico alemán, sin duda alguna, que con Hegel. Referencias directas a Ranke en la obra de Campión resultan prácticamente inencontrables pero el eco ampliamente difundido de sus presupuestos llegaron hasta los oídos de Campión. Con el cercano perfil intelectual de Herder y de Humboldt no era extraño que Ranke insistiera en que "toda época tiene un valor propio, sustantivo, un valor que debe buscarse, no en lo que de ella brote, sino en su propia existencia, en su propio ser. Es esto lo que da a la historia, y concretamente al estudio de la vida individual dentro de ella, un encanto especial, lo que hace que cada época deba ser considerada como algo con validez propia y que encierra un interés sustantivo innegable para la investigación". RANKE, Leopold von. "Las épocas en la historia", en *Pueblos y Estados en la historia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948; p. 59.

[...] linaje de los escritores idealistas [que] ve las cosas, no con su fealdad o su insignificancia o sus lunares naturales, sino a través de un prisma que descompone los elementos constitutivos de lo particular y relativo, y conserva los elementos esenciales de lo general y de lo absoluto. De aquí que sus personajes tengan más de verdaderos en orden de las ideas que en el orden de los hechos.

Esto era lo importante, la plasmación de determinadas ideas en los personajes de la obra literaria. De nuevo asoma en ese comentario sobre Vicente Arana el rechazo que sentía por las tendencias naturalistas dominantes entonces, asunto al que en el ensayo sobre Hugo daría amplia extensión:

Por grandes que sean los inconvenientes de esta escuela [la que gustaba de expresar ideas fundamentales], mayores y menos excusables son los de la escuela contraria. A pretexto de observación y de análisis, la literatura de nuestros días se arrastra por los cenagosos abismos de lo feo, de lo grotesco y de lo malo. El coleccionista de documentos humanos o exagera fríamente los rasgos del mundo que observa, mediante una idealización en sentido contrario del que hasta ahora ha tenido esta palabra, o tiene la desgracia de vivir entre gentes que acuden al aquelarre. Únicamente así se explica que la literatura contemporánea se parezca a una sala de disección, a una jaula de dementes, a un presidio, a un burdel infecto, poblado de idiotas, de malvados o de corrompidos. El personaje más simpático de esa llamada literatura, es, cuando menos, un héroe de juicios de faltas. Dado que las pretensiones del naturalismo a la exactitud escrupulosísima sean fundadas, no estará, a buen seguro, lejano el día en que caiga fuego del cielo sobre una sociedad, que es ya cadáver putrefacto y pestilente.

Si calificó la literatura de Hugo como cruda en exceso, idéntica valoración hizo de la de Zola, introduciendo su celo moral para catalogarla de escasa validez ante sus ojos. Campión no mostró disposición alguna para encontrar algo interesante en aquellos retratos novelados de una realidad que despreciaba como producto del progreso económico, del industrialismo. El arte, por el contrario, debía tener algo sublime y distante de lo real, que reciclara hacia lo ideal la dureza de lo cotidiano que los naturalistas gustaban de retratar con excesivo detalle.

Campión, en cualquier caso, no contempló en ningún momento las razones de esa nueva estética social. Desconoció la cuestión obrera y cuando trató ocasionalmente el tema del socialismo a su incomprensión secular de los movimientos sociales se unió la crítica cerrada a los mismos. Todo lo contrario de la actitud de Hugo, antes, y luego de Zola, quien publicó precisamente *Germinal* en 1885, el mismo año de la muerte de Hugo:

Si la pintura ha de ser una fotografía y la literatura un acta levantada taquigráficamente, para qué el arte? Por muy real que éste sea, nunca lo será más que la realidad. Si la afición y el gusto de las bellas letras han de reducirse a buscar la reproducción de lo que existe, no vale la pena de comprar libros ni de escribirlos. Los admiradores de *l'Assomoir* y de *Nana*, [publicadas en 1878 y 1880 respectivamente por Emile Zola] experimentarán un placer doble que el que les proporciona su lectura, frecuentando las tabernas y las salas de hospital en la hora en que el humo de las pipas extiende una niebla británica en el recinto; en que el alcohol puebla de visiones incoherentes, lúbricas unas veces, criminales otras y siempre repugnantes, los cerebros de gentes groseras; en las que el cuchillo homicida vacía el vientre de los pendencieros y la embriaguez el estómago de los intemperantes; en que el organismo humano, descompuesto por la enfermedad, exhala el hedor y congojas el último aliento.

La valoración estética de Campión rezuma desazón y rechazo cuando afrontó la cuestión clave del proyecto novelístico de Zola, la desventura social de las clases pobres trabajadoras, infortunio que éste miraba con piedad, tristeza y rabia, desde la idealización del comportamiento humano que por encima de las miserias encontraba acomodo en la creación artística. Campión, por su parte, cuando en sus grandes novelas

utilizó recursos literarios de tipo naturalista estuvieron siempre al servicio del realce de las actitudes o en función de ideales encarnados por los personajes de sus obras.

De este modo, la valoración de la obra de Vicente Arana no podía centrarse sino atendiendo al comportamiento y las actitudes modélicas, irreprochables, probas, manifestadas en el texto. El pueblo laborioso que Campión encontró en Hugo o en Zola quedó fuera de sus objetivos literarios y críticos, tanto como lo estaba en las propuestas creativas de Vicente Arana, aunque su obra fuera bien vista por Campión por los valores e ideales que transmitía, esto es, conservadurismo, catolicismo y fuerismo:

No; no es el naturalismo de los grandes artistas, de los inmortales genios; no es ese el naturalismo del más prodigioso de los *creador*es de caracteres, de Shakespeare; éstos toman sus elementos de la realidad, pero los trasfiguran y subliman; sus personajes son *humanos*, pero no vulgares y pedestres; su diálogo es adecuado a la condición y a la situación de la persona, pero no grosero y bestial; lo que nos presentan es real y efectivo, pero no lo hemos visto nunca, tal como nos lo presentan. ¿Quién negará que *Romeo y Julieta* es la representación literaria más completa y verdadera del amor? Y sin embargo, qué enamorados han hablado, hablan ni hablarán en los términos que Romeo y Julieta a la luz de la luna?⁴⁴².

Y no siendo motivo para Vicente Arana el cultivo del realismo literario, la constancia con la que Campión entra en la desacreditación del naturalismo se revela, más que impertinente, como uno de los puntos del enjuiciamiento crítico de la literatura de su tiempo. Un asunto sobre el que debía definirse de continuo pues lo consideraba determinante desde el punto de vista moral.

2.5. A las puertas de Clío

Antes de su dedicación sistemática a la investigación histórica y tras el reflujo del potente movimiento fuerista posbélico encontramos a un Campión con enorme curiosidad intelectual que fue conformando una visión de la historia desde sus conocimientos lingüísticos, literarios, artísticos y etnográficos; un conjunto de materias y fuentes de información que avalaban los valores morales y espirituales que él creía encontrar en el pueblo vasco. La defensa de esos atributos fue constante incluso aun cuando los motivos que le espolearon no tuvieran importancia. Así, cuando tradujo para la Revista Euskara el artículo de Simeon Luce "Toma de Mantes y de Meulan. La batalla de Cocherel", un asunto menor en torno al número de muertos habidos en dicha batalla, quiso destacar la imprecisión (e injusticia ética) de los historiadores que habían ignorado la existencia de los vascos como grupo partícipe en aquel hecho de armas. Solamente el Vizconde de Belsunce había escrito "la historia de esta nobilísima tierra bajo un punto de vista nacional euskaro, es decir, sin preocupaciones francesas ni españolas (lo cual no quiere decir, ciertamente, que no ceda a preocupaciones nabarras en alguna ocasión)"443. Lo menos importante de ese relato era la anécdota o la vieja creencia en el arrojo militar de todo un pueblo simbolizado en ese caso por

^{442.} CAMPIÓN, Arturo. "Escritores euskaros contemporáneos. D. Vicente de Arana. Los últimos Iberos. Le-yendas de Euskaria", RE, VI, 1883; pp. 19-22 y 118-123.

^{443.} Belsunce en el último tomo de su *Histoire des basques* mencionó cómo Marebil, un capitán de la Merindad de Saint Jean Pied de Port (Donibane Garazi en la Baja Navarra), "en lo más encarnizado del combate se abría paso por todas partes con su espada", hasta que después de haber acabado con el vizconde de Beaumont y el maestre de los ballesteros de Francia, Balduino de Annequin, fue golpeado por la espalda y muerto. Para Belsunce, este episodio era "una de esas acciones que dan a conocer un pueblo" y no mencionarlo era "faltar a la exactitud histórica".

la hazaña del capitán Marebil, alimentada por Belsunce. Campión quería que la historia visualizara la realidad, es decir, que diera cuenta de la participación de los vascos en dicha rota, que se les personalizara colectivamente. Ese empeño le llevó a una revisión historiográfica del asunto: citó al Príncipe de Viana, que mostraba a gascones, navarros e ingleses en su *Crónica de los Reyes de Navarra* como partícipes en la batalla, y la *Historia compendiada del Reino de Navarra* de Yanguas y Miranda; alabó, con todo, las virtudes del trabajo de Luce y trajo a colación a Jules Michelet, (quien en el tomo tercero de su *Histoire de France* achacó la pérdida de la batalla a los orgullosos ingleses reacios a que los dirigiera un general gascón)⁴⁴⁴. El sentimiento patriótico guió su pluma sin duda de ningún tipo ya fuera para ensalzar frente a Luce el "indomable valor" de los vascones sin desatender la exigencia de precisión histórica o a la hora de clamar por la conservación del patrimonio cultural del país⁴⁴⁵.

Esa perspectiva nacional euskara, que simbolizaba Campión, evidenciaba que el denominado, en tantas ocasiones, prenacionalismo fuerista no fue sino un tipo de política nacionalista en tiempo de excepción y cautela. Anterior al proyecto político de Arana pero a fin de cuentas nacionalismo, tenía en el conocimiento de la historia y de las temáticas afines materia suficiente para abordar una política con fines restauradores. Salvador Castilla había expuesto con claridad en la asamblea de la AEN en enero de 1879 que el interés de la *RE* era sobre todo que el país se conociera y se respetara, que retomara los grandes ideales de su vida histórica, que templara las voluntades en el pasado reivindicado, obviando "egoístas condescendencias y antipatrióticas abdicaciones..., que los que la lean, puedan decir, 'Soy más vasco, soy más Navarro que antes'."

El camino iniciado desde el periodismo político hacia la historia en la precisa coyuntura de principios de los ochenta no divergirá de su actividad como divulgador cultural, estudioso e investigador, lo que le servirá para conectar tanto sus ideas políticas como su producción intelectual. Campión en repetidas ocasiones había expuesto esa perspectiva nacional vasca durante los años de emergencia del fuerismo como corriente político cultural. Así, cuando planteó su concepto estético de la obra literaria lo vinculó a la representación de ideas de valor trascendente, como mostró al tratar la obra de Vicente de Arana u otros, sin dejar de señalar que el autor en cuestión había escrito una buena obra literariamente hablando pero buena también "desde el punto de vista del patriotismo euskaro. El que la lea aumentará el caudal del amor a esta nobilísima tierra, naufragada en las sirtes de la funesta política ultra-ibérica" 446.

^{444.} La Revista Euskara publicó también un par de fragmentos del libro de Simeon Luce Histoire de Bertrand du Guesclin et de son époque, que aparecieron en 1882, V, pp. 210-216 y en 1883, VI, pp. 80-84, 161-167, 267-273 y 353-361.

^{445. &}quot;Cuanto recuerde nuestra antigua organización, cuanto sea trasunto o imagen de la existencia nacional de estas cuatro provincias [dice en 1880], cuanto proclame la perenne independencia de este noble solar, ya en orden a la lengua indígena o a los edificios construidos en pasados tiempos, ya en relación a las obras literarias y jurídicas que narren nuestras glorias y desdichas o expongan y defiendan nuestros peculiares organismos, debe ser amparado y protegido por las Diputaciones provinciales, que no sólo son administradoras de intereses materiales sino que también protectoras de valiosísimos e irreemplazables sentimientos morales. De esta manera y bajo el paternal influjo de la primera Autoridad provincial, podrá condensarse el espíritu euskaro y en día tal vez lejano, pero no imposible, resucitar como el Fénix de entre blanquecinas cenizas". CAMPIÓN, Arturo. "Política Basco-Nabarra V". AGC C33156. El Arga, 16.03.1880. 446. CAMPIÓN, Arturo. "Escritores euskaros contemporáneos. D. Vicente de Arana. Los últimos lberos. Le-

^{446.} CAMPION, Arturo. "Escritores euskaros contemporaneos. D. Vicente de Arana. Los ultimos liberos. Le yendas de Euskaria", RE, 1883, VI, pp. 19-22 y 118-123.

Campión en camino de convertirse en historiador no obviará nunca el carácter de la situación política en la que se encontraba cuando inicie sus investigaciones, no disimulará su armazón ideológico con imposibles neutralidades pero atenderá con esmero las exigencias del método.

La habitual inclusión de Campión en el nacionalismo romántico, romanticismo tardío o escritor de transición forjado en la fragua del interés por la historia y la leyenda literaria se ha vinculado con su etapa en la Revista Euskara y en sus primeras obras como El genio de Nabarra. Es ésta cuando menos una vinculación discutible, defendida en más de una ocasión a impulsos de la necesidad de etiquetaje. Este encasillamiento de Campión y de su obra ha llegado al punto de ser una interpretación tan habitual como poco plausible. Es obvio que la influencia de Humboldt y de Herder incidió directamente en el concepto de historicidad que transpira toda su obra. Pero la suya es una historicidad que, por el contexto en el que se desenvuelve, evoluciona conforme ésta le impone un control metodológico creciente del trabajo de investigación. Lo que Meinecke dijera sobre Herder acerca del carácter de un pueblo, "maravillosa, extraordinaria cosa es lo que se llama espíritu genético y carácter de un pueblo. Es inexplicable e inextinguible; tan vieja como la nación, tan vieja como el país que habitaba...", sólo de modo relativo es aplicable a Campión conforme se adentró en el trabajo de archivo y comprobó las peripecias, cambios y transformaciones sufridos por el pueblo vasco a lo largo de las épocas históricas⁴⁴⁷.

El movimiento romántico fue proteico por definición; abordó amplias temáticas literarias, artísticas e históricas traspasando todos los movimientos de su tiempo e influyendo en el nacionalismo, la democracia o el totalitarismo. Vincular romanticismo y reacción es excesivo además de inexacto pues "reacción y revolución son otras tantas figuras posibles de la visión romántica del mundo", señaló Löwy⁴⁴⁸. El romanticismo

[...] no es solamente un movimiento artístico sino tal vez el primer momento, indudablemente en la historia de Occidente, en el que el arte dominó otros aspectos de la vida, donde existía una especie de tiranía del arte sobre la vida, cosa que, en cierto sentido, constituye la esencia del movimiento romántico⁴⁴⁹.

Que Campión cultivara la leyenda y la novela histórica, o que se manifestara con un cierto aire romántico en alguno de sus ensayos y críticas literarias no es suficiente para encapsular su pensamiento con una etiqueta al uso. La confrontación del movimiento romántico con el pensamiento ilustrado tampoco conduce a pensar que toda crítica antiilustrada fuera romántica, ni siquiera que esos ámbitos que distingue el análisis estuvieran tajantemente deslindados unos de otros. Campión había leído por supuesto a Thierry y a Michelet, además de a Hugo y Quinet. La imagen de la Francia servil sometida a romanos, francos, monarcas absolutos, al Imperio, ofrecida por el que fuera secretario de Saint-Simon es fácilmente intercambiable con la descrita por Campión (y con la de muchos otros, sobre el pasado histórico español o vasco), pero

^{447.} MEINECKE, Friedrich. El historicismo y su génesis. México-Madrid-Buenos Aires: FCE, 1983; p. 364. 448. LÖWY, Michael. *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Buenos Aires: FCE, 2002; pp. 18-19 y ss.

^{449.} BERLIN, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Madrid: Taurus, 2000; p. 11. Reducir el significado del romanticismo en el siglo XIX a los ámbitos literarios y artísticos resulta sumamente parco, pues "se trata de una verdadera visión del mundo, un estilo de pensamiento, una estructura de la sensibilidad que se manifiesta en todas las esferas de la vida cultural...". LÖWY, Michael, *ibidem*.

en los escritos de nuestro autor vasco es más fuerte la carga de la crítica que el recurso a la imaginación. En el relato de Campión tiene cierta relevancia el concepto de raza, en cuanto base antropológica de un colectivo humano, pero su idea de historia en modo alguno se funda en la teoría de la lucha de razas. El pueblo, figura histórica de primer orden en la concepción de Thierry, ocupará plaza en el relato de la historia vasca de Campión bien como término enunciativo de un protagonista (pero entonces nunca será detallado en sus condiciones de vida o diferencias internas), que suele ser intercambiable con el de una Navarra o Euskal Herria personalizada, o a modo de objeto de estudio que hay que desentrañar con las herramientas científicas a mano, descubriendo su textura en la diversidad general (lo que constituyó su plan vital de investigación global y propuesta de desarrollo a futuro).

La lectura de Michelet tuvo que confortarle al actualizar y dar a conocer el legado de Vico no sólo en Francia sino en toda Europa; Michelet que siguió en esto los consejos de su maestro Cousin, insistía en tener en cuenta la "aportación de las masas a la civilización, su convicción de que el estado social de un pueblo se reflejaba en sus leyes y en su poesía, y su empleo de la etimología como clave de los orígenes humanos". Campión tuvo que quedar muy atento a algunas de esas cuestiones que Michelet había hecho suyas. La duradera relación de Michelet con Quinet y el contacto que éste estableció con la filosofía alemana reforzaron los focos de atención de Campión hacia la cultura germánica abiertos ya con la temprana lectura de aquellos grandes humanistas de los comienzos de la contemporaneidad, Herder, Goethe y Humboldt. Con Michelet el peso de la raza en la explicación histórica disminuía a favor de la nación. Si Michelet fundó sus iniciales investigaciones a partir de la topografía, la numismática, el derecho, las inscripciones, el lenguaje y la literatura como complementos de la levenda y la crónica, también Campión establecería un vasto campo de investigación desde mediados de los años ochenta que no culminaría hasta el final de su vida. No fue una analogía casual. Pero la metodología de Campión en nada se parecerá a la de Michelet. El nexo de unión de ambos con Herder no impidió que tuvieran desarrollos distintos. Puntos en común los tuvieron: la caracterización de los pueblos, la importancia de la geografía en el desarrollo histórico, la perspectiva nacional del relato, la escasa importancia de las razas y de los hombres providenciales a favor del pueblo y de la historia como molturador y gestor de las realidades. Pero si a Michelet se le denominó el Víctor Hugo de la historia por su amplia imaginación y personalismo en detrimento de una visión serena de conjunto, en Campión no se encuentra una actitud semejante pues careció de ese simbolismo intenso y del misticismo del relato de Michelet aun esgrimiendo un enorme dominio del idioma formateado en la emoción⁴⁵⁰.

La imagen del Campión ciudadano en poco se parecía a la de Michelet. Éste no fue historiador del pueblo proletario sino de la menestralía, de los artesanos, el vocero de los viejos sans-culottes con los que empatizaba por su propio origen. Había recogido la tradición liberal de los historiadores de la Restauración y pudo utilizar, entre otras, fuentes orales para su historia de la revolución. Su relación estrecha con Quinet no fue sólo intelectual, pues ambos libraron batallas políticas tan importantes como la que los enfrentó a la ofensiva católica contra la universidad napoleónica. Ambos habían conocido los escritos filosóficos de Herder traducido precisamente por Qui-

^{450.} GOOCH, George P. Historia e historiadores en el siglo XIX. México: FCE, 1942; pp. 176-192.

net⁴⁵¹. La reacción antiilustrada, compartida por Campión, se sustentaba en el deseo anacrónico ilustrado de fagocitar cualquier otro tipo de expresión que no tuviera el márchamo de racional, (lo que, por otra parte, encajaba bien con el intenso ataque de los ilustrados a las viejas prevenciones contrarias al libre pensamiento). Herder se manifestó de modo explícito en contra de esa pretensión:

Resumimos los pueblos y las épocas que se suceden en una alternativa infinita, como las olas del mar, ..., no los resumimos más que con una palabra general con la que uno piensa y siente acaso lo que quiere. Ilmperfecto medio de descripción! iCon qué facilidad podemos ser entendidos de forma equivocada⁴⁵².

En definitiva, quienes criticaron el proyecto ilustrado de una historia razonada, frecuentemente simbolizado en la figura de Voltaire, aducían que aquel se habría trasmutado hacia la confección de una historia racionalizada en la que no hubo cabida para la historia global desde el detalle y la particularidad⁴⁵³.

De este modo, la historia postulada por Michelet marcaba un paso cronológico previo importante que Lefebvre, como tantos otros antes, ya había señalado indicando varios puntos de contacto entre la historiografía antiilustrada y la filosofía herderiana mencionando a Wilhelm Humboldt y, a su lado, a Leopold von Ranke. Hay que considerar, por todo ello, la conexión de Humboldt y Herder con el historicismo historiográfico alemán casi siempre vestido con ropaje rankiano, y plantear la ubicación de la idea de historia de Campión en ese espacio intelectual. En aquellos historiadores alemanes bulle la concepción del individualismo historiográfico, de la individualidad de los pueblos en un contexto universal. Muchos años después, cuando Meinecke reflexionó acerca del historicismo, encontró la clave del historicismo en la hegemonía de la consideración individual de las fuerzas sociohistóricas sobre cualquier perspectiva general⁴⁵⁴. La percepción de la individuación sustituvendo a consideraciones de tipo general era un punto axiomático del historicismo, principio fundamentado así mismo por Humboldt, "die Geschlichtlichkeit als Prinzip der philosophischen Anthropologie, wie Herder es formuliert... "455. La historicidad era pues el fundamento de la antropología filosófica de Humboldt así como la ventana previamente abierta por Herder a la indagación de lo particular dentro de su concepción universalista. Es ese mismo principio que, recogido más tarde por Quinet, permitió entender a la persona como "ser un mundo histórico, transformarse con el tiempo", y enlazó con el primer momento

^{451.} Campión adquirió en marzo de 1876, en Madrid, *Idées sur la philosophie* del filósofo alemán, en ERIZE, Xabier. *Nafarroako euskeraren historia soziolinguistikoa* 1863-1936. Iruña: Nafarroako Gobernua, 1997; pp. 466-470. LEFEBVRE, Georges. *El nacimiento de la historiografía moderna*. Barcelona: Martínez Roca s.a., 1977; pp. 200-213.

^{452.} HERDER, Johann Gottfried. *Otra filosofía de la historia* en *Obra selecta*. Madrid: Alfaguara, 1982; p. 295.

^{453.} Las cosas son obviamente mucho más complicadas como ya advirtió Juan José Carreras, pues entrar en consideraciones sobre la historia de la crítica de la Ilustración sería hablar de la historia intelectual europea hasta la actualidad, pues "la crítica a la razón ilustrada es la historia de la intelectualidad europea". CARRERAS, Juan José. Seis lecciones de historia. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003; p. 28.

^{454. &}quot;Der Kern des Historismus besteht in der Ersetzung einer generalisierenden Betrachtung geschichtlichmenslicher Kräfte durch eine individualisierende Betrachtung. Das bedeutet nicht etwa, dass der Historismus nun mehr das Suchen nach allgemeinen Gesetzmässigkeiten und Typen des menschlichen Lebens überhaupt ausschlösse. Er muss es selber üben und mit seinem Sinne für das Individuelle verschmelzen".

^{455.} ZABALETA-GORROTXATEGI, Iñaki. Wilhelm von Humboldts Forschungen über die baskische Nation und Sprache und ihre Bedeutung für seine Anthropologie. Donostia: EHU, 2006; pp. 22-23.

del humanismo alemán que Campión compartió al escribir acerca de la historia del pueblo vasco.

Wilhelm Humboldt fue para Campión autor de referencia y no solo en cuestiones lingüísticas. El diplomático, político, filólogo, antropólogo y humanista nacido en Potsdam conoció bien la obra de la notable intelectualidad alemana de su tiempo (C.G. Heyne, G. Foster, F.H. Jacobi, F. Schiller, J. W. Goethe, J.G. Herder, G.E. Lessing, J.G. Hamann, G. W. Leibniz, I. Kant) y vino a ser máximo representante del más actual movimiento humanístico que tanta influencia proyectó en la vida cultural europea durante las décadas siguientes⁴⁵⁶. Wilhelm Humboldt dio importancia fundamental al fenómeno lingüístico en relación a su idea antropológica v su teoría de la formación "Bildung" (integral, espiritual), reconociendo el papel que el lenguaje jugó en todos sus temas de estudio: "hizkuntza bilakatuko da bere ikerketa antropologiko eta prestakuntzarekiko teorikoen erreferentzia puntu erabakigarri..., [eta] aitorzen du ordura arteko bere ikerketa guztien objektu izan diren arazoetan hizkuntzak jokatu duen paper erabakigarria"457. Había visitado Euskal Herria durante unos pocos días en octubre de 1799 y durante cinco semanas en la primavera del 1801, y para cuando preparó su obra Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens.... entre 1820 y 1821, había recogido abundante material histórico lingüístico sobre los vascos que sostuvo durante décadas la teoría del vascoiberismo⁴⁵⁸.

El pensamiento de Campión enlazaba bien con el de Humboldt, conectado a su vez con la propuesta de Herder de pensar al ser humano en su especificidad, en su momento y en su lugar, lejos de la categorización crítica de la filosofía kantiana, lo que le conducirá a considerar la lengua como el órgano estructurante del conocimiento⁴⁵⁹. Al considerar a la persona desde su singularidad y especificidad su pensamiento estableció una vinculación con el historicismo historiográfico y, a partir de 1800, su preocupación antropológica y lingüística le condujo a analizar la lengua en su contexto antropológico, esto es, cultural e histórico. En definitiva para Humboldt la formación, educación y humanización de la persona no podían entenderse sin su vertiente lingüística en toda su extensión y con todas sus consecuencias⁴⁶⁰. La persona era un todo facturado de materia histórica en la que el lenguaje tenía una importancia sin parangón. Campión, en consecuencia, no se interesó por el lenguaje como una especialidad parcial del conocimiento del individuo, al contrario, lo integró en una concepción global en la que el objeto de estudio quedó animado por el principio de historicidad.

^{456.} Clemens Menze: "Wilhelm von Humboldtekin erdiesten du Alemanian bere gaillurra mugimendu humanistiko berriak, gizakiaren prestakuntzaren (Bildung) teoriaren oinarritzearekin". En ZABALETA GORROT-XATEGI, Iñaki. Wilhelm von Humboldt: hezkuntza eta hizkuntza. Donostia: Jakin, 2005; pp. 9-10.

^{457.} MENZE, Clemens. "Hitzaurrea. Wilhelm von Humboldt. Bizitza, obra, eragina", in Wilhelm von Humboldt, *Idazki hautatuak*. Bilbao: Klasikoak, 2001; p. 24.

^{458.} Julio Caro Baroja recordó cómo llegó a identificarse vascoiberismo con humboldtismo. La sopesada crítica que Julio Caro argumentó frente al método comparatista que presidía aquella manera de analizar la situación de diferentes lenguas fue publicada en *Boletín Emerita*, t. X, 2º, 1942, págs. 236-286, y t. XI, 1º, 1943, págs. 1-59, con el título "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico". Recogido en *Nosotros los vascos. Julio Caro Baroja* vol I. Donostia: Lur argitaletxea, 1995; pp. 81-120.

^{459.} JUARISTI, Jon. "Romanticismo europeo y romanticismo vasco". En: XI Congreso de Estudios Vascos, *Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1992; p. 191.

^{460.} ZABALETA GORROTXATEGI, Iñaki. Wilhelm von Humboldt: hezkuntza eta hizkuntza, pp. 37, 60 y 81-85.

Las ideas de Campión conectan con las afirmaciones que el sabio alemán vertió sobre los vascos cuando de ellos escribió, "han conservado siempre la peculiaridad de su carácter nacional, y ante todo el antiguo espíritu de libertad e independencia, que ya ensalzaban los escritores griegos y romanos". Su sencillez primitiva, cualidad que otros pueblos acosados también esgrimen, no ha sido obstáculo para que el pueblo vasco haya logrado "todavía hasta el día de hoy, el proveerse de una organización política independiente y un bienestar floreciente", y ningún otro tanto como los euskaldunes habían conseguido "trasplantar muchos de los frutos más benéficos de la ilustración europea con felicidad en medio de sus soledades". Esto había sido posible debido a "su posición entre los Pirineos y el Océano, que les asegura por un lado de invasiones y hasta restringe el trato demasiado frecuente con sus vecinos, pero por otro les abre el camino a la comunidad con todas las naciones y al comercio con todas las partes del mundo". Independencia, libertad, bienestar,..., eran términos que para Humboldt conformaban el carácter nacional de los vascos que pasarían a ser utilizados por Campión. En esa descripción (poco novedosa pues otros autores la habían utilizado para dar cuenta de sus realidades históricas respectivas), la peculiaridad nacional aparece como fruto del proceso histórico (en puridad, de cómo percibió dicho proceso Humboldt a partir de las reservas con que acogió lo transmitido por sus informantes euskaldunes) y de sus condicionantes, entre los que, como ya hiciera Montesquieu, se subrayaba la importancia de la geografía pues ahí residía "la clave de su historia toda, y en particular de la más remota". Los rasgos que Humboldt presenta de la historia vasca tienen concomitancias con los planteados más tarde por Campión: sólo en el país vasco podía encontrarse lo que fuera la primitiva población en España, que aun habiendo visto muchas invasiones siguió apartado e independiente, hasta que "los restos del pueblo vascónico arraigaron poco a poco dentro de los límites naturales, que todavía hoy ocupan, por el Norte el mar, por Oriente la cadena de los Pirineos, y por el Oeste y el Sur la montaña, que en la orilla izquierda del Ebro separa Vizcaya, Alaba y Navarra de Castilla la Vieja. Por el lado francés de los Pirineos se extienden sólo muy poco tierra adentro y ocupan únicamente las localidades situadas inmediatamente al pie de la montaña". Venía así a resumir los límites generales del pueblo vasco que desde la época clásica mantenían su vigencia. Humboldt constataba cuando describía a los vascos, que esa realidad se iba transformando con el contacto recíproco con el resto de los pueblos europeos forzando "a renunciar a su carácter exclusivo. Arrinconan poco a poco su lengua y con ésta se pierde necesariamente a la vez también [su peculiaridad nacional]". "En menos de un siglo habrá desaparecido quizás el vascuence de la serie de lenguas vivas", dijo, [lo que Unamuno, nada original en esto además de errado, retomó a principios del veinte para augurarle también otro siglo de agonía al idioma vasco]461. En cualquier caso el lenguaje definía el carácter de los pueblos, era expresión de su cultura, la manifestación del genio nacional. La influencia de todos esos postulados se constatará reiteradamente en la obra de Campión con la enorme diferencia, a favor de éste, de haber aplicado nuevos métodos y conocimientos a las materias en cuestión. Pero la concepción general, la individuación del pueblo vasco, en relación con el conjunto de individuos (pueblos) que ha registrado la historia, se mantendrá junto a la creciente especialización en su trabajo de investigación.

^{461.} HUMBOLDT, Wilhelm von. Los vascos. Pamplona: Astero, 2006; pp. 20-23.

Las loas de Humboldt a los vascos incluían observaciones sociológicas, alabanzas afectivas e interés por cuestiones de calado:

[...] los vascos, sobre todo los del lado de España, no son meramente pobres pastores de montaña o absolutamente siervos oprimidos. Constituyen un pueblo dedicado a la labranza, navegación y comercio, y no carecen del bienestar corporal, sin el cual es imposible la prosperidad moral. Tienen una organización libre, deliberaciones públicas ordinariamente en la lengua del país, así pues, un interés común, que atañe a cada uno y para el que puede actuar. Animados de un entusiasmo por su país y su nación, quizás sorprendente a los ojos de más de un extranjero, permanecen fieles a su patria de buen grado [...].

Había quedado Humboldt sorprendido cuando conoció Euskal Herria, de ahí la importancia que adquirió la experiencia de este viaje para sus estudios posteriores: "A los vascos caracteriza idioma, organización, costumbres, fisonomía, y todo los que le rodea, sin exceptuar el aspecto de su país, como una estirpe pura y separada" y, [subrayando esa peculiaridad étnica vasca al interesarse por el origen de la estirpe y el origen del idioma vasco] se preguntaba, como se preguntó el Campión iniciado en el mundo público en 1876: "¿cómo debe tratar a la nación vasca la monarquía española..., para hacer su fuerza y su actividad tan provechosa para España como sea posible?". Sobre la cuestión de los orígenes no encontraba respuesta con fundamento y las que se habían dado no se basaban en serias investigaciones sino en

[...] decisiones arbitrarias de la manía sistemática y del espíritu de partido. En verdad que tampoco ningún extranjero, de los que han escrito sobre esta materia (pues los escritores indígenas son sospechosos por otros motivos), ha procedido a partir de un conocimiento suficiente del idioma. La segunda pregunta tiene un interés práctico superior, y tanto más cuanto que ahora es frecuente el caso de que pueblos diferentes se reúnan en el mismo Estado. Pero hay que confesar libremente que hasta ahora siempre se ha pensado más en desembarazarse sólo de las dificultades que opone la disparidad, que en utilizar lo bueno que consigo trae la peculiaridad⁴⁶².

La valoración de Humboldt sobre la nación vasca no había perdido actualidad a ojos de Campión ocho décadas más tarde, no sólo en lo lingüístico, tampoco en lo histórico y lo político además de en lo metodológico, (al compartir las reservas críticas de Humboldt al estado de la cuestión heredado), y en lo conceptual, (por la insistencia común en el valor de la individuación y lo peculiar).

Como se ha expuesto Campión no estuvo intelectualmente aislado. Además del temprano contacto con Vinson y Luis Luciano Bonaparte contactó con otros lingüistas de prestigio como Hugo Schuchardt al menos desde abril de 1887, (fecha en la que se hallaba inmerso en trabajo de archivo, animándole a visitar Pamplona donde encontraría fondos documentales de primer orden "si es Vd. aficionado a los estudios históricos"). La relación epistolar entre Schuchardt y Campión muestra un alto grado de confianza y una estrecha afinidad entre sus temas de estudio⁴⁶³. Así, en un momento determinado, Campión le habló de la recopilación de material que estaba lle-

^{462.} *Ibidem*, pp. 23-27.

^{463.} Schuchardt indicaba a Campión a medidos de 1887 su interés por conocer la influencia del vasco sobre el español y viceversa o por los elementos latinos del vascuence; preguntó por expertos en antropología (pues no valoraba en mucho los trabajos de Broca sobre craniometría vasca) o por la acentuación en el idioma vasco, aspecto este último nada tratado por Bonaparte, Vinson o el mismo Campión: "vous aussi dans votre admirable grammaire, vous avez passé sous silence cette 'question grave' de l'accent tonique du basque". LACOMBE, Georges. "Trois lettres inédites de Hugo Schuchardt à don Arturo Campión". En: Eusko Jakintza 1, 1947; pp. 25-29.

vando a cabo para una futura publicación sobre la "Adaptación al euskera de palabras románicas", que ignoro si llegó a ver la luz⁴⁶⁴; en otro, respondía a Schuchardt aquilatando la opinión de Larramendi en cuanto a los préstamos lingüísticos del euskera al castellano, advirtiendo, al mismo tiempo, de la nula investigación existente sobre la influencia del idioma euskaro en territorios castellano parlantes. Campión también tuvo en gran consideración la obra de Tubino (a pesar de sus diferencias insalvables respecto al vascoiberismo) a quien confirió, confesó a Schuchardt, casi en exclusiva la titularidad de la antropología:

[...] en España no conozco antropologista de algún renombre que no sea D. Francisco María Tubino, secretario de la Sociedad de Antropología de Madrid. Entre otras obras ha escrito dos folletos, uno en castellano Los aborígenes ibéricos o los Bereberes en la Península y otro en francés Recherches d'antropologie sociale.

De paso le dio a conocer la obra de su amigo Nicasio de Landa, "publicista distinguido, que se ha ocupado algo de la cranía euskara, y que publicó un artículo, bajo ese mismo título en la *Revista Euskara* que veía la luz pública en Pamplona"; o le hizo observaciones sobre la acentuación tónica del guipuzcoano literario regido por unas reglas, le indicaba, "que son las que he dado en mi *Gramática*, [que] representan bastante bien la acentuación general de la lengua. Pero el estudio de las variedades dialectales y locales está aún por hacerse" ⁴⁶⁵. La sinceridad y confianza llegó a ser íntima sin ahorro de comentarios personales sobre sus propios amigos⁴⁶⁶.

Un accidente sufrido por Campión en Bayona (donde inicialmente pasaba la temporada estival) interrumpió su correspondencia durante meses. Cuando a finales de abril de 1888 regresó a Iruñea recogió algunas publicaciones enviadas por Hugo Schuchardt y aunque todavía no había empezado a estudiar la lengua alemana, "tengo la desgracia de ignorar el alemán", le encarecía a que no dejara de remitirle antiguos o nuevos trabajos. Para entonces, (1887-1888), ya había asentado su metodología de trabajo como dejaban ver sus comentarios al diccionario de Aizquibel publicado en

^{464.} Arturo Campión a Hugo Schuchardt 5.04.1887. ABA-SCH. Le indicaba posibles rutas para conocer el país, describiéndole el itinerario desde Irurzun hacia la capital: "se deja el país vascongado propiamente dicho, pues en los alrededores de Pamplona el euskera lo hablan ya sólo los viejos, siendo preciso subir dos leguas al Norte, Noroeste y Nordeste para encontrarlo de nuevo. Los alrededores de Pamplona son áridos y tristes por falta de vegetación y por la cultura del trigo".

^{465. &}quot;1º. El euskara ha dado al castellano un buen número de palabras; no tantas como pretenden Larramendi y sus imitadores, ni tan pocas como admiten los lingüistas castellanos, muy poco afectos al euskera. 2º Nada se ha publicado acerca de la influencia ejercida por el euskera sobre el lenguaje de los territorios étnica, pero ya no lingüísticamente bascongados. Es una materia virgen, sobre la cual ningún dato concreto casi puede suministrarse. Me limitaré a afirmar sin temor de ser desmentido. 1º que en los territorios donde la desaparición del euskera no se remonta más allá de un siglo, la construcción de las frases castellanas conserva una profunda marca de la construcción bascongada; 2º que en los territorios donde el bascuence ha desaparecido hace varios siglos se conservan algunas cuantas palabras bascongadas...". Arturo Campión a Hugo Schuchardt 11.07.1887. ABA-SCH. Poco después a provechando que Campión giraría una visita a los valles de Araiz, Burunda, Larraun y Basaburua a finales de julio y que no se conocían aún personalmente, Campión le sugería que hiciera el viaje con él. Debieron coincidir finalmente en Ziboure. Arturo Campión a Hugo Schuchardt 24.07.1887. ABA-SCH.

^{466.} Sobre el autor de "El romancero en Euskaria", aunque sin mencionar el nombre de éste que no era otros que Hermilio Oloriz, le confesó su condición de "eminente poeta y querido amigo mío..., pero el patriotismo no es siempre discreto. Desde luego conocerá V. que no posee el bascuence". Arturo Campión a Hugo Schuchardt 25.10.1887. ABA-SCH. Además le remitió un par de números de la *Revista Euskara* en los que Landa había publicado sendos artículos sobre la "Cranía vasca" y un ejemplar de su composición "Orreaga", "colección de traducciones o versiones euskaras de un mismo texto; escribí las Observaciones que las completan cuando eran muy escasos mis conocimientos en la materia".

1883⁴⁶⁷. Su actual plan de trabajo incluía ya trabajos de estricta factura histórica pues

[...] comenzado a publicar unos datos referentes a la historia de Navarra en los siglos XIII, XIV y XV; algo hay respecto al repartimiento y estudio de la lengua euskara en aquella época. Es curiosísima la inalterabilidad de las palabras; hasta ahora no he encontrado una forma arcaica; algunos nombres de lugar se encuentran menos contraídos, he aquí todo, pero sus elementos formativos son los que conocemos⁴⁶⁸.

Esa documentación le serviría a Campión para sostener la continuidad idiomática vasca a lo largo de la época histórica.

La lingüística fue otro de los caminos que le condujo a interesarse por la cultura alemana cuyos textos originales le leían personas expertas cuando no mediaba la correspondiente traducción francesa de aquellos⁴⁶⁹. En cualquier caso su interés por la lengua siempre estuvo relacionado con el de los orígenes de los primeros pobladores de la península:

[...] me estoy ocupando en el estudio de la transformación que experimenta el léxico latino al convertirse en euskaro; creo que de aquí, comparando esta transformación con la que tuvo lugar en las demás provincias de las lenguas románicas, se puede sacar alguna razonable inducción acerca de cual era la lengua que hablaban los antiguos españoles, cuando ésta se puso en inmediato contacto con el latín⁴⁷⁰.

Casi veinte años después de que escribiera en la Revista Euskara unas notas sobre el anti iberismo seguía moviéndose en la estela de ese debate secular. Un debate marcado por la, pionera en muchos sentidos, obra de Larramendi quien había orientado su gramática y diccionario, así como su empresa etimológica, a la demostración de que el vascuence era lengua matriz del castellano, "v... del latín". Según Toyar, esto "descaminó en estas cuestiones a estudioso tan diligente y despierto como Hervás"; aún más, "una sorpresa es que el gran lingüista Guillermo de Humboldt, debido a sus contactos con Moguel y Astarloa, y con Hervás mismo, aparezca en el momento en que contribuve a crear la lingüística moderna, demasiado dependiente de añejas teorizaciones"471. A partir de la consideración laxa de ciencia como el "saber de hechos y llegar a conocer a fondo una cuestión", Tovar no dudó en incluir dentro de tal la actividad de Larramendi pues "es comparable a los grandes gramáticos que describieron sus respectivas lenguas". La importancia de Campión y de la lingüística vasca en su época, vistos esos antecedentes no fue menor, pues si se exige "una actitud desconfiada y crítica, un examen más riguroso de los datos, una eliminación de los elementos irracionales, entonces el lector encontrará que apenas la hay antes del Príncipe Bonaparte, de W. J. van Eys, de Arturo Campión, de Miguel de Unamuno".

^{467. &}quot;Aizquibel, efectivamente, ha puesto muy poco cuidado en la redacción de su lista de abreviaturas y no es, además, de mucha escrupulosidad en sus citas. Los nombres de los autores y los nombres de sus obras andan revueltos confusamente,..., tampoco hay uniformidad en el sistema de citas". Campión se prestó a desvelarle aquellas abreviaturas que le resultaran indescifrables.

^{468.} Arturo Campión a Hugo Schuchardt 1.05.s.a. (¿1888?). ABA-SCH.

^{469.} Arturo Campión a Hugo Schuchardt (¿?) ABA-SCH. Se refería en esta ocasión al folleto Über die Entstehung der Bezugsformen des Baskischen Zeitworts que no pudo leer hasta regresar a Iruñea, "por no encontrar persona que me lo tradujera supliendo mis escasísimos conocimientos del alemán…".

^{470.} Arturo Campión a Hugo Schuchardt 15.05.1896. ABA-SCH.

^{471.} TOVAR, Antonio. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid: Alianza editorial, 1980; pp. 12-13. GARATE, Justo. *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel*. Bilbao: Imprenta Provincial de Vizcaya, 1936.

Campión que fue pionero en la confección de "una fonética histórica del vasco" se habría dejado llevar por la prestancia de la tesis vascoiberista:

[...] influyó desfavorablemente en los estudios vascos (...) la prestigiosa tradición basada en Humboldt. La tesis vasco-iberista esterilizó en buena parte los estudios sobre las lenguas primitivas de la Península, tanto en la cuidadosa recolección de materiales de E. Hübner (1893), como en los trabajos del siempre genial H. Schuchardt⁴⁷².

El Unamuno estudioso del euskera había terciado también en aquella polémica ridiculizando las viejas etimologías propuestas por Larramendi rechazando, de paso, las mitologías de Chaho⁴⁷³. Campión no debió de prestar mucha atención (o quizás no la llegó a conocer pues permaneció inédita hasta 1958) a la tesis doctoral de Unamuno sobre el origen y prehistoria de la raza vasca, a pesar de las concomitancias que guardan algunas cuestiones en la obra de ambos⁴⁷⁴.

Campión, en cualquier caso, se situó en un punto del arco cuyas puntas marcaron Humboldt y Schuchardt. El recorrido de ese sector circular es conocido. Cuando Humboldt vino al país vasco y se sumergió en el ambiente de la tradición lingüista vasca frecuentó a Astarloa (cuyo inédito, *Discursos Filosóficos sobre la lengua primitiva o Gramática y análisis razonada de la euskara o vascuence*, debió conocer) y Moguel. La influencia de los apologistas vascos en la última gran obra de Humboldt sobre el vascuence, *Prüfung...*, es por ello innegable:

[...] depende todavía mucho de sus predecesores, y aunque naturalmente vive en el áureo ambiente cultural de la Alemania de su época, no llega a liberarse de tantas ingenuidades como hallamos en los que le transmitieron la curiosidad por el problema, y todos los materiales que podía utilizar para discurrir sobre él: Larramendi, Astarloa y Hervás.

Pero además del Humboldt "descaminado" Campión aprendió del Humboldt metodológicamente novedoso, del que fue progenitor de la "moderna lingüística histórica, [pues fijó] sobre bien pensados principios el modo de analizar las palabras, distinguiendo raíces y elementos de derivación", apoyado en los progresos lingüísticos habidos en el estudio del sánscrito e indoeuropeo. Sus conclusiones, que tuvieron plaza en Alemania a partir de las cuales hicieron sus aportaciones Hübner y Schuchardt, fueron igual de fértiles para Campión⁴⁷⁵.

Arturo Campión estaba ya muy familiarizado con la bibliografía sobre lingüística una década antes de cartearse con Schuchardt. De hecho, su idea principal de lo que

^{472.} *Ibidem*, p. 186. Sobre este punto Tovar es rotundo: "Un sabio tan importante en la ciencia moderna como G. de Humboldt, por su dependencia precisamente de las fuentes españolas, sostiene en nuestro tema tesis bien poco científicas, como la de la presencia de vascos en Italia y sus islas, y es que la mitología tubálica y las historias del falsario Annio de Viterbo le infectaban todavía".

^{473.} Antonio Tovar, *ibidem*, págs. 179-194. Remarcó el papel de las "leyendas fantásticas como sustituto de la que él llamaba inexistente historia vasca y que a él le había encantado unos años antes". Esta sentencia unamuniana ha gozado posteriormente de tanto predicamento como nula matización, conformando uno de los tópicos de mayor circulación sobre la cultura vasca.

^{474.} El fichero (parcial) bibliográfico de su biblioteca registra varias entradas de obras de Unamuno. Una de ellas es la crítica que Miguel de Unamuno hizo a la obra de G. von der Gabelentz "Relaciones entre el Vasco y el Bereber", y que publicó la *Revista crítica de historia y literatura* de Madrid en 1895. La tesis doctoral de Unamuno defendida en 1884 se titulaba "Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca"

^{475.} Antonio Tovar, *ibidem*, págs. 150-158. A grandes rasgos la teoría del vascoiberismo, "todavía no caducada hasta después de 1940", sostenía "la identidad entre el vasco y el ibérico; la extensión del vasco por toda la península, según se ve en la toponimia; la presencia de iberos, mezclados con celtas, en Lusitania y en las regiones del norte,...".

era el idioma para la vida colectiva estaba ya asentada desde que publicara sus primeros artículos en *La Paz* en abril de 1877. En ese medio había subrayado "la importancia de las lenguas en sus relaciones con la personalidad de los pueblos, y señalé varias de las causas que producen la lenta desaparición del venerable idioma de los Euskaldunas". Al volver después sobre el mismo asunto añadió algo más. El idioma no era

[...] solamente revelación del genio de la humanidad, sino expresión viva del genio de un pueblo. Nace espontáneamente, crece en virtud de misteriosas leyes, y, como afirma muy bien el eminente filólogo Heyse, en su génesis no intervienen ni la voluntad ni la reflexión, puesto que se deriva de un instinto secreto del espíritu. La religión y el lenguaje son, en mi concepto, las dos más altas manifestaciones de la originalidad de los pueblos: comprendiéndolo así, los conquistadores de todos los tiempos han extirpado de raíz, siempre que les ha sido posible, esos dos elementos de renovación nacional⁴⁷⁶.

Campión tenía veintitrés años cuando planteó ese apunte sobre idioma y nacionalidad que conduce de nuevo a Humboldt. Sus alabanzas al pueblo vasco, acompañadas de toda la retahíla de lugares comunes (misterioso por sus orígenes, acogido en los Pirineos, testigo del paso de otros pueblos sin ser dominados, trabajador, honrado, austero, mantenedor de los lazos familiares, creyente, superviviente a los avatares de la historia, invariable, aislado, libre), y su profesión de amor a la lengua euskerica no cegó su talante científico, inseguro y cauteloso: los vascos, "objeto de investigación por la ciencia, no logra resultados tajantes al respecto en cuanto a su procedencia, tampoco la antropología logra más luz en el tema", y la misma historia "es incapaz de suministrar luz alguna acerca de los orígenes de nuestra raza; los datos de los historiadores clásicos son incompletísimos y contradictorios".

Su dominio y crítica de los textos clásicos fue diáfana: no había documentos escritos tan antiguos que certificaran las cuestiones a debate y pudieran disipar las dudas sobre el recurrente tema de los orígenes; es más, sobre la

[...] religión primitiva nada se conoce, porque de nada puede calificarse el dato, suministrado por Estrabon, de que los celtíberos adoraban a un Dios sin nombre; todo, pues, es tinieblas, y en ese mar de sombras, a lo sumo sobrenadan algunos fragmentos de canciones, como la de Lelo, y de leyendas como la de Lekovide⁴⁷⁷.

Ante tanta incertidumbre y desconocimiento,

[...] el único monumento auténtico y completo que se presenta al estudio de los sabios, es la lengua, salvada milagrosamente de todo contacto extraño [lo que no obsta para que en sus estudios

^{476.} Debía referirse Campión a Johann Christian Heyse, (1764 Nordhausen-1829), autor de una Gramática de enorme eco durante todo el siglo XIX. Algunos datos biográficos sobre Heyse y el análisis de su obra en Anne-Françoise Ehrhard, Die Grammatik von Johann Christian Heyse: Kontinuität und Wandel im Verhältnis von allgemeiner Grammatik und Schulgrammatik (1814-1914). Berlin: Walter de Gruyter, 1998; pp. 20-23. El original de Ehrhard publicado en francés en 1993 tenía un sugestivo título, Un siècle de pensée grammaticale et syntaxique... Para Erhard, Heyse había recibido una sopesada influencia de Wilhelm Humboldt, "Heyses [J. Ch.] einziger und wichtiger Bezugspunkt ist Wilhelm von Humboldt, dessen Enleitung in das Kawiwerk (1836) er mehrfach in seinem Ausführlichen Lehrgebäude und im System der Sprachwissenschaft zitiert", p. 191.

^{477.} El falseamiento del canto de "Lelo" es paradigmático del estado de la crítica literaria y de las ciencias históricas en el último cuarto del diecinueve. CARO BAROJA, Julio. "La significación del llamado 'Canto del lelo'". En Nosotros los Vascos. Julio Caro Baroja, t. I. Donostia: Lur arg., 1984; pp. 71-80, original publicado en 1941. Dice Julio Caro en la página 72, "en el siglo XIX, los estudios vascos no habían adquirido la precisión actual [1941]; eran objeto de fantasías y devaneos, y a pesar de todo una de ellas bien pronto quedó descubierta (la del canto de Altabiscar) y la otra ha quedado también desacreditada...". Se refería al canto de los cántabros recogido en la Crónica de Ibargüen y Cachopin, en la que se encuentra el mencionado estribillo de 'Lelo', que podía, sin embargo, ser de origen muy antiguo.

lingüísticos de detalle, se interesara por los préstamos, cambios, etcétera], y transmitida hasta nosotros como un valioso presente de épocas que me atrevo a llamar prehistóricas.

Interesado por la incipiente arqueología, cuyos avatares en Navarra conoció por las excavaciones que Juan Iturralde y Suit estaba llevando a cabo, tampoco encontró en ella un conjunto de materiales que permitiera llegar a conclusiones de peso sobre el pasado prehistórico de los vascos. No era de extrañar que, en aquellas circunstancias, fuera considerado precisamente el euskera como el testigo puente entre aquel pasado remoto y el mundo actual y que Campión se lanzara entonces a la empresa de redactar su Gramática de los cuatro dialectos... De acuerdo con Humboldt en que la lengua vasca era "uno de los más maravillosos modos de expresión del pensamiento humano", se apesadumbraba del concepto que sobre el idioma vasco tenían muchas personas doctas en España, lamentándose de que "respecto a ella [el euskera] se han ido formando mil extrañas preocupaciones ridículas y falsas". Escarmentado estaba con lo que en el Diccionario enciclopédico de la lengua castellana se decía del vascuence, "lo que está tan confuso y oscuro que no se puede entender", dicterio de torpeza infinita pues lo confuso e ininteligible no se somete a reglas, escribió, reivindicando por contra la obra de Larramendi, quien significativamente había denominado a su gramática del euskera El Imposible vencido⁴⁷⁸.

A las puertas de Clío, los artículos divulgativos y, sobre todo, los estudios de Campión sobre el idioma vasco entre 1877 y 1884 se nos presentan como el último eslabón de la cadena que euskarólogos y apologistas defensores del euskera venían foriando desde la época moderna. Con ellos quiso entre otras cosas mostrar la capacidad, entonces muy debatida, del euskera para expresar nociones filosóficas; para ello se volcó en la recogida de términos euskéricos desde la época clásica y el medievo, un vocabulario histórico del que daría cuenta mucho más tarde a Schuchardt y a Azkue, y que desconozco fuera nunca completado y publicado. La capacidad reflexiva de la lengua vasca era una idea reciente que recogió Campión de la Filosofía de lo inconsciente de Hartmann, obra traducida al francés en 1877, año en el que Campión la consultó⁴⁷⁹. El euskera cobraba así un doble valor, como objeto científico histórico y "como expresión del pensamiento humano". Su vinculación, por lo demás, al pensamiento humboldtiano era tan estrecha en esos momentos como escasa su pericia para adentrarse en semejantes problemas con la crítica necesaria. Por ello, aventuró, como Humboldt, espacios increíbles para el euskera, "cuya civilización y poderío se han extendido por toda la Península española, costas meridionales de las Galias, regiones del Sur y Noroeste de Italia, Córcega, Cerdeña y Sicilia"; dio al euskera validez instrumental para el conocimiento de los orígenes históricos de los vascos, relacionándolo con una raza vasca desconocida en sus orígenes pero cuyo idioma mostraba una elevada capacidad intelectual, (hipótesis que vinculaba lenguaje y pue-

^{478.} Acepción del euskera, entre otras, que todavía (¿sorprendentemente?) se mantiene en el *Diccionario* de la lengua española, 22ª, publicado por la Real Academia Española: "vascuence//3. coloq. Aquello que está tan confuso y oscuro que no se puede entender". Madrid: Espasa-Calpe, 2001; p. 2272.

^{479.} Eduardo Hartmann, (1842 Berlin-1906), autor prolífico cuya obra fue en conjunto motivo de polémicas y debates en los círculos intelectuales europeos hasta las primeras décadas del siglo veinte. Die Philosophie des Unbewusste (1869) fue traducida al francés en 1877 como la Philosophie de l'Inconscient. En 1874 ya había merecido la atención del filósofo francés Charles Renouvier (1815-1903) en La Critique Philosophique. Ha sido reeditado en París por la editorial L'Hanmattan, en el 2008, en dos volúmenes, con prefacio de Serge Nicolas. Un esbozo intelectual de Hartmann puede verse en www.filosofia.org y en la Enciclopedía Universal Ilustrada Euro-Americana, t. 27. Barcelona: 1925; pp. 766-768.

blo a lo largo del tiempo histórico sin mayores alteraciones). La potencialidad del euskera como expresión del pensamiento fue para Campión un axioma indiscutible; su parco desarrollo, en consecuencia, se debía

[...] a la situación geográfica que ocupan los vascos, y a otra porción de causas históricas secundarias, [por lo que] no ha prestado los servicios que debiera, y corre eminentes peligros de no prestarlos jamás, si, como hasta aquí, continúa, obrando sin correctivo, el irracional sistema extirpador que se emplea contra el vascuence⁴⁸⁰.

Sobre ambos puntos de partida iniciaría Campión un largo recorrido introduciendo con el tiempo cuestiones más sopesadas que las derivadas de la aceptación casi *in toto* de lo propuesto por Humboldt en sus inicios como escritor. La deuda contraída con sus autores de referencia se vería sometida a la criba que le impuso su entrada en el mundo de la historia

El bagaje de Campión en ese tránsito llevaba incorporadas ideas y planteamientos filosóficos sobre la historia. En fecha temprana había topado con un asunto sabroso, abordado con mucha empatía, de la mano de la Filosofía de la Historia de Odysse Barot en la que se defendía la realidad de Francia como concepto geográfico⁴⁸¹. En esta obra encontró Campión reflexiones adecuadas al momento sobre la ciencia histórica y sobre una metodología de trabajo que distinguía la recogida de datos, su posterior crítica y su definitiva interrelación; fases de un proceso que Odysse Barot denominaba periodo empírico, crítico y filosófico, "les faits, la méthode, la loi; observation, classification, généralisation: tels sont les trois âges de la science". Barot reconocía los avances habidos en las dos primeras etapas del desarrollo de la ciencia histórica sin que, sin embargo, el conocimiento del pasado hubiera entrado en la fase filosófica (llamémosle interpretativa), a la que solo por un abuso del lenguaje se la confundía con la fase crítica: "La philosophie de l'histoire est tout entière à crèer". La fase crítica, bien controlada por Campión, también era reciente y contaba con importantes precedentes: Vico, y después Voltaire, Montesquieu, Volney, Herder, Hume, Gibbon, Niebhur, que daban entrada a otros historiadores más recientes, Guizot, Thierry, Mignet, Thiers, Michelet y Blanc en Francia; Macaulay y Carlyle, Gervinus y Mommsen, en Inglaterra y Alemania respectivamente. Una nómina de autores que constituyen un potente núcleo de reflexiones historiográficas y que Campión había consultado en buena medida. La empatía con el autor francés era manifiesta cuando se mofaba Barot de quien andaba buscando los Derechos del hombre, "ridicule chimère", en lugar de las leves del hombre; Barot, y también Campión, se mostraban así de acuerdo con el padre de la ciencia política moderna, Montesquieu: todo tenía sus leyes que alguien debiera formular, misión asignada a la filosofía de la historia en la que descollaban los autores mencionados. La importancia de ese amplio panorama his-

^{480.} Los contenidos clave de este artículo son una adaptación estricta de los de Humboldt. Arturo Campión, "El euskera. I", *La Paz*, 9.4.1877.

^{481.} Odysse Barot (1830-1907), traductor de Thomas Carlyle y admirador de John Stuart Mill, publicó *Lèttres sur la Philosophie de l'Histoire*, Paris, Germer Baillière, 1864; Campión se refiere al capítulo X del texto que el autor francés encabezó con la frase de César, "la Gaule est une expression géographique", y que le serviría como título del mismo "la France est...". El texto de *Lèttres sur la Philosophie...*, puede consultarse en www.archive.org. La referencia aparece en el segundo artículo sobre el euskera que Campión publicó en *La Paz*.

tórico-filosófico y la conexión que el propio Barot establecía con Montesquieu tienen especial relevancia para el entendimiento de Campión cuya obra está atravesada por ideas similares. Es obvio que hacia 1880 había una salvedad cualitativa y obvia respecto a la situación que el señor de la Brède había formulado hacía más de cien años antes, pues para Campión la filosofía de la historia que interpretara el pasado se fundamentaría en la investigación, en el material empírico que Barot mencionó, y no sería, a diferencia de los tiempos pasados, solo una tarea filosófica sobre la historia sino con y desde la historia tras su filtro por determinadas operaciones críticas. La reflexión histórica debería conducirse a partir de la investigación factual.

Visto el momento político vasco tras la abolición foral una de las cuestiones más interesante para Campión era el juicio de Odysse Barot sobre la formación de Francia:

La critique moderne est loin d'avoir détruir tous les préjugés de la tradition... L'une des plus solidement accréditées est celle qui considère la région comprise entre le Rhin, les Alpes et les Pyrénées, comme le siége inmémorial d'une même nationalité, compacte, homogène, continue, malgré ses transformations diverses: nationalité gauloise d'abord, nationalité française ensuite; unité gauloise précédant la séculaire unité française. La vérité est qu'il n'y a jamais eu d'unité gauloise, et que l'unité française ne date que d'hier.

Y como más tarde hará Campión, Barot adujo los testimonios de los autores clásicos para la defensa de su argumento, además de otros escritores contemporáneos, geógrafos y etnólogos. La idea de una unidad estatal francesa reciente era igualmente aplicada a Italia, al Imperio austríaco o a España, "agglomération d'États divers dont aucun n'a encore fait le sacrifice de son histoire et de ses glories, où l'on est Andalous ou Castillan avant d'être Espagnol"482. Francia, en consecuencia, no era una nacionalidad natural, como tampoco lo eran la inmensa mayor parte de los estados europeos, sino artificial, lo que le llevó a propugnar una futura Europa descentralizada v salpicada de nacionalidades frente a regímenes políticos unitaristas como el español. Odysse Barot basó su pensamiento federalista en los escritos de Odilon Barrot v. apoyándose en Justin Dromel, asignó a la nacionalidad una base geográfica, "est un groupe social basé sur une fatalité géographique..."; veía a la nacionalidad como una cuenca geográfica, "une nationalité, c'est un bassin". De este modo la geografía filosófica era auxiliada por la geología y aquí, con Renan al que cita, sentenció: "la géologie tient le secret de l'histoire"; a la correlación entre cuencas hidrográficas y formaciones geológicas se añadía la geografía de los climas, la geografía agrícola, que él había ido comprobando en recientes y especializados Atlas. Su argumento no trataba de ser un mero ejercicio de materialismo romo, ayuno de ideales filosóficos, pero el recurso a la geografía agudizaba la importancia del medio sobre las condiciones de vida y el desarrollo económico, la vida social y el desarrollo del pensamiento. En la obra de Barot aparecen citados con frecuencia, además de Montesquieu, Thierry y Tocqueville, que fueron para Campión fuente nutricia en la lucha contra el uniformismo estatal. Campión, todavía apegado al republicanismo, cuando describe de modo indirecto su mapa intelectual, no debía de estar muy lejos de las tesis defendidas por Barot quien además de preveer, en escritos fechados en 1864, la federalización de Europa a partir de las nacionalidades (no sólo estatales), fue un confiado en el futuro que vería, escribió, establecerse en París la sede de un congreso europeo.

^{482.} Ibidem, p. 123.

La lectura que Campión hizo de Odysse Barot le mostró nítidamente la posibilidad de caminar en España hacia la formación de un estado compuesto. Si Barot había predicado lo geográfico del concepto de Francia, país donde el absolutismo había sido más acendrado que en España y donde la revolución operó con fuerte criterio nivelador, con más razón había que aplicar lo sustentado por Barot, dirá Campión, para el caso español donde "las circunstancias históricas se han opuesto siempre a una completa unidad". Campión a pesar de la influencia de Montesquieu y su realce del medio geográfico en la historia, insistió más en esta última para forjar su pensamiento que en criterios estrictamente geográficos a los que recurre por terceros. Clave en el entendimiento de la historia en Campión era el proceso de formación de las monarquías navarra, asturiana y aragonesa, y luego de la castellana, que habían dado lugar a diversos modos de estructurarse que influyeron en "todo el movimiento histórico nacional". La hegemonía castellana se habría topado, a causa de esa diversificada realidad anterior, con potentes tradiciones, con una vida independiente prolongada durante siglos que dificultó la asimilación, quedando limitados sus efectos en los primeros tiempos a algunas esferas sociopolíticas: los Reves Católicos se habrían obligados a suplir "con una fuerte unidad religiosa, la ingénita debilidad de los restantes lazos sociales". Campión observaba la historia de España bamboleándose entre esos dos movimientos tendentes a la unidad y a la diversidad, "ambos respetables, porque obedecen a eternas necesidades de los pueblos, ambos representados en la legislación por códigos y monumentos legales diferentes, cuya síntesis les toca resolver a los hombres de Estado". El rechazo a la tendencia, para él exagerada, que confundía la unidad con la identidad, tratando de extender a todos los "territorios nacionales el carácter, legislación y manera de ser de uno de ellos" fue inequívoco.

La vieja idea ilustrada que había tratado de racionalizar el pasado subsumiéndolo a conceptos abstractos no agotaba, a sus ojos, la riqueza y variedad de la experiencia histórica: "de algunos años a esta parte, el sentimiento histórico ha adquirido un desarrollo que ciertamente estarían muy lejos de sospechar aquellos discípulos de la Enciclopedia que al principio de este siglo y últimos años del anterior, aspiraban nada menos que a borrar el pasado". En la pugna abierta entre la versión ilustrada y anti ilustrada de la historia, se recurría una y otra vez a ésta con la idea de conocer, o de reconocer, lo que en ella hubiera de sustantivo y aprovechable (de legitimador) para los nuevos regímenes liberales. En esa operación ideológica, política y también científica a Campión le motivaba especialmente la reconstrucción de la sociedad tras el intenso ciclo revolucionario:

[...] todos los pueblos han vuelto los ojos con cariño a sus orígenes, y los sabios han removido las frías cenizas de las épocas muertas, para buscar ese átomo de oro que se llama la verdad. Destrozadas lápidas, enmohecidas monedas, confusos mitos, fragmentarias leyendas, fantásticas tradiciones, roídos pergaminos, han sido examinados, escudriñados, criticados, estudiados y puestos a disposición por la historia, para que ésta fuera, como quería Michelet, 'una resurrección'. Parece como que la sociedad moderna, antes de dejarse arrastrar por la rápida corriente de ese río de ignorado desagüe, cuyo nombre es progreso, ha querido lanzar una suprema y conmovida mirada sobre su misteriosa cuna.

Había habido cambios profundos en la vida social pero para Campión, como para tantos otros, no podía obviarse el pasado que reaparecía transformado en el deseo de combinar con lo nuevo:

iCon qué alegría señalaban los sabios el imperceptible punto de partida, el lento crecimiento de los usos, de las leyes, de las religiones que hoy se admiran! iCon qué fervoroso entusiasmo, la honda

penetración de las raíces de la sociedad moderna en los sangrientos campos de la historia! iEs que las revoluciones habían demostrado la imposibilidad de sustraerse a las ineludibles leyes sociales que nos rígen; es que habían demostrado la impotencia del hombre para crear nada sin auxilio del tiempo, y he ahí la razón de que todos los pensadores interrogasen al pasado porque él guarda los secretos del porvenir! Hoy que los pueblos buscan el modo de encadenar la antigua vida social a la moderna, conservando lo bueno antiguo, y armonizándolo con lo bueno moderno, ¿hemos de ver a la raza euskara abandonar de su pasado un rasgo que le caracteriza y una señal que le honra?

Ese cántico lanzado a la historia enlazaba con la particularidad inalienable de cada pueblo, con el valor universal de cada cultura que, en el caso vasco, tenía en el euskera uno de los elementos que le daban fisonomía propia. Al presentar esta concepción de cultura nacional, conforme se lee a Campión, parece estar escuchando a su personaje mosén Pierres cuando narra a su nieto Gastón de Belsunce los hechos históricos de mayor enjundia que habían acaecido en la patria:

[...] la nacionalidad es un sentimiento, es una idea que se adquiere al calor de los patrios hogares, que se aumenta con el cariño que inspiran los lugares en que hemos jugado durante la niñez y donde descansan los huesos de nuestros mayores, que se fortalece con el recuerdo de legendarias hazañas y con la práctica de la justicia. Nada importa que sean distintas las leyes de un territorio; basta el incansable trabajo de la historia para crear la nacionalidad y sostenerla. Querer fundar la patria en la identidad de leyes, de usos y de lengua, es un absurdo, la patria no es una aglomeración de elementos naturales, sino una comunión de elementos espirituales.

La nación y el estado, como ya había manifestado, no concordaban en la España de la Restauración, pues se contraponían dos realidades diferentes, lo espiritual a lo material, lo histórico al uniformismo jurídico. La historia se sustanciaba en fueros y lengua y a ésta otorgaba el ser, ni más ni menos, que el estímulo y sostén de la conciencia colectiva. De entonces data su conocida sentencia "la lengua es la nacionalidad". Pero la vinculación entre lengua y nacionalidad era una idea prestada pues es el mismo Campión quien indica que Quinet en Les Romaines había escrito cómo los romanos, aun habiendo sido invadidos y arrasados, conservaron la lengua indígena y la depuraron de influencias ajenas viendo en cada acción de ese tipo "un presagio de victoria". Los romanos habían mostrado una paciencia ejemplar, "no desesperaron del porvenir, conservaron su lengua y ésta, después de tres siglos fue el documento auténtico de la nacionalidad perdida, que les restituyó a la vida de las naciones latinas..."483.

Hasta donde penetró la filosofía de la historia de Quinet en el pensamiento de Campión se comprobó cuando cuatro décadas más tarde de haber escrito sus primeros artículos sobre el euskera, volvía a la obra del escritor francés para formular, al igual que antaño, idénticos análisis sobre problemas similares. Sucedió en un acto público en protesta por una iniciativa del gobernador de Bizkaia y del presidente de la Real Academia de la Lengua en 1916 que atacaba al euskera. Las palabras de Campión ante semejante hecho descabellado destilaban

[...] asombro, a vista de la tenacidad con que la índole tiránica del bajo y plebeyo uniformismo pretende borrar las desigualdades naturales, las notas propias, las señales diversas de los pueblos y de las razas, inventadas por el genio portentoso de Dios y encaminadas al fin de que el mundo de alguna manera exprese la maravillosa variedad de los atributos del Creador, impidiendo que sobre el reino del espíritu y sobre el reino de la naturaleza, impere la desolada monotonía de la estepa asiática o castellana, a las que de su primitiva hermosura despojaron la codicia y la desidia del hombre.

^{483.} Arturo Campión. "De la conservación de la lengua bascongada". AGN C33156-Leg 52. Publicado en *La Paz* el 25 de octubre de 1876.

En aquella ocasión su discurso fue una sinfonía musical interpretando el libreto de la diversidad cultural obra del Creador, (en referencia directa a la obra *La Creación* del historiador francés):

Escribe un elocuente orador francés [Quinet] cuyo noble corazón vivió agitado por detestables pasiones antirreligiosas que le desdoraron y empequeñecieron, sin abatir, empero, todas las cumbres de su espíritu: 'Lo que esencialmente caracteriza al hombre es ser un mundo histórico, es transformarse con el tiempo, transformarse no solo en cuanto al individuo, mas también en cuanto a la especie; es crecer de generación en generación; es secretar en torno suyo una corteza social, histórica, arquitectónica, un mundo de tradiciones sucesivas; en una palabra, es tener él solo una historia que aumenta y se nutra de él mismo, al paso que, en lo tocante a todos los seres organizados, no hay ni puede haber más que una descripción: tal es el hombre y su reino enfrente de todos los demás reinos de la naturaleza. *Xlius in alio tempore, linguam, genus vivendi, mores, artes mutat. Solus'*, [...]⁴⁸⁴.

Era pues la historia, y no cualquier otra referencia específica, lo determinante del ser humano. La historia por encima de la naturaleza, lo social cultural por delante de lo biológico, enuncia Quinet⁴⁸⁵. Idea que proclamó otro autor del gusto de Campión y compañero del anterior, Jules Michelet, "l'histoire est la résurrection de la vie intégrale". He aquí la presencia pausada y larga en el tiempo de la obra de dos de los autores de referencia para Campión (aunque éste se distanciara a su vez del romanticismo social de aquéllos)⁴⁸⁶.

A esos párrafos de Quinet volvió Campión en ese tardío momento con estilo literario:

[...] de las diferencias entre los hombres, unas son naturales y otras adquiridas; unas proceden del alma, otras del cuerpo. Esta complejidad de factores impide tirar, en todo caso, una línea divisoria, y podemos decir que existe una zona mixta donde lo ingénito y lo adquirido, lo natural y lo espiritual forman una urdimbre de apretadísima malla. En la frontera misma de la naturaleza y del espíritu se asienta el lenguaje, pero no el lenguaje único, como sería del gusto de los señores gobernador civil y director de la Academia, sino el lenguaje que experimentó su refracción en idiomas, decretada por el creador de los Cielos y de la tierra.

El objeto explícito de Campión era defender la multiplicidad lingüística como una herencia irrenunciable:

[...] la reflexión nos enseña a modificar nuestro atropellado juicio; es uno de los medios de que la ley de la variedad se vale para conservar los tipos particulares por ella con tantísima diligencia procreados, la diversidad de idiomas, por tanto, pende de una ley natural, anterior y superior a las leyes de los hombres.

Una herencia que no era de carácter particular sino común, y de acuerdo con Humboldt. "el idioma no es un capital que libremente forma el hombre aislado; per-

^{484.} QUINET, Edgar. *La Creación*, tomo I. Madrid : C. Bailly-Bailliere, 1871; p. 363. Traducción de Eugenio de Otxoa.

^{485.} Pelayo García Sierra ilustra esa distinción desde una perspectiva antropológica con otro fragmento de *La Creación*. Madrid: C. Bailly-Bailliere, 1871: «Pero se dirá, un naturalista nada tiene que ver con las obras del hombre. iCómo! ¿Nada tiene que ver con las costumbres, las industrias, las construcciones de los vertebrados o de los invertebrados?, ¿pues por qué no se añade también que en la vida de la abeja no hay para qué ocuparse de su industria, su arte, sus trabajos y su miel, y que todo esto no interesa más que a los poetas y soñadores? Como la arquitectura humana expresa todo el espíritu de una sociedad, así la concha de un molusco traduce más o menos exactamente los caracteres del animal que de ella ha hecho su habitación, decia el libro XI cap. 4". "Antropología biológica". En: *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica*. Oviedo: Fundación Gustavo Bueno, 2000; p. 260. Versión electrónica en www.filosofia.org/filomat.

^{486.} Campión no participó para nada de la íntima conexión entre romanticismo literario y cuestión social. Su temor al desorden y la protesta popular era superior a aquella sensibilidad nacida a la par que el industrialismo europeo. PICARD, Roger, *El romanticismo social*. México: FCE, 1986; p. 46.

tenece siempre a la nación entera"487. En consecuencia, (y en continuidad con su pensamiento de siempre sobre asuntos idiomáticos) era una irresponsabilidad el ignorar el idioma propio y un hecho injusto el perseguirlo, un ataque a la nacionalidad expresada en el lenguaje:

[...] ¿cómo no, si el idioma es el hilo de oro de la tradición doméstica y pública, la conciencia colectiva de la raza, el archivo de los pensamientos y de los sentimientos populares, el heraldo, el procurador y el vocero de la individualidad étnica, la escala, pareja de la vista por Jacob en sueños, donde bajan y suben los tiernos nietezuelos y los abuelos venerables, transmitiéndose el sello de oro, grabado con el cuño de la primitiva nacionalidad?⁴⁸⁸.

Esa intervención de Campión en abril de 1916 fue un canto a la diversidad cultural en el que el eco de Herder resuena también de modo familiar entre sus frases:

En medio de las riquezas sin cuento que Dios sembró en el mundo, dejó la uniformidad como la cola al diablo, para uso de los directores de Academia y de los gobernadores civiles... El idioma no es más que el medio para conservar siempre viva la admirable ley de la variedad, y por ello, la conservación de los idiomas nos obliga, ante Dios y ante los hombres, como una ley natural... Intentar la supresión del idioma por leyes, reglamentos o circulares, es querer hacer de él una quimera y establecer, con esto, un estado legal artificioso, aparente, falso,

remedo de lo expuesto por el director de la Academia de la Lengua, Ramón Menéndez Pidal⁴⁸⁹.

Campión, pues, no estuvo sólo en su itinerario intelectual. Vistos el bagaje e influencia de sus maestros, tanto en el sentido estricto de aquellos cuyas obras, referenciadas y anotadas, le inspiraron y le hicieron reflexionar, como por el contacto con autores coetáneos a los que trató y estudió, Campión no estuvo alejado de la problemática cultural de su época. Repasando el ámbito de los autores clásicos de la historiografía decimonónica, a tenor de sus ficheros bibliográficos y notas a pie de página de sus obras históricas, parece ser que no debió de leer directamente a Ranke ni siquiera en traducción francesa. Pero, como se ha indicado, pudo perfilar un criterio de la historia emparentado con el de aquel a sabiendas de que Wilhelm Humboldt es considerado un reputado maestro de Leopold von Ranke. Hubo otra vía (además de la posible relación que hemos establecido a través de Taine) de comunicación con el legado historiográfico alemán a través de los historiadores franceses apreciados por Campión. A todos ellos les definía su posición polémica ante el racionalismo del que hacía gala la historiografía de la llustración, y en el origen de la crítica a ésta, prácticamente en su punto inicial, se halla Herder. Rebelde contra la historia ilustrada se dirigió a sus prin-

^{487.} Al que Campión cita según la versión original alemana, Ueber das vergliechende Sprach Studium, en Geschichte Werke, tomo III, p. 248.

^{488.} CAMPIÓN, Arturo. "Por la lengua nacional", *Euzkadi* 25.4.1916. El discurso en aquella reunión culminó de modo rotundo, dirigido a la autoridad gubernamental a la que espetó, o no había derecho "o la libre facultad de hablar en todo tiempo y ocasión la lengua nativa, es un derecho natural". Y más adelante: el cercenamiento o prohibición de la expresión en lengua vasca suponía despojar al derecho de su sentido, aunque leyes muertas "que la perseverancia de los agraviados apiñará, después de derogadas, en la hoguera donde hemos de quemar la injusticia".

^{489.} La invectiva contra el gobernador civil, Queipo de Llano, conllevaba por sus calificativos denigrantes del euskera su calificación de antivasco, un espíritu "que suele existir en muchos de los que llegan a esta tierra". "El señor gobernador de Bizkaya es dueño de pensar que lengua y dialecto son una misma cosa, que tanto monta dialecto como lengua; pero debe saber que en Bizkaya no existe otro dialecto que el castellano, según lo proclaman todas las leyes lingüísticas".

cipales representantes apremiándoles a que reconocieran no tanto el valor de los hechos históricos sino a valorar el espíritu necesario para haberlos realizado; había que entender las épocas pasadas "de acuerdo con su ser, sus objetivos, su gusto y sus costumbres", pues cada una tiene "el centro de la felicidad en sí misma como toda esfera lleva en sí misma su centro de gravedad" 490. Leer a Campión en determinados registros cronológicos es leer a Herder con el retrato de Ranke por fondo.

Para Herder, escribió Carreras, ése era el componente de la formación histórica de los "espíritus nacionales", "singulares, maravillosos, inexplicables e inefables", y retomando una idea de Isaiah Berlin anota con él que quizás fuera Herder "el primero que afirmó categóricamente el valor autónomo e irreductible de cada cultura y quien elevó a principio general la conciencia que cada cultura tiene de sí misma". Pero, más allá de los usos que posteriormente hubieran de hacerse de lo que vendría a denominarse el Volksgeist, Herder fue hombre de miras universalistas y humanistas, en las que las manifestaciones de las culturas particulares contribuían al legado cultural general, sin que éstas necesariamente tuvieran que presentarse con ropaje político. Herder v su concepción de la historia fueron imprescindibles desde entonces pues sin él "no puede imaginarse la historiografía romántica y el historicismo de los profesionales alemanes de comienzos del XIX con su canto a la individualidad histórica, al conocimiento de lo singular a través de una comprensión que deberá mucho al Einführung herderiano". Herder y su pensamiento vinieron a manos del irracionalismo que contenía el pensamiento conservador que vino después pero él fue un hijo de su tiempo. v además de mantener un ideal prístino de la Humanidad, no dudó en apoyar a la revolución en Francia, hasta 1793, y luego, más tarde, se manifestó republicano⁴⁹¹.

El pensamiento de Herder se revela crucial y no sólo para entender a Campión. Alberto Gil Novales, autor de la introducción a la reciente publicación de la *Noticia de los principales sucesos del Gobierno de España (1808-1814)* del Conde de Toreno, ha subrayado la importancia del filósofo alemán en el desarrollo de nuevas perspectivas historiográficas (sin que conste, de modo cierto, el conocimiento que el conde de Toreno pudo haber tenido de la obra de Herder).

Herder, [dice Gil Novales], es el autor de una concepción grandiosa del desarrollo de la Humanidad hacia su propia liberación, a través de la afirmación de la Nación, no como ocurrirá más tarde en la lucha feroz de unos nacionalismos contra otros, sino en sí misma, de manera autónoma y creadora. La Nación manifiesta su carácter a través de la lengua, y ésta en el sentido íntimo de la poesía popular [...],

y comentando la introducción de la traducción que hizo Quinet sobre Herder, copia aquello tan citado del autor francés: "la historia es el espectáculo de la libertad, la protesta del género humano contra el mundo que lo encadena, el triunfo del infinito sobre lo finito, la liberación del espíritu, el reino del alma"⁴⁹². Concepción herderiana que, por otra parte, Gil Novales conecta con una sucinta pero expresiva concepción hegeliana: "la historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad". Más aún:

[...] el libro fundamental de Herder, junto a otras aportaciones de tipo lingüístico o geográfico, tenía muchos alicientes para lectores españoles, por su insistencia en los cantos y cánticos... Aparte

^{490.} Citado en Juan José Carreras Ares, Seis lecciones sobre historia. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003; p. 30.

^{491.} Ibidem, págs. 30-31.

^{492.} GIL NOVALES, Alberto. "Prólogo" al Conde de Toreno Noticia de los principales sucesos del gobierno de España (1808-1814). Pamplona: Urgoiti, 2008; p. XIII.

de que con estos estudios crea, o contribuye a crear, nuevas disciplinas científicas, su mensaje, como muy bien lo vio Franco Venturi, lleva a la libertad. Esto, para él, es lo decisivo. En la lengua, y dentro de ella en la literatura popular, se manifiesta el carácter de cada Nación. De ahí el interés por la épica nacional española del Cid, tema en el que trabajará hasta el fin de su vida. Pero nunca es la Nación el objeto en sí misma, sino como parte en el desarrollo de la Humanidad. La finalidad de la investigación de Herder fue la de penetrar el alma de todos los pueblos, y de comprender su lengua y poesía. Considera que la obra de arte no es un milagro espléndido y aislado en una nación, sino la expresión de la nación misma. Estos son los conceptos que Herder transmitirá a Guillermo de Humboldt y a Goethe.

Los inicios del desarrollo intelectual de Campión se orientaron desde esas mismas premisas, adecuadas a su momento histórico tan distinto al de finales del dieciocho, en plena conformación de las nacionalidades, defendiendo un concepto de nación no agresivo, con desarrollo autónomo en relación a otros entes nacionales, en defensa del carácter nacional vasco que identificaba con la peculiaridad lingüística y la poesía popular de los *bertsolariak*. Herder en cuanto luterano y teólogo diseñó más cuestiones, pues

[...] en su sistema aparece una verdadera religión de la Humanidad... Es posible, [concluye Gil Novales], que haya llegado la edad de que los pueblos accedan a una educación universal y mutua, no exclusiva para nadie, sino para todos, a través de las leyes, la enseñanza y las Constituciones políticas.

Quizás fuera Auch eine Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit, "su texto más violento contra el despotismo ilustrado, por su esquematismo intelectualista y militaresco..., debido a una adivinación genial de la llegada de la libertad".

Campión estuvo al tanto de los logros que desde hacía medio siglo se habían producido en el ámbito de los estudios históricos además de estar inmerso en el mundo de las distintas concepciones de filosofía de la historia. La historia crítica ilustrada, racionalista, dieciochesca, había levantado un oleaje cuyas ondas habían llegado y traspasado las costas de la monarquía española: incluso las doctrinas de Rousseau llegaron a tener pequeño asiento en Vitoria⁴⁹³. La historia de la Ilustración había dado perspectiva al relato histórico, proponiendo una visión filosófica de la vida humana en la que el progreso quedaba vinculado al devenir incesante de la humanidad con "sus decadencias y sus resurgimientos, con cada época ligada de la misma manera con las anteriores y con las que han de venir", había escrito Turgot. Ahí estaría su punto débil. En opinión de sus críticos, mucho menos leídos que los ilustrados, la mayor deficiencia de esa perspectiva para la conformación en el futuro de la ciencia histórica era su sometimiento a una racionalización carente de realidad. Campión una y otra vez, en numerosos comentarios ocasionales, se rebeló frente a esa uniformidad conceptual que evitaba reivindicar lo particular, y abominó de ese concepto de historia que presuponía un camino ineluctable. El encuentro con el pensamiento de Herder y Humboldt reforzó esa perspectiva crítica⁴⁹⁴. Las limitaciones de la concepción historiográ-

^{493.} PALACIOS, Xabier. "Herder y los nuevos nacionalismos". En: *Ilustración y Revolución francesa en el País Vasco*, Xabier Palacios (ed.). Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos comparados, 1991; pp. 192-208.

⁴⁹⁴ Algo se ha dicho de la difusión, tardía, del pensamiento de Humboldt en España, por lo general vinculado a su concepción lingüística. Respecto a Herder, según Miguel Artola, fue muy poco leído en España, "a Herder no lo leyeron, por supuesto, los liberales, ni lo ha leído nadie en España... Nadie... [Ni los teorizadores del regeneracionismo de lo español, ni Costa, ni Ganivet, ni Unamuno]... Ni Ortega", El País 7.08.1994, citado en Joxe Azurmendi, Espainiaren arimaz. Donostia: Elkar, 2006; p. 34. Herder no fue tan olvidado, no sólo Campión o Araquistain, también Unamuno y Joaquín Costa, amén de otros escritores del siglo diecinueve avanzado conocieron su obra. JUARISTI, Jon. El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca. Madrid: Taurus, 1987; p. 157.

fica ilustrada, que en sus propias virtudes y defectos llevaba una esterilización de la historia como disciplina, han sido subrayadas en contextos cronológicos distintos:

[...] la norma absoluta y abstracta, la incapacidad para comprender las diferencias de ambiente y perspectiva en diferentes épocas, y el celo por la propaganda política y filosófica eran hostiles a la búsqueda paciente y a la investigación desinteresada. El concepto de continuidad pertenecía a algunos pensadores aislados... La Revolución Francesa volvía provocativamente las espaldas al pasado [...]⁴⁹⁵.

El aprecio ilustrado por el mundo clásico era tan amplio como su desprecio por la larga época medieval o como la falta de atención al papel de las ideas religiosas en la historia. Luego, con el liberalismo y el romanticismo se recuperaron temas y materias olvidados o poco tratados; en el seno de la historiografía española la historia filosófica y la erudición estuvieron a la orden del día entre los miembros de las diversas Academias y de la Escuela Superior de Diplomática; Campión, en su ámbito, mantendría enhiesto su rechazo de la visión racionalista de la historia por abstracta e irreal, contrario a una idea de progreso identificado con la versión más uniformizadora del liberalismo.

El encuentro con el pensamiento alemán le vino por cauces franceses pero, en cualquier caso, la lectura de Montesquieu precedió a la recepción de aquel. Con éste, confesó Campión, conectó con el federalismo, "como medio de formar Estados grandes sin menoscabo de las nacionalidades pequeñas", cuando en temprana edad lo leyó aun no siendo bachiller, en 1870⁴⁹⁶. La influencia de Montesquieu en el contexto de su época y después es incontestable. Su deseo de conocer las sociedades existentes lo prefigura como un adelantado de la ciencia política; quiso estudiarlas no desde las esencias sino desde su realidad lo que le aleió de abstracciones, buscando elementos que no fueran trascendentes a la explicación, huyendo de criterios previos religiosos o morales. Montesquieu se planteó el objetivo de "comprender la infinita diversidad de las instituciones humanas en todos los tiempos y en todos los lugares" y si había que extraer una ley de la historia, debía procederse desde la "diversidad de los hechos". Entendió la historia desde una metodología fundada en un concepto de totalidad que hará fortuna en la filosofía posterior. Él incidió en el peso en la explicación histórica de la geografía, el clima, el terreno, las costumbres "o el espíritu general de una nación", en cuanto condicionantes ante los que las personas deberían sobreponerse y adecuarse, enunciando un conjunto de causas que confluían en un punto común, "el espíritu de una nación" 497. Althusser presenta a un Montesquieu adelantado a su época como precursor de una política con visos de ciencia, al tiempo que autor sobrepasado por su tiempo que al mirar críticamente al pasado con su crítica del despotismo, abrió las puertas al futuro. Campión no fue un fámulo de Montesquieu pero algunos de sus temas más resueltos resuenan con fuerza en la trabazón de sus escritos, como resonaron en la Francia prerrevolucionaria.

Campión hubo de tener en su formación jurídica universitaria otra vía de contacto con la cultura germana además de la francesa. La filosofía, la cultura y la literatura alemanas, estaban muy difundidas en ámbitos intelectuales y académicos eu-

^{495.} GOOCH, George P. Historia e historiadores en el siglo XIX. México: FCE, 1977 (1913); pp. 16 y 19. 496. J.M. de Ojarbide. "Arturo Campión", Euzkadi 22.4.1917.

^{497.} ALTHUSSER, Louis. Montesquieu: la política y la historia. Barcelona: Ariel, 1974, (1959); pp. 27, 31, 70.

ropeos, y de hecho Campión a lo largo de su vida citó profusamente a Goethe: además era en los estudios jurídicos donde se impartían asignaturas con contenido histórico. Ya fuera con entusiasmo o con crítico recelo la Gran Revolución en Francia había impactado en las esferas del saber. Las consecuencias de la ruptura de 1789, fuera ya de los apoyos iniciales con que fue recibida habían marcado para bien o para mal la obra de historiadores y escritores alemanes. Campión no participó del entusiasmo de Herder ni del interés de Humboldt por aquellos hechos, en todo caso sí habría compartido la reflexión que éste último había hecho en 1791 sobre la Asamblea Nacional, errada en su pretensión de "construir un sistema totalmente nuevo desde los principios de la razón"498. La fuerza del estallido revolucionario fue tan potente que hombres como Campión, cien años después de aquella ruptura, siguieron preocupados por sus consecuencias que, por lo general, consideró tan importantes como deleznables pues habían significado el triunfo del liberalismo jacobino. La interpretación que Campión hizo del proceso revolucionario liberal en España emparenta con la que entre otros había mantenido Niebuhr ante la implantación forzosa de liberalismo en territorio alemán. Niebuhr se sintió impelido a dedicar sus esfuerzos hacia "el significado ético y al estímulo patriótico del estudio de la historia", dolido por la afrenta y derrota militar infligida a Prusia. Campión igualmente atravesado por el dolor de la pérdida de los sistemas forales vascos, podía haber reescrito las palabras de aquel historiador alemán:

La triste época de la humillación prusiana influyó en parte en la producción de mi historia. Poco más podíamos hacer que esperar fervientemente días mejores y prepararnos para ellos. Me volví hacia una gran nación [Roma] para fortalecer mi mente y la de mi auditorio. Sentíamos lo mismo que Tácito.

Campión podía hacer e hizo otras cosas, además de adentrarse en el estudio de su país, como lanzarse a la esfera pública, luchar con los escasos medios de prensa existentes y, sobre todo, saltar a la arena del debate y de la acción política, luchar por su nación e historiarla, retomando literalmente la autopresentación que el mismo Niebuhr había hecho de sí mismo, "nunca a sabiendas había escrito, nada que no sea verdad", y quizás también como él, "erigiendo el nacionalismo y el temor a la revolución en principios dominantes de su filosofía política" En ocasiones, incluso de manera literal, hizo un reconocimiento explícito de ese mundo cultural alemán, que venía ocupándose del estudio de la mitología, los estudios filológicos e históricos clásicos, las instituciones y el derecho, haciéndolo compatible con la estima por la nación propia y su historia. El punto de encuentro lo tuvo Campión, una vez más, con Humboldt y el interés de éste por el lenguaje y la historia de los pueblos, un lenguaje orgánico, alterado por los inevitables préstamos de otras lenguas, que había que investigar no sólo desde la gramática sino en relación al carácter nacional⁵⁰⁰.

El sentimiento patrio emparenta, aun de manera analógica, a esos autores alemanes con Campión. Al igual que sucediera con Ranke, Campión sintió muy de cerca

^{498.} ABELLÁN, Joaquín. "Estudio preliminar...", a Wilhelm von Humboldt, Los límites de la acción del Estado. Madrid: Tecnos, 2009; p. XV. Cita textualmente a Humboldt: "pues ningún régimen político establecido por la razón –suponiendo que ésta disponga de un poder ilimitado que le permita convertir sus proyectos en realidad- puede prosperar con arreglo a un plan en cierto modo predeterminado. Sólo puede triunfar aquel que surja entre la poderosa y fortuita realidad y los dictados contrapuestos de la razón". Se trataba del ensayo fechado en 1791, "Ideas sobre la constitución política, motivadas por la reciente Revolución francesa".

^{499.} GOOCH, George P. Historia e historiadores en el siglo XIX..., p. 24-29.

^{500.} GOOCH, George P. Ibidem, p. 64-68.

las drásticas consecuencias de la guerra civil y vivió, como tantos otros, la seducción por aquel pasado histórico que ahora se resquebrajaba. Siendo joven todavía tuvo que percibir a la par el recuerdo de la guerra pasada y la del definitivo desmantelamiento foral vascongado. Como Ranke en su Sajonia Turingia natal cuando "oyó resonar el cañón de Auestädt y vio huir a los alemanes seguidos de cerca por los franceses vencedores, al atravesar su pueblo natal", vivió Campión marcado por los sucesos recientes y los recuerdos históricos en la pequeña capital navarra rodeada de murallas medievales, la dominante catedral gótica y otros edificios religiosos, o los frecuentados espacios públicos de una capital provinciana. Dotado de amplia formación literaria al igual que aquel, aunque medio siglo más tarde, abocó su actividad al estudio histórico, compartiendo el profundo conservadurismo que destilaba el rechazo del racionalismo igualitarista surgido con la revolución. Con todo, Campión no tuvo una actitud antiespañola radical como la antifrancesa sostenida por los alemanes, y sin que su ideario fuera contrarrevolucionario no podía sino compartir el legado de los historicistas alemanes.

[...] su profunda convicción de la individualidad de los estados y del peligro que constituía el racionalismo nivelador de la Revolución Francesa... Los estados eran entidades intelectuales, creaciones del espíritu humano, pensamientos de Dios. Ningún pueblo podía vivir por sí mismo, y el carácter de cada uno sólo se desarrollaba en contacto con el todo. La esencia de su mensaje era proclamar el deber que tienen los estados de salvaguardar su individualidad desarrollándose conforme a la orientación de su crecimiento histórico⁵⁰¹.

Todo ello resonará en la obra de un Campión vocero de la historia del país vasco al tiempo que celoso defensor de su propio desarrollo individual.

2.6. Ante la historiografía española

Sin duda, ha pasado inadvertida la relación de Campión con la obra de historiadores españoles. La deuda incontestable con el pensamiento alemán a caballo de entresiglos, su concepción de la historia vinculada a aquel o su predilección por la cultura francesa, no evitan el necesario entendimiento de su figura también en el contexto español, pues su obra se construyó en dialéctica constante con esa historiografía en la que entonces primaba la reivindicación de una historia nacional. Campión fue por ello un historiador nada atípico a pesar de que se haya aducido su dedicación a la historia del pueblo vasco para desactivar sus logros como historiador. La historiografía española decimonónica bebía también de las corrientes europeas y entre éstas la "importancia de las nacionalidades como factores determinantes de la vida histórica" estaba muy generalizada; en consecuencia, era lógico que se prestara mucha atención a la cuestión de los orígenes por su relevancia para la legitimación del presente. Desde Niebuhr hasta Mommsen o desde el conde de Toreno hasta Cánovas, con su metodología y tradiciones culturales particulares, todos intentaron conquistar la verdad reconociendo que con ello hacían un servicio a su nación. Esa fue también la perspectiva de Campión con respecto a la patria vasca.

^{501.} Fundamento del historicismo historiográfico alemán que de modo preciso expuso Juan José Carreras Ares, "El historicismo alemán", *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. Madrid: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 1981; vol. III, pp. 627-641. El fragmento entrecomillado en P. Gooch, *ibidem*, p. 91.

La hora del Campión historiador fue coincidente con la superación progresiva de la historia erudita mediante la aplicación del método crítico a la documentación. La escritura de la historia no se entendía ya como mero ejercicio literario bien informado sino que la utilización contrastada de textos y documentos venía siendo la marca imprescindible del historiador: el historiar no se reducía simplemente a la visita de los centros documentales para aprovisionarse de datos suficientes con los que componer un relato pues, junto a la reflexión filosófica y la interpretación del historiador, el fundamento metodológico de la disciplina histórica estribaba en el análisis, contraste y depuración de la documentación manejada mediante la crítica. Sus inicios como escritor coincidieron con la publicación cada vez más frecuente de fuentes históricas: los archiveros y la Escuela Superior de Diplomática, por mor de la función que se les había asignado, tuvieron un protagonismo indudable en la investigación y, tras la ley Moyano, había quedado reconocida la docencia de la historia⁵⁰². Había, como se sabe, reputadas historias nacionales españolas, como la canónica de Modesto Lafuente, que Campión había leído sin que en él quedaran huellas de las categorías providencialistas que pregnaban la longeva interpretación liberal del autor palentino⁵⁰³. Advirtamos que la importancia de una historia general española como la de Lafuente planea, a primera vista y a modo de reflejo negativo, sobre la carencia de una historia vasca de parecidas características. Aun así y salvadas las distancias, el diseño y la concepción de la obra de Campión, tomada en conjunto, encajan con el propósito de éste de dar a conocer el pasado como elemento necesario para la construcción nacional de la nación vasca, un pasado concebido por Campión como un todo (aunque teóricamente no explicitado) y abordado desde distintas aunque complementarias perspectivas disciplinares. De acuerdo con este planteamiento, sus distintas obras fueron piezas que permiten ser ensambladas hasta formar un conjunto coherente de interpretación del pasado, siguiendo la estela de la tradición historiográfica nativa en la que él mismo quedaba incluido y cuya base inicial la situó Campión en la historiografía moderna del reino, en concreto, en la obra del padre Moret. Así que en modo alguno fue casual que dedicara a este autor un importante ensayo histórico crítico en el año de 1892. ni que su perspectiva global de la historia de Navarra, y del país, la construyera en torno a determinados temas que iría reelaborando de manera constante, implementando en ella nuevas investigaciones en las que el peso de sus trabajos lingüísticos, antropológicos e historiográficos fue insoslayable. La forma de proceder de Campión lo ubica mejor con la historiografía a caballo de los dos últimos siglos que con precedentes modos de historiar.

Es obvio, sin embargo, que los medios de divulgación de la historiografía española dirigidos a la formación de una conciencia ciudadana basada en la historia no eran en modo alguno equiparables a los que pudo utilizar Campión, apartado como estuvo de la actividad de las academias oficiales, (aunque la historiografía vasca tuvo sus propios cauces de difusión). Sí que participó del acercamiento general a las novedosas

^{502.} La innegable importancia de los archiveros en la profesionalización de la historiografía española puede seguirse con detalle en Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar. *La Escuela Superior de Diplomática.* (Los archiveros en la historiografía española contemporánea). Madrid: Anabad, 1996.

^{503.} La formación cívica de las clases burguesas españolas tuvo en Lafuente al autor de referencia, muy en deuda con la historia filosófica del liberalismo de mediados del diecinueve. PÉREZ GARZÓN, Juan-Sisinio. "Edición y estudio" de Modesto Lafuente, *Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Discurso preliminar.* Pamplona: Urgoiti, 2002.

corrientes intelectuales que provenían de las nacientes ciencias sociales v. como tantos otros intelectuales, gozó de protagonismo individual y colectivo en la arena pública. El conocimiento del pasado vasco se presentaba a sus ojos como algo de todo punto necesario para resistir la asimilación legal y cultural, y compartió esa concepción generalizada que buscaba recuperar todo aquello valioso del pasado que debía ser conocido y conservado, nervio, en definitiva, de la nacionalidad. Con todo, en su época, esa búsqueda de lo relevante iba más allá de lo que la práctica de los historiadores liberales de los dos primeros tercios del siglo XIX había señalado, puesto que, desde los últimos años de aquel siglo, la historiografía española se estaba construyendo bajo parámetros más profesionales que simbolizan bien la obra de Rafael Altamira o Eduardo Ibarra. Entre la inicial historiografía liberal y la cada vez más profesionalizada, entre la que se forjó en las Academias y la Escuela Superior de Diplomática, y la que comenzaba a cultivarse en las universidades, y compartiendo elementos de ambas maneras de proceder se situó Arturo Campión⁵⁰⁴. Los dos autores españoles citados expresaron en fecha similar una opinión parecida sobre el papel de la historia, opinión, por otra parte, que conviene cotejar con la del Campión maduro en las circunstancias especiales de la crisis finisecular española. Así, Rafael Altamira, con motivo de la apertura del curso académico de 1898-1899 en la universidad de Oviedo, había postulado la regeneración nacional española para "restaurar el crédito de nuestra historia con el fin de devolver al pueblo español la fe en sus cualidades nativas y en su actitud para la vida civilizada..."; y rechazando la reposición de viejas formas del pasado llamaba a "realizar nuestra reforma en el sentido de la civilización moderna a cuyo contacto se vivifique y se depure el genio nacional y se prosiga conforme a la modalidad de las épocas la obra sustancial de nuestra raza". Por su parte, Eduardo Ibarra a finales de marzo de 1899, en una conferencia pronunciada en la universidad de Zaragoza sobre "Las enseñanzas de la Historia ante el estado actual de España", elevó la disciplina histórica a la categoría salvífica del lamentable estado de España, pues "con la Historia en la mano: ni morirá la raza latina ni morirá España". Ideas que Arturo Campión podía, sin contradicción alguna, haber aplicado a la civilización, la cultura y la raza vascas.

Pero antes de abocar nuestro escrito a la situación de finales del XIX conviene apuntar algo más sobre los avatares previos de la disciplina histórica. Poco se sabe del papel que tuvieron los archiveros en la consolidación de la historiografía vasca. En Navarra, el importante archivo general fue regentado por un personal que se asomó con frecuencia a la historia pero, en cualquier caso, no hubo conexión directa con el papel que los archiveros jugaron en la profesionalización de la historia española. Fue la Escuela Superior de Diplomática, como ya se ha dicho, la que, a modo de delegación de la Real Academia de la Historia, fue la encargada de cumplir el objetivo perseguido en el seno del moderantismo: "la construcción de la historia nacional, 'ilustrada' y fundamentada con el estudio de las fuentes recogidas en los archivos del Estado" 505. El mapa historiográfico institucional en Navarra en el segundo tercio del

^{504.} PASAMAR, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio. *Historiografía y práctica social en España*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987; p. 9.

^{505.} PEIRÓ, Ignacio y PASAMAR, Gonzalo. La Escuela Superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española contemporánea). Madrid: Anabad, 1996; p. 18.

diecinueve estuvo delimitado por la labor personalizada de los regentes del archivo general con el notable precedente de José Yanguas y Miranda, las Sociedades Económicas de Amigos del País y las Comisiones de Monumentos Histórico Artísticos⁵⁰⁶. Aunque el enlace de los historiadores navarros con las Academias fundadas en el período moderado fue tenue, el efecto general de la historia erudita y el deslinde de los campos histórico, literario y filosófico, se fueron abriendo camino poco a poco en ámbitos más amplios.

En el apogeo de la actividad de las Academias la versión liberal decimonónica de la historia española tenía fijados, ya para 1835, sus hitos básicos: la decadencia de la nación española, que de estar adelantada en el concierto europeo habría ido perdiendo con la llegada de los Austrias el tren de los cambios y progreso que vivieron los países mas próximos; la noción de una "nación eterna, nación grande por su libertad e independencia", desviada, sin embargo, "del curso de su historia por la intromisión de un elemento foráneo", que identificaba lo extranjero con opresión y tiranía; la hegemonía del elemento no autóctono, en definitiva, que se habría impuesto sobre la verdadera nación durante siglos. Las consecuencias de esa acción en el tiempo, se consideraba, habían sido demoledoras trayendo la capitidisminución y destrucción de la legislación, de los gobiernos y de las instituciones propias. La imagen resultante era la de un pueblo y una nación exangües, carentes de energía, uncidos al yugo de la dependencia. Si la alborada liberal había sido anunciada a la par de la acción del pueblo alzado en 1808, con la mirada puesta en aquel pasado glorioso, el impulso habría ido frenándose, sin continuidad, tendencia que conducía de nuevo a la imagen de la decadencia; en definitiva, a una restauración incompleta de aquella gran nación, sumida de nuevo en el atraso y distante de Europa⁵⁰⁷. Estos ingredientes del relato nacionalista español pueden encontrarse con prolijidad en los textos fundantes del liberalismo español y fueron compartidos por escritores, políticos, académicos e historiadores del XIX. Campión, como se ha visto, no fue una excepción y aunque fuera alejándose explícitamente de la defensa política de ese liberalismo los moldes conceptuales presentes en su obra se relacionan con esa interpretación. Por supuesto, la defensa de la nación era algo consustancial al discurso liberal español embarcado en la construcción de aquella idea de España; Campión, de manera análoga, compaginó algunos elementos de aquel discurso para su defensa de la nación nabarra, de Baskonia, como clave del edificio investigador puridisciplinar que acometió bajo el lema Euskal-erriaren alde, "en pro del pueblo vasco". El núcleo central del pensamiento de Campión fue por ello rigurosamente actual al de su tiempo, en cuanto que fue dirigido a la construcción nacional (vasca), eje además de su actividad pública; eso sí, tan moderno como poco original, en una época en la que la fundación de las naciones estaba a la orden del día en la agenda de la política europea.

Tampoco el renacer de la historiografía española en forma de revistas, catálogos y diccionarios le fue ajeno. Campión no se hubiera alejado mucho de la com-

^{506.} Yanguas destaca con luz propia en la época con una obra histórica importante a sus espaldas. SÁN-CHEZ PRIETO, Juan Mª y NIEVA, José Luis. "La aventura política e intelectual de Yanguas y Miranda", *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, nº 1, 2002; pp. 11-40; HUICI, María Puy. "Las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos con especial referencia a la Comisión de Navarra", *Príncipe de Viana*, nº 189, 1990; pp.119-209.

^{507.} JULIÁ, Santos. Historias de las dos Españas. Madrid: Taurus, 2004; pp. 44-45.

prensión que de la historia tuvo un autor, José Ramón Mélida, leído y citado por Campión, cuando aquel escribió en 1896,

[...] Los descubrimientos y adelantos de la Antropología, de la Filología, de la Arqueología, han venido a trazar un camino a la investigación histórica, han dado a la historia verdadero carácter de ciencia de observación; hoy la tradición no tiene ya más que un valor relativo... Ya no se hace la historia de los personajes y de los sucesos, sino de los pueblos en todas las manifestaciones de su civilización: no se atiende tanto a la historia externa o política, como a la interna de las sociedades, que comprende su religión, su literatura, su arte, su cultura, sus costumbres [...]⁵⁰⁸.

Todo un proyecto de trabajo del historiador, aún minoritario en la época, pero que Campión habría suscrito en su totalidad a la vista del programa de investigación que fue desarrollando durante esos años. La enorme proyección política de Campión tampoco resulta nada extraña comparándola con la de los historiadores españoles o franceses, partícipes todos en el debate sobre los nacionalismos y, en particular, sobre el respectivo. Si en ese debate se hicieron referencias a los orígenes de cada estado nacional, Campión debía por fuerza remitirse al momento histórico del reino de Navarra, desde su gestación en la alta edad media hasta su conquista por las tropas de Fernando el Católico, constituyendo su época preferente de estudio.

Los retos post 1868 a los que se había enfrentado la historiografía liberal hasta entonces liderada por la *Historia General de España* de Modesto Lafuente encontraron en Cánovas la pieza imprescindible para afrontarlos y darles continuidad pues como director de una nueva y erudita Historia General de España satisfacía bien las necesidades del nacionalismo español al inicio de la Restauración. Campión que respetaba intelectualmente a Cánovas no dejó de considerarlo un enemigo político, símbolo del centralismo político antifuerista por lo que la interpretación que ambos hicieran de la historia española y de la vasca tenía por fuerza que chocar, a pesar de los parabienes que Cánovas había dedicado a Euskal Herria antes del golpe de estado de Martínez Campos.

Uno de los objetivos de Cánovas al frente de la Real Academia de la Historia había consistido en documentar los elementos de continuidad que habrían sustentado la historia de la nación española, relatada ahora en torno a ese eje que denominó la constitución tácita. La obra de Campión también respondía al reto de esa discusión sobre la nación desde el análisis de la historiografía vasca compitiendo con la versión canovista de la historia española, (recelosa a su vez de las iniciativas culturales catalanistas). El estudio de la nación era el elemento axial en torno al que giraría el relato de ese ente, España, que habría ido paulatinamente conformándose a lo largo de la historia, aunque Campión, por el contrario, no participó de ese criterio dominante evolutivo que venía a sancionar y legitimar el centralismo y el abolicionismo de la situación política del presente.

Campión asistió a la conformación de ese proyecto en el que la Real Academia de la Historia con Cánovas de inicial estilete aupó a la nación como objeto historiable, sostuvo la erudición como base sobre la que aplicar una correcta metodología y excluyó cualquier otra versión que cuestionara la legitimación de la historia postulada desde la RAH. En ésta primaron los valores conservadores del régimen borbónico restaurado, pues la Academia los hizo suyos, y la historia política ostentó la hegemonía

^{508.} PEIRÓ, Ignacio y PASAMAR, Gonzalo. La Escuela Superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)...; pp. 118-119.

sobre cualquier otra temática. Vigente estuvo durante décadas el legado del canovismo y su intento de "consolidación de una República de las Letras española. Un espacio ideal de academias, ateneos y sociedades, donde los intelectuales, olvidando las realidades del mundo, se reconocían entre sí por las aficiones, el gusto por el saber y el cultivo de las ciencias y las letras". Así fue cuajando una cultura académica que rompió "con el monopolio de los púlpitos", y en la que, concluye Peiró, "la sociología de la fama, el prestigio social y el crédito académico se cimentaron en los discursos leídos desde las tribunas de los ateneos, las academias y el Parlamento, recogidos y voceados por las crónicas de la prensa" 509.

El panorama de esta historiografía española hasta llegar a las puertas del cambio de siglo plantea el interrogante de su recepción crítica por Campión. Éste, como ya se expuso, había tenido su momento álgido como periodista de combate, publicista y orador parlamentario durante ese tiempo canovista, el último cuarto de siglo del diecinueve, que en Navarra le dio la posibilidad de asentar una fama y un prestigio cada vez más reconocido. A la par que surgía cierta opinión pública, reducida, como no podía ser menos en el estado canovista, se explica la aparición de escritores con tareas intelectuales en relación al nuevo público burgués y, en definitiva, a las nuevas elites. Desde ese ámbito iniciático había preparado Campión su combate político y literario compartiendo ubicación social con las clases medias, que en España aplaudían la versión canovista de nación legitimada por la historia, o como se quería entonces, documento fehaciente de la vida en común.

Las circunstancias y su voluntad de ser escritor, así como su permanencia constante en Pamplona y no en Madrid donde se labraban las carreras políticas, vedaron a Campióm ostentar cargos como diputado o senador con cierta continuidad. Fue, como tantos otros, un historiador político más que, lo deseara en su fuero interno o no, un político escritor. Las diferencias con Cánovas historiador eran notables en cuanto a dedicación a la disciplina pues Campión en relación a Cánovas realizó un ímprobo trabajo de archivo⁵¹⁰. Sabemos que la red institucionalizada de la cultura a través de las academias durante la era canovista no integró de manera intensa a los eruditos locales ni a los círculos culturales navarros que agrupaban a hombres como Campión; la Real Academia de la Historia no fue su punto de referencia, quizás por la evidente vinculación ideológica que mantenía con el régimen político canovista. La forja de la historiografía navarra de la época pasó por otras vías distintas a las que patrocinaba la RAH a pesar de que ésta era la institución de contacto cultural gracias a la conformación de "una compleja red de establecimientos, asociaciones, sociedades y revistas... que estructuraron el espacio historiográfico en base a unas relaciones esencialmente jerárquicas". Esto da mayor peso a personas como Iturralde, Campión u Oloriz en cuanto aventajados intelectuales poco implicados en el mundo cultural de la capital española, sin merma de su pertenencia a academias como la RAH o la de Bellas Artes en calidad de miembros correspondientes.

^{509.} PEIRÓ, Ignacio. Los guardianes de la historia. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006; pp. 36-41

^{510.} CASTRO ALFÍN, Demetrio. "Estudio Preliminar" a Antonio Cánovas del Castillo, Bosquejo histórico de la casa de Austria en España. Pamplona: Urgoiti Editores, 2004; pp. VII-XCII. Castro encuentra como modelo del Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España el volteriano, contenido en el Siècle de Louis XIV, por el común deseo de exponer "l'esprit des hommes dans le siècle".

En un posible análisis sobre nación e historia antes del fin de siglo en el que hubieran intervenido Campión y algunos de sus admirados intelectuales catalanes, encontraríamos elementos comunes como el rechazo, inicial, a un desencuentro irreconciliable entre el elemento vasco y el catalán con el español, o su oposición a la abolición foral y al centralismo canovista. Otra cuestión sería detenerse en la evolución de esa actitud en los historiadores catalanes que les llevaría a posturas nacionalistas que Campión había venido defendiendo desde hacía tiempo. Aunque esa historiografía periférica quedó enfrentada a cualquier versión de corte centralista, las aportaciones desde el catalanismo encajaban en una historia general española a la que ofrecieron una interpretación documentada de la historia catalana; algo que no tuvo tamaño equivalente en la historiografía vasca. La disímil relación establecida entre esos campos historiográficos se refleja en la muy parca participación de vascos y catalanes en la Real Academia de la Historia⁵¹¹.

La historiografía española quedó bien anudada a la RAH implicada en la defensa de la nación española y el "culto a la patria", postulándose como depositaria de esos valores nacionales "cuyas raíces se entroncaban en un pasado cada vez más remoto". tal y como con frecuencia se afirmaba en las colaboraciones publicadas en el Boletín de la Academia. Ahora bien, en la validación científica de ese proyecto la RAH tuvo que entrar, como va se ha dicho, en el debate sobre los orígenes de los vascos, de las lenguas y de las culturas de los primigenios habitantes de la Península, a sabiendas que esa discusión no podía estar al margen del turbulento momento político que siguió a la finalización de la guerra carlista liberal. Que el fundamento científico aportado por la arqueología, la filología comparada y la antropología, se vehiculizara hacia la utilización de esos saberes para la fabricación de la historia patria española, no es ajeno a que en la década de los ochenta Arturo Campión se interesara vivamente por aquellas ciencias que le aportaban nuevas herramientas de análisis de la lengua y la cultura vascas. Esa temprana inquietud suya por esa cuestión encaja perfectamente con la problemática expuesta por historiadores españoles ya en 1881⁵¹². Era ese asunto por lo demás cuestión debatida en otros territorios. En Francia hubo quien siguiendo la larga estela de Wilhelm Humboldt buceó entonces en los umbrales de la historia y en la época clásica para encontrar noticias con las que dar cuenta de la civilización francesa⁵¹³. Esta confrontación con la historia académica española, la im-

^{511.} En este apartado hemos tenido muy presente la sólida obra de I. Peiró, Los guardianes de la historia, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2006, p. 138-139 y ss. El rechazo a esa visión castellanista de Lafuente era compartida por otras historiografías regionales, como la aragonesa representada por Francisco Codera, arabista cuya obra conoció Campión, y Pablo Gil Gil. Entre 1856 y 1923 sólo figuraron siete académicos vascos en la RAH. Más numerosa fue la participación vasca en calidad de correspondientes de dicha academia; en 1895 se contabilizaron 23 correspondientes, de los que seis eran navarros, de un total de 448 miembros.

^{512.} Ibidem, pp. 145-147, donde se da noticia de la afirmación de S. Sanpere y Miquel sobre la primogenitura ibera en la conformación de la "Unidad Ibérica Hispánica" en la Revista de Ciencias Históricas III. En esa polémica participaron "los principales historiadores académicos del período y extranjeros como E. Hübner, A. Rodríguez de Berlanga, F.M. Tubino, J. Costa, F. Hernández y González, E. Saavedra, J.F. Riaño, A. M. Fabié; incluso Cánovas en su contestación a Vilanova y Piera, en discurso leído en la RAH en la recepción pública del doctor Vilanova, 29 de junio de 1889".

^{513.} En esa dirección trabajó Jean-Jacques Ampère (Lyon, 12.VIII.1800-27.III.1864, Pau) autor de una *Histoire littéraire de la France avant le XII siécle*, en tres volúmenes, publicada en París por Hachette, 1839-1840. Se le ha considerado precursor de Taine: "In his theories of environmental influences on history, he was a precursor of the French critic and historien Hippolyte Taine", en www.britannica.com.

portancia de la primigenia obra de Humboldt en esta discusión, su decisión de recomponer esos temas desde una perspectiva vasca, ayudan a entender la aparición de la magna obra de Campión *Celtas, Iberos y Euskaros*.

La publicación de Celtas... de Arturo Campión se inició en 1895 con entregas mensuales en el Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico Artísticos de Navarra, pero éste tuvo una vida efímera y desapareció el mismo año de su nacimiento, con lo que Campión buscó otras plataformas para dar aquella a conocer. Fue por ello una obra de aparición azarosa muy a tono con el carácter de su confección pues fue sistemáticamente rehecha e incrementada al ritmo de lecturas de Campión quien pronto pensó en una nueva edición. La consideró la obra de su vida, no en el sentido de la pieza clave de su producción, sino como el trabajo que le ocupó más esfuerzos y años de trabajo por su estructura multitemática. Ocasionalmente recibió informaciones de expertos (como el abogado Juan Carlos Guerra a quien le agradeció en 1899, cuatro años después de iniciada la primera versión de Celtas..., los datos que le había facilitado sobre onomástica y terminología vasca). Su criterio de trabajo, escribió Campión, era utilizar esa información y "si no pudiera aprovechar sus noticias en el texto de Celtas..., saldrá en las observaciones finales, o en la segunda edición que de dicha obra hiciere o en otros trabajos". Era una declaración de intenciones sobre un proyecto cuya finalización estaba ideada a largo plazo debido a la envergadura de los problemas a los que se enfrentaba, como la recurrente teoría del vascoiberismo, asunto que desde hacía veinte años le venía preocupando y, como ocurrió entonces, tema para el que no encontraba respuesta convincente en 1899⁵¹⁴.

Esta obra, capital por el momento en que la inicia y sobre la que volveremos más adelante, le dio mucho que pensar a tenor de la insistencia con la que informaba de ella a otros colegas. En sendas cartas dirigidas al euskarólogo inglés A.S. Dogson en 1898 y 1899, le informa de la reimpresión de *Celtas...* que venía publicando la revista *Euskal Erria*⁵¹⁵. Meses después, le confesaba,

Celtas, Iberos y Euskaros es un trabajo de longue haleïne acerca del origen del pueblo euskaldun, estudiado a la luz de la antropología, la historia y la geografía antiguas y la lingüística. Este estudio me fue sugerido por el interesantísimo y sugestivo libro del compatriota de Vd. Mr. Isaac Taylor acerca

^{514. &}quot;Es de un interés capital ampliar el conocimiento del vocabulario castizo baskongado; también el del alienígena es muy interesante, desde el punto de vista del fonetismo. A medida que avanzo en mi trabajo se ensancha, pero no se aclara el horizonte. La solución será muy difícil. Ahora ando batiéndome a brazo partido con la llamada lengua ibérica. El euskarismo ibérico se deja ver en muchos nombres de lugar conservados por los griegos y romanos; semi se oculta en los transcriptos por los grabadores de las letras desconocidas y en cuanto a la lengua ibera apenas me ofrece, hasta ahora, rastros de euskarismo. ¿Es que no se lee bien?, es que se ha renovado la mayor parte del vocabulario? O acaso los Baskos son la primera capa étnica de España, es decir, son, no solamente los pre-aryas, sino los pre-iberos y estos una raza africana y su lengua puramente khamítica? En este caso se explicaría que muchos nombres de lugar fuesen baskos y los hubiesen retenido los iberos y los demás invasores. Esta clase de nombres suelen durar más, a veces, que las gentes que los impusieron. En fin, mi objeto principal, como Vd. habrá comprendido, era el de reunir todo el caudal de datos que me fuese posible. Nada importará que mis conclusiones sean erróneas, siempre que mis premisas den la luz suficiente para proponer otras." Arturo Campión a Juan Carlos de Guerra, 30.07.1899. ABA-JCG.

^{515.} Arturo Campión a A.S. Dogson, 16.03.1898. ABA-ODS. "Le mencioné a Vd con motivo de su reimpresión de *Micoleta*", y le agradecía el envío del folleto "The Biscayan Grammar". En referencia a la traducción de una poesía rusa al euskera y castellano, "Sartu-Aurrean", le daba nuevamente las gracias, "tendré en cuenta las correcciones que me indica relativas a mi traducción del ruso en *Fantasía y Realidad*". El original de ésta databa de 1883 y la publicó en la Euskariana segunda. Se encuentra en OCM-I. Pamplona: Mintzoa, 1983; pp. 303-309.

del *Origen de los Aryas*⁵¹⁶. En mi libro cito la reimpresión de *Micoleta* y el 'Suplemento' al Larramendi publicados por el excelente de lo científico de Vd. (sic). Llamo libro [se refiere a *Celtas...*,] a lo que hasta ahora son artículos de Revista, porque los estoy tirando aparte en esa forma⁵¹⁷.

Campión tuvo mucha confianza con Dogson con el que, de paso, discutía acerca de textos sagrados o de la versión vasca de la Biblia, manifestándose ante su colega anglicano como católico de enraizada ortodoxia y fiel defensor de la doctrina de la iglesia⁵¹⁸.

En Campión conviven su práctica historiográfica bajo los criterios metodológicos avanzados en su época y su propia interpretación del pasado basada en las corrientes de la filosofía de la historia con las que se emparentaba su pensamiento. Miguel Javier Urmeneta, que llegó a visitarlo cuando era chico, escribió de él casi cincuenta años después una nota descriptiva que capta, de alguna manera, las dos facetas que señalamos: "Campión más que un vasco parece un alemán capaz de profundizar intelectualmente en lo más profundo (¿?) de la ciencia y a la vez un sentimental capaz de arañar dolorosamente el corazón de los navarros"519. No dio preeminencia a la historia filosófica apartada del trabajo de archivo, ni hizo de éste último algo presuntamente aséptico. Con su método de trabajo se ocupó de la recopilación de información v de la crítica documental, de la ordenación del material recogido v de su registro; no tuvo restricción alguna para la consulta de variadas fuentes históricas y vertebró su relato en torno a un eje explicativo sometido al cotejo y crítica de otras versiones del tema tratado. Campión, en definitiva, se inscribe en ese momento historiográfico que va de la erudición al asentamiento del método, en la vía de la profesionalización de la disciplina que en España alcanzará una dimensión indiscutible con la gestión de la disciplina histórica desde la institución universitaria, fase ésta que Campión alcanzará a ver, rozando los nuevos criterios y aportaciones que se hicieron por encima del viejo modelo academicista de la Restauración, pero en el que, como ocurriera en el caso de la actividad de las Academias, tampoco participaría de lleno. Retuvo una concepción de la historia que había adquirido tempranamente, compartió lo mejor de las reglas metodológicas cada vez más usuales entre los académicos de la Real Academia de la Historia, experimentó la nueva dimensión que aportaban las ciencias auxiliares de la historia como la filología, la genealogía, la antropología o la arqueología, con las que traspasó el umbral del siglo veinte con bagaje suficiente como para asentar una obra sólida. Entroncó su producción en el proceso en el que la historia española adoptó un estatuto científico, en el que la importancia del bole-

^{516.} Campión utilizó la edición francesa publicada en París por la editorial Bataille et Cia. en 1895. El original en inglés, *The Origin of the Aryans*, se había publicado en 1890 en Londres.

^{517.} Arturo Campión a A.S. Dogson, 6.02.1899.ABA-ODS. El agradecimiento era en esta ocasión por el envío de la reimpresión de Cardaveraz "y su interesante folleto *Le verbe basque trouvé* et *defini*. Mil gracias". 518. Arturo Campión a A.S. Dogson, 14.12.1901.ABA-ODS. Acerca del libre examen de los textos sagrados le exponía su argumento: "No es exacto que la Santa Iglesia Católica Romana se oponga a que se estudie y lea la Biblia. Pero obrando con gran cordura no entrega el texto sagrado a las apreciaciones del libre examen privado. Tratándose de textos antiquísimos, escritos en muy distintas circunstancias históricas y sociales, textos sobre los cuales se funda y levanta la doctrina de la conducta moral, vería absurdo dejar a cada uno en libertad absoluta de comentarlos a su modo. En toda nación hay un cuerpo de magistrados que interpretan y aplican los Códigos y leyes del país. ¿Es posible que N.S. Jesucristo al fundar su Iglesia tuviese menos prudencia que cualquier legislador civil? Conste, pues, que los católicos estamos autorizados a leer la Biblia en lenguaje vulgar, siempre que a la traducción acompañen las notas que la Santa Iglesia estima necesarias para la verdadera inteligencia del texto".

^{519. &}quot;Biografía de Miguel Javier Urmeneta", inédito; p. 151. Consultado gracias a la amabilidad del autor.

tín de la RAH y Fidel Fita, su más notable impulsor, fue clave. Las relaciones y referencias recíprocas, aunque no muy abundantes, entre Fita y el mundo erudito de los historiadores navarros agrupados en la Comisión de Monumentos y de los que Campión sería hacia finales de siglo el buque insignia, atestiguan el campo común compartido⁵²⁰.

El peso temático de la historia vasca en el conjunto del boletín de la RAH fue muy parco. Entre 1877 y 1902, de 621 artículos de historia local publicados en dicho medio sólo 39 se referían a Vascongadas y Navarra, puesto el menos relevante de todos los territorios. La producción historiográfica nativa se reubicó por cauces diferentes al de aquella academia. Queda mucho por investigar en este aspecto pero, ciertamente, más allá de la actitud de personalidades de la cultura como Campión (nombrado correspondiente en 1892), Oloriz o Iturralde (nombrados en 1885 y 1884, respectivamente) que estuvieron atentos a lo que ocurría en ámbitos más amplios, habrá que esperar a principios del siglo veinte para que mediante la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* se teja una interrelación efectiva entre intelectuales vascos y europeos (mucho más que con los españoles poco interesados en la cultura vasca).

Campión en su quehacer atento ante la historiografía española no fue un historiador limitado a la narración de hechos políticos como se vio ya en El genio de Nabarra y en Celtas, Iberos y Euskaros. En la idea de historia general que desarrolló hizo mención a elementos de la historia antigua y a lo poco que se sabía de la prehistoria, gracias a los primeros atisbos de la arqueología; cronológicamente la elaboración de dichos esquemas de historia vasca va a la par del conocimiento de los avances de la antropología que simboliza bien la atención dispensada a la obra de Telesforo de Aranzadi pionero de esa disciplina. Si Campión quiso responder directamente a los escritores también interesados por el asunto de los orígenes y por una historia general de España no es fácil de saber pero, en cualquier caso, no compartió el nacionalismo historiográfico español que destilaba la obra de sus coetáneos, los Vilanova, Rada, Hinojosa o Fernández Guerra. Campión se alejaba del tratamiento que éstos daban al imperio visigótico español o a la reconquista pues nunca participó de las consideradas "tres principales aportaciones visigóticas al proceso de unificación de la Patria española: los principios religiosos, culturales y legislativos". Sí aprobaría, desde luego, la unificación religiosa pero no lo que aquellos autores consideraron como el inicio de la primera unidad española, la codificación nacional primigenia mediante el Fuero Juzgo. Campión no tenía sino reproches para con el desconocimiento o nula importancia que en esa historia se daba al primitivo reino vascón de Pamplona. La pugna historiográfica con el debate de fondo entre nacionalismos afloraba sin tapujos. En 1891, años antes de que el nacionalismo político aranista hubiera visto la luz, Hinojosa, tras afirmar que el moderno patriotismo había surgido tras la guerra de Independencia, enaltecía a Isabel la Católica.

[...] en cuyo reinado empezó la verdadera patria española y que con sus pequeños y celosos amores de la pequeña patria parecen empeñados en destruir los modernos fautores del estéril regiona-

^{520.} Entre otros puntos de contacto del padre Fidel Fita con el mundo cultural vasco destaca la publicación en 1882 en Barcelona del inédito del padre Larramendi Coreografía o descripción general de Guipúzcoa que Campión conoció. SÁNCHEZ PRIETO, J. Mª. El Imaginario Vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876. Barcelona: Eunsa, 1993; p. 546.

lismo, que Dios quiera no acabe con España, facilitando como facilitaron la dominación romana, con sus pequeñas nacionalidades, el triunfo de otras naciones grandes y poderosas⁵²¹.

Párrafo que podría ir dirigido contra el proyecto historiográfico y político que en esas fechas representaba Campión.

Gracias a su bagaje intelectual y a la atención prestada a las novedades metodológicas su investigación no se ancló en moldes preestablecidos; por el contrario, tratando de obviarlos, se planteó la fijación de los hechos mediante su observación, inducción, ordenación e interpretación, lo que le configuraría, aparentemente, como un mero actor descargado de conceptos rectores de la investigación. Sin embargo, esta descripción del método empírico es, en puridad, de limitada aplicación a Campión. A diferencia de aquellos científicos que presentaban credenciales aienas a criterios filosóficos explícitos Campión rehuyó por imposible la construcción de un relato basado en la asepsia de valores; es más, sostuvo su estricto concepto moral católico sin que llegara a ser una carga descalificante de su metodología de trabajo en la que concurrían las ciencias auxiliares (aunque no prestó mucha atención a la numismática o a la epigrafía). Su interés por la época medieval le ejercitó en la Diplomática v la Paleografía, mientras que, por otro lado, los estudios de Derecho le familiarizaron con conceptos jurídicos no ayunos de perspectiva histórica. En su idea de globalidad quedó relativizada la hegemonía que la historia política ostentaba en la historiografía, interesándose por el estudio de la vida social entendida como la práctica institucional y su régimen legal, los hechos culturales y sociales, adentrándose, como ha sido ya indicado, en lo que entonces se denominaba estado social o historia interna de los pueblos.

Las importantes reformas universitarias de 1900 que favorecieron el cultivo más preciso de la historia tuvieron que ver con el "periodo de asentamiento en España de un nuevo paradigma historiográfico, es decir, desde la publicación de la obra de Altamira (1891) y la de los Ballesteros (1913)"; ese cambio de paradigma y el relevo generacional ofreció mayores posibilidades de contactar con la predominante metodología alemana divulgada por entonces en castellano. Nuevos criterios metodológicos y un mayor asentamiento institucional irían facilitando, de este modo, el desarrollo de las nuevas tendencias de la disciplina histórica que, sin embargo, tendrían relativo impacto en una Euskal Herria carente de universidad pública. Campión para entonces tenía su obra encauzada y, aunque no cerrado a las novedades como demuestra el registro de sus lecturas, contaba sesenta años para cuando se inició la Gran Guerra europea; había hecho un recorrido particular y ubérrimo, perfectamente comprensible. Pues hay que insistir en algo expuesto ya cuando se mencionaron sus inicios intelectuales: ni en la coyuntura post 1876 ni en el entorno de la guerra mundial estuvo Campión aislado ya que en ambos momentos surgieron publicaciones (y con ella relaciones y socialización del conocimiento) que facilitaron el acercamiento al marco europeo de discusión historiográfica y vincularon a la intelectualidad vasca con los nuevos tiempos. Sin duda, la iniciativa más importante fue la que promocionó la Revista Internacional de los Estudios Vascos, publicada en París a partir de 1907 y a

^{521.} PEIRÓ, Ignacio. Los guardianes de la historia; p. 333.

la que Arturo Campión se sintió muy ligado. La gran virtud de esta publicación provenía del objetivo marcado: vincular lo vasco con lo europeo, lo local con lo general, abrir la problemática del estudio de la cultura vasca a los ámbitos especializados y difusores de las correspondientes cuestiones científicas, tejer una red de relaciones entre los especialistas del continente más reputados en los problemas vascos, y proyectar un análisis de rigor y solvencia que encajara en la coyuntura de renovación social y cultural del mundo occidental. Los frutos de esa iniciativa fueron innegables y configuró una de las características de la historiografía vasca acorde a los nuevos rumbos que iba adoptando la catalana y la española⁵²².

Entrados en el siglo veinte los términos de la discusión entre los historiadores confluían sobre grandes temas como el sujeto del relato, el peso de los condicionamientos geográficos, la caracterización de las épocas en la historia, el criterio positivista del progreso o el peso del nacionalismo en la interpretación histórica. En otro plano, sin embargo, debido a la conformación política de los diversos nacionalismos (desde el español hasta el vasco, pasando por el catalán) comenzaba a situarse la posibilidad real de discusión del viejo tema de la territorialización del Estado, lo que chocaba con la herencia de aquella versión liberal de la historia en la que no había tenido cabida la memoria de otras naciones distintas de la española. La discusión de ese asunto en las primeras décadas del siglo veinte no se ventilaría sólo en estrictos términos historiográficos sino que sería acogida en el ámbito de una política muy distinta a la de 1876. Una discusión que poco aportaría a la disciplina histórica pero que adquiría tonos recios ante la realidad de la conciencia nacional en el delicado momento de la crisis inacabable de la monarquía alfonsina. El debate sobre la autonomía, precisamente en los críticos años de la crisis de Estado, en torno a la fecha axial de 1917, provectaba las diferencias de perspectiva de las historiografías respectivas. El punto de apoyo para esa discusión en la intelectualidad vasca quedó fijado en la recién nacida Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza (1918). En cualquier caso, los trabajos estrictamente históricos que Campión fue dando a la luz durante esos años siguieron encontrando eco en su espacio natural de difusión pero no se estableció una discusión franca con lo producido en los nuevos centros de discusión historiográfica, los centros universitarios. Es más, en aquellos años de intensa actividad política su obra fue leída menos en clave científica que como parte del debate sobre el modelo territorial del Estado.

2.7. En la saga de los historiadores navarros

Con idéntico sentido crítico hacia la historiografía española hay que entender su ensayo sobre la obra del padre Moret finalizado en 1892; en él comparte el criterio patriótico de las Cortes de Navarra cuando en 1654 nombraron cronista del Reino al jesuíta Moret⁵²³. En las condiciones entonces fijadas por la máxima institución del

^{522.} La formación de investigadores bajo los patrones de la metodología europea más innovadora, la alemana, y la promoción de estudios en centros universitarios extranjeros fueron dos de los principios rectores de la actividad de los anteriormente citados Institut d'Estudis Catalans y la Junta para la Ampliación de Estudios. Los intelectuales vascos, años después, no obviarían esas experiencias, que tratarían de imitar.

^{523.} CAMPIÓN, Arturo. "Ensayo apologético, histórico y crítico acerca del Padre Moret y de los orígenes de la Monarquía Nabarra", en *Monarquía nabarra*. OCM-XII. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 201-357.

reino, se menciona expresamente el problema de los orígenes ante la imperiosa necesidad de documentar lo relativo a la 'verdad' del reino con la que rebatir a todos aquellos que ponían en duda sus derechos. Aquella preocupación de las Cortes la haría suya Campión dos siglos y medio después: "que por cuanto algunos historiadores han escrito en perjuicio de los derechos y antigüedad y primeros Reyes de este Reino, el dicho Coronista haya de satisfacer con verdad a lo que han escrito, y con los fundamentos que para ello se requieren"524. El papel defensivo que asumió Moret fue retomado en otras circunstancias por Campión al autoasignarse la tarea de preservar al país de quien le atacaba falseando o ignorando su historia.

En ese encomiable trabajo Campión hizo recuento de los textos y obras que hablaban del reino antes de que Moret iniciara la redacción de sus *Annales* ⁵²⁵. Al establecer ese balance historiográfico estimó la obra que el príncipe de Viana dedicara a los reyes de Navarra, pues, a pesar de su desigual valor, se aproximó a "una noción bastante exacta del método histórico"; en efecto, el príncipe había mencionado las fuentes de su Crónica, basada en otras crónicas y archivos nabarros y en la documentación depositada en la Cámara de Comptos, alabando de ella el que en "materia de espíritu crítico, estaba al unísono de sus contemporáneos..., presenta una galería de Reyes virtuosos y esforzados, ejemplares selectos del oficio de reinar...". El Príncipe de Viana indagó y buscó en el Fuero General, en anales monasteriles y documentos de archivos, pero "su método práctico es inferior al teórico que llegó a vislumbrar. No ha pasado de cronista pero tiene ideas propias de verdadero historiador". La de Moret, sin embargo, fue una de las primeras obras de historia habidas en el reino superando lo conocido hasta entonces:

Era la historia de Nabarra, entonces, en su mayor parte, obra de extranjeros, labor de segunda mano y eco de relatos falsos, erróneos, parciales o incompletos, donde se encuentran, a puro de desojarse, pepitas de oro sumidas en montones de infértil arena⁵²⁶.

Campión mostró solvencia en el dominio de la historiografía española coetánea a la obra de Moret y realizó una lectura crítica de los textos manejados. Ello le permitió subrayar las virtudes de la obra del jesuíta pamplonés y exponer algunos puntos nodales de su concepción historiográfica contraria a la representada por la RAH. Por ello volvió una vez más sobre el papel del *goticismo*:

Adolecen los escritores españoles de la que podríamos denominar superstición gótica, que los lleva a exagerar la importancia del pueblo de Recaredo en la evolución histórica de España y ver por todas partes influencias y reliquias godas, hasta entre los riscos del Pirineo euskaro-aragonés. El espíritu católico, a quien fue, justamente, simpático un estado social y político muy saturado de elementos teocráticos y religiosos, marcado con el cuño preciosísimo de la unidad católica, es, a mi

^{524.} El documento consultado por Campión, "Traslado de las condiciones con que entró el P. Morete a ser Historiador del Reino de Navarra", era una copia del original. El motivo del nombramiento es explícito: "Que por cuanto no ha tenido este Reino Cronista propio, lo haya de haber, y el que ahora fuese nombrado, como eregido primero, es condición que haya de comunicar su historia desde el principio de este Reino discurriendo de cuanto le toca; honorífico, antiguo y lo demás que le pertenece, ajustando la verdad de todo con la satisfacción que a tan grande empresa conviene, recopilando todas las cosas notables de lo pasado hasta los tiempos presentes; gobernándose para esto de lo que está escrito por Autores Históricos y principalmente Reales, y de Comunidades, y particularmente de este Reino y de fuera de él, y de cuanto le pareciese y hallare en ellos y en cualesquiera otros, según que a Coronista de tal y tan nueva empresa, y tantos años deseada por todos, conviene". AGN C33155-Leg 47.

^{525.} MORET, Padre Joseph. *Annales del Reyno de Navarra*, 5 vol. Pamplona: Imprenta de Pascual Ibañez,

^{526. &}quot;Ensayo apologético...", p. 222.

juicio, el principal agente de ese espejismo. Llegóse del todo a olvidar, que los godos fueron un pueblo conquistador de los españoles, y por tan morbosa corrupción roido y hasta tal extremo influible con el cuerpo de la nación, que una razzia de moros y el episodio de una batalla perdida, acabó con el imperio de ellos, en tierra donde los primitivos moradores habían luchado trescientos años contra el poder inmenso de Roma. Recordóse, en cambio, que los godos eran parte de aquellas gentes que desgarraron el manto del Imperio, y a la medida del coloso se fantaseó la grandeza de los instrumentos providenciales de su ruina. Recordóse, sobre todo, que los godos procuraron a España el bien inestimable de unidad religiosa, y este doble prestigio deslumbró las imaginaciones y prendió amor en las almas, provocando el empeño de demostrar el origen gótico de cuantos elementos de cultura obraron al correr los primeros siglos de la Reconquista y aun de instituciones muy posteriores⁵²⁷.

Sabía Campión de esa página "contraria a la tradición recibida y grata, oculta por largo tiempo, pero a la postre descubierta por la mirada escrutadora de la historia", de que había sido una minoría de godos la que se retiró a las montañas en signo de resistencia al nuevo poder.

Sucumbe, sin embargo, Campión a la idea de heroicidad y lucha contra el nuevo poder árabe, y a la reaparición (inexplicable) del carácter guerrero antirromano contrario a la mansedumbre de la vieja población hispano-romana y de la guía ineluctable hacia la soberanía, cúmulo de tópicos historiográficos, todos ellos, que precisamente se forjarían en los inicios de la época moderna. Como si los siglos no hubieran transcurrido en balde, pintó a aquellos guerreros con grandiosos colores:

[...] no conocieron los regalos y encantos de la civilización, pero tampoco estos envilecieron sus almas, ni acobardaron sus corazones y aún menos la unificadora desciplina romana aplanó sus caracteres y anonadó su genio, ni la conquista los encasilló en el censo de los eunucos del mundo, [y] bajaron de sus empinados riscos con el ímpetu de los torrentes a enseñorearse de las llanuras usurpadas a sus enmollecidos hermanos, y sobre todo, a repoblar España con gentes nunca domeñadas, reconstituyendo el antiguo tenperamento español degenerado, con la transfusión de sangre montañesa, rica, pura y heroica.

La romanización, según su versión, no habría roto la línea de continuidad con la población previa a la dominación del territorio por Roma, es más, despertó la verdadera España nunca definitivamente transformada. La esencia popular prerromana habría vuelto, renacida a la historia, dando pábulo a estereotipos con los que se sobrevolaba el pasado sin llegar a conocerlo. En estos párrafos se oye al Campión de *El genio de Nabarra* (o al glosador de Navarro Villoslada) antes que al analista crítico de la historiografía moderna española.

Otro tono se encuentra en su *Ensayo...*, cuando abandona la exégesis de esa repetida interpretación de la historia española y retoma la crítica textual de las crónicas, como la de Meyá en la que figura una genealogía de los reyes navarros. La canónica *Historia general de España* del padre Mariana, publicada en castellano en 1601, en la que dictaminaba como repletas de fábulas las historias de Navarra se agregó a los debates modernistas y pudo pesar en el acuerdo adoptado por las Cortes de Navarra para librar su encargo al padre Moret⁵²⁸. Campión polemista de vocación entró en discusión con las tesis de los historiadores aragoneses, (que contaban con una más acendrada tradición cronista desde que las Cortes de la Corona de Aragón nombraran en 1547 a Jerónimo de Zurita para esa labor), sobre la formación de los reinos cristianos pirenaicos. Campión opinó en varias ocasiones contra el historiar de Ma-

^{527.} Ibidem, p. 224.

^{528.} LARRAÑAGA ELORZA, Koldo. "Mariana y Moret: dos lecturas distintas del episodio de la dominación goda en la historia de España". En: *Polis*, nº 10, 1998; pp. 181-212.

riana cuyo criticado proceder atribuía "a la ojeriza que nos tenía el ilustre historiador! No le bastaba con desacreditar, en globo, las escasas memorias que de los nabarros corrían, sino que, además, nos acusaba de falsarios, a nosotros que éramos víctimas de las falsedades extranjeras!"⁵²⁹.

El nombramiento de Moret como cronista se entiende bien en aquella tendencia generalizada por recuperar la historia. Fueter en su *Historia de la historiografía* recordó cómo "los gobernantes europeos querían evitar que sus súbditos adquiriesen su formación histórica exclusivamente en obras italianas…", que parecían tener la exclusiva de la herencia clásica. La falta de una historia propia "era en sí un factor de demérito", por lo que había que promocionar exaltaciones colectivas que compitieran con las de los italianos u otros. Esa es la razón por la que hay numerosas historias de España (Beuter, Ambrosio de Morales…), entre las que la de Mariana fue clave durante dos siglos largos, hasta la aparición de la de Modesto Lafuente, quien mantuvo "los componentes más nucleares del modelo" de Mariana y su validez⁵³⁰. Así se comprende mejor que las Cortes del Reino de Navarra consideraran la redacción de una historia propia como una labor imprescindible frente a las versiones históricas de Mariana y de los aragoneses.

Leyendo a Campión sobre Moret nos informamos de las características de la obra de éste pero, sobre todo, comprendemos mejor el ideario historiográfico de aquel. Moret fue religioso en un país y en un tiempo de intensidad creyente pero

[...] no por esto el Padre Moret dejó de mostrar a relatos piadosos cierto escepticismo de buena ley, que es la prudencia de los historiadores. Podó el árbol prodigioso de las leyendas medio-evales, alijerando (sic) del peso de ramas superfluas el venerable y robusto tronco de la tradición. -Y dentro de la imaginación poético-religiosa-, antes de proponérnoslas como ciertas, cautivando nuestra razón, examinó los títulos de autenticidad pertenecientes a cada caso particular.

Campión, católico a ultranza, obediente hasta la sumisión a la autoridad papal, en otro contexto histórico muy distinto al de Moret obraría también de modo prudente y escéptico. La relación que puede establecerse entre la actividad intelectual y las creencias religiosas exige una delimitación de campos no fácil de observar en cualquier autor. En este punto, el tratamiento de la información con criterios metodológicos adecuados es, si cabe, más interesante porque desvela las operaciones seguidas por Campión en ese terreno. Éste estimaba mucho la declaración de intenciones, que presentó Moret a los Tres Estados de las Cortes de Navarra, de abordar el conocimiento de la historia a partir de los archivos y la consulta de los documentos, "preocupación y cuidado de la exactitud en que aventaja a aquellos grandes modelos clásicos que tan perfectamente conocía..."; actitud erudita en el relato histórico compartida por Campión y adornada de estilo artístico. Campión tuvo el afán de dar cuenta de la realidad abordándola desde la ciencia y el arte al mismo tiempo, lo que sólo era posible, dirá, cuando los hechos eran concretos, ordenados, abundantes y significativos:

^{529.} La defensa del particularismo aragonés, desarrollada a partir del argumento de la primacía del reino sobre el rey, se había asentado también durante la edad moderna y contó entre sus adalides tanto al padre Mariana como al cronista del reino aragonés Jerónimo Zurita. De la prolongación de ese ideario hasta el siglo diecinueve da fe el historiador liberal Braulio Foz autor de una *Historia de Aragón* en cinco volúmenes publicada en Zaragoza, Imprenta y Librería de Roque Gallifa, 1838. El tomo V titulado *Del Gobierno y fueros de Aragón* se iniciaba con significativas citas de Mariana y Zurita que no se han recogido en la última selección de escritos del autor aragonés bajo el título *Historia y Política*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico; 2005. Selección, edición e introducción de Carlos Forcadell Alvarez y Virginia Maza Castán.

^{530.} Citado en WULFF, Fernando. Las esencias patrias. Barcelona: Crítica, 2003; pp. 20-21.

[...] esplende la belleza en las narraciones históricas, cuando la tradición oral o escrita cristalizó el concepto de los sucesos pasados según cierto orden y forma definidos, o cuando la abundancia de los textos y documentos convida a tender la vista por una dilatada época cuyos memorables detalles son visibles: en ambos casos, el historiador de genio, percibe y descubre la realidad y con las fuerzas de su espíritu la reconstruye, más o menos completamente, según sus prendas personales y el gusto y la tendencia de la época [...],

casi a modo de empatía, puede decirse, con la fuerza espiritual dominante⁵³¹. Los ecos de Taine y de Ranke resuenan en este texto de Campión.

Moret no pudo atender a la belleza del relato, sentenció Campión, pues vivió aquel en una época tocada del espíritu crítico condicionando el texto con la obligada precisión de fechas, examen de textos, refutación de opiniones no sólidas, relacionando argumentos, hechos y pruebas, planteando una consecuencia o fijando un razonamiento. La historia como obra de arte era entonces tarea casi imposible. Había que optar entre el artista inspirado y el científico, entre el historiador-poeta y el historiador-erudito, y esta última era la cualidad del padre Moret. Entre limitaciones y virtudes Campión vio en Moret no solo al historiador sino al patriota para quien la historia no es imparcial. Campión rechaza que la historia pudiera ser tratada de modo neutral, lo que en su concepción equivale a indiferente, pues

[...] el historiador es miembro de tal raza, ciudadano de cual nación, creyente de esta fe, adepto de esa filosofía, habitante de aquel continente; nació en año determinado que forma parte de determinada época.... Tiene su temperamento físico y moral: es flemático, entusiasta, calculador, generoso, cauto, arrebatado, frío, ardiente, impasible o impresionable [...];

el historiador poseía además una facultad dominante específica caracterizada por

[...] el poder de asimilación y reflexión, de analizar y sintetizar, generalizar y abstraer; de comparar, incluir y eliminar; en la imaginación pintoresca, fantástica, luminosa, sombría, simplemente reconstructiva, o adivinadora y creadora. Y por encima de su facultad dominante, su pasión política de demócrata, aristócrata, cesarista, liberal, republicano o monárquico; de sectario del progreso o amante de la tradición.

El medio y las circunstancias, la capacidad intelectual, el pensamiento político, eran las tres cuestiones que hacían inimaginable la asepsia del historiador y que marcaban el relato personalizándolo.

La imposibilidad de una investigación carente de valores la conectaba Campión a la presunta objetividad positivista; él siempre tuvo claro que las ciencias humanas y sociales se desarrollarían bajo condicionamientos personales e ideológicos, otra manera de operar era inviable. Así, la pretensión de aplicar el procedimiento empiríco a las denominadas ciencias del espíritu hasta el extremo de dictar leyes generales explicativas de la conducta humana, le pareció un sinsentido,

[...] sobre todo ahora que los métodos de observación y experimentación, sacados de quicio, invaden el terreno de las ciencias morales y políticas, y pugnan por hacer de ellas, impasible encadenamiento de verdades *objetivas*, cual si su contenido fuese idéntico al de la química, la historia natural o la fisiología; y aun penetran en la mera literatura y corrompen varios géneros literarios [...].

^{531. &}quot;Ensayo apologético...", p. 236-237. "Y según sea la potencia dominante del historiador, su don supremo, su pasión soberana, su musa inspiradora: ya predomine el talento oratorio y la afición a las ideas claramente desenvueltas y armoniosamente concertadas y las tendencias sentenciosas y docentes; ya el instinto dramático, o el amor a la Patria, o el espíritu de partido o el orgullo patricio; ya la observación que mira por los ojos del odio, cohibido y disimulado, o los prejucios nacionales y sectarios; ya el análisis psicológico, la imaginación reconstructiva o creadora, la adivinación filosófica y la simpatía penetrante, ya la preocupación romántica del rasgo pintoresco, de la fisonomía propia, del gesto adecuado... En la misma medida y proporción serán diferentes las impresiones que el historiador nos transmita, los afectos que nos mueva y las bellezas con que nos fascine y arrebate."

Por desgracia, nada dice Campión sobre cómo templar esa imposible imparcialidad ante los hechos estudiados por las ciencias humanas, privándonos de su opinión sobre un tema, (el de la objetividad en la ciencia, los valores y la política), que estaba en plena discusión en la filosofía alemana del momento.

Moret habría chocado con aquella actitud imparcial que se discutía al historiador a cuenta de su patriotismo. Pero imparcialidad no era falta de veracidad en la que interviniera la mala fe sino imposibilidad de abstraerse de los condicionamientos de clase o culturales que cada autor ostentaba. La explicación sobre Moret, (la autoexplicación de su propio proceder, en definitiva), la sustentó en el reconocimiento de ese hacer condicionado, pues Moret (como Campión luego) trabajó la documentación sin cometer errores conscientemente, esto es, no fue un falsificador o un aprovechado. Entender la obra de un autor suponía situarlo en el contexto cultural de su época (como Taine insistió, y Campión puso en práctica en sus estudios literarios). Fue en esta cuestión donde señaló su crítica al Moret cronista, maestro éste en el raciocinio y en la argumentación lógica fruto de su formación escolástica, pero la lógica

[...] ha de usarse con mucha cautela en las ciencias concretas, donde no se trabaja sobre puros conceptos y nociones. La verdad histórica es la perfecta conformidad que existe entre la narración y los hechos. Los hechos, para conocerlos, se han de percibir. Aun si se reuniesen todos los términos de un problema histórico (que consisten en otros tantos hechos precedentes), cabría despejar la verdad, es decir, deducir el resultado de ellos, como una incógnita. Pero quién puede jactarse de conocer todos los términos? La lógica, en la historia, únicamente es susceptible de producir hipótesis, más o menos probables. Lo malo es que los historiadores-lógicos dan sus hipótesis como verdades averiguadas.

Moret había sido, en consecuencia, hombre de su tiempo, monárquico, aunque no lo tiene por amante del poder real absoluto, lo que le hacía grato a sus ojos. Ahora bien, en la medida en que las tendencias monárquico-absolutistas iban afianzándose había que fortalecer la tradición foral que, en definitiva, constituía una de las bases fundamentales del ideario de Campión no sólo en la disciplina histórica sino en su ideología política. Ahí se encuentra una de los argumentos desde el que esbozó Campión su concepción del poder limitado de la monarquía navarra:

La base de la monarquía nabarra fue el pueblo nabarro. De aquí su marcado carácter público y nacional, que las distingue de las monarquías feudales que se fundan sobre las relaciones personales de lealtad, fe y homenaje entre el señor soberano y los vasallos; de aquí las tempranas y rápidamente consolidadas limitaciones que las Cortes introdujeron en el ejercicio del poder legislativo, y aun de gobierno, de los monarcas, así como la robustez del orden jurídico que encadenaba a su poder judicial y la incontrovertible facultad de votar los impuestos a los Tres Brazos atribuida, rasgos de las formas modernas de los Estados, de cuya prioridad suele hacerse mérito, comúnmente, a otras naciones más importantes, que con ellos se engalanan.

Campión insistirá en que no hubo pactos constitucionales primitivos al *aceptar*se el primer rey,

[...] o a lo menos, no fueron los consignados en el capítulo del *Fuero*, aunque es natural gobernase de conformidad con las costumbres de sus súbditos; pues alguna manera de constitución política y social, aunque tosca, imperfecta y bárbara, necesitan los pueblos para subsistir: en este sentido lato es cierto que antes fueron las leyes que los reyes⁵³².

Explicación de parte, necesaria en la pugna político ideológica del XIX, muy generalizada, como se ha dicho ya, en el relato liberal español pero también en ámbitos europeos:

^{532.} Ibidem, pp. 281-282.

[...] todo el liberalismo temprano español..., había creído en una decisiva mitología histórica, que afirmaba su alianza con una España anterior al absolutismo para vencer en las luchas del siglo XIX. La mitología histórica, expresión acuñada por Christopher Hill, es un fenómeno general europeo, en la crisis del Antiguo Régimen. Los ingleses con su mito normando, la Francia revolucionaria queriendo enlazar con Grecia y Roma,... En la revolución española, aunque la filosofía subyacente proceda de la llustración europea y de la Revolución francesa más o menos adaptada, existe una justa necesidad de fundamentarse en vestigios del pasado nacional, procedentes de cualquiera de los antiguos reinos medievales⁵³³.

La valoración global de Moret y de los Annales es importantísima por cuanto explicita el ideario historiográfico del Campión maduro, prueba de un pensamiento que no varió en el tiempo. Campión reconocía en la obra del jesuíta el espíritu de la nación navarra que él y los hombres de su generación reharían en el más amplio contexto vasco. En la época en que las naciones modernas europeas adquirían conciencia de sí mismas, Moret "tocó todos los problemas que afectan a nuestra patria". "Gracias a él, Nabarra se conoce a sí misma, y lo que era confuso sentimiento de identidad se perfeccionó en plena conciencia nacional... Este patricio insigne proveyó a su madre de una facultad nueva: la memoria". Deploró, por ello, Campión que en Navarra y en Pamplona no hubiera una recepción más entusiasta de su obra, que podemos interpretar como expresión del desentendimiento oficial de la conciencia nacional, sin llegar a intuir que a los pocos meses de escritas esas palabras de ingénito pesimismo, estallaría el heterogéneo y potente movimiento de reivindicación fuerista contra el ministro sagastino Gamazo⁵³⁴. En la saga de historiadores inspirados en Moret habrá, entre otros, que incluir dos siglos después a Campión, periodo de tiempo en el que se mantuvo firme la influencia de los Annales.

La idea de historia de Campión se sitúa frente al espejo de la historiografía española, la de Lafuente y Cánovas, como la de Moret mira a la de los cronistas de su tiempo. Entre los momentos relevantes, afectivos e identitarios, tratados como efemérides patrias por Campión, destaca el asunto de la batalla de Orreaga al que dedicó esfuerzos en más de una ocasión⁵³⁵. En una de ellas, en 1914, anotó la obra que el profesor Bédier (interesado en determinar el elemento histórico de la leyenda haciendo hincapié en la topografía), dedicó a la Chanson de Roland en la que se cita la batalla de Roncesvalles (Orreaga), hecho "famosísimo en la historia general, y además, importante en la particular de mi patria nabarra". Campión corroboró o anotó la información de aquel texto desde su conocida actitud cuidadosa que le impedía dar por zanjados definitivamente los temas, de modo que sus notas "alguna vez avisan que una u otra de sus conclusiones no se han de reputar aún por definitivas e inapelables". Campión, en esta ocasión, no compartía el trato que el padre Moret había dado a aquel hecho histórico, excusándolo con una alabanza; el "celo patriótico" de Moret⁵³⁶. Lo que

^{533.} GIL NOVALES, Alberto. "Prólogo" al Conde de Toreno Noticia de los principales sucesos del gobierno de España (1808-1814). Pamplona: Urgoiti, 2008; p. L.

^{534. &}quot;Ensayo apologético...", p. 346.

^{535.} CAMPIÓN, Arturo. "La Canción de Roldán. Algunas anotaciones al estudio de Mr. Josepf Bédier sobre la 'Chanson de Roland'", OCM-II. Pamplona: Mintzoa, 1983; pp. 383-442.

^{536.} *Ibidem*, p. 428-429. Moret vino a ser la otra cara de la moneda de la versión hasta entonces más extendida de aquella refriega. "Así como los escritores modernos, franceses, naturalmente, propenden a disminuir la gravedad del desastre, el P.Moret, insigne defensor y apologista de su patria, huérfana en el campo de la Historia hasta que él escribió, incurre en la exageración opuesta. Pero, ¿quién tildará la desmesura si advierte que la trasmisión de la nueva fue oficio de plumas carolingias?. El P. Moret embellece y dramatiza el suceso, le adorna de arreos épicos... Al analista nabarro, en el relato de este suceso le podrán acusar de...

enfurruñaba a Campión era la desaparición de los vascones como protagonistas de aquel enfrentamiento (como ocurriera con el episodio del capitán Marebil en la batalla de Cocherel, historiada por Simeon Luce), que atribuía a la tardía factura de los cantares de gesta sobre las hazañas de Carlomagno. Campión basó su argumento en los escritores coetáneos a los hechos, citando tanto al testigo de la rota, Einhard, verno de Carlos, como al Astrónomo, historiador del hijo y sucesor de Carlos, Ludovico Pío. El príncipe de Viana, por su parte, en su crónica de los reves de Navarra había continuado las fabulaciones de los cantares de gesta. Lo importante en este asunto estriba en la capacidad de Campión para hacerse con la bibliografía básica sobre el tema y someterla a una lectura crítica. Su explicación iba acompañada de un despliegue erudito para el cotejo de los textos clásicos concernientes a asuntos como el "Arga-Runa", la peregrinación a Santiago, el paraje de Roncesvalles o el lugar mismo de la batalla. Su manera de discurrir históricamente le hizo estar apegado al terreno, suspicaz y alejado de juicios definitivos. Sobre el topónimo Valcarlos, que Bédier rechazaba fuera nombre antiguo pues estaba documentado sólo a partir del siglo XII, Campión planteaba ir más allá de la información escrita recurriendo a la tradición oral (ide siglos!). aunque ésta era para el caso un camino poco transitable y a la postre inútil.

El recurso a la memoria histórica, sin embargo, conecta de modo recurrente con su vieja crítica al racionalismo como modo de conocimiento incompleto:

El racionalismo imperante mira con extraordinario recelo a las fuentes tradicionales de información; busca el documento escrito y le presta la misma reverencia fetichista que los antiguos a las leyendas, tradiciones y consejas. Y eso que vivimos en una época cuyas mentiras documentales de toda laya son infinitas. Mr. J. Bédier participa del espíritu suspicaz de nuestro tiempo contra las tradiciones, las cuales a menudo suelen ser modernas, aunque vestidas de antiguas, y mentirosas, so capa de venerable veracidad. El apriorismo es siempre peligroso; cada caso particular debe ser estudiado en sí mismo⁵³⁷.

Campión no sabía si el nombre Valcarlos fue anterior al momento en que suena en el siglo XII pero "el silencio nada prueba contra su existencia anterior: la Historia escrita no extiende en todos los casos la partida en seguida del nacimiento" La idea que sobre Orreaga/Roncesvalles vertía la historiografía francesa polarizaba el choque entre dos extremos, un reinado y un imperio a los que se identificaba con la civilización y la cristiandad, y la acción de los baskones como algo alejado de la civilización europea,

[...] un desquite inesperado y fortuito de la barbarie acorralada, una áspera disonancia producida por gentes montaraces que viven fuera del círculo de la cultura. Las fórmulas sintéticas de la filosofía de la historia necesariamente suelen incurrir en el defecto de ser incompletas, porque la inteligencia humana no puede encerrar dentro de una expresión común todos los casos y hechos granados, pero, aun concediendo que Carlomagno ostentase la representación de las cosas grandes y buenas que suele atribuírsele, tampoco los baskos estaban desnudos de alguna significación considerable. Es a saber: la del derecho que todo pueblo posee de mantener su independencia nacional, su lengua, leyes y costumbres, tal y como son en sí y las disfrutan. A la luz de esta luz, los bas-

^{...}cierta amplificación retórica y patriótica pero la trama de la relación es sólida, diestramente urdida con hilos de los telares franceses. La misma magnitud del desastre se la dieron los cronistas ultrapirenaicos pesada y medida...".

^{537.} Si Bédier suponía "que la imposición del nombre de Valcarlos es un producto del trabajo legendador", Campión no descarta que el paso de Carlos por Luzaide (Valcarlos) y su descalabro produjeran tal impresión que "la tradición popular le retuviese en la memoria durante los tres siglos que median entre la batalla impropiamente denominada de Roncesvalles y el 'trabajo legendador' alegado por Mr. Bédier".

^{538.} *Ibidem*, p. 418-419. Lo que Vinson dijera de Roncesvalles como un golpe de bandoleros carente de importancia, tanto Campión como Bédier lo estimaron en poco, como un juicio ligero que ni éste –Bédier–, "habituado a pulsar los textos históricos con agudo sentido crítico", recogió en su estudio.

kos de Roncesvalles son los campeones de una causa eterna. No conviene olvidarlo; hoy menos que nunca, cuando, so pretexto de eximia cultura y de civilización más perfecta, pero por instigaciones de la rapacidad y de la codicia comerciales e industriales, el derecho de gentes ha cedido el puesto a la piratería internacional.

De este modo aquella acción armada habría sido al parecer de Campión una gesta del pueblo vasco, retratado como un sujeto colectivo consciente, un agente histórico que había sido olvidado frente al actor hegemónico imperial. Campión dotó a ese sujeto de cuerpo documentado, pues fueron vascos los que estuvieron en Orreaga, pero también espiritual, proclamando la defensa de su derecho imprescriptible a la independencia. El cargado ambiente prebélico de la primavera de 1914 (o quizás el estallido de la terrible guerra mundial con la invasión de suelo belga que impresionó profundamente a Campión, que publicó largos artículos periodísticos sobre el tema), debió sugerir su último párrafo. La construcción moderna de la nacionalidad vasca tan visible desde hacía cuatro décadas antes de su comentario a Bédier (de nuevo la fecha clave, 1876), encontraba en la aparición acreditada de los vascos en la historia un punto de referencia simbólica en la pluma de Campión⁵³⁹.

Campión, último eslabón de la cadena de historiadores nativos, mostró interés por uno de los grandes temas científicos e intelectuales del momento, el de los pueblos y razas. Fue en el proceso de preparación de El Genio de Nabarra donde encajan sus "Apuntes sobre los conceptos de raza, pueblo...", conservados en su archivo fruto de lecturas iniciadas a partir de la década de 1880 y que irían incrementándose en las siguientes. Sus comentarios sobre la raza, que aparecen desde sus primeros textos literarios al hilo del ambiente intelectual de la época, son muy sencillos y obedecen, sin duda, a la necesidad de ordenar sus ideas al respecto que giran en torno a tres cuestiones importantes, etnia (en cuanto herencia genética), cultura e historia. Sus anotaciones pertenecen a obras de carácter divulgativo o científico escritas por autores como Ludwig Gumplowicz (1838-1909)⁵⁴⁰, pionero en exponer la teoría del conflicto a partir de las diferencias de raza y uno de los primeros sociólogos del derecho que entendía el Estado como instrumento de dominación de una minoría, (lo que casaba bien con la idea de Campión sobre el carácter oligárquico del Estado español): conoció los escritos de Georges Vacher de Lapouge (1854-1936), antropólogo, socialista cofundador con Jules Guesde del Parti Ouvrier, que realizó estudios jurídicos, de historia y de filología, y teórico del racismo de enorme éxito⁵⁴¹. Campión al fijar su posición sobre el tema se mantuvo alejado del darwinismo social predicado por Vacher de Lapouge;

^{539.} *Ibidem*, p. 436-437. Si esto fue escrito en 1914, el 7 de febrero de 1915, anotaba: "lejos de imaginar andaba yo, cuando escribí estas líneas, que la estúpida y para cualquier linaje de bienes, estéril guerra desatada por el caduco Emperador que ha 'ensangrentado sus canas', había de presentarse tan pronto a justificarlas. La conciencia, afligida, presencia las convulsiones y espumarajos de una nueva variedad humana: la del *Homo europaeus sapientissimus ac ferocissimus*". Una forma ampulosa para relanzar su crítica a la guerra de rapiña de 1914.

^{540.} GUMPLOWICZ, Ludwig. *Derecho político y filosófico*, reeditado en Pamplona, 2002, por editorial Analecta, a partir de la edición en castellano de *La España Moderna*, Madrid, (s.a.), que figura catalogada en su fichero bibliográfico.

^{541. &}quot;Tal fue el caso del francés Georges Vacher de Lapouge, cuya obra *L'Arien:* son rôle social (1899), fue considerada como una aportación antropológica fundamental. Para Vacher de Lapouge es la raza el auténtico protagonista de la civilización, y el papel desempeñado por cada nación en la vida internacional depende de manera inmediata de la proporción de sangre aria con que cuente". JOVER ZAMORA, José María *Historia*....

su concepto cristiano de la vida le vedaba esa posición y cuando se expresó sin tapuios sobre las diferencias de razas o la proporción de elementos eugénicos en cada una. nunca adquirió esa afirmación carácter trasladable a la vida social. Las anotaciones de Campión conservadas corresponden, en ocasiones, a lecturas sin autoría expresa, poco explícitas y de elaboración muy sencilla. Campión daba al término nación un contenido político mientras que relacionaba pueblo con raza; a partir de ahí se daban en la historia diversas combinaciones: "un pueblo, una nación; un pueblo, varias naciones; varios pueblos, una nación; varias naciones, una nación; [añadiendo], aplicación a los Baskos; raza baska, pueblo basko (hoy en dos nacionalidades), naciones baskas, nación española y naciones baskas", en realidad, no era sino un mero apunte aplicable a la realidad vasca. El nacionalismo sintetizaba algunas de esas variables desde el momento que el pueblo-raza vasca se dotaba de instrumentos nacionales incluso dentro de otra estructura política más amplia como la española. La marca diferenciadora que superaba el elemento biológico era la historia pues no era necesaria la pertenencia idéntica gentilicia para definir la existencia de un pueblo, que entendía como el grupo social que realiza cierta vida en común. "un conjunto de elementos sociales que hacen vida común, más o menos interna, tienen aspiraciones comunes, ideales comunes, cierta conciencia de su conexión y de su comunidad". Un pueblo derivaba en nación cuando, en definitiva, se dotaba de una autoridad política cuyo vínculo exterior era el Estado. La nación era en consecuencia el pueblo bajo una autoridad política, voluntariamente asumida, que constituía la expresión de esa nación. La acomodación de esas ideas sencillas al caso vasco y la formación del reino vascón de Pamplona casan bien. Denota Campión en esta cuestión dependencia estrecha de los textos manejados. Cuando consultó la aportación de Mohl da la vuelta a la exposición anterior iniciándola precisamente por su final, por el Estado:

El Estado ha formado de la aglomeración de tribus, un pueblo, y luego con el posterior desarrollo una nación, que es una unidad moral. Los conceptos de nación y de nacionalidad, están tan indeterminados como el de pueblo y son tan indeterminables como éste, porque los objetos reales a que se refieren no están separados unos de otros por líneas perfectamente trazadas. El Estado es el organismo unitario de la vida colectiva del pueblo⁵⁴².

En ese mismo sentido, al resumir la obra de Bluntschli definió el Estado como el pueblo, o parte de él, organizado políticamente sobre un territorio⁵⁴³. Entendió que

^{...}y civilización. València: Universidad de València, 1997; p. 264. De Vacher de Lapouge constan en el fichero bibliográfico de Campión, *L'aryen : son role social : cours libre de science politique*. Paris: Ancienne librairie Thorin et Fils, Albert Fontemoing, 1899; y *Les sélections sociales : cours libre de science politique*, Paris : Librairie Thorin & Fils, A. Fontemoing Successeur, 1896. Correspondían a sendos cursos impartidos en la universidad de Montpellier entre 1888 y 1890.

^{542.} Probablemente se trate de Robert von Mohl (1799-1875) uno de los teóricos más importantes de la teoría del Estado. Desconozco si Campión, en esta ocasión, leyó directamente a Mohl o accedió de forma indirecta a sus teorías. Referencias tanto de M. Mohl como de Bluntschli las tuvo en el texto, que leyó, de Josep PELLA I FORGAS quien publicó en *La España Regional*, cuaderno 23, 1888, pp. 1-112, "El sistema parlamentario, la democracia, las clases y los gremios". La referencia a dichos autores en página 109. Una sucinta mención biográfica sobre el historiador catalán, miembro del grupo promotor de la Lliga, en *Diccionari d'Historiografia catalana*, Antoni SIMON TARRÈS (dir.). Barcelona: Enciclopèdia catalana, 2003; pp. 903-904. Campión había dedicado una detallada reseña al libro de Pella y Forgas *Historia del Ampurdán*. *Estudio de la civilización en las comarcas del N.E. de Cataluña* que publicó *La España Regional*, año IV, t. VI, 1889; pp. 563-569.

^{543.} BLUNTSCHLI, Johann Kaspar. *Théorie générale de l'Etat*. Paris: Librairie Guillaumin et Cie, 1877. Según consta en su fichero bibliográfico.

el concepto de nación entrañaba el de soberanía y realzó el ser histórico como característica de un pueblo. En definitiva, este término quedaba vinculado a lo étnico, con una determinada proporción de componentes eugénicos, y nación a lo histórico; el primero podía considerarse un fenómeno natural mientras que "la nación es un producto histórico, una obra de cultura", de modo que la nacionalidad es "el sentimiento y la conciencia de la solidaridad, en cuya virtud sus componentes todos se estiman como miembros de un solo cuerpo. Al nacimiento de esta solidaridad contribuyen la unidad de la raza, de cultura, de lengua, de religión, de territorio" siendo, de hecho, una unidad espiritual en la que la lengua era su capitalización simbólica, "el símbolo exterior del carácter espiritual de un pueblo", según defendió en sus escritos que incluían una visión organicista, (organicismo en el que confluía también el krausismo de Ahrens), aportada por los autores mencionados al mismo tiempo que enraizada en el desarrollo histórico⁵⁴⁴.

Muchas de las cuestiones abordadas durante su juventud se complejizaron desde principios del siglo veinte. Por lo que hace referencia a la disciplina histórica, los escritores e historiadores forjados a partir de 1910 encontraron un panorama de la profesión más asentado y, a la vez, en proceso de cambio por su más estrecha relación con las ciencias sociales. Cualquier comparación con lo vivido por la generación de Campión cuando se dio a conocer es por ello problemática; en esos inicios del siglo XX su actividad expresaba los esfuerzos de un historiador maduro interesado en consolidar su obra en el mundo cultural vasco, nada comparable con el interés de cualquier joven en contacto con una historiografía en plena renovación. Campión cumplió sesenta años cuando estalló la primera guerra mundial, fecha en torno a la cual resulta evidente la modernización de la historiografía española y europea a lo largo de un tracto temporal que llegaría al menos hasta 1933: "La historiografía francesa estaba asistiendo, especialmente desde 1919, a una mutación esencial en su matriz disciplinar que afectaba a la concepción científica de la historia y a su función social, con el medievalismo como locomotora", ha escrito Miquel Marín al tratar del medievalista José Ma Lacarra. Se trataba en esa pugna de corrientes, de lucha por los espacios de sociabilidad y académicos, en realidad, de "las manifestaciones superficiales de un desplazamiento de placas tectónicas en la epistemología y la organización de las ciencias sociales desde las últimas décadas del siglo XIX"545. Una renovación que, a partir de 1910, en España tenía nombres propios, además del ya mencionado Altamira, en la obra de Ibarra, Ballesteros, Deleito o García Villada, (aunque, en opinión de Miquel Marín, su conocimiento del método se mantuvo "a medio camino entre el conocimiento de oídas, la recepción formal y la inserción en los debates internacionales"; si en los años veinte hubo actualización teórica y metodológica, "una buena parte de la comunidad profesional española se mantuvo al margen de la producción internacional que se recibió con retraso y muy localizadamente"). Campión que man-

^{544.} AGN C33155. En ese último punto tuvo en cuenta a Schäfle y su *Estructura y vida del cuerpo social*. Por estas fechas consultó también la obra del catedrático de Derecho en la universidad de Salamanca Enrique Gil Robles, *Tratado de derecho político según los principios de la filosofía y el derecho cristiano*. Salamanca; 1899, 2 vol.

^{545.} MARÍN GELABERT, Miquel À. "La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940". En: *Jerónimo Zurita*, nº 82, 2007; pp. 40 y 42.

tuvo en ese tiempo una intensa producción intelectual no podía estar en la punta de lanza de las nuevas corrientes que empezaban a tener predicamento, por muy tenue que fuera, en la actividad académica universitaria.

Durante el primer tercio del siglo XX la profesionalización del historiador era un proceso generalizado en vías de consolidación: con la reforma de las actividades académica e investigadora se fomentaron la disciplina en la enseñanza universitaria, investigaciones, intercambios, "tesis doctorales, concursos de oposición, formas de vinculación laboral universitaria, seminarios, congresos. En definitiva, una reconfiguración de las redes intelectuales y académicas a nivel europeo"546. Se homogeneizaron enfogues disciplinares y temáticos: el medievalismo favoreció la profesionalización de la historia por "la competencia en la crítica heurística", de manera que "planes de estudios, concursos de oposición y debates profesionales" centraban su atención en la competencia documental (arqueológica, paleográfica, epigráfica, numismática, bibliológica) del historiador. Las universidades y centros similares, como la ESD, vehiculizaron la demanda de formación que venía desde la enseñanza media y de otros grupos de profesionales "tales como archiveros, bibliotecarios o conservadores de museo". Campión, por lo demás, se moverá en otro espacio paralelo al general que se ha descrito, no menor en cuanto a su competencia profesional en procedimientos metodológicos como el de la crítica documental, sino por ser el suyo un esfuerzo isla practicado lejos de los nuevos lugares de gestión y afianzamiento de la historia⁵⁴⁷. Hubo, como sabemos, loables iniciativas de organización y comunicación intelectual en el país, las más representativas, sin duda, fueron primero la RIEV y, más tarde, la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza (SEV-EI), pero la conformación de un proceso de normalización historiográfica, o, al menos, de una estructura estable en la que los historiadores tuvieran posibilidad de intercambio, discusión y provección de las cuestiones historiográficas del momento, no llegó a afianzarse⁵⁴⁸. La fallida propuesta de un instituto de Estudios Históricos de Navarra vinculado a la SEV y la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, junto a otro tipo de circunstancias, representan bien ese camino de corto recorrido. Por otra parte, en Navarra, las personas más capacitadas para, partiendo del legado vivo de Campión, iniciar una vía profesional desde parámetros actualizados de la historia, no lo culminaron⁵⁴⁹.

^{546.} Ibidem, p. 44.

^{547. &}quot;La creación de normas implícitas y explícitas que organizan la práctica profesional. Es decir, la formación paulatina de las condiciones necesarias para la estructuración de una comunidad historiográfica profesional en sus formas de sociabilidad, intercambio y reproducción, en el contexto de un entramado legal y de una geografía académica que determinaba el desarrollo de la actividad del historiador, el despliegue de sus expectativas y la proyección de sus carreras. Todo ello, determina, finalmente, los umbrales del desarrollo posible de los procesos y las formas de cientifización, profesionalización y modernización". *Ibidem*, p. 47-49, n. 31.

^{548.} Sobre el papel de la SEV-El y la carencia de universidad vasca, ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia. "Leoncio Urabayen y la regeneración del tejido cultural vasco (1918-1936)". En: *RIEV*, nº 34. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1989; pp. 367-382.

^{549.} Entre ellos Jesús Etayo Zalduendo que abordó numerosísimos temas de historia con interesante reflexiones, en su caso, en la prensa pamplonesa en la que tuvo una destacada actividad; la victoria franquista en la guerra civil quebró su posterior dedicación a la historia. Pedro Navascués, *Miguel de Orreaga*, falleció prematuramente tras dar muestra de su pericia como investigador. MAJUELO GIL, Emilio. "Prólogo" a Jesús Etayo Zalduendo, *Navarra: una soberanía secuestrada. Historia y periodismo* (1923-1931). Tafalla: Txalaparta, 2004; pp. 21-32; y MAJUELO GIL, Emilio. "Introducción" a Miguel de Orreaga, *Amayur. Los últimos nabarros*. Tafalla: Txalaparta, 2008; pp. 7-12.

Volviendo a finales del diecinueve, antes de que el proceso de profesionalización de la historia se hiciera irreversible, la actividad de Campión no desentona de la general a pesar de su escasa relación con las más importantes instituciones gestoras de la historia, la ESD y la RAH. La situación de las ciencias históricas era entonces poco floreciente. Nada había en cuanto a la "filología, epigrafía, numismática, derecho público romano, arqueología, prehistoria, historia antigua..., y ni siquiera una legislación protectora del Patrimonio en funcionamiento, buenos museos o una política consistente de excavaciones arqueológicas", homologable a lo que había en Alemania, Francia, Inglaterra o Italia. Había investigadores importantes como el numismata Delgado, Rodríguez de Berlanga y Joaquín Costa estudiosos de la historia antigua, y autores de obras de síntesis histórica de España como Morayta y Altamira⁵⁵⁰. Campión, que podría figurar en esa nómina en el orden que se quiera, fue uno más en el seno de aquel parco jardín investigador, conocedor, por otra parte, de la obra de todos o casi todos ellos, incluyendo a los hermanos Siret, Bonsor, E. Hübner, P. Paris y, más tarde, Bosch Gimpera y Pericot.

La obra de Campión, aun formando un todo indivisible, muestra una duplicidad, en ocasiones muy resonante, entre la investigación desarrollada y los esquemas historiográficos en los que se inserta. Aquella, al menos, se somete al rigor metodológico tras la valoración crítica de la documentación. Por el contrario, las referencias interpretativas que aplica al tema investigado incluyen a menudo una apelación a valores como el heroismo (los momentos y personajes heroicos: Calahorra, Orreaga, Marebil en Cocherel, san Francisco Javier, Amaiur...), a actitudes loables de resistencia (frente a godos, árabes, castellanos, aragoneses), o a virtudes morales que habrían conducido a pergeñar el carácter del pueblo vasco a lo largo de la historia. Ese peso "que se le impone como consecuencia de las categorías con que trabaja" envuelve su escritura y ha contribuido a empañar el relieve de sus trabajos de factura histórica oscureciendo, sobre todo, la potencia que su formación como historiador y su concepción historiográfica proyectan en el relato. Conviene recordar cómo al tratar de los vascones durante la prehistoria y la época antigua anduvo sobre ascuas por la escasa y poco fiable información disponible. A lo largo de su amplia producción la importancia de la romanización en Baskonia y el entendimiento de los vascones con la administración romana son afirmaciones más frecuentes y rotundas que las referencias. escasas, a las luchas del "indómito" vascón contra las legiones imperiales. Cierto es que apuntó la recuperación de un supuesto espíritu previo a la llegada y asentamiento romano cuando el imperio se desbarató, lo que le hace partícipe de uno de los tópicos más recurrentes de la historiografía española secular. Con la resistencia vascona como telón de fondo de los orígenes de la formación del reino se introdujo en la época histórica vasca a la que dedicó sus mayores esfuerzos, lo que le llevó, como se ha dicho ya, a no compartir el goticismo esgrimido, desde la época moderna al menos, por los historiadores españoles. La existencia del reino pamplonés le vedaba esos comentarios (además de armarle de argumentos ante la situación política del momento). La descripción retórica de los vascos con su retahíla de virtudes morales a lo largo de la historia tiene mucha menos densidad y fuerza en los escritos de Campión que el soporte de éstos en la documentación histórica, aunque estilización sicológica y crí-

^{550.} WULFF ALONSO, Fernando. "Adolf Schulten. Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europea". En Adolf Schulten, *Historia de Numancia*. Pamplona: Urgoiti, 2004; pp. VIII-CCLVI.

tica factual anden acaballadas en su relato. Desde la atalaya de su momento presente añoraba la superación de las divisiones internas, como sucede en otras historiografías, pero, sobre todo, las describió y las investigó; las divulgó en sus obras literarias
D. García de Almoravid o Blancos y Negros, las constató a lo largo de todo el periodo
medieval, las puso en primer plano a la hora de explicar la conquista del reino por Fernando el Católico, las criticó desde la política tras su postrero paso por el federalismo
liberal, para adosar la responsabilidad de su existencia contemporánea al liberalismo
gaditano y apostar por superarlas mediante la política de unión vasco-navarra. Su visión global de la historia vasca en la que descubre al menos desde la época histórica
una continuidad, (con el realce permanente de la pervivencia de la lengua vasca), no
se sobrepone artificiosamente a los temas históricos que investigó.

La lectura de Campión proyecta sobre su figura un cierto poso pesimista (que él alimenta con recurrente retórica desesperanzada, quizás de rango caracteriológico) pero fue la historia y el conocimiento de la historia vasca lo que, sin duda, fomentó ese punto de consternación presente en sus escritos. Pesimista frente a la situación del euskera y la defensa del particularismo histórico maltratado por el centralismo; pesimista ante la actitud de una mayoría de las minorías cualificadas a la que juzgaba vuelta de espaldas a su tradición histórica (de la que el padre Moret era punto fundante) y sobre todo ante el suicidio cultural de las elites ajenas a la cultura heredada (a diferencia de lo ocurrido en la nación catalana); pesimista y quejoso por la situación general se mostró ante sus amistades, Iturralde, Azkue, Guerra, Altadill.... La historia le enseñaba que la guerra civil asoló a Navarra hasta la extenuación, que la derrota acompañó al reino en 1512 y con ella su protagonismo internacional, que la victoria sobre el monarquismo carlista en 1876 se había trocado en una nueva derrota para el país: la consciencia del pasado le empujaba a manifestarse dolido. Desde otro punto de análisis, su criterio nacionalista nada tenía que ver con el hegemónico entonces en Europa, en aquella era del imperialismo que le había tocado vivir y que mostraba sin pudor sus amenazantes peligros en el gozne de siglos. Visto esto, ¿cómo podrían situarse, si no es violentándolas en extremo, su obra y su trayectoria, su ideario incluso, ubicándolos junto al de aquellos europeos y españoles que hicieron del nacionalismo un signo chauvinista, agresivo, imperialista y destructivo? Su defensa del pueblo vasco y la reconstrucción de su historia, aunque fueran pensadas en clave de continuidad, se erigen de manera velada ante la historia misma que él dio a conocer, la expuesta en Nabarra en su vida histórica; en ello resultará significativo, más que embarazoso, el enlace de toda su investigación con una interpretación fundamentada en el deseado triunfo de la diversidad, de la prevalencia, en definitiva, de las culturas particulares sustentada en las reflexiones filosóficas, políticas, antropológicas e históricas provenientes del movimiento humanístico alemán, Herder, Humboldt y Goethe, y del mundo cultural e historiográfico francés, Montesquieu, Michelet, Quinet, Taine. Su obra parece anunciar lo que esos autores compartían, que toda cultura es cultura universal.

Campión no era ajeno a las aportaciones manejables entonces sobre las sociedades prerromanas peninsulares, a los debates suscitados entre Manuel Rodríguez de Berlanga y el padre Fita, o a la obra de los hermanos Siret, Pierre Paris y Jorge Bonsor, de cuya lectura se hizo eco en *Orígenes del pueblo euskaldún. Iberos, Keltas y Baskos.* Sus reflexiones en ése como en otros diferentes campos de conocimiento deberán ser evaluadas, más que desde su opción ideológica, desde los parámetros cien-

tíficos de la época expuestos por los cultivadores pioneros de la arqueología y prehistoria catalana y española. La pertinencia de esa premisa es relevante por cuanto el debate en torno al proceso de formación de las culturas prerromanas, se inclina hoy por subravar en el tiempo el peso de actividades de interconexión, vínculo y reciprocidad, orillando la recurrente explicación sobre la construcción cultural que priorizaba el fenómeno de las invasiones⁵⁵¹. La tendencia de la época sustentaba la existencia de una invasión a cargo de un pueblo, étnicamente ibero, que habría implantado su civilización particular en una amplia zona de la península. El peso de algunos de sus sostenedores, como Bosch Gimpera, Pericot y Schulten, influyó en los estudiosos e investigadores del momento. Campión no fue una excepción: levó a Bosch con tiempo suficiente como para hacerse eco de esos planteamientos sobre la formación de las culturas ibérica y pirenaica en la segunda edición de Orígenes..., y también a Schulten cuya defensa de la (cuasi) unidad etnográfica peninsular en torno al iberismo ya no sonaba bien a sus oídos. La importancia dada a la antropología física en aquellos años iniciales de la prehistoria y de la arqueología española y vasca ha perdido fuerza a favor de procesos compleios de formación de las culturas pero nada de esto impide subrayar, sin embargo, la enorme pasión por la ciencia de aquellos hombres (Juan Iturralde y Suit, Enrique de Eguren, Telesforo de Aranzadi, José Miguel de Baradiaran...), que trabajaron por estar al día de las últimas cuestiones investigadas para desarrollar un trabajo exhaustivo, preciso y contrastado en sus respectivos ámbitos de conocimiento. La estampa de Campión a punto de cumplir sesenta años retrata bien esa pasión por conocer, cuando se animó a participar en 1913 con Florencio de Ansoleaga y Telesforo de Aranzadi en la excavación de los "dólmenes descubiertos en la sierra de Aralar en 1894-1895 por Juan Iturralde y Suit"552.

La actitud de Campión ante el trabajo intelectual fue la de una persona disciplinada y atenta a lo novedoso para lo que contó (y aprovechó) la ventaja de vivir en una época en la que la ciencia se desarrollaba de manera incesante. Compartió, como resulta lógico, algunos de los criterios de la interpretación canónica generalizada en el diecinueve por arqueólogos y prehistoriadores, pero no puede ser asimilado a una actitud acrítica ante el denominado modelo "esencialista e invasionista" (que reforzó en el ámbito de las relaciones internacionales actuaciones agresivas en las que se implicaron particularmente los estados nacionales a diferencia de las naciones sin estado). Aun con la carga de esos esquemas interpretativos característicos de su tiempo, en Campión laten unidas la pasión por el conocimiento histórico y la conciencia política, carriles desde los que encauzó su actuación pública y su producción intelectual. Su punto de vista en el ámbito de la política desechó criterios estrictamente racistas e imperialistas. Fue antimilitarista siempre, lo que ubica sus referencias a las diferencias de razas en el plano de los criterios cientifistas del momento, no en su de-

^{551.} WULFF ALONSO, Fernando. "Adolf Schulten. Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europea", p. LXIX. Así, "la propia cultura ibérica en el sentido amplio de la palabra, no sólo en el que se refiere a las producciones artísticas, pudiera no ser el fruto de una invasión, sino el de otro proceso de tenogénesis en unas sociedades del sur y levante muy comunicadas desde antiguo y que reciben y asimilan el impacto de los comerciantes del Mediterráneo oriental desde como mínimo el siglo VIII a. de C.".

^{552.} DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORA RODRÍGUEZ, Gloria; CORTADELLA MORRAL, Jordi (coords.). *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons, 2007; p. 91. Como se sabe Aranzadi con Eguren y Barandiaran vinieron a ser un equipo de trabajo "que, integrado y subvencionado por la SEV desde su creación en 1918, desarrollaría durante veinte años, hasta 1936, un intenso trabajo y pondría los cimientos científicos de los estudios sobre Antropología, Etnografía y Prehistoria vasca".

riva y aplicación a una nueva estructuración social aupada desde una determinada lectura del darwinismo. Leyó a Alfred Fouillée, como a Spencer, Vache de Lapouge o Gobineau, pero su posición de rotundo rechazo a las agresiones imperialistas en aquella agitada época de la historia del mundo no se modificó. Tampoco estuvo, cuando desde principios del veinte la situación política española se complejizó, a la espera de ningún héroe nacional (vasco), ni aupó a ningún pretendido genio con misiones salvíficas, ni se dirigió en privado ante nadie para expresar esa especie de necesidad de un libertador que otros intuyeron o buscaron conscientemente pensando ya en situaciones excepcionales, esto es, en la dictadura. Campión se limitó a enaltecer casi hasta el paroxismo a Euskal Herria, esto es, a Navarra y a la cultura vasca.

En el ámbito concreto de la historia, la lectura de Bosch y su defensa de la cultura pirenaica no convirtieron a Campión en lo que no era. Siguió con sus dudas sobre los orígenes de los vascos y del euskera, tuvo en cuenta la importancia de las invasiones pero no como elemento explicativo único en el periodo histórico vasco, sostuvo el criterio de la independencia vascona en determinados momentos históricos (como en el rechazo frecuente del poder visigótico y, a partir de un determinado momento histórico, también del de los musulmanes), y subrayó la importancia del euskera en buena parte de la Euskal Herria histórica⁵⁵³. Campión que no era especialista en muchas de las materias que trató era sin embargo lector meticuloso. Valiéndose de la chanza arremetió contra la crueldad del imperialismo que había provocado la gran guerra europea cuando no entró directamente en la prensa a desmenuzar sus mentiras seudolegitimizadoras, puntualizó los arreos racistas con que se vistieron aranistas que gozaron de su confianza, o ridiculizó la adjudicación de certezas que se otorgaban al poema de Rufo Festo Avieno escrito un milenio después de su confección. Campión no entendió el contacto con los romanos en términos de confrontación con consecuencias despiadadas (aunque no sacara todas las conclusiones posibles a la larga permanencia de los territorios vascones bajo la administración romana, a la vista de la actividad vascona durante la crisis bajoimperial; el transcurso temporal hasta la formación del reino vascón de Pamplona le presentaba una imagen distinta a la anterior de colaboración con la administración romana).

Si Campión no supo ver o no pudo constatar el peso de las transformaciones culturales en los largos siglos que antecedieron a la formación del reino tampoco se libró de la influencia de los criterios habituales en la historiografía de su época (pero forjados siglos atrás). Se han indicado algunas de las virtudes morales, como el amor a la independencia o la actitud de resistencia, que asignaba al pueblo vasco. También mostró algunos de sus defectos, como la desunión de las gentes del país en momentos claves de su existencia (lo que no era sino repetición de lo expuesto en numerosas ocasiones en otros ámbitos historiográficos). Campión mentó con frecuencia y de manera expresa la falta de acuerdo entre los nativos pues era causa, nada menos, que de la ruina vasca. Al recurrir a esa triste cualidad pensaba sin embargo en la situa-

^{553.} Fernando Wulff, op. cit., p. CXXXIX, al reducir los rasgos del nacionalismo vasco al caso políticamente más importante, el representado por Sabino Arana, ignora la polifacética realidad de aquellas décadas en el mundo vasco simplificándola con generalizaciones que no tienen fácil encaje en el caso que nos ocupa. El aranismo, que habría llevado todo el espacio nacionalista, implicaría, en su opinión, la defensa del "aborigenismo, la negación de las invasiones, incluyendo la romana, el mito de su independencia tradicional, la identidad de vascos y vascones, a pesar de las fuentes que los reducían a una zona de Navarra, la caracterización de los vascones como vascohablantes...".

ción política de los vascos de su época, y trazaba con ello una línea de continuidad histórica hasta el presente, que en realidad se había diseñado desde ese presente y lanzada hacia el pasado. La huella de la guerra civil y el desmantelamiento foral le llevaron a incidir una vez más en las divisiones políticas que coadyuvaron al estallido del conflicto de 1872. Campión, como es imaginable pensar, se ubica con personalidad propia en lo establecido historiográficamente en su época, pero no fue un intelectual al servicio de cualquier causa ni mancilló su valía intelectual con la falta de disciplina, constancia y exhaustividad cuando se lanzó a investigar la realidad con todos los medios críticos a su alcance. El esquema interpretativo de la historia de España, que aparece tempranamente definido en 1876. lo sostuvo a grandes rasgos hasta el final de su vida: cuando a principios de enero de 1925, en un breve escrito con trasfondo de historia moderna, expuso lo que entendía sobre la proclamada unidad española, siguió manteniendo que "los Reinos, Estados, Provincias y Señoríos traídos al acervo común de los cuatro puntos del horizonte, heredados o conquistados, constituyeron un cuerpo de partes yuxtapuestas y pegadizas, al cual nadie intentó alentar soplo de vida común que le trasmutase en 'alma viviente'". Era ésta idea similar a la expuesta hacía décadas por Odysse Barot, con el resultado conocido de que España habría sido producto de una agregación, no de una fusión de elementos distintos. De haberse logrado esta última podía haber convivido la nueva realidad, España, con la diversidad, pero

[...] la unidad y la variedad de la Monarquía, parece haber sido cosa que caía fuera del pensamiento de los gobernantes españoles. Y si alguna vez, mirando solo a los estados peninsulares, se propusieron aquellos intensificar el impulso central, otorgaron su preferencia al más aborrecible de los arbitrios: extender a los reinos diferentes las leyes de Castilla⁵⁵⁴.

La continuidad de pensamiento en Campión a lo largo de medio siglo era una evidencia del mismo modo que la particularidad vasca contemporánea no habría sido sino fruto de la reacción contra ese unitarismo. El propósito de aquellos pensadores y tratadistas contemporáneos defensores de "la limitación racional de las funciones del Estado" seguía incrustado en su ideario.

2.8. La consumación de un proyecto historiográfico

Antes de emprender la revisión de *Nabarra en su vida histór*ica Campión había publicado algunos artículos que completan su, no declarado por fragmentario, proyecto general de historia de Navarra. Fueron escritos a la luz del fogonazo de las controversias políticas de principios de los años veinte y al albur de otro tipo de compromisos y con ellos se cerró un ciclo historiográfico coherente desarrollado durante medio siglo. Cuando en 1919 participó en la Asamblea de Administración Municipal Vasca dictando la conferencia "El municipio vasco en la historia" resaltó el carácter de individuación de los pueblos y se interesó por la transformación de unas formas familiares de ámbito privado en otras entidades de tipo público. Para ello retomó una antigua re-

^{554.} CAMPIÓN, Arturo. "Un patriota bizkaíno (¿) del siglo XVII", Mosaico Histórico I, OCM-V. Pamplona: Urgoiti, 1984; p. 203.

^{555.} CAMPIÓN, Arturo. "El municipio vasco en la historia", Mosaico Histórico (II). En: OCM-VI, Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 401-434. También en Asamblea de Administración Municipal Vasca. San Sebastián: Imprenta Provincial, 1920; pp. 3-36.

flexión sobre la historia a la que definió como disciplina de doble carácter que integraba totalidad y cambio; la historia era "movimiento, transformación, relaciones especiales y cronológicas, acciones y reacciones de toda laya: psicológicas, étnicas, religiosas, políticas, culturales, económicas, geográficas; quien dice historia, dice también génesis, orígenes, o lo que es igual, tinieblas tartáreas, en las que alguna vez culebrea el rayo del genio adivinador y a menudo parpadean los fuegos fatuos de la fantasía". Al señalar las causas de rango sicológico como las determinantes de la transformación histórica volvía a mostrarse el peso de la deuda contraída con Taine: "la naturaleza intelectual y moral de aquellos anónimos ocupantes remotísimos del suelo, o sea la calidad de la raza, contiene virtualmente, las posibilidades del ulterior desenvolvimiento". Esa 'calidad', que no era sino una cualidad cultural, esto es, espiritual, ni él, ni nadie entonces podía llegar a historiar pues ese objeto hundido entre "tinieblas tartáreas" se alejaba de cualquier propósito científico.

Campión cuando discursea sobre la cuestión de los orígenes carece del contrapeso de la investigación histórica y sus consideraciones quedan a merced de generalidades derivadas de su visión filosófica, razón por la cual se aventuró poco en aquel terreno poco firme. De este modo, la caracterización que en aquel texto hizo del pueblo vasco sirve más para conocer un tipo de pensamiento de la época que para resolver un problema de envergadura: "el sentido individualista, la firmeza de carácter, la tenacidad de los propósitos, la capacidad de adaptarse al medio ambiente, el arte genial de individualizarse siempre sin despersonalizarse nunca, ...", eran factores que habrían facilitado determinadas formas de vida municipal, (algo por lo demás tan genérico que resulta aplicable a cualquier otro colectivo humano); y ante esas cualidades fundamentales que primaban la acción humana, "las demás causas determinantes coadvuvan, contrarían o anulan el proceso evolutivo"556. Campión al adscribir esos atributos sicológicos al pueblo vasco descubre de nuevo su autorretrato como persona de fuerte personalidad que se labró un carácter firme, tenaz y constante en el trabajo; la imagen que transmite de sí mismo es de hecho muy parecida a la que forjó (v proyectó) sobre los vascos a lo largo de la historia.

Fue Campión, entre otras cosas, un investigador innovador si atendemos a los temas de historia social que abordó. En la primavera de 1921 finalizó "Gacetilla de la Historia de Nabarra. Segunda crónica negra. (Bandolerismo; criminalidad; guerras fronterizas, concejiles y de linajes). De 1333 a 1341", asunto que le había interesado por primera vez hacía casi cuatro décadas⁵⁵⁷. En "Bandolerismo y criminalidad", tras hacer algunas advertencias metodológicas referentes a la numeración y al idioma de la redacción documental de las cuentas en el archivo de Comptos del reino, Campión descubre la violencia frecuente de los tiempos medievales, mostrando en imágenes sueltas todo un friso de horrores habituales en la vida cotidiana, (si bien él no se planteó encajar esa variada información en un relato global). La gama de los castigos en aquellos años del bajo medievo incluía azotamientos, ahorcamiento, desorejamiento, quema, pagos de calonias y enmiendas, enterramiento vivo, corte de lengua, arrastramiento previo ahorcamiento, embargo de bienes, despeñamiento, argolla en ex-

^{556.} Ibidem, p. 402-3.

^{557.} Incluía sendos capítulos sobre bandolerismo, guerras fronterizas y el reinado de Doña Juana y su esposo..., recogidos en *Mosaico Histórico (II)*. En: OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 205-286, 289-312 y 315-345 respectivamente.

posición en el patíbulo, estrangulamiento, tormento para arrancar confesión, ahogamiento en el agua, muerte y exposición de la cabeza del aiusticiado, descuartizamiento... Nadie puede achacar a Campión desconocimiento documental sobre la impartición de aquella justicia brutal ni menos una visión bondadosa de aquellos hábitos vigentes en los territorios vascos. Refirió la fiereza de costumbres y la severidad de los castigos aplicados por los merinos durante esos tiempos medievales, mostrando lo que de ideológica tiene cualquier caracterización idealizada de los vascones estudiados fuera de la historia concreta, como él bien sabía al detallar todo ese capítulo de violencias sin cuento. Hacia 1334, indicó, la gestión de la justicia debió variar, pues "se puso coto a la justicia sumarísima de los Merinos en materias de pena capital. El Gobernador comenzó a avocar a sí las causas de muerte por delitos de bandolerismo". En todos los tomos del Archivo de Comptos consultados aparecen refriegas fronterizas con los guipuzcoanos, robos, muertes, incendios..., pero las fuentes navarras no nos indican, dice, cómo eran tratados los de 'Ipuzkoa' por los navarros. Campión en esa historia social hecha de apuntes y detalles, nada dice tampoco de la relación entre las penas impuestas y las causas por las que fueron juzgados los condenados. La documentación consultada perteneciente a los fondos de Comptos del reino no incluía esos extremos. Interesado por la información relacionada con sus preocupaciones lingüísticas no amplió su campo de acción para esa posible historia social a otro tipo de fuentes⁵⁵⁸. Esa es la razón por la que quizás no accedió a otra clase de datos relacionados con las causas concretas del por qué de los hurtos, homicidios, adulterios, maleficios, hijos naturales por adulterio, infanticidio, suicidio..., privándonos de una potencial y preciosa composición histórica de aquella época⁵⁵⁹.

En "Guerras fronterizas, concejiles y de linajes", trató de las relaciones conflictivas con el reino de Aragón y, sobre todo, de las guerras de bandos que le sirvieron para ofrecer un apunte introductorio, a modo de elemento coadyuvante, a la ruina del reino:

Las guerras de linajes, de las que acabamos de ver varios ejemplos escuetamente apuntados en los libros de Comptos, fueron sucesos históricos comunes a las naciones europeas durante el siglo XIV, y subieron a su apogeo durante el siguiente, porque se dieron maña para enlazarse con las cuestiones políticas, nacionales y dinásticas que entonces se debatieron en diversos países. De todos los bandos de Nabarra, arriba mencionados, sólo merecen que detengamos sobre ellos nuestra atención un momento: el de Agramont y el de Luxa. El nombre del primero pasó los puertos y sirvió de mote a uno de los dos grandes partidos que ensangrentaron, arruinaron y despedazaron el Reino pirenaico, y a la postre le hicieron caer exánime a los pies de Fernando el Falsario, en los primeros lustros del siglo XVI⁵⁶⁰.

También la "Gacetilla política del reinado de Doña Juana II y su esposo D. Felipe III el Noble", quedó confeccionada a partir del material consultado en el archivo de Comptos para un trabajo que denominó "Crónica Negra"⁵⁶¹. Entre las noticias es-

^{558.} Documento de Campión, sin data pero muy expresivo, es el que señala una relación de libros consultados en el archivo de Comptos del reino: "Indice de los Libros de Comptos examinados y extractados", y añade: "Nota. La + indica que están sacados los nombres baskos para el Diccionario". Se refiere a la información obtenida de diversos libros de ese archivo entre los años 1265 y 1487 con su propia serie de clasificación. AGN C33277.

^{559.} CAMPIÓN, Arturo. "Bandolerismo y criminalidad", Mosaico Histórico (II). En: OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 218 y ss.

^{560.} CAMPIÓN, Arturo. "Guerras fronterizas, concejiles y de linajes", *Mosaico Histórico (II)*. En: OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 305.

^{561.} CAMPIÓN, Arturo. "Gacetilla política del reinado de Doña Juana II y su esposo D. Felipe III el Noble", *Mosaico Histórico (II)*. En: OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 315-345.

pigadas del año 1334 y siguientes hay información sobre las destrucciones que los castellanos ejecutaron en diversos pueblos, incendios, talas.... Le llamó la atención la referencia a un contrato de *comendatio*, que "Monsieur Fustel de Coulanges ha tratado, con su sólida erudición y elegancia habituales,..., que tanto influjo tuvo en el desenvolvimiento del régimen feudal", y que le interesó como instrumento de formación del patrimonio real:

En los tiempos revueltos de la Edad Media era muy común ponerse debajo de la protección de los poderosos. Las condiciones pactadas solían ser muy diversas; unos entregaban personas y bienes a los protectores, quienes se encargaban de su mantenimiento; otros transferían la propiedad, pero conservaban el usufructo; unos se constituían en siervos, otros mantenían su condición de hombres libres y propietarios absolutos, pero obligándose a pagar pensiones o pechas determinadas, o prestar ciertos servicios, etc [...]⁵⁶².

El 30 de abril de 1922 levó en el teatro Gayarre de Pamplona su conferencia "La familia de San Fco. Javier" 563, y en octubre de ese año finalizó "Más reflexiones sobre la bula 'Exigit' y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra"564, donde retomó el asunto de la calendación de las bulas papales en el contexto de la larga refriega política que estalló acerca de la conquista del reino. Campión dio muestra de sus dotes de investigador examinando documentos, criticándolos, formulando hipótesis y preguntas sobre aquel arduo tema. El importante libro de Boissonnade le sirvió de adecuada contextualización histórica sobre lo relacionado con la bula "Exigit" 565. El hombre político que nunca dejó de ser sustentó sus reflexiones vertidas en la esfera pública con las conclusiones de la investigación. No es momento de revisar en detalle los pormenores de aquella polémica sobre la conquista del reino. Adelantemos solamente que la posición de Campión en ese tema, el de la finalización traumática del reino navarro, reputaba como crucial el empleo del término conquista, pues sin conquista militar no habría habido incorporación, vocablo, por otra parte, que no se usa, dirá, "porque es odioso y se apareja fácilmente con el derecho imprescriptible a la restauración nacional", "Los vocablos incorporación, anexión, reunión, ocultan el acto de fuerza, y toma visos de voluntario lo que substancialmente fue forzoso", y sobre el peso de las bulas y documentos históricos papales en el fin del reino, "estaba convencido de que el derecho de un pueblo a mantener su independencia histórica, o a restaurarla después de perdida, no le dan ni le quitaban las bulas: convicción

^{562.} *Ibidem*, p. 338-341. La forzosa emigración por la guerra con Castilla tuvo que ser muy lastimosa a tenor de los datos expuestos en ese trabajo. En el caso de Baigorri por la guerra contra los castellanos los labradores emigraron, de 300 quedaron 30, en Funes, en San Adrián, de 60 quedaron 15, de Lizagorria de 80 a 15; a todos ellos condonó el rey las pechas que le debían.

^{563.} CAMPIÓN, Arturo. "La familia de San Fco. Javier", *Mosaico Histórico (II)*. En: OCM-VI. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 349-398. Se publicó además de modo exento con un añadido sobre la familia Jaso.

^{564.} CAMPIÓN, Arturo. "Más reflexiones sobre la bula "Exigit" y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra", Mosaico histórico III, OCM-VII, Pamplona, 1984, pp. 21-83.

^{565.} Libro, el de Boissonnade, sobre el que Campión tenía una excelente opinión: "obra la más completa, sesuda, documentada e imparcial que sobre esa materia compleja –incomprensible para los escritores cuyo único instrumento de investigación es la lógica abogadil, adulterada por el sofisma–, ha visto hasta ahora la luz pública. Con algunos retoques, enmiendas y adiciones respecto a puntos de importancia someramente tocados por el ilustre profesor, sería obra, en cuanto puede esto afirmarse de las históricas, siempre pendientes del hallazgo de documentos nuevos, definitiva. A pesar de mis reparcos, es fundamental y excelente. Aprueba la solución españolista: no es sospechosa de nacionalismo nabarro." En "Más reflexiones sobre la bula "Exigit" y más pormenores sobre la Conquista de Nabarra", *Mosaico histórico III*. En: OCM-VII. Pamplona: editorial Mintzoa, 1984; p. 35.

que también hoy conservo"566.

En 1923 publicó "Después de la Conquista. (La política y el gobierno foral del usurpador)" Es una nueva tesela del mosaico de la historia de Navarra que Campión pergeñó. Los materiales históricos utilizados remiten a trabajo de archivo realizado al menos en la última década del siglo diecinueve, pues "hacia 1890 reunió materiales para un libro que se titularía Después de la conquista. Historia del afianzamiento del poder español en Nabarra" y que no ultimó. El proyecto estaba alumbrado por la idea de la sicología de los pueblos, que en otras ocasiones había denominado 'genio', otras veces 'raza', términos utilizados para dar cuenta de un pasado casi metahistórico, (en realidad, todo el caudal cultural acumulado y transmitido por un colectivo humano, en su caso por el pueblo vasco, al que siempre particularizó). Campión detestaba ser doctrino de nadie por lo que, al reclamar para sí la enseñanza de Taine, pueden difuminarse otros vectores filosóficos presentes en su ideario además de su probado criticismo ante cualquier doctrina.

Yo, aunque no soy determinista, he aprendido de Taine que los problemas históricos son problemas de dinámica psicológica, y concebí esa historia como la de la despersonalización del alma nabarra desde el año 1512, a la luz de la variedad de causas que en el transcurso del tiempo la han ido produciendo con altibajos de acción y reacción⁵⁶⁸.

Reparemos en que su reflexión se ubica en el terreno de la Baskonia histórica, no en el Calcolítico o en la edad del Bronce. Campión se sacude ese lugar común asignado a Taine, el determinismo, "yo soy muy amigo de la libertad, muy individualista", había repetido en 1917. La atribución de la pérdida de sentido del "alma" de Navarra a partir de la conquista tenía para él que ver especialmente con la descomposición de una realidad histórica y espiritual. Su interpretación de la historia se basaba en la fuerza de esa alma individual, ese carácter personalizado o particularismo que emergía dentro de la variedad de "almas" existentes en el mundo, y que enlaza bien con sus primeros intereses intelectuales⁵⁶⁹. El individualismo historiográfico alemán resuena en sus últimas obras con tanta fuerza como en las primeras y por ello interpretó la revolución liberal y las guerras civiles decimonónicas como estímulos inconscientes de renovación del particularismo amenazado gravemente por el liberalismo uniformizador. La perturbación de la identificación íntima entre el ser del reino y la idea de sí mismo que habría provocado el liberalismo con la consiguiente división de la sociedad, no podía sino suscitar el rechazo de Campión de aquel periodo de zozobra revolucionaria (el de las Cortes de Cádiz, una vez más, y la guerra antinapoleónica),

[...] que comprende la lucha de Nabarra contra el derecho nuevo revolucionario que vulneró sus creencias religiosas y destruyó su constitución tradicional. Esa lucha, aunque reñida dentro del más completo españolismo sentimental e intelectual, puso de bulto la personalidad genuina de Nabarra, y la contrapuso a las influencias unificadoras que, con diversidad de nombres y esencias, se han ido en-

^{566.} *Ibidem*, p. 82 y 22. Algo similar defendió en *Orígenes del pueblo euskaldun*: "los derechos del país, los cuales no dependen de la arqueología, sino de la *voluntad* de poseerlos y reconquistarlos cuando se han perdido". En: OCM-X. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 169-170.

^{567.} CAMPIÓN, Arturo. "Después de la Conquista. (La política y el gobierno foral del usurpador)", Mosaico histórico III. En: OCM-VII. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 87-139.

^{568.} Ibidem, p. 87.

^{569.} Temprana había sido la influencia recibida de la "Introducción" de Hippolyte Taine a su *Histoire de la littérature anglaise*. Paris: Librairie de L. Hachette et Cie; 1866. Éste había escrito, "de même qu'au fond l'astronomie est un problème de mécanique et le physiologie un problème de chimie, de même l'histoire au fond est un *problème de psychologie*", p. XLV.

carnando en el hispanismo. Así como España fue cartaginesa y Vasconia no, y España romana pero Vasconia no; ⁵⁷⁰ así como España, aunque parte de ella lo resistiese, abrazó el liberalismo, Nabarra con mayor arranque, entereza y constancia, heroicamente le contrastó. Los realistas de 1823, los carlistas de 1833, presumiendo de ser los más puros y rancios españoles, sin darse razón clara de ello, digo más, sin sospecharlo, se opusieron a la nueva forma, muy virulenta, por cierto, de la asimilación hispanista. A la voz imperativa de los muertos, que misteriosamente resuena en los vivos, aquellos realistas y carlistas, imitando a sus antecesores, remaron briosos contra la corriente... Pusieron en movimiento la enorme fuerza centrífuga ingénita en la raza⁵⁷¹.

Definitivamente el aguante, la continuidad de la resistencia a la asimilación se convertía en el factor clave de la raza, factor espiritual, que después de 1512, aun dormido durante siglos, volvía a emerger a la superficie identificándolo con el antiliberalismo. Esa idealización del pueblo y de Navarra en época de ruptura histórica no muestra, por otra parte, sino la incapacidad de Campión para entender el alcance de la revolución burguesa española, cuyos efectos sociales y políticos rechazaba con más ahínco si cabe debido al tratamiento de la cuestión vasca.

Al pergeñar una interpretación de la historia de Navarra a partir de la continuidad espiritual que él percibía a lo largo de los siglos y sin dejar de reconocer las mutaciones impuestas por el devenir de los acontecimientos, fijó un comportamiento similar y extemporáneo entre los patriotas del siglo XVI, defensores de la independencia frente al invasor, y los del siglo XIX, contrarios a la administración y ejércitos del emperador francés. Era un esquema similar al utilizado por los liberales españoles al equiparar la defensa de las libertades municipales de los comuneros castellanos frente a las pretensiones del emperador Carlos con la lucha guerrillera contra el invasor napoleónico.

Campión al subrayar en sus escritos los importantes hitos de la revolución liberal, aunque la denostara, y del incipiente nacionalismo liberal español moderno, dio forma también a una de las posibles vías alternativas, la del nacionalismo vasco:

Cuando las nieblas de las pasiones políticas no anublen ya las inteligencias, estas percibirán claramente que los realistas y carlistas de antaño fueron, involuntaria e inconscientemente, precursores de los nacionalistas de hogaño. De igual modo, las guerras civiles, por la contigüidad del territorio común de combate y la mancomunidad de los sentimientos, abatieron muchas de las barreras morales interpuestas entre alabeses, gipuzkoanos, nabarros y bizkainos. El neologismo político colectivo 'las cuatro provincias: *lau probintziak'* que en tantas ocasiones hemos oído sonar, aparejó la vía al *Euzkadi* de Sabino.

Una vía, ésta última, que no era parecida a la que él había defendido a la altura de 1880, aunque luego comulgaría con ella en cuanto representaba su idea inicial de la unidad vasca o vasconavarra y el alejamiento de la política ultraibérica. Importa ver cómo, a modo de conclusión dialéctica, subrayó el momento rupturista de 1876:

Durante siglos, las gentes baskas habían respirado la atmósfera de su historia particular, más o menos infestada de recelos, suspicacias y antipatías mutuas, según los tiempos y las circunstancias: la guerra civil sometió a la mayor parte de ellas a un avasallador sensorium común. Notable ejemplo de la refracción de efectos dependientes de una causa común: la guerra civil. Proceso de asimilación, fue, al mismo tiempo, proceso de diferenciación.

^{570.} Como ya se ha dicho, la negación de la romanización en Euskal Herria nunca la sostuvo con datos históricos en la mano. Su opinión fue exactamente la contraria cuando manejó la información proveniente de los autores clásicos. Campión entendía que aun vívido el proceso de romanización no hubo una subsunción definitiva de lo vasco a aquel; lo que no deja de probar la importancia de la romanización en tierras vascas. 571. "Después de la Conquista. (La política y el gobierno foral del usurpador)", pp. 88-89.

Modo inigualable por el cual nos ha contado la forja de su nacionalismo, de su toma de conciencia nacional. Al igual que otros historiadores alemanes que quedaron conmocionados con las guerras napoleónicas Campión confesará: "El periodo que corre desde el año 1789 al 16 de agosto de 1841 es del mayor interés que cabe imaginar en la historia de Nabarra". Esta claridad expositiva no es ajena a su actividad pública junto a Comunión Nacionalista Vasca y, sobre todo, a la enorme expectativa surgida en la coyuntura entre 1917 y 1923 en torno al vasquismo y al nacionalismo, cuando parecía que definitivamente el país se vertebraría no sólo cultural sino también políticamente.

A mediados de mayo de 1923 finalizó "Reves de Nabarra en el destierro" 572. Cronológicamente escrito a rebufo del debate público en torno al monumento de Amaiur se inicia con una frase genial: "La conquista de Nabarra produjo efectos amnésicos en la mente de nuestros historiadores"; "parece como que los Reyes legítimos desaparecieron del mundo, sin descendencia". "Que las leyes de entonces no hubiesen consentido que ni aun veladamente se disputase su soberanía a los usurpadores" era una evidencia para Campión, quien reconvenía a los historiadores, faltos de sensibilidad, a que al menos mostraran "cierto afecto, cierto respeto particular, cierto interés noticiero, tibio calor de brasillas ocultas entre cenizas, tocante a los desterrados y desposeídos", valiéndose de la conocida imagen que Michelet aplicó al fogonazo revolucionario francés. Lo que quedaba tras la conquista no era, sin embargo, sólo olvido. El mantenimiento del sentimiento de lealtad, tras 1512, le llevaría a bucear en las aguas subterráneas de la historia de Navarra a partir del criterio de la continuidad moral de la personalidad del reino visualizada en la lealtad a la dinastía derribada, o sea, al estudio de las actitudes de la población en el largo periodo de tiempo que ocupan los tres siglos de la edad moderna. Él va no podía sino sugerir, retomar alguna información, pues su edad le impedía afrontar con vigor y autonomía esa enorme tarea. Esa labor, que asignaba a futuros historiadores como Jesús Etayo "mi excelente amigo", significaba en el entendimiento historiográfico de la época abordar "la historia interna de Nabarra, única que nos queda después de la conquista y anexión consecutivas, [y que] está por escribirse". Los retazos de la antigua lealtad no podrían ser ya estudiados al aire de la historia externa, de la política internacional, al dejar de ser Navarra sujeto histórico en el concierto novedoso de las naciones de la modernidad, ahora habría que rastrearlos en la vida interna, desconocida, del cuerpo nacional. Una historia interna, había escrito en 1889 Campión parafraseando a Macaulay, que "no habrá de ser, en adelante, la palestra donde luzcan las armas y arreos del genio oratorio, justando en honor de reyes y magnates y de sucesos militares exclusivamente"573.

Para la elaboración de este artículo utilizó documentación recabada en el archivo de Simancas, que con toda seguridad consultó el joven historiador Pedro de Navascués. Así pudo informar de algunos pasajes ocurridos a mediados del siglo XVI en los que señaló las dificultades pecuniarias de las tropas castellanas en territorio navarro y los movimientos que desde la Navarra continental hacía Enrique de Navarra.

^{572.} Figura en Mosaico Histórico I. En: OCM-V. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 97-171. La Addenda que figura en el texto lleva como data de finalización el 10 de enero de 1924.

^{573.} CAMPIÓN, Arturo. "Historia del Ampurdán. Estudio de la civilización en las comarcas del N.E. de Cataluña, por D. José Pella y Forgas". En: *La España Regional*, año IV, t. VI, 1889; p. 564.

Su interés se centró de manera sucinta en determinados hechos que iban del 1549 al 1560, superando la cota cronológica que en *Nabarra en su vida histórica* finaliza con la conquista militar. La documentación recogía la correspondencia del virrey con la Corte sobre las cosas que ocurrían en la frontera, la "venida de Vandoma a Bavona.... alarma del autor de la Memoria..."⁵⁷⁴.

Pedro de Navascués le proporcionó la mayor parte de los documentos que copió en el archivo de Simancas y algún otro le llegó por medio de Jesús Etayo. Consultó mucha de la bibliografía disponible para concluir de todo ello y de manera tajante que el Virrey, décadas después de consumada la conquista, "desconfía de la lealtad nabarra. Conoce que el principal sostén de la dominación española es la fuerza; si esta fallase, aquella se derrumbaría fácilmente". Campión se aferra a esos fragmentos documentados de la historia para trazar una línea sinuosa que enlaza con su presente, el siglo de eclosión de las nacionalidades, en el que se oyen "los latidos de un sentimiento nacional, que si bien comienza a apagarse, no ha terminado ni se apagará del todo al cabo de luenguísimos años: crepúsculo lento que hoy se aviva con nuevas luces". Con este artículo sobre la dinastía legítima en el destierro enlaza Campión con su propósito

[...] de escribir una obra sobre esta materia, y comencé el acopio de noticias, por redondear con investigaciones personales las ajenas. Desistí de ello; no me queda tiempo; otros libros, de antiguo preparados, reclaman su prioridad. Siendo modesto mi papel, de trasuntador y escoliasta, erraré menos. Espero⁵⁷⁵.

El 30 de abril de 1924 finalizó su "Gacetilla de la Historia de Navarra. La Geografía político-administrativa del Reino y el Patrimonio Real en el último tercio del siglo XIII". Se basaba en la consulta exhaustiva de los Libros de Comptos de los que, a partir de los extractos de las cuentas reales, tomó referencias de edificios, artefactos, cultivos, etc, que eran "parte del patrimonio real, ya porque perteneciesen al Rey, ya porque le pagasen tributo, censo, pecha, aunque la propiedad, por ventura, la disfrutasen otras personas"⁵⁷⁶. En el año de 1888 se había adentrado ya en ese tema⁵⁷⁷. Campión no mostró en detalle cómo funcionaba en Navarra el sistema impositivo, nadie lo había explicado y de ahí su interés por saber cómo se había formado el patrimonio real:

Que el Rey cobrase derechos o percibiese tributos por títulos derivados del ejercicio de su soberanía, [anotando Campión los recibidos por el sello, monedaje, almudí, alcabalas, saca, peaje, tablas,

^{574.} AGN C33138. Figuran como "Documentos copiados del Archivo de Simancas".

^{575.} CAMPIÓN, Arturo. "Reyes de Nabarra en el destierro". En: OCM-V. Pamplona: Mintzoa, 1984; p. 102. 576. Los cuadernos correspondientes al tercio último del siglo XIII consultados fueron: nº 1 (año 1265), nº 2, 1279, nº 3, 1287, 1297 y otros muy posteriores, nº 4, 1290, nº 5, 1291, nº 6, 1294. Sus indicaciones y aclaraciones propias las indicó entre corchetes. Arturo Campión, "Gacetilla de la Historia de Navarra". *Mosaico Histórico (I)*. En: OCM-V. Pamplona: editorial Mintzoa, 1984; p. 22. Sobre la metodología de trabajo apuntó cómo en trabajos previos cuando referenciaba la información de los libros de Comptos, "cada una de las noticias divulgadas llevaba su correspondiente nota, indicando la cuenta particular de donde la había extraído. Esta facilidad de comprobación dada al lector, aunque excelente y apetecible de suyo, embaraza la lectura del texto, dificulta la impresión y me pide una labor fatigosa y fastidiosa. Me he relajado mucho de tanto rigorismo, pero nunca falta la indicación general. Hoy las citas de los libros de Comptos se han facilitado y concretado mucho gracias a la paginación introducida en ellos por el que fue celoso Archivero, mi querido amigo don Carlos de Marichalar. La reforma es posterior a la mayor parte de mis copias y extractos".

^{577. &}quot;Elemento alienígena en la población del Reino de Nabarra. Los judíos y los Moros", publicado en 1899 en su *Euskariana*, parte 3ª.

permisos u otorgamientos, lezta o contribución sobre ventas], calonias, impuesto sobre la sal, corta de árboles, administración de la justicia civil y criminal, defensa del Reino, organización criminal, etc.; que el Rey, en su hacienda personal, estuviese equiparado a un barón feudal ordinario y gozase de cuantas preeminencias de diversa calidad correspondían a los señores, ninguna explicación demanda. Pero cuando vemos que al Rey le pagaban pechas casi todos los pueblos del Reino, de ellas en metálico, de ellas, más frecuentemente, en productos agrícolas, nos asalta el deseo de conocer su título impositivo [...],

desechando que esto se debiera a la extensión del poder real sobre los antiguos territorios de obediencia musulmana, que en amplias zonas de Navarra no pasó de ser un control efímero. El asunto era arduo, pues los "casos sociales suelen ser muy complejos; rara vez nacen al influjo de una causa única", aunque una de éstas, que "no será la menos repetida", fue "el acto de ponerse los valles y villas debajo de la protección directa del Rey, mediante el contrato de recomendación (commendatio)", como había documentado en una obra anterior⁵⁷⁸.

Era Campión consciente de las virtudes y limitaciones de la documentación que manejaba. No trabó con ella un relato complejo pero mostró qué importancia daba a la información socioeconómica, a la que consideraba parte del "cuerpo nacional nabarro". En gacetillas anteriores, las noticias tenían carácter anecdótico, "las noticias actuales, a menudo dibujan algún aspecto de la trabazón orgánica del cuerpo nacional nabarro", aunque siguieran siendo referencias particulares y escuetas, "sin trabazón de relato, basadas en las copiosas fuentes de los libros de Comptos, por lo que ha conservado el rótulo de gacetilla". Preocupado por el método utilizado en esa fuente de carácter heterogéneo, agrupó la información recabada en aras de introducir "cierto orden de exposición [que] facilitaría la acotación de datos".

Campión obtuvo de los libros de cuentas información toponímica con la que se aproximó a la "respectiva vida de la lengua indígena y de las extranjeras", reafirmándose en la perdurabilidad onomástica euskaldun a lo largo de los últimos siglos⁵⁷⁹; expuso algunas pautas sobre la organización administrativa del reino, incidiendo en la importancia del *valle* como una de sus unidades más genuina, señaló alguna otra *cendea* de influencia romana, y desde la historia y la sociología apuntó sobre la formación de los estados: "la substitución de la base territorial a la de la sangre para el sustentamiento de la cohesión social (tomado este adjetivo en su significado más amplio) es caso observado en cuantos pueblos son capaces de concebir las ideas de estado y nación". Al comentar la obra "muy interesante para conocer los nuevos derroteros de la sociología", *Des Clans aux Empires* de Davy (1923), restó validez exclusiva al método empírico para conocer la organización social del pueblo vasco pues "ni la de éste ni la de ningún otro me parecen estar puestas al alcance de la ciencia positiva". Le era imposible dictaminar con certeza sobre el primitivismo de los pueblos pues no había datos ciertos, comprobables y suficientes, y rechazaba el racioci-

^{578.} CAMPIÓN, Arturo. "Gacetilla de la Historia de Navarra". Mosaico Histórico (I). En: OCM-V. Pamplona: Mintzoa, 1984; pp. 28-29.

^{579.} En su opinión el nomenclator de los núcleos de población de Navarra que se desprendía del primer Libro de Comptos del Archivo General de Navarra lo veía muy parecido a un nomenclator actual provincial. Entonces, como hoy dirá, tenía Navarra "la plenitud de su personalidad geográfico-administrativa conocida", los pueblos son los mismos o parecidos, algunos segregados o ahora agregados a nuevas unidades. "Sus nombres apenas han variado", y de los que han cambiado era porque se daban formas arcaicas o porque se han transcrito incorrectamente, o por cambios de la ortografía románica impuestos a nombres indígenas o alienígenas.

nio demostrativo desde el que se discutía sobre la organización social de los primeros moradores del territorio. Conocía pero no participaba de las, entonces en boga, doctrinas favorables al agregado social por el baile de hipótesis y de interpretaciones en las que aquellas se movían, ni mucho menos compartía el excesivo peso que nuevas tendencias daban a la organización estatal en la conformación del cuerpo social⁵⁸⁰.

La disminución del poder regio mientras el reino fue independiente habría desequilibrado la balanza en favor del de los estamentos. Esa fue la tesis fundamental de Campión para sostener el carácter no absoluto de la monarquía navarra, amparada ésta en la voluntariedad de los donativos que los estamentos procuraron al rey. Su análisis de las cuentas del reino venía a reforzar su explicación histórica:

Guardo en mis carpetas todos los materiales referentes a un largo período de la Edad Media, para seguir, paso a paso, la vida de la hacienda pública de Nabarra, labor que, como ya lo habrán observado, a su costa, los lectores, es sumamente árida y de poco interés si se mira a la multitud de sus menudos pormenores, pero de grande significación en su conjunto, por cuanto nos muestra la creciente disminución de que fue adoleciendo la potencialidad económica de la Corona, dados la liberalidad de los reyes, la depresión del sistema de las pechas naturales, el continuo endiosamiento del metal amonedado y la multiplicación incesante de los gastos públicos; efectos, todos ellos, de las mudanzas políticas y sociales, cuya paladina manifestación se descubre en el nuevo sistema, paulatinamente consolidado, de las ayudas graciosas o donativos otorgados por las Cortes, a petición del Rey empobrecido o necesitado, debajo de la forma de cuarteles: sistema que consolidó y redondeó las facultades de los tres Estados, y al cual supieron éstos conservar su naturaleza de voluntario.... El donativo en aquellos tiempos no se otorgaba a la monarquía, institución estable, pública y nacional, sino a la persona regia depositaria caediza e inestable del poder mayestático. Yo no me he propuesto escribir la historia del Patrimonio Real, que llegó a convertirse en patrimonio nacional en cuanto se regularizó el sistema de las ayudas, cuarteles o donativos. Me he detenido sosegadamente en el año 1265, porque es el más antiguo a que hoy llegan los libros de Comptos, y por tanto, el fundamental en la materia⁵⁸¹.

Campión entendió la profundidad de este tema para sostener su argumentación pero nos privó de un examen exhaustivo de la hacienda en Navarra en la época bajomedieval (lo que limita el alcance de su tesis al periodo concreto por él estudiado). Pero en cualquier caso indicó un nuevo ámbito de investigación de la historia de Navarra que tardaría muchos años en ser recorrido.

Los artículos y conferencias del lustro previo a la revisión final del manuscrito *Nabarra en su vida histórica* encajan bien en el propósito de esta obra. El aporte empírico y las reflexiones interpretativas que aquellos contienen confluyeron en esta síntesis de la historia medieval del reino. El 12 de mayo de 1925 dató la finalización de la reescritura y revisión de *Nabarra en su vida histórica* que fue definitivamente publicada en 1929. La primera edición tiene una data inconcreta, (aunque por la co-

^{580.} Se refería a Lucien Febvre de quien recogió la siguiente cita: "conviene apartarse del antiguo prejuicio de que la organización social se ha efectuado de abajo arriba, por aglomeración progresiva de grupos, muy simples al principio, conyugales o familiares, en el sentido restrictivo del vocablo, y después más vasto, si no más complicado: clanes, tribus y naciones. La organización familiar no es la primera. En todos los climas y civilizaciones ha recibido de fuera sus reglas imperativas. Las ha recibido, no de las condiciones geográficas, sino del poder dominante y superior del Estado", *La Terre et L'Evolution humaine*, La Renais du Livre, Paris, p. 52. El comentario contrario de Campión concluye asi: "Semejante estatismo ha sido más artificioso y antinatural que cabe imaginar. Las palabras del pasaje citado confunden a la familia, agrupación natural, con la familia posterior, jurídicamente condicionada y determinada por la costumbre y la ley. Mi doctrina sobre la antigua organización social baska no excluye la hipótesis de que otra u otras la precedieran, puesto que es modesta y no se encarama a la edad *primitiva*". "Gacetilla de Nabarra...", OCM-V, pp. 26-27 581. "Gacetilla de Nabarra...". OCM-V, pp. 56-57.

rrespondencia entre Campión y su editor Carreras i Candi pudo empezar a ver la luz a partir de 1914), debido al plan editorial de publicación mediante fascículos⁵⁸², y apareció en la editorial Carreras i Candi de Barcelona integrada en la magna *Geografía General del País Vasco-Navarro*⁵⁸³.

Campión, desde la distancia del tiempo transcurrido, parece ir edificando su obra de modo arquitéctonico de manera que unas piezas sirvieron de soporte a otras, ampliando espacios de manera continua, colocando ingredientes de mayor fuste en su caso o retocando detalles en otro. Para la primera versión de *Nabarra...* se valió también de investigaciones anteriores y sobre todo del trabajo sistemático de archivo iniciado en los años ochenta del siglo diecinueve. Constructor infatigable manifestó, según misiva epistolar a Azkue a principios de junio de 1912, hago "acopio de materiales para mi obra capital de Historia *La muerte de la Nación Nabarra*", título que habría pensado inicialmente para su obra y que después debió cambiar por el que conocemos⁵⁸⁴.

Nabarra en su vida histórica es una obra de madurez, un trabajo de síntesis producto del saber acumulado a lo largo de su vida, aunque él lo presentó como "un compendio" del pasado (compuesto inicialmente al ritmo y compás de los compromisos editoriales contraídos). El texto lo inició dando voz a un sujeto histórico de precedentes seculares y muy activo en el momento de redacción del texto: "Los Baskones son los progenitores y predecesores de los actuales nabarros, a la vez que los únicos representantes históricamente conocidos en la antigüedad clásica del pueblo basko moderno". Al poner en acción a un sujeto colectivo al que quiso historiar, con documentación, método crítico y erudición, trazó una línea comprensiva de la historia nacional vasca: "Nabarra, constituida por una raza originaria, la baska; condensada en un pueblo particular, el nabarro: exteriorizada, dentro del tiempo y del espacio, por una nacionalidad peculiar cuya forma política fue el Reino pirenaico, tenía derecho perfecto a continuar su vida histórica". Los cambios operados en esa raza y en ese pueblo a lo largo de los siglos no habrían roto el hilo de continuidad histórica, criterio interpretativo del que se valió. El título de la obra, concluida con la conquista del reino por Fernando el Católico, sugiere que la historia navarra posterior a 1512-1522, perdida la independencia, merecía consideraciones de otra índole a las de su época independiente.

Decidió que la nueva edición no creciera de manera desmesurada para que el trabajo conservara "sus más ponderadas notas: rapidez del relato, vigor del estilo, sobria claridad del comentario". Contó con la inestimable ayuda del que fuera su se-

^{582.} Arturo Campión a Francesc Carreras y Candi. 2.01.1914. Correspondencia 27, Documentación personal Carreras i Candi, Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB).

^{583.} He utilizado la edición facsímil de la primera edición (1912-1915?) publicada por La Gran Enciclopedia Vasca en 1980; y la primera reimpresión (de la segunda edición que vio la luz en 1929) a cargo de la editorial Ekin de Buenos Aires en 1941, (segunda reimpresión en 1971), con un importante prólogo de Manuel de Irujo. Las Obras Completas de la editorial Mintzoa, por la que cito, recogen la segunda edición de 1929.

^{584.} El proyecto venía de bastante tiempo atrás. Pensó titularlo "La muerte de la nación Nabarra" pero "dudo que me sea dable escribirle completo... Escribí algún capítulo que otro de la historia "Después de la conquista". Pronunciado mi "adiós" a ella, me parece que por su conexión con otros trabajos contenidos en este volumen no disonará la publicación del rotulado "Los primeros contrafueros de la dinastía intrusa", segundo del proyectado libro, puesto que el primero trazaba el cuadro de los asuntos de Nabarra al instaurar su gobierno intruso el Rey de Aragón". En Mosaico histórico III, en concreto, se recoge su ya citado artículo, "Después de la Conquista. (La política y el gobierno foral del usurpador)", pp. 88-89.

cretario, José Zalba, y sobre todo del ya citado joven historiador, Pedro Navascués *Miguel de Orreaga*. Gracias a ellos "se han evacuado citas, compulsado textos y copiado documentos que han hecho posible la por mí deseada mejora de esta edición". Campión cuando se publicó la segunda edición de *Nabarra...*, contaba setenta y cinco años de edad, setenta y uno cuando la finalizó, y la creciente pérdida de visión le hacía ser dependiente de los demás en muchas cosas. La distribución indiciaria de los capítulos refleja bien sus intereses temáticos de manera que no hay noticias trabadas sobre la época prehistórica, (aunque desde la primera edición en 1895 de *Celtas, Iberos y Euskaros* comenzó a pensar en una nueva versión que abordó definitivamente en la década de 1920), de manera que el protagonista colectivo de *Nabarra...*, quedaba ubicado en una época ya determinada en la historia.

Fiel a su encomiable celo metodológico no dio por cerrados determinados problemas cuando las conclusiones a las que llegaba no lo permitían. La prudencia sujetó su pluma. A los vascones de la época antigua dedicó la décima parte del texto, desmenuzando la obra de los autores clásicos siempre muy familiares a él. A partir de Ptolomeo y Mela describió la ubicación de las tribus vasconas de una manera que recuerda a la que veinte años después haría Caro Baroja. Estudió cuestiones polémicas "a la luz de los textos clásicos y de la lingüística" como era habitual entre los estudiosos de aquel tiempo; la configuración de las tribus de caristios y autrigones mereció su atención, afirmando que estos no "pertenecen a la estirpe euskariana, aunque por ventura llevasen sangre de ella en las venas y hubieran ocupado territorios en donde los Euskaldunas les precedieron", algo que ya trató en las últimas entregas de *Celtas, Iberos y Euskaros* aparecidas en el *BCMHAN* entre 1910 y 1911.

El idioma sirvió para asignar denominación a los vascos, euskaldunak o poseedores del euskera, en lugar del nombre vascones proveniente de los textos latinos, aunque Campión no pudo determinar de donde surgió ni por qué motivo se usó dicho nombre. Abordó algunas de esas cuestiones con el apoyo de autores modernos como D'Avezac que "abrió el camino a estas etimologías", y Duboisin que estableció la comparación entre Wasconia y Gascuña que autores posteriores recogerán; se apoyó en los clásicos, Salustio, el primero al parecer que escribió el nombre de Vascones, Rufus Festus Avenus⁵⁸⁵ de quien utilizó la *Ora Maritima* editada en 1922 por Schulten y que utilizaría Bosch Gimpera, y Plinio; trabajó el texto de Estrabón, en la segunda edición del francés Tardieu de 1894, (más estimada por su precisión, dirá, que la traducción latina del padre Flórez en *La Cantabria* y el padre Moret en *Investigaciones...*), "y otros muchos autores" a partir de las correcciones y restituciones que Tardieu hizo de Grosskurd, Kramer y Piccolos, también mediante las *Vindiciae Strabonianae* de Meinecke y el *Index variae Lectionis* de Ch. Müller: "es por, tanto, excelente, y la traducción parece esmerada,..., [aunque] carezco de texto griego para el cotejo". Censuró a Philipon que en *Les Iberes*

[...] contra el común sentir de los doctos, afirmó que no existe ninguna relación étnica entre los vascones o gascones y los euscarianos, impropiamente llamados vascos, [o también] otra afirmación tan estupenda como ésta: que los baskones nunca han hablado el euskera, ni los euskarianos se han dado a sí mismos el nombre de baskos [...].

^{585.} La *Ora Maritima* había sido escrita en el 366 d.C. por Rufus Festus Avienus a partir, parece, de un autor cartaginés del siglo VI antes de Cristo. Campión comentó con sorna: "La noticia de Avienus, verosímilmente, es de origen muy antiguo, sí; pero la humorada de transcribir 'en verso una descripción arcaica de las costas europeas' suscitará siempre la sospecha de interpolaciones anacrónicas achacables al compilador". OCM-III. Pamplona: MIntzoa, 1983; p. 29.

haciendo caso omiso a la filología que se apoya en la raíz eusk que Campión había estudiado.

Aun cuando biológicamente había entrado en una fase de merma fisica siguió firme en sus convicciones:

[...] la genealogía de los Baskones es un misterio que nunca acaba de esclarecer la Historia, ni aun auxiliada por esos modernos y flamantes instrumentos exploradores que se llaman arqueología y antropología prehistóricas y protohistóricas, etnografía y paleontología lingüística. Barájasela comúnmente con el problema ibérico, asemejándose en esto al mar el baskoiberismo; al mar que tiene su flujo y reflujo [...].

Tras citar a Marco Varrón a través de Plinio, no tomó partido al final de su vida en esa vieja cuestión de modo rotundo ya que, los vascones "o son Iberos, o forman parte de las razas aposentadas en la Península antes de abrirse el período de las invasiones históricas, único al que podía referirse Varrón. Y puesto que 'el pleito finca en tal estado', ahí le dejaremos nosotros, planteado en sus términos esenciales". Hizo una lectura sopesada y crítica de los textos de la antigüedad: "los escritores clásicos [dice] nos mostraron, al paso, ciertos rasgos del genio y condición de los Baskones, pero no bastan para pintar con todos ellos reunidos un retrato de cuerpo entero". Esta contención metodológica viene envuelta en ocasiones en el rico lenguaje del Campión literato, no exento de valoraciones superpuestas a la documentación, pero la moderación domina el texto primando sus conclusiones como investigador frente a la hegemonía de su concepción filosófica. Con todo, en la década de los veinte sólo de un modo relativo podía estar Campión atento a las nuevas aportaciones en la historia y las ciencias sociales; era del todo imposible, como se ha dicho ya, que se reconociera en la institucionalización, desarrollo y problemática que se estaba produciendo en torno a la disciplina histórica.

No le faltó clarividencia para reconocer el estado de algunas cuestiones muy debatidas, aunque le dolieran en su fuero personal: "el primitivo monoteísmo basko va perdiendo, por desgracia, toda consistencia histórica", escribió ya en la primera edición de la obra; no dejó de reconocer las muchas pruebas de demoniolatría y cultos gentiles entre los vascones, recordando con una expresión que resuena una vez más a Michelet, "corren los tiempos, llega el siglo XVII, y aunque acendrada y robusta la fe católica, de las antiquísimas supersticiones latentes, cual de tizones entre cenizas la llama, brota la brujería, convocando con el tamboril mágico al *akelarre*"; o cuando con ocasión de mentar a san Prudencio, evangelizador de los calagurritanos en el siglo VII, indicó que "las actas de San Prudencio son falsas, pero, el hecho referido, indudable". La introducción asincopada del cristianismo en Euskal Herria le atrajo. También a Pedro Navascués, historiador de futuro truncado que prometió una monografía sobre el tema antes de fallecer. De hecho el capítulo "La evangelización de Baskonia" de *Nabarra...* es totalmente nuevo en su segunda edición y es probable que su armazón se hubiera levantado con materiales procurados por Navascués.

La imagen de los vascones que Campión recogió de las fuentes clásicas contrastaba con la de los escritores posteriores, particularmente los españoles de la época moderna con los que Campión polemiza: "las escasas noticias de la antigüedad clásica miran por la buena fama de los Baskones", pero "no así las de los cronistas posteriores, nuevos enemigos suyos, que los representaban ante los ojos de la crédula historia como gentes tornadizas e inconstantes, rebeldes y feroces, atropellados en el sentir y el querer, traidoras y pérfidas". Y añade fijándose en la obra del padre Ma-

riana, "los escritores modernos empapados en estas fuentes, repiten, con servilismo, las rancias sentencias". Campión que nació a la vida pública tras la guerra carlista en medio de un sinnúmero de calificativos denigrantes hacia el país vasco, encontraba una filiación de esos denuestos con los difundidos en la historia moderna española y francesa. Los cronistas godos y francos "cuando narran las guerras de sus naciones respectivas contra los Baskones, sin empacho los califican de 'rebeldes'. Este falaz epíteto da por efectiva una soberanía [de aquellos] que no existió nunca, sino, pasajeramente y de continuo contradicha por la incansable protesta de las armas". Su lucha al modo de guerrillas era la única posible, poniendo de nuevo en escena esa "eterna táctica de las guerrillas hispánicas". Esa dependencia de la épica lucha antinapoleónica, trasladada al pasado vasco, no desdibuja la inestabilidad del dominio godo en tierras de los vascones. Campión concede que los vascones fueran fieros "en los momentos de coraje y desesperación durante las guerras por la independencia patria", pero

[...] los Godos y los Francos, en todo caso, no tienen derecho a arrojarles la primera piedra, ni aun los Romanos, que llenaron el orbe de sus latrocinios, crueldades y perfidias... El Baskón de los documentos godos y francos, y de los sucesores nacionales inmediatos es personaje repulsivo. El odio, desde los campamentos subió a la celda de los monjes y al camarín de los obispos que escribían las crónicas... Ese odio, como tradición de raza, duró mucho, y se derramó en una sistemática denigración de los Baskones y sus cosas.

El camino de Santiago y la Historia Compostelana donde "silban como culebras" las diatribas contra los vascones, reforzaron y cultivaron esta imagen del vasco pues reciben "los dicterios de gentes crueles y feroces, a cualquier linaje de maldad dispuesta, y atravesar el país de ellos se asemeja a una jornada por tierras salvajes". La cargante atmósfera posbélica de 1876 sigue resonando en su visión de la historia medieval.

No podía faltar por ello la referencia al peregrino Aymeric Picaud "o quien fuese" quien en el Libro IV del Codex Compostellanus dio ejemplo de lo anterior, al pintar en negro todo lo referente al país y a sus habitantes, lo que hizo fortuna y que "los antieuskaristas de unos a otros se transmitieron". Campión consideró que todas las noticias que se aportaban en esa fuente eran curiosas pero no todas se atenían a la buena crítica. Noticias que corresponden a lo que aquel vio y también otras a lo que se decía de los vascos, que "forman parte de una mala reputación reinante, hija de odios nacionales". De cómo desde joven estaba preocupado Campión por una desaforada consideración de la imagen histórica de los vascos, es la pulla lanzada a Rodríguez Berlanga por su "imperdonable ligereza" en este asunto⁵⁸⁶. Campión citaba por la publicación del Codex de Saint Jacques de Compostelle, Liber de Miraculis S. Jacobi, a cargo del padre Fidel Fita (que polemizó también con Rodríguez Berlanga a cuento de los primeros pobladores de la península) y Julien Vinson. Campión aduce que el camino era tranquilo. que ni en las épocas más terribles de bandolerismo en el reino, "quebrantaron nunca el camino rumeu"; encontró poca documentación que recogiera casos de robos, además eran de poca importancia y "la mayor parte ejecutados por extranjeros" 587. Como

^{586.} Manuel Rodríguez de Berlanga dio por buena la descripción de Picaud escrita casi ocho siglos antes calificándola de "dibujo de cuerpo entero de los Vascones del siglo XII". "Los Vascones y la Prehistoria", *Revista de Archivos y Bibliotecas y Museos*, nº 8 y 9, 1898.

^{587.} Él estudió el bandolerismo en el reino durante mucho tiempo y era alguien para pronunciarse al respecto; pero según su versión, basada y dependiente de las fuentes del archivo de Comptos del reino que son las únicas que Campión utilizó, podría deducirse la fantástica situación de que habría habido un...

el relato de Picaud no reflejaba el tipo general de los vascones sino que era una caricatura de la realidad, él compuso otra descripción que configuró a partir de "los cronistas e historiadores de antaño [que] nos dan rasgos fundamentales que habrían de entrar en el retrato auténtico", y que él ya esbozó en *El Genio de Nabarra* en sus variedades de ribereños y montañeses.

Idéntico procedimiento al utilizado para confeccionar el capítulo sobre los vascones puede observarse en el conjunto del libro. A partir de las fuentes clásicas, leídas de primera mano y cotejadas con versiones posteriores, se ocupó de rebatir otros tópicos antivascos explicándolos a cuenta de réditos de poder, de control o de ventaja política en el caso de los escritores del XIX. La fijación por los temas que informan dichas fuentes le había llevado, en realidad le ocupaba desde hacía más de treinta años, a prestar su atención sobre las noticias relativas al poblamiento, cultos, lengua, costumbres, nutrición, cultura, etc, lo que recuerda la labor del antropólogo cultural en un momento en el que el título de historiador de la cultura material no era habitual.

De fuentes clásicas recogió información suficiente para fijar el territorio de "la Baskonia primitiva", ofreciendo anotaciones de largo alcance en el contexto de la cultura vasca contemporánea. Listó y opinó de manera crítica sobre las denominaciones de las ciudades vasconas a partir de los autores que dieron noticia de ellas, Ptolomeo, Plinio, Estrabón, Avieno, Henao, Gorosabel, Müller, Ohienart, Moret, Sieglin, Holder, Humboldt, Risco, Miñano, Kieper,..., y mediante la profusa consulta de los índices de *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner; cotejó la información sobre el territorio con la filología, "notable confirmación que la geografía clásica recibe de la moderna lingüística"; se detuvo en Iruña, "el nombre nacional" de la ciudad vascona, y con cierta cautela añade: "es verosímil que una población baskona primitiva, a orillas del Arga y denominada con nombre indígena parecido a Uruna=Iruña, diese a Pompeyo la idea de edificar sobre las colinas próximas al río una gran urbe...". Analizados aquellos topónimos Campión se arriesgó (mucho) a concluir algo que gustó siempre defender, la continuidad de los rasgos idiomáticos no exentos de influencias notables:

[...] los Baskones de la época clásica hablaban un idioma sumamente parecido al baskuence actual, aun en ciertos pormenores fonéticos; que los Baskones de entonces convivían y habían recibido influencias kélticas, y aun acaso, en los puntos fronterizos, trocando el antiguo idioma por el de los vecinos y convecinos.

Ateniéndose a la evidencia histórica indicó qué fue la romanización en el país:

Los Romanos ocuparon los pueblos y territorios de su gusto, construyeron las vías que militar y comercialmente les convenían, reprimieron el bandolerismo y las guerras intestinas que les perjudicaban. Del país, pobre entonces y difícil de dominar por su aspereza, no se cuidaron; éste pudo vivir a su modo, y, de hecho, conservó leyes, costumbres e idioma baskónicos, sin recibir más incluencia romana que la que naturalmente se le infiltrase. La romanización de los pueblos ocupados de una manera permanente fue, al parecer, completa; [comprobada por] noticias geográficas..., los hallazgos arqueológicos que diariamente aumentan y acaso salen a luz en parajes donde no podíamos sospechar se hubiesen asentado los Romanos... Indígenas y extranjeros convivieron amistosamente a la sombra de la paz romana [...]; [...] Pamplona fue una ciudad completamente romanizada, y acaso la primera que dentro de la región montañosa de Baskonia escuchó la predicación evangélica [...],

^{...}bandolerismo selectivo según se fuera o no peregrino, esto es, habría estado vigente un respeto devoto hacia los cristianos viajeros. No se preguntó por la falta de fuentes documentales que recogieran datos sobre la inseguridad del camino de Santiago o por otro tipo de fuentes que se aproximaran al tema.

que tras la caída del Imperio volvió a baskonizarse⁵⁸⁸. Comentario éste de añeja maduración⁵⁸⁹.

La tesis que sustenta en Nabarra supone una respuesta contundente a la interpretación canónica de la historia de España cuyos rasgos asentó para los tres siglos siguientes la obra del padre Mariana. La versión decimonónica de la historia de España que colocaba a la tradición gótica en el punto inicial de libertad e independencia de los españoles era, por ello, todo lo contrario de lo que podía Campión observar en la conformación del reino pirenaico. Si la historia del país la entendía desde el concepto de resistencia nunca mejor que observar esa actitud desde el momento histórico de nacimiento del reino. Nunca, escribió, soportaron a los "germanos invasores". "v comenzó una guerra encarnizada que duró tanto cuanto la monarquía goda". La expresión "domuit vascones" tan citada por tantos y tantos autores y políticos, también la sacó Campión a colación, puesto que "delata un estado de guerra inacabable v no de sujeción". "Ésta fue parcial, v hasta en los cronicones enemigos se trasluce, a veces, la verdad. iSingular sujeción sería ésta con que sueñan los sectarios de la superstición gótica, tan grata a las clases intelectuales de España!". Las referencias documentales sobre todo de cronicones son abundantes: "Varios escritores españoles han supuesto que los reyes de Asturias, como herederos de la monarquía goda, ejercieron dominio sobre Baskonia. Mas, si aquí hubo herencia fue la del aborrecimiento y la del propósito de no dejarse sojuzgar por ellos", párrafo que podía haber sido escrito como refutación a los entusiasmos goticistas de Modesto Lafuente.

Una nueva situación se planteó con la invasión árabe tras la caída de la monarquía visigótica, dirá Campión, aunque "de los primeros tiempos de la lucha contra éstos sabemos muy poco". Consultó para este apartado las noticias que el arabista Codera había manejado a partir de fuentes e historiadores árabes y que Codera publicó en Estudios críticos de historia árabe española.

Se opuso a la idea de que los vascos peninsulares irrumpieran en el septentrión en el 587, según el texto del Turonense, contraponiendo argumentos provenientes de la lingüística que veremos utilizados en autores muy posteriores. Sostuvo como cierta la actitud de rechazo a los germanos por parte de los vascos continentales, basándose en la obra de san Gregorio de Tours *Historia ecclesiastica Francorum*; la conocida ocupación de la Novempopulania habría sido una reocupación de viejos territorios de lengua euskara por los vascones que prorrumpieron de las montañas (las de la vertiente norte del Pirineo), no de quienes las atravesaron (desde la zona peninsular); utilizó la *Crónica* de Fedegario y otras para mantener su tesis: "los Francos no imperaron de una manera continua, permanente y completa sobre la Baskonia septentrional", de modo similar a como ocurrió con los vascos peninsulares a tenor de lo que se desprende de las crónicas visigodas. Consultada la documentación y expuestos sus argumentos no se privó de dar su opinión,

[...] así como los historiadores españoles han exprimido su seso para demostrar la dominación de los Godos sobre la Baskonia meridional, los franceses no han cavilado menos en obsequio a sus francos. Ni unos ni otros llevan con paciencia que los Baskones hayan mantenido a flote su inmemorial ingenuidad. El sistema moderno de Mr. de Jaurgain es diferente. Expele de la Aquitania a los du-

^{588.} Nabarra en su vida histórica..., pp. 68-69, y 48.

^{589.} En 1904, cuando leyó su conferencia sobre "Los orígenes de la Monarquía Nabarra" planteó lo que la historia enseñaba sobre la penetración romana "en Basconia en donde no sólo lograron conquistar las tierras, sino también ganar las almas con su profundo sistema político". *Euskal Erria* 10.10.1904.

ques merovingios, sustituyéndolos por duques de estirpe baskona, descendientes del misterioso Lupo I (años 642-710). Este sistema, edificado con ingeniosas hipótesis y aguda combinación de textos, exhibidos con ejemplar buena fe al estudio del lector, me parece sumamente verosímil.

Campión cita de este autor el tomo I de *La Vasconie*, numerosos cronicones, y obras de Duchesne, Ohienart... Consideró a Iñigo Jimeno Aritza primer rey de Navarra "auténtico e indubitable", cuyo advenimiento al principado "prepararon los duques de la Baskonia septentrional y los capitanes de ignoto título y nombre que acaudillaron las cruentas guerras de los Baskones meridionales contra los Godos".

Pasó revista a los dos episodios de armas acaecidos en Ronvesvalles apoyándose en los textos carolingios. Con ellos chocó con la historiografía española del momento deplorando la actitud de autores modernos poco avisados en este asunto, como Codera "distinguido arabista" de cuya obra, por otra parte, seguía haciendo uso provechoso. Campión se basó, en este apartado tan importante para él, en cronistas como Eginardo del que alabó su obra:

[...] relato sobrio, con todas las notas de puntualidad y veracidad, es éste de la *Vita Karoli*. El testigo es irrecusable; su narración, irrefragable, puesto que era familiar del emperador, francés de nación, desdeñador de los Baskones, a título de hombre imbuido en la cultura clásica, que calificaba de bárbaros a quienes no participaban de ella; amigo, conocido, compatriota de muchos de los sobrevivientes a la deshecha, de cuyos labios oyó los pormenores del suceso.

El protagonismo vascón había sido eludido en la poesía épica desarrollada al calor de aquella gesta. Él ya había realizado un estudio sobre la "Canción de Roldán", publicado en su *Euskariana*, Quinta serie, en 1915 y Boissonnade, autor apreciado por Campión, había matizado el tema en 1923 en su artículo "Du Nouveau sur la Chanson de Roland". Campión había seguido el asunto de cerca; refutó a Codina que rechazaba la descripción de la batalla escrita por Eginardo, y de paso deploró la actitud de Menéndez Pelayo en el asunto, pues

[...] en este negocio de las guerras de los Baskones y los francos desempeñó el papel de tornavoz del arabista aragonés cuando éste desmochaba las legítimas glorias baskónicas, exornando la cruel operación con reflexiones y comentarios propios que ponen al descubierto la ojeriza profesada, no sin disimulo, a las cosas baskas por el insigne maestro montañés.

La constancia en quitar importancia histórica a los vascos que Campión observaba en la actitud de historiadores españoles le reafirmaba en que en determinadas materias les movía más el interés ideológico que la búsqueda de la verdad⁵⁹⁰. Campión ofreció una breve información sobre las fuentes utilizadas en este apartado⁵⁹¹.

^{590.} La cuestión se complicó al tratar de la segunda batalla de Roncesvalles, con la llegada en el 824 de los condes Eblo y Aznar quienes después de cumplida su misión en Pamplona fueron hechos prisioneros por los habitantes tras destruir a sus tropas: "¿Qué valen el silencio de los historiadores árabes y las cautelosas hipótesis del Sr. Codera, puestos en parangón con el paladino texto del llamado el Astrónomo lemosino?". El Astrónomo fue el autor de *Vita Ludovici Pii* compuesta tras la muerte del emperador en el año 840.

^{591.} Apunta Campión una nota bibliográfica y de fuentes sobre el tema. Para la "historia de los Baskones ultrapirenaicos" se apoyó en "historiadores de nación franca", en especial en los que trataron de las guerras de los vascos contra los monarcas carolingios. San Gregorio de Tours, al que "se le mira como al padre de la Historia de Francia", el más importante de la época merovingia. La compilación histórica del siglo VII designada como seudo Fredegario, cuya obra Epitomata era una abreviación de la Historia Francorum de san Gregorio. Fue autor también de una Crónica que va del 584 al 642, "la fuente más importante para la historia de los Francos en el siglo VI", en la que participaron al menos tres autores. Eginardo, o Einbart de nombre, autor de la Vita Karoli y quizás de una parte de los Annales regii o al menos de la segunda redacción de dicha fuente hasta el 801, y de los Annales Fuldenses; fue coetáneo de Carlomagno. Saxo, poeta, entre los 888 y 891 compuso una Vita Karoli Magni en parte basada en las obras de Eginardo. El Astrónomo, anónimo, escribió la Vita Hludovici Pii, tras la muerte de éste en 840. fue familiar del emperador....

Campión heredaría sin mayores problemas categorías historiográficas vigentes entonces como la de reconquista, que él aplicaría solo a partir de un determinado momento de la historia medieval; como católico debió sentirse satisfecho con la ensalzada unidad religiosa alcanzada durante la monarquía visigoda, definida como católica. Ahora bien, que a ese término se le diera la impronta del arranque de la unidad política posterior, como defendió cierta historiografía española que identificaba lo político (la monarquía) y lo religioso (la iglesia católica) como esencia de la nación española, fue asunto bien distinto al que se enfrentó siempre.

La llegada de los árabes trastocó la situación al asentarse en la península durante siglos. Luego surgiría el reino pamplonés. Campión había dedicado desde 1892 mucha atención y tiempo al estudio de los orígenes de la monarquía pirenaica navarra que plasmó con detalle en *Nabarra en su vida histórica*. A partir de su constitución seguirá un orden expositivo que atiende a la nómina de los reyes y las casas reales sin dejar de incluir en cada apartado cronológico amplio, y de manera novedosa, breves capítulos referidos a lo que tituló "Cultura, civilización y estado político-social", (particularmente en el caso de los reyes de la Casa de Champagne y de la Casa de Francia), "la legislación general y municipal, el estado social" (al hablar de los reyes de la Casa de Champagne), o "el arte en Nabarra durante los días de los dos Carlos", que indican un interés, si no nuevo en él, sí expreso por integrar ese tipo de información en el contexto histórico del relato.

Asi, tras el nacimiento del reino, la institución monárquica tuvo un recorrido de largo alcance que Campión ordenó por orden cronológico de sucesión de la corona. En la historia de esos más de cuatrocientos años que median entre Iñigo Jimeno Aritza y Sancho VII Sánchez, el Fuerte, observó tres períodos: "reconstitución territorial de la antigua Baskonia: dilatación desmesurada de las fronteras históricas y cristalización de las nuevas, con pérdida de territorios patrimoniales; y disipación de ricos elementos euskarianos". Es, en conjunto, el de Campión un relato vivo, reforzado por su potencia literaria y vigor comunicativo. Sus recursos como historiador se nutren de la erudición que despliega en la documentación utilizada y en su crítica. El aliento del texto surge de la identificación de una realidad de matriz étnica y de una cultura en sentido amplio con la existencia de una conciencia sobre aquella realidad y situación del momento. Es desde luego un punto de partida interpretativo el que le lleva a indagar por las características identitarias en un sentido moderno. La perspectiva cronológica en los tres periodos planteados se atiene a esa identificación buscada desde el presente y que exige al investigador su constatación. Ardua, imposible tarea que llevará a Campión a interpelar en ocasiones a los protagonistas del relato sobre las intenciones

^{...}admirador y partidario de éste. La información biobibliográfica la tomó de Les sources de l'histoire de France depuis les origines jusqu'en 1815 par MM. A. Molinier, J. Hauser, E. Bourgeois, G. Iver, M. Founeux, P. Caron. Première partie. Des origines aux guerres d'Italie (1494).

Entre los cronistas hispánicos "heraldos involuntarios de la epopeya nacional baskónica", mencionó a Idacio, obispo de Galicia, autor de un *Chronicón* del 379 al 469, aunque D. Bouquet opina que su cronología es dudosa. San Isidoro de Sevilla, autor de una *Crónica desde la creación del mundo hasta el 626 d. C.*, *Historia de los Reyes godos, vándalos y suevos*, y de las *Etimologías*. Severo Sulpicio autor de otro Cronicón. Juan de Biclara, "portugués de nación", obispo de Gerona, *Chronicon* del 567 al 589, una de las mejores fuentes para el estudio de la historia visigótica. *Chronicon Albeldense*, de autor incierto, continuado por el monje Vigila del 883 al 976. San Julián obispo de Toledo autor de *Historia de la rebelión de Paulo contra Wamba*. Y el *Ajbar Machmua*, de autor anónimo del siglo XI, que trata de la conquista de España por los musulmanes y que abarca hasta Abderramán III.

conscientes de sus actos, considerados desde el mundo cultural decimonónico, sin desatender las circunstancias que rodearon los momentos históricos relevantes. Así, al hablar de la política de esa primera dinastía hará notar:

Atendió, singularmente, a reconstituir la Baskonia histórica, de la cual conservarían memoria la tradición popular y la erudición monacal. A la reconquista del territorio impelían de consuno el justo anhelo de expeler a los invasores mahometanos y el celo religioso que paulatinamente, y por virtud de la lucha misma, iba prendiendo en las almas. No brilló el baskonismo cual destello de genio en la frente de los monarcas pirenaicos: fue un instinto que padeció desfallecimientos lamentables [...]⁵⁹².

Es por esto que las reflexiones de Campión sobre la política general durante aquel largo periodo de tiempo de los inicios del reino, llenas de imágenes, plasticidad y colorido, dicen de nuevo mucho más del historiador que de la seguridad interpretativa con que las enhebra. Esa duplicidad de cuestiones, investigación crítica e interpretación desde el presente, constan en el haber y en el debe de Campión. Con todo, el fundamento documental y el conocimiento de la bibliografía existente es la base del texto a pesar de los áridos problemas que planteaba la investigación de aquel período medieval vistos con los ojos del historiador a caballo de dos siglos.

Uno de los asuntos más prolijos era el referente a los orígenes mismos de la monarquía, "problema intrincado y embrollado sobre toda ponderación. Puede afirmarse que las soluciones son tantas cuantos los autores. Yo los estudié con esmero, con ahínco, con imparcialidad, sobreponiéndome a la aridez del asunto, sin omitir diligencia ni volver cara al tedio", en referencia al ensayo dedicado al padre Moret de 1892 publicado con variantes en 1904, (tras el cual "las notas y documentos referentes a una refundición nec varietur del aludido trabajo" volvieron a publicarse en la RIEV, con el título de "Los orígenes de la Monarquía nabarra", en los números de julio-septiembre y octubre-diciembre de 1925). Campión se mantuvo fiel a lo sustancial de aquel estudio⁵⁹³. El uso de cronicones había sido profuso cotejando las distintas versiones de las genealogías del códice de Meyá, en cuyo índice figuraban más de medio centenar de aquellos. Fue escrupuloso con las distintas grafías y el texto de las distintas copias para detectar variaciones, omisiones o añadidos. La valoración de la información que contienen dichas genealogías era en su opinión por lo general negativa; "su lectura causa indecible sorpresa que frisa el desengaño", considerándolas poco aptas para la investigación, lo mismo que opinaban Poupardin, Molinier, Barrau-Dihigo, Valls y Taberner, (cuyo trabajo elogia por su ecuanimidad, frente a otros menos exigentes con las fuentes documentales). Campión usó las genealogías "con

^{592.} Ibidem, p. 147.

^{593.} Lo fundamental de aquel trabajo lo incorporó a esta edición: "ni el tiempo transcurrido ni los notables trabajos publicados posteriormente me han hecho variar de opinión. Creo que es la más probable y no la peor cimentada de todas, supuestos los documentos hasta ahora conocidos. Hipótesis por hipótesis, mantengo la mía frente a las de otros. No cedo por ello a los halagos del amor propio; se que en la filiación sucesión y cronología de los reyes primitivos y en el asentimiento prestado a varios de los sucesos referidos hay puntos controvertibles: no los llamo flacos porque los opuestos a ellos tampoco son más fuertes. Me complacía el propósito de abrir un juicio de revisión sobre lo tan prolijamente actuado, y acopié los elementos críticos comparativos necesarios, mas me falla el ánimo de repetir un trabajo ímprobo del que hace años creí despedirme definitivamente. Mi nuevo empeño ha valido para demostrarme que aun después de retocada, mejorada y robustecida la argumentación de mi "Ensayo", las conclusiones experimentarían pequeña variación. Así, puedo dejar las cosas en su estado anterior, sin perjuicio de ilustrarlas ahora con algunas notas".

cuatela y sano juicio crítico" en cuanto al tratamiento de la información que contenían sobre los monarcas navarros⁵⁹⁴.

Campión desarrolló una labor escrupulosa sobre esa documentación, valorando críticas y elementos positivos de las controversias que los códices habían suscitado, así que sus cuidados metodológicos interesan tanto como los términos mismos de la discusión. Su inicial idea de historia se mantuvo hasta el final:

[...] la crítica, en los casos de documentos falsos o viciados, debe enderezarse a distinguir lo verdadero de lo falso que ellos contienen, no confundiendo la autenticidad con la veracidad; si en los documentos falsos todo fuese falso, es evidente que no serían creíbles; mucho alcanza la crítica externa de los documentos, pero hay que completarla, en cuanto sea posible, con la crítica interna; ésta escudriña los motivos psicológicos de los testimonios escritos.

Con esto volvía a recabar importancia para los elementos socioculturales, los denominados "motivos psicológicos" imprescindibles en la interpretación documental, lo que él analizó en torno a los diplomas de donación y las circunstancias que influyeron en su falsificación o adulteración. Debía analizar, más allá de la información poco precisa de los códices de Meyá, los documentos narrativos en los que se hacía referencia a los primeros reyes de Nabarra, que "contienen noticias interesantes que es preciso extraer de los textos donde se hallan, pues no forman relato especial parecido al que se encuentra en la historia pinatense tocante a los primeros tiempos y monarcas de Aragón" 595.

La crítica documental y bibliográfica con la que acompaña los apartados de *Nabarra...* iba adobada con comentarios sobre la actitud deprimente de cierta historiografía española hacia Navarra, pues debido a la "rivalidad nacional entre España y Francia" no se veía con buenos ojos "el sabor francés que muchas de las cosas de esa vida histórica presentaban al observador". Campión reconocía de buen grado el peso de la cultura francesa en determinados momentos de la vida española y, por supuesto, en Navarra donde varias dinastías francesas ostentaron la corona; pero no podía sino censurar a

[...] los españoles [que] han alabado los actos de su gobierno encaminados a destruir la vida nacional nabarra, porque se les antojaba que esta era vida puramente francesa, ocultándoseles todas las divisas de una independencia nacional propia, a la cual Nabarra, como cualquier otro pueblo, tenía perfecto derecho.

Este era el tema de fondo que motivaba su queja, el menosprecio hacia un país, Navarra, que había estado en plano de igualdad con el resto hasta su conquista. Te-

^{594.} Acabada la redacción definitiva del texto en 1925 Campión no dejó de seguir lo novedoso que se publicara sobre el tema. Era 1928, justo un año antes de que se publicara *Nabarra...*, cuando el padre Zacarías García Villada anunció en la *Revista de Filología española*, t XV, cuaderno 2º, que "el Códice rotense ha aparecido". Campión compuso la nota siguiente: "calla el nombre del actual poseedor y la historia del hallazgo".

^{595.} Inicia el recuento con los Cronicones españoles, exceptuando a los referidos a la expedición de Carlomagno y las guerras de los baskones contra quienes les asediaban en ambos lados del Pirineo y de los cuales ya había dado cuenta. El Chronicon Albeldense (España Sagrada, t. XIII), el Ordo Gothorum Ovetensium regum, el Chronicon de Sebastián, el Chronicon del Silense (E.S. t. XVII, el Chronicon de Sampiro (E.S., t. XIII), el Chronicon Burgense (E.S., t. XXXIII), los Annales complutenses, los Anales Compostelanos, y los Anales Toledanos. A ellos añade las obras de D. Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, De Rebus Hispanicae (libro V edición de Schott) e Historia Arabum, y la anónima Crónica de San Juan de la Peña. Entre los cronicones francos consideró el más útil para los orígenes de la monarquía el Fragmentum Chronici Fontanallensis. Y entre los historiadores árabes que había consultado citó a Ibn Adhari, que escribió en el s. XIII, Inb-Al-Athir (1160-1234), Ibn Khaldún (1332-1406) y Makhari (1581-1633), y, de paso, arremetió contra la manifiesta falta de crítica con que eran tratados los textos de estos autores.

ner una realidad politica y cultural propia suponía pergeñar al menos el tipo de relaciones a establecer entre culturas diferentes y Campión no podía sino reconocer la realidad histórica de la comunicación intercultural: "la cultura y civilización de los pueblos no son vasos cerrados; son vasos comunicantes". Idea que puesta en boca de persona que se había sentido muy española, cuya formación debía mucho a la cultura francesa difusora de la europea, pero que fundamentalmente se consideraba vasco por ser 'nabarro', dibuja bien su perfil intelectual. Campión alejado de capillismos localistas se forjó como hombre de cultura humanista con el lema 'Euskalerriaren alde'.

Además de tratar de la política de las casas reales introdujo, cuando fue factible, otros temas relacionados con la cultura, civilización y estado social, (título este de un epígrafe, en el que hizo un apunte de la vida monacal, esto es, religiosa y cultural, arquitectura religiosa, escultura, etc...); era una breve síntesis, como no podía ser menos en una obra general, de nueva factura a partir de la consulta de monografías y fuentes secundarias, en la que se valora más el objetivo perseguido que la novedad de la información. Algo apuntó sobre el ámbito literario desconociendo si se compuso poesía en latín o en los incipientes romances, o "en la lengua rústica del país (como han denominado los pedantes de todos tiempos a las lenguas nacionales)". Quería suponer que hubo en euskera composiciones poéticas, quizás de carácter épico, pero, atizando una vez más a las elites⁵⁹⁶, dice, como las personas ilustradas del país bebieron de la cultura clásica despreciaron la poesía popular:

[...] este lamentable desdén es un fenómeno general observable en todas las naciones de Europa, aun las más poderosas, donde lo cultivadores de la literatura nacional se vieron puestos en el trance de justificar su atrevimiento y de recibir las censuras de quienes usufructuaban la posesión de la literatura *more clásico*597.

Sobre el uso, desuso y complejos respecto a la lengua vernácula se explayó Campión indicando muy bien a partir de qué momento fue históricamente un elemento de nacionalidad. Al afirmar el criterio de historicidad de los elementos formativos de la nacionalidad, expulsaba al ámbito de lo discursivo y coyuntural otras manifestaciones, no escritas, que sobre el tema había expuesto en otras ocasiones. El Campión maduro, historiador, medía sus afirmaciones impresas con más fijeza que cuando lo requirió el Campión periodista, conferenciante o político, retratando su labor personal en el campo linguístico en el contexto político decimonónico de renacimiento y consolidación de las naciones:

La convicción de que la lengua es el elemento más importante de cuantos medios de diferenciación, continuidad y cohesión nacionales existen es una idea sumamente moderna; hasta fines del siglo

^{596.} Sobre el papel de las elites seguía Campión a Walter Bagehot (1826-1877, Langport), pensador, literato y economista inglés, cuando mentaba la inclinación de la persona a imitar a quien tuviera delante, algo que en sí nada tenía de científico para Campión, pero que consideraba como algo cierto a la hora de estudiar la formación de los caracteres nacionales. Leyó la obra de Bagehot en traducción francesa Les lois scientifiques du developpement des nations dans leurs rapports avec les principes de la sélection naturelle et de l'hérédité, aparecida en París, editorial Germer Baillière, un año después de que lo fuera el original publicado en Inglaterra en 1872. En castellano apareció pronto traducida, en 1877. En 2008 ha sido de nuevo editada en Bibliolife una nueva versión en francés. El texto, aunque no completo, puede consultarse en www.flipkart.com. Campión en nada compartió, sin embargo, el darwinismo social que suscita esta obra, aunque el mismo Bagehot indicaba que la selección natural aun no pensada para el género humano comienza a "s'apliquer à l'histoire de l'humanité", Les lois..., 2008, pp. 47-48.

^{597.} Nabarra..., p. 205, donde a favor de la escritura en lenguaje vulgar aduce los ejemplos de Malón de Echaide y de Cervantes.

XVIII los gobiernos no se cuidaron de vigilar o destruir, según los casos, el habla popular; sólo durante el siglo XIX adquirió el idioma el valor de un símbolo nacionalitario; hasta entonces las lenguas se transmitían inconscientemente de generación en generación, conservándose o perdiéndose según vicisitudes históricas, largas de enumerar. Este fue el destino del euskara, sometido enteramente a las leyes generales de la conservación y desaparición (debilitamiento de la conciencia étnica, utilidad en el uso del lenguaje extraño, superfetación de una lengua administrativa que ejerce por sí toda las manifestaciones escrita y orales de la vida pública, etc...).

Se revolvió, como lo hiciera en sus primeros artículos en *La Paz* sobre el euskera, frente al rebajamiento de la historia navarra en textos españoles y franceses tanto como ante la divulgación de tópicos sobre la incapacidad innata de los euskaldunes para la poesía o la ciencia que

[...] siguió en Nabarra los mismos derroteros que en otros pueblos de la Europa occidental; las continuas guerras que la asolaron, la fragosidad de sus montes, la espesura de sus bosques, lo diseminado de su población, la incomodidad de los caminos, lo apartado del sitio, no se prestaban a que en ella se creasen grandes centros de enseñanza, por lo que su juventud estudiosa hubo de frecuentar las aulas abiertas en Francia, y aun en Alemania más tarde, singularmente las de París y Toulouse [...];

con todo, reflejó el papel de los monasterios como centros de saber, donde se crearon importantes bibliotecas y centros de documentación.

Campión había escrito tempranamente artículos que hoy incluiríamos en el ámbito de la historia social y en la historia de la cultura pero no los llegó a integrar en una visión de conjunto hasta muy tarde. Algo parecido ocurre cuando maneja información sobre la vida económica. Así que cuando sobre esos temas dio unas pinceladas en *Nabarra...*, podemos apreciar en el gran friso histórico la aparición de nuevos objetos y colores pero se echa en falta una mayor definición en el retrato de los recién integrados personajes o elementos temáticos. Campión, (iqué paradoja!), cuando se estaba quedando ciego se afirmó en la necesidad de conjuntar más densamente en una visión global todos los temas en los que había venido trabajando, pero biológicamente era ya muy tarde para que pudiera dar buen final a semejante tarea. Así, en el resto del texto no reutilizó de manera intensiva sus anteriores materiales (con la excepción del capítulo sobre los orígenes del reino), sino que ofreció sobre la época una descripción comprensiva no sistemática. La idea que Campión manejó sobre el medioevo navarro, maneja una estructuración clasista de la sociedad:

La índole de la sociedad nabarra es aristocrática; su base física, la propiedad territorial. En la geología social del Reino distinguimos claramente varios pisos u horizontes; los *buruzaguis* de la antigua organización puramente baskónica se habían ido transformando paulatinamente en señores feudales por el influjo de las instituciones e ideas políticas que consigo trajo el desenvolvimiento de la monarquía modelada sobre ejemplares extranjeros.

Apuntó la existencia del bandolerismo, "plaga de los nobles balderos u forajidos que o por haber cometido algún delito, o por haber venido a menos, o por sufrir persecuciones de índole política, o por puro amor a las aventuras, se subían a las comarcas montañosas...", contra los que las ciudades y los pueblos formaron ligas, cofradías, hermandades o juntas. Sobre el tema había publicado en 1915 y 1923 diversos trabajos en sus Euskarianas quinta y séptima serie. En ellos retrató la brutalidad de los tiempos medievales, modificable eso sí, pues la historia no era sino cambio: "Los banderizos y mis banidos, y malhechores demuestran, comparándoles a sus descendientes, que los pueblos son sanables y que el determinismo histórico es erróneo" 598.

^{598.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 4.03.1917. ABA-JCG. En la que le agradece el regalo de la "Quarta parte de los Annales de Vizcaya".

Esas ligas antibandoleros se convertirían en liga de tipo político "contra los desafueros reales o supuestos de los monarcas", idea que él conserva para refuerzo del carácter limitado del poder de los monarcas en Navarra. Retomando algo de lo dicho en su conferencia "El Municipio vasco en la Historia" en 1919, se presentaba pionero en la atención dispensada al fenómeno social del bandolerismo, indicando un camino para el estudio futuro de la sociedad medieval navarra a la que no pudo prestar atención debida:

El estudio de los fueros particulares como introducción al del Fuero general, y el estudio de éste mismo, equivale al laboreo de una riquísima mina de noticias, las más curiosas e importantes que cabe imaginar: Con ellas podría pintarse con verídicos colores el aspecto de la sociedad nabarra durante los últimos tiempos de la monarquía pirenaica, [...]⁵⁹⁹.

El Campión forjado contra la hegemonía del pensamiento racionalista aparece intermitentemente en *Nabarra en su vida histórica*⁶⁰⁰.

La legislación primitiva es puramente consuetudinaria. El salvaje, a la inversa de lo que propagó la filosofía del siglo XVIII, el hombre de la naturaleza encuéntrase muy lejos del hombre libre. La costumbre le condiciona todos sus actos, y aunque él se imagina que la costumbre es cosa suya, de hecho, él llega a ser la cosa de la costumbre. Esa mentalidad, muchos años y aun siglos después de haber salido el hombre del estado salvaje se perpetúa con mayor o menor atenuación.

Frente a la visión antropocéntrica ilustrada, Campión incidió en la formación tardía de la idea abstracta de soberanía sobre la que prevaleció la costumbre, sólo modificada por decisión voluntaria de sus seguidores, hasta la adopción de cortes o parlamentos. La fuerza de la costumbre, el perfeccionamiento de las Cortes, la limitación del poder del monarca, eran todas ellas ideas fundamentales que emanaban de su ideario alimentado de historia pero no surgido desde la historia. La comprobación detallada y el estudio de todas esas afirmaciones estuvieron, sin duda, fuera de la capacidad de una sola persona aunque tuviera la valía de Campión. Él, bajo esas afirmaciones generales no demostradas pero que como tales siempre tienen un punto de contacto con la realidad, insistió en el importante factor popular en la constitución de las instituciones navarras, las Cortes, que lograron "todas sus prerrogativas esenciales el día que por hallarse en quiebra el patrimonio real se hicieron cargo de él y se obligaron a suplir con donativos voluntarios la cantidad que no cubrían las rentas patrimoniales" 601.

No desconocía la existencia de las luchas entre el estamento nobiliario y la realeza pues en ellas situó el origen de algunos fueros confirmados y mejorados por el rey cuando se apoyó en el pueblo llano en contra del enemigo común nobiliario; se interesó por las disposiciones sociales de dichos fueros que mostraban muchas cosas sobre la vida social y económica de aquella época. El Fuero General era para Campión una pieza jurídica clave, que "merece el más acabado estudio por sus disposiciones legales, y le reclaman para sí, como fuente copiosísima de información, la

^{599.} Uno de los primeros temas tratados sobre el medievo navarro con criterios acordes al avance de la ciencia histórica en los años veinte sería precisamente el de los fueros municipales. Nos referimos a la tesis doctoral de José María Lacarra, luego publicada con el título "Notas para la formación de las familias de fueros navarros", realizada bajo la dirección de Claudio Sánchez Albornoz y defendida en Madrid en 1933. MARÍN GELABERT, Miquel À. "La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940". En: *Jerónimo Zurita*, nº 82, 2007; 39-98.

^{600.} En este caso al referirse a la importancia de la costumbre en la codificación del Fuero en el reinado de Teobaldo II.

^{601.} Nabarra..., pp. 235-237.

sociología y la lingüística..., ni aún poseemos una edición crítica y comparativa de su inestimable texto". No lo consideró una composición progresista para su época, pues "lejos de adelantarse a su tiempo, más bien quiso poner diques a las aguas que hacia delante corrían. Se detiene en el statu quo, deseoso de inmovilizar las instituciones; sostiene rigurosamente las distinciones de clase, la exorbitancia de los privilegios de la clase nobiliaria". Era al mismo tiempo fuente histórica para el conocimiento de la vida campesina y de las instituciones fundamentales del derecho familiar navarro. Campión con prosa arrebatada ensalzó "la libertad de testar omnímoda, [que], acabó por comunicarse a todos los nabarros, sin contemplación a su estado de nobles y plebeyos". Imputó ese logro al "instinto étnico", aunque entre interrogantes se preguntó con términos imprecisos: "¿Cuál era el sentimiento que alimentó la llama perenne de esta reconquista democrática?".

Campión defendió siempre la peculiaridad del mundo vasco forjada en su devenir histórico, en su cultura, fortalecida por aquella apreciada filosofía de la historia que hacía hincapié en la individualidad de los pueblos y por el aguijón de la situación política. Su obra es más comprensible cuando se atiende a ambas perspectivas. Frente a los que, sin embargo, negaran esa individualidad del pueblo vasco replicará consecuentemente no negando la particularidad que cualquier otro pueblo tenía, haciéndolos similares:

[...] el pueblo basko es un pueblo nativo que se viste de prestado; para conocerle hay que levantarle las ropas postizas y tocarle la carne, y aun mejor lo que está dentro de la carne; hay que ir de externis ad interna, anotar sus preferencias, sus propensiones, su poder de seleccionar; solamente después de estos delicados análisis psicológicos cabrá hablar de originalidad y de copia; por muy original que sea externamente visto, todo pueblo europeo se parece a los demás pueblos europeos.

Esto es, todo pueblo, cultura e historia particular era cultura e historia universal.

Como católico sumiso a las doctrinas pontificias y muy prejuicioso ante otros credos religiosos, mostró desprecio hacia los judíos hasta el punto de llegar puntualmente al insulto aunque su ortodoxia católica, su papismo, no eclipsó la evidencia histórica reconociendo los logros de algunos prestigiosos judíos, relatando que "no provocaron la repulsión de los naturales, y obtuvieron de éstos un trato legal benigno, fundado en el principio de la reciprocidad; estaban equiparados, generalmente hablando, a los francos, y en el peor de los casos, a los villanos". Tema que había estudiado hacía casi treinta años antes a partir de la información obtenida en el Archivo de Comptos del reino, en referencias encontradas en el Fuero General y en la escasa bibliografía disponible⁶⁰².

Conforme cronológicamente se avanza hacia el final de la existencia del reino Campión nos adelanta el porqué de su ruina. El elemento clave previo a la guerra civil fue la implicación creciente de la dinastía de Evreux en asuntos que sobrepasaban la política interna de Navarra:

Debajo del imperio de las dinastías anteriores pudo haber y hubo en Nabarra una política nacional. Ahora se ensancha en ella un elemento internacional que la saca de su antiguo quicio. El Reino, demasiado pequeño, no podía ya ensanchar sus fronteras. Le rodeaban reinos poderosos... Los na-

^{602.} Se valió de su artículo "Elemento alienígena en la población del reino de Nabarra. Los Judíos y los Moros" escrito en 1898, que se publicó al año siguiente en la *Euskariana. Parte Tercera*; para la ocasión presente tambien utilizó el *Diccionario de Antigüedad*es de Yanguas y Miranda, y la conferencia de José Zalba dictada en 1922 sobre "Escritores nabarros".

barros, por aminorar la debilidad de su patria y conservarle la independencia, cuidaron mucho de casar a sus reinas con príncipes poderosos: elección difícil que a veces produce disensiones. La dificultad del negocio solía estribar, casi siempre, sobre la contenciosa conveniencia de un matrimonio francés o castellano... Ora estuviesen los reyes y los consortes heredados en Castilla, ora en Aragón, ora en Francia, el efecto era igual; no podían desentenderse de los asuntos de esos países, y Nabarra se veía envuelta en guerras forasteras. La compensación a la debilidad propia comprábala con la moneda de un peligro nuevo. Cabía, si va a decir verdad, la política de 'no intervención', el 'pacifismo' de Carlos el Noble, la neutralidad absoluta. Mas, el vivir en paz con otros, también de los otros pende, y la voluntad experimenta grandes mudanzas durante los largos años de la Historia.

El relato sobre la política de los reyes de la Casa de Castilla lo redujo de manera sorprendente (e incomprensible) a un párrafo por la consternación que le producía, pues "su política consistió casi siempre en recompensar servicios, ganar voluntades y suscribir alianzas que solo miraban al fin tan desaforadamente apetecido", y no encontró sino desazón ante la ruina marcada por las disensiones en la familia real y las consiguientes luchas de bandos.

La relación bibliográfica utilizada para la redacción de los últimos capítulos es abundante; este periodo del ocaso de la monarquía navarra, al que dedicó más de la tercera parte del texto, le interesó especialmente entendiéndolo como una guerra de bandos que extendió la guerra civil por todo el territorio, sobre la que se superpuso una guerra de conquista. La obra de Boissonnade le siguió pareciendo el trabajo mas sólido sobre el tema a pesar de ser favorable a la conquista y sugiriendo su traducción⁶⁰³.

Campión retrasó la salida de la segunda edición de *Nabarra...*, cuatro años largos hasta que vio la luz a finales del año 1929. El retraso no fue otro que el temor que le inspiraba la dictadura militar. Cuando comunicó a Juan Carlos Guerra que pronto le enviaría un ejemplar de *Nabarra en su vida histórica*, anotó, "a cuya publicación me decido, creo que sin temeridad vista la tolerancia y laxitud que con los libros se observa pero no sin ninguna inquietud mas o menos leve según el estado de mis nervios"⁶⁰⁴.

La revisión de *Celtas, Iberos y Euskaros.* Los orígenes del pueblo euskaldun le ocupó los últimos años de vida intelectual. Fechó el 11 de mayo de 1927 una nota de advertencia indicando que era una obra iniciada hacía treinta y un años, (en realidad en 1895)⁶⁰⁵. Tenía bastante material acumulado que no había sido utilizado y

^{603.} Dice de la obra de Boissonnade, "es un estudio muy concienzudo; el autor aprovechó el caudal de las noticias publicadas y otras muchas inéditas que gracias a él vieron la luz por primera vez". Y añadió en la edición de 1929, "celebraríamos verlo traducido al castellano y que en la traducción se salvasen los errores y omisiones señalados por la crítica".

^{604.} Arturo Campión a Juan Carlos Guerra, 22.11.1929. ABA-JCG.

^{605.} Motivado por la aparición del libro de Taylor fue publicando diversos capítulos de esta obra en el *BCM-HAN*; "suspendido el Boletín, la *Euskal-Erria* de San Sebastián, en mayo de 1897, solicitó la publicación de la obra. Allí salieron a luz la primera y segunda parte enteras, y la mitad aproximadamente de la tercera (14 capítulos)... El año 1897 cesó mi colaboración y se rompieron los lazos que a la citada Revista me unían desde sus primeros números (año 1880); esta inesperada novedad trajo sus consecuencias". Las 724 páginas publicadas le hacían desistir de llamar a otras puertas y en el *BCMHAN*, segunda época, se publicó en 1911 el capítulo 15 de la tercera parte, "último de los que tenía redactados, me resigné, con pena, a desistir de mi empresa". *Origenes del Pueblo Euskaldún. Iberos, Keltas y Baskos (I)*. En: OCM-X. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 20-21.

con la ayuda de José Zalba emprendió su revisión. Es obvio imaginar que no pudo realizar un barrido bibliográfico completo sobre los numerosos temas que aborda esta obra, máxime con la pérdida de visión que sufría y la tremenda especialización que en las últimas décadas se había producido en las ciencias sociales. El plan trazado constaba de cuatro partes, la última de las cuales, que no fue publicada, debía versar sobre "Crítica y reconstrucción", donde presumiblemente hubiera hecho un balance crítico de lo mantenido en la primera versión de 1897⁶⁰⁶. Campión se había iniciado en lecturas antropológicas en los años ochenta del diecinueve, de manera que junto a sus conocimientos de lingüística e historia pretendió dar cuenta del estado de la cuestión, una vez más, de los orígenes históricos del pueblo vasco en los prolegómenos de la antigüedad clásica⁶⁰⁷. Su proverbial contención le llevó a incluir una nota de J. van Ginneken a modo de introducción metodológica de su largo prólogo:

En la antropología y en la lingüística hay pocas certezas, muchas probabilidades mayores o menores e innumerables conjeturas: En la primera, las pocas contradicciones entre una y otra ciencia, por lo general se explican históricamente; las probabilidades, o se refutan recíprocamente o se sostienen frente a frente; las conjeturas necesitan el apoyo recíproco, no contradecir a una certeza de la otra parte, o en tal caso debería *in continenti* deshacerse históricamente la contradicción; en frente de una probabilidad es menester la mayor circunspección antes de conjeturar. Además deben intervenir en el litigio la etnología, la arqueología, la historia religiosa y la psicología étnica⁶⁰⁸.

Se adentró en el mundo de las ciencias sociales en formación, como la antropología y la arqueología prehistórica, y la lingüística comparativa; recurrió a otras "tradicionalmente frecuentadas, como las noticias históricas y geográficas de la antigüedad, sin que todavía, a pesar de esas y otras inestimables cooperaciones, havan logrado los doctos descubrir una solución, inexpugnable a los asaltos de la crítica." Él veía un acierto que ante tanta oscuridad hubiera sido la lingüística la que hubiera despertado el interés por el pueblo vasco pues ésta "sirvió de señuelo a las demás ciencias". Era una visión retrospectiva de sus inicios como intelectual que encierra una seña de identidad propia, innovadora, al compás de los estudios lingüísticos que en Europa se habían desarrollado en torno al euskera. Él no se postulaba para dilucidar lo que numerosos científicos sociales habían sido incapaces de aclarar, pues "se necesitarían conocimientos de antropología, etnología, etnografía, arqueología, paleontología lingüística, filología comparada, literatura clásica de la docta antigüedad", que él no poseía. Sí que dio cuenta de definiciones y cuestiones relacionadas con ese problema, ofreciendo una amplia gama de lecturas y autores diversos, expuestos con afán didáctico. Él abrazaba un concepto de antropología amplio que cubriría los conocimientos relativos a la naturaleza humana tanto física como

^{606.} La edición revisada de *Orígenes del Pueblo Euskaldun (Iberos, Keltas y Baskos*), título casi idéntico al de 1897, se realizó a lo largo de ocho años. En 1928 publicó la Primera parte. "Testimonios de la Antropología, Etnografía, Etnología y Arqueología"; en 1931 la Segunda Parte. "Testimonios de la Geografía y de la Historia Clásicas", y Tercera Parte. "Testimonios de la Lingüística" (primer volumen); en 1936, Tercera Parte. "Testimonios de la Lingüística" (segundo volumen).

^{607. &}quot;Esta segunda redacción de los *Orígenes del Pueblo Euskaldún* calca y a veces modifica la primera. La he tratado con libertad suma, expurgando los errores observados, esclareciendo los conceptos confusos y dudosos, redondeando las noticias, aportando otras nuevas u omitidas, ora por vía de incorporación cuando la añadidura es breve y su materia íntimamente conexa a la del texto, ora por vía de apéndice en los demás casos. Por no haberse bastante divulgado aún en el grueso de los lectores la Antropología, me ha parecido cosa plausible allanar la inteligencia del libro con unos elementales Prolegómenos. Ellos demuestran que no pretendo enseñar nada a los *especialistas* de la nombrada disciplina."

^{608.} Orígenes..., OCM-X. p. 25.

cultural, que nos remite, sin duda, a la lectura de algunos filósofos alemanes de finales del siglo XVIII. La reducción de lo antropológico a lo zoológico repudiaba a su sensibilidad y, si bien nunca mencionó como posible argumento el creacionismo, rechazó el darwinismo defendido por los naturalistas y en consecuencia el evolucionismo; él se manejaba mejor con el pensamiento de Quinet de quien toma este conocido fragmento:

[...] en todos los reinos de la naturaleza los naturalistas toman los hechos, los seres, en su integridad, sin mutilarlos arbitrariamente, y no toman más que una mitad mutilada del hombre... No, ese no es el hombre, el género *Homo* que yo conozco; lo que me mostráis es una abstracción que no pertenece a ningún lugar, a ningún tiempo... Lo que esencialmente le caracteriza es ser un mundo histórico, es transformarse con el tiempo, es crecer de generación en generación; es secretar en tomo suyo una corteza social, histórica, arquitectónica, un mundo de tradiciones sucesivas [...].

La historia era cualitativamente superior a la historia natural hubiera defendido Campión frente a la escisión entre pensamiento racionalista e historicismo.

Campión se veía abocado a tratar de las razas humanas desde la realidad de la persona en el seno de un colectivo, imposible de vivir en soledad, y a fajarse con las ciencias que las trataban o estaban relacionadas con ellas como la Etnología y la Etnografía, la Psicología de los Pueblos (Volker Psichologie), la Sociología comparada, la Historia de la Cultura y otras como la Lingüística comparada "tan íntimamente unida, hasta hace poco, a la apreciación de razas y pueblos". El complicado mundo de textos consultados le sugería reflexiones adecuadas al panorama político del momento y que sientan plaza en su ideario:

La doctrina de las razas sirvió de base científica a dos linajes de reivindicaciones, menos distantes entre sí de lo que parece a primera vista: el imperialismo, aspiración de orden internacional, que es la prepotencia de un Estado nacional erigido sobre la homogeneidad étnica, real o supuesta, encaminada a sojuzgar o subordinar los demás Estados nacionales; y el nacionalismo, aspiración de los pueblos *irredentos*, o que se sienten incómodamente acostados en el lecho de Procusto de alguna nacionalidad que no miran como propia. La doctrina de las razas implica necesariamente la desigualdad entre ellas, la cual niega uno de los dogmas cardinales del monismo democrático, sobre todo cuando se intenta aplicarla dentro de una nacionalidad, legitimando con ella la distinción entre clases nobles y serviles, o directoras y dirigidas⁸⁰⁹.

En ese conglomerado de lecturas sobre las razas que Campión saca a la palestra resulta difícil seleccionar aquellas que sirvieron de soporte de *Orígenes...*, máxime porque era muy poco lo que se sabía, y casi nada definitivo, sobre lo que entonces se denominó raza pirenaica. Ciertamente en la lectura de Le Bon encontraba afirmaciones con las que empatizaba en la medida en que aquel subrayaba elementos no sólo físicos sino también intelectuales y morales, aptitudes que, para satisfacción de Campión, parecían perpetuarse a lo largo de las épocas aunque sufrieran lentas modificaciones. Por la misma razón mostró su agrado con fragmentos de obras de Wundt que recogían taxonomías no exclusivamente anatómicas:

[...] yo opino que los caracteres anatómicos bastarían si en las razas humanas sólo viésemos su aspecto *animal*, por decirlo así; pero ellas nos interesan por su aspecto *humano*, que le forman las costumbres, las instituciones, la lengua, la religión, los sucesos históricos a ellas atribuibles, y todo esto, excesivamente complejo y vario, rompe los cuadros rígidos y menos significativos de los signos antropológicos [físicos]. Por los signos *humanos* se establecen innumerables puentes de contacto, de choque, de penetración y repulsión que no corresponden al encasillado anatómico⁶¹⁰.

^{609.} Orígenes..., OCM-X, p. 45.

^{610.} Orígenes..., OCM-X, p. 56.

Así que, desde su punto de vista, las razas no eran entendibles en modo alguno fuera de su producción cultural.

En este inmenso trabajo llama la atención el esfuerzo por dilucidar cuestiones, de por sí arduas para los especialistas, que, sin embargo, deberían servir de basamento para su reconstrucción del pueblo vasco durante la época histórica. Caro Baroja valoraría ese esfuerzo vertido en *Orígenes del pueblo euskaldun* aunque la consideraba obra confusa o un tanto desordenada, reflejo del enorme interés en aquella época por dar una visión global y completa del pueblo vasco, "vasto arsenal de noticias y observaciones acerca de la Protohistoria del país, en que no pocas partes se dedican a reconstrucciones a la luz de la lingüística" 611.

La tópica visión de la historia española que recogió Campión, y que en esas mismas fechas podía leerse en la *Numancia* de Schulten, caracterizaba a los habitantes de la España del sur como débiles y flojos, fácil presa de los romanos que "sin aparato de fuerza militar, los tenían sujetos. La conquista romana abrió profundo surco". En la Baskonia clásica, donde aquel carácter no lo consideró hegemónico, reconocía, como ya había hecho en otras ocasiones, el peso de la culturización romana aun en contra de lo defendido por cierta tradición vasca:

[...] esto no quiere decir que todo su país estuviese substraído a la dominación de los romanos. Antes, por el contrario, consta que dominaron permanentemente la región más llana y fértil, y aquellos lugares de la montañosa que les interesaba o convenía mucho. La tesis patriótica de los Landazuri, Ortiz de Zárate y Moraza, ecos de Henao, no puede, con verdad, sostenerse. Los romanos asentaron su planta en buena parte de Alava...; lo mismo sucede en Nabarra... También se notan infiltraciones romanas en la región de Oyarzun..., en la labortana de Hazparren... Diariamente se aumenta el catálogo de las antigüedades romanas en tierra euskara.

incluyendo un listado de monumentos, lápidas, mosaicos u otros elementos de cultura material. La idea del proceso de romanización en el país, que había planteado con anterioridad en *Nabarra...*, se mantiene en *Orígenes...*,

[...] levantamientos y luchas cruentas por la independencia como en tiempos de los godos, menos prudentes políticos que los romanos, no los menciona la historia durante el Imperio. Contemplaron impasibles la ruina de los cántabros. Los restos y vestigios romanos no denotan tampoco indefectiblemente siempre conquista material; muy a menudo habría que descontar los puros fenómenos de la imitación. Las personas que habían subido a ciertos grados de cultura vivirían, probablemente, a la romana. La convivencia amistosa estuvo más extendida que la soberanía extranjera⁶¹².

Campión después de citar a Schulten se detuvo en comentar la obra de "mi amable amigo" Bosch Gimpera que en 1925 dedicó al caso vasco y que denota muy bien el estado de la teoría antropológica del momento:

El criterio adoptado por el autor estriba en identificar culturas con grupos étnicos, y completar las nociones así adquiridas con el estudio y la crítica de los textos históricos y las aportaciones de la lingüística. El método es excelente; coincide con el que yo he seguido en la totalidad de esta obra tratando tan vastísimas materias, manteniendo entre ellas, hasta donde me ha sido posible, la separación conveniente.

^{611.} CARO BAROJA, Julio. Los vascos. Madrid: Itsmo, 1971; p. 50. En esta fecha dirá Caro, "no hice mención en la primera edición de este libro [1949], acaso con yerro por mi parte. Pero cualquiera que la compare con la presente [en referencia a la 3ª, 1971], creo que podrá ver lo distinto que es el propósito de una y otra". Claro está que el reconocimiento de una deuda intelectual no es baladí aunque se exprese dos décadas después.

^{612.} Orígenes..., OCM-X, p. 169-170.

Schulten, Bosch Gimpera, Pericot, además de los prehistoriadores vascos, sus fuentes de autoridad, marcaron el tono general de sus explicaciones⁶¹³; Campión los leyó en clave de historia por encima de cualquier otra consideración:

No hay duda de que entre los grupos étnicos y las culturas que parece concomitantes con ellos existen relaciones de causalidad; pero el establecerlas es muchas veces difícil y peligroso. El peligro lo ha visto perfectamente el Sr. Bosch, cuyas son estas palabras: 'Para evitar malas inteligencias, conviene insistir en que al identificar culturas con grupos étnicos nos referimos a pueblos en el sentido histórico de la palabra, y nos guardaríamos de pretender que se trata de pueblos puros en el sentido antropológico. También hay que hacer siempre la parte de lo que se explica por nuevas influencias culturales debidas a la vecindad o al comercio, distinguiéndolo de lo que es fruto de la personalidad de los pueblos. Estos, en sentido histórico son siempre resultantes de múltiples factores'. Yo, en esta primera parte de mi obra, busco principalmente a los pueblos, pidiendo luz a la Antropología, a la Etnología, a la Arqueología y a la Historia, en cuanto con ellas se relaciona. Representan los elementos más fijos y permanentes de mi investigación; las culturas se imitan, se reciben mediata o inmediatamente, y aun se reinventan en igualdad de circunstancias: las divisas antropológicas están mejor defendidas⁶¹⁴.

El discutido asunto de si hubo o no una raza vasca lo presenta con prevención. Conocía bien los estudios de medición craneal llevados a cabo por sus paisanos, el pionero Nicasio Landa y Telesforo de Aranzadi, deseando que lo realizado por este último se hiciera en el resto de territorios vascos y lo efectuado por Landa se ampliara a todo el territorio navarro (ya que Landa se había centrado exclusivamente en individuos de la zona montañosa). Campión entendía que el antiguo Reino incluía "un inmenso campo de exploraciones, dada su rica variedad del medio ambiente, inmigraciones alienígenas atraídas por los fueros de población y repoblación…" e incluso en la misma montaña había diferencias. Campión al propugnar que el trabajo de Aranzadi se hiciera extensivo a todo el país buscaba un conocimiento más preciso y científico del tema, condición por la que "saldremos del periodo de los titubeos, de las teorías aventuradas y de las generalizaciones precoces en que hoy nos movemos". Ese hoy, que dice, marcaba en su reloj vital setenta y cuatro años de edad.

Siguió muy de cerca la tipificación del tipo vasco expuesta por Telesforo de Aranzadi y los trabajos de Eguren y Collignon. Campión nunca dejó de vincular esos rasgos de antropometría o antropología física al elemento histórico cultural:

Siendo indudable, según el común sentir de los antropólogos, que la raza baska ha sido producida por un mestizaje más o menos amplio, pero cuya determinación particular es objeto de discusión, y siendo asimismo innegable que dicha raza se ha puesto en contacto principalmente con las que habitan en Francia y España, y ha experimentado influjos más o menos intensos de ellas, es consecuencia natural que los productos de estos mestizajes sean diversos entre sí,.... Ésta me parece la ocasión más propicia de insistir en que existe un elemento racial basko que merece este nombre en cuanto es cosa suya, el baskuenze; y además, una exteriorización con mucho mayor radio que la raza baska, o sea el pueblo euskaldún, en quien se personifican los distintos elementos étnicos, combinados mediante una conciencia común que los reduce a la unidad por obra y gracia de las condiciones culturales e históricas, y singularmente, del idioma⁶¹⁵.

Sin pronunciarse sobre el inicio temporal del euskera, subrayaba el hecho de su existencia indiscutida en un grupo humano a partir de una época histórica⁶¹⁶.

^{613.} Una contextualizacion critica de aquellas teorias en Fernando Wulff Alonso, "Adolf Schulten. Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europea", pp. VIII-CCLVI, en Adolf Schulten, *Historia de Numancia*. Pamplona: Urgoiti, 2004. Una valoración equilibrada de la obra de Bosch en Jordi Cortadella, "Introducción" a *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera. Pamplona: Urgoiti, 2003.

^{614.} Orígenes..., OCM-X, pp. 186-187.

^{615.} Orígenes..., OCM-X, pp. 220-221.

^{616.} CARO BAROJA, Julio. Lo vascos, p. 378.

La defensa con todas las matizaciones anteriores de la existencia de una raza vasca pirenaica occidental la completó, como se ha apuntado, con la obra de Bosch; y la de una cultura pirenaica con fuerte personalidad, con la de un discípulo de Bosch, Luis Pericot. Campión que encontró al pueblo vasco en la lingüística, luego en la historia, más tarde en la antropología, acabaría seducido por la arqueología y el descubrimiento del megalitismo. Todo ello ampliaba el espacio civilizatorio que antes en su mente ocupó inicialmente el euskera. En cualquier caso, el campo de la antropología estaba aún poblado de nebulosas, lo que a sus ojos era indiscutible era la realidad histórica de la existencia del pueblo vasco al que sublima retóricamente:

[...] las combinaciones étnicas, el imperativo de la vida opone a los análisis de la ciencia la síntesis real que se llama el Pueblo basko. La naturaleza de la materia; la historia, la forma. De la convivencia o mestizaje de dos o más tribus, brotó una conciencia común que redujo a la unidad espiritual los elementos heterogéneos, y apareció una nueva persona, el pueblo euskaldún, con nombre propio y no aprendido, misterioso y milenario, tomado de la lengua misma, la cual, de esta suerte, es la conciencia común sonando en el espacio, perpetuándose en el tiempo.

La individuación del colectivo, la personalización derivada de su conformación histórica, la conciencia general expresada por su autodenominación euskalduna, su perdurabilidad en el tiempo, son rasgos del pensamiento de Campión expresados ya en *El genio de Nabarra*. Esa individuación histórico cultural, incluso aunque se pensara que en España había habido un alto grado de homogeneidad étnica, contradecía que la hubiera sicológicamente —esto es, espiritualmente, culturalmente—, pues había distintos pueblos en España, a diferencia de lo expuesto por Altamira, quien, según Campión, había exagerado los rasgos comunes en detrimento de los elementos diferenciales⁶¹⁷.

La revisión del primer volumen la finalizó en Pamplona el 24 de abril de 1927, excusando de paso su condición de estudioso no vinculado a los centros institucionales académicos:

La información, materia de esta primera parte según el concepto que de ella me formo previamente, ha terminado, y mi buena voluntad ha sido mayor en mis medios de adquirir el conocimiento, porque el esfuerzo personal no puede suplir la ayuda que prestan las bibliotecas enciclopédicas de los grandes centros de cultura.

Los puntos de partida, que le servirían para la investigación histórica y lingüística, y colofón del volumen dedicado a reunir datos antropológicos, etnológicos y arqueológicos, (expuestos con pocos matices en relación con las muchas reflexiones suyas a lo largo del texto) eran:

1º, existe una raza baska, demostrada por caracteres propios y especiales que no se observan en las que le rodean o con ella han convivido; 2º, esa raza es sustancialmente europea; 3º, existe un pueblo basko, es decir, una agrupación alienígena a la cual sirve de núcleo la raza, y de la cual ha recibido lengua, cultura, aspiraciones, o sea cuantos elementos hacen posible una vida histórica co-

^{617.} Campión se felicitaba por los avances de los estudios de la prehistoria española (Estacio de la Veiga, Cartailhac, Enrique y Luis Siret, Dechelette, Bosch y Gimpera...; también leyó a Haddon, Gay, Aranzadi, Hoyos, Burgess, Pittard, Mendes Correa). Frente a la homogeneidad étnica que algunos defendían, añadía, "mas este conocimiento no basta. Por encima del hombre zoológico está el psicológico". Aquí surgían los problemas pues aunque étnicamente fuera así "hay quienes aseveran que en España no vive un pueblo solo, sino varios", en choque frontal con los defensores del homogeneismo. "Si racialmente es cuasi homogéneo, la raza posee muy escasa eficacia para evitar las notorias divergencias que todos advierten y algunos desaforadamente ponen de bulto. Los defensores de la cuasi homogeneidad habrían de explicarlas por el influjo del medio exterior, hoy tan mal mirado por novisimos escritores". *Ibidem*, p. 399 y 403.

mún; 4º, el bascuenze es un idioma ingénito en la raza baska, que no lo ha recibido de ninguna a ella extraña. Es el carácter sobre todos los caracteres de que disfruta⁶¹⁸.

El ciclo iniciado a partir de 1876 se cerraba con la primacía de la historia y la lengua como los elementos más definitorios de los vascos a los que venía dedicando toda su atención.

Luego llegó la revisión de la parte segunda correspondiente a los "Testimonios de la Geografía y de la Historia clásicas" cuya finalización dató en Iruña el 2 de febrero de 1930⁶¹⁹. También aquí se hacían presentes las advertencias metodológicas que introducían el texto subrayando la dificultad del manejo de ese tipo de información. Las noticias relativas a la historia y lo relacionado con ella suponían tener en cuenta el modo como fueron originalmente recogidas:

[...] las menos, directamente; muchas, de segunda y tercera mano; no pocas, de labios de poetas y mitólogos; la mayor parte, antes de que las facultades críticas de la inteligencia hubieran tenido tiempo de desarrollarse y cupiese discernir, el elemento maravilloso y novelero, del positivo que amalgamaban las narraciones de los mercaderes, navegantes y militares [...];

habrían sido deformadas por prejuicios, había que tener en cuenta su conservación, la pericia de los copistas, la exactitud de los que las reprodujeron,

[...] esto vale tanto cuanto decir que la alegación de los textos clásicos ha de ir precedida de un profundo examen crítico acerca de la autoridad de las fuentes que los inspiraron; linaje copiosísimo de estudios en los que sobresale la doctísima Alemania y más o menos cerca de ella, Francia, Inglaterra e Italia⁶²⁰.

El contenido de aquellos documentos no era novedoso. Lo había ido desarrollando en obras anteriores pero la bibliografía actualizada del tema le llevó a apurar su proceder metodológico en asuntos como la localización territorial de las tribus vascas o de los núcleos de población citados en los textos clásicos: "Para ver lo que hava de cierto en la cuestión geográfica no es preciso engolfarse en enojosas e interminables controversias; los puntos realmente importantes no llegan a media docena: lo demás es fárrago". Una cosa era el amor y otra la ciencia, vino a decir, "en cosas que miran al buen nombre del pueblo euskaldún no hago yo acepción de provincias ni de regiones suyas; pero tampoco sacrifico los derechos de la verdad". Las referencias bibliográficas son muy amplias en ese apartado como abundan también en la parte correspondiente a "Testimonios de la Lingüística", a pesar de no ser más que la presentación sencilla de algunos problemas que presentaba esa materia, a la que añadió sus propias reflexiones. De la riqueza y abundancia de criterios en las nuevas ciencias él venía siendo muy consciente. Que la Filología era una "ciencia histórica sumamente copiosa" lo defendió Campión tempranamente. Pero la cuestión se había ido complicando cada vez más:

^{618.} Orígenes..., OCM-X, pp. 408-409. "Comparados con él, los antropológicos palidecen y la singularidad que le comunican no es singularidad escarpada que corta la conexión con lo exterior. El braquicefalismo y el dolicocefalismo ambientes meten sus púas en la entraña racial baska. El idioma se engrandece con el misterio de su aislamiento y con su conservación no menos misteriosa, sin que ésta sea abonada por la fragosidad inhospitalaria del territorio ni por la falta de comunicación. El país de los baskos fue siempre lugar de paso; otros territorios de España y Francia, en circunstancias más favorables para resistir, se rindieron a las lenguas de las conquistas".

^{619.} CAMPIÓN, Arturo. Orígenes del Pueblo euskaldún (II). Testimonios de la Geografía y de la Historia clásicas. OCM-XI. Pamplona: Mintzoa, 1985.

^{620.} Orígenes..., OCM-XI, p. 24.

[...] hoy la filología clásica tiene ínfulas de enciclopedia; sus *Manual*es hablan de epigrafía, paleografía, crítica de los textos, arte antiguo y su historia, gramática comparada, especialmente de los idiomas clásicos, numismática, metrología, geografía antigua, música y orquéstica, métrica, antigüedades grecorromanas y mitología.

Lector impenitente maneió textos de autores de muy diversa formación. Sacó algo de interés de muchos de ellos sobre lo que él reflexionó en cuanto a la clasificación de las lenguas, el léxico, el euskera y el neolítico, vocabulario de la fauna, metales. la casa y el parentesco, vocabulario religioso y moral... Las mugas ideológicas con el darwinismo social, sin embargo, las tenía muy marcadas. Ya se indicó su lectura de Splenger, Le Bon o Gobineau, autores que figuran entre otras decenas de escritores consultados. Campión por su primigenia formación humanística, si bien reconocía presiones históricas de algunos pueblos debido a su fortaleza u otra causa, no cayó en la defensa y justificacion de la subordinación del resto de pueblos débiles ante los más importantes por su tamaño y fuerza. El amor a la variedad humana fue el fundamento clave de su criterio y referencia inexcusable de sus análisis; en esto, la experiencia histórica vivida por el reino de Navarra le tenía aleccionado frente a los abusos y arbitrariedades de las grandes potencias estatales: el rechazo al imperialismo había sido tajante y expreso en el caso de la condena de la invasión de Bélgica en 1914; cuando resaltó la importancia cultural de los idiomas "denominados arvánicos" en la mayor parte del territorio europeo, no la empareió con la necesidad de que aquella se reprodujera en el ámbito político, y en clara referencia a la concepción racista defendida en Essai sur l'inegalité de races humaines del conde de Gobineau sentenció:

De esto a suponer que los pueblos de lenguas aryanas forman la casta selecta de la humanidad, los llamados a regirla y dominarla, y a usufructuar y aun poseer la tierra, fácilmente se llegó, a impulsos de los apetitos imperialistas, apenas sus corifeos incurrieron en la común confusión de la lengua de la raza⁶²¹.

Su nacionalismo vasco fue la mejor vacuna contra el imperialismo de toda laya aunque viniera éste disfrazado de legitimaciones seudo cientifícas.

Con el segundo volumen de "Testimonios de la Lingüística" finaliza la revisión de *Orígenes del Pueblo Euskaldun* fechada a 13 de junio de 1930, pero publicada seis años más tarde⁶²². Con el objetivo de comparar el euskera con otros idiomas perseguía fijar el elemento lingüístico vasco. Consciente de que esto no podía ser abordado sino por un grupo de autores, por un equipo de especialistas, Campión se limitó a dar algunas pautas para ese futuro trabajo que exigía la comparación,

[...] la confrontación del euskara con numerosísimos idiomas antiguos y modernos, hablados por diferentes pueblos en diversos territorios y continentes. Efectuada esta comparación, no solamente podría aislarse el puro elemento basko, sino también resolverse, afirmativa o negativamente, el problema del parentesco de la lengua baska.

En los apuntes relativos al euskera y a otros idiomas anunciaba el análisis de la relación con el ibero, con el deseo de finalizar, quizás inconscientemente, un ciclo de preocupación por ese tema que se había iniciado en 1878. Se cerraba el círculo biológico con la tensión intelectual enhiesta en busca de la verdad desde un territo-

^{621.} Orígenes..., OCM-XI, p. 131.

^{622.} Orígenes del Pueblo euskaldún. Tercera parte. Testimonios de la Lingüística, 2º volumen, OCM-XII. Pamplona, 1985.

rio con una historia y una cultura de las que se reclamó en todos los ámbitos públicos y privados, pero ya no desarrolló esa cuestión que le había preocupado desde sus primerísimos escritos en la *Revista Euskara*⁶²³. El tiempo para ello tocaba a su fin. Campión, aunque esta parte de su obra no se publicó hasta 1936, había puesto varios años antes punto final a su actividad intelectual.

Campión acumuló un enorme volumen de trabajo en Orígenes del pueblo euskaldun, cuya lectura recompensa a Campión con el título de historiador tenaz y sistemático del pueblo vasco. Su estudio evidencia la voluntad de realizar un proyecto global incomparable con cualquier otro que pudiera haber sido emprendido en aquella época sobre temática vasca. Su rico diseño fue realizado de modo exhaustivo, muy informado y sintético, y su finalización coincidió con el punto álgido del reconocimiento social de Campión, el del magno homenaje brindado en 1930. Pero las circunstancias socio políticas del momento no debieron ayudar a la difusión de esta obra, cuyo impacto debió ser reducido, por el ambiente dictatorial visible todavía cuando publicó los dos primeros volúmenes y, después, durante el periodo republicano, por el acalorado clima político tan derivado a cuestiones públicas más perentorias que la cultura, la lingüística vasca y la historia del reino. Las consecuencias de la guerra civil en una Navarra sometida al poder fascista desde julio de 1936 profundizaron el corte radical con la vida social y cultural anterior. No era el momento más adecuado para una recepción entusiasta de la última obra de Campión. Su avanzada edad y su delicado estado físico lo tuvieron que dejar al margen de los avatares y del seguimimento del impacto de su obra, al tiempo que su vida intelectual creativa y poderosa hacía tiempo que se había detenido. Con la glaciación cultural de la dictadura franquista la obra de Campión permaneció en estado de hibernación durante décadas. Cuando despertó y se asomó al exterior, la disciplina histórica se encontraba definitivamente en otra era.

^{623.} No fue la única variación importante respecto al texto de 1897, a pesar de su afirmación acerca de los pocos cambios introducidos entre ambas versiones. Koldo Mitxelena, "Campionen 'Gramatica' eta beste", p. 69: "Urtean buruan, ikasi eta aztertu ondoan, iritziak aldatu zituen, ez bide gehiegi", apuntando hacia el genealogismo de las lenguas de A. Meillet (1866-1936), (que con Marcel Cohen publicó Les langues du Monde, Paris, 1924), que Campión apreció.

Majuelo Gil, Emilio: La idea de historia en Arturo Campión

3. INDICE ONOMÁSTICO

Α

Abartiague, L. 85

Abellán, Joaquín 164, 172, 211, 271

Adán de Yarza, Mario 114, 125

Adema, Gratien 85

Agerre, José 134

Agirre, Domingo 85, 94, 110,119

Aguirre, José 131

Agirreazkuenaga, Joseba 115, 272

Ahrens, Heinrich 47, 168-170, 233

Aitzol, José de Ariztimuño 131

Aizquibel, José F. 58, 60, 197-198

Altadill, Julio 77, 89-90, 93-95, 115, 121, 125, 131-132, 134, 236,

Altamira, Rafael 32, 33, 214, 222, 232, 235, 268, 271-272

Althusser, Louis 210, 272

Alvarez Junco, José 50, 91, 282

Anguera, Pere 162, 173, 272

Annelier, Guillermo 72, 143

Ansoleaga, Florencio 77-78, 93, 237

Añibarro, Pedro A, 87, 131

Apraiz, Angel de 131

Arana, Sabino 25, 36, 54-55, 71, 79, 81, 84-85, 99, 119, 143-144, 190, 238, 272

Arana, Luis 105

Arana, José Domingo 131

Arana, Mario 146

Arana, Vicente 186-7, 189-190

Aranzadi, Estanislao 17, 25, 33, 59, 85, 96, 103, 105, 125

Aranzadi, Telesforo 94, 116, 117, 118, 124, 131, 145, 163, 221, 237, 267, 268, 272, 273

Aranzadi, Manuel 122, 123, 126

Araquistain, Juan V. 67, 209

Arbea, Benigno 134

Argeliés, 139

Arigita, Mariano 77, 99, 120

Arocena, Fausto 131

Arrese, Julián 173-174, 272

Arrese y Beitia, Felipe 35, 65, 67, 85, 132, 173, 174, 272

Arriandiaga, José 98-100

Arrozpide, 85

Arteche, José 11, 272

Artiñano, Arístides 75

Artola, Miguel 209

Artola, Ramón 85

Artxanko, Antonio 134

Artxanko, Pablo 134

Asín, Rafael 32, 272

Astarloa, Pablo 157, 160, 163, 198-199

Azcona, José Ma 131

Azkue, Resurrección Ma de 70, 74-76, 79-81, 83, 85-86, 94, 97-98, 101-102, 108-109, 113-115, 125, 128-129, 131, 134-135, 201, 236, 249

Azurmendi, Joxe 164, 176, 187, 209, 272

В

Bagehot, Walter 259

Baleztena, Joaquín 131

Ballesteros, Antonio 221

Barandiaran, José Miguel 131

Baroja, Pío 43, 118-120, 123

Barot, Odysse 156, 202-204, 239

Barrot, Odilon 167, 169, 203

Baudrimont, Alexandre 53, 66, 154-155

Becerro de Bengoa 67, 99

Bédier, J. 72, 229-231

Belausteguigoitia, Federico 131

Belloguet, 143

Belsunce, vizconde 189-190

Bergnes de las Casas, A. 29, 30, 31, 272, 273

Berlin, Isaiah 106-107, 168, 171-172, 191, 208, 272

Bernardino de Estella, 22, 134

Bidador, Joxemiel 54, 60, 272

Bilbao, Esteban 131

Bladé, François 59-60

Blanc, 202

Bluntschli, Johann Kaspar 232

Boissonnade, P. 22, 82, 127, 242, 255, 263

Bonaparte, Luis Luciano 52, 53, 58, 60, 67, 69, 113, 153, 154, 158, 159, 161, 163, 196, 198

Bonsor, George 235-236

Bosch Gimpera, Pere 51, 139, 235, 237, 250, 266, 267, 274

Bossuet, Jacobo B. 75, 180

Broca, P. 69, 139, 159, 196

Broussin, Pierre 160, 273

Burke, Edmund 8, 184, 282

C

Caballero, Fermín 29, 30

Chaho, Agostí 69, 157, 199

Campión, Juan 19, 20

Campión, Jacinto 19, 21, 22, 23, 54

Cánovas del Castillo, A. 32, 37, 41, 44-47, 56, 64, 110, 170, 173, 212, 216-218, 229, 273

Cardaveraz, Agustín 69, 118, 157, 220

Carlyle, Thomas 185, 202

Caro Baroja, Julio 94, 116-117, 140, 158, 194, 200, 250, 266-267, 233

Carreras, Juan José 13, 155, 193, 208, 212, 273

Carreras i Candi, Francesc 90, 109, 132, 249,

Castejón, Francisco Javier 17

Castelar, Emilio 19, 24, 46, 47, 173, 174, 175, 279

Castilla, Salvador 34, 35, 190

Castro, Demetrio 217, 273

Chalbaud, Pedro 21, 146

Charencey, 85, 159

Cenac Moncaut, 139

Ciaurriz, Alberto 26, 46, 47, 48, 167, 173, 175, 273

Clúa de la Serena, José A. 29, 30, 273

Codera, Francisco 255

Collignon, 267

Colmenares, José Javier de 17

Comte, August 132, 186

Corcuera, Javier 55-56, 274

Costa, Joaquín 235

Cunchillos, Santiago 134

СН

Chalbaud Errazquin, Pedro 21

D

D'Abaddie, Antoine 67, 157

D'Avezac, A. P. 250

Darrigol, Jean Pierre 69, 157, 163

Darwin, Charles 159, 182

Deleito y Piñuela, 233

Delmás 67, 98

Díaz, Elías 171, 274

Díaz Larios, Luis F. 72, 277

Diefenbach, 143

Dogson, A.S. 85, 219-220

Donostia, padre J.A. 94-95

Dorronsoro, Miguel 113

Duprat, Pascal 167, 169-170

Duvoisin, Jean Pierre 67, 69, 157-158, 161, 163

Ε

Echegaray, Carmelo 85, 87, 93, 101, 110, 118, 126, 130-132

Echegaray, Bonifacio 131

Echenique, Ma Teresa 158, 274

Egaña 67

Eguren, Enrique 145, 237, 267

Eleizalde, Luis 98-100, 117, 128

Elizondo, padre 116

Elorza, Julián 133

Epalza, Domingo 110, 146

Erize, Xabier 52, 193, 274

Erro, 163

Esparza, Eladio 131-132

Esparza, José Ma 112, 274

Esparza, Miguel 131, 134

Esparza, Serapio 134

Estornés Zubizarreta, Idoia 112

Etayo, Gervasio 78

Etayo Zalduendo, Jesús 26, 121, 122, 129, 234, 245, 246, 274, 276

Extramiana, José 40, 43, 274

F

Febvre, Lucien 248

Fernández Albadalejo, Pablo 29, 274

Fernández Almagro, M. 26, 279

Fernández Guerra, 221

Fernández Vega, 143

Fita, padre Fidel 70, 100, 154, 157, 160, 221, 226, 252, 274

Flórez, padre 154, 250

Foster, G. 194

Fouillée, Alfred 238

Fueter, Eduard 226

Furet, François 175, 274

Fustel de Coulanges, N. D. 242

G

Garate, Justo 163, 198, 274

García de Enterría, Eduardo 167, 274

García Gómez, Emilio 26,

García-Sanz Marcotegui, A. 25, 43, 48, 78, 93, 112, 274

García Villada, Zacarías 233, 258

Gaskue, Francisco 94, 113, 118, 125

Gaztelu, 67

Géze, Louis 69, 157

Giacomino, Claudio 86

Gil Cremades, Juan José 47, 169, 275

Gil Novales, Alberto 208-209, 229, 275

Gil Robles, Enrique 233

Gobineau, conde de 145, 238, 270

Goethe, J. Wolfang 119-120, 136, 159, 172, 181, 192, 194, 209, 211, 236

Goicoechea, 67

```
Gómez, Mateo 93
Gómez Moreno, Manuel 157
Gooch, George P. 192, 210-212, 275
Gorosabel, Pablo 143, 253
Gorostidi, Manuel 153, 159, 163
Goyhenetche, Jean 163, 275
Granja Pascual, J. Javier 43, 52, 115, 128, 152, 154, 275
Grimm, Jacob 154
Guelbenzu, Martín 126
Guerra, Juan Carlos, 83-88, 90-92, 101, 113-115, 124-125, 131, 219, 236, 260, 263
Guilbeau, M. 85
Gumplowicz, Ludwig 231
Gurrea, Cecilio 82
Gurruchaga, Ildefonso 36, 275
Hamann, J. G. 194
Haritschelar, Jean 86, 275
Hartmann, Eduardo 201
Hegel, Georg W. F. 25, 182, 185-187,
Henao, padre 143, 253, 266
Herder, Johann G. 61-62, 66, 106, 142, 185-187, 191-194, 202, 207-209, 211, 236, 275
Herrán, Fermín 54, 67
Hervás, Lorenzo 140, 154, 198-199
Heyne, C.G. 194
Hinojosa, Eduardo 221
Hintze, Otto 165, 275
Horn Areilza, José 21
Hovelacque, Abel 54, 153, 158,-159, 162-163
Hübner, Emilio 86, 143, 157, 199, 217, 235, 253
Hugo, Víctor 30, 61, 95, 175-179, 182, 183, 192, 272, 273
Huici, Ma Puy 77, 215, 275
Humboldt, Wilhelm 53, 139-140, 153-155, 157, 159, 162-164, 168, 171-172, 184, 187, 191-
    196, 198, 199, 200-202, 206-207, 209, 211, 218-219, 235, 253, 275
Hume, David 165, 202, 276
Ī
Ibarra, Eduardo 214, 233
Ilarregui, Pablo 38-40, 51, 274
Imbuluzgueta, Gabriel 49, 276
Inchauspe, 157, 163
```

Inza, Dámaso 126
Iñarra, Cayetana 19, 25
Iñarra, Gervasio 59,

Iñarra, Bruno 59

Iñarra, Fermín 105

```
Irigarai, Angel 134
Irujo, Manuel 25, 131, 135, 249, 277
Iturralde y Suit, Juan 16, 48, 52, 54, 59, 67, 68, 77, 82, 85, 90, 91, 93, 101, 103, 125, 145,
    176, 201, 217, 221, 236, 237
Iztueta, Juan Ignacio 29
J
Jacobi, F.H. 194
Jaimebón, Andrés 19
Jaimebón, Juana Amalia 19
Jover Zamora, José Ma 231, 276
Juaristi, Jon 120, 194, 209, 276
Juaristi, Victoriano 120
Juliá, Santos 32, 50, 115, 169, 215, 276
Κ
Kant, Inmanuel 194
Kintana, Jurgi 74, 79, 113, 276
Kirk, Russell 8, 184, 282
Kocka, Jürgen, 11, 276
Krause, Karl Ch. 169-170
Kuntxillos, Santiago 134
L
Labayru, Estanislao J. 143
Laboulaye, Édouard René 30, 167, 169
Lacarra, José María 91, 233, 261
Lacombe, Georges 69, 118, 128, 153, 196, 276
Lafuente, Modesto 127, 143, 213, 216, 218, 226, 229, 254
Landa, Nicasio 67, 131, 139, 197, 267
Lardizabal, Francisco I. 61, 69, 154, 157
Larramendi, (padre) 28, 69, 118, 140, 148, 154, 157, 158, 160, 161, 163, 197, 198, 199, 201,
    220, 221, 273
Larrañaga, Koldo 225
Larreta, Juan Bautista 104, 110
Lasala, Fermín 173
Lhande, padre 119
Lecluse, H. 69, 159, 163
Lefebvre, Georges 193, 276
Legaz, Dámaso 60, 75
Leibnitz, G. W. 145, 194
Lessing, G. E. 194
Lizardi, Xabier 131
Lope de Isasti, 148
López Antón, José Javier 12, 19, 20, 21, 276
López, Eusebio 60, 176
López de Mendizabal, Isaac 131
```

López-Domínguez, Virginia 186, 276

Loredo, Miguel 26

Löwy, Michael 191, 276

Luce, Simeon 189-190, 230

Luchaire, Aquille 69, 159

М

Macaulay, Thomas 202, 245

Madariaga, Juantxo 157, 276

Mainer, Juan 115, 276

Majuelo Gil, Emilio 234

Manrique, Cayetano 143, 159, 174

Manteli 67

Manterola, José 34, 65-67, 132, 157, 176

Mañé i Flaquer, Juan 46, 82, 98,

Mariana, (padre) 29, 127, 148, 156, 225, 226, 252, 254

Marichalar, Amalio 143, 159, 174

Marichalar, Carlos 246

Marin Gelabert, Miquel A. 14, 233, 261, 276

Marrast, A. 163

Martínez Beloqui, María S. 48, 276

Marx, Karl 103

Masdeu, Juan Francisco 154

Mayans, Gregorio 156

Medinabeitia 67

Meinecke, Friedrich 191, 193, 250, 276

Mélida, José Ramón 90, 216

Mencos 67

Menéndez Pelayo, Marcelino 68-69, 111, 187, 255, 276

Menéndez Pidal, Ramón 114, 207

Menze, Clemens 172, 194, 277

Michel, François 72

Michelet, Jules 66, 175, 178, 190, 192-193, 202-203, 206, 236, 245, 251

Mignet, François 202

Mill, John Stuart 165, 168, 171-172, 185, 202

Miralles, Enrique 72, 277

Mitxelena, Koldo 159-160, 271, 277

Moguel, Juan Antonio 198-199

Mohl, Robert von 231

Mommsen, Theodor 155, 202, 212

Monreal, Gregorio 40, 97, 99, 277

Montero Díaz, Santiago 8

Montesquieu, barón de 19, 149, 186, 195, 202, 203, 204, 210, 236, 272, 277

Morales, Antonio 48

Morales, Ambrosio de 226

```
Morayta, Miguel 235
Moraza, Mateo B. 67, 266
Moreno, Víctor 120, 277
Moret, padre 90, 95, 143, 148, 150-151, 213, 223-230, 236, 250, 253, 257
Múgica, Gregorio vid. Ojarbide
Mugica, Serapio 85, 109, 277,
Mugica Urrestarazu, Mateo 129
Müller, Ch. 250
Munárriz, Lino 93
Ν
Napier, 139
Navarro Pérez, Jorge 164, 184, 277
Navarro Villoslada, 51, 61-63, 88, 119-120, 132, 176, 179, 187, 225
Navascués, Pedro 129, 234, 245-246, 250-251
Niehbur, Barthold 154, 211-212
Nieva Zardoya, José Luis 54, 142, 215, 277-278
Nocedal, Ramón 75-76, 78, 80-81, 83, 106
Obanos, Esteban de 6
Oyharçabal, Beñat 153, 277
Ohienart, 253, 255
Ojarbide, Múgica, Gregorio 19, 21, 22, 26, 49, 61, 71, 72, 82, 94, 101, 110, 129, 132, 144,
    210, 277
Olave, Marcelina 19
Olave, Serafín 35, 37, 39, 275
Oloriz, Hermilio 17, 35, 46, 48, 59, 67, 77, 82, 89, 91, 92, 93, 97, 125, 197, 217, 221
Orreaga, Miguel de 51, 125, 234, 250
Ortiz de Zarate, Ramón 59-60, 67, 266
Ortueta, Anacleto 131
Palacios, Xabier 209, 277
Pardo Bazán, Emilia 23, 24, 64, 81, 82, 273, 277
Paris, Pierre 235-236
Pasamar, Gonzalo 11, 162, 213, 214, 216, 277, 278
Peiró, Ignacio 11, 12, 91, 162, 213, 214, 216, 217, 218, 222, 277
Pella i Forgas, Josep 232
Perea 67
Pérez Aoiz, Gregorio 78
Pérez Garzón, Juan Sisinio 13, 64, 213, 278
Pericot, Luis 235, 237, 267-268
Philipon, 250
Pi i Margall, 35
```

Picard. Roger 206

Pirala, Antonio 143

Posada, Adolfo 170, 278

Pott, Augusto Federico 84

Pradera, Víctor 37, 116, 120

Príncipe de Viana, 68, 90-91, 126, 150, 190, 224, 230

Q

Quatrefages, 139

Quinet, Edgar 174-175, 177-178, 186, 191-193, 205-206, 208, 265, 278

R

Rada, 221

Ranke, Leopold von 143, 187, 193, 207-208, 211-212, 227, 278

Reclus, Élisée 139

Renan, Ernest 186, 203

Retzius, Anders

Richard, Élodie 109, 278

Rilova, Carlos 173, 278

Ripalda, José María 25, 278

Rodríguez de Berlanga, M. 235-236

Rodríguez Ferrer, Miguel 20, 31, 45

Rosas von Risenstein, Raúl 119-120, 278

Rotaeche, Ignacio 146

Rubio Pobes, Coro 173, 278

Ruiz de Oyaga, 134

s

Sada, Juan de 90, 150

Sagarmínaga, Fidel 40-41, 43, 67, 277-279

Salaberry 69, 157

Sánchez Ostiz, Miguel 119-120, 279

Sánchez Prieto, Juan María 27, 54, 142, 215, 221, 278

Santamaría, J. Elena 49, 278

Sanz del Río, Julián 169-170

Schiller, F. 194

Schuchardt, Hugo 86, 114-115, 119, 128, 157, 196-199, 201

Schulten, Adolf 235, 237, 250, 266-267

Siegling, 143

Simón Tarrés, Antoni 232, 278

Siret, 236, 268

Soraluce, Nicolás 67, 154

Sota, Ramón de la 79, 98, 123, 146

Spencer, Herbert 139, 159, 161, 182, 185, 238

Spinoza, Baruch 181, 185-186

т

Taine, Hippolyte 66, 88, 131-132, 149, 175, 180, 184-187, 207, 218, 227-228, 236, 240, 243, 278

Tardieu, 250

Taylor, Isaac 220, 263

Thierry, Augustin 191-192, 202-203

Thomas, Ruder August 60, 202

Tirapu, Bernardino 134

Tocqueville, Alexis 164-167, 169, 172, 174, 203, 279

Toreno, conde de 8, 92, 208, 212, 229, 275

Tovar, Antonio 160, 163, 198-199, 279

Traggia, Joaquín 156

Trueba, Antonio 66-67, 98, 119, 123,

Tubino, Francisco Ma 140, 162, 173, 197, 218

U

Ujfaloy, 153

Unamuno, Miguel 443, 79, 96, 118, 123, 160-161, 163, 195, 198-199, 209

Urabayen, Leoncio 115, 234

Urmeneta, Blanca 104, 279

Urmeneta, Javier, 220

Urquijo, Julio de 54, 97, 98-102, 113-114, 118-119, 131, 144, 152, 163, 279

Urreta, 131

Usechi, Martín 126

٧

Vacher de Lapouge, Georges 231-232

Valverde, Lola 35, 58, 279

Valle Lersundi, Fernando 131

Valls y Taberner, 258

Van Eys, Jan 58, 61, 69, 140, 158-159, 161-163, 198

Vico, Giambattista 61, 106, 192, 202, 272

Vilanova, 221

Villacorta Baños, Francisco 47, 173, 279

Vinson, Julien 53-54, 57-61, 69-70, 73, 85, 152-154, 158-159, 161-163, 196, 230, 252, 279

Viñes Millet, Cristina 26

Virchow, 139

Volney, 202

Voltaire, 202

W

Webster, Wentworth 153, 163 Wulff, Fernando 50, 226, 235, 237, 238, 267, 279

Υ

Yanguas y Miranda, José 142, 159, 190, 215, 262

Z

Zabala, Federico 40, 279 Zabaleta-Gorrotxategi, Iñaki 164, 193-194, 279 Zalba, José 82, 84-85, 93-97, 116, 129-134, 250, 262, 264 Ziganda, Ma Paz de 134 Zola, Émile 188-189 Zuazagoitia, Joaquín 123-124

4. SIGLAS UTILIZADAS

ABA-EUS Artxibo Biblioteka Azkue-Euskaltzaindia
ABA-JCG Artxibo Biblioteka Azkue-Juan Carlos Guerra

ABA-ODS Artxibo Biblioteka Azkue-Olaso Dorrea Sorrerakundea, Lacombe-Dogson ABA-ODS Artxibo Biblioteka Azkue-Olaso Dorrea Sorrerakundea, Lacombe-Vinson

ABA-RMA Artxibo Biblioteka Azkue-Resurrección María Azkue

ABA-SCH Artxibo Biblioteka Azkue-Schuchardt

AEA Archivo Estanislao Aranzadi
AEN Asociación Euskara de Navarra
AGN Archivo General de Navarra

AHCB Archivo Histórico Ciudad de Barcelona

AHN Archivo Histórico Nacional

BCMHAN Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico Artísticos de Navarra

CMHAN Comisión de Monumentos Histórico Artísticos de Navarra

ESD Escuela Superior de Diplomática

LER La España Regional

OCM Obras Completas de Arturo Campión-Editorial Mintzoa

RAH Real Academia de la Historia

RE Revista Euskara

RIEV Revista Internacional de Estudios Vascos

SEV-El Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza

5. BIBLIOGRAFÍA624

- ABELLÁN, Joaquín. El pensamiento político de Guillermo von Humboldt. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- AGIRREAZKUENAGA, J. "Kultur eta Hezkuntz guneen iragana Euskal Herrian: euskal ikaskuntzen garapenerako gogoetak eta proposamena". En: *Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa.* XI Congreso de Estudios Vascos. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1992; pp. 225-237.
- ALTAMIRA, Rafael. Psicología del pueblo español. Madrid: editorial Biblioteca Nueva, 1998.
- —. "Prólogo" a Discursos a la Nación Alemana de Juan T. Fichte. Madrid: La España Moderna; 1910.
- ALTHUSSER, Louis. Montesquieu: la política y la historia. Barcelona: Ariel, 1974.
- ÁLVAREZ JUNCO, José. Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX. Madrid: Taurus, 2001.
- ANGUERA, Pere. "Edición y Estudio" a Francisco Mª Tubino, Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia. Pamplona: Urgoiti, 2003.
- ARANA GOIRI, Sabino. Obras Completas de Sabino Arana Goiri. Donostia: Sendoa, 1980.
- ARRESE, Julián. Descentralización universal o El Fuero Vascongado aplicado a todas las provincias, con un examen comparativo de las instituciones vascongadas, suizas y americanas. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1873.
- ARTECHE, José. Lavigerie (El Cardenal de Africa). Zarauz: Icharopena, 1963.
- ASÍN, Rafael. "Introducción" a *Psicología del pueblo español* de Rafael Altamira. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- AZURMENDI, Joxe. "Victor Hugo Euskal Herrian". En: Jakin, 37 zbkia., 1985; 137-166.
- —. Espainiaren arimaz. Donostia: Elkar, 2006.
- —. Humboldt: Hizkuntza eta Pentsamendua. Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 2007.
- —. 'Volksgeist'-Herri Gogoa. Ilustraziotik Nazismora. Donostia: Elkar, 2007.
- BERGNES DE LAS CASAS, Antonio. La verdad sobre la república federal. Reseña histórica de las repúblicas federales antiguas y modernas, con algunas consideraciones sobre la democracia, el ateísmo, el absolutismo, el socialismo, la popularidad, etc. Barcelona: Imprenta de Tomas Gorchs, 1872.
- —. El Progreso, con algunas consideraciones históricas, filosóficas y políticas. Barcelona: Imprenta de Oliveres. 1873.
- BERLIN, Isaiah. Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas. Madrid: Cátedra, 2000. Edición de Henry Hardy.
- —. Las raíces del romanticismo. Madrid: Taurus, 2000.
- —. "John Stuart Mill y los fines de la vida". En: Sobre la libertad de John Stuart Mill. Madrid: Alianza, 2007.
- BIDADOR, Joxemiel. "Julien Vinson: un vascólogo de excepción aterrizando en Gazolatz". En: http://centros.educacion.navarra.es/ieszizurbhi/nuestros_pueblos/gazolaz/julen_vinson.ht
- BIDADOR, Joxemiel. "Eusebio López: impresor y vascófilo lodosano". En: Fontes Linguae Vasconum, año 38, nº 103, 2006; pp. 473-486.
- CAMPIÓN, Arturo. Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra. Madrid: Imprenta de Gregorio Juste, 1876.

^{624.} Figura exclusivamente la bibliografía citada en el texto.

- CAMPIÓN, Arturo. "El municipio vasco en la historia". En: Asamblea de Administración Municipal Vasca. San Sebastián: Imprenta Provincial, 1920; pp. 3-36.
- —. "Un patriota basko. Estanislao de Aranzadi (Semblanza)": En: Euskalerriaren Alde, vol. X, 1920; pp. 1-13.
- —. Bélgica, el 2 de Mayo y los católicos españoles. Londres: Jas. Truscott&Son Ltd, 1916.
- Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskera. San Sebastián: Establecimiento tipográfico Hijos de I. R. Baroja, 1883.
- Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara. Tolosa: Establecimiento tipográfico de Eusebio López, 1884.
- —. Obras Completas, XV vol. Pamplona: Mintzoa, 1983-1985.
- —. Víctor Hugo. Semblanza. Tolosa: Editorial Eusebio López, 1885.
- —. "Historia del Ampurdán. Estudio de la civilización en las comarcas del N.E. de Cataluña, por D. José Pella y Forgas". En: La España Regional, año IV, t. VI, 1889; pp. 563-569.
- —. "Una visita a Guernica. A mi querido amigo Don Mario Adán de Yarza". En: La España Regional, año V, t. IX, 1890; pp. 39-47.
- —. "La regeneración y la verdad", prólogo a La España de ayer y de hoy de Emilia Pardo Bazán. Madrid: Administración, 1899; pp. 13-30.
- —. "Discurs de Gracias". En: *Jochs Florals de Barcelona. Any XXXIII de Llur Restauració*. Barcelona: Estampa "La Renaixensa"; MDCCCICI; pp. 268-275.
- —. "Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado Euzkera". En: Revista Internacional de los Estudios Vascos, 1. 3. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1907.
- —. "Echegaray y la historia". En: Euskalerriaren alde, 1925, XV (263); pp. 413-415.
- —. El genio de Nabarra. Buenos Aires: Ekin, 1987.
- —; BROUSSAIN, P. "Informe de los señores académicos A. Campión y P. Broussain a la Academia de la lengua vasca sobre la unificación del euskera". En: OCM-XIII. Pamplona: Mintzoa, 1985; pp. 373-386.

CARO BAROJA, Julio. Los vascos. Madrid: Itsmo, 1971.

- —. "Una nota al P. Larramendi". En: Revista de Dialectología y tradiciones populares, t XV, cuadernos 1º y 2º, 1959. Incluido en Nosotros Los Vascos. Julio Caro Baroja II. Donostia: Lur arg., 1995; pp. 340-350.
- —. "Don Telesforo de Aranzadi (1860-1945) o un hombre de ciencia". En: Nosotros los Vascos. Julio Caro Baroja. Bilbo: Lur argitaletxea, 1995; pp. 351-355.
- —. "La significación del llamado 'Canto del lelo'". En Nosotros los Vascos. Julio Caro Baroja, t. I. Donostia: Lur arg., 1984; pp. 71-80.
- "Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico".
 En: Nosotros los vascos. Julio Caro Baroja vol I. Donostia: Lur argitaletxea, 1995; pp. 81-120.
- CARRERAS ARES, Juan José. "El historicismo alemán", Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara. Madrid: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 1981; vol. III, pp. 627-641.
- —. "Categorías históricas y política: el caso de Weimar". En: Razón de Historia. Estudios de historiografía. Madrid: editorial Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000; pp. 73-85.
- —. Seis lecciones sobre historia. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003.
- —. "La Historia de Roma, de Mommsen" en Razón de Historia. Estudios de historiografía. Madrid: Marcial Pons, 2000.

- CASTRO ALFÍN, Demetrio. "Estudio Preliminar" a Antonio Cánovas del Castillo, Bosquejo histórico de la casa de Austria en España. Pamplona: Urgoiti Editores, 2004.
- CIAURRIZ, Alberto. La abolición de los fueros vascos a través de la prensa, 3 vol. Donostia: Auñamendi. 1976.
- CLÚA SERENA, José Antonio. "Un trabajo diacrónico inédito de Bergnes de las Casas: 'Sobre la historia del alfabeto griego'". En: Sintagma Revista de Lingüística, vol. 3, 1991; pp. 39-47.
- —. "Bergnes de las Casas, helenista del Sexenio liberal español. Semblanza intelectual". En: *Estudios clásicos*, nº 92, 1987; pp. 59-71.
- —. "El programa de la lengua griega de don Antonio Bergnes de las Casas". En: Estudios clásicos, nº 99, 1991; pp. 99-107.
- CORCUERA, Javier. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- CORTADELLA, Jordi. "Introducción" a Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera. Pamplona: Urgoiti, 2003.
- DÍAZ, Elías. Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita; MORA RODRÍGUEZ, Gloria; CORTADELLA MORRAL, Jordi (coords.). Diccionario histórico de la Arqueología en España. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano I. Barcelona: Montaner y Simón editores, 1887.
- ECHENIQUE ELIZONDO, Ma Teresa. "La lengua vasca y el estudio de su historia", pp. 87-101. Consultable en: hispanismo. cervantes.es/documentos/echenique.
- EHRHARD, Anne-Françoise. Die Grammatik von Johann Christian Heyse: Kontinuität und Wandel im Verhältnis von allgemeiner Grammatik und Schulgrammatik (1814-1914). Berlin: Walter de Gruyter, 1998.
- ERIZE ETXEGARAI, Xabier. *Nafarroako euskeraren historia soziolinguistikoa 1863-1936*. Iruña: Nafarroako Gobernua, 1997.
- ESPARZA, José Mari. Historia de Tafalla, 2 vol. Tafalla: Altaffaylla Kultur Taldea, 2000.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia. "Leoncio Urabayen y la regeneración del tejido cultural vasco (1918-1936)". En: *RIEV*, nº 34. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1989; pp. 367-382.
- —. La construcción de una nacionalidad vasca. El Autonomismo de Eusko-lkaskuntza. Donostia: Eusko lkaskuntza, 1990.
- ETAYO ZALDUENDO, Jesús. Navarra: una soberanía secuestrada. Historia y periodismo (1923-1931). Tafalla: Txalaparta, 2004.
- EXTRAMIANA, José, Historia de las guerras carlistas. 2 vol. Donostia: Haranburu, 1979.
- —. La guerra de los vascos en el 98. Valle Inclán, Pío Baroja, Unamuno. San Sebastián: Haranburu, 1983
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa. 1766-1833: cambio económico e historia. Madrid: Akal, 1975.
- FERNÁNDEZ URIBE, Carlos Arturo. "Hipólito Taine: la obra de arte como hija de su tiempo". En: Artes, nº 6, vol. 3. Antioquía-Colombia: julio-diciembre 2003; pp. 49-63.
- FITA, Fidel. "La Vasconia Romana". En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. Ll, cuadernos II y III, agosto y septiembre de 1907.
- FOZ, Braulio. Historia de Aragón, 5 vol. Zaragoza: Imprenta y Librería de Roque Gallifa; 1838.
- FURET, François. Penser la Révolution française. París: Gallimard,1978.
- GARATE, Justo. La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel. Bilbao: Imprenta Provincial de Vizcaya, 1936.

- —. "Introducción" a Guillermo de Humboldt, *Cuatro ensayos sobre España y América*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1951.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. "Introducción" a De la centralización y sus efectos de Odilon-Barrot. Madrid: Civitas, 1997.
- GARCÍA SIERRA, Pelayo. "Antropología biológica". En: Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica. Oviedo: Fundación Gustavo Bueno, 2000; p. 260. Versión electrónica en www.filosofia.org/filomat.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel. Daniel Irujo Urra (1862-1911). El carlo-nacionalismo imposible del defensor de Sabino Arana. Pamplona: Pamiela, 1995.
- Diccionario Biográfico de los Diputados Forales de Navarra. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Angel. Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990.
- GIL CREMADES, Juan José. Krausistas y liberales. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.
- GIL NOVALES, Alberto. "Prólogo" a la obra del Conde de Toreno, *Noticia de los principales sucesos del gobierno de España (1808-1814)*. Pamplona: Urgoiti, 2008.
- GOOCH, George P. Historia e historiadores en el siglo XIX. México: FCE, 1942.
- GOYHENETCHE, Jean. Les Basques et leur histoire. Mythes et réalités. Donostia-Baiona: Elkar, 1993.
- GRANJA PASCUAL, José Javier. "Arturo Campión y la Sociedad de Estudios Vascos". En: *Ohienart:* cuadernos de lengua y literatura, nº 5, 1985; pp. 73-93.
- —. "La Gramática de Arturo Campión y Luis Luciano Bonaparte". En: Euskara, 30 zbkia., 1985; pp. 31-49.
- —. "Leoncio de Urabayen y la Sociedad de Estudios Vascos". En: RIEV; t. XXX. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1985; pp. 353-384.
- —. "Julien Vinson, el euskera y una polémica del XIX". En: Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo, vol. 20, nº 1, 1986; pp. 217-236.
- —. "Arturo Campión y la historia". En: P. de Viana, Anejo 10, 1988.
- GURRUCHAGA, Ildefonso. Reflexiones sobre mi país. Donostia: Saturrarán, 2002.
- HARITSCHELAR, Jean. "Literatura clásica vasca" 3.b. XVIII-XIX. En: Historia de la literatura vasca. Consultable en: www.basqueliterature.com/basque/historia.
- HERDER, Johann Gottfried. *Obra selecta*. Madrid: Alfaguara; 1982. "Prólogo, traducción y notas", de Pedro Ribas.
- Filosofía de la historia para la educación de la humanidad. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2007. Introducción de Eugenio Pucciarelli.
- HINTZE, Otto. Feudalismo. Capitalismo. Barcelona: Alfa, 1987.
- HOCQUELLET, Richard. "Introducción" al Conde de Toreno, Guerra y revolución en España. Pamplona: Urgoiti, 2008.
- HUICI, María Puy. "Las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos con especial referencia a la Comisión de Navarra". En: *Príncipe de Viana*, nº 189, 1990.
- HUMBOLDT, Guillermo. *Habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca.* Madrid: Librería de José Anllo, 1879.
- HUMBOLDT, Wilhelm von. Los vascos. Pamplona: Astero, 2006.
- —. Los límites de la acción del Estado. Madrid: Tecnos, 2009. "Estudio preliminar" de Joaquín Abellán.

- Historia de la decadencia y ocaso de los Estados libres griegos y otros textos sobre la Antigüedad clásica. Madrid-México: Plaza y Valdés, 2010. "Introducción: La Grecia de Wilhelm von Humboldt, o Ilustración y Calisicismo" de Salvador Mas.
- HUME, David. Sobre el estudio de la historia y los Apéndices de la Historia de Inglaterra. Madrid: Minerva/Biblioteca Nueva, 2010. Traducción e Introducción de Enrique Ujaldón.
- ILARREGUI, Pablo. "Memoria sobre la ley de la Modificación de los Fueros de Navarra". En: ILARREGUI, Pablo; OLAVE, Serafín; LOS ARCOS, Javier; AIZPUN, Rafael, *Temas Forales*, vol. X. Pamplona: Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1966; pp. 11-136.
- IMBULUZQUETA, Gabriel. Periódicos navarros del siglo XIX. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993.
- IRUJO, Manuel. "Prólogo" a *Nabarra en su vida histórica* de Arturo Campión. Buenos Aires: Ekin, 1971.
- JOVER ZAMORA, José María. Historia y civilización. València: Universidad de València, 1997.
- JUARISTI, Jon. El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca. Madrid: Taurus, 1987.
- —. "Romanticismo europeo y romanticismo vasco". En: XI Congreso de Estudios Vascos, Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1992; pp. 189-194
- JULIÁ, Santos. Historias de las dos Españas. Madrid: Taurus, 2004.
- —. Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940). Madrid: Taurus, 2008.
- KINTANA, Jurgi. *Intelektuala nazioa Eraikitzen: R.Ma. Azkueren pentsaera eta obra.* Bilbo: Euskaltzaindia, 2008.
- KIRK, Russell. Edmund Burke. Redescubriendo a un genio. Madrid: Ciudadela, 2007.
- KOCKA, Jürgen. "Las clases medias en Europa". En: *Historia social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons, 2002; pp. 107-137.
- KRAUSE, C. Chr. F. *Ideal de la humanidad para la vida*, II; introducción y comentarios de Julián Sanz del Río. Consultable en www.cervantesvirtual.com.
- LACOMBE, Georges. "Lettres du Prince Louis-Lucien Bonaparte a Don Arturo Campión". En: *RIEV*, t. XXIII, 1932; pp. 192-198; y t. XXIV, 1933; pp. 304-313.
- —. "Trois lettres inédites de Hugo Schuchardt à don Arturo Campión". En: Eusko Jakintza 1, 1947;
 pp. 25-29.
- LEFEBVRE, Georges. El nacimiento de la historiografía moderna. Barcelona: Martínez Roca s.a., 1977.
- LÓPEZ ANTÓN, José Javier. Arturo Campión entre la historia y la cultura. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998.
- LÓPEZ-DOMÍNGUEZ, Virginia. "Edición, presentación, traducción y notas" a la selección de textos de Johann Gottfried Herder recogidos bajo el título *Antropología e Historia*. Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, 2002; pp. 9-37.
- LÖWY, Michael. Walter Benjamin. Aviso de incendio. Buenos Aires: FCE, 2002.
- MADARIAGA ORBEA, Juan. Apologistas y detractores de la lengua vasca. Donostia: FEDHAV, 2008.
- MAINER BAQUÉ, Juan. Inventores de sueños. Diccionario bioprofesional de pedagogos y didactas de Geografía e Historia. Zaragoza: Fernando el Católico, 2009; pp. 104-108.
- MAJUELO GIL, Emilio, "Prólogo" a Jesús Etayo Zalduendo, *Navarra: una soberanía secuestrada. Historia y periodismo (1923-1931)*. Tafalla: Txalaparta, 2004; pp. 21-32.
- —. "Introducción" a Miguel de Orreaga, Amayur. Los últimos nabarros. Tafalla: Txalaparta, 2008; pp. 7-12.

- MARÍN GELABERT, Miquel À. "La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940". En: *Jerónimo Zurita*, nº 82, 2007; pp. 40 y 42.
- Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. Zaragoza: PUZ Institución 'Fernando el Católico', 2005.
- MARTÍNEZ BELOQUI, Ma Sagrario. *Navarra, el Estado y la Ley de Modificación de Fueros de 1841*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999.
- MEINECKE, Friedrich. El historicismo y su génesis. México-Madrid-Buenos Aires: FCE, 1983.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2003. Consultable en www.cervantesvirtual.com
- MENZE, Clemens. "Hitzaurrea. Wilhelm von Humboldt. Bizitza, obra, eragina". En: Wilhelm von Humboldt. *Idazki hautatuak*. Bilbao: Klasikoak, 2001.
- MIRALLES, Enrique. "Don García Almorabid, de Arturo Campión, y la novela histórica de fin de siglo". En: Del Romanticismo al Realismo. DÍAZ LARIOS, Luis F. y MIRALLES, Enrique (eds.). Barcelona: Universitat de Barcelona, 1997; pp. 317-329.
- MITXELENA, Koldo. "Campionen 'Gramatica' eta beste". En: Euskara, 30 zbkia., 1985; pp. 63-70.
- MONREAL, Gregorio. "Una historia de la Revista Internacional de Estudios Vascos (1907-2000)". En: *RIEV*, 46, 1. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2001.
- —. "Fidel de Sagarmínaga: intérprete de la constitución histórica vizcaína y heraldo de una nueva política vasca de recuperación de los fueros (1830-1894)". En: Notitia Vasconiae: revista de derecho histórico de Vasconia, nº 1, 2002; pp. 251-314.
- MONTESQUIEU. Del espíritu de las leyes. Madrid: Alianza editorial, 2003.
- MORENO, Víctor. ¿Qué hacemos con Baroja? Reflexiones sobre la 'coherencia' barojiana. Pamplona: Txalaparta, 2008.
- MORTON, Mary G. "Art history on the academic fringe: Taine's philosophy of art". En: Art History and its Institutions. Foundations of a discipline, edited by Elizabeth Mansfield. London and New York: Routledge, 2002.
- MÚGICA, Gregorio. Los titanes de la cultura vasca. San Sebastián: Auñamendi, 1962.
- MÚGICA, Serapio. Geografía General del País Vasco-Navarro, vol. 5, Geografía de Guipúzcoa. Barcelona: Francesc Carreras i Candi, 1918.
- NAVARRO PÉREZ, Jorge. La filosofía de la historia de Wilhelm von Humboldt. Una interpretación. València: Alfons el Magnànim. 1996.
- —. "Historicismo, nacionalismo e idealismo. Tres variaciones sobre un tema de Wilhelm Humboldt".
 En: Res Publica, nº 4, 1999; pp.87-116.
- —. "Estudio preliminar" a Wilhelm Humboldt, Escritos de filosofía de la historia. Madrid: Tecnos, 2007.
- NIEVA ZARDOYA, José Luis. *La idea euskara de Navarra* 1864-1902. Bilbao: Fundación Sabino Arana-Euskara Kultur Elkargoa, 1999.
- ORCASTEGUI GROS, Carmen. "Estudio, Fuentes y Edición crítica" a La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Pamplona: DFN-IPV, 1978.
- OYHARÇABAL, Beñat. "Les conceptions naturalistes de Julien Vinson au sujet de la langue basque". En: Histoire, Epistemologie, Langage: HEL, vol 29, nº 2, 2007; pp. 61-90.
- PALACIOS, Xabier. "Herder y los nuevos nacionalismos". En: *Ilustración y Revolución francesa en el País Vasco*, Xabier Palacios (ed.). Vitoria: Instituto de Estudios sobre Nacionalismos comparados, 1991; pp. 192-208.
- PARDO BAZÁN, Emilia. "El fuerismo en la novela". En *Obras Completas*. Tomo III, *Cuentos/Crítica literaria* (selección). Madrid: Aguilar, 1973; pp. 928-931.

- PASAMAR, Gonzalo; PEIRÓ, Ignacio. *Historiografía y práctica social en España*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2008.
- —. Los guardianes de la historia. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006.
- Los maestros de la historia: Eduardo Ibarra y la profesionalización del historiador en España, (inédito).
- —; PASAMAR, Gonzalo, La Escuela Superior de Diplomática (Los archiveros en la historiografía española contemporánea). Madrid: Anabad. 1996.
- Dicccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980). Madrid: Akal, 2002.
- PELLA I FORGAS, Josep. "El sistema parlamentario, la democracia, las clases y los gremios". En: *La España Regional*, cuaderno 23, 1888; pp. 1-112.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder. Barcelona: Crítica, 2000.
- —. "Edición y estudio" de Modesto Lafuente, Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Discurso preliminar. Pamplona: Urgoiti, 2002.
- PICARD, Roger. El romanticismo social. México: FCE, 1986.
- POSADA, Adolfo, Breve historia del Krausismo español, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1981,
- PRÉLORENTZOS, Yannis. "Difusión y recepción del spinozismo en Francia desde 1665 hasta nuestros días", en DOMINGUEZ, Atilano (ed.), *Spinoza y España*. Actas del Congreso Internacional sobre "Relaciones entre Spinoza y España", (Almagro noviembre 1992). Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.
- PRÓ, Diego F. "Precencia de Taine y Renan en el pensamiento argentino". Consultable en http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Tomo 09 07 Pro.pdf.
- QUINET, Edgar. La Révolution. París: Belin, 1987.
- -... La Creación, t. I. Madrid: C. Bailly-Bailliere, 1871.
- RANKE, Leopold von. "Las épocas en la historia". En: *Pueblos y Estados en la historia moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- RICHARD, Élodie. "L'esprit des lois. Droit et sciences sociales à l'Académie royale des sciences morales et politiques d'Espagne (1857-1923). Thèse pour obtenir le grade de docteur. Université Paris 1 Pantheon-Sorbonne. École doctorale d'historie, 2008.
- RILOVA, Carlos, Vida del Duque de Mandas, San Sebastián: Kutxa, 2008.
- RIPALDA, José Mª. La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G.W.F. Hegel. Madrid: FCE, 1978.
- ROSAS VON RITTERSTEIN, Raúl. "El 'Jaun de Alzate' de Pío Baroja, ¿una resonancia de 'Fausto' en el Bidasoa?". En: Euskonews & Media, I; II, 429 zbk., 2008-02-22/29.
- RUBIO POVES, Coro. Fueros y Constitución: la lucha por el control del poder. País Vasco, 1808-1868. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea, 1997.
- SAGARMINAGA, Fidel de. Dos palabras sobre el carlismo vascongado. Bilbao: Imprenta de Juan E. Delmas, 1875.
- SÁNCHEZ OSTIZ, Miguel. Pío Baroja, a escena. Madrid: Espasa Calpe, 2006.
- SÁNCHEZ PRIETO, J. Mª. El Imaginario Vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo 1833-1876. Barcelona: Eunsa, 1993.

- —; NIEVA, José Luis. "La aventura política e intelectual de Yanguas y Miranda". En: Cuadernos del Marqués de San Adrián, nº 1, 2002.
- SANTAMARÍA, J. Elena. *Publicaciones periódicas impresas en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990.
- SIMON I TARRÈS, Antoni (dir). *Diccionari d'Historiografia catalana*. Barcelona: Enciclopèdia catalana, 2003.
- TAINE, Hippolyte-Adolphe. *Histoire de la littérature anglaise*. Paris: Librairie de L. Hachette et Cie; 1866.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. El Antiguo Régimen y la Revolución, 2 vol. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- TOVAR, Antonio. Mitología e ideología sobre la lengua vasca. Madrid: Alianza editorial, 1980.
- URMENETA PURROY, Blanca. *Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones* (1876-1919). Pamplona: Gobierno de Navarra, 1998.
- URQUIJO, Julio de. "Julien Vinson (1843-1926)". En: Revista Internacional de los Estudios Vascos, 18. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1927; pp. 217-224.
- VALVERDE, Lola. "Introducción" a la edición facsímil de la *Revista Euskara* 1878-1883, VI volúmenes. Donostia: Eusko Ikaskuntza. 1996.
- VILLACORTA BAÑOS, Francisco. "Prólogo" a Emilio Castelar, *Historia de la revolución francesa*. Pamplona: Urgoiti, 2009.
- VINSON, Julien. "Les 'Fueros' des provinces basques de l'Espagne". En: La Réforme économique 14 mars 1876. Incluido en Études de Linguistique et d'Ethnographie, A. Hovelacque et Julien Vinson. Paris, C. Reinwald et Cie, 1878; pp. 174-196.
- VIÑES MILLET, Cristina. "Melchor Fernández Almagro. Aproximación a su vida y su obra", estudio introductorio a *Vida y literatura de Valle-Inclán* de Melchor Fernández Almagro. Pamplona: Urgoiti, 2007; p. XXVIII.
- VV.AA. "Wilhelm von Humboldt: un puente entre dos pueblos". En: *Revista Internacional de Estudios Vascos*, nº 41.2. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1996.
- —. "Wilhelm von Humboldt: Euskal Herria arakatzen, 1801". En: Revista Internacional de Estudios Vascos, nº 48.1. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003.
- WINOCK, Michel. Les voix de la liberté. Les écrivains engagés au XIXe. siècle. Paris: Éditions du Seuil, 2001.
- WULFF ALONSO, Fernando. "Adolf Schulten. Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europea". En: Adolf Schulten, *Historia de Numancia*. Pamplona: Urgoiti, 2004.
- Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la consitución de la identidad española (siglos XVI-XX). Barcelona: Crítica, 2003.
- YOLDI, Tomás. "Prólogo" a P. Boissonnade *La conquista de Nabarra en el panorama europeo* Buenos Aires: Ekin, 1956.
- ZABALA, Federico. "Fidel de Sagarminaga. Del fuerismo liberal al nacionalismo". En: *Muga*, nº 5, 1980; pp. 37-49.
- ZABALETA GORROTXATEGI, Iñaki. Wilhelm von Humboldt: hezkuntza eta hizkuntza. Donostia: Jakin, 2005
- Wilhelm von Humboldts Forschungen über die baskische Nation und Sprache und ihre Bedeutung für seine Anthropologie. Bilbo: EHU, 2006.

Bibliographic Section

The idea of history in Arturo Campión

295, 2011, ISBN: 978-84-8419-220-6



Copying of the Bibliographic Section page is authorised

Majuelo Gil, Emilio (Universidad Pública de Navarra. Dpto. Geografía e Historia. 31006 Iruña-Pamplona): La idea de historia en Arturo Campión (The idea of history in Arturo Campión) (Orig. es) Abstract: This historiographical essay deals with Arturo Campión's thinking on history, by contextualising it in his triple aspect: Basque, European and Spanish. After taking a brief look at some relevant aspects of his life, his intellectual relations and works produced, it specifically tackles the most important sources of his intellectual reflection.

Key Words: Historiographical. Intellectual history. Basque history. Nationalism. Arturo Campión.